Índice (Volumen II)

Introducción. Volumen II i
Capítulo 12. La lógica de funcionamiento económico del hogar; sus fuentes de bienestar y sus recursos..... 1
Contenido 1
12.1 Esquemas de reproducción de los hogares y articulación con empresas y gobierno 1
12.2 Las fuentes de bienestar y los recursos..... 16

Capítulo 13. Análisis crítico de algunas concepciones de la pobreza. Dos polémicas fundamentales sobre la pobreza..... 25

13.1 Análisis comparativo de las concepciones de pobreza de algunos autores 25
13.2 La controversia entre las concepciones absoluta y relativa de la pobreza..... 37
13.2.1 Las posturas básicas. 37
13.2.2 La polémica entre Sen y Townsend..... 39
13.2.3 Sobre la inexistencia del concepto absoluto de pobreza..... 43
13.3 Polémica sobre el umbral de pobreza 45
13.3.1. Visión global 45
13.3.2. La economía moral y el umbral de pobreza 49

Capítulo 14. Medidas agregadas de pobreza. 57

14.1 Medidas agregadas de pobreza. Exposición e interpretación. 58
14.2 Crítica de las medidas agregadas sensibles a la distribución entre los pobres 70
14.3 Una nueva medida agregada de pobreza sensible a la desigualdad social. 74

Capítulo 15. Tipología de métodos de medición de la pobreza. 77

15.1 Visión global de la tipología..... 77
15.2 Descripción y (en algunos casos) crítica inicial de los métodos incluidos..... 83
15.3 Análisis crítico del método de LP 92
15.3.1 Las variantes de la Canasta Normativa Alimentaria 92
15.3.2 La variante de la Canasta Normativa Generalizada..... 95

Capítulo 16. Métodos multidimensionales. Variantes metodológicas latinoamericanas 103

16.1. La variante original de NBI 103
16.2. Variante mejorada de NBI. 105
16.3 Método de Medición Integrada de la Pobreza. Versión original (MMIP-VO) 109
16.4 Método de Medición Integrada de la Pobreza. Versión Mejorada (MMIP)..... 111
16.4.1 Exposición del MMIP..... 111
16.4.2. Críticas al MMIP y réplica 113

Capítulo 17. Variantes Multidimensionales Británico- Irlandesas-Suecas 121

17.1. La línea de pobreza objetiva de Peter Townsend 121
17.2. Mack y Lansley: Carencia forzada de satisfactores básicos socialmente percibidos . 125
17.3. Pobres de verdad (incluyendo 'consensuales')..... 128
17.4. El Indice de Progreso Social (IPS) 134

Capítulo 18. La concepción y la medición de la pobreza a la luz de una amplia mirada crítica 137

18.1 Crítica de los métodos combinados de medición de la pobreza..... 137
18.2 Crítica externa de la concepción y medición de la pobreza. 143

Capítulo 19. El conocimiento de la pobreza en México 153

19.1. Antecedentes sobre el estudio de la pobreza en México 154
19.1.1 El primer estudio de la CEPAL para América Latina 154
19.1.2. La satisfacción de necesidades básicas en México, un estudio pionero 156
19.2. El estudio de COPLAMAR 157
19.2.1. Alimentación 158
19.2.2. Educación 161
19.2.3 Vivienda 164
19.2.4. Salud 165
19.2.5. Algunos resultados recientes en los indicadores de necesidades básicas específicas 168
19.2.6. El índice de Marginación de COPLAMAR 170
19.2.7. La Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE) de COPLAMAR 172
19.3. El estudio del Banco Mundial 190
19.4. El Estudio INEGI-CEPAL 195
19.4.1 Elección del estrato de referencia y construcción de las Canastas Alimentaria 195
19.4.2. Elección del Coeficiente de Engel y cálculo para la línea de pobreza 198
19.4.3. El análisis de los resultados obtenidos por INEGI-CEPAL 202
19.5. El método de medición oficial de pobreza (Sedesol-Comité Técnico) 206
19.5.1. La LP1 (del Comité) o línea de pobreza "alimentaria" (Sedesol) 206
19.5.2. La LP2 (del Comité) o LP de "patrimonio (Sedeso) y la LP3 (del Comité) 207
19.6 El método de medición integrada de la pobreza (MMIP) 214
19.6.1. Breve explicación del MMIP 214
19.6.2. Algunos resultados 218
19.7. La pobreza de tiempo 220
19.8. Conjunto de Oportunidades para el Desarrollo 226
19.9. La pobreza en México 1968-2000 230

Tercera Parte. Reflexiones Finales. Capítulo 20. Reflexiones Finales 235

20.1 Las aportaciones 235
20.2 Una mirada al futuro. 244

Apéndice. Una explicación evolucionista de la gran ruptura (nacimiento del ser humano) 253

Bibliografía. Volúmenes I y II 259

Cuadros, gráficas y diagramas (vol. II)

Cuadro 12.1. Esquemas de circulación y producción por sectores institucionales (Primera parte: hogares y comunidades) 14

Cuadro 12.1. Esquemas de circulación y producción por sectores institucionales (Segunda parte: empresas privadas y estado) 15
Cuadro 12.2 Equivalencias entre las fuentes de bienestar y los conceptos utilizados en los esquemas de reproducción 16
Cuadro 12.3. Las fuentes de bienestar de los hogares y la crítica de los métodos parciales de medición de la pobreza. Punto de partida para el desarrollo del MMIP 22
Cuadro 12.4 Recursos considerados por varios autores 24
Cuadro 13.1. Las concepciones de pobreza de Amartya Sen y Óscar Altimir 35
Cuadro 14.1.Requerimiento energético de la supervivencia. % del total 73
Cuadro 15.1. Tipología de Métodos de Medición de la Pobreza. Versión sintética 81
Cuadro 15.2. Ringen: tipología de enfoques para la medición del bienestar 83
Cuadro 18.1. Criterios de pobreza en métodos combinados 139
Cuadro 18.2. Comparación de algunas definiciones tradicionales de pobreza con las de pobreza económica 145
Gráfica 19.1. Déficit en gasto en alimentos con respecto al CNA (INEGI-CEPAL, 2002, medio rural y urbano (deciles de ingreso per cápita) 161
Cuadro 19.1 Rezago educativo, número de años estudiados por edad y género. Pobres de capacidades en lo urbano y rural, 2002 163
Cuadro 19.2 Muertes evitables en México, por grupos de edad, 2000 167
Cuadro 19.3 Tasa anuales de reducción de carencias en distintos componentes del bienestar. 169
Cuadro 19.4. Estados que reciben Oportunidades y que tienen menor número de pobres de capacidades que el Distrito Federal, 2002 171
Cuadro 19.5. Resultados de la encuesta: “Percepciones de la población urbana sobre las normas mínimas de satisfacción de las necesidades básicas” 180
Cuadro 19.6. Cálculo del costo anual de la CNSE para tamaños específicos de hogares. Bienes individuales (BI), bienes familiares variables (BFV) y bienes familiares fijos (BFF). Pesos de febrero del 2000 185
Cuadro 19.7 Costos anuales para personas adultas VM - (CNSE) (pesos de febrero de 2000) 186
Cuadro 19.8. Escalas de equivalencia según tamaño de hogar 187
Cuadro 19.9. Varias líneas de pobreza para dos hogares urbanos 189
Cuadro 19.10. Ingreso Medio per cápita por hogar (pesos mensuales). ENIGH 1989 196
Cuadro 19.11. Costo de las Canastas de Alimentos 197
Cuadro 19.12. Coeficientes de Engel del Gasto Monetario. Deciles 3,4 y 5. ENIGH 1989 y 1992. 199
Cuadro 19.13. Líneas de pobreza alternativas utilizando los coeficientes de Engel observados en los Estratos de Referencia en lugar de 0.5 y 0.57 (inversos 2 y 1.75) 200
Cuadro 19.14. Resultados de Incidencia de la Pobreza del Estudio INEGI-CEPAL. 1984, 1989 y 1992. 202
Cuadro 19.15. Variables del grupo de referencia para el cálculo de la línea de pobreza según método del Comité Técnico Y = CCNA1 211
Cuadro 19.16. Variables del grupo de referencia para el cálculo de la línea de pobreza según método de LP variante CNA (CEPAL), GA = CCNA1 211
Cuadro 19.17. La pobreza de los grupos de referencia elegidos por el Comité 212
Cuadro 19.18. La pobreza alimentaria de los no pobres urbanos del Comité y del gobierno 213

Cuadro 19.19. La pobreza alimentaria de los no pobres rurales del Comité y el gobierno. 214
Gráfica 19.2. Evolución de la incidencia de la pobreza por dimensiones del MMIP, 1992, 1994, 1996, 1998 y 2000 (porcentaje de personas pobres) 219
Diagrama 19.1. México: Flujos netos posibles ante los resultados empíricos observados, 1984-1992 222
Gráfica 19.3. Índices de evolución del indicador de Conjunto de Oportunidades para el Desarrollo (COPD) en México, 1981-2000 (1981=100) 229
Gráfica 19.4. Evolución de la pobreza en México. Diez versiones, 1968-2000 (porcentaje de personas pobres) 232

Capítulo 12. La lógica de funcionamiento económico del hogar; sus fuentes de bienestar y sus recursos.

Contenido

En este capítulo se desarrollan un conjunto de temas cuyo propósito es vincular la Segunda Parte, que aquí inicia, con la Primera, presentando algunos aspectos conceptuales directamente vinculados a la medición de la pobreza.

El capítulo comienza (sección 12.1) construyendo un esquema general de la reproducción (producción y circulación) para una tipología de hogares, en el marco de las relaciones entre los tres sectores institucionales más importantes: hogares, empresas y gobierno[1]. Su propósito es servir como marco conceptual para el desarrollo de la concepción de las fuentes de bienestar y de los recursos y que se presentan en la sección siguiente (12.2).

El concepto de las fuentes de bienestar (sección 12.2) es un elemento central de la tesis, ya que sirve de hilo conductor en la crítica de los métodos de medición de la pobreza.

La sección 12.2 aborda también el tema de los recursos, revisando la concepción de algunos autores y contrastándola con la de fuentes de bienestar.

12.1 Esquemas de reproducción de los hogares y articulación con empresas y gobierno.

Como parte vital de la organización social en su conjunto, los hogares/familias[2] llevan a cabo las tareas de reproducción biológica y social. Mantener vivos a los integrantes actuales y en condiciones de desempeñar adecuadamente sus roles sociales, así como engendrar y criar a las nuevas generaciones, son las funciones sociales esenciales de las familias. Estas funciones son complementarias a escala macrosocial con las que llevan a cabo las empresas y el aparato estatal. Las primeras se pueden definir como unidades especializadas en la producción/comercialización de bienes y servicios, mientras que las tareas principales del aparato estatal se pueden definir como arbitrar entre los demás agentes sociales y proveer bienes públicos[3] y servicios colectivos.

Aunque muchos hogares constituyen no sólo unidades de *consumo* sino también de *producción*, este hecho constituye una anomalía respecto al funcionamiento puro del capitalismo, cuyo esquema ideal sería que toda la producción/comercialización se llevase a cabo en las empresas, y que los hogares fueran el ámbito único del consumo. Por tanto, las empresas establecerían sólo dos tipos de relaciones con los miembros de los hogares: les

---

[1] En el sistema de cuentas nacionales de la ONU. (de uso obligatorio en los países miembros), además de los anteriores se incluyen los organismos no lucrativos de apoyo a los hogares y el resto del mundo. Además, las empresas se dividen en financieras y no financieras.

[2] Aunque la mayor parte de los hogares están formados por familias nucleares, hay muchas excepciones, y las relaciones definitorias de lo que constituye una familia no son cumplidas por muchos hogares. El concepto correcto para el discurso que sigue lo constituye, por tanto, la familia, aunque en el texto me refiera con frecuencia a los hogares.

[3] En la jerga de los economistas bienes públicos se refiere a aquellos en los cuales no es posible excluir a nadie de su disfrute (como defensa nacional). Por tanto sus servicios no se pueden cobrar y caen fuera del ámbito de acción de las empresas; sólo el gobierno puede producirlos, financiándolos a través de impuestos.

comprarían su fuerza de trabajo y les venderían bienes y servicios de consumo final. En condiciones de pleno empleo, la realidad urbana en los países del centro se acercaba a este ideal a finales de los años setenta del siglo XX. Sin embargo, ha habido un fuerte movimiento a la descentralización de las empresas, por lo cual muchas tareas que antes desempeñaban empleados de éstas, las llevan a cabo ahora personas independientes o empresas pequeñas, algunas organizadas sobre bases familiares. Con esto han recobrado importancia el trabajo individual independiente y las empresas familiares en el ámbito urbano, mientras en el rural las empresas familiares nunca dejaron de ser importantes en los países del centro.

Además, en los países en desarrollo el ideal de la conversión de toda la población económicamente activa en población asalariada ha estado siempre muy lejos de alcanzarse, lo que se ha agudizado con el estancamiento del crecimiento económico en muchos de ellos. Una parte significativa de la pobreza del mundo está asociada a formas no asalariadas de producción. Por tanto, para que sea de utilidad, un esquema global de la sociedad debe considerar a los hogares/familias no sólo como unidades de consumo sino también como unidades de producción, aunque ello complique el esquema. En términos de las funciones sociales señaladas al principio, el hecho de que los hogares, como tales, se involucren en la producción, no altera su función social básica, puesto que producen *como medio* para su reproducción biológica y social. Esto se aclarará adelante al considerar los esquemas de reproducción de los hogares.

Intentemos un esquema de reproducción/circulación de los hogares, las empresas y el gobierno. El Cuadro 1 (al final de la sección) sintetiza la discusión que sigue.

En el Cuadro 1 se presentan 5 tipos de hogares. En primer lugar, los que corresponden al modelo ideal (en sentido weberiano) de hogares aislados de toda relación mercantil. En segundo lugar, he distinguido hogares asalariados y hogares productores de mercancías, abriendo ambos en dos subtipos según la presencia o ausencia de producción doméstica (calificando a estos últimos como "puros").

A los hogares sin vínculos mercantiles les he llamado doméstico naturales o "modo de producción doméstico" (Boltvinik, 1986). Estos hogares producen todo lo que consumen, a partir de su fuerza de trabajo, de la tierra (o naturaleza en un sentido más amplio) a la que tienen acceso, y de las herramientas e insumos producidos por ellos mismos en periodos anteriores. aquí no hay discontinuidad entre producción doméstiva y extradoméstica, salvo en un sentido espacial. En el modo de producción doméstico se parte pues de valores de uso "productivos" (VU_P) para producir valores de uso listos para consumirse (VU_{LC}) (por ejemplo, comida cocinada) y, por tanto, aptos para la reproducción del grupo. Se trata de producir para vivir, para reproducirse. La producción al servicio de las necesidades. Aquí no hay división social del trabajo ni, por tanto, circulación de mercancías. De hecho, no hay mercancías, ni valores, sólo valores de uso. También se puede decir, parafraseando a Sraffa, que se trata de la *producción de valores de uso por medio de valores de uso*:

$$\mathbf{VU_P \rightarrow VU_{LC}} \qquad \mathbf{(1)}$$

En esta situación, los requisitos de reproducción del grupo son el mantenimiento (y reposición) de la fuerza de trabajo, así como de los demás valores de uso productivos. Esto significa que la producción tiene que ser suficiente para reponer la energía de los individuos, proteger su salud y reparar o reponer los demás valores de uso productivos. Este esquema puede ampliarse, con algunas modificaciones, a la comunidad en su conjunto. La modificación básica sería la consideración del mecanismo de reciprocidad entre miembros de diferentes hogares.

En la realidad del mundo actual, sin embargo, los hogares o comunidades aislados son una rara excepción, encontrándose casi todos articulados a la economía mercantil de las empresas y a la "economía tributaria" de los gobiernos. Esto significa que todos los hogares forman parte de la división social del trabajo. Considerando de momento sólo la primera articulación, encontramos dos tipos de hogares: 1) *hogares asalariados* que venden fuerza de trabajo y compran mercancías (bienes y servicios para su reproducción). y 2) hogares productores, que venden mercancías (bienes o servicios producidos en el hogar o comprados) y compran los bienes y servicios para su reproducción. Desde luego hay hogares que son asalariados y productores. De hecho, una proporción muy alta de los hogares campesinos se encuentran en esta condición, pero también se presenta la combinación en los hogares urbanos.

Los *hogares asalariados* suelen ser concebidos sólo como unidades de consumo por las ciencias sociales, aunque los pensamientos campesinista y feminista han mostrado lo parcial de esta visión. Los *hogares asalariados* comienzan el ciclo con fuerza de trabajo (FT) y algunos bienes de consumo duradero (incluyendo, en su caso, la vivienda) adquiridos en ciclos anteriores (CD_0)[4]. Sólo la porción de la fuerza de trabajo que se vende fuera del hogar se convierte en mercancía (MFT), mientras que la que se utiliza en éste conserva su carácter de valor de uso. La venta de la fuerza de trabajo está presente en los *hogares asalariados puros*, donde todo el ingreso monetario depende totalmente de dicha venta. Estos hogares pueden vender toda su fuerza de trabajo puesto que no tienen otro uso para ella. En ellos el tiempo disponible (descontadas las horas de sueño, aseo y alimentación) se divide solamente entre tiempo de trabajo extra doméstico y tiempo libre. En los *hogares asalariados con producción doméstica*, la venta de la fuerza de trabajo será parcial, puesto que la fuerza de trabajo también será utilizada como valor de uso dentro del hogar (para transformar los bienes comprados en valores de uso listos para consumirse). Los CD pueden o no tener un origen mercantil. Para no complicar la notación escribiendo siempre VU_{CD} o M_{CD} escribiré siempre CD_0 y CD_1 para referirme a los bienes provenientes del ciclo anterior y a los adquiridos en el ciclo actual, respectivamente. Su ciclo de reproducción se puede escribir como:

$$\mathbf{M_{FT} — D— M_C\ (+\ CD_0 + CD_1 + VU_{FT}) \rightarrow VU_{LC}} \qquad \mathbf{(2)}$$

[4] Naturalmente pueden iniciarlo también con un inventario de bienes de consumo no duraderos, pero para fines de los esquemas a desarrollar ello no es necesario, por lo que supongo que los bienes no duraderos se consumen totalmente en cada ciclo de reproducción.

Se trata de un ciclo que tiene dos componentes, uno de carácter mercantil (M_{FT} –D–M_C), que consiste en la venta de una porción de la fuerza de trabajo del hogar (M_{FT}) por una cantidad de dinero (D) con la cual se adquiere un vector de mercancías (M_C) destinadas al consumo. El otro proceso es el uso directo de la fuerza de trabajo no mercantil (VU_{FT}) para, apoyándose en M_C y en CD producir (→) los bienes y servicios (valores de uso) listos para consumirse que el hogar necesita (VU_{LC}). Incluso si contemplamos el proceso de producción doméstica de manera aislada, veremos que la producción doméstica de valores de uso difiere de la observada en el modo de producción doméstico, porque aquí se involucran mercancías. Por ejemplo, vendida parte de la fuerza de trabajo, con el salario se adquieren alimentos crudos y combustible (mercancías de consumo, M_C) que otra parte de la fuerza de trabajo disponible en el hogar cocina y sirve, utilizando bienes durables pre-existentes o adquiridos (comprados o producidos) en el periodo (estufa, ollas, platos, cubiertos, etc.), convirtiéndolos así en valores de uso listos para consumirse en el hogar. Este componente de producción doméstica puede describirse como *producción de valores de uso mediante valores de uso y mercancías*. He añadido el supuesto, otra vez para simplificar, que todo el vector de bienes y servicios (M_C) es comprado, aunque como ocurre en la economía campesina, en realidad es una mezcla de comprados y producidos, y como veremos después, recibidos como transferencia.

En el extremo existe el *hogar asalariado puro* en el cual no hay trabajo de consumo ni la presencia de bienes de consumo durable acumulados del periodo anterior: es el caso del habitante de Nueva York o Londres que vive en un departamento amueblado y realiza todas sus comidas fuera del hogar, contrata además los servicios de lavado y planchado de la ropa y el aseo doméstico. Éste es un ejemplo, sin embargo, que tiene serios problemas para funcionar en hogares con crianza de menores, ya que cuando hay menores presentes la intervención de la fuerza de trabajo familiar es (prácticamente) inevitable, aunque el empleo de servidores domésticos (o la crianza de los menores en establecimientos especializados) puede disminuir fuertemente esta necesidad. En el *hogar asalariado puro*, el ciclo sólo incluye el componente de circulación. Si simbolizamos el primer elemento de este componente por su término genérico, el carácter de mercancía de la fuerza de trabajo que vende, tenemos la versión del ciclo de reproducción del hogar asalariado puro:

$$\mathbf{M\text{-}D\text{-}M' = M_{FT}\text{-}D\text{-}M_{LC}} \qquad \mathbf{(3)}$$

Este es el ciclo que Marx llamó circulación simple de mercancías y que contrapuso con la circulación capitalista de mercancías que veremos en el ciclo de la empresa. Aquí el ciclo logra la transformación de una mercancía no apta para el consumo humano (la fuerza de trabajo) en un vector de bienes y servicios que permiten la reproducción del hogar. Es *vender para comprar* en contraposición al *comprar para vender* de la circulación capitalista. M-D-M sólo tiene sentido si hay un cambio de calidad entre la M inicial y la final, en contraste con la circulación capitalista en la que el sentido lo otorga el cambio de cantidad entre D y D'. Nótese que en este caso no hay producción, sólo venta de fuerza de trabajo y compra de mercancías en forma directamente consumible (comidas cocinadas y servidas a la mesa). Si todos los hogares fuesen asalariados puros, la división social del trabajo se llevaría al máximo y toda la producción tendría lugar en el seno de empresas (o

del gobierno). Como hemos visto, sin embargo, este modelo puro supondría que la crianza de los menores se realizase totalmente en establecimientos especializados o a cargo exclusivamente de personal asalariado doméstico. La introducción de servidores domésticos en ambos tipos de hogares asalariados se podría formalizar (pero no lo haré para no complicar innecesariamente) introduciendo la compra de mercancía fuerza de trabajo, que después es usada en la producción de valores de uso listos para consumirse. Esto vale también para los hogares productores de mercancías.

Veamos ahora el ciclo de reproducción de los hogares articulados mercantilmente a través de la venta de bienes o servicios, a los que he llamado *hogares productores*. Para iniciar el análisis en la *situación ideal pura*, imaginemos otra vez un hogar que vive en un departamento amueblado y hace todas sus comidas fuera de casa, y contrata el lavado y planchado de la ropa con terceros, es decir sin producción doméstica. Otra vez aquí aparece la opción que los equipos (E) e insumos (In) utilizados en la producción sean comprados o producidos. Para simplificar, y dejar abierta la puerta a amabas opciones, utilizaré símbolos neutrales (In, E) que no prejuzguen sobre el carácter mercantil (o no) de estos elementos. En este caso hay un ciclo de producción y uno de circulación:

$$\mathbf{(VU_{FT} + E + In) \rightarrow M_V – D – M_{LC}} \qquad \mathbf{(4)}$$

La última parte del ciclo ($\mathbf{M_V – D – M_{LC}}$) es muy parecida al del asalariado puro. Sólo que en este caso el primer elemento no es fuerza de trabajo sino otras mercancías destinadas a la venta, por lo que la he denotado como M_V. Por ejemplo, servicios de contabilidad. Éste es el caso típico de la circulación mercantil simple de Marx. Un proceso de circulación que consiste en vender para comprar y satisfacer necesidades. El ciclo de producción ($\mathbf{VU_{FT} + E + In) \rightarrow M_V}$ **,** *producción de mercancías mediante valores de uso* (la fuerza de trabajo propia) *y* (con frecuencia) *mercancías* (equipo e insumos), se distingue de la producción capitalista de mercancías porque no incluye la compra de fuerza de trabajo, por lo cual supone el uso de mano de obra familiar y/o de aprendices no remunerados.

Este caso, sin embargo, no es el más interesante empíricamente. La mayor parte de los hogares que venden mercancías (sobre todo en los países de la periferia) tienen también intensos procesos de producción para el propio consumo. El ciclo general de este tipo de hogares, que denomino *productores con producción doméstica* puede escribirse como:

$$\begin{array}{l} \mathbf{(VU_{FT} + E + In) \quad M_C\ (+CD_0 + CD_1 + VU_{FT}) \rightarrow VU_{LC}} \\ \mathbf{\downarrow \quad |} \\ \mathbf{M_v \text{ — } D} \end{array} \qquad \mathbf{(5)}$$

Donde VU_{FT} es el valor de uso fuerza de trabajo, una parte del cual se destina a la producción para la venta y otra en la producción para el consumo. La fuerza de trabajo empleada para producir y vender se apoya en el equipo (E) y los insumos (In) [(que pueden ser mercancías (comprados) o valores de uso (autoproducidos), sin alterar la esencia del

esquema de reproducción], para obtener la producción del vector de mercancías destinado a la venta (M_v). La venta de este vector permite obtener la cantidad de dinero (D), la que a su vez permite adquirir el vector de mercancía para el consumo corriente (M_C) y durable (CD_1). Con estas compras (otra vez suponemos que no hay bienes producidos por el propio hogar aquí), más los bienes de consumo durables provenientes del periodo anterior y la porción de la fuerza de trabajo doméstica destinada al uso propio, se producen los bienes y servicios que satisfacen las necesidades del hogar (VU_{LC}).

O de manera simplificada:

$$\mathbf{(VU+M)\rightarrow(M_V)-(D)-(M)+(CD+VU)\rightarrow VU_{LC}} \qquad \mathbf{(5')}$$

Donde la primera flecha simboliza la producción para el mercado y la segunda para el propio consumo. El primer guión simboliza la venta de las mercancías producidas y el segundo la compra de las mercancías destinadas al consumo. En la ecuación **(5')** volvemos prácticamente al esquema de la circulación simple de mercancías M-D-M, excepto que he hecho explícitos ambos procesos de producción. En este caso se han explicitado tres ciclos: uno de circulación y dos de producción (una mercantil y la otra para el propio consumo).

En todos los casos de hogares que hemos examinado el propósito del ciclo es, igual que en el modo de producción doméstico, la satisfacción de las necesidades de los miembros del hogar. En todos, sin embargo, hemos encontrado articulación mercantil de un doble carácter: la venta de algunas mercancías (no consumibles por lo general) para financiar la compra de otras que sí son consumibles. Lo que se vende es fuerza de trabajo y/o mercancías producidas.

En la segunda parte del Cuadro 1 se analizan tres tipos de empresas: las productoras de bienes y servicios, las comercializadoras y las financieras. Las empresas, que funcionan plenamente en un esquema monetizado, comienzan con una cierta cantidad de recursos, que expresados monetariamente simbolizamos como D (el capital inicial). En el primer caso, la cantidad de dinero inicial permite la compra de equipo e instalaciones (M_E) insumos diversos (M_{In}), y la fuerza de trabajo (M_{FT}). Vistas en conjunto, estas compras constituyen el vector de mercancías M_P o mercancías para la producción. El proceso de producción transforma este conjunto de mercancías en otro, al que llamaremos M_V o mercancías para la venta. La venta de M_V permite el fin del ciclo y deja a la empresa con una cantidad de dinero D'. Las empresas comerciales venden las mismas mercancías que compran (M_V), aunque según los economistas neoclásicos le añaden utilidad de tiempo y lugar. En las empresas financieras la capacidad del dinero de multiplicarse a sí mismo se hace evidente. En los tres tipos de empresas, para que toda la operación tenga sentido y sea sustentable desde el punto de vista de los capitalistas, D' debe ser mayor que D. Esta diferencia la llama Marx plusvalía y las cuentas nacionales superávit de explotación (superávit de operación en México). Cuando esto ocurre, el dinero se transforma en *capital*, al que Marx define como dinero que tiene la virtud de generar más dinero.

El ciclo de circulación/producción de la empresa productora de bienes y servicios, o ciclo de circulación capitalista es:

$$\mathbf{D\text{-}M_P \rightarrow M_V\text{-}D'} \qquad \mathbf{(6)}$$

La lectura del ciclo es "ganar dinero comprando y luego vendiendo (previa transformación en el caso de la empresa dedicada a la producción, y sin ella en el caso de la empresa comercial)". En el primer tipo de empresas hay un ciclo de producción ($M_P \rightarrow M_V$) y uno de circulación (D–M–D'). En el segundo y tercero desaparece la producción; en el tercero desaparecen incluso las mercancías y sólo queda el dinero.

Como en los extremos del ciclo está sólo el dinero que carece de calidad (valor de uso) el sentido de toda la operación es puramente cuantitativo: acrecentar D. Da igual, por tanto, a través de qué mercancías (M y M') se lleve a cabo esta acumulación. Importa sólo el valor, siendo los valores de uso accidentales. Para usar la certera expresión de Piero Sraffa, que da título a su famoso libro, se trata de la *producción de mercancías por medio de mercancías*. Habría que añadir, aunque está implícito en el concepto de mercancía, *y la circulación de éstas por medio del dinero*.

Es necesario introducir el gobierno, entendiendo este término en sentido amplio, incluyendo todos los niveles gubernamentales, los poderes legislativo y judicial, y las empresas públicas. Para comprender el funcionamiento gubernamental he acuñado el concepto de "modo de producción estatal" (Boltvinik, 1986). Este modo de producción comprende tanto actividades que llevan a la producción de valores de uso sociales (VU_S) (por ejemplo la prestación gratuita de servicios de educación y salud) como de actividades que producen mercancías (por ejemplo, gasolina o electricidad). Al primero le he llamado vertiente no mercantil y a la segunda mercantil.

A diferencia de los hogares que parten de su propia fuerza de trabajo, la vertiente no mercantil del gobierno arranca, al igual que las empresas, sólo de una cantidad de dinero, en este caso proveniente de los impuestos, contribuciones, derechos y aprovechamientos (de aquí en adelante impuestos). Con los impuestos compra un conjunto de mercancías, (M_P) incluyendo la fuerza de trabajo, para producir una serie de bienes y servicios que, en la vertiente no mercantil, en lugar de vender como la empresa o como los hogares productores, entrega directamente a la población en calidad de valores de uso sociales (VU_S). También puede destinar una parte de los recursos captados para entregar transferencias monetarias a una parte de la población.

Este ciclo, de manera simplificada, lo podemos escribir como:

$$\begin{array}{l} \mathbf{D_I - M_P \rightarrow VU_S} \qquad \mathbf{(7)} \\ \quad | \\ \mathbf{T} \end{array}$$

Donde el subíndice I denota que se obtiene vía impuestos y T son transferencias monetarias.

Dependiendo de las características de la política social, los valores de uso sociales podrán beneficiar a todo la población o a parte de ella. En todo caso, será necesario reformular las ecuaciones de reproducción de los hogares, añadiendo estos valores de uso sociales a las ecuaciones precedentes, así como el pago de impuestos y las transferencia monetarias (T), que quedarían, en el caso de *los hogares asalariados con producción doméstica*, de la siguiente manera:

$$\mathbf{M_{FT} - [(D - I) + T] — [(M_C + CD_1) + (D_0 + VU_{FT})] \rightarrow VU_{LC}\ (+VU_S)} \qquad \mathbf{(2A)}$$

En esta ecuación de hogares asalariados a la cantidad de dinero obtenida de la venta de la fuerza de trabajo se le han sustraído los impuestos (en sentido amplio, incluyendo las contribuciones a la seguridad social) y se han sumado las transferencias gubernamentales, y a los valores de uso listos para consumirse se han añadido los valores de uso sociales recibidos del gobierno.

En cuanto a los hogares productores con producción doméstica, su ecuación se modifica para quedar de la siguiente manera:

$$\mathbf{(VU_{FT} + E + In)\ \ (M_C + CD_1)\ (+CD_0 + VU_{FT}) \rightarrow VU_{LC} + VU_S}$$

$$\mathbf{\downarrow \quad |}$$

$$\mathbf{M_v — [(D-I) + T]} \qquad \mathbf{(5A)}$$

Donde de los ingresos por venta se han sustraído los impuestos y sumado las transferencias gubernamentales en efectivo y se ha añadido también el acceso a los valores de uso sociales recibidos.

Hasta aquí es un esquema de un único periodo, donde lo único que puede venir de un periodo anterior son los CD, los E y los In. Sin embargo, en este esquema no hay otras formas de activos, ni ahorro líquido, ni posibilidades de obtención de créditos. El desahorro y la obtención de créditos permiten a los hogares aumentar el monto de dinero disponible en un periodo para la adquisición de M_C y CD_1, pero imponen pagos de amortizaciones e intereses posteriores. Sin embargo, estos elementos son los que hacen posible que el valor de las mercancías compradas difiera del ingreso corriente.

Conviene, pues, añadir ambas posibilidades en los esquemas. Empecemos con los *hogares asalariados con producción doméstica*. Simbolizamos el ahorro/desahorro con la letra S (valores positivos o negativos) y el pago de intereses y amortizaciones con la letra A. Los ahorros, en valores o en bienes inmuebles, generan ingresos (intereses y rentas) en múltiples periodos, mismos que se incluyen con la letra R (que simboliza las rentas de la propiedad):

$$\mathbf{M_{FT} - \{[(D + R) + (T - I) - A]\}}$$

|

$$[(M_C + CD_1) + (CD_0 + VU_{FT})] \rightarrow VU_{LC} (+VU_S) + (S) \qquad (2B)$$

Ecuaciones de reproducción similares pueden hacerse para los otros tipos de hogares. Como no he presentado ecuaciones para los hogares combinados, que tienen tanto ingresos asalariados como ingresos por venta de mercancías producidas (o compradas) por el hogar, y tampoco he representado, salvo en los hogares sin ninguna articulación mercantil, la producción de bienes para el propio consumo, conviene aprovechar que hemos llegado al caso más complejo de los que presentaremos, para incluir estas ausencias. La producción de autoconsumo la denoto como VU_C. Además, añadiré un elemento del consumo final que no ha sido mencionado. Al leer, ver la televisión, escuchar música, ver una película o un espectáculo, tengo que dedicar tiempo. La posesión de libros, de una TV o de equipo de música y discos, no constituye el acto de consumo. Se requiere la dedicación de tiempo de la persona. Este tiempo no es tiempo necesario sino tiempo libre (TL), en contraste con el dedicado al trabajo doméstico y extradoméstico. El TL es no sólo necesario para el consumo de mercancías, sino también para el cultivo de relaciones afectivas, de amistad, de participación cívica y política.

$$(\alpha VU_{FT} + E + In) \rightarrow [VU_C + (M_C + CD_1) + CD_0 + \beta VU_{FT} + \epsilon TL] \rightarrow (VU_{LC} + VU_S) + S$$

$$\downarrow \qquad |$$

$$(\gamma M_{FT} + M_v) — [D+R+(T-I)] - A \qquad (8)$$

Aquí se aprecian claramente varias cuestiones.

En primer lugar, *los ingresos*. Estos hogares venden mercancías que producen o comercializan (M_V) y fuerza de trabajo (M_{FT}). Éstas no son, sin embargo, sus únicas fuentes posibles de ingresos monetarios. En la ecuación **(8)** se ha incluido también los intereses y rentas (la renta de la propiedad, R) y las transferencias monetarias netas (recibidas menos otorgadas), T, que pueden provenir de otros hogares o del Estado. Para obtener el ingreso disponible en el periodo hay que restar los impuestos pagados (I) y las amortizaciones e intereses (A) sobre deudas vigentes, una parte de las cuales puede provenir de periodos anteriores. Para ciertos fines conviene, desde luego, desagregar las transferencias públicas de las privadas. Además, se ha incluido en la ecuación un ingreso no monetario en la forma de un vector de bienes de consumo autoproducidos por el hogar (VU_C). Si se quiere uno acercar al ingreso corriente total (monetario más no monetario) tendrían que sumarse a la ecuación de ingresos monetarios [D+R+T-I] del diagrama, los VU_C valorados monetariamente. Aún así no se tendría, todavía, el concepto usual de ingreso corriente total, ya que faltarían las transferencias netas en especie (entre las cuales **no** se incluyen la educación, los servicios de salud, ni otros servicios del sector público, lo que aquí llamamos VU_S), el pago en especie a los asalariados y el valor imputado de los servicios prestados por la. vivienda propia habitada por el hogar (una parte de los CD_0). Todos estos pueden, evidentemente, añadirse en el esquema reproductivo, si se quiere tener el ingreso corriente total.

En segundo lugar, *el consumo del hogar*. Los "insumos" (excluyendo los laborales y de tiempo del consumo final), están formados por cuatro tipos de bienes y servicios, en términos de su forma de acceso y periodo de adquisición: 1) los valores de uso producidos para el propio consumo (VU_C); 2) las mercancías compradas en el periodo, que son de dos tipos, no durables y durables ($M_C + CD_1$); 3) los bienes durables provenientes del periodo previo (CD_0); y 4) los bienes y servicios recibidos del Estado (VU_S). El hogar aplica fuerza de trabajo (VU_{FT}), se apoya en los bienes de consumo durable provenientes del periodo anterior y en los comprados en este periodo ($CD_0 + M_{CD}$), y usando la fuerza de trabajo del hogar y el tiempo libre, transforma los vectores VU_C y M_C en el vector VU_{LC}. Estos valores de uso listos para consumirse son los que Becker llama los bienes de consumo fundamentales (comida cocinada y servida, ropa limpia y planchada, etcétera). El hogar consume también valores de uso sociales, VU_S y, por último, genera un ahorro o un desahorro. La televisión es un bien de consumo durable, pero la televisión observada por uno o más miembros del hogar es un bien de consumo fundamental (o VU_{LC}). Para ello se necesita que estas personas dediquen tiempo libre. Lo mismo pasa con la asistencia a espectáculos, paseos, fiestas, viajes de vacaciones. Por eso, el tiempo libre (TL) figura en el término entre las dos flechas de producción del primer renglón, que incluye todos los insumos necesarios para la producción de VU_{LC}.

Las situaciones anotadas en los dos párrafos precedentes pueden ilustrarse con un hogar campesino que cultiva maíz y frijol para comer, café para vender, y algunos de sus miembros venden su fuerza de trabajo. Sus ingresos monetarios, además de los importes de las ventas referidas, pueden estar formados también por rentas (pueden rentar parte de la parcela), más las transferencias gubernamentales recibidas, por ejemplo, del *Progresa (Oportunidades)*, y remesas de familiares que trabajan en EU. Prácticamente no pagan impuesto sobre la renta, por lo que I será cercano a cero.

En tercer lugar, el ahorro y el endeudamiento. Una parte del ingreso puede estar previamente comprometido por deudas contraídas anteriormente. Los pagos de amortización e intereses de esta deuda (A), deben ser restados para obtener *el ingreso disponible para gastos de consumo en el periodo* [D+R+T-I-A].. Si el ingreso disponible, [D+R+T-I-A) es menor que el vector de consumo comprado en el periodo [M_C+ M_{CD}], habrá desahorro (S será negativo), el que puede tomar la forma de compras a crédito, préstamos en efectivo o disminución de los ahorros del periodo anterior. Esto ilustra claramente como activos como el ahorro (o la capaciad de endeudamiento pueden usarse para financiar el consumo) Otra posibilidad de presentación del esquema sería ubicando A al final, como (S-A), lo que destacaría el hecho que el ahorro realizado por el hogar puede tener, en parte, el propósito de financiar el servicio de su deuda. O dicho de otra manera, que su consumo será menor que su ingreso porque tiene que pagar dicho servicio, a menos que vuelva a endeudarse.

En cuarto lugar, *la distinción entre gastos de consumo y consumo efectivo*. El gasto de consumo [M_C+M_{CD}] no es igual al consumo del periodo, incluso haciendo abstracción de momento de los demás elementos de la ecuación **(8)** (VU_C y VU_S y el trabajo doméstico añadido), ya que solamente una fracción (la depreciación) de los bienes durables comprados en el periodo se consumirán en él, lo que podríamos denotar como el producto δM_C, donde δ es un número positivo y fraccionario que muestra la tasa de depreciación. Además, se consumirán en el periodo una fracción δ_0 de los bienes de consumo

acumulados en periodos previos ($\delta_0 CD_0$). Por tanto, el consumo C, en un periodo, podrá ser mayor, menor o igual que el gasto en consumo, GC, pero en general será diferente:

$$\mathbf{C = M_C + (\delta M_{CD} + \delta_0\, CD_0) \neq GC = M_C + M_{CD}} \qquad \mathbf{(9)}$$

En particular, cuando recordamos que la vivienda y su equipamiento está incluido en CD_0, y puede estar incluido en M_{CD}, aparece claro que la desigualdad **(9)** puede implicar diferencias grandes entre los términos comparados y que, por tanto, el nivel de vida de hoy no está determinado totalmente por los ingresos de hoy (incluso sin tomar en cuenta los VU_S).

En quinto lugar, *los factores determinantes del consumo*. Conviene reflexionar en términos muy generales en los factores determinantes del vector final de consumo, cuyo nivel total expresa el nivel de vida del hogar o la persona (salvo las complicaciones notadas por Amartya Sen sobre las variaciones interpersonales en las tasas de transformación de bienes a realizaciones—*functionings*—o a necesidades satisfechas).

1) El nivel (monto, diversidad y calidad) de los valores de uso listos para consumirse (VU_{LC}) depende, principalmente, *de cuatro elementos*:

a) De los *bienes durables de consumo acumulados* en el pasado (CD_0 o patrimonio del hogar). Al valor de los "servicios proporcionados por estos bienes", sobre todo por la vivienda propia habitada, se le suele calificar como ingreso no monetario imputado. A pesar de la conveniencia práctica de valorar este componente en términos monetarios y sumarlo al ingreso corriente para ciertos propósitos, hay también razones que aconsejan mantener este rubro por separado en el estudio de la pobreza y del nivel de vida. Por una parte, porque no depende de los mismos factores que los demás componentes del ingreso monetario. En esencia, es un componente que los factores coyunturales de la economía no pueden afectar directamente, como si ocurre con los ingresos por ventas o por alquiler de la fuerza de trabajo, de tal manera que su comportamiento es mucho más estable a corto plazo. En segundo lugar porque, como todos los ingresos en especie, no puede usarse para adquirir cualquier bien. Su contenido de valor de uso está previamente determinado, porque es un valor de uso que se ha expresado monetariamente. Una vivienda no puede usarse, por ejemplo, para comer.

b) De las compras del periodo, que a la larga están determinadas, a su vez, por *el nivel de ingresos corrientes monetarios*, aunque a la corta puedan divergir ampliamente del mismo, a través del desahorro o endeudamiento y del ahorro. Por tanto, aquí los factores a identificar son los que determinan el nivel de las diferentes fuentes de ingresos monetarios de los hogares.

c) De los bienes y servicios en especie producidos y (los netos) recibidos de otros hogares, o como pago por el trabajo, lo que constituye una parte del ingreso corriente no monetario que conviene mantener por separado para ciertos fines, como se argumentó para la vivienda en el parágrafo a). La capacidad de producción para

el propio consumo depende, evidentemente, del tiempo de la fuerza de trabajo que se le asigne y del equipo y tierras de las que se disponga, y de la tecnología y habilidades que se apliquen. Pero también depende del acceso al crédito y de los precios relativos vigentes.

d) De la disponibilidad y aplicación de la fuerza de trabajo en las labores domésticas y de la asignación de tiempo libre para producir y hacer posibles los bienes de consumo fundamentales o VU_{LC}. Se podría decir que al asignar su tiempo entre venta de la fuerza de trabajo (trabajo extradoméstico), doméstico y tiempo libre, los hogares deciden una buena parte del nivel y estructura de su consumo. Además, no todas las personas están disponibles para el trabajo doméstico y extradoméstico, aunque todas están en principio disponibles para el tiempo libre. De la fuerza de trabajo deben ser descontadas (total o parcialmente), las personas que, por su edad, por incapacidad o enfermedad, o por dedicarse al estudio, no están disponibles para trabajar (doméstica o extradomésticamente). Para los que si están disponibles como tal, una vez descontadas las horas de sueño, de aseo y de ingesta de alimentos, quedan unas 14 horas diarias disponibles. Por tanto, $M_{FT}+ VU_{FT} +TL =14$. Esta restricción obliga al hogar a disminuir el tiempo de uno o de dos de los componentes si quiere aumentar el de otro. Para un hogar que vive de los ingresos derivados del trabajo, la asignación de tiempos a éste tiene un piso acotado por la necesidad de ingresos para satisfacer las necesidades que requieren erogaciones monetarias. Si al hacer esta asignación, sin embargo, no queda tiempo suficiente para los otros dos usos, es más probable que el tiempo libre se sacrifique cuando el ingreso sea inferior, igual o ligeramente superior a los requerimientos mínimos (línea de pobreza). Si los ingresos son más altos, empero, es posible que el que se recorte sea el trabajo doméstico, aumentando el consumo de alimentos en restaurantes y contratando algunos servicios domésticos. En ese caso también cabe la opción de disminuir el trabajo extradoméstico, disminuyendo los ingresos pero aumentando el tiempo para el trabajo doméstico y el tiempo libre.

2. El nivel, monto y diversidad de los VU_S para el hogar promedio de un país depende de la legislación social y de la política social vigente. Para un hogar particular, este nivel dependerá, si la legislación establece programas diferenciados por estrato o clase social, de su situación al respecto.

En sexto lugar, los conocimientos y las habilidades. En la ecuación **(8)** se han introducido cuatro parámetros adicionales (denotados con letras griegas minúsculas) que multiplican los 3 términos de fuerza de trabajo (porción vendida, autousada para generar el vector VU_C, y autousada para obtener VU_{LC}) y una última en el tiempo libre. Estos parámetros se refieren a los conocimientos y habilidades que las personas ponen en juego cuando trabajan y las que despliegan cuando consumen. Cuando un campesino siembra la tierra, despliega las habilidades y los conocimientos que, en su mayoría, adquirió trabajando al lado de su padre. Si un agrónomo entrenado formalmente trabaja la tierra, despliega un abanico distinto (al del campesino) de conocimientos y habilidades. Los resultados de sus actividades serán mejores mientras más profundos sean esos conocimientos y más pertinentes al trabajo particular que se realiza. También influyen en la naturaleza creativa, o no creativa, de su trabajo y en su autorrealización. Es muy probable que haya consenso alrededor del hecho que, si el agrónomo trabaja con un ayudante que obedece órdenes

detalladas de éste, quien es el que toma todas las decisiones, las dimensiones creativas y de autorrealización en el trabajo serán mayores para el agrónomo que para el ayudante, quien despliega muy pocos conocimientos y sólo habilidades físicas. Independientemente de su impacto en los ingresos, el nivel y diversidad de habilidades y conocimientos desplegados en el trabajo están asociados a una mayor probabilidad de satisfacción en el trabajo. En las unidades económicas con división técnica del trabajo, en general las personas con mayores conocimientos (no siempre mayores habilidades) ocupan posiciones en las que el trabajo tiende a ser más gratificante (menos aburrido y monótono) como son las labores de dirección y diseño. Las labores parciales en la línea de producción se dejan en manos de quienes tienen menores niveles de conocimientos/habilidades. En el trabajo doméstico hay menos posibilidades de división del trabajo. Las labores rutinarias y poco gratificantes (lavar, barrer, limpiar, planchar) sólo las evitan quienes pueden contratar mano de obra asalariada. Sin embargo, entre dos amas de casa con diferentes niveles de conocimientos (digamos una analfabeta y otra con educación superior) ésta puede, en principio, leer y aplicar lo que aprende. Por ejemplo, puede seguir una receta de un libro de cocina, ampliando así el menú de opciones gastronómicas para la familia. Al mismo tiempo que se amplían las opciones y se mejora la calidad gastronómica de la alimentación, sus labores pueden resultar más gratificantes. Lo mismo ocurre en la crianza de los hijos. La mujer con educación superior puede leer periódicos y libros, mientras la otra está limitada a la televisión y al radio. Incluso la primera puede ver programas o películas habladas en otros idiomas, con subtítulos en español, que la segunda no puede. En otro nivel, hay habilidades o capacidades de consumo que se requieren para poder consumir ciertos bienes y servicios. Como dice Marx, se necesita un oído entrenado para apreciar la buena música. Es decir, tanto desde el punto de vista de la calidad humana del trabajo (en la escala de la alienación total a la realización autoactiva de las propias potencialidades) como de la calidad del consumo, el nivel de conocimientos / habilidades es un factor potenciador. Por estas razones se han introducido los parámetros en la ecuación **(8)**.

Cuadro 12.1. Esquemas de circulación y producción por sectores institucionales (Primera parte: hogares y comunidades)

ctor institucional		quema producción/circulación	servaciones
gares o munidades	méstico turales	UP→VULC n valores de uso para la producción, VU_P (fuerza de trabajo, tierra, herramientas, etc.), se producen valores de uso listos para consumirse (VU_{LC}). No hay articulación mercantil. Tampoco se ha separado la producción en doméstica y extradoméstica.	o un ciclo de producción. No hay división social del trabajo y, por tanto, no hay circulación. odo de producción doméstico natural ntido: satisfacción de necesidades oducción de valores de uso por medio de valores de uso.
	alariados puros	FT–D–MLC nta de la mercancía fuerza de trabajo (M_{FT}) a empresas, al aparato estatal o a otros hogares para comprar con dinero (D), las mercancías listas para el consumo (M_{LC})	o un ciclo de circulación tipo mercantil simple (M-D-M). No hay producción (toda ocurre en las empresas) ntido: satisfacción de necesidades.
	alariados con producción doméstica	$_T$–D– M_C (+VU_{CD} o M_{CD}+VU_{FT}) →VU_{LC} n el dinero (D) de la venta de la fuerza de trabajo (M_{FT}) se adquieren las mercancías para el consumo (M_C). La fuerza de trabajo propia (VU_{FT}), aplicada a estas mercancías y a los bienes de consumo durable pre-existentes (VU_{CD} o M_{CD}) genera los valores de uso listos para consumirse (VU_{LC})	s ciclos, uno de circulación mercantil simple y uno de producción doméstica articulada mercantilmente. Éste C +CD0 +FTU →VULC) consiste en la producción de valores de uso listos para consumirse mediante valores de uso y mercancías. ntido: satisfacción de necesidades.
	oductores puros	UFT +VUE o ME+ VUIn o MIn)→MV–D– MLC producción de MV se realiza con la fuerza de trabajo propia y el equipo e insumos comprados o producidos por el hogar. El dinero (D) de la venta de MV se usa para comprar las mercancías listas para consumirse.	s ciclos mercantiles simples: uno de producción y uno de circulación. ntido:satisfacción de necesidades oducción de mercancías por medio de valores de uso y mercancías.
	oductores producción méstica	U_{FT} +(VU_E o M_E)+ (VU_{In} o M_{In})]→M_V–D– M_C (+VU_{CD} o M_{CD}+VU_{FT}) → VU_{LC}. producción de M_V se realiza con la fuerza de trabajo propia y equipo e insumos que pueden ser comprados o autoproducidos. El dinero (D) de la venta de M_V se usa para comprar las mercancías para el consumo (M_C), que la fuerza de trabajo propia con apoyo en bienes de consumo durables (de carácter mercantil o no mercantil) transforma en valores de uso listos para consumirse.	s ciclos. Dos de producción (uno para la venta, mercantil simple, y otro para el consumo, doméstico con articulación mercantil) y uno de circulación mercantil simple. odo de producción y circulación mercantil simple ntido:satisfacción de necesidades. oducción de mercancías por medio de valores de uso y mercancías

Cuadro 12.1. Esquemas de circulación y producción por sectores institucionales (Segunda parte: empresas privadas y estado)

Sector institucional		Esquema producción/circulación		Observaciones
Empresas Privadas	Productoras de B y S	D– MP → MV –D' $M_P = M_{FT}+M_E+M_{In}$	Con el dinero inicial (D), se compran (–) mercancías para la producción (M_P), incluyendo fuerza de trabajo (M_{FT}),.equipo (M_E) e insumos (M_{In}). Se transforman (→) en "mercancías para la venta" (M_V), y se venden (–) por una cantidad mayor de dinero (D'=D+ΔD)	En el primer tipo de empresas hay un ciclo de producción (MP → MV) y uno de circulación (D–M–D'). En el segundo y tercero desaparece la producción; en el tercero desaparecen incluso las mercancías. Modo de producción capitalista (circulación y producción) Sentido: obtener ganancias, lucro. Lo común a los tres casos es empezar con dinero y terminar con dinero acrecentado. Comprar para vender ganando. En el primer grupo: Producción de mercancías por medio de mercancías.
	Comerciales	D–Mv–D'	Aquí no hay proceso de transformación. Las mercancías compradas son "las mismas" que se venden. También se adquiere FT y otras mercancías para apoyar el servicio comercial.	
	Financieras	D–D'	Dinero que se presta con intereses.	
Gobierno	No mercantil	D_I –M_P→VU_S $M_P = M_{FT}+M_E+M_{In}$	Partiendo del dinero (D), derivado de una fuente de ingresos autónoma, impuestos (I), el aparato estatal compra mercancías y produce valores de uso sociales (VU_S) que entrega directamente a la población, sin exigir ningún equivalente a cambio (sin *quid pro quo*).	Un ciclo de producción (M_P→VU_S) y uno de circulación (FI–D–M_P) que consiste sólo en comprar sin vender. Modo de producción estatal en su vertiente no mercantil. Sentido: satisfacción social de necesidades. Producción de valores de uso sociales por medio de mercancías.
	Mercantil	D–M_P→M_V– [D+ΔD-VT] $M_P = M_{FT}+M_E+M_{In}$	El ciclo es formalmente igual al del modo de producción capitalista, excepto que la plusvalía generada (ΔD) puede ser transferida a clientes, proveedores o consumidores (VT), con lo cual el t+érmino entre corchetes puede ser menor, igual o mayor que D.	Un ciclo de producción M_P→M_V y uno de circulación D─M─[D+ΔD-VT]. Modo de producción estatal, vertiente mercantil. Sus esquemas son formalmente idénticos a los del modo de producción capitalista. Excepto que el sentido no es (necesariamente) la obtención de ganancias, el lucro, justamente porque el aparato estatal tiene otras fuentes de ingresos (FI) y otras formas de legitimidad política. oProducción de mercancías por medio de mercancías.

12.2 Las fuentes de bienestar y los recursos

El bienestar que interesa medir para fines del estudio y el nivel de vida es el que está relacionado con la satisfacción de necesidades depende parcial o totalmente del uso de recursos económicos. En los esquemas (o ecuaciones) de reproducción de la subsección precedente se expresa de otra manera una tesis que he venido sosteniendo desde algunos años (vbgr. Boltvinik, 1990), en el sentido que el bienestar de los individuos y de los hogares depende de las siguientes fuentes directas: (1) el ingreso corriente; (2) el patrimonio familiar, entendido como el conjunto de bienes y activos durables que proporcionan servicios básicos a los hogares; (3) los activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar; (4) el acceso a los bienes y servicios gratuitos que ofrece el gobierno; (5) el tiempo disponible para el descanso, el trabajo doméstico, la educación y la recreación; y (6) los conocimientos de las personas, entendidos *no como medios para la obtención de ingresos, sino como satisfactores directos de la necesidad humana de entendimiento*.

En el cuadro que sigue se establecen las "equivalencias" entre estas seis fuentes de bienestar y los conceptos que se han utilizado en los esquemas de reproducción, particularmente en la ecuación **(8)**.

Cuadro 12.2 Equivalencias entre las fuentes de bienestar y los conceptos utilizados en los esquemas de reproducción

Fuentes de bienestar	Conceptos incluidos en esquemas de reproducción
Ingreso corriente/ ingreso corriente disponible	Ingreso corriente monetario: D+R+ (T-I) Ingreso corriente monetario disponible: D+R+(T-I)-A
Activos no básicos	Una parte de CD_0 y CD_1, ahorros financieros y capacidad de endeudamiento. Pueden ser usados para financiar el consumo por arriba del nivel de ingresos.
Activos básicos	La otra parte de (CD_0 y CD_1); bienes de consumo durables básicos, incluyendo la vivienda propia.
Acceso a bienes y servicios gratuitos del sector público	Valores de uso sociales, VU_S
Conocimientos y habilidades	Parámetros de VU_{FT} , M_{FT} y TL, que indican el nivel de conocimientos y habilidades movilizados en las actividades de trabajo (doméstico y extradoméstico) y en "el consumo".
Tiempo disponible / libre	VU_{FT} , TL

Las tres primeras fuentes de bienestar representan recursos económicos privados, sea bajo la forma de flujos o de acervos; la cuarta categoría representa el flujo de recursos económicos públicos (el así llamado salario social). En conjunto, estas cuatro primeras categorías representan los recursos económicos que es posible *expresar* en términos monetarios. La quinta y sexta categorías tienen sus propias unidades de medida, que no se reducen al valor monetario. En suma, los recursos económicos, el tiempo libre y los conocimientos son tres dimensiones irreductibles de las fuentes de bienestar.

Estas seis fuentes de bienestar tienen dos características principales. La primera es su grado de *sustituibilidad*. El desahorro de activos no básicos o el endeudamiento pueden sustituir un ingreso corriente bajo sin afectar la satisfacción de otras necesidades existentes. Esta es una práctica, sin embargo, que es a la larga insostenible. La venta o empeño de los activos básicos no es, en cambio, ni siquiera a corto plazo, una vía adecuada para compensar un ingreso corriente insuficiente, porque se afectaría la satisfacción de otras necesidades. De esta manera, si un individuo reduce sus ahorros bancarios (un recurso no básico), puede sostener el consumo privado corriente. Pero si esa persona lleva su televisor, su refrigerador o su cama a la casa de empeño, la ganancia en liquidez no compensa la pérdida en términos de los servicios básicos que le proporcionan estos activos. Un mayor ingreso corriente puede sustituir la falta de acceso a los servicios gratuitos (por ejemplo, pagando la educación privada y la atención a la salud) o bien la falta de un patrimonio familiar (rentando un departamento amueblado). Sin embargo, esta sustiuibilidad tiene límites. Un ingreso mayor no puede compensar ni la falta de tiempo libre, ni la ignorancia.

El hecho de que *no exista sustituibilidad total* entre las fuentes de bienestar tiene que ver con su segunda característica: la *especificidad*. En términos generales, estas fuentes no son genéricas y no satisfacen todas las necesidades. Sin embargo, existen diversos grados de especificidad entre diferentes fuentes. Aunque el ingreso monetario corriente y los activos no básicos permiten la satisfacción de una gama amplia de necesidades (en principio, cualquier necesidad que pueda satisfacerse a través del consumo de bienes y servicios disponibles en el mercado), otras fuentes son más específicas. El ingreso corriente no monetario y el patrimonio básico asumen la forma de bienes específicos que proporcionan servicios particulares (por ejemplo, maíz, una casa, una mesa). Por tanto, sólo pueden satisfacer necesidades específicas. La política social del gobierno generalmente proporciona bienes y servicios en especie (educación, atención a la salud, alimentos) relacionados con una necesidad específica.[5]

Desde otro punto de vista, pueden ser necesarias una o varias fuentes de bienestar para satisfacer cada necesidad. Por ejemplo, para que un niño aumente sus conocimientos es necesario que asista a la escuela. Esto, a su vez, implica dedicar *tiempo personal* a este esfuerzo. El gobierno puede proporcionar servicios escolares gratuitos, pero el niño requerirá útiles escolares, ropa adecuada y transporte, necesidades que generalmente se satisfacen a través del mercado y se financian con el ingreso corriente o a través del desahorro. El alimentar a los miembros de la familia requiere (excepto en los hogares que

[5] O bien, en los términos de la economía política clásica y del marxismo, los ingresos monetarios son valores de cambio expresados en cantidades del equivalente general que pueden transformarse en casi cualquier valor de uso a través del intercambio. El ingreso no monetario, el patrimonio básico y los bienes y servicios que el gobierno proporciona de manera gratuita son valores de uso.

hemos llamado puros) tanto ingresos como trabajo doméstico, que involucra una inversión de tiempo.

Una medición adecuada de la pobreza (y del nivel de vida) deberá tomar en cuenta simultáneamente las seis fuentes de bienestar y sus interrelaciones. Unos ejemplos bastarán para ilustrar las consecuencias de no hacerlo. Como resultado de la incorporación creciente de la mujer al trabajo remunerado, el ingreso monetario de muchos hogares aumenta. Si éste es un proceso generalizado en un país, las cuentas económicas nacionales registrarán un aumento tanto del PIB como del ingreso neto de los hogares. El método de línea de pobreza (LP) registrará una disminución de la proporción de hogares y personas en la pobreza. Sin embargo, una parte del crecimiento del PIB y de la disminución de la pobreza será espuria. Ciertamente se ha ampliado el mercado (el mundo de los valores mercantiles medidos por las cuentas económicas nacionales) pero en términos de bienestar , de satisfacción de necesidades básicas, la mejoría puede ser mucho menor o incluso nula. En términos de las seis fuentes de bienestar, aumentó el ingreso corriente pero disminuyó el tiempo disponible de la mujer. Si no existen otras personas adultas en el hogar con tiempo disponible susceptible de ser reasignado que puedan realizar las labores domésticas antes realizadas por la mujer, será necesario contratar una persona, los servicios de una guardería o duplicar la jornada de trabajo de la mujer. Además, será muy probablemente necesario realizar gastos de transporte, comidas fuera del hogar y otros gastos. Como consecuencia, el hogar tendrá ingresos monetarios más altos pero también requerimientos de gasto monetario más altos para el mismo nivel de bienestar. El balance final puede ser positivo, neutro o negativo en el bienestar familiar. Igualmente, entre dos familias de tamaño y estructura de edades y sexos iguales, y con ingresos corrientes iguales, si sus posiciones en otras fuentes de bienestar son diferentes, tendrán diferentes niveles de vida. Por ejemplo, si una tiene derechos de acceso a servicios médicos y educación gratuitos y la otra no; o si una tiene niveles de educativos más altos.

Las tendencias del bienestar de una sociedad son resultado de los cambios en el nivel y la distribución entre los hogares/personas de las seis fuentes de bienestar antes esbozadas. Al mismo tiempo, el nivel y distribución de cada fuente tienen determinantes específicos. Por ejemplo, el ingreso promedio real de un hogar en cualquier año específico lo determinan las condiciones que rigen la economía en un contexto más amplio y los factores que las conforman, incluida la política macroeconómica. El acceso a los bienes y servicios gubernamentales gratuitos, tanto en términos de nivel como de distribución, depende casi por completo de la política social (expresada en el gasto público para bienestar social) y de la legislación en que se basa. El tiempo libre depende de las costumbres relativas a la duración del día de trabajo, de los periodos semanales y anuales de descanso e, inversamente, del ingreso del hogar (los hogares con menor ingreso se sentirán presionados para prolongar el día de trabajo) y de las preferencias individuales. Aunque los determinantes de los orígenes de cada fuente de bienestar son bastante diferentes, esto no significa que sean totalmente independientes entre sí. El tiempo libre y la política social, por ejemplo, pueden estar influenciados (aunque no mecánicamente determinados) por lo que sucede con la economía.

El bienestar de la población es, a su vez, el determinante fundamental de las tasas de mortalidad de grupos de edad específicos, como lo demuestran las relaciones empíricas que existen entre los niveles de vida y la esperanza de vida al nacimiento en diferentes países.

Los elementos involucrados en la discusión previa de las fuentes de bienestar son enfocados en la corriente dominante del pensamiento económico, que reconoce la

insuficiencia del ingreso corriente como un indicador del control o disposición de recursos, a través de "indicadores compuestos del estatus económico de los hogares". Aldi Hagenaars[6] describe las adiciones sucesivas de rubros a estos indicadores compuestos. Poniéndolos juntos, la disposición sobre recursos sería igual a la suma del ingreso corriente, más el valor de la producción doméstica, el valor del ocio, el flujo anual derivado de los acervos netos de capital, y el valor de las transferencias no monetarias (públicas y privadas). Irwin Garfinkel y Robert Haveman[7], partiendo de Gary Becker[8], han desarrollado el concepto de la capacidad para obtener ingresos (*earning capacity*), "diseñado para medir la habilidad de una unidad doméstica para generar una corriente de ingresos si usara todo su capital humano y físico a capacidad" (p. 50). Aunque el punto de partida de estos enfoques y el mío son similares (la visión integral del hogar), tres diferencias generales destacan: 1) todos los elementos constitutivos son vistos estrictamente como medios en el enfoque de estatus económico, mientras yo concibo que el tiempo y los conocimientos son, al menos parcialmente, fines en sí mismos; 2) un claro contraste se establece entre mi postura sobre el carácter irreducible del tiempo y los conocimientos, y la reducción a términos monetarios de todos los elementos en el enfoque del estatus económico; 3) la ausencia en mi enfoque de condiciones virtuales máximas, que están presentes en Becker y en Garfinkel y Haveman;[9] 4) mientras mi enfoque lo aplico cotidianamente en la práctica de medición, el del estatus económico no se aplica cotidianamente, hasta donde estoy enterado.

En resumen, he identificado seis fuentes que determinan el bienestar de hogares e individuos, que pueden evolucionar de manera diversa, incluso contrapuesta, a través del tiempo debido a que están sujetas a distintos factores determinantes.[10] Por tanto, al estudiar las tendencias de

---

[6] *The Perception of Poverty*, North Holland, Amsterdam, 1986: 9-10

[7] "Earnings Capacity, Economic Status and Poverty", *The Journal of Human Resources* Vol. XII, 1977, pp. 49-70)

[8] "A Theory of the Allocation of Time", *Economic Journal,* 1965, pp. 493-517.

[9] Aunque en el cálculo de la pobreza en el MMIP (Método de Medición Integrada de la Pobreza) uso la estructura de los costos sociales para ponderar las dimensiones específicas de NBI (necesidades básicas insatisfechas) entre sí y respecto a la situación del hogar en materia de ingresos (previamente combinados con el indicador de tiempo disponible) en relación con la línea de pobreza, esta ponderación se lleva a cabo después de haber evaluado la posición de cada hogar en cada una de las dimensiones directas específicas. Esto debe contrastarse con un procedimiento en el cual todos los componentes son transformados a términos monetarios, sumados, y entonces el resultado agregado es usado como si fuera unidimensional. Por otra parte, yo concibo el procedimiento de ponderación que he venido usando en el MMIP como no esencial en el procedimiento, ya que no constituye la única opción sensata. En esta categoría se encuentra el procedimiento de ponderación usado por Desai y Shah y por Desai, ambos basados en ponderadores derivados de la proporción de personas/hogares que satisfacen cada rubro.

[10] Más allá de la posibilidad lógica, así ha ocurrido en México y en otros países de América Latina en décadas recientes. Para un análisis de la evolución radicalmente distinta de las fuentes de bienestar en México y, por tanto, de la incidencia de la privación humana en diferentes componentes, véase Julio Boltvinik, "Welfare, Inequality, and Poverty in México, 1970-2000", en Kevin J. Midlebrook y Eduardo Zepeda, *Confronting Development. Asessing Mexico's Economic and Social Policy Challenges*, Stanford University Press, pp. 385-446. Entre otras cosas, en este ensayo muestro que mientras la incidencia de la pobreza por ingresos tuvo un comportamiento mixto en los diversos subperiodos (decreció entre 1968 y 1981 para luego aumentar de manera ininterrumpida hasta 1996 y descender entre este año y el 2000), terminando el milenio por arriba del nivel de 1977 y 1981, las incidencias de las pobrezas de educación, vivienda, servicios de la vivienda y acceso a servicios de salud, descienden a todo lo largo del periodo, quedando sus niveles en el 2000 a menos de la mitad del nivel de 1970. La excepción entre las pobrezas específicas es la pobreza de seguridad social,

bienestar de una sociedad determinada deben tomarse en cuenta tanto las diferentes fuentes de bienestar como sus determinantes.

Las seis fuentes de bienestar pueden ser también analizadas como recursos, aunque a costa de perder algo de la amplitud del concepto, ya que los conocimientos y habilidades, tal como se señaló desde su presentación inicial unas páginas atrás, no están concebidos como medios para la obtención de ingresos, como mercancía vendible o capital humano, sino como satisfactores directos de la necesidad de entendimiento y de otras necesidades humanas, como capacidades sustantivas que reflejan el florecimiento humano. Esta equivalencia se presenta en las primeras columnas del Cuadro 12.1, de donde surge una clasificación de recursos en *recursos económicos convencionales*, que se subdividen en privados y sociales (o públicos); *capacidades* (en el sentido lato del término: conocimientos y habilidades) y *tiempo* disponible o tiempo libre.

La limitación principal de los métodos parciales de medición de la pobreza (llamo así a los métodos que sólo toman en cuenta una o una parte de las fuentes de bienestar), entre los cuales se encuentran el de línea de pobreza (o pobreza de ingresos) y el de necesidades básicas insatisfechas (NBI), y que en el cuadro 1 se han identificado simplemente como NBI, consiste en que proceden *como si la satisfacción de necesidades básicas dependiera solamente de algunas fuentes de bienestar.* El de LP procede como si la única fuente de bienestar fuese el ingreso corriente, aunque en las aplicaciones que comparan el consumo corriente con la LP se toma también implícitamente en cuenta los activos no básicos (y la capacidad de endeudamiento de los hogares). El de NBI en sus variantes restringidas utilizadas en América Latina, elige indicadores de satisfacción de necesidades que básicamente dependen, de la propiedad de activos de consumo (vivienda) o de los derechos de acceso a servicios gubernamentales (agua, eliminación de excretas y educación primaria), por lo cual implícitamente deja de tomar en cuenta las demás fuentes de bienestar. (Cuadro 12.1)

Es decir, el método de LP no toma en cuenta las fuentes 2 a 6 cuando se compara la línea de pobreza con el ingreso del hogar, o las fuentes 2, y 4 a 6, cuando se compara con el gasto de consumo. Por su parte, el método de NBI restringido en su variante original deja de considerar las fuentes 1 y 2 (el ingreso corriente y los activos no básicos) y la fuente 6, el tiempo libre. Es decir, ambos tienen una visión parcial de la pobreza. La medición de la pobreza obtenida estará sesgada. A principios de los años noventa[11] llegué a la conclusión que ambos métodos más que alternativos son complementarios, porque toman en cuenta fuentes de bienestar distintas. Así nació el MMIP original.[12] Los caminos para una medición adecuada hay que buscarlos entre los métodos que toman en cuenta, implícita o explícitamente, todas las fuentes de bienestar.

---

que experimentó una tendencia a la baja en el periodo en su conjunto pero aumentó entre 1989 y 1995 y se estancó en el conjunto de los años noventa. Estas tendencias contrastantes muestran que las fuentes específicas de bienestar de los diferentes componentes se movieron en direcciones opuestas.

[11] Julio Boltvinik, "Hacia una estrategia para al superación de la pobreza", en *Necesidades básicas y desarrollo*, ILPES, ILDIS; Instituto de Estudios Sociales de La Haya, La Paz, Bolivia, 1990. Julio Boltvinik, *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición,* Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, PNUD (RLA/86/004), Caracas.

[12] Método de Medición Integrada de la Pobreza (véase Capítulo 15, *infra*)

Peter Townsend, en su obra magna *Poverty in the United Kingdom*[13], en las conclusiones de un capítulo que discute diferentes teorías sobre la pobreza, señala que "*Otros sistemas de recursos* distintos al sistema salarial, y *otras instituciones distintas que el mercado de trabajo*, incluyendo las instituciones políticas y de bienestar del estado, deben ser incorporadas a una teoría general [de la pobreza]—incluso si resultan ser de importancia menor o apéndices directos del mercado de trabajo" (p. 87) Este autor, probablemente el más importante investigador sobre la pobreza del siglo XX, relaciona de esta manera los recursos con su definición de pobreza:

> La pobreza, argumentaré, es la carencia de recursos necesarios para permitir la participación en las actividades, costumbres y dietas comúnmente aprobadas por la sociedad. Diferentes tipos de recursos, y no sólo los ingresos por trabajo, o incluso los ingresos monetarios, deben ser examinados. El alcance, mecanismos y principios de distribución de cada sistema que controla la distribución y redistribución de recursos debe ser estudiada…La pobreza es en parte el resultado de la operación de estos sistemas hacia la población. Algunos, como los sistemas salarial y de seguridad social, afectan agrandes proporciones de la población y representan, en el agregado, una gran proporción del total de recursos distribuidos. Otros juegan un papel relativamente menor. Ellos se han desarrollado en conjunción con la estructura de clases y ayudan tanto a reproducirla como a modificarla… la distribución de recursos *entre* sistemas puede ser tan importante como la distribución dentro de cualquier sistema individual (pp. 88-90).

El autor presenta a continuación un cuadro en el que asocia diversos tipos de recursos con los sistemas de los cuales derivan. Por dar algunos ejemplos, aparte del sistema salarial y el de seguridad social, incluye en el cuadro: el sistema de ingreso del autoempleo; el sistema fiscal; el sistema de ingresos de la propiedad (rentas, intereses, dividendos), la asistencia social, la familia, los pagos de manutención ordenados por la corte, el sistema de bienestar industrial, sistemas públicos central y locales de bienestar. Es evidente que Townsend no logró una taxonomía adecuada. Desde la cita inicial se aprecia que sistemas e instituciones quedaron mezclados. La idea de los sistemas de distribución es muy sugerente y ayuda a entender la multi-determinación del nivel de vida y la pobreza.

En cuanto a la clasificación de recursos, nuestro autor distingue cinco tipos de recursos, que he reordenado para poderlos comparar con lo que hemos presentado antes en este capítulo: 1) ingreso monetario (que divide en ganado o del trabajo, no ganado o de la propiedad, y derivado de la seguridad social); 2) valor de las prestaciones laborales en especie; 3) ingreso privado en especie (incluye la *producción doméstica*, los regalos y el valor de servicios personales de la familia o comunidad); 4) activos de capital (vivienda ocupada por la familia, otros); 5) valor de los servicios públicos sociales (incluye subsidios y servicios como educación y salud).

[13] Peter Townsend, *Poverty in the United Kingdom*, Penguin, Harmondsworth, Reino Unido, 1979. 1216 pp.

Cuadro 12.3. Las fuentes de bienestar de los hogares y la crítica de los métodos parciales de medición de la pobreza. Punto de partida para el desarrollo del MMIP

<table>
<tr><th colspan="2">Tipo de fuente o de recursos</th><th>Fuente específica</th><th>Métodos parciales que las Consideran</th><th>Consecuencias</th></tr>
<tr><td rowspan="3">Recursos Económicos Convencio-nales</td><td rowspan="2">Privados</td><td>1.Ingreso corriente</td><td>LP</td><td rowspan="5">LP sólo toma en cuenta, en el mejor de los casos, las fuentes de bienestar 1 y 2.
NBI sólo toma en cuenta, en sus variantes restringidas, en el mejor de los casos, las fuentes de bienestar 2 a 5.
Ninguna toma en cuenta el tiempo libre (fuente 6).
En consecuencia, ambos métodos se basan en una situación parcial de los hogares y, por tanto, ordenan incorrectamente a los hogares.</td></tr>
<tr><td>2. Activos no básicos</td><td>LP
(sólo el basado en gastos de consumo, de manera indirecta)</td></tr>
<tr><td>3. Activos básicos</td><td>NBI restringido</td></tr>
<tr><td>Públicos (sociales)</td><td>4. Acceso a bienes y servicios gratuitos (consumo público)</td><td>NBI restringido</td></tr>
<tr><td colspan="2">“Capacidades”</td><td>5. Conocimientos y habilidades</td><td>NBI restringido (algunas variantes);</td></tr>
<tr><td colspan="2">Tiempo Disponible</td><td>6- Tiempo libre</td><td>Ninguno</td></tr>
</table>

En el cuadro 12.2 se compara esta tipología de recursos de Townsend con las fuentes de bienestar, con los recursos que propone Bryant[14], y con los elementos que incluyen Haveman y Garfinkel (antes citados) en el estatus económico de los hogares. Haciendo la debida agregación del ingreso monetario con los regalos y prestaciones laborales en especie, se equiparan (aproximadamente) estos rubros de Townsend con el ingreso corriente (monetario y no monetario) que se incluye tanto en las fuentes de bienestar como en el estatus económico de los hogares. Bryant no maneja, en esta parte de su texto (p.6) el concepto explícito de ingreso. Los recursos financieros no coinciden, desde luego con el ingreso, por lo cual he repetido el concepto en activos. Respecto a los activos hay una coincidencia casi total entre los autores del cuadro, excepto que Garfinkel y Haveman los convierten en sus flujos equivalentes de ingreso. Algo similar propone hacer Townsend en el Capítulo 5 de su libro. Bryant no maneja explícitamente los bienes y servicios recibidos del sector público de manera gratuita o altamente subsidiada. El rubro equivalente de Garfinkel y Haveman es el de transferencias en especie, que incluyen transferencias privadas, que en Townsend se llaman regalos y que he ubicado como parte del ingreso corriente. En mi concepto de ingreso corriente están incluidas las transferencias privadas en dinero o en especie, aunque para fines de agregación es necesario arribar a un concepto neto, en el cual el rubro de cada hogar es "transferencias recibidas menos transferencias otorgadas", de otra manera no se puede obtener el ingreso corriente de todos los hogares como suma de los individuales. En el caso de Townsend queda incluido un rubro que no figura en ninguno de los otros tres planteamientos: el de los servicios familiares y comunitarios (pero no gubernamentales, sino ya estarían en lo que PT llama servicios públicos). Si el bebé de una mujer es cuidado por su madre, que pertenece a otro hogar, hay aquí un servicio familiar que Townsend quiere incluir como recurso. Es similar al concepto de producción doméstica (último renglón de Townsend y de GyH) pero tiene carácter de transferencia (lo produce un hogar para beneficio de otro).

Hasta aquí hay una amplia coincidencia, en general, entre los autores. Las diferencias más fuertes se presentan, en cambio, en los últimos rubros del cuadro, que son recursos menos convencionales. Townsend no considera los conocimientos y habilidades como recursos, ni el tiempo disponible. Sin embargo, incluye la producción doméstica, que es el resultado de las actividades de los miembros del hogar, en los que éstos usan su tiempo y sus habilidades y conocimientos. GyH coinciden con Townsend en incluir la producción doméstica, pero ellos añaden el valor del ocio. Bryant coincide conmigo al incluir explícitamente el tiempo como recurso, al igual que los conocimientos y las habilidades.

Buena parte de las diferencias dependen de dos factores: 1) el momento del ciclo de uso de los recursos en los que cada autor se coloca implícitamente; y 2) si desea o no transformar a términos monetarios todos los recursos para poderlos sumar. Si uno empieza antes de la venta de la fuerza de trabajo, los hogares cuyo ingreso depende al 100% de esta venta, tendrán sólo sus capacidades y su tiempo, y algunos activos provenientes de periodos anteriores. Cuando uno incluye el ingreso corriente entre los recursos o las fuentes de bienestar, ya supuso la venta de la fuerza de trabajo (o el elemento equivalente en hogares

[14] W. Keith Bryant, *The Economic Organization of the Household*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 1990.

no asalariados). Lo mismo pasa con la producción doméstica. Uno puede partir, como lo hago, tomando como dados los elementos a partir de los cuales se da la producción doméstica: el ingreso monetario que permite comprar los insumos, las habilidades y el tiempo disponible de los miembros del hogar.

Cuadro 12.4 Recursos considerados por varios autores

Fuentes de Bienestar Boltvinik	Townsend	Bryant	Garfinkel y Haveman
1. Ingreso corriente	Ingreso monetario Prestac.laborales (especie) Regalos en especie	Recursos financieros	Ingreso corriente
2. Activos básicos	Activos	Recursos financieros Bienes físicos	Flujo neto de activos
3. Activos no básicos			
4. Acceso a ByS gratuitos	Servicios públicos Servicios fam. y com.		Transf., en especie
5. Conocimientos y habil.		Habilidades y energía	
6. Tiempo disponible		Tiempo	Valor del ocio
	Producción doméstica		Producción doméstica

Capítulo 13. Análisis crítico de algunas concepciones de la pobreza. Dos polémicas fundamentales sobre la pobreza

13.1 Análisis comparativo de las concepciones de pobreza de algunos autores

He encontrado una cierta coincidencia en los asuntos que abordan, al desplegar sus respectivas visiones de la pobreza, Amartya Sen y Óscar Altimir. Por ello, empezaré esta sección analizando comparativamente la postura de estos autores e iré incorporando a otros autores en los temas donde hayan expresado una opinión (o la haya yo identificado, más bien). Posteriormente abordaré aspectos tratados por otros autores en los cuales Sen y Altimir no se manifiestan. Para el propósito inicial he preparado el Cuadro 13.1 que compara los puntos de vista de Altimir y Sen sobre diversos temas. Hacerlo así tiene, además, la ventaja de darle un lugar a América Latina en este tema. Sen y Townsend son las dos autoridades mundiales más reconocidas en el tema de la pobreza. Altimir, por su parte, es el pionero de los estudios de pobreza en la región.

En primer lugar, en cuanto a definición, Altimir presenta al inicio de su obra[1] un texto que puede ser interpretado como una definición, lo que nos permitiría sostener que define explícitamente pobreza, mientras Sen no lo hace. La definición del primero, expresada en el cuadro es una especie de abanico que va desde los síntomas de la pobreza (desde el infraconsumo hasta la cultura de la pobreza y la anomia, pasando por varios elementos de las carencias y las condiciones precarias de vida) hasta causas de la pobreza como la inserción laboral precaria. Esta 'definición', que el autor no presenta como tal debe se complementada con la que presenta más adelante (p.7) y que se ha añadido también en el cuadro. En ella claramente la pobreza es la insatisfacción de necesidades básicas, lo que da lugar a la privación. Podríamos decir, juntando estas dos partes, que la definición de la pobreza que lleva a cabo Altimir es la segunda y que la primera es la descripción de la situación de pobreza típica resultante de la insatisfacción de necesidades.

Respecto de Amartya Sen, tal como se comenta en el cuadro, éste nunca ha definido de manera clara la pobreza. Primero porque valorando las ventajas de lo que él llama el método directo (fáctico) y el indirecto (potencial) (véase renglón 10 del cuadro), no optó por ninguno de ellos en *Poverty and Famines*,[2] que es donde desarrolló su más amplia conceptualización de la pobreza. Es decir, se quedó situado en la ambigüedad. Posteriormente, cuando acuñó el concepto de *capabilities*, y más tarde el de *functionings*, le ocurrió algo similar. Ya que la pobreza puede ser evaluada tanto por el vector de functionings alcanzado (*el enfoque de elecciones*, le llaman Foster y Sen) como por el conjunto de capabilities (*el enfoque de opciones* le llaman). El primer caso se asemeja al método directo, mientras el segundo es muy similar al indirecto o potencial. Terminan con dos definiciones de pobreza: "pobreza como *incapacidad de satisfacer algunas necesidades elementales y esenciales*", y pobreza como *privación de capabilities.* (Nótese, p.43 del

[1] Óscar Altimir, *La dimensión de la pobreza en América Latina,* Cuadernos de la Cepal, Cepal, Santiago de Chile, 1979, pp.1-2..

[2] Las referencias los capítulos 2 y 3 de *Poverty and Famines* (que es donde el autor desarrolló el tema de pobreza) se basarán en la versión en español del mismo, que aparecieron publicadas como: Amartya K. Sen, "Sobre conceptos y medidas de productividad", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, México, abril de 1992, pp.310-322. En el texto las referencias a esta fuente se abreviarán como "Sobre conceptos".

Capítulo 7, por el contexto de la cita, donde no se está hablando de capacidad de elección, que aquí la expresión capabilities se refiere, realmente a functionings). Si interpretamos así la expresión privación de capabilities, quedaría claro que una corresponde al enfoque de opciones y la otra al enfoque de elecciones. Ambas definiciones aparecen, una tras otra en el texto de Foster y Sen que hemos analizado con mucho detalle en el Capítulo 7, *supra*. En el enfoque indirecto de medición de la pobreza, usualmente convertido en el enfoque del ingreso, se capta si el hogar puede o no puede, potencialmente, satisfacer sus necesidades con el ingreso del que dispone. Es decir, la primera de las nuevas definiciones es casi idéntica a la del ingreso, excepto porque éste no toma en cuenta la diversidad humana o la variación paramétrica. También nótese que la definición primera de pobreza de Sen, "la incapacidad de satisfacer necesidades" es a la definición de Altimir, la "insatisfacción de necesidades", como el enfoque de opciones es al enfoque de elecciones.

Conviene aquí introducir la definición de pobreza de Townsend y compararla con las otras dos. Townsend define la pobreza en los siguientes términos:

> La pobreza se puede definir de manera *objetiva* y aplicarse de modo consistente sólo en términos del concepto de *privación relativa*. El término se entiende objetiva y no subjetivamente. Se puede decir que los individuos, las familias y los grupos de la población están en la pobreza cuando *carecen de los recursos* para obtener los tipos de dieta, participar en las actividades, y tener las condiciones de vida y las instalaciones que se acostumbran, o por lo menos son ampliamente promovidas o aceptadas, en las sociedades a las que pertenecen. Sus recursos están *tan seriamente por debajo de los que dispone el individuo o la familia promedio* que resultan, en efecto, *excluidos de los patrones ordinarios de vida, costumbres y actividades*.

Debemos decir que, independientemente de la polémica entre Townsend y Sen sobre las concepciones absoluta y relativa de la pobreza (véase renglón 4 del cuadro; y para la discusión a fondo véase la siguiente sección: 13.2), esta definición se ha vuelto la más aceptada en el mundo desarrollado para definir la pobreza y como base para su medición. He marcado con cursivas sus elementos principales. En primer lugar, su carácter objetivo, aspecto sobre el que Townsend insiste mucho, como se verá más adelante en el capítulo. En segundo lugar, el criterio de pobreza es la *carencia de los recursos para participar activamente* en el *patrón ordinario de vida*. En tercer lugar, al carecer de esos recursos, los individuos resultan excluidos *de tal patrón de vida*. Queda claro que, si ese patrón de vida puede determinarse empíricamente se podrán conocer también los recursos requeridos para participar activamente en él, lo que haría operacional la definición.

Podemos concluir que la definición de Sen es ambigua (por dual), mientras las de Altimir y Townsend son bastante precisas. Es muy interesante que de las tres sólo esté estrictamente formulada en términos de necesidades la de Altimir, aunque las otras dos están muy cerca del concepto de necesidad. La de Townsend, porque éste sustituye necesidades por 'patrón ordinario de vida'. Townsend rechaza, como vimos en el capítulo 10, la noción de necesidades absolutas. Sin embargo, en su definición se refiere a lo que podríamos calificar como satisfactores de las necesidades (tipos de dietas, actividades, condiciones de vida e instalaciones), aunque éstas estén determinadas socialmente. De esta manera, está implícitamente hablando de necesidades. Sen, en una de las dos definiciones se refiere a la incapacidad de satisfacer necesidades, es decir es una definición referida a necesidades pero con una visión potencial de su satisfacción y no una visión fáctica. La otra definición de Sen se refiere a la privación (según la hemos reinterpretado) de functionings. Sen define los functionings como las condiciones del ser y del estar, y por tanto son los estados que

resultan de la satisfacción de necesidades (estar bien nutrido es el resultado de satisfacer los requerimientos nutricionales del organismo, la necesidad alimentaria en su dimensión nutricional), por lo cual, otra vez, la segunda definición también está muy cerca del concepto de necesidad.

Aunque el tema de la delimitación o recorte del concepto se tratará de manera detallada al abordar el renglón 9 del cuadro, valga un adelanto. Townsend aborda directamente el eje del nivel de vida, como lo refleja el papel crítico que los recursos desempeñan en su definición. No hay prefiguración de un eje de florecimiento humano, seguido de un recorte; el eje del nivel de vida es abordado directamente, sin base más amplia de la cual partir. Sen, como fue discutido ampliamente en el Capítulo 8, parece partir de un eje más amplio y quedarse ahí. Sin embargo, como se mostró en dicho Capítulo, sección 8.5, en realidad Sen parte de los recursos, que se transforman en bienes, que se transforman en características, que se transforman en functionings, como su esquema central y, por tanto, aunque parece tener un enfoque más amplio, aborda de manera directa también el eje del nivel de vida, ya que igual que Townsend sólo toman en cuenta las condiciones de vida, la satisfacción de necesidades que se ven, parcial o totalmente, determinadas por el nivel de recursos. No llevan a cabo recorte, o si se quiere, lo hacen implícitamente desde el principio.

Altimir sostiene, más allá de la definición, que el concepto de necesidades básicas quedaría muy incompleto si sólo incluyera necesidades materiales (p.18). Se percata, implícitamente, de la existencia de otro eje conceptual más amplio. Añade que sólo para fines de medición se puede justificar la concentración en necesidades básicas materiales, pero la "satisfacción de éstas sólo adquiere sentido, como imperativo universal, en un contexto social de disfrute efectivo de los derechos humanos fundamentales. A éstos, Altimir añade tres valores: igualdad, autosuficiencia y participación. (pp. 18-19). Amplía la mirada pero no logra configurar un eje de la amplitud del de florecimiento humano. Lleva a cabo un recorte *sui generis*: entre la definición de pobreza y la medición de la misma.

Aldi Hagenaars, a partir de una postura utilitarista modificada, plantea una definición de pobreza muy diferente a las que hemos visto:

> La pobreza es una situación en la que *el bienestar (welfare)* de un hogar, derivado de su *disposición de recursos*, cae por debajo de un cierto nivel de *bienestar mínimo, denominado el umbral de pobreza.* [3]

En esta definición tenemos tres elementos que conviene explicar. En primer lugar, el bienestar. La autora parte de la idea que "la pobreza podría en general definirse como una situación en la cual *las necesidades no están suficientemente satisfechas*". Después se pregunta si debemos hablar de todas las necesidades de un individuo o sólo de algunas específicas (o básicas). Cita a Watts, quien argumenta que si dos hogares tienen el mismo ingreso, no importa como distribuyan su presupuesto entre bienes básicos y de lujo, ambos se encuentran igual de bien. Hagenaars argumenta que esta postura de Watts supone un respeto por la diversidad de gustos y valores. Este desarrollo la lleva adoptar una parte de la definición de Watts, es decir que es la disponibilidad de recursos para satisfacer necesidades sobre lo que una definición de pobreza debe ocuparse.[4] De ahí la presencia de

[3] Aldi J. M. Hagenaars, *The Perception of Poverty,* North-Holland, Amsterdam, 1986, p. 10.

[4] Harold Watts, "An Economic Definition of Poverty", Capítulo 11 de Daniel P. Moynihan (Ed.) *On Understanding poverty. Perspectives from the Social Sciences*, Basic Books, Nueva York, 1968. A pesar del título, el autor no se detiene a dar una definición formal de pobreza, pero los elementos que maneja son los

este elemento en la definición. Es decir, Hagenaars pasa con esto de una definición fáctica a una potencial (de necesidades insuficientemente satisfechas a recursos para satisfacer necesidades. Explica que, en lugar del ingreso, en la bibliografía económica se ha desarrollado el concepto de estatus económico de los hogares, lo que amplía enormemente el concepto de recursos. Pero en su definición, a diferencia de la de Watts, el elemento que se compara con el umbral de pobreza no son los recursos sino el bienestar (y, por tanto el umbral de pobreza también tiene que estar definido en los mismos términos). Para hacerlo, sin embargo, se enfrentaría a las tesis dominantes en la economía ortodoxa que rechazan la comparabilidad interpersonal de utilidades. La salida, sin embargo, la encuentra en un enfoque del concepto de bienestar desarrollado por Van Praag que se apoya en un procedimiento para medir directamente la 'utilidad'. Este procedimiento se basa en un supuesto de comparabilidad interpersonal: que todas las personas de una misma área de lenguaje, entenderán por 'bueno', 'insuficiente' y palabras similares, *el mismo nivel de utilidad.* En el Capítulo 15 (sección 15.2) se presenta el método de medición de la pobreza consistente con esta definición, que es un método subjetivo conocido como la Línea de Pobreza de Leyden. El supuesto sobre la comparabilidad interpersonal, tal como lo enuncia la autora, ignora las críticas de Sen al utilitarismo que se fundamentan en la disminución de las expectativas de quienes han sido siempre pobres y, por tanto, la gran felicidad (utilidad) que pequeñas cosas adicionales les pueden producir. De esta manera, un rico (identificado como tal por otros métodos) puede declarar que su nivel de ingresos es insuficiente y un pobre que el suyo es bueno. En ese caso, el rico puede resultar pobre, y el pobre resultar rico con el método propuesto por la autora. Hagenaars parece creer que su enfoque no se reduce a lo material. Sin embargo, la frase clave en la definición para mostrar lo contrario, es "derivada de la disponibilidad de recursos". Es el mismo comentario que he hecho antes respecto a Sen. En ambos casos, lo valioso que cada uno mide, no se ven afectados cuando una persona pierde a la persona amada, por muerte o separación, mientras ello no depende del acceso a recursos.

El *segundo renglón del cuadro, se refiere al foco del concepto de pobreza*, tema planteado explícitamente por Sen, quien reaccionó a una grotesca afirmación de Martin Rein (en su defensa hay que decir que el autor no necesariamente apoya esta postura correcta): "a los personas no se les debe permitir llegar a ser tan pobres como para ofender o causar dolor a la sociedad". Sen plantea tres opciones posibles de foco de la pobreza, según con los intereses de quienes se involucra el concepto: 1) sólo los pobres; 2) sólo los que no son pobres, y 3) tanto unos como otros. Descarta sin más la segunda opción por grotesca. Discute la tercera opción y la descarta también, sosteniendo que los posibles efectos de la pobreza en los no pobres no deben ser incorporados como parte del concepto de pobreza, sino sólo como efectos de ésta. Por tanto, elige la opción 1 como la adecuada. Sin embargo, añade que esto no implica negar que el sufrimiento de los pobres pueda depender de la condición de los no pobres.[5] ("Sobre conceptos", pp.310-311). Altimir parece estar de

---

que Hagenaars ha expresado: la pobreza tiene que ver con las restricciones (de recursos) y no con las preferencias del individuo u hogar. Dice el autor: "La pobreza es, en esta visión, una propiedad de la situación del individuo y no una característica del mismo o de su patrón de conducta" (p.321).

[5] Este tema del foco de la pobreza, que parece muy obvio, pierde su obviedad en el diseño de medidas agregadas de pobreza, que legítimamente pueden aspirar a incorporar la desigualdad, particularmente la existente entre pobres y no pobres, como un elemento de la medición de la pobreza en una sociedad. Éste es el punto de vista que sostengo en el Capítulo 14 (sección 14.1) al abordar las medidas agregadas de pobreza.

acuerdo con este foco de interés (aunque no discute el asunto explícitamente) por la forma en que define la pobreza. Lo mismo puede decirse de Townsend, aunque en este caso hay que hacer notar que su postura relativista hace que la identificación de los pobres está inextricablemente ligada a la situación general de la sociedad y, por tanto, a la de los no pobres (como se verá en el siguiente punto). Pero Townsend, al estudiar la pobreza, se involucra solamente con los intereses de los pobres.

Sobre las relaciones entre pobreza y desigualdad (renglón 3 del Cuadro 13.1), tanto Sen como Altimir tienen muy claro que son dos conceptos relacionados estrechamente pero distintos, que deben mantener su individualidad. Sen señala que "Reconocer la naturaleza distintiva de la pobreza como concepto permite tratarla como un tema de interés por sí mismo. El papel de la desigualdad en la prevalencia de la pobreza puede entonces considerarse en el análisis de ésta, sin equiparar los dos conceptos" ("Sobre conceptos", p.313). Sen rechaza explícitamente lo que llama el "enfoque de la desigualdad", que es el que han seguido algunos sociólogos como Miller y Roby. Estos autores consideran que la pobreza en términos de estratificación social y centran su atención en las diferencias entre el 10 o 20 por ciento más pobre y el resto de la sociedad.

Como se aprecia en el cuadro, Altimir relaciona, atinadamente, la pobreza como un corte en lo que llama el continuo de la desigualdad que, en realidad, es la ubicación de los hogares o individuos en la escala del nivel de vida. Es decir, Altimir está de acuerdo con la idea expresada en la Gráfica 1.1 en el capítulo 1 *supra* en el sentido que la pobreza es un corte en el eje del nivel de vida. Sin embargo, resulta importante identificar cuáles son los elementos constitutivos de este eje para Altimir. Para empezar, Altimir presenta el siguiente enunciado en el que combina necesidades con preferencias de una manera distinta de como lo hace la corriente dominante del pensamiento económico (la que hemos analizado en el Capítulo 10, sección 10.2): "El nivel de vida de un hogar corresponde al grado de satisfacción de sus necesidades, de acuerdo con sus preferencias" (p.19). Dicho esto, Altimir adopta la utilidad, con reticencias, como el elemento constitutivo de este eje, a partir de lo cual da el siguiente paso, que lo ha de llevar a justificar la unidad de medición que utilizará (el ingreso de los hogares) para medir la pobreza: "En la medida en que se acepte, en cambio, el supuesto de optimización de la utilidad por los consumidores, se vuelve posible medir los niveles de vida en términos de los recursos de que dispone el hogar" (p.20). Una vez hecho esto, se logra uniformar el elemento constitutivo del eje del nivel de vida y hacer posible, dentro de él la operación de corte para identificar la pobreza. Esto que parece tan sencillo y obvio no lo puede hacer Amartya Sen, quien ha insistido, desde que postuló sus conceptos de capabilities y functionings, que la pobreza se refiere a *algunas* capabilities solamente (Por ejemplo: "La falla básica que la pobreza implica es la de no tener las capabilities mínimamente adecuadas", *Inequality Reexamined*, p. 111). En el Capítulo 8, *supra*, p.7, hice notar cómo, al contestar las críticas de Williams, Sen dejó en claro que la necesidad de restringir el universo de posibles capabilities sólo debe aplicarse al estudio de la pobreza (las "capabilities esenciales y elementales" a que se refieren Foster y Sen) pero no al estudio del nivel de vida. Eso me llevó a concluir que en la visión de Sen "entre la pobreza y el nivel de vida, hay un recorte de necesidades (mediante el cual se eliminan necesidades humanas completas…Si así fuera estaríamos hablando, en efecto, de *dos ejes conceptuales distintos*" (Cap.8, p.8). Si esto fuera así, pobreza y desigualdad perderían sus conexiones, ya no sería posible decir como Altimir que "pobreza corta normativamente el continuo más general de la desigualdad", ya que evidentemente, la

desigualdad se tiene que medir en el eje del nivel de vida, donde está toda la población (pero donde, absurdamente, no se mediría la pobreza).

Para Townsend, las relaciones entre la pobreza y la desigualdad son tan fuertes que en su propia concepción de la pobreza está inmersa la desigualdad. Empecemos viendo la última frase de su definición de pobreza arriba citada, donde la exclusión de los patrones ordinarios de vida, costumbre y actividades, *resulta no de un nivel de recursos familiares bajos en un sentido absoluto (independiente de los niveles sociales sino de recursos bajos en relación al promedio familiar.* En esta concepción, a medida que los recursos familiares promedio van subiendo, las familias que mantienen sus niveles constantes, se van empobreciendo. La lógica de esta argumentación puede verse con más claridad en el siguiente texto de Townsend:

> Cualquier conceptualización rigurosa de la *determinación social de las necesidades* desvanece la idea de necesidad *absoluta*. Y un relativismo total se aplica según la época y el lugar. *Los satisfactores básicos (necessities) de la vida no son estáticos*. Se adaptan continuamente y se incrementan en la medida que hay cambios en la sociedad y en sus productos. *La creciente estratificación y el desarrollo de la división del trabajo, así como el crecimiento de nuevas y poderosas organizaciones, crean y reconstituyen las necesidades.* En efecto, no podrían revisarse los estándares de suficiencia sólo para dar cuenta del cambio en los precios, ya que se omitirían las *modificaciones en los bienes y servicios consumidos* así como las nuevas obligaciones y expectativas de los miembros de la comunidad. A falta de otro criterio, *el mejor supuesto sería vincular la suficiencia con el incremento promedio (o caída) en los ingresos reales*.[6]

Interesa de esta cita, en este momento, desentrañar el papel de la desigualdad en la concepción y medición de la pobreza. La discusión más amplia, sobre el concepto relativo de pobreza se presenta más adelante. Es decir, si tenemos un estándar de suficiencia (línea de pobreza, por ejemplo) para cierta fecha, debemos actualizarla para otra fecha posterior no sólo por inflación observada sino por el crecimiento del ingreso promedio en la sociedad. Ello nos daría *un proxy* de las modificaciones en los bienes y servicios consumidos en la comunidad en general y de las nuevas obligaciones y expectativas de los miembros de la sociedad. Si combinamos la parte que ya hemos comentado de la definición de pobreza de Townsend, queda claro que el umbral de pobreza para Townsend es una función de los recursos de la familia promedio. Si concebimos que la pobreza conlleva una comparación entre los recursos del individuo/hogar *y una norma*, mientras la desigualdad conlleva la comparación de los recursos de ese individuo u hogar con los recursos de los otros hogares, la idea de medir pobreza comparando cada hogar con un parámetro de la distribución de recursos (su valor promedio), convertido en la norma, sigue siendo una operación de medición de la desigualdad más que de pobreza. En una brusca depresión donde en poco tiempo el ingreso promedio de los hogares se redujera a la mitad, si la reducción afectara un poco menos a los pobres que a los no pobres, una parte de los pobres, gracias al deterioro de sus recursos, dejarían de ser pobres con esta concepción. Lo que disminuyó en este ejemplo fue la desigualdad entre los pobres y los no pobres. Algunas medidas de desigualdad tienen justamente el formato de diferencias entre los valores observados y la media, que después se estandarizan de alguna forma. Townsend no se quedó en la definición. En su importante trabajo con Abel-Smith usaron líneas de pobreza

[6] Peter Townsend, "The Development of Research on Poverty", *Social Security Research: The Definition and Measurement of Poverty*, HMSO, Londres, 1979, pp.17-18; citado por Amartya Sen, "Pobre, en terminos relativos", *Comercio Exterior*, vol.53, núm. 5, mayo de 2003, p.413. Aunque me he basado en la traducción de esta fuenete, he introducido algunos cambios.

del 50% y del 66% del ingreso medio para cierto tipo de estructuras familiares. Con ello, inauguraron un nuevo enfoque de medición. La definición de Townsend y su método de medición ha dado lugar a la adopción en la OECD, en la Unión Europea y en muchos países desarrollados, de métodos de medición de la pobreza similares. En el capítulo 15, *infra*, donde presento la tipología de métodos de medición de la pobreza, a estos métodos los llamo puramente relativistas, los califico como no normativos y considero que no vale la pena analizarlos.

En el renglón 4 del Cuadro 13.1 se presenta el tema *del enfoque absoluto y el relativo*. En el cuadro se presenta las posturas de Sen y de Altimir, que son similares. Dado que en la próxima sección de este capítulo (13.2) se presenta en detalle la polémica entre Peter Townsend y Amartya Sen, y se incorpora también la postura explícita de Altimir, dejo al lector que vea el cuadro y lea la siguiente sección.

A continuación se plantea el tema de la *definición del umbral* (renglón 5 del cuadro), el cual se aborda con detalle en la sección 13.3. En ella se expresan las posturas de Altimir, Townsend, Sen y varios otros autores contemporáneos o del pasado.

Sobre el tema que Sen ha llamado la definición de política de la pobreza (renglón 6 del cuadro), mientras Sen de manera muy pulcra busca separar los estándares de pobreza de la viabilidad política de hacer algo para remediar la situación, lo que es correcto pero muy estático, Altimir trata de ver la lucha ideológica que sobre el terreno de la definición de la pobreza y de las políticas para enfrentarla se presenta entre corrientes políticas e ideológicas, la economía política de la pobreza, si se quiere.

Mientras Sen ha hecho del asunto de los espacios o niveles de análisis (renglón 7 del cuadro) un tema central en sus planteamientos y polémicas con otros autores, como apreciará el lector en la sección siguiente, éste no es un tema que Altimir discuta explícitamente. En el Capítulo 11, sin embargo, hemos presentado un panorama comparativo del manejo de espacios entre varios autores, aunque la mayoría distantes o ajenos al tema de pobreza. La mayoría de los estudiosos de la pobreza no son concientes de esta distinción de espacios. La mayoría se concentra exclusivamente en el espacio de los recursos (ingresos) del hogar, mismos que compara con una línea de pobreza expresada en los mismos términos. Algunos autores, sin embargo, que usan el método de LP sostienen que lo que están midiendo es el bienestar (welfare), o sea, la utilidad. Este es el caso de Martin Ravallion y todos sus seguidores en el Banco Mundial y fuera de éste. Ravallion define la "línea de pobreza como el costo monetario (sic) para una persona dada, en un lugar y tiempo, de un nivel referencial de bienestar. Las personas que no logran ese nivel de bienestar son considerados pobres." [7] El bienestar del que hablan es básicamente el ingreso ajustado por las características del hogar (tamaño, estructura de edades, lugar de residencia, precios que enfrenta). Es decir, que en lugar de hablar, por ejemplo, de ingreso del hogar por adulto equivalente (tomando en cuenta las economías de escala en el hogar) hacen como que cambian de espacio y se sitúan en el del bienestar. Esto lo apreciará el lector en los estudios del Banco Mundial analizados en el capítulo 19.

El renglón 8 del cuadro aborda un tema poco discutido. El estátus teórico del concepto de pobreza. Tanto Sen como Altimir destacan el carácter teórico dudoso o ambiguo del

[7] Martin Ravallion, *Poverty Lines in Theory and Practice*, Living Standards Measurement Study, Working Paper N° 133, Banco Mundial, Washington, D.C., 1998, p.

concepto de pobreza. Se dice que clasificar la población en ricos y pobres puede servir algún propósito en algún contexto, pero es demasiado indiscriminante para ser útil en el análisis del hambre, las hambrunas o incluso la pobreza. Y remata diciendo que como categoría para el análisis causal, la de pobres no es muy útil. Puesto que diferentes grupos de pobres llegan a ella por caminos diferentes. (*Poverty and Famines*, pp. 156-157). Este último aspecto es ilustrado en el libro citado cuando compara la suerte (altamente contrastante) de los criadores de ganado y de los cultivadores de grano (que sean vendedores netos del mismo) cuando el precio de éste sube, por dar un ejemplo. O resulta obvia la diferencia entre los ancianos, o enfermos o discapacitados, que son pobres porque ya no pueden trabajar, en comparación con los desempleados o con los trabajadores no calificados o los del sector informal. En el Capítulo 12 cité a Townsend quien acuña el concepto de sistemas de distribución de recursos y apunta que para explicar la pobreza tenemos que analizar todos estos sistemas y no sólo el del empleo asalariado. Pero Sen señala, además, que incluso para fines de evaluación la categoría pobreza es demasiado gruesa, y que debe desagregarse en grupos según la intensidad de su pobreza.

Altimir, por su parte, encuentra que el concepto de pobreza tiene un carácter descriptivo y que, como tal, sólo es válido estudiarla dentro del marco de alguna teoría de la distribución del ingreso. Los pobres, señala, no constituyen un grupo social en sentido estricto; son sólo un agregado estadístico y sólo su posterior caracterización multivariada puede servir para identificar los diferentes grupos humanos homogéneos para la política y la teorización. Según Altimir, en el análisis económico convencional, la pobreza no pasa de constituir un problema (mal ubicado) de bienestar. Según vimos en el capítulo 10 (sección 10.2) la teoría neoclásica del consumidor rechaza el concepto de necesidades y, por tanto, mantiene la noción de preferencias (y de libre elección) a lo largo de todo el espectro de niveles de ingreso. El nivel referencial de bienestar al que se refiere Ravallion (véase dos párrafos *supra*) no puede tener base de sustento alguno en dicha teoría, y termina siendo tan científico como el dólar por persona al día que usa el Banco Mundial.

Sen y Altimir tienen razón. Sin embargo, la categoría pobreza unifica lo diverso de sus orígenes y plantea un problema unificado de políticas públicas. Un Estado de Bienestar tiene que tener, como su primera meta, la eliminación de la pobreza. Me parece que ésta es la racionalidad con la cual Townsend y sus seguidores abordan el problema. Desde el problema, se plantean requerimientos de política económica y de política social que lo enfrenten. Al hacerlo así, se adopta una visión unificada de ambos tipos de política. Las observaciones de nuestros autores, sin embargo, son de la mayor importancia para el diseño de las políticas. Sólo en la medida en la que distingamos los diferentes caminos (o mejor despeñaderos) por donde las personas llegaron a la pobreza en la que viven, podemos encontrar las soluciones (‘preventivas y curativas’) del problema.

En el renglón 9 del cuadro se aborda el tema de la delimitación del concepto de pobreza o recorte. La postura de Sen fue examinada, y criticada, en los capítulos 7 y 8 y se sintetiza, tal como él la expresó, en la celda respectiva. Altimir adopta una recorte, sólo para fines de medición, del concepto de pobreza, por el cual se dejan de considerar dimensiones como participación, autodeterminación e igualdad. Es evidente que Altimir no vio necesidades humanas como el amor, la seguridad, la estima, por citar algunas y no concibió un eje de florecimiento humano más amplio, como lo muestra su visión de lo recortado. Pero a fin de cuentas, lo que cuenta es como se mide, como se identifica quien es pobre y quien no, y

aquí Altimir, como prácticamente todos los estudiosos de la pobreza, aborda el eje del nivel de vida directamente, cometiendo el error planteado en el capítulo 1 (sección 1.2) de esta tesis.

El renglón 10 del Cuadro 13.1 aborda el tema de los conceptos fáctico o potencial de la pobreza, aplicable también al nivel de vida. Sen distinguió, en *Poverty and Famines*, la *medición directa* de la pobreza (satisfacción o insatisfacción de necesidades básicas, o NBI como se le conoce en América Latina) de la *medición indirecta*, que es un enfoque potencial, ya que lo que busca es identificar la *capacidad para satisfacer las necesidades*. Para él, desde entonces, ambos métodos no eran maneras distintas de identificar lo mismo, sino concepciones diferentes de la pobreza. Es evidente en lo que hemos destacado con cursivas, que Sen ya tenía aquí, en germen, su noción de las capabilities (que Alkire termina definiendo, al menos las básicas, como la capacidad para satisfacer necesidades básicas, regresando en el 2002 a lo publicado en 1981. Altimir, por su parte, no formula claramente la distinción entre satisfacción fáctica y potencial de las necesidades.

El cuadro termina con el renglón sobre las fuentes de bienestar de los hogares. En un pasaje muy interesante, Altimir identifica un concepto cercano a las fuentes de bienestar que he venido manejando:

> Los hogares cuentan con el recurso constituido por el *tiempo* y las *habilidades* de sus miembros, que pueden aplicar a actividades remuneradas o a otros quehaceres, dentro del condicionamiento impuesto tanto por los mercados de trabajo a los que tengan acceso como por el medio social. Pueden poseer, asimismo, *empresas o activos* de los que obtengan ingresos, o que pueden ser vendidos para financiar gastos de consumo y que les proporcionen, en todo caso, seguridad y reconocimiento social. Su ubicación en relación con los sistemas institucionales de bienestar puede, finalmente, darles *derecho a beneficios o prestaciones de la seguridad social o acceso a los sistemas subsidiados de educación, salud o vivienda*. (pp. 20-21)

He marcado con cursivas las fuentes de bienestar que identifica Altimir: 1. tiempo, 2. habilidades, 3. activos o empresas, 4. acceso a servicios gratuitos o subsidiados. Altimir se sitúa antes de la generación del ingreso, pero parece evidente que los considera también, por los rubros que he subrayado (aunque no entra en el detalle de los diferentes tipos de ingreso en este pasaje). Al parecer, en comparación con las seis fuentes de bienestar que yo he formulado, Altimir habría anticipado cinco de las seis, habiendo omitido solamente lo que llame los activos básicos (los que se usan, no para generar ingresos sino para satisfacer directamente necesidades, como la vivienda propia y el equipamiento doméstico). Sin embargo, hay otras diferencias: el tiempo y las habilidades son considerados sólo como medios para la obtención de ingresos, y no distingue el tiempo libre como tal, mientras en mi concepción las habilidades (a las que añado conocimientos) son también fuente directa de bienestar (los conocimientos de la necesidad humana de entendimiento, las habilidades y el tiempo libre de múltiples necesidades).

Amartya Sen acuñó, en *Poverty and Famines*, el concepto de titularidades ('entitlements'). Una definición breve de titularidad es la siguiente: E_i es el conjunto de titularidades (o titularidades de intercambio) de la persona i en una determinada sociedad y en un momento determinado y consiste en el conjunto de vectores (bundles) alternativos de bienes y servicios, que la persona puede tener. En una economía con propiedad privada e intercambio en la forma de comercio (intercambio con otros) y producción (intercambio con la naturaleza), E_i depende de dos parámetros: las dotaciones de la persona (su vector de propiedades) y el mapa de titularidades de intercambio (la función que especifica el

conjunto de vectores alternativos de los que la persona puede disponer por su vector de propiedades). Sen señala que el caso más simple es en el cual el vector de propiedades, su dotación, puede intercambiarse por en el mercado a precios fijos. Sen dice que en este caso estamos ante el conjunto presupuestal de la teoría económica. Incorporando la producción, dice Sen, la titularidad de intercambio dependerá de las oportunidades de producción asequibles con su dotación inicial, así como de las posibilidades de intercambio y de las reglas de distribución del producto (como la regla capitalista que el producto pertenece al empresario). Las titularidades dependen también de las reglas de la seguridad social (como el seguro de desempleo o a un ingreso complementario) y de las reglas impositivas. (pp. 45-46). En esta formulación, Sen introduce diversas fuentes de ingreso monetario, pero no incluye ninguna en especie. Sin embargo, en otra formulación dice: que "la capacidad de una persona para disponer de alimentos —de hecho ed cualquier bien que quiera adquirir o retener—depende de las relaciones de titularidad que gobiernan la posesión y uso en esa sociedad. Depende de lo que él posee, qué posibilidades de intercambio le son ofrecidas, lo que le es proporcionado gratis y lo que le quitan" (pp. 154-155). Aquí Sen ya incluye las transferencias públicas y privadas en efectivo y en especie. Todavía en otra parte del libro, Sen hace una lista de relaciones de titularidad aceptadas en una economía de mercado basada en la propiedad privada: a) las titularidades comerciales (titularidad de la propiedad de algo, derivada del comercio); b) titularidades de producción (titularidad de la propiedad de lo producido con los propios medios o rentándolos); c) titularidad de la fuerza de trabajo propia (y, por tanto, de las titularidades derivadas de su comercio o uso para la producción); d) titularidades sobre lo heredado o recibido como transferencia. (p.2). Queda claro, entonces, que las titularidades cubren todas las fuentes posibles de ingreso monetario o no monetario. Los activos (implícitamente tanto los básicos como los no básicos) estarían cubiertos, lo mismo que las transferencias públicas y privadas en efectivo o en especie. En algún ejemplo, incluye las habilidades que junto con la posesión de su propia fuerza de trabajo (y tendría que añadir algunos activos como tijeras y quizás un local equipado, propio o rentado) le permite vender sus servicios de corte de pelo, por lo cual también podríamos añadir las habilidades o capacidades (que determinan, por lo demás, el nivel de salario que puede esperar obtener la persona en el mercado de trabajo). Como se aprecia, Sen no intentó listar todas las posibilidades, pero bajo el concepto de titularizadse podemos incluir casi todas las fuentes de bienestar de los hogares. Quedan nuevamente fuera, al igual que con Altimir, el tiempo libre y los conocimientos no comercializables que son satisfactores de la necesidad de entendimiento.

Cuadro 13.1. Las concepciones de pobreza de Amartya Sen y Óscar Altimir (primera parte)

Temas	Amartya Sen	Óscar Altimir
1. Definición de pobreza	Antes de desarrollar su concepción de capabilities/functionings, Sen se mostró indeciso entre los métodos directos (fácticos) y los indirectos (potencial). Esta misma indecisión permanece en su desarrollo del enfoque de los capabilities/functionings, que tiene esta misma dualidad incorporada. En el texto con Foster, hay dos definiciones que hacen explícita esta dualidad: "incapacidad para satisfacer necesidades"y "privación de capabilities".	La pobreza es, por lo pronto, un síndrome situacional en el que se asocian el infra-consumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo o dentro de los estadios primitivos del mismo, actitudes de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de integración social, y quizás la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna medida de la del resto de la sociedad (pp. 1-2). La noción de pobreza se basa en un juicio de valor sobre cuáles son los niveles de bienestar mínimamente adecuados, cuáles las necesidades básicas cuya satisfacción es indispensable, qué grado de privación resulta intolerable (p.7).
2. Foco del concepto	La pobreza es una característica de los pobres solamente. Aunque el sufri- miento de los pobres puede depender de la condición de los no pobres, el foco del concepto de pobreza debe ser la condición de los pobres (Sen, 1981/1992).	Por la definición de pobreza adoptada, parece que Altimir coincide con Sen: pobreza es una característica de los pobres.
3. Desigualdad y pobreza	La desigualdad es un concepto distinto del de pobreza. Una transferencia de ingresos de una persona del grupo superior de ingresos a una en el rango medio tiene que reducir la desigualdad, pero puede dejar la percepción de la pobreza intacta. Una disminución general del ingreso que no altere la medida de desigualdad puede llevar a un aumento brusco de la pobreza. Reconocer la natu raleza distintiva dela pobreza permite tratarla como un tema de interés por sí mismo. (Sen, 1981/1992)	Aunque la pobreza constituye una manifestación extrema de la desigualdad, pobreza y desigualdad son conceptos distintos. Pobreza, definida en términos absolutos, corta normativamente el continuo más general de la desigualdad y divide la sociedad entre pobres y no pobres. Ambos conceptos constituyen diferentes dimensiones normativas de la noción de justicia. El término aceptable pobreza ha llegado a ser la manera de discutir los problemas más inquietantes de la desigualdad.
4. Enfoque absoluto y relativo	La pobreza es una noción absoluta en el espacio de las capacidades para funcionar (que es el elemento constitutivo del nivel de vida) pero con frecuencia adopta una forma relativa en el espacio de los bienes y servicios y de las características. La capacidad de evitar la vergüenza requiere no estar avergonzado absolutamente, en vez de tener menos vergüenza que otros (véase también espacios). Hay un núcleo irreductible de privación absoluta en nuestra idea de la pobreza (Sen, 1983)	La pobreza es relativa sólo en la medida en que la norma que sirve para definirla se relaciona con un contexto social determinado. Coincido con Sen en el núcleo irreductible de privación absoluta en la noción de pobreza. La norma absoluta nace de nuestra noción actual de dignidad humana y de la universalidad que le otorgamos a los derechos humanos básicos, cuyo cumplimiento no debería depender de la escasez local de recursos ni de la resignación culturalmente incorporada a lo largo de siglos de miseria y opresión
5. Naturaleza de la definición del umbral	No es lo mismo decir que el ejercicio es prescriptivo que decir que debe tomar nota de las prescripciones existentes. Describir una prescripción prevaleciente constituye un acto de descripción, no de prescripción. La pobreza se define siempre de acuerdo con las convenciones de la sociedad, pero esto no convierte el ejercicio en un juicio de valor ni en un ejercicio subjetivo de algún tipo. Para quien mide la pobreza las convenciones sociales son hechos ciertos. Cita a Marx y a Adam Smith con aprobación. (Sen, 1981/1992)	El concepto de pobreza es esencialmente normativo. Estas normas son juicios de valor individuales y subjetivos que se pueden transformar en valoraciones sociales a través del consenso o del ejercicio del poder. Aunque existiera amplio consenso, es difícil identificar y explicitar ese consenso. Suelen coexistir diversas y conflictivas valoraciones colectivas sobre la pobreza, teñidas de intencionalidad política. Las posiciones conservadoras establecen normas de pobreza bajas para minimizar la presión sobre los recursos y sobre las transformaciones sociales necesarias para eliminarla.
6. Definición de política	Si bien los estándares deben tener mucho que ver con algunas nociones amplias de aceptabilidad, ello no equivale a reflejar en los estándares, objetivos precisos de las políticas vigentes. La noción de privación y la idea de lo que debería eliminarse mediante la política son diferentes: aceptar que algunas privaciones no se puedan eliminar de inmediato no equivale a conceder que no se deban considerar como privación. (Sen, 1981/1992)	Coincide con Sen pero va más allá al indagar el sentido ideológico y político de toda definición de pobreza: Las normas que sirven de base al concepto de pobreza, las políticas elegidas para combatirla y los juicios de sobre su viabilidad forman parte de una misma valoración. La definición de pobreza que se adopte responde, ya sea en forma explícita o encubierta, al conjunto del esquema valorativo de quienes la formulan (ver celda superior).
7. Espacios (o niveles) del análisis	El trigo, el arroz, son bienes, mientras que las calorías, proteínas, son características. Mientras las calorías son necesarias para la supervivencia, ni el trigo ni el arroz lo son. Mientras en Sen (1981/1992) elegía las características como el espacio adecuado para el estudio de la pobreza y el nivel de vida, posteriormente (Sen, 1983 y otros) eligió las capacidades y después las realizaciones (*functionings*). En la secuencia que va del bien (bicicleta), a la característica (transportación), a la capacidad para funcionar (habilidad para moverse) y a la utilidad (placer por moverse), el lugar correcto para detenerse, dice Sen, es la habilidad para moverse, ya que la posesión de la bicicleta no es una parte constitutiva del nivel de vida (aunque si provee una base para el mismo).	Altimir se mueve en el espacio de las necesidades. Eliminar necesidades insatisfechas equivale a eliminar la pobreza. Sin embargo, en algunos pasajes en que incorpora también deseos y expectativas, crean dudas sobre su concepción de necesidades: "El estilo de vida crea los deseos e impone las expectativas de las que surgen las necesidades". Sin embargo, al aceptar que existen, aquí y ahora, niveles mínimos absolutos de satisfacción de las necesidades universalmente consideradas esenciales para una vida decente, señala que ello no impide que el contenido del concepto de necesidades básicas sea específico de cada país y dinámico, variando en el curso del progreso social. Este contenido lo entiende Altimir en términos de bienes, que es cuando se bordea el conflicto entre la soberanía del consumidor y las funciones de utilidad de los planificadores.

Cuadro 13.1. Las concepciones de pobreza de Amartya Sen y Óscar Altimir (segunda parte)

Temas	Amartya Sen	Óscar Altimir
8. Estatus teórico del concepto de pobreza	Clasificar la población en ricos y pobres puede servir algún propósito en algún contexto, pero es demasiado indiscriminante para ser útil en el análisis del hambre, las hambrunas o incluso la pobreza. Como categoría para el análisis causal, la de los pobres no es muy útil, puesto que diferentes grupos de pobres llegan a ella por caminos diferentes. En el análisis evaluativo la categoría tiene alguna legitimidad, pero es demasiado gruesa y debe desagregarse (en grupos según la intensidad de la pobreza).(1981, sección 10.2, pp.156-157).	La ambigüedad teórica del concepto de pobreza representa una dificultad básica para los estudios de pobreza. Encuentra, en cambio, su justificación en las preocupaciones éticas y políticas. En el análisis económico convencional la pobreza no pasa de constituir un problema (mal ubicado) de bienestar. En la teoría marxista, la pobreza de los trabajadores desempeña un papel central en la acumulación capitalista, pero son los explotados más que los pobres los que constituyen una categoría significativa. la pobreza no está incorporada en las teorías del desarrollo, salvo por la vía de los círculos viciosos de la pobreza. Anota algunas relaciomnes con el concepto de marginalidad. El concepto de pobreza tiene un carácter descriptivo, como tal solo es válido estudiarla dentro del marco de alguna teoría de la distribución del ingreso. Los pobres no constituyen un grupo social en sentido estricto, son sólo un agregado estadístico. Su posterior caracterización multivariada puede servir para identificar los diferentes grupos humanos homogéneos para la poítica y la teorización.
9. Delimitación (recorte) del concepto	En "The Living Standard" (1984) Sen adoptó el concepto recortado de nivel de vida (y, por tanto, de pobreza) que reduce el campo de éste a la dimensión económica. Sin embargo, en sus 'Tanner Lectures' (1987), Sen cambió de opinión argumentando que si uno sufre de una enfermedad incurable eso debe ser visto como una reducción en el nivel de vida, sugiriendo, por tanto un concepto recortado de nivel de vida (pobreza) que incluye las dimensiones de éste que dependen de lso recursos económicos, más la salud..	La pobreza se refiere, para propósitos de medición, sólo a las dimensiones materiales de las necesidades básicas, quedando fuera dimensiones como participación, autodeterminación (self-reliance) e igualdad..
10. Conceptos fáctico y potencial de pobreza	Distingue la medición directa de la pobreza (satisfacción de necesidades humanas, o NBI) de la indirecta o método del ingreso, LP (recursos para lograrlo). Los dos procedimientos no constituyen, para él, formas alternativas de medir la misma cosa, sino que representan dos concepciones distintas de la pobreza. El directo, identifica la situación fáctica de satisfacción, mientras el indirecto trata de detectar la capacidad para satisfacerlas (situación potencial). El segundo depende de la existencia de algún patrón típico de comportamiento comunitario, pero es a su vez más refinado, al trascender las decisiones observadas e introducir la noción de capacidad.	No identifica claramente la distinción entre lo fáctico y lo potencial.
11. Fuentes de bienestar	Bajo el concepto de titularidad, Sen incluyó diversas fuentes de bienestar: el ingreso corriente (monetario y no monetario); los activos (probablemente sólo los no básicos, que pueden comercializarse); el acceso a bienes gratuitos (transferencias en especie, públicas y privadas); las habilidades 8sólo como medio de comercio para obtener otras cosas). No consideró el tiempo libre.	Altimir identifica tiempo y habilidades como recursos pero no como fuentes de bienestar directas (no identifica el tiempo libre ni la satisfacción humana de entendimiento); identifica el ingreso corriente; los activos no básicos y el acceso a bienes y servicios gratuitos o subsidiados.

13.2 La controversia entre las concepciones absoluta y relativa de la pobreza

13.2.1 Las posturas básicas.

Esta controversia, desarrollada básicamente en el Reino Unido, según A. Sen gira en torno a la respuesta a la siguiente pregunta, (que él restringe, innecesariamente, a los países ricos): "¿Se debería calcular la pobreza con una línea de corte que refleja un nivel debajo del cual la gente, en algún sentido, está 'absolutamente empobrecida', o un nivel que refleja estándares de vida 'comunes a ese país' en particular? (1983, reproducido en Sen,1984, p.325).

Uno de los más sobresalientes propulsores del concepto relativo de pobreza ha sido Peter Townsend, quien ha afirmado que:

> "Cualquier conceptualización rigurosa de la *determinación social de la necesidad* disuelve la idea de 'necesidad absoluta' y una *relatividad total* se aplica al tiempo y al lugar. Las *cosas necesarias para la vida* no son constantes. Están siendo continuamente adaptadas e incrementadas en la medida que ocurren cambios en una sociedad y en sus productos. La creciente estratificación y una división del trabajo en desarrollo, así como el desarrollo de nuevas y poderosas organizaciones, *crean y reconstituyen las necesidades*" (1979a, citado por Sen 1983, reproducido en Sen, 1984, p.328).

En consonancia, en el primer párrafo del primer capítulo de su obra magna sobre la pobreza en Gran Bretaña (Townsend, 1979, p.31) ha definido pobreza de la siguiente manera:

> "La pobreza puede ser definida objetivamente y aplicarse consistentemente sólo en términos del concepto de privación relativa...El término es entendido objetiva y no subjetivamente. Se puede decir que están en la pobreza, los individuos, las familias y los grupos de la población que carecen de los recursos para obtener los tipos de dieta, participar en las actividades, y tener las condiciones de vida y comodidades que se acostumbran, o por lo menos son ampliamente promovidas o aceptadas, en las sociedades a las que pertenecen. Sus recursos están tan seriamente por debajo de los que tiene el individuo o la familia promedio que resultan efectivamente excluidos de los patrones ordinarios de vida, costumbres y actividades"

Después de publicar *Poverty and Famines* (1981), Amartya Sen fue considerado el principal defensor del concepto absoluto de pobreza. Lo que sigue, sin embargo, muestra que en este libro él propone complementar ambos enfoques. Discute lo que llama "el enfoque biológico", el que ilustra citando la definición de Rowntree (principios del siglo XX) de las familias en *pobreza primaria*, como aquellas "cuyos ingresos totales resultan insuficientes para cubrir las necesidades básicas relacionadas con el *mantenimiento de la simple eficiencia física*".[8] Sen analiza las críticas que se han hecho a la definición de requerimientos nutricionales como base para la definición de la línea de pobreza, que apuntan a la variabilidad de los requerimientos entre personas y al carácter cultural (o habitual) de las dietas. Pero ante estas críticas, Sen señala, correctamente en mi opinión, que si bien "el concepto de requerimientos nutricionales es muy difuso", no hay razón para "suponer que la idea de pobreza deba ser tajante y precisa". Además, señala que la situación nutricional de una persona puede determinarse directamente, sin necesidad de analizar su ingreso, a través de la evaluación nutricional de paquetes de consumo de

[8] Este nivel de ingresos totales, en términos de las ideas de J.P. Terrail, podría describirse como el "necesario para que el trabajador se reproduzca para el capital". Igual que mantener la máquina funcionando, se trata aquí de mantener al trabajador funcionando físicamente.

alimentos.[9] Sen concluye que si bien la desnutrición sólo capta un aspecto de nuestra idea de la pobreza, se trata de uno importante, y que *la desnutrición tiene un lugar central en la concepción de la pobreza.* (Sen, 1981/1992, p.312).

A pesar de esta afirmación que, como veremos, dará lugar a una fuerte reacción de Peter Townsend, adopta (en esta obra) una postura favorable al concepto de "privación relativa" y apunta algunas consideraciones valiosas para su desarrollo. Por ejemplo, después de citar aprobatoriamente la definición de Townsend de la pobreza (véase arriba), añade que para identificar adecuadamente las condiciones de privación es útil conocer también los sentimientos de privación. También anota la importancia y las dificultades, en el análisis de la privación relativa, de elegir el grupo de referencia para llevar a cabo las comparaciones, y cómo el grupo de referencia (que efectivamente las personas eligen en la vida real) se relaciona con la actividad política, por ejemplo, de los trabajadores; ya que, señala, "el sentimiento de privación de una persona está íntimamente ligado a sus expectativas, a su percepción de lo que es justo, y a su noción de quién tiene derecho a disfrutar qué" (Sen 1981, 1992, p.313). Después de esto, concluye que

> "Estos diferentes aspectos relacionados con la idea general de la privación relativa influyen de modo considerable en el análisis social de la pobreza. Sin embargo, vale la pena señalar que tal enfoque—incluyendo todas sus variantes—no puede ser, en realidad, la única base del concepto de pobreza. Una hambruna, por ejemplo, se considera de inmediato como un caso de pobreza aguda, sin importar cuál sea el patrón relativo dentro de la sociedad. Ciertamente, existe un *núcleo irreductible de privación absoluta* en nuestra idea de la pobreza que traduce los informes sobre el hambre, la desnutrición y el sufrimiento visibles en un diagnóstico de pobreza, sin tener que conocer antes la situación relativa. *Por tanto, el enfoque de la privación relativa es complementario, y no sustitutivo, del análisis de la pobreza en términos de desposeimiento absoluto"* (1981, p.17[10], traducido en A. Sen, 1992, p.313).

Para poder estar de acuerdo con Sen no es necesario concebir la pobreza absoluta como equivalente al hambre. Así, Óscar Altimir (1979, p.11) ha ido más allá de esta noción de hambre de la pobreza absoluta:

> "Nuestra percepción de este núcleo irreductible de privación absoluta, más allá del contexto de la situación del país o comunidad de que se trate, tiene como referencia algunos elementos básicos de bienestar del estilo de vida imperante en las sociedades industriales, a los cuales creemos que todo ser humano tiene derecho. La *norma absoluta* que nos sirve *para definir este núcleo irreductible*, cualquiera que sea la situación nacional que le sirve de contexto, *nace de nuestra noción actual de dignidad humana y de la universalidad que le otorgamos a los derechos humanos básicos*, cuyo cumplimiento no debería depender de la escasez local de recursos, ni de la resignación culturalmente incorporada a lo largo de siglos de miseria y opresión. Es *más allá de ese núcleo irreductible de pobreza absoluta donde pueden extenderse situaciones de privación relativa*, sólo definibles en función del estilo de vida imperante en cada comunidad".

De ahí que para Altimir el núcleo irreductible absoluto es mucho más que alimentos y abarca todos los derechos humanos. Sen y Altimir pueden ser interpretados afirmando que el estándar de la pobreza (umbral o línea) tiene dos componentes: el núcleo absoluto (universal) y el relativo (específico para cada sociedad).

---

[9] Para la aplicación de este enfoque en México, véase el volumen *Alimentación* de Coplamar (1982). En él, las cantidades de alimentos compradas por los hogares se transformaron en ingestas de diversos nutrimentos, mismas que se compararon con los requerimientos definidos por la FAO y por el Instituto Nacional de Nutrición.

[10] Este texto de Amartya Sen circuló desde 1978 con el título "Three notes on the concept of poverty", OIT, Ginebra, 1978 y así lo cita Óscar Altimir (1979).

En escritos posteriores, Sen modifica parcialmente su postura. En su "Poor, Relatively Speaking" (1983, reproducido en 1984: 335), argumenta que "la pobreza es un concepto absoluto en el espacio de las capacidades, pero con frecuencia tomará una forma relativa en el de los bienes y servicios o de las características [de éstos]".

13.2.2 La polémica entre Sen y Townsend

Sen critica a Townsend por no distinguir el espacio de las necesidades del espacio de los bienes y servicios. Por tanto, Sen concluye que la afirmación de Townsend que las necesidades no son fijas, está fuera de foco porque los "casos que normalmente se discuten en este contexto incluyen un conjunto diferente de bienes y servicios y un mayor valor real de recursos, que satisfacen las *mismas* necesidades generales." (*Ibid*. p.336, cursivas en el original).

Nótese, en abono de la postura de Sen, las palabras subrayadas con cursivas en la cita de Townsend que he incluido en primer término al inicio de esta sección: lo que está cambiando, según ésta, son *las cosas necesarias para la vida*, los bienes y servicios. A diferencia de muchos de los autores cuyo pensamiento hemos revisado (Max Neef, *et al.*, Doyal-Gough, Sen, Desai), Townsend, como veremos, no parece receptivo al asunto de los espacios.

Pero veamos con más detalle las críticas de Sen. En un momento del texto, Sen señala que, al examinar los enfoques absoluto y relativo, es importante tener claro el espacio del que se está hablando y añade que tratar como iguales necesidades, bienes y servicios, etc. no ayuda a discriminar entre los diferentes enfoques y un tema en nuestra agenda debe ser el examen de la relación entre los diferentes espacios. Después de hacer la cita de Townsend a la que hemos hecho mención en el párrafo precedente, señala que hay dos defectos generales en esta línea de razonamiento. En primer lugar, argumenta que el carácter absoluto de *las necesidades* no es lo mismo que su constancia a través del tiempo. Que el enfoque relativista concibe la privación como *lograr menos que otros* en esa sociedad y que, por tanto, esta relatividad no debe ser confundida con la *variación en el tiempo*. De esta manera, argumenta Sen, el que las cosas necesarias de la vida no sean fijas no está ni del lado relativista ni del absolutista, ya que incluso *en el enfoque absoluto la línea de pobreza es función de algunas variables*, las cuales no tienen por qué ser constantes a través del tiempo. En segundo lugar, hay una diferencia entre lograr menos que otros y lograr absolutamente menos al quedarse atrás de otros. Esta distinción que es crucial en el debate, puede ser ilustrada con el caso de una playa solitaria, que es un ejemplo de un bien posicional. La habilidad de las personas para disfrutar de una playa no hacinada puede depender de su conocimiento exclusivo sobre la playa, de tal manera que la ventaja absoluta—estar en un aplaya no congestionada—depende de su posición relativa—saber algo que otros no saben. Querer tener esta información no es porque uno quiera estar en mejor posición relativa que otras personas sino porque uno quiere estar absolutamente bien. Es decir, el logro absoluto—no sólo el relativo— depende puede depender de la posición relativa en otro espacio. Aquí Sen parece insinuar que estar absolutamente bien en términos del nivel de vida (las capacidades), puede depender de la posición relativa en materia de ingresos. Dicho esto, Sen analiza algunos otros enfoques relativistas, a los que critica porque llevan al absurdo de que la pobreza no pueda ser eliminada, o a confundir la pobreza con la desigualdad.

Concluye sosteniendo la misma tesis de *Poverty and Famines* sobre el núcleo irreductible de pobreza absoluta que, dice ahora, no se reduce sólo a la muerte por hambre y al hambre (*starvation y hunger*) sino a otros aspectos del nivel de vida, que no especifica. El hecho que un grupo tenga un nivel de vida más bajo que otros es prueba de desigualdad, pero no lo es de pobreza a menos que sepamos algo más sobre el nivel de vida de dicho grupo. Quienes sólo tienen un Cadillac no son pobres porque haya quienes tengan dos. Las consideraciones absolutas no pueden ser inconsecuentes en la conceptualización de la pobreza. Añade aquí Sen una explicación sobre el posible origen de la tentación de considerar totalmente relativa la pobreza. Ésta se originaría por el hecho de que la satisfacción absoluta de algunas necesidades puede depender de la posición relativa en relación con otras: Lo que insinuó en el párrafo anterior con el ejemplo de la playa vacía, aquí lo afirma explícitamente. Sólo que en este caso lo liga también con el famoso ejemplo de Adam Smith sobre los zapatos de cuero. En este caso, para evitar la vergüenza, un logro absoluto según Sen, pues lo que se persigue no es estar menos avergonzado que otros, sino tajantemente no estar avergonzado, el trabajador necesita zapatos de cuero. Sin embargo, no está claro donde entra aquí el requerimiento relativo, a menos que se añada el contraste con Grecia que hace Adam Smith, pero que Sen no cita aquí, sino más adelante en el texto.

Llega aquí Sen a la sección donde sostiene que "la pobreza es un concepto absoluto en el espacio de las capacidades, pero con frecuencia tomará una forma relativa en el de los bienes y servicios o de las características [de éstos]". Esta tesis le permite, entonces sostener que

> "Si vemos el problema de conceptualización de la pobreza en esta luz, entonces no hay conflicto entre el elemento absolutista irreductible en la noción de pobreza (relacionado con el nivel de vida y las capacidades) y la relatividad total a la que se refiere Peter Townsend, si ésta es interpretada como aplicable a bienes y servicios, y a recursos. Si Townsend se equivoca, esto ocurre cuando señala que el concepto de necesidad absoluta no es defendible. Desde luego, las necesidades pueden variar también entre una y otra sociedad, pero los casos que son típicamente discutidos en este contexto involucran un manojo diferente de bienes y servicios y un mayor valor real de los recursos para satisfacer *las mismas* necesidades generales. Cuando Townsend estima los recursos requeridos para poder 'participar en las actividades de la comunidad', está estimando los recursos variable requeridos para satisfacer la misma necesidad absoluta" (p.336)

Mientras en las comunidades pobres los recursos (bienes y servicios necesarios) requeridos para participar en las actividades normales (*standard*) de la comunidad son muy pequeños, mientras en las comunidades ricas serán mucho más altos. "La privación relativa en este caso, no es otra cosa que una falla relativa en el espacio de los bienes y servicios—o en el de los recursos— que tiene el efecto de una privación absoluta en el espacio de las capacidades" (*Ibid.*)

Townsend respondió contestando directamente algunas de las críticas de Sen, cuestionando el enfoque de capacidades y sacando a relucir algunas de las implicaciones políticas que podía traer el énfasis de Sen sobre la pobreza absoluta, pero no abordó el asunto de los espacios de análisis.

Sobre los dos defectos que encuentra Sen en la línea de razonamiento de Townsend, éste sostiene que, en primer lugar, Sen está diciendo algo diferente a lo que afirman otros defensores del enfoque absoluto. Éstos toman un estándar absoluto y lo aplican en ocasiones subsecuentes actualizando sólo por cambio en precios (es el caso, podríamos añadir, del Banco Mundial), mientras él sugiere que una líneas de pobreza absoluta puede

cambiar en el tiempo, de acuerdo con ciertas variables (sin decir cuáles variables). Sobre el segundo defecto (no reconocer la diferencia entre lograr menos que otros y lograr absolutamente menos al quedarse atrás), Townsend señala que tiene cierta dificultad en comprender (*grasping*) hacia donde se dirige Sen, particularmente porque después su ejemplo de la playa se refiere a ventaja y no a privación. Sin embargo, la secuencia de los párrafos muestra que Sen está dando un ejemplo, que advierte es un poco lejano, para mostrar la importancia de los espacios de análisis, y su interrelación, en la discusión del tema. Townsend ve dos problemas en este texto. Uno, tratar de explicar fenómenos sociales sobre la base del "tema menor de motivación individual y no sobre el tema mayor de la organización social". Otro, que los argumentos de Sen no muestran que las necesidades sean absolutas, que es el punto de discusión. Townsend señala que, "a la luz de la historia del tratamiento del término necesidad absoluta, generaría incomprensión interpretar 'absoluto' como parece querer interpretarlo el profesor Sen, como variable, flexible e incluso en parte como relativo" (p.130)

Caben aquí varios comentarios. En primer lugar, Sen sí argumenta por necesidades absolutas, pero lo hace con el nombre de capacidades, concepto con el cual sustituye necesidades. En segundo lugar, tiene la razón Townsend cuando afirma que la idea de Sen que lo absoluto no implica constancia en el tiempo (ni en el espacio), no es la postura de los que usan el concepto absoluto en mediciones. El Banco Mundial, por ejemplo, usa la misma línea de pobreza para todos los países subdesarrollados del mundo y la mantiene fija a través del tiempo. Lo que está claro, por tanto, es que el debate no es entre Townsend y el concepto absoluto, sino entre Townsend y la peculiar concepción de lo absoluto de Sen, que Townsend caracteriza como algo variable, flexible y relativo. Es muy difícil entender un concepto absoluto que no es el enfoque biológico, y en el cual la línea de pobreza pueda cambiar porque es función de *algunas variables*. Ciertamente entre éstas no puede estar el ingreso medio, porque entonces la línea de pobreza bajaría drásticamente en las crisis, que es precisamente el punto fuerte de Sen contra los conceptos relativistas rígidos. Una posibilidad sería la distribución del ingreso. En algún lugar de los escritos de Sen (que no he podido ubicar) se insinúa que, en la fijación de la línea de pobreza debe considerarse el grado de desigualdad en la distribución del ingreso. Este argumento lo usa Sen para rechazar una medida agregada de pobreza que incorpore, en vez del Gini entre los pobres, como lo hace el Índice de Sen, el Gini sobre toda la población.

Townsend encuentra totalmente inaceptable la frase de "Poor, relatively speaking" donde Sen dice que si hay muerte por hambre y hambre entonces—sin importar cual sea el panorama relativo—hay claramente pobreza. La encuentra inaceptable porque no dice nada de los criterios científicos por los cuales se identifican, o priorizan, las necesidades humanas. Porque "en observaciones de la conducta en todas las sociedades el impulso de satisfacer el hambre a veces ocupa un segundo lugar respecto a otros impulsos, especialmente aquellos que están condicionados por las expectativas de otras personas..." (pp.131-132). Al incluir hambre (y no sólo muerte por hambre) Sen introduce, sostiene Townsend, un concepto que es "demostrablemente relativo y social"

Townsend afirma que el enfoque de la pobreza absoluta lleva a "la subestimación de la importancia de las necesidades no alimentarias". "El argumento del Profesor Sen conlleva la riesgosa implicación de que los exiguos beneficios otorgados a los pobres en los países industriales son más que suficientes para satisfacer sus necesidades (absolutas) y,

dependiendo de las vicisitudes económicas, podrían ser reducidos". "El minimalismo del Profesor Sen es, por lo tanto, preocupante, no sólo porque parece ignorar o subestimar la importancia de ciertas formas de necesidad social, sino porque esa indiferencia o subestimación trae implícita una recomendación de política. Abre la puerta a una interpretación dura por parte del estado en términos de raciones de subsistencia". (1985, reproducido en Townsend, 1993, p.132).

"A riesgo de simplificar, dice nuestro autor, quiero decir que ciertos tipos o grados de necesidades humanas pueden no ser percibidos por los grupos poderosos de la sociedad — debido a que el interés propio lo impide o porque las modas o costumbres son tales que no llega a llamar su atención seriamente" (p.133). El problema no es, añade, solamente reconocer las necesidades sociales al igual que las físicas, sino clarificar la determinación y naturaleza de las necesidades físicas y, por tanto, comprender las funciones restrictivas e irrealistas de la concepción absolutista de las necesidades humanas.

Townsend cuestiona el enfoque de capacidades de Sen, preguntándose cómo se seleccionan las capacidades, en qué sentido son absolutas y la afirmación de Sen que los requerimientos de bienes y servicios para las capacidades básicas (que ejemplifica así: satisfacer requerimientos nutricionales, escapar de la enfermedad evitable, tener vivienda, y ser educado) no son tremendamente variables entre comunidades pobres y no pobres. Para Townsend, las nociones de techo, enfermedad, etc., son sociales.

Termina su respuesta diciendo: ""Le doy la bienvenida a los pocos y cautelosos pasos de Sen en la dirección que él llama "relativismo derivado". Sin embargo, "la conceptualización de Sen *no tiene suficientemente en cuenta la naturaleza social de la vida y necesidades de la gente*". La suya es una adaptación sofisticada del individualismo que está enraizado en la economía neoclásica. Ese enfoque teórico nunca dará una explicación coherente de la construcción social de la necesidad y, por tanto, de las reales potencialidades de planificar para la satisfacción de las necesidades" (*Ibid*. p.136).

Sen (1985) respondió a esta réplica de Townsend. Empezó por volver a explicar su concepción de la pobreza absoluta. Este texto es particularmente importante para entender en qué sentido habla Sen de pobreza absoluta: "Cualquiera que no pueda llegar a ese nivel absoluto [de capacidades] sería clasificado entonces como pobre, sin importar cuál sea su posición *relativa* en relación a otros" (p.670). Este nivel mínimo absoluto se define "fijando ciertos estándares absolutos de *capacidades materiales* relevantes para *esa sociedad*" (*Ibid., énfasis añadido) "*Esta lista mínima, añade Sen en pie de página, varía desde luego de sociedad en sociedad y refleja estándares contemporáneos". Es decir, los *estándares absolutos de capacidades materiales*, dependen de la sociedad específica y varían relativamente con la riqueza social[11]. Pero, dado el estándar, la situación de las personas se juzga absolutamente, de tal manera que si todos se empobrecen por una aguda crisis, todos serán pobres[12]. "Buena parte de mi artículo estaba dedicado a examinar estas relaciones

[11] Dice Sen: "Si bien esta perspectiva es absoluta en el espacio de las capacidades, el *ingreso relativo* puede ser importante de forma contingente y derivada, puesto que los niveles absolutos de logros en ciertos tipos de capacidades (por ejemplo participar en la vida comunal) dependen del ingreso *relativo* de uno en relación con los ingresos de los demás en la misma comunidad" (p.671).

[12] Esto significa que los estándares no son revisados automáticamente; esto es, que no son una función de algún indicador global como el ingreso per cápita. Una duda metodológica en los estudios de pobreza es

bajo la creencia que "la disputa entre las conceptualizaciones absoluta y relativa de la pobreza pueden ser mejor resueltas al ser más explícito sobre el espacio particular (por ejemplo bienes y servicios, ingresos, capacidades) en el cual deba basarse el concepto" (p.671)

Para Sen, Townsend no entiende el enfoque absoluto de la pobreza y por eso lo acusa de minimalismo. Sen pone en duda también si Townsend entendió el concepto de capacidades. Al discutir con él aclara aún más el sentido en el que usa el concepto absoluto: El rasgo característico de lo absoluto no es la constancia en el tiempo, ni la invariabilidad entre sociedades, ni la concentración sólo en alimentos y nutrición. Es un enfoque que juzga la privación de una persona en términos absolutos (en el caso del estudio de la pobreza, en términos de niveles mínimos especificados absolutos) más que en términos puramente relativos en relación con los niveles disfrutados por otros en la sociedad" (p.673). De hecho, añade en pie de página, los ejemplos que da Townsend de la privación que se presenta debajo de cierto nivel de ingreso, son todos absolutos: no se reúnen más con amigos, los niños faltan ocasionalmente a la escuela, se apaga la calefacción..."Ver la pobreza en términos de niveles absolutos de capacidades, como opuesto a niveles de capacidades relativas a las de otros en la sociedad, no entraña ni sugiere que esos niveles absolutos deben ser iguales en todas partes". (p.674).

13.2.3 Sobre la inexistencia del concepto absoluto de pobreza

Ahora que hemos analizado las posturas de Sen y de Townsend, reputados como los proponentes más destacados de la concepción absoluta y relativa respectivamente, conviene comentar la postura de Stein Ringen (1988, p. 353) quien, sorprendentemente, sostiene que la concepción absoluta no existe, que se trata de un hombre de paja:

> "Cuando uno lee la bibliografía sociológica sobre la pobreza, como el libro de Peter Townsend, *Poverty in the United Kingdom* (1979), uno es llevado a creer que una nueva teoría de la pobreza se ha alcanzado al sustituir con un concepto moderno, relativo de la pobreza, el anticuado concepto absoluto, y que los nuevos resultados sobre el grado de pobreza son un resultado de estimaciones basadas en la nueva teoría. Eso, sin embargo, está todo mal, y mediante contribuciones recientes a la teoría de la pobreza este discurso artificial ha sido puesto a descansar (véase por ejemplo, Sen, 1979 y 1983; McLachlan, 1983; Atkinson, 1985; Veit Wilson, 1986; Ringen, 1987). La pobreza es relativa; siempre es definida, como lo ha dicho Eric Hobsbawm, de acuerdo con las convenciones de la sociedad en la que se presenta . Nunca nadie ha sugerido otra cosa. La comprensión relativa de la pobreza esta firmemente enraizada en los escritos de Adam Smith (la pobreza es no tener lo que según las costumbres de un país, es indecoroso carecer para personas de buena reputación, aun entre las de clase inferior) y Seebohm Rowntree ('pobreza es vivir en evidente carencia y precariedad'—want and squalor). Nunca hubo tal cosa como un concepto absoluto de la pobreza y nadie ha dicho que deba haber. El concepto absoluto no es el concepto de los hombres viejos, sino un hombre de paja erigido por los hombres jóvenes para su propósito"

Resulta sorprendente citar a Sen como muestra que la distinción relativa-absoluta no existe y que es de paja. Igualmente sorprendente es citar a Rowntree como ejemplo de la concepción relativa, al mismo autor que Sen cita para ilustrar la concepción absoluta. Compárese la frase de Rowntree que cita Ringen y la frase de Sen arriba citada como ejemplo de la pobreza absoluta: "los informes sobre el hambre, la desnutrición y el

---

¿cuándo es legítimo cambiar los estándares o normas? ¿La respuesta es la misma si la economía está en auge que si está en crisis?

sufrimiento visibles". Más adelante, Ringen dice que en la bibliografía se han sugerido dos definiciones de pobreza: la definición de subsistencia y la de privación. Según él, la primera se refiere a la población que carece de los recursos para lograr cierto nivel de consumo. Incluye aquí a Rowntree, Beveridge y el método oficial de pobreza de EE.UU. (del Buró de Censos) y añade entre paréntesis, refiriéndose a sus tres ejemplos:

> "(Para evitar cualquier mal entendimiento, éste es el tipo de definición que es frecuentemente llamada 'absoluta', pero ésa es una representación incorrecta de su lógica, puesto que esta definición puede relativizarse tanto como uno quiera, simplemente añadiendo más consumo a lo que se considera el nivel mínimo, como se ve al comparar los enfoques de Rowntree con el del Buró del Censo)".

Esto lo aclara Ringen (p.354) al señalar que, como subsistencia, la pobreza se refiere a "los *determinantes* de cómo vivimos" y se define como recursos insuficientes. Como privación se refiere "a como, *en efecto*, vivimos" y se define "como un estándar de consumo inferior a lo que se considera un mínimo decente". Más adelante Ringen le llama concepción indirecta del bienestar y la pobreza a la primera y directa a la segunda: "Los conceptos directos definen el bienestar en términos de bienes intrínsecos, como el consumo o calidad de la vida. Los conceptos indirectos definen el bienestar en términos de recursos, como el ingreso disponible. Igualmente, las medidas de bienestar pueden ser directas e indirectas" (p. 355). Ringen va más allá y asocia las medidas directas a la concepción de justicia basada en la igualdad de resultados, y las medidas indirectas a la basada en la igualdad de oportunidades.

Pero Ringen no se puede librar del problema, central a la medición de la pobreza, como hemos argumentado a lo largo de todo este capítulo, del nivel del umbral o de los umbrales de pobreza, que es el problema que tratan de dilucidar los enfoques absoluto y relativo, y termina introduciendo el problema con el nombre de umbral "miserable" o "generoso", sólo para adoptar la postura usual entre los economistas: "La teoría difícilmente podría responder esa pregunta: no hay otro camino para los investigadores que escoger una línea de pobreza, basándose en su mejor juicio...y esperar que sea aceptada como una expresión razonable de pobreza en su tiempo y lugar" (p.357).

Ringen termina su ensayo—que como veremos en el capítulo 5—es importante en términos e la crítica de los métodos de medición, sugiriendo un método de medición que considera pobres a los que tienen bajos ingresos y, al mismo tiempo, muestran privaciones. Es decir, a los que son pobres tanto por el método directo como por el indirecto. Éste es el origen de lo que llamo, en el Capítulo 4, el MMIP Irlandés (Método de Medición Integrada de la Pobreza Irlandés). El punto a destacar aquí es la forma en la cual el autor quiere apoyarse en Sen para respaldar su método. Afirma que, dado que el ingreso es medido con un estándar relativo (por el método relativo del ingreso que define la línea de pobreza como una fracción de la media o la mediana del ingreso per cápita), y la privación es medida con un estándar absoluto, que no cambia en el tiempo, "el enfoque satisface la sugerencia de Sen que la pobreza debe medirse con una combinación de estándares relativos y absolutos" (p.361). Naturalmente, usar los términos absoluto y relativo lo pone en un aprieto, lo que lo obliga a decir en una nota: "La terminología aquí es inevitablemente confusa. Estándares absolutos y relativos en la medición de la pobrezan no tienen nada que ver con el asunto que fue rechazado en el párrafo I sobre las definiciones absoluta y relativa de la pobreza." (p.363). El párrafo de Sen en el que se apoya es el que hemos citado que cita es el clásico párrafo de *Poverty and Famines* que hemos citado en la página segunda de esta sección y

que termina afirmando que el enfoque de la privación relativa es complementario, y no sustitutivo del análisis absoluto. Esta interpretación contrasta agudamente con la que presenté en la página 3 de esta sección que apuntaba a que el estándar de la pobreza es la suma del componente absoluto y el relativo. Esto lleva a estimar una mayor pobreza que con el componente absoluto por sí sólo. En cambio, Ringen lo interpreta como la intersección de los conjuntos, lo que significa que estima la pobreza no sólo por debajo del nivel relativo, sino también del absoluto. Tendremos oportunidad de examinar con más detalle su enfoque en los capítulos 4 y 5.

13.3 Polémica sobre el umbral de pobreza

13.3.1. Visión global

¿Es verdad, como ha sostenido Mollie Orshansky (1969, p.37), que "la pobreza, como la belleza, está en el ojo de quien la percibe"? Ésta es también la posición adoptada por el Banco Mundial. Por ejemplo, en un libro reciente de esta institución sobre la pobreza y la distribución del ingreso en América Latina, se afirma: "cualquier punto de corte reflejará algún grado de arbitrariedad debido a la manera subjetiva en que la pobreza se define". (World Bank, 1993, p.51). De acuerdo con estos puntos de vista, el concepto de pobreza no sería más que un juicio de valor individual.

Por otra parte, Karl Marx afirma en *El Capital* que a diferencia de lo que ocurre con otras mercancías, "en la determinación del valor de la fuerza de trabajo "interviene un elemento *histórico* y *moral.* Sin embargo- continúa Marx- en un país dado, en un determinado período, la cantidad promedio de *medios de subsistencia* necesarios para el trabajador son *prácticamente conocidos"* (Capítulo VI, p.171, énfasis añadido). Hay que notar dos cosas. Primero, el elemento histórico y moral. Y segundo, el carácter social explícito del conocimiento acerca de lo que constituyen los medios de subsistencia. Esto es, que las necesidades y los medios para su satisfacción, no sólo tienen una existencia social, sino que sus especificidades son *socialmente conocidas*.

Amartya Sen en su famoso *Poverty and Famines* (1981, capítulo 2, traducido en Sen, 1992, p.314), argumentando en contra de la visión subjetiva de la pobreza ejemplificada en el primer párrafo, considera que lo que los investigadores hacen es describir las *prescripciones sociales existentes (normas o estándares),* implicando, por tanto, que estas prescripciones o normas tienen *una existencia social objetiva y pueden ser observadas y descritas por el científico social.* De hecho, si lo que Marx sostiene fuese cierto, el científico social requeriría saber solamente lo que sabe la gente común.

Sen cita a Marx (la cita del *Capital* arriba referida) y a Adam Smith en su argumentación contra de dicha concepción. El párrafo que cita de Smith es sumamente interesante. Veamos:

> Por mercancías necesarias entiendo no sólo las indispensables para el sustento de la vida, sino todas aquellas cuya carencia es, según las costumbres de un país, algo indecoroso entre las personas de buena reputación, aún entre la clase inferior. En rigor, una camisa de lino no es necesaria para vivir. Los griegos y los romanos vivieron de una manera muy confortable a pesar de que no conocieron el lino. Pero en nuestros días, en al mayor parte de Europa, un honrado jornalero se avergonzaría si tuviera que presentarse en público sin una camisa de lino. Su falta denotaría ese deshonroso grado de pobreza alque se presume que nadie podría caer sino a causa de una conducta en extremo disipada. La costumbre ha convertido, del mismo modo, el uso de zapatos de cuero en Inglaterra en algo

> necesario para la vida, hasta el extremo que ninguna persona de uno u otro sexo osaría aparecer en público sin ellos[13].

Smith deja claro que la necesidad rebasa lo indispensable para el sustento de la vida y comprende lo necesario para una vida decorosa de acuerdo con las costumbres de la sociedad en la que se vive. De lo biológico pasa a lo social. La carencia de algunos bienes o servicios no pone en peligro la vida pero si orilla al individuo a la autoexclusión social por la vergüenza que genera. Pero nótese bien que en el discurso de Smith lo que provoca vergüenza no es la pobreza sino un grado de pobreza deshonroso asociado con una vida disipada. Igual que para Marx, para Smith los bienes necesarios son perfectamente conocidos por la gente. Implícitamente, para Smith, la pobreza no implicaría carencias de este tipo ni de las que ponen en peligro la vida. Sería presumiblemente una condición de vida austera pero sin carencias que pongan en riesgo la vida ni avergüencen a los miembros de la familia. También está clara la concepción relativa de las necesidades de Adam Smith.

Sen comenta sobre las citas de Smith y Marx que es posible que ambos autores hayan sobreestimado el grado de uniformidad de opiniones en una comunidad en torno al contenido de la "subsistencia" o la "pobreza" y que, por tanto, la descripción de "necesidades" diste mucho de ser ambigua. Pero la ambigüedad de unan descripción, dice Sen, no la convierte en un acto prescriptivo, sino sólo en uno de descripción ambigua (1992, 314)

Sen parece haber cambiado desde *Poverty and Famines* (1981), o bien se dejó convencer por su coautor, pero en el Anexo a *On Economic inequality*, él y James Foster señalan que, tanto la identificación como la agregación en las mediciones de pobreza entrañan un grado de arbitrariedad. Igualmente, llaman arbitrario al punto de corte entre pobres y no pobres. (Sen y Foster, 1997, 188).

Peter Townsend (1979) trató de llegar una definición *objetiva* del umbral de la pobreza cuando buscó un punto en la curva del ingreso debajo del cual los índices de privación (medidos en forma directa) aumentaban rápidamente. Más tarde, Townsend y Gordon (1993, en Townsend, 1993), en la búsqueda del mismo objetivo, utilizaron la técnica estadística de análisis discriminante,

> "una técnica que no requiere un 'umbral de pobreza' predefinido. Hemos supuesto que existen dos grupos: uno, generalmente más pequeño, en 'privación múltiple' (pobres) y uno más grande que sufre de menos privación (no pobres). Dado que hay una relación directa entre ingreso y privación, el nivel de ingreso (o estrecha franja de niveles de ingreso) en el que estos dos grupos pueden ser 'objetivamente' separados de la mejor manera, puede ser considerado como la línea de pobreza" (p.57).

A esta metodología le he llamado, (véase capítulo 17) la línea de pobreza objetiva o revelada. Gordon y otros (2000) han sostenido que éste es el enfoque científico de la medición de la pobreza. En los capítulos 17 y 18 analizaremos este calificativo, por lo pronto baste señalar que lo que estos autores han hecho es clasificar a un hogar en pobreza en función de si lo que hace y tiene (en términos de consumo o estilo de vida), es menor de

[13] Adam Smith (1776, 769), *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. En la traducción de este párrafo, realizada como parte de la traducción de Sen (1992) por Julio Boltvinik y Francisco Vásquez y revisada por Sergio Ortiz Hernán, se tomó como base la edición en español del Fondo de Cultura Económica (segunda reimpresión, México, 1981) si bien con algunos cambios para reflejar más literalmente el texto original.

lo que los demás (o la mayoría) hacen y tienen (Townsend), o bien con lo que la sociedad considera lo necesario (Gordon *et al*.). De esta manera, *las normas son extraídas de la sociedad*, las prescripciones son descritas, mediante la recopilación estadística de la realidad o las opiniones de los hogares. Esta concepción supone, por tanto, que las normas tienen una existencia social objetiva, que como dice A. Sen para la persona que estudia y mide la pobreza, las convenciones sociales son hechos ciertos. Pero además estos autores suponen que la población conoce estas normas y que un cuestionario cerrado es una buena manera de captar este conocimiento. Independientemente de la validez o invalidez de estos supuestos, este grupo de autores diría, con Sen, un rotundo no a la idea que la pobreza está en el ojo de quien la percibe.

Óscar Altimir ha adoptado una posición muy explícita al respecto, que se ha sintetizado en el renglón 5 del Cuadro 13.1 y que vale la pena comentar con cierto detalle. A diferencia de Sen y de Townsend, Altimir considera que la noción de pobreza es, en última instancia, un juicio de valor, *individual y subjetivo*, sobre cuáles son las necesidades básicas cuya satisfacción es indispensable, sobre qué grado de privación resulta intolerable. Esta afirmación queda matizada cuando dice que estos juicios individuales se pueden volver valoración social a través del consenso o del ejercicio del poder de quienes los comparten. Aunque Altimir dice que estos juicios implican la referencia a alguna norma sobre las necesidades básicas y su satisfacción que permita discriminar entre quienes son considerados pobres y quienes no lo son, no aclara la naturaleza de estas normas. Para ser coherente con su postura, tendrían que ser normas individuales y subjetivas o bien de grupo, como se desprende más adelante (p.7). Lo que dice a continuación revela una gran verdad:

> Suelen coexistir, en una misma sociedad, diferentes —y aun conflictivas—valoraciones colectivas , o de grupo, de la pobreza: la de los gobernantes, la de diferentes corrientes intelectuales, la de los ricos, la de los mismos grupos desfavorecidos, y la de otros grupos sociales. No es, pues, extraño que la discusión del problema de la pobreza esté plagada de diferencias de criterio y de normas que emanan de diferentes valoraciones morales y políticas acerca del orden social existente y de la manera que debe organizarse la sociedad, y que a la vez están insertas en dichas valoraciones. Las estrategias orientadas, como objetivo primordial, a la satisfacción de las necesidades básicas, se originan en un esquema igualitarista y participativo, en el que se tiende a considerar pobreza toda situación de privación —absoluta o relativa— en la satisfacción de un conjunto de necesidades humanas centrales, tanto materiales como psicológicas y políticas. En el otro extremo, las valoraciones conservadoras tienden a establecer una norma de pobreza lo suficientemente baja como para minimizar la presión sobre los recursos globales y sobre las transformaciones sociales necesarias para eliminarla. (pp. 7-8)

Quisiera seguir con la idea marcada por Sen sobre la tarea del especialista, que debería consistir en describir el consenso social sobre los niveles mínimos de bienestar, de tal manera que describiera las prescripciones existentes, pero dice que no es una tarea fácil y que el cientista (sic) social puede ser un sirviente inconciente de valores sociales contemporáneos (pp.8-9). Como se aprecia, sin la seguridad tajante de Mollie Orshansky, o el cinismo del Banco Mundial, Altimir se queda en un punto intermedio, dudando de la existencia de normas sociales sobre las necesidades y los satisfactores básicos, o sintiendo cuesta arriba la tarea de conocer y sistematizar tales normas, cae en la postura de lso primeros sobre el juicio de valor individual.

Ya sea que hablemos de “puntos de corte”, de “medios de subsistencia necesarios”, de “prescripciones sociales existentes”, de “normas o estándares”, de “nivel mínimo de

ingresos", de "necesidades básicas", o de línea de pobreza objetiva, todos estos términos refieren a necesidades humanas y sus satisfactores. Por tanto, podemos decir que la controversia en cuestión es una controversia sobre la validez del concepto de necesidades humanas objetivas. De esta manera, la controversia sobre el carácter objetivo o subjetivo de la definición del umbral de pobreza es también la controversia sobre la existencia o no de necesidades humanas comunes y sobre el ámbito geográfico y periodo de esta comunalidad.

Ésta es una controversia crucial. Si estas normas no tienen una existencia social objetiva, entonces el concepto de pobreza no sería adecuado para la investigación científica y la medición de la pobreza sería un ejercicio subjetivo. Como lo ha fraseado Sen, sería "el despliegue de las normas morales propias sobre las estadísticas de privación". (1992, p. 314).

Pero, además, la controversia sobre las necesidades no sólo afecta el carácter científico del estudio de la pobreza sino, mucho más allá, determina las posturas sobre la relación entre el Estado y el mercado. En efecto, como han señalado Doyal y Gough (1991, 1-2):

> Economistas, sociólogos, filósofos, liberales, libertarios, marxistas, socialistas, feministas, antiracistas y otros críticos sociales han considerado, cada vez más, las necesidades humanas como un concepto subjetivo y culturalmente relativo. Este credo ha contribuido al dominio intelectual de la nueva derecha en los años ochenta. Puesto que si la noción de necesidad humana objetiva carece de fundamento, entonces ¿qué alternativa existe si no creer que los individuos conocen lo que es mejor para sí mismos, y apoyarlos a perseguir sus propias metas y preferencias subjetivas? ¿Y qué mejor mecanismo existe para lograr esto que el mercado?

Mi postura es que las normas sociales que definen los umbrales mínimos de satisfacción de las necesidades humanas son normas sociales actuantes que motivan e impulsan a la gente hacia su logro. Estas prescripciones son conocidas por los hogares y tienen un impacto directo en sus vidas. Es sólo una cuestión de investigación conocer estas prescripciones o normas en detalle. Por tanto, la definición del umbral puede ser una operación objetiva, científicamente sustentada Sin embargo, ha habido muy poca investigación al respecto, y la que ha habido ha sido muy superficial.

Paulette Dieterlen ha señalado, interpretando algún texto mío en el que analizo la humanización de las necesidades biológicas en el ser humano, siguiendo a Marx, que "ene l estudio de al pobreza es necesario estudiar la conducta de las personas como un seguimiento de 'normas'". Dicho esto, pasa a caracterizar dichas normas sociales en una sección muy interesante en la que se apoya, sobre todo en Jon Elster.[14] Aunque se refiere a normas sociales en un sentido más general, toda su reflexión es aplicable a las normas específicas que aquí analizamos. La autora señala que, según Jon Elster, para que una norma sea social debe ser a) compartida con otras personas y b) avalada por la aprobación o la desaprobación. Dieterlen continúa señalando que, según este autor, la "característica de las normas sociales es que dejan una huella en la mente debido a emociones como vergüenza, culpa y ansiedad que se producen cuando alguien las viola o es descubierto violándolas". La autora complementa lo anterior, señalando que cuando se rompe una

[14] Paulette Dieterlen, *La pobreza: un estudio filosófico*, UNAM y Fondo de cultura Económica, México, 2003. La cita precedente es de la página 132, mientras que la sección referida cubre las páginas 132 a 145.

norma social, se produce una sanción interna que radica en las emociones negativas y una sanción externa que puede ir desde el aislamiento hasta la expulsión de la comunidad.[15]

Volviendo alas normas sobre lo indispensable, en el establecimiento de estas normas juegan un rol cada vez mayor los especialistas, pero no sólo ellos. Por ejemplo, los dentistas recetan el uso de un cepillo dental; otros agentes sociales, como la publicidad o la escuela, refuerzan esta recomendación que, después de algunos años se convierte en norma social, en un satisfactor básico. Algunas normas han sido acordadas por organizaciones internacionales. Son a veces incorporadas a la legislación y/o se convierten en los objetivos de organizaciones populares. Muchas normas son socializadas en los grupos de pares. Adam Smith, en el párrafo antes citado, señala que la gente se siente avergonzada cuando no puede cumplir con una norma básica, coincidiendo con lo señalado por Jon Elster. La presencia del sentimiento de vergüenza sería el indicador de que la carencia observada es una carencia básica[16].

Es importante entender cómo es que satisfactores específicos se vuelven indispensables. Un buen ejemplo es el automóvil en Beirut. Debido a que el transporte público casi no existe, como consecuencia de años de guerra civil, el automóvil tiende a convertirse en un satisfactor fundamental[17]. Entonces un automóvil es un bien básico en Beirut, mientras no lo es en Londres, que tiene un sistema de transporte público bastante bueno. En términos más generales, son las condiciones sociales de producción y de consumo las que definen qué satisfactores serán indispensables para satisfacer una necesidad específica. Para dar otros ejemplos, las horas de trabajo, los viajes largos del trabajo a la casa, y la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, han generado en muchas grandes ciudades de América Latina las necesidades sociales de guarderías y de consumir comida preparada fuera de la casa[18]. Este tipo de análisis es necesario para identificar qué satisfactores se hacen indispensables en una determinada sociedad. Tiene que ser complementado con investigaciones sobre cómo las normas llegan a la gente, cómo son socializadas y cómo influyen en su conducta. Entre otras cosas, habría que averiguar ante qué carencias la gente se siente avergonzada.

13.3.2. La economía moral y el umbral de pobreza

Según James C. Scott (1976, p.33), el término "economía moral", al menos cuando se expresa seguido de "de los pobres", fue acuñado por E.P. Thompson en su clásica obra *The Making of the English Working Class.* Sin embargo, este autor rastrea el origen de la

---

[15] Dieterlen, *op.cit*. p. 133. La obra de Jon Elster que cita en este pasaje la autora es *The Cement of Society*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 1991.

[16] La insatisfacción de este tipo de necesidades derivadas de las costumbres llevaría, vía la vergüenza, al ostracismo, a la no-participación. Aquí la sanción externa de la que habla Paulette Dieterlen se produciría por autoexclusión. Las necesidades de carácter biológico, en cambio, cuando son insatisfechas, llevarían a la enfermedad y a la muerte, y las afectivas y existenciales (Fromm) a la neurosis o la locura.

[17] Sen (1983, reproducido en 1984: 337) anota la causalidad inversa: "…en una sociedad en que la mayoría de los hogares son dueños de un automóvil, el servicio de transporte público puede ser deficiente, de modo que un hogar sin automóvil en dicha sociedad puede ser *absolutamente pobre* de una manera que no lo sería en una sociedad más pobre. Tomando otro ejemplo, la propiedad generalizada de refrigeradores y congeladores en una comunidad puede afectar la estructura de comercialización minorista de alimentos, haciendo entonces más difícil arreglárselas en semejante sociedad sin tener estos artículos".

[18] Para un análisis con detenimiento de este tipo, véase J.P. Terrail *et al.* (1977, pp.13-34).

expresión economía moral al siglo XVIII, pero la más antigua referencia la encuentra en un escrito de 1837 (E.P. Thompson, 1991, capítulo 5, "The Moral Economy Reviewed", p.337[19]). Efectivamente, después el propio Thompson señala que él usó el término por primera vez en la obra que cita Scott, como un cuerpo de pensamiento que enseñaba la *inmoralidad de lucrar en base a las necesidades de la gente,* y que después definió más cuidadosamente el concepto. Indica que "una teoría de la economía moral" ha despegado ahora en más de una dirección, pero que *su propio uso se limitó a las confrontaciones en los sitios de mercado sobre el acceso (o titularidades: entitlement) a la comida esencial*.

Thompson señala explícitamente cómo entiende el concepto. El *conjunto de creencias, usos y formas asociadas con la comercialización de alimentos en tiempos de escasez, así como las emociones profundas estimuladas por ésta, las exigencias que la multitud hacía a las autoridades en tales crisis, y la indignación provocada por el lucro durante emergencias que ponían en peligro la vida, le daba una carga "moral" particular a la protesta. Esto es, dice Thompson, lo que yo entiendo por economía moral*. En el artículo original, Thompson había introducido el concepto de la siguiente manera (Cap.4, p.188):

> las revueltas eran provocadas por precios al alza, por prácticas indebidas de los comerciantes, o por hambre. Pero estas ofensas operaban dentro de un *consenso popular sobre lo que eran prácticas legítimas e ilegítimas de comercialización, molienda, horneado, etc*. Esto a su vez estaba *cimentado sobre una visión tradicional consistente de las normas y las obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de diversos grupos dentro de la comunidad, las que vistas en su conjunto, puede decirse que constituyen la economía moral de los pobres*. Una violación extrema de estos supuestos morales, tanto como las privaciones experimentadas, era la ocasión para la acción directa.

Si el *término* ha de usarse en otros contextos, debe redefinirse. Nuestro autor reconoce que no tiene derecho a patentar el uso del término y que éste parece ser el *mejor para describir la manera en la cual, en comunidades campesinas y en comunidades industriales tempranas, muchas relaciones "económicas" eran reguladas de acuerdo con normas no monetarias*. *Éstas existen como un tejido de costumbres y usos hasta que son amenazadas por racionalizaciones monetarias, y se hacen conscientes como economía moral. En este sentido, la economía moral es convocada a existir como resistencia a la economía del "libre mercado*" (cap.5, p.340). Thompson señala que la generalización del concepto que Reddy (1984) lleva a cabo, ("algo como la economía moral saldrá a la superficie en cualquier lugar en que se expanda el capitalismo industrial"), tiene la ventaja de descartar la noción de la economía moral necesariamente como algo tradicional, que mira siempre atrás; por el contrario, siempre estaría regenerándose a sí misma como crítica anticapitalista, como movimiento de resistencia. Aquí, señala Thompson, el concepto corre peligro de ampliarse demasiado y, eventualmente, en manos inexpertas, caer en una retórica moralista descontextualizada.

[19]Es importante distinguir, dentro de la obra de Thompson que citaré en esta sección, *Customs in Common* , publicada originalmente en 1991, el capítulo 4, que es la reproducción, con el mismo título inclusive ("The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century"), del artículo publicado en 1971 (20 años antes) en la revista *Past and Present* , y que constituye el clásico en la materia, del capítulo 5 ("The Moral Economy Reviewed") , que vuelve al tema de la economía moral y que se publica por primera vez en 1991. En este capítulo, Thompson comenta algunas críticas que se hicieron al artículo citado, así como algunos de los desarrollos del concepto de economía moral, incluyendo el de J.C. Scott, que analizaré en esta sección.

Estos riesgos no estarían presentes, para Thompson, *en el desarrollo del concepto por parte de J.C. Scott*, en su *The Moral Economy of the Peasant* (1976), en la cual *el término*, dice Thompson, *se relaciona con las concepciones campesinas de justicia social, derechos y obligaciones y reciprocidad*, distinguiéndose de otros trabajos al ir más allá de las descripciones de valores y de actitudes morales. Puesto que para los campesinos, continúa Thompson, la subsistencia depende del acceso a la tierra, las costumbres del uso de la tierra y de los derechos sobre sus productos se vuelven aquí centrales (en vez de los referidos a la comercialización de alimentos). (Thompson, Cap.5, p.341). *La generalización que podríamos hacer es que la economía moral se manifestará en aquellos elementos de los cuales la subsistencia depende centralmente* (por ejemplo, entre los agricultores y otros deudores mexicanos, la movilización se ha organizado en torno a las reglas crediticias, que en épocas de altos intereses nominales amenazan a la población).

Veamos cual es el planteamiento de Scott antes de entrar al análisis de las relaciones entre la economía moral y la economía política. Scott parte de un hecho fundamental en la vida de todos los campesinos, el cual plantea citando a Tawney: "Hay distritos en los cuales la posición de la población rural es la de un hombre parado con el agua al cuello permanentemente, de tal manera que basta una ola pequeña para ahogarlo" (Tawney, *Land and Labour in China*). *El temor a la insuficiencia de alimentos ha dado lugar*, en la mayoría de las sociedades campesinas pre-capitalistas, sostiene Scott, a lo que apropiadamente podría denominarse una *ética de subsistencia*. Esta ética fue una consecuencia de vivir tan cerca del margen. Las técnicas agronómicas, es decir, los arreglos técnicos, al igual que muchos arreglos sociales, están orientados, en estas sociedades, a limar las olas pequeñas que pueden ahogar a un hombre: patrones de reciprocidad, generosidad forzada, tierras comunales, y otras, estaban destinadas a suavizar las inevitables simas en los recursos familiares, lo que de otra manera arrojaría a la familia por debajo de la subsistencia *(1976, p.3)*. En la base de las rebeliones campesinas que Scott analiza en el sudeste de Asia, está una furia y una indignación que lleva a los campesinos a levantarse en protesta. Si entendemos estos sentimientos, dice Scott, entenderemos lo que he llamado *su economía moral: su noción de la justicia económica y su definición operacional de explotación —su visión de cuáles exacciones externas sobre su producto eran tolerables y cuáles intolerables.*

Es el principio de seguridad ante todo (safety-first) el que está detrás de muchos de los arreglos técnicos, sociales y morales del orden agrario precapitalista. En el contexto del pueblo, un amplio conjunto de arreglos sociales operaron típicamente para *asegurar un ingreso mínimo a los habitantes.* Estos arreglos, sin embargo, advierte Scott, no deben idealizarse. No son radicalmente igualitarios. *Implican sólo que todos tienen derecho a vivir de los recursos del pueblo*, *y que ese vivir con frecuencia se alcanza a expensas de una pérdida de status y autonomía*[20]. Estos modestos pero críticos mecanismos redistributivos proveen, sin embargo, un *seguro de subsistencia mínima para los habitantes del pueblo*. (p.5) La seguridad en la subsistencia no se limitaba a los confines del pueblo.

[20] Autonomía y subsistencia aparecen aquí como lo que son, como elementos que en la vida real se balancean (are traded off) a pesar de que Doyal y Gough no aceptan este balanceo en sus propias mediciones. En efecto, el campesino endeudado con el cacique, sobrevive a costa de perder autonomía. igual que el hijo adulto que sigue viviendo con sus padres por razones económicas pierde autonomía.

Estructuraba también las relaciones con las élites externas. Se trataba, con éstas, de lograr un equilibrio entre transferencias de excedentes campesinos a los gobernantes y la provisión de seguridad mínima para el cultivador. Sin embargo, advierte Scott, *estos arreglos no deben idealizarse. Donde funcionaban, y no siempre era así, no eran tanto producto del altruismo como de la necesidad*. Donde la tierra era abundante y el trabajo escaso, el seguro de subsistencia era virtualmente el único camino para retener la fuerza de trabajo; *donde los medios de coerción estaban severamente limitados, resultaba prudente mostrar algún respeto por las necesidades de la población subordinada*. Aunque el deseo de seguro de subsistencia surgía de las necesidades derivadas de la economía campesina, era experimentado socialmente como un patrón de derechos o expectativas morales (p.6).

La ética de subsistencia, por tanto, continúa Scott, está enraizada en las prácticas económicas e intercambios sociales de la sociedad campesina. *Como principio moral, como derecho a la subsistencia, creo que puedo mostrar que forma parte de la normatividad respecto de la cual las exigencias sobre el excedente por parte de terratenientes y estado son evaluados*. La pregunta fundamental es quién estabiliza su ingreso a costa de quién. Puesto que el inquilino prefiere minimizar la probabilidad de un desastre, más que maximizar su resultado medio, la estabilidad y seguridad de su ingreso de subsistencia son más definitorias de su evaluación del sistema de tenencia que su rendimiento promedio o el monto de la cosecha apropiada por el terrateniente y por el Estado. Un sistema de tenencia que provea al inquilino con un rendimiento mínimo garantizado, será muy probablemente experimentado como menos explotador que un sistema que, aunque le sustraiga menos en promedio, no ubica en primer lugar sus necesidades como consumidor. La prueba para el campesino es más probable que radique más en el "cuanto queda", que en el "cuanto es arrebatado".

Dos transformaciones radicales habrían minado el sistema de seguridad pre-existente y violado la economía moral de la ética de subsistencia. Por una parte, la imposición del sistema cultural particular del capitalismo del atlántico norte, que habría significado la transformación de la tierra y del trabajo en mercancías para la venta. Por otra parte, el desarrollo concomitante del Estado moderno bajo el dominio colonial. El impacto fundamental vino de la primera transformación. Los campesinos perdieron derechos de usufructo gratuitos y se convirtieron en arrendatarios o en trabajadores asalariados. El valor de lo producido era crecientemente arrebatado por las fluctuaciones de un mercado impersonal. Se trataba de una reedición local de la acumulación originaria de capital: la producción de fuerza de trabajo asalariada por la expropiación de su acceso a medios de producción y la eliminación de todas las garantías de subsistencia provistas por el orden feudal anterior. La nueva clase de implacables terratenientes hacían exigencias sobre las cosechas sin tomar en cuenta las necesidades de los arrendatarios. Los campesinos resistían como mejor podían y cuando las circunstancias eran favorables se rebelaban (pp. 7-8).

Al comparar este proceso de transición en el sudeste de Asia con el ocurrido en Europa en los siglos de la creación de los estados-nación y del desarrollo de la economía de mercado, Scott sostiene que la transformación fue más traumática para los pueblos coloniales. Por una parte porque lo que ocurrió en Europa en tres siglos, aquí ocurrió en pocas décadas. Por otra parte porque en Europa las fuerzas que tenían mucho que perder con la plena economía de mercado, fueron en ocasiones capaces de impedir o al menos restringir el juego de las fuerzas del mercado invocando la "vieja economía moral".

El problema para los campesinos durante la transformación capitalista del Tercer mundo, es el de obtener un *ingreso mínimo*. Éste, aunque tiene sólidas dimensiones fisiológicas, requiere también, para ser un miembro plenamente funcional de la sociedad del pueblo, un nivel de recursos para llevar a cabo las obligaciones sociales y ceremoniales, tanto como para alimentarse adecuadamente y continuar cultivando. Caer debajo de este nivel es no sólo arriesgar el hambre, es sufrir también una profunda pérdida de lugar (*standing*) en la comunidad y tal vez caer en una situación de dependencia permanente[21]. La comunidad precapitalista, señala nuestro autor, estaba en un sentido organizada alrededor de este problema del ingreso mínimo, para minimizar los riesgos a los que sus miembros estaban expuestos. Las formas tradicionales de relaciones patrón-cliente, la reciprocidad y los mecanismos redistributivos pueden verse desde esta perspectiva. Durante el periodo colonial, estos mecanismos de seguridad tradicional fueron erosionados y no fueron sustituidos por mecanismos alternativos a nivel del estado.

Las protestas campesinas reflejaban esta inseguridad. Dos temas prevalecían en estas protestas. En primer lugar, *las exigencias que sobre los ingresos campesinos hacían los terratenientes, prestamistas o el Estado, eran consideradas ilegítimas cuando infrigían lo que era considerado como el* ***mínimo nivel de subsistencia culturalmente definido***[22] . En segundo lugar, el *producto* de la tierra debería ser distribuido de tal forma que garantizase a todos un nicho de subsistencia. Se apelaba, para ambas cosas, al pasado, a las prácticas tradicionales. *Las revueltas, dice Scott, eran sobre todo revueltas de consumidores más que de productores*[23] . Excepto donde la tierra comunal había sido apropiada por los notables locales, la demanda de distribución de tierra estaba sorprendentemente ausente. Las protestas contra los impuestos y las rentas estaban formuladas en términos de su efecto sobre el consumo. Lo que era un impuesto o renta admisible en un buen año, era inadmisible en uno malo. Era la pequeñez de lo que quedaba, más que el monto de lo arrebatado, lo que movía a los campesinos a rebelarse (pp.10-11)

Nótese como el texto de Scott supone que el mínimo de subsistencia culturalmente definido es conocido por los habitantes y existe un consenso social sobre el mismo. De otra manera no sabrían cuándo la ética de subsistencia ha sido violada.

En los motines o disturbios (*riots*), relacionados con el precio del pan, de la harina o del trigo, que analiza E.P. Thompson en la Gran Bretaña del siglo XVIII, queda claro también el derecho a la subsistencia. Las multitudes, básicamente los pobres urbanos, casi siempre liderados por trabajadores varones asalariados y/o mujeres, se levantaban en protesta ante el alza de los precios del alimento básico o ante prácticas de mercado que violaban lo que Thompson llama el modelo paternalista y que derivaba de las reglas de comercialización que habían sido impuestas en periodos anteriores para buscar el abasto de los alimentos a precios adecuados. En los motines, la multitud casi nunca se apropiaba gratuitamente de los alimentos, sino que los vendía a un precio justo fijado por ella, y el dinero de tal venta era

[21] Una posible lectura de Doyal y Gough sería que el ingreso mínimo suficiente para la sobrevivencia y la salud física no sería un estándar adecuado de satisfacción mínima de necesidades básicas si se obtiene mediante un procedimiento que vuelve dependiente (no autónoma) a la persona en cuestión. En ese sentido los seguros de subsistencia estudiados por Scott no cumplían siquiera el mínimo.

[22] Tomad nota Banco Mundial, Orshansky, etc.

[23] La escisión entre consumidores y productores, dirían Marx-Markus, es un producto de la alienación. No parece válido escindir una familia campesina en "productor" y "consumidor".

entregado al propietario del pan, harina o trigo. Thompson no distingue la subsistencia física -la ausencia de hambre- de otros niveles culturalmente determinados de privación (excepto cuando aborda el tema de las calidades del pan), de tal manera que parecería que los levantamientos se producen asociados a situaciones que tenderían a producir hambre, riesgo de no sobrevivencia fisiológica. Tampoco analiza Thompson la lógica de fijación de los precios por parte de las multitudes sublevadas (a qué niveles se fijaban y la relación con los precios disparadores del motín). Parecería, sin embargo, que *en la fijación de dichos precios (y otras medidas para aumentar el abasto) se expresaría, dados los ingresos nominales de los pobres, el concepto culturalmente determinado de subsistencia. Es decir, también en las multitudes de Thompson hay un conocimiento de esos niveles de subsistencia, que está detrás de su movilización, grupal y consensual, en su defensa. (Cap.4).*

Pero *además de mostrar la existencia social objetiva de niveles de vida considerados socialmente mínimos, y mostrar el conocimiento y consenso que de ellos tiene la población, los trabajos de Scott y de Thompson muestran una manera opcional de entender el mundo de lo económico, diferente del de la economía política, la de la economía moral*. Veamos como plantea esta confrontación Thompson. Por una parte señala que pocas victorias intelectuales han sido más contundentes que la que los proponentes de la nueva economía política ganaron en materia de regulación del comercio interno de cereales. Más que un modelo, *el planteamiento de laissez-faire,* representado en *La Riqueza de las Naciones* de Adam Smith, es un antimodelo, una negativa a las políticas de abasto del período Tudor. En lugar de estas políticas, se establecía la libertad irrestricta del comercio de granos. La nueva economía *entrañaba una de-moralización de la teoría del comercio y el consumo, con implicaciones de importancia, no menores a la de la disolución, más ampliamente debatida, de las restricciones sobre la usura.* Por de-moralización no se sugiere, continúa Thompson, que Smith y sus colegas fuesen inmorales o no estuviesen preocupados por el bien público. Se refiere, más bien, a que *la nueva política económica estaba desinfectada de imperativos morales. En la nueva teoría económica, las cuestiones de gobierno (polity) moral del mercadeo no son incluidas, excepto como preámbulo o perorata.* (Cap.4, pp. 201-202).

Al volver, en el capítulo 5, sobre la relación entre la economía política y la economía moral, Thompson señala que la noción de "ciencia económica (economics)" como un objeto no normativo de estudio, con mecanismos objetivos independiente de los imperativos morales, se estaba separando de la teoría tradicionalista durante el período mercantilista, pero con grandes dificultades en las áreas relacionadas con la distribución interna de las necesidades primarias de la vida, puesto que si los gobernantes fuesen a negar sus propias responsabilidades y funciones en la protección de los pobres en tiempos de escasez, podrían entonces devaluar la legitimidad de su gobierno (pp. 269-270). Más adelante, Thompson critica la doctrina de Adam Smith, haciendo notar tres graves deficiencias: 1) Es *doctrinaria,* y contra-empírica. No quería saber cómo funcionan los mercados, al igual que sus seguidores actuales tampoco desean saberlo. 2) Promovió la noción que los precios altos eran un (doloroso) remedio para la escasez, al hacer que los abastos fluyeran a la región afectada por la escasez, pero lo que atrae la oferta no son los precios altos sino gente con suficiente dinero en sus bolsillos para pagar los altos precios. 3) El más desafortunado error fluye de la metáfora de Smith sobre los precios como forma de racionamiento. Smith argumenta que los precios altos desestimulan el consumo, llevando a todos, particularmente

a la gente de rangos inferiores, a situación de frugalidad y buena administración. Al comparar al comerciante que sube sus precios con el prudente maestro de un navío que raciona su tripulación, hay una persuasiva sugerencia de distribución equitativa de recursos limitados. Hay un truco ideológico en el argumento, ya que el racionamiento por precios no asigna los recursos igualmente entre los que se encuentran en necesidad; reserva la oferta para aquellos que pueden pagar el precio y excluye a los que no pueden hacerlo. Los motines alimentarios fueron una protesta y quizás un remedio contra este racionamiento socialmente desigual del bolsillo (pp.283-285).

He citado esta crítica porque refleja el hecho ineludible de que *la vida humana no puede ser resuelta por el mercado.* Ninguna sociedad ha aceptado que el mercado decida sobre la vida y la muerte de las personas. La fuerza de trabajo no es una mercancía común y corriente, cuyo valor y grado de ocupación pueda ser decidido inconsecuentemente por las fuerzas del mercado. El elemento moral entra inevitablemente. *El alza del precio del pan puede equilibrar la oferta y demanda de pan, pero no resuelve el hambre de la gente.* Como nos lo recuerda la cita del Capital que presenté en la introducción, hay inevitablemente un elemento moral en el llamado mercado de trabajo. Toda ciencia económica que se respete, toda economía política, tiene que ser también economía moral.

La reflexión a la que conducen las obras de Scott y de Thompson es a considerar que *las responsabilidades morales por la vida de la gente son un hecho presente en la mayoría de las sociedades. Que lo que debemos considerar una anomalía son los periodos y lugares donde tal responsabilidad se ha diluido. Los Estados del Bienestar no serían una anormalidad del capitalismo, cuando éste enfrentaba el reto del socialismo, sino una forma diferente de responder a algo que casi todas las sociedades hacen. Incluso las respuestas menos solidarias, más duras con los pobres, como las leyes de pobres en Inglaterra, reflejaban esta responsabilidad moral.*

Capítulo 14. Medidas agregadas de pobreza.

En el estudio de la pobreza es necesario distinguir entre métodos de medición de pobreza y medidas de pobreza. Partiendo de la distinción clásica de Amartya Sen entre *identificación* (quién es pobre y quién no lo es) y la *agregación*, que permite obtener, en el ámbito social, indicadores de pobreza (qué tan amplia y profunda es la pobreza en la sociedad en cuestión), quisiera añadir que hay un nivel intermedio, al que podemos llamar medición de la intensidad de la pobreza y que tiene lugar al mismo nivel al que se hace la identificación (individual o de hogar) y que nos indica qué tan pobre es cada uno de los identificados como tales.

Tal como señalan Nolan y Whelan[1], el "valor de medidas sofisticadas de síntesis (o de agregación) está asociado con la adopción, en primer lugar, de un enfoque satisfactorio para la identificación de los pobres, lo que ha sido relativamente descuidado". O si se quiere decir en términos aún más claros, de nada sirve calcular medidas agregadas de pobreza muy refinadas si la identificación de los pobres ha sido efectuada con un método defectuoso.

En el resto de esta parte de la tesis me concentro en la discusión de los diferentes *métodos para identificar a los pobres*. Conviene, por tanto, introducir al lector a las medidas más usadas de pobreza agregadas, incluyendo las medidas intermedias de intensidad de la pobreza del hogar o individual. Me propongo proporcionar una visión personal, con pretensiones de algún grado de originalidad, de las medidas usuales, y al final presento una medida agregada nueva, que incorpora la desigualdad entre pobres y no pobres.

Para comenzar, aclaremos el problema de la unidad de observación. Conceptualmente, son los individuos los que viven las privaciones a las que la pobreza se refiere. Además, si suponemos que el grado de solidaridad entre los miembros de un hogar y de una familia es limitado, tenemos que aceptar que podrá haber personas pobres en hogares no pobres y personas no pobres en hogares pobres. Sin embargo, la observación de la distribución y uso de los recursos al interior de los hogares es muy difícil, de tal manera que para todo fin práctico el hogar -entendido como el grupo de personas que viven bajo un mismo techo y comparten, al menos, los gastos de alimentación- se convierte en la unidad de observación e identificación de la pobreza. Es decir, serán los hogares los que se sometan a prueba, y si cumplen con el (los) criterio(s) de pobreza, quedarán identificados como pobres. Todos los miembros de un hogar pobre se reputarán como tales.

Como los hogares no constituyen unidades homogéneas (pueden ir desde un miembro hasta más de 20) es necesario expresar las medidas agregadas en unidades más homogéneas, como las personas o los adultos-equivalentes[2].

---

[1]Brian Nolan y Christopher T. Whelan, Resources, *Deprivation and Poverty*, Clarendon Press, Oxford, 1996, p.1

[2] Véase la sección 14.3 donde se discuten los procedimientos para encontrar equivalencias entre personas de diferentes edades y sexos, así como las economías de escala al interior de los hogares.

14.1 Medidas agregadas de pobreza. Exposición e interpretación.

Denominemos con el subíndice *j* a los hogares y con el subíndice *i* a las personas. Denominemos $\mathbf{L_j}$ al indicador que sintetiza las *condiciones de logro* (mientras mayor su valor mejor es la situación) del hogar *j*. Llamemos $\mathbf{Z_j}$ al indicador sintético de las condiciones normativas mínimas[3] del hogar *J* para no ser pobre (la "línea o umbral de pobreza")[4]. Denotemos con **n** al universo de personas y con **N** al universo de hogares, con **q** al número de personas pobres y con **Q** al de hogares pobres.

En términos generales, aunque puede haber métodos que no lo expresen así directamente, el criterio de pobreza básico será:

El hogar *j* es pobre si, y solo si:

$$\mathbf{L_j < Z_j} \qquad \mathbf{(1)}$$

Todos los miembros *i* del hogar *j* que haya sido clasificado como pobre son también pobres. Llamamos $\mathbf{q_j}$ al tamaño o número de miembros del hogar *j* clasificado como pobre y **q** a la población (pobre) que habita en el conjunto de ellos. Por tanto:

$$\mathbf{q = \Sigma q_j \quad | \quad desde\ j = 1\ hasta\ j = Q} \qquad \mathbf{(2)}$$

La intensidad de la pobreza del hogar *j*, ($\mathbf{I_j}$), o brecha de la pobreza, que expresa la distancia que lo separa de las normas mínimas, cuya medición constituye la operación intermedia (entre la identificación y la agregación, señalada al principio) normalizada al dividirla entre las normas mismas (y por tanto expresada en número de veces la norma), es:

$$\mathbf{I_j = (Z_j - L_j) / Z_j = 1 - (L_j / Z_j)} \qquad \mathbf{(3)}$$

La ecuación (3), cuando toma valores positivos, expresa la intensidad de la pobreza del hogar *j*. Cuando es negativo expresa situaciones de no pobreza. Limitándonos al universo de pobres, que es el que cumple lo estipulado en la ecuación (1), los valores serán siempre positivos y variarán desde más de 0 hasta 1. Mientras más cerca de 1 se encuentre el hogar, más pobre será. Por tanto, $\mathbf{I_j}$ es el indicador que permite ordenar a los hogares de más a

[3] Mientras más fina es la definición de las normas, más tienden éstas a ser específicas de cada hogar. Para la opción con normas iguales para cada hogar, véase más adelante.

[4] Los contenidos que se discuten en esta sección han sido desarrollados y aplicados, en la mayor parte de la bibliografía, sólo para los métodos de medición unidimensionales de pobreza, cuya única variable es el ingreso (o el gasto de consumo). En el texto se hace un intento de generalizar la discusión para cualquier número de variables. Por eso en algunas fórmulas muy conocidas se utiliza L, que expresa un índice compuesto de logro, en lugar de Y que es la variable de ingreso usual.

menos pobres. $\mathbf{I_j}$ es también igual a la intensidad de la pobreza de todos y cada uno de los individuos del hogar *j*, puesto que *a falta de mejor información atribuimos a los individuos las condiciones promedio del hogar*[5]. Por tanto, podemos decir que:

$$\mathbf{I_i = I_j} \quad \text{|para todo individuo i que pertenezca al hogar j} \qquad \mathbf{(4)}$$

Para comparar adecuadamente hogares en términos de su pobreza, tenemos que considerar no sólo la intensidad de su pobreza sino también el número de personas que viven en ellos. De dos hogares que tengan la misma $\mathbf{I_j}$ tendrá más carencias, en sentido absoluto, el que tenga un mayor tamaño ($\mathbf{q_j}$). Podemos decir entonces que el *número de pobres equivalentes (*$\mathbf{q_{Ej}}$*) o masa carencial (*$\mathbf{MC_j}$*) del hogar j* es igual al producto del número de personas o tamaño del hogar $\mathbf{q_j}$ y la intensidad de su pobreza $\mathbf{I_j}$:

$$\mathbf{q_{Ej} = MC_j = I_j\, q_j = q_j\, [(Z_j - L_j) / Z_j] = q_j\, [1- (L_j / Z_j)]= q_j – q_j\, (L_j / Z_j)} \qquad \mathbf{(5)}$$

Hasta aquí las medidas de intensidad y de masa carencial de la pobreza de un hogar.

La primera medida agregada de pobreza a una escala social mayor al hogar (calculada para cualquier conjunto de hogares definidos por un atributo, como la localidad de residencia), ***la incidencia***, es la que expresa la *proporción de personas pobres en el agregado social*. Por tanto, **H** será la proporción que los pobres (**q**), representan de la población total (**n**):

$$\mathbf{H = q / n = (q_\mu\, Q) / n} \qquad \mathbf{(6)}$$

Donde en la segunda expresión, a la derecha, $\mathbf{q_\mu}$ es la media de tamaño de los hogares pobres ($\mathbf{q_\mu = \Sigma q_j\, /Q}$, donde $\mathbf{\Sigma q_j = q}$, por lo cual $\mathbf{q_\mu = q/Q}$).[6]

La segunda medida agregada de pobreza es la ***intensidad de la pobreza I***, que expresa qué tan lejos está, en promedio, el conjunto de los pobres de las normas mínimas. La **I** es igual a la media ponderada de las brechas de pobreza de los hogares (usando como ponderador el tamaño del hogar), o alternativamente, la media simple de la intensidad de la pobreza de los individuos pobres:

---

[5] En los métodos multidimensionales, como el MMIP (véase adelante) hay indicadores de logros/carencias que, por su naturaleza, son individuales, como la educación. En estos casos, sí conocemos la situación individual.

[6] Aunque en muchos trabajos, por ejemplo los de la Cepal, se utiliza la proporción de *hogares* pobres (Q/N) como la medida de H, esto es evidentemente incorrecto, ya que como se señaló arriba, los hogares son unidades heterogéneas, con número desigual de miembros, por lo cual la proporción de hogares pobres no coincide con la proporción de personas pobres. El único caso en que ambas proporciones coinciden es cuando el tamaño medio de los hogares pobres es igual al tamaño medio de los hogares no pobres, en cuyo caso n es a N como q es a Q.

$$\mathbf{I = (1/q)\ \Sigma(I_j\ q_j) = (1/q)\ \Sigma q_{Ej} = (q_E\ /q)} \quad \mathbf{|\ desde\ j=1\ a\ j=Q} \quad \mathbf{(7)}$$

$$\mathbf{I = (1/q)\Sigma\ [\{(Z_j - L_j)/(Z_j)\}\ (q_j)]} \quad \mathbf{|\ desde\ j=1\ a\ j=Q} \quad \mathbf{(7a)}$$

$$\mathbf{I = (1/q)\Sigma I_i = (1/q)\ \Sigma\ [(Z_i - L_i)\ /\ (Z_i)]} \quad \mathbf{|\ desde\ i=1\ a\ i=q} \quad \mathbf{(7b)}$$

En los casos en los cuales existe un conjunto de normas iguales para todos los hogares (individuos), $\mathbf{Z_j}$ y $\mathbf{Z_i}$ son iguales para todos los hogares e individuos[7] y se pueden expresar simplemente como **Z**. En esas condiciones, y obteniendo la media de $\mathbf{L_i}$ al dividir su sumatoria entre **q**, media a la que denotamos $\mathbf{L_\mu}$:

$$\mathbf{I = (Z - L_\mu\ )\ /\ Z = 1 - (L_\mu\ /\ Z\ )} \quad \mathbf{(7c)}$$

Dado que **I** es la media ponderada de $\mathbf{I_j}$ o la media simple de $\mathbf{I_i}$, variará también de 0 a 1 e indica, para el conjunto de pobres, la magnitud relativa de la brecha media estandarizada o intensidad media de la pobreza.

El numerador de la ecuación **(7)**, $\mathbf{\Sigma\ (I_j q_j)}$ o $\mathbf{\Sigma q_{Ej}}$ o $\mathbf{\Sigma I_i}$ es la *masa carencial total*, por lo cual al dividirla entre el número de pobres (**q**) obtenemos la masa carencial por persona pobre o masa carencial per cápita de los pobres, que es una manera de interpretar el significado de **I**. Puesto que la masa carencial total está medida en número de umbrales o normas de pobreza (ya que la hemos normalizado al divididirla entre la norma de pobreza, Z), expresa el *número de pobres equivalentes*, es decir un número de pobres homogeneizado, cuya intensidad de pobreza es igual a 1. La relación entre **q** y este número de pobres equivalentes ($\mathbf{q_E}$) puede apreciarse si re-escribimos el numerador. En vez de expresarlo como la suma de las intensidades de cada pobre, lo expresamos ahora como la intensidad media de la pobreza de los individuos, que es nuestra conocida **I**, por el número de pobres:

$$\mathbf{q_E = \Sigma I_i = qI} \quad \mathbf{(8)}$$

Como **I** es un número que va de 0 a 1, es evidente que $\mathbf{q_E}$ será una fracción de **q**, tan grande como elevada sea la intensidad de la pobreza. Si **I** fuese igual a 1, $\mathbf{q_E}$ sería igual a **q**. Cuando I se acerca a cero, $\mathbf{q_E}$ se hace una fracción muy pequeña de **q**.

El índice agregado de la pobreza (I) es posible siempre y cuando *se suponga que las brechas de los pobres son sumables sin transformarlas previamente en términos de una función de 'bienestar'* (que en realidad tendría que ser de 'malestar') *o bien que dicha*

[7]En buena parte de la bibliografía, las normas se presentan siempre como únicas para todos los individuos o todos los hogares. Sin embargo, como se ve en otros capítulos de esta tesis, ello no siempre puede ser así. Por ejemplo, es claro que las normas educativas no pueden ser las mismas para un niño de 10 años que para un adulto de 25.

función es proporcional: que el malestar de los pobres crece en proporción directa a su brecha. Más adelante se discute este asunto.

P.K. Chaubey (29-31)[8] llama "brecha agregada de pobreza" a lo que hemos llamado masa carencial total: la suma de $\mathbf{I_i}$; igualmente, da cuenta de tres "normalizaciones" de dicha brecha: al dividirla entre la norma, a la que llama "brecha normalizada de pobreza" y que es igual al numerador de la ecuación (7a); al dividirla entre el número de pobres (brecha absoluta media); y la que resulta de dividirla entre ambas (la norma y el número de pobres) a la que llama "tasa de intensidad de la pobreza" que es nuestra ecuación **(7)** y, en particular, la **(7b)**. El énfasis de Chaubey al presentar estos índices se centra en las propiedades limitadas de los mismos, preparando el terreno para los índices más elaborados, pero por lo mismo no analiza su significado. La mayoría de los autores omiten estos índices simples y abordan directamente los más elaborados.

En el análisis de la distribución geográfica y por estratos de la pobreza, y en la política de asignación de recursos de lucha contra la pobreza, el concepto de pobres equivalentes resulta de gran utilidad.

Amartya Sen, *partiendo implícitamente de premisas que hacen imposible sumar las brechas de los pobres sin modificarlas previamente*, ha señalado que las medidas precedentes, **H** e **I** tienen defectos graves. Por una parte,

> "La brecha I es completamente insensible a las transferencias del ingreso entre los pobres, siempre y cuando nadie cruce la línea de pobreza gracias a dichas transferencias. Tampoco presta atención alguna al número de o la proporción de personas pobres por debajo de la línea de pobreza. *Sólo se concentra en el déficit agregado, sin importar cómo se distribuya ni entre cuántas personas*" (énfasis agregado).

Por la otra,

> "La tasa de incidencia H, no es por supuesto, insensible al número de personas por debajo de la línea de pobreza; de hecho, en una sociedad dada, ésta es la única variable a la que es sensible. Pero H no presta atención alguna a la magnitud del déficit de ingresos de quienes están debajo de la línea de pobreza. No importa, en lo más mínimo, si una persona está precisamente por debajo de la línea, o muy lejos de ella, padeciendo hambre y miseria extremas.

Añadiendo:

> Más aún, una transferencia de ingreso de una persona pobre a otra más rica no puede incrementar nunca la medida de pobreza H, lo que es sin duda un rasgo perverso. La persona pobre que realiza la transferencia está siempre incluida en H antes y después de ella, y ninguna reducción de su ingreso la hará contar más de lo que ya cuenta. Por otra parte, quien recibe la transferencia no puede moverse por debajo de la línea de pobreza como consecuencia de ello. O bien era rico y lo sigue siendo, o era pobre y así permanece; en ambos casos la medida H queda intacta. O bien estaba por debajo de la línea de pobreza pero la transferencia lo sitúa encima de ella, lo cual hace que la medida H caiga en vez de subir, Así, una transferencia de una persona pobre a una más rica nunca incrementa la pobreza que H representa"[9].

---

8 P. K. Chaubey, *Poverty Measurement. Issues, Approaches and Indices*, New Age International (P) Limited, Publishers, Nueva Delhi, 1995.

[9]Amartya Sen, "Sobre conceptos y medidas de pobreza", *Comercio Exterior*, vol.42, núm. 4, abril de 1992, pp.320-321. (Este texto es una traducción de los capítulos 2 y 3 del libro de Sen *Poverty and Famines*).

Esta crítica ha llevado al desarrollo de una gran literatura sobre medidas agregadas de pobreza. Esta crítica de Sen (véase texto en cursivas en el primer párrafo citado) conllevan la idea que las brechas no se pueden sumar sin una transformación previa.

Un primer índice, **nuestra tercera medida agregada**, que supera algunas de las desventajas apuntadas antes (pero no la de insensibilidad ante transferencias entre los pobres), es la combinación multiplicativa de **H** e **I** que llamaremos *incidencia equivalente*. Chaubey atribuye, al parecer equivocadamente, este índice a Watts (1968), que se suele también identificar como el índice $\mathbf{P_1}$ de pobreza:

$$\mathbf{P_1 = HI} \quad \mathbf{=(q/n)(1/q)\ \Sigma\ [(Z_j - L_j)/(Z_j)]\ (q_j)}$$
$$\mathbf{=(q/n)(1/q)\ \Sigma\ (I_j\, q_j)} \qquad \mathbf{(9)}$$

en ambas expresiones del lado derecho se elimina la **q**, quedando el índice como:

$$\mathbf{P_1 = HI} \quad \mathbf{=(1/n)\ \Sigma\ [(Z_j - L_j)/(Z_j)]\ (q_j)}$$
$$\mathbf{= (1/n)\ \Sigma(I_j\, q_j)}$$
$$\mathbf{= (\Sigma q_{Ej}\ /n)}$$
$$\mathbf{= (\Sigma I_i\ /n)} \qquad \mathbf{(9a)}$$

Dado que $\mathbf{\Sigma(I_j\, q_j)}$ o $\mathbf{\Sigma q_{Ej}}$ o $\mathbf{\Sigma I_i}$ es la masa carencial total, su división entre **n** expresa la *masa carencial per cápita*, lo que permite comparar diferentes sociedades. A la masa carencial total le hemos llamado también *número de pobres equivalentes*, o $\mathbf{q_E}$, lo cual permite expresar $\mathbf{P_1}$ como la ***incidencia equivalente***. Es decir, la proporción de pobres equivalentes en la población, a la que podemos denotar $\mathbf{H_E}$:

$$\mathbf{P_1 = HI = qI/n = H_E = q_E/n} \qquad \mathbf{(9b)}$$

Es evidente, entonces, cuál es el avance entre **H** y $\mathbf{H_E}$ y es que se ha homogeneizado la unidad "personas pobres", al multiplicarla por su grado medio de intensidad de la pobreza, obteniendo una incidencia ‘comparable’ entre sociedades y en el tiempo.

Amartya Sen ha criticado la combinación **HI** también, señalando que:

> "Si una unidad de ingreso se transfiere de una persona por debajo de la línea de pobreza a alguien más rico pero que todavía está (y permanece) por debajo de dicha línea, entonces ambas medidas, H e I, se mantendrán inalteradas. De ahí que cualquier medida 'combinada' basada en estas dos

tampoco mostrará respuesta alguna a un cambio de este tipo, *a pesar del obvio incremento en la pobreza agregada, en términos de privación relativa,* como consecuencia de la transferencia" [10].

Con base en estas críticas, ha surgido todo una bibliografía de medidas agregadas de pobreza que cumplen con las condiciones de ser sensibles al tipo de transferencias a que se refiere Sen. Conviene dejar en claro cuáles son los puntos conceptuales de partida y qué implican antes de proseguir. Cuando una persona pobre transfiere recursos a otra persona también pobre pero menos pobre que ella, es evidente que *la distribución del ingreso ha empeorado*. *Pero Sen (y después de él casi todos los autores) va más allá y señala que la pobreza agregada también ha aumentado en términos de privación relativa.* Esto significa que se concibe la pobreza como un fenómeno que aumenta cuando aumenta la desigualdad entre los pobres, lo cual ya no es tan obvio. En términos específicos significa que la cantidad de dinero que el más pobre pierde significa un aumento de su pobreza mayor que la disminución de la pobreza de quien la recibe (que es más rico), de tal manera que la pobreza agregada aumente. *Esto quiere decir que el 'bienestar' marginal es decreciente entre los pobres: aumenta menos que proporcionalmente con el ingreso* (o mejor dicho que el malestar disminuye cada vez menos a medida que vamos aumentando el ingreso). Este supuesto se pone en duda más adelante.

El propio Amartya Sen encabezó estos desarrollos, dando lugar a un índice que se conoce en la bibliografía como el Índice de Sen. Paso a presentarlo, así como al más famoso de la familia a que dio origen.

El Índice de Pobreza de Sen (P_S) se expresa con la siguiente fórmula:

$$P_S = H\,[I + (1-I)\,G_p\,] = H\,I + H\,(1-I)\,G_p = HI + HG_p - HIG_p \qquad (10)$$

Donde G_p es el coeficiente de Gini de la distribución del ingreso[11] entre los pobres y **H** e **I** son como las definimos antes (la incidencia de la pobreza y la intensidad media de la misma).

El propio Sen explica de la siguiente manera la derivación de este índice a partir de dos axiomas. El de "rango de privación relativa", que consiste en postular que los ponderadores de las brechas de los individuos deben ser iguales al rango que el individuo ocupa entre los pobres (cuando éstos han sido ordenados del menos pobre al más pobre), de tal manera que el más pobre tendrá un rango y un ponderador q, mientras para el menos pobre será de 1. El otro axioma es el de "privación absoluta normalizada", que sostiene que cuando no hay problema de distribución entre los pobres - todos tienen el mismo nivel de ingresos (o igual índice de logro, añadiríamos desde la perspectiva de una medición multidimensional)- el producto **HI** expresa adecuadamente la magnitud de la pobreza. Al combinar ambos axiomas se obtiene el índice antes expresado.

---

[10] *Ibid*. itálicas añadidas.

[11] Prácticamente toda la discusión sobre medidas de pobreza se refiere a la medición de la pobreza por ingresos. En el texto yo he tratado de generalizar las medidas para aplicarlas a cualquier método. En principio, es posible calcular el coeficiente de Gini entre los pobres para cualquier conjunto de indicadores que se hayan logrado expresar en unidades métricas.

Imaginemos una pequeña comunidad con 1,500 habitantes de los cuales 1,000 fueran pobres. Supongamos que la brecha del menos pobre, cuyo rango y ponderador sería 1, fuese de 0.1 y que la brecha del más pobre, cuyo ponderador sería 1,000, fuese 0.9. En la incidencia equivalente (HI), la brecha del menos pobre, que es 9 veces mayor que la brecha del más pobre, pesa justamente 9 veces más. En el Índice de Sen la brecha del más pobre estará ponderada por mil y, por tanto, intervendrá con un valor igual a 900, mientras la del menos pobre será ponderada por 1, por lo que intervendrá con un valor de 0.1. Es decir, que la brecha del menos pobre valdrá nueve mil veces menos. Si este mismo cálculo se lleva a cabo a nivel de un país donde hay 50 millones de habitantes, la brecha del más pobre será multiplicada por 50 millones, mienras la del menos pobre lo será por 1. La diferencia entre ambos será ahora de ¡450 millones! Esto, en la práctica, equivale a no tomar en cuenta las brechas más pequeñas. El axioma del rango de privación relativa tendría entonces dos defectos: en primer lugar, la ausencia de fundamento alguno para tal sistema de ponderadores; en segundo lugar, el ponderador de los más pobres depende del número absoluto de personas pobres, y no del nivel de la brecha, de tal manera que en México el ponderador de los más pobres será sólo una pequeña fracción del ponderador equivalente en India o China, aunque la brecha de ambos sea igual.

Si se observa la fórmula del Índice de Sen, se verá como cuando $\mathbf{G_p}$ es igual a cero estamos en la situación del segundo axioma (la distribución entre los pobres es totalmente equitativa) y $\mathbf{P_S}$ es igual a **HI**. Por cierto, cuando $\mathbf{G_p}$ es igual a 1 (un pobre acapara todos los logros de los pobres) el índice se convierte en H (como puede apreciarse sustituyendo G_p por 1 en la ecuación 10). En general, mientras más altos son **H**, **I** y $\mathbf{G_p}$, mayor será el índice[12].

Si se presenta el índice de Sen de la siguiente manera se aclara mucho su sentido:

$$\mathbf{P_s = H\,[(1-(L^{ie} / Z)] = H\,(Z - L^{ie}) / Z = H[1- L_\mu\,(1-G_p\,) / Z]} \qquad \mathbf{(10a)}$$

Donde $\mathbf{L_\mu}$ es la media del indicador de logro (media del ingreso en el caso del método de línea de pobreza) de todos los individuos, **Z** es la norma que suponemos igual para todos, y $\mathbf{L^{ie}}$ es el producto de $\mathbf{L_\mu}$ y $\mathbf{(1-G_p)}$. La multiplicación de un indicador por $\mathbf{(1-G_p)}$ genera el concepto "igualitario equivalente", de tal manera que $\mathbf{L^{ie}}$ es el logro igualitario equivalente. De esta manera, como notaron Blackorby y Donaldson, y según relata Amartya Sen[13], la medida P_s puede ser "vista como el producto del índice de incidencia **H** y la brecha proporcional entre la línea de pobreza (en nuestro caso sustituido por **Z**) y el "ingreso equivalente de equidistribución" (desarrollado por Atkinson-Kolm) de los pobres". *Es decir, lo que hace el índice de Sen es recalcular la brecha, modificando el concepto de índice de logro de los pobres. En vez de* ***L****, el producto de* ***L*** *por* $\mathbf{(1-G_p)}$. Dado que el coeficiente de Gini mide el grado de desigualdad de la distribución, $\mathbf{1-G_p}$ mide el grado de igualdad. Mientras más alto es $\mathbf{G_p}$, mayor es la desigualdad y más se acerca $\mathbf{1-G_p}$ a cero. En

[12] Amartya Sen, "Sobre conceptos y medidas de pobreza", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril de 1992, pp.320-321.
[13] Amartya Sen, *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*, Clarendon Press, Oxford, 1981, Apéndice C, p.191.

esa situación extrema, el producto es cero (el ingreso equivalente igualitario es cero). En el caso extremo opuesto, cuando $\mathbf{G_p}$ es igual a 0, $\mathbf{1\text{-}G_p}$ es igual a 1 y el ingreso no se ve modificado, en cuyo caso $\mathbf{P_s}$ es igual a **HI**. La idea del ingreso equivalente equidistribuido o igualitario, es que es un ingreso menor que, sin embargo, dado que se distribuye igualitariamente se traduce en el mismo nivel de bienestar social que el realmente observado, cuya concentración es $\mathbf{G_p}$. Por tanto, el ingreso equidistribuido sería comparable entre sociedades y en el tiempo, dado que ha sido estandarizado por su dimensión de desigualdad.

Por tanto, ***el índice de Sen supone una doble estandarización de H***. Por una parte, la estandarización de la intensidad de la pobreza para obtener la $\mathbf{H_E}$ que mostramos antes. Por otro lado, a partir de ésta, la estandarización de la desigualdad, que llevaría al concepto de ***pobres equivalentes igualitarios***. Por tanto, **podemos concebir el índice de Sen como la *incidencia equivalente igualitaria*** ($\mathbf{H_{EI}}$) y escribirla de la siguiente manera:

$$\mathbf{P_s = H_{EI} = H(I_I) = qI_I / n = \{q[(1-(L^{ie}/Z)]\} / n} \qquad \mathbf{(10b)}$$

Donde $\mathbf{I_I}$ es igual a $\mathbf{[(1-(L^{ie}/Z)] = (Z - L^{ie}) / Z = 1- [L_\mu (1-G_p) / Z]}$, es decir **una intensidad igualitaria equivalente** de la pobreza calculada a partir no de $\mathbf{L_\mu}$ (el logro medio) sino de su equivalente igualitario al multiplicarlo por $\mathbf{(1-G_p)}$, es decir de $\mathbf{L^{ie}}$.

Con el índice de Sen concluimos una tríada de conceptos de incidencia: la simple o incidencia a secas **(H)**, la incidencia equivalente $\mathbf{(H_E)}$, y la incidencia igualitaria equivalente $\mathbf{(H_{EI})}$. Ésta es una nueva manera (no disponible en la bibliografía) de mirar la triada de medidas agregadas más conocidas: incidencia, intensidad e índice de Sen. Como veremos, la incidencia igualitaria equivalente puede ser también obtenida con otros índices.

Detrás del índice de Sen está la idea de que cuando un pobre pierde ingreso que gana otro pobre, pero menos pobre que el primero, la pobreza social aumenta. Que mientras más aguda es la pobreza de una persona, más valor representa una unidad de ingreso (o de déficit). Es la vieja idea de la utilidad marginal decreciente, aunque trasladada a un formato donde no se requieren mediciones cardinales sino sólo ordinales (aunque véase más adelante).

Antes de ver otros índices sensibles a la distribución entre los pobres y abordar la crítica de todos ellos en conjunto, conviene profundizar en el punto de vista de Sen sobre las razones detrás del índice y el papel que juegan las consideraciones relativistas antes y después de identificar a los pobres. Revisemos primero el texto de *Poverty and Famines* (1981).[14] Por su importancia en la presente argumentación reproduzco, a continuación, un largo texto de dicha obra:

> "El déficit de ingresos de una persona cuyas percepciones están por debajo de la línea de pobreza se puede llamar su "brecha de ingreso". En la valoración agregada de la pobreza han de considerarse

[14] Cito la traducción al español de los capítulos 2 y 3 de esta obra publicados como Amartya Sen, "Sobre conceptos y medidas de pobreza". *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril de 1992, pp.310-322. He vuelto a revisar la traducción para asegurar una interpretación adecuada de estos cruciales pasajes. Al referirme posteriormente a esta traducción, lo haré como Sen (1981/1992)

> estas brechas de ingreso. Pero, ¿es acaso importante que el déficit de una persona sea o no inusitadamente grande en comparación con el de otras? *Parece razonable argumentar que la pobreza de una persona no puede ser independiente de qué tan pobres son los demás. Incluso si tiene exactamente el mismo déficit absoluto, una persona puede ser "más pobre" cuando los otros tienen déficit más pequeños que los suyos que cuando su déficit es menor que el de los demás.* Cuantificar la pobreza exigiría, entonces, una conjunción de consideraciones de privación absoluta y relativa, *incluso después de haber definido un conjunto de necesidades mínimas y de haber fijado una línea de pobreza.*
>
> La privación relativa también se puede considerar en el contexto de una posible transferencia de una unidad de ingreso de una persona pobre —llámese 1— a otra —denominada 2—, que es más rica pero se encuentra también por debajo de la línea de pobreza y permanece en esa situación incluso después de la transferencia. Dicha transferencia incrementará el déficit absoluto de la primera exactamente en la misma cantidad en que reducirá el de la segunda. ¿Podría argüirse, entonces, que la pobreza global permanece intacta? Es posible responder negativamente esta pregunta, por supuesto, *recurriendo a alguna noción de utilidad marginal decreciente del ingreso*. De esta suerte pudiera sostenerse que la pérdida de utilidad de la primera persona es mayor que la ganancia de utilidad de la segunda. Sin embargo, comparar utilidades cardinales entre distintas personas requiere de una estructura informativa muy compleja, que presenta dificultades bien conocidas. A falta de comparaciones cardinales de pérdidas y ganancias de utilidades marginales, ¿resulta acaso imposible sostener que la pobreza global de la comunidad ha aumentado? Yo diría que no.
>
> La persona 1 tiene relativamente más carencias que la persona 2 (y puede haber otras entre ambas que tengan más carencias que la 2 pero menos que la 1). Cuando una unidad de ingreso se transfiere de 1 a 2, *se incrementa el déficit absoluto de una persona* ***más*** *carente y se reduce el de una persona* ***menos*** *carente, de tal manera que, en un sentido directo, la privación relativa global se incrementa*". (p.320; énfasis en cursiva añadido; énfasis en cursiva negrita, en el original en inglés)

En primer lugar, la primera frase en cursivas sostiene un argumento de interdependencia entre la situación de una persona pobre *y las demás personas pobres*, pero no menciona a los *no pobres*. En el Apéndice C de *Poverty and Famines*, Sen señala: "A la luz de la perspectiva de privación relativa puede ser razonable pensar que el ponderador v_i de la brecha de pobreza de la persona *i* dependa de su posición relativa *vis-à-vis otros en el mismo grupo de referencia. Si el grupo de referencia es el grupo de los pobres*, esto hace que *r(i)*, esto es el rango de la persona pobre *i* entre los pobres, un determinante relevante de v_i".[15] Aquí Sen adopta una postura más abierta, compatible con la discusión que en el Capítulo 3 del mismo libro ha llevado a cabo sobre el concepto de privación relativa, donde apunta: "Una segunda distinción [en el concepto de privación relativa, la primera de las cuales se refiere al contraste entre sentimientos de privación y condiciones de privación"] tiene que ver con cuáles 'grupos de referencia' se escogen para fines comparativos. De nuevo, *hay que considerar aquéllos con los que las personas se comparan realmente, lo cual puede constituir uno de los aspectos más difíciles al estudiar la pobreza conforme al criterio de la privación relativa*". (Sen, 1981/1992, 313) *Si es tan difícil conocer con quiénes se comparan los pobres, por qué entonces la ausencia total de duda cuando dice "no puede ser independiente de qué tan pobres son los demás", con lo cual elimina la posibilidad, sin discutirla, que el grupo de referencia incluya a los no pobres.* En el artículo original en el que Sen desarrolló el índice que lleva su nombre[16], entre los axiomas

---

[15] Amartya Sen, *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*, Clarendon Press, Oxford, 1981.

[16] Amartya Sen, "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement", *Econometrica*, vol.44, 1976, pp.219-231, reproducido en Amartya Sen, *Choice, Welfare and Measurement*, Basil Blackwell, Oxford, 1982, pp. 373-387.

incluidos para derivar o fundamentar el índice, no se incluye uno de los incorporados en *Poverty and Famines*, el Axioma del Foco que sostiene que solamente deben tomarse en cuenta los ingresos de los pobres en la medición de la pobreza, quedando excluidos los ingresos de los no pobres.

La siguiente frase en cursivas en nuestra larga cita adelanta que en la medición de la pobreza deben intervenir consideraciones absolutas y relativas, "incluso después de haber definido un conjunto de necesidades mínimas y de haber fijado una línea de pobreza". Esto da a entender que Amartya Sen considera que las *consideraciones relativistas deben intervenir tanto en la fijación de la línea de pobreza como en la forma en la que se obtienen las medidas agregadas de pobreza*. Respecto a la primera, la fijación de la línea de pobreza, volviendo al texto de *Poverty and Famines*, Sen deja claro (aunque no muy explícito) que el nivel de la línea de pobreza debería estar determinado por alguno (o varios) de los siguientes elementos: las prescripciones sociales (convenciones o costumbres) existentes; las opiniones (percepciones) sobre las necesidades en una sociedad determinada; los estándares contemporáneos (p. 314). También cita aprobatoriamente a Townsend, quien destaca la importancia de definir el estilo de vida generalmente compartido o aprobado en cada sociedad y después evaluar las dificultades de los hogares para compartir este estilo de vida. Por tanto, *su postura completa incluye tomar en cuenta, de alguna manera, el nivel de vida (y la distribución del ingreso) de toda la población para definir la línea de pobreza*[17] *y la distribución entre los pobres para obtener la medida agregada de la pobreza.*

En los dos últimos párrafos de la cita larga, Sen introduce la *utilidad marginal decreciente del ingreso* como una posible línea argumental para sostener que una transferencia de una persona pobre a otra mejor situada que ella, pero pobre también, aumenta la pobreza. Aunque no elige ésta como la alternativa argumental preferida, lo hace basándose en argumentos que pueden calificarse de blandos, referidos a la compleja estructura informativa de la comparación interpersonal de utilidades, sin rechazar la idea igualitarista que está detrás de la idea de la utilidad marginal decreciente del ingreso. La opción que elige, sostener que la privación relativa aumenta de manera obvia y directa (sin necesitar mediciones de utilidad) cuando ocurre tal transferencia, porque la persona más carente pierde y la menos carente gana, implica retomar nuevamente la afirmación del primer párrafo de la larga cita, donde afirma que "la pobreza de una persona no puede ser independiente de qué tan pobres son los demás". Este rechazo a la utilidad cardinal es, sin embargo, desmentido implícitamente en su propio índice, ya que en él, como lo explica el propio profesor, está implícito (para transformar el "axioma" de los ponderadores de los rangos ordinales, axioma R, en un teorema[18]) el procedimiento de "*cardinalización*

[17] Aunque Sen nunca ha definido qué procedimiento le parece correcto para definir la línea de pobreza en una sociedad, Foster y Sen (1997, 165) señalan: "Por cierto, una visión 'relativista' de la pobreza de ingresos puede llevarnos de manera forzada (forcefully) en la dirección de hacer que la línea de pobreza sea sensible a la distribución del ingreso y al ingreso medio (por ejemplo, la línea de pobreza puede ser fijada en la mitad de la mediana del nivel de ingreso de esa comunidad)". Aunque guardan cierta distancia de esta afirmación, no la rechazan completamente.

[18] Si los "ponderadores de rangos ordinales" se presentan como un axioma, hay una *petición de principio*: el índice está determinado por un axioma en el que hay que creer. Ésta es la postura adoptada por Sen. Aunque en el escrito original de 1976 ("Poverty: An Ordinal Approach to Measurement") Sen deja abierta la posibilidad de manejarlo como un teorema, en *Poverty and Famines* está alternativa queda cerrada.

equidistante de una ordenación" seguido por Borda en 1781. Añade el profesor Sen: "Usando el procedimiento de Borda y combinándolo con una normalización apropiada del origen y de la unidad, llegamos al axioma R" (Sen, 1976/1982, p.377). Aunque Sen considera que hay otra manera de transformar en teorema este "axioma", ésta es, nuevamente, mucho más blanda (nótese que aquí el indicador basado en el rango es uno de los posibles para expresar la posición relativa del individuo) basada en la concepción relativista de Runciman:

> "La segunda es adoptar una visión 'relativista' de la pobreza, concibiendo la privación como un concepto esencialmente relativo (véase Runciman). Mientras más abajo está una persona en la escala del bienestar, mayor es su sensación (*sense*) de pobreza, y su rango en el bienestar *entre otros* puede ser tomado como indicador del peso que debe darse a su brecha de ingreso. El axioma R puede ser derivado de este enfoque también". (Sen, 1976/1982/ 377)

Nótese que estar más abajo en la escala social puede producirse simplemente porque los ricos se están haciendo más ricos. Por otra parte, el rango en la escala de bienestar debiera incluir a los no pobres y no sólo a los pobres. El argumento de Sen sobre la dificultad de determinar cuáles son los grupos de referencia de los pobres, derrota la postura asumida en su índice, que conlleva el supuesto que el grupo de referencia son siempre los pobres. Los pobres de un barrio urbano (de la Ciudad de México, o de Nueva York) ven como viven sus vecinos, pero ven muy poco como viven los demás pobres de la ciudad que viven en lugares que ellos nunca visitan. El índice de Sen (y los demás sensibles a la distribución dentro de los pobres) supone que si algunos pobres han mejorado su situación (digamos los del DF como consecuencia de las políticas sociales de su gobierno), los pobres que se han quedado igual (digamos los del Estado de México) han empeorado su situación (su rango dentro de los pobres se ha hecho mayor, por lo cual los ponderadores de sus brechas son ponderadas con un valor más alto). Sin embargo, sostiene que el enriquecimiento de los más ricos, su lujo cada vez más extravagante, no los afecta (a menos que haga cambiar la línea de pobreza, la cual como hemos visto está ligada, en todo caso, al valor medio del ingreso del hogar pero no a su desigualdad). Es muy probable, sin embargo, que la riqueza de los más ricos sea más visible que la pobreza de los pobres de otros barrios, y que, en términos de Runciman, la sensación de pobreza se vea influida en mayor grado por lo primero que por lo segundo.

Por otra parte, si la postura de Sen es en el sentido que las posturas relativistas deben influir tanto en la definición de la línea de pobreza, como en la de la medida agregada de pobreza, debería plantear como un paquete integrado la definición de la LP y la elección de la medida agregada.

El índice de moda, el de Foster, Greer y Thorbecke (FGT), parte de una idea relacionada: lo que los autores llaman el *grado de aversión a la pobreza extrema*. Mientras mayor es ésta, mayor ponderación se otorga a las brechas más altas, las de los más pobres, de tal manera que, al igual que en el índice de Sen, mientras mayor desigualdad hay entre los pobres mayor resultará el índice, dado el coeficiente de aversión. Ajustando el Índice de Foster a la notación aquí adoptada, lo podemos expresar como:

$$\mathbf{P_{FGT} = 1/n\Sigma\,[(Z_i - L_i) / (Z_i)]^{\alpha} \;|desde\ i=1\ a\ i=q;\ para\ \alpha\ no\ negativa} \qquad \mathbf{(11)}$$

Donde α es el parámetro de aversión a la pobreza más extrema. Cuando α es cero, el índice FGT se convierte en H; cuando α es igual a 1 se transforma en HI, y cuando es mayor que 1 (el más usado es igual a 2), se le da un mayor valor a las brechas mientras más grandes son éstas, ponderando por tanto en mayor medida la brecha de los más pobres. En realidad, lo nuevo es el índice cuando α es mayor que 1.

Cuando α es igual a 2, según lo muestran los propios autores, el índice FGT resulta similar al de Sen ya que toma en cuenta la incidencia, la intensidad y la desigualdad entre los pobres, sólo que en este caso medida con el *coeficiente de variación al cuadrado* ($\mathbf{C}^2$) y no con el coeficiente de Gini. El FGT, cuando α es igual a 2, que es el valor más usado, puede escribirse como:

$$\mathbf{P^2_{FGT} = H [I^2 + (1- I)^2 C^2_P] = H [I^2 + L^2_\mu C^2_P]} \qquad \mathbf{(12)}$$

Donde, en la última expresión de la derecha, $\mathbf{L_\mu}$ es nuestro indicador medio de logro entre los pobres. Además de la diferencia en la medida de desigualdad, resalta, al comparar (12) con (10), el hecho de que tanto **I** como $\mathbf{L_\mu}$ están elevados al cuadrado en el FGT, mientras en el índice de Sen están elevados a la potencia uno. Es decir, el FGT (cuando α es igual a 2) depende de la incidencia de la pobreza **(H)**, del cuadrado de la intensidad de la pobreza **($\mathbf{I^2}$)** y del producto entre el coeficiente de variación al cuadrado y el indicador de logro **[$\mathbf{L_\mu^2 C^2_P}$].**

El Índice de Khare (1986, 66; citado por Chaubey, 1995, 40 y 85) que utiliza el índice de desigualdad de Champernowne, es muy similar al Índice de Sen también. Según Chaubey, el índice de desigualdad de Champernowne entre los pobres ($\mathbf{K_P}$) es igual a la unidad menos el cociente de la media geométrica y la media aritmética del ingreso de los pobres. Utilizando éste, el Índice de pobreza de Khare lo expresa Chaubey como sigue:

$$\mathbf{I_K = H_P [I_P + (1- I_P) K_P]} \qquad \mathbf{(13)}$$

La expresión, como se aprecia, es enteramente similar a la del indice de Sen, excepto que el coeficiente de Gini ha sido reemplazado por el índice de desigualdad de Champernowne. Un rasgo sorprendente de este índice es que se obtiene simplemente multiplicando H en lugar de por I, lo que nos llevaría a nuestra incidencia equivalente (HI), por una modificación que supone sustituir en nuestra ecuación (7c) la media aritmética del indicador de logro ($\mathbf{L_\mu}$) por su media geométrica, la que podemos denotar como $\mathbf{L_G}$**.** Al hacer esta sustitución obtendríamos una nueva **I** que podemos denotar como I_G. Es decir que el Índice de Khare también puede expresarse como:

$$\mathbf{I_K = H\ I_G} \qquad \mathbf{(13a)}$$

Por último, Chaubey (1995, 39) muestra que el Índice de Watts (1968, 326) también es sensible a la incidencia, intensidad y la desigualdad entre los pobres. Es un índice muy sencillo, simétrico al de Khare, que consiste en multiplicar la incidencia (H) por el logaritmo del cociente entre la línea de pobreza y la media geométrica de los ingresos de los pobres.

14.2 Crítica de las medidas agregadas sensibles a la distribución entre los pobres

Hay dos objeciones que pueden hacerse a la idea central que está detrás de los índices de Sen, del FGT y de los similares que hemos mostrado en los párrafos precedentes. En primer lugar, no es claro *por qué la dimensión distributiva de la pobreza, que Sen presenta como la privación relativa, deba expresarse a través de una medida de desigualdad entre los pobres solamente*, cuando la desigualdad importante desde el punto de vista de la conceptualización de la pobreza relativa es la que relaciona los pobres con los no pobres, dado que son éstos los que expresan los estilos de vida dominantes en la sociedad a que se refiere, por ejemplo, Townsend[19]. No es claro que la situación de sus vecinos que mejoran sea la que agudiza el sufrimiento causado por la privación. Parece más evidente que es el mejoramiento de los niveles generales de vida en la sociedad, los que definen la privación relativa. Un desnutrido de tercer grado no compara su situación con uno de segundo grado sino con las personas bien nutridas.

La segunda objeción tiene que ver con los niveles a los cuales aparece el bienestar marginal decreciente. En el índice de Sen está implícito que este carácter decreciente empieza inmediatamente. Que se presenta, por así decirlo, desde la segunda cucharada de sopa. La pregunta es si se debería suponer bienestar marginal decreciente a partir de cero recursos. Desai responde así: "...se puede cuestionar la relevancia o el realismo de suponer, como se hace en el enfoque neoclásico, que la utilidad marginal del consumo es positiva y declina inmediatamente, sin importar qué tan bajo sea el nivel de consumo..." Esto lo contrapone al "... supuesto aceptable y realista de que un individuo no puede "gozar de bienestar" y ni siquiera derivar utilidad hasta que su nivel de consumo haya alcanzado el nivel normativo

[19] Además, una buena parte de la desigualdad observada entre los pobres es más aparente que real. En algunas investigaciones empíricas que he realizado he descompuesto las diferencias de ingresos entre pobres y no pobres en dos componentes: el ingreso promedio por ocupado (que refleja la inserción ocupacional de éstos y que podemos llamar factor económico) y el número de ocupados (que refleja las tasas de ocupación, participación y proporción de la población en edad de trabajar y que podemos llamar el factor demográfico). Pues bien, cuando este ejercicio lo he hecho a nivel nacional, invariablemente resulta que el factor económico explica la mayor parte de la diferencia (cerca del 80% en México en 1989; véase Boltvinik, 1999). En cambio, cuando el ejercicio se hace en un barrio popular (la población inmediata para la "privación relativa entre pobres), la descomposición de las diferencias de ingresos entre estratos de pobres y entre no pobres y pobres, resulta explicada más por el factor demográfico que por el económico (el 56% de la diferencia en cuatro colonias populares de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México; véase Boltvinik, 1997, pp. 493-505). Esta evidencia muestra que las diferencias de ingresos entre pobres, al menos en algunas ocasiones, se deben fundamentalmente a las etapas del ciclo de vida de los hogares, diferencias por tanto temporales. Estas diferencias no parecen una base sólida para la concepción de privación relativa.

(umbral de pobreza). Mientras el consumo varía de 0 al nivel normativo, el individuo estará apenas sobreviviendo y no propiamente disfrutando"[20]

El argumento de Desai suena convincente, pero su consecuencia en términos del efecto de las transferencias entre pobres, resulta polémica. Si aceptamos la postura de Desai el apoyo a cada grupo de pobres debe ser proporcional a su I media. Su postura implica una posición neutral en cuanto a la desigualdad entre los pobres, en contraste con el fuerte énfasis en la equidad entre los no pobres y los pobres que su ecuación de bienestar marginal decreciente arriba de la línea de pobreza conlleva (véase adelante), ya que los recursos en manos de los no pobres significan menos y menos bienestar adicional mientras más rico sea quien los posea. El conjunto de oportunidades del Índice de Progreso Social (CO), que desarrollé[21] conlleva una postura similar a la de Sen. En efecto, el coeficiente de Gini utilizado en ese Índice es sensible a cambios de la distribución en cualquiera de sus segmentos, de tal manera que una transferencia de un pobre a uno menos pobre, de hecho de cualquier persona a una que tenga mejor situación, aumentará el Gini. Sin embargo, el índice de Sen es insensible a los cambios distributivos entre los pobres y los no pobres (excepto cuando éstos implican una disminución del ingreso de los pobres).

En su propuesta, Desai sostiene que, para todo el grupo de los pobres, la utilidad marginal a medida que crece el consumo no desciende, y que sería arriba de la línea de pobreza que la utilidad marginal empieza a ser decreciente, a mayor velocidad mientras más nos alejamos de ella. La función específica de bienestar[22] que propone es:

$$\mathbf{B_i = (C_i - C^*) + 2(C_i - C^*)^{1/2} + 3(C_i - C^*)^{1/3} + ...n\,(C_i - C^*)^{1/n}} \qquad \mathbf{(14)}$$

En (14) a cada tramo del consumo del individuo (C_i) se le aplica una porción diferente de la fórmula. A su tramo de consumo hasta menos de C*, que es la línea de pobreza, se le aplica el primer término. Al tramo entre 1 y menos de 2 veces la línea, se le aplica el segundo término y así sucesivamente. Naturalmente si la C_i de un individuo es menor que C* sólo se le aplicará el primer tramo. Su bienestar, por tanto, será negativo e igual a su brecha de pobreza (nuestra I_i). Al que tiene un consumo entre una y dos veces la línea de pobreza se le aplicarán los dos primeros términos, etc. Es evidente que a partir del segundo término el bienestar crece más despacio que el consumo. Ésta es una aplicación específica de una función de bienestar que ha utilizado Atkinson (1970 y 1983, 56-59) para construir su índice de desigualdad y que Desai expresa como:

$$\mathbf{B_i = [1/(1-e)]\,[C-C^*]^{\,1-e}} \qquad \mathbf{(14a)}$$

---

[20]Meghnad Desai, "Bienestar y privación vitales: propuesta para un índice de progreso social", *Comercio Exterior*, vol.42, núm.4, abril de 1992, p. 336.

[21] Julio Boltvinik, Capítulo 2 en Meghnad Desai, Amartya Sen y Julio Boltvinik, *Índice de Progreso Social. Una Propuesta*, PNUD, Bogotá, 1992.

[22] Esta función de bienestar fue utilizada para manejar el PIB per. cápita en los primeros 8 o 9 años del Informe de Desarrollo Humano (a propuesta de Desai), pero después fue sustituida por una función logarítmica.

Sin embargo, se puede ir más allá *y pensar en situaciones extremas en las cuales el bienestar marginal (la disminución marginal de la privación) es creciente.* En efecto, si 100 gramos de tortillas al día no impiden que una persona se muera de hambre, pero 500 gramos sí, es evidente que el "bienestar marginal"[23] de los últimos 100 gramos de tortillas es más alto que el de cada uno de los primeros cuatro centenares. Si este argumento lo aplicamos a una familia de 5, encontraríamos que la respuesta racional para una familia que sólo dispone de 500 gramos de tortilla al día, sería que una persona ingiriera los 500 gramos: el resultado sería un sobreviviente contra ninguno en cualesquiera otra forma de distribución.

En estos casos extremos, la igualdad no sería defendible. Este tipo de argumentos hacen pensar que necesitamos una solución distinta entre 0 y una línea de subsistencia física (situación de indigencia) que probablemente sería una función de bienestar marginal creciente (véase en gráfica línea punteada). Por arriba de ésta existirían dos posibilidades: una sería aplicar una solución tipo Sen para el resto de los pobres, y otra sería introducir un segmento intermedio en el cual la privación disminuye (el bienestar aumenta) proporcionalmente al nivel de recursos (la solución tipo Desai). En este segmento estarían los que podríamos llamar muy pobres. Por último, en el último tramo de pobreza (pobreza moderada) la privación disminuiría (el bienestar aumentaría) menos que proporcionalmente al aumento de recursos a medida que nos acercamos a las normas, lo cual es consistente con el Índice de Sen o con la ecuación de Desai.

El informe de expertos convocados conjuntamente por la FAO/OMS/UNU (1985, Cuadros 9 a 15, pp.83-85), presenta las necesidades de energía de diversos prototipos de personas: un oficinista varón con trabajo ligero; un agricultor de subsistencia con trabajo moderado; un hombre con trabajo intenso; un jubilado sano; un ama de casa en un país desarrollado; y una mujer rural en un país en desarrollo. En cada caso, se desglosan las actividades diarias según el número de horas que ocupan y los requerimientos energéticos de cada una. En primer lugar, en todos los casos, se ubica el descanso (sueño) durante 8 horas, lo que consume energía a la Tasa de Metabolismo Basal (TMB). En segundo lugar, las actividades ocupacionales, cuyo gasto energético por hora varía según su intensidad, desde 1.7 veces la TMB en el caso del oficinista, hasta 3.8 TMB en el trabajo intenso. En tercer lugar, las llamadas actividades discrecionales, que incluyen un subgrupo llamado actividades socialmente deseables y labores domésticas (a una tasa de 3.0 TMB) y, para la población sedentaria, 20 minutos de ejercicio aeróbico (a 6.0 TMB). Por último se añade un sobrante, llamado tiempo restante, en el que se supone se gasta energía a 1.4 veces la TMB, en la cual sólo se realizan actividades mínimas.

Para una persona “dependiente y totalmente inactiva” el mencionado informe calcula un requerimiento energético igual a 1.27 TMB, que resulta de 8 horas de sueño a 1TMB y 16 horas despierto a 1.4 TMB (1.27=2/3*1.4+1/3*1). A este requerimiento le llama *previsión de supervivencia*. Advierte, sin embargo, que *este nivel de energía “permite sólo los movimientos mínimos; no es compatible con la salud a largo plazo ni tiene en cuenta la energía que hace falta para ganarse la vida o preparar alimentos*” (p. 80). Partha Dasgupta

[23] El bienestar al que hago referencia es un bienestar objetivo (por ejemplo, medido en situación nutricional) y no la utilidad (placer o felicidad que el consumidor siente al consumir el bien).

(1993), partiendo de 3 de estos 6 cuadros, hace notar que esta previsión de supervivencia, a la que llama el requerimiento de mantenimiento (r) representa entre 65% y 75% de los requerimientos totales de energía en los tres casos que analiza. Hace notar, por tanto, *que hay un costo fijo muy alto y que éste tiene "implicaciones sustanciales para la economía de la vida*" (*economics of living*). Aunque su conclusión se mantiene, los cálculos que realiza están equivocados. Calculando las proporciones que este costo fijo (r) representa en los seis cuadros del Informe FAO/OMS/UNU, podemos elaborar el cuadro siguiente, que muestra los cálculos correctos de la proporción de r en el requerimiento total de energía.

Cuadro 14.1

Requerimientos energéticos de la supervivencia. % del total						
	Oficinista	Agricultor	trab. Intenso	jubilado sano	ama casa des	mujer rural
TMB	70	65	68	54	54.5	53
Previsión supervivencia	2128	1976	2067.2	1641.6	1656.8	1611.2
Requerimientos totales	2580	2780	3490	1960	1990	2235
%	82.5	71.1	59.2	83.8	83.3	72.1
tasa media	1.54	1.78	2.14	1.51	1.52	1.76
% (otro cálculo)	82.5	71.3	59.3	84.1	83.6	72.2

Fuente: Cálculos propios a partir de cuadros 9 a 14 de FAO/OMS/UNU (1985).

Aunque la participación obtenida es un poco más baja que la que calcula (mal) Dasgupta, de todas maneras queda claro que los costos fijos de supervivencia, sin trabajo doméstico ni extradoméstico, van desde 59% a 84%. Por tanto, se presenta una **indivisibilidad total** en los requerimientos de sobrevivencia: *entre 1,600 y poco más de 2,000 kilocalorías al día son el mínimo de sobrevivencia para adultos en condiciones, como hemos visto, de total inactividad y dependencia. Por debajo de esta cantidad de calorías, los montos de alimentos son irrelevantes ya que no permiten al individuo sobrevivir.*

Por tanto, incluso suponiendo que toda adición de ingresos (a un nivel muy bajo del mismo) se destinara a alimentos, su valor marginal en términos de bienestar sería igual a cero hasta la cercanía de los requerimientos de sobrevivencia, nivel a partir del cual (y hasta llegar a los niveles de requerimientos nutricionales del individuo) serían niveles marginales de bienestar crecientes. Si introducimos, como debe ser, otras necesidades, este carácter creciente del bienestar marginal (malestar marginal decreciente) se prolongará más allá del nivel que permite satisfacer los requerimientos nutricionales. Esto confirma la hipótesis sostenida en la gráfica de Boltvinik (1993).

Partha Dasgupta (1993, 415-416, Gráfica 14.2) presenta sus conclusiones respecto a la relación entre la salud y el Índice de Masa Corporal (IMC), que es el indicador considerado más adecuado para expresar la situación nutricional de una persona, en una gráfica. El IMC se calcula dividiendo el peso corporal (en kilogramos) entre la estatura (en metros) elevada al cuadrado. Cuando el IMC vale entre 18.5 y 25 la persona está bien nutrida. Debajo de 18.5 indica algún grado de desnutrición; por arriba de 25, algún grado de obesidad. Dasgupta explica que la gráfica está simplificada (*stylized*), "pero sólo en un grado pequeño" (p.415). La gráfica expresa la curva que asocia el IMC (en el eje de las abscisas) con la probabilidad de no enfermarse (en el eje de las ordenadas). Cuando el IMC vale entre 0 y 12, dicha probabilidad es cero, por lo cual la curva es una línea recta horizontal en

el valor cero. *La probabilidad "aumenta lentamente cuando IMC vale entre más de 12 y 15", y "muy rápidamente entre más de 15 y 18.5"*. Luego se vuelve horizontal entre 18.5 y 25. Arriba de 25 empieza a descender nuevamente. Dasgupta concluye: "el punto analítico de interés en la economía de la nutrición" es que la probabilidad de no enfermarse en el intervalo de valores de IMC entre 12 y 18.5 es *"no cóncava"*, esto es, la segunda derivada de la probabilidad respecto a IMC es positiva. Y aclara: "*Ésta es la generalización (probabilística) de la existencia de un alto costo de mantenimiento (costo fijo) en el proceso de vivir*". (pp. 415-416; cursivas añadidas). La Gráfica de Dasgupta es, en el tramo inicial, muy similar a la de Boltvinik (1993).

Es evidente que los argumentos y la evidencia precedente ponen en seria duda la base de sustentación no sólo del Índice de Sen sino de toda la familia de índices sensibles a la distribución entre los pobres, o que ponderan de manera creciente las brechas más altas. Todos ellos están basados, directa o indirectamente, en la idea de que la función de bienestar es cóncava en toda su extensión, es decir que prevalece a todo lo largo de ella el bienestar marginal decreciente.

14.3 Una nueva medida agregada de pobreza sensible a la desigualdad social.

Los argumentos anteriores tienen un peso muy fuerte, tanto por su carácter lógico como por su base empírica. En mi opinión, derrumban totalmente la base resustentación de estos índices. La pregunta fundamental es si proporcionan la base para construir índices alternativos. En primer lugar, surgen algunas dudas sobre el alcance de los argumentos. Si el nivel en el cual se ubican las conclusiones sobre el alto costo fijo de la sobrevivencia, se ubicaran en un nivel muy bajo, tan bajo que ninguna línea de pobreza y muy pocos o ningún hogar se ubicara en esos niveles, las consideraciones anteriores serían irrelevantes empíricamente. Obtuvimos, arriba, que los niveles para sobrevivir, sin hacer nada, representan una proporción entre 59% y 84% de los requerimientos totales de energía en 5 tipos de personas. Digamos una media de 71%. El 29% adicional de requerimientos calóricos, si se proveyera, les permitiría a las personas realizar sus actividades básicas de reproducción biológica y social, nada más. Entre sobrevivir biológicamente tumbado en una cama o ser una persona que pueda trabajar en el hogar y fuera de éste, el cambio no parece ser insignificante. La ganancia de bienestar entre una y otra posición es la de pasar de un ente biológico disfuncional socialmente a uno que pueda ser funcional plenamente. Por tanto, el nivel de bienestar entre la ingesta de 1600-2100 calorías y el de 1960-2580, es un cambio muy grande. No puede haber bienestar marginal decreciente en este tramo tampoco. La curva de Dasgupta arriba referida demuestra que la probabilidad de no enfermar aumenta muy rápidamente cuando se acerca el individuo alos niveles donde ya no hay desnutrición (IMC entre 15 y 18.5). Las últimas cucharadas de sopa, hasta llegar al mínimo nutricional, son las objetivamente más valiosas. Las líneas de pobreza usuales, en México y el mundo (sobre México véase el Capítulo 19), no sólo las que se denominan de pobreza extrema (véase el capítulo 19), son líneas *de no desnutrición*. No me voy a detener aquí a demostrarlo (véase también el capítulo 15, donde demuestro que la LP de la CEPAL, que es muchísimo más generosa que las del BM o que las del gobierno de México) son líneas de no desnutrición (es decir, que la persona que está en la línea de pobreza está en la IMC de 18.5 y que, en el resto de las necesidades se ubica en un mínimo de sobrevivencia biológica, en el mejor de los casos). Los que están debajo de esa LP, por tanto, los

podríamos dividir en dos: los que están entre 12 y 15 de valores de IMC (desnutridos graves) y los que están entre más de 15 y 18.5 (desnutrición moderada). Debajo de 12 nadie puede estar vivo. Una transferencia de recursos de una persona con desnutrición grave, que le haga permanecer en esa misma categoría pero que la haga bajar en el IMC de, digamos, 15 a 14, a otra persona con desnutrición moderada que lo haga pasar de, digamos, 16 a 17, significaría una baja leve en la probabilidad de no enfermar de la primera persona (dada la pequeña pendiente de la curva en este tramo), compensada con un alza fuerte en dicha probabilidad en la persona que recibe la transferencia (dada la fuerte pendiente de la curva en este tramo). La probabilidad media de no enfermar de los pobres aumentaría. Si consideramos esta probabilidad como un indicador inverso de la pobreza, la pobreza agregada habría disminuido. Exactamente lo opuesto de lo que miden los índices de Sen, el FGT y similares. Para lograr describir este resultado, en el índice de Sen (ecuación 10) tendríamos que reemplazar G_p , que mide desigualdad entre los pobres, por $(1-G_p)$ que mide igualdad entre los pobres. En efecto, dado que todos los pobres (como usualmente se les mide) se encontrarían en los dos tramos que hemos supuesto, cualquiera sea su distribución entre ambos tramo, podríamos aumentar la desigualdad haciendo transferencias como la ejemplificada, produciendo siempre un aumento en la probabilidad media de no enfermar, (aunque aumentando la desigualdad de tal probabilidad) y con ello bajaría la pobreza.

Hay problemas éticos complejos en cualquier propuesta que sistemáticamente siguiera esta línea. Estos problemas éticos la harían indefendible. Esto, aunado a los argumentos expresados en la subsección anterior, respecto a que la desigualdad que importa no es la desigualdad entre los pobres, sino entre pobres y no pobres, me lleva a sugerir una medida agregada de pobreza muy sencilla que modifique HI con un indicador de desigualdad entre pobres y no pobres. Los índices individuales no se modifican, la I agregada es la media simple de las I de todos los pobres, lo que supone ponderadores iguales para todos, en vez de ponderadores gigantescos para los más pobres y ponderadores insignificantes para los menos pobres, como lo hacen el índice de Sen y el FGT, y en vez de ponderadores más altos para los menos pobres como o sugiere la evidencia pero con implicaciones éticas complejas.

Un indicador muy simple de la situación relativa de todos los pobreses la brecha relativa ($\mathbf{B_{PR}}$) en el índice de logro medio de los pobres ($\mathbf{L_{\mu P}}$) respecto al índice de logro medio de los no pobres ($\mathbf{L_{\mu R}}$):

$$\mathbf{B_{PR} = (L_{\mu R} - L_{\mu P})/ L_{\mu R} = 1- (L_{\mu P} / L_{\mu R})} \qquad \mathbf{(15)}$$

Una forma de incorporar esta medida de desigualdad es haciéndolo de la misma manera en la que Sen incorporó el Gini de los pobres; el índice de pobreza resultante que le podemos llamar índice de pobreza relativa, y que podemos denotar como $\mathbf{P^R}$:

$$\mathbf{P^R = H [I + (1-I) B_{PR}] = H I + H (1-I) B_{PR} = HI + HB_{PR} – HIB_{PR}} \qquad \mathbf{(16)}$$

Cuando aumenta la desigualdad entre pobres y no pobres, éstos se sentirán más carenciados, incluso si su situación absoluta está mejorando, por lo cual el índice $\mathbf{P}^{\mathbf{R}}$ aumentará apropiadamente. Es decir, el índice es sensible a la distribución pero no entre pobres que, como hemos visto lleva a inconsistencias. Como la función de bienestar (objetivo y no subjetivo) tiene bienestar marginal decreciente por arriba de la línea de pobreza, como en las ecuaciones 14 y 14a *supra*, la medida de pobreza refleja fielmente los movimientos del bienestar cuando hay cambios en la distribución entre pobres y no pobres. La postura de indiferencia distributiva entre los pobres, es la más consistente con la evidencia sobre el bienestar marginal creciente por arriba de la línea de pobreza.

Capítulo 15. Tipología de métodos de medición de la pobreza.

Una vez analizado en el capítulo anterior las medidas agregadas de pobreza, dedico el resto de esta Tercera Parte de la tesis a los métodos de medición de la pobreza. Algunos problemas específicos de la medición de la pobreza, como las equivalencias entre hogares de diferente tamaño, no serán abordados en los capítulos metodológicos que siguen, pero se abordan en el capítulo 19 como parte de la descripción de los estudios de medición de la pobreza en México.

15. 1 Visión global de la tipología

En el Cuadro 15.1 se presenta una tipología de métodos de medición de la pobreza. La tipología está construida en tres ejes. Por una parte, en las columnas, el carácter uni o multi dimensional de cada método. Por la otra, en los renglones, el carácter indirecto, directo o combinado del método y su carácter no normativo, seminormativo o normativo. Estas dos últimas categorías han sido agrupadas para la definición de las filas del cuadro. Dado que todos los métodos no normativos son indirectos, la categoría no normativo sólo se ha abierto para ellos. Con estas simplificaciones, se ha reducido una matriz de 18 celdas potenciales (3 x3x2) a una de 8, en la que, además, como se muestra con el sombreado, tres celdas están vacías. De este modo, quedan agrupados todos los métodos analizados en 5 categorías: indirectos unidimensionales no normativos (celda 1.1); indirectos unidimensionales seminormativos y normativos (celda 1.2); indirectos multidimensionales normativos (celda 2.2); directos multidimensionales normativos (celda 2.3); y combinados multidimensionales normativos y seminormativos (celda 2.4). Esta nomenclatura es muy farragosa y podemos simplificarla, sin que haya lugar a confusión para que quede como métodos: 1. no normativos; 2. indirectos unidimensionales; 3. indirectos multidimensionales; 4. directos; y 5. combinados. A los rubros de los renglones 2 y 4 se han añadido las abreviaturas que distinguen los métodos normativos (N) de los seminormativos (SN). Igualmente he añadido algunos autores que ejemplifican el procedimiento. Tanto las referencias completas, como los nombres con los que he identificado algunos de estos métodos, se proporcionan en las notas del Cuadro 15.1.

En la tipología del cuadro 15.1 hay varias novedades respecto a algunas tipologías que había elaborado anteriormente. En primer lugar, la identificación de la categoría de métodos indirectos multidimensionales. En segundo lugar, la inclusión de tres métodos que no había cubierto en ocasiones anteriores: el del índice de privación de Townsend, que es dudoso que constituya un método como tal (véase adelante); el de las normas de NBI reveladas, desarrollado, al parecer, por Gómez de León[1], como parte de las tareas del Programa de Educación, Salud y Alimentación

[1] Véase José Gómez de León, "Dimensiones correlativas de la pobreza en México. Elementos para la Focalización de Programas sociales", ponencia presentada en la Prmera Reunión de la Red Lacea / BID /Banco Mundial sobre Desigualdad y Pobreza, Buenos Aires, 21-24 de octubre de 1998. La duda sobre el origen de su desarrollo proviene del siguiente texto: "La nueva ficha [de estratificación social, llamada CAS, por los Comités Comunales de Acción Social, encargados de su llenado y control]... fue construida únicamente sobre la base de procedimientos técnico-estadísticos (*análisis discriminante*, de componentes principales, etc.) ...incorpora solamente aquellas variables que tienen capacidad discriminatoria para identificar a los estratos que sufren las condiciones de pobreza más rigurosas" (Pilar Vergara, 1990, pp. 55-56). Esta cita sugiere que en el Gobierno de Pinochet se desarrolló un método de

(*Progresa*); y el método, llamado por su autor (Halleröd), "Los pobres consensuales de verdad". En tercer lugar, he incluido el procedimiento usado por Gordon *et al.* en la misma categoría que el trabajo de Nolan y Whelan, al que antes había llamado el MMIP Irlandés. Al hacerlo, he tenido que eliminar el patronímico, puesto que Gordon y su grupo son británicos, y además porque en esta ocasión he preferido usar los nombres con los cuales los propios autores, o sus colegas de sus propios países, los denominan. En cuarto lugar, por la misma razón, he cambiado la nomenclatura del procedimiento de Mack y Lansley, sustituyendo 'NBI generalizado' por un nombre más cercano al cual los autores se referirían a su propio procedimiento. En quinto lugar, he eliminado de la tipología métodos que no son propiamente de medición de la pobreza (como el enfoque sueco del bienestar, y el Índice de Desarrollo Humano del PNUD), o que miden ésta a nivel de países (como el Índice de Pobreza Humana) o de unidades geográficas más pequeñas (como los índices de marginación) y no de hogares. He mantenido, sin embargo, el Índice de Progreso Social-Privación Vital, de Desai, porque si bien su objetivo principal es medir un concepto más amplio que el de pobreza, también mide ésta a nivel de hogares y personas.

La medición de la pobreza combinando ingresos y tiempo (que corresponde a la categoría 3 de los 5 tipos de métodos que conforman la tipología) es un método poco utilizado y las referencias del cuadro son casi las únicas existentes. Sin embargo, la posibilidad de medir la pobreza de manera indirecta, combinando el recurso ingresos corrientes y el recurso tiempo, está implícita en todas las concepciones que miran los hogares como unidades de consumo y de producción. En la moderna teoría neoclásica, encabezada por Gary Becker, así como en buena parte del pensamiento feminista, en la medida en la cual se considera que en prácticamente todos los hogares *se producen bienes y servicios* (se transforman los alimentos crudos en alimentos cocinados y servidos a la mesa, la ropa sucia en ropa limpia y planchada, etcétera), resulta evidente que el nivel de bienestar de los miembros de un hogar depende no sólo del ingreso corriente, sino también del tiempo que dispongan, por lo pronto para trabajo doméstico. Si no disponen de tiempo para cocinar, por ejemplo, el ingreso corriente disponible rendirá menos, puesto que al tener que consumir alimentos fuera del hogar, aumentará la proporción de éste que se destina a alimentos y disminuirá el ingreso disponible para adquirir otros satisfactores. Más allá del trabajo doméstico, la posibilidad de estudio y de desarrollo de las capacidades (a través, por ejemplo, de la lectura o de participación en cursos), al igual que el mero disfrute de la vida (actividades lúdicas y de convivencia), depende del tiempo disponible. Lamentablemente, en este capítulo no podré abordar estos métodos en detalle[2]. Sin embargo, véase el Capítulo 19, donde se reseña las aplicaciones que de este método ha hecho en México Araceli Damián.

Antes de describir brevemente cada uno de los métodos que constituyen la tipología, incluyendo de manera muy somera sus méritos y limitaciones, describiré brevemente la tipología de

---

identificación de beneficiarios muy similar al que adoptaría el Progresa. Sin embargo, no he identificado fuentes de información adicional que me permitan asegurar esto.

[2] Para una discusión del tema véase Araceli Damián, "La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm 1 (152), El Colegio de México, pp.127-162. El MMIP incluye tiempo, ingreso corriente e indicadores de NBI. El tiempo y el ingreso se combinan para obtener la dimensión ingresos-tiempo que se combina con la de NBI. La dimensión ingresos tiempo del MMIP, si se maneja de manera independiente conforma un método indirecto multidimensional (tercera categoría de la tipología). Damián explica y evalúa el manejo del tiempo en el MMIP.

"mediciones de bienestar" de Stein Ringen (1995), así como los métodos de pobreza descritos por Gordon *et al.*, trabajo que no aspira a formular una tipología.

La clasificación de Ringen involucra dos criterios: directo-indirecto y estrecho-amplio. El primero es casi igual al criterio que yo aplico, excepto que Ringen no incluye la categoría de métodos combinados. El segundo criterio es similar al de uni y multidimensionalidad que yo uso, salvo que para mi constituye una dicotomía (puesto que clasifico a los de dos dimensiones o más como multidimensionales) y para Ringen un continuum (aunque en el cuadro lo ha subdividido en tres categoría). Ringen obtiene seis categorías que se clasifican en su matriz bidimensional (Cuadro 15.2) como sigue: en la celda 1.1 (indirectos estrechos) incluye el "enfoque del ingreso"; en la celda 2.1, semi-estrechos indirectos, incluye el "enfoque de los recursos". En la celda 3.1 (indirecto y amplio) incluye el enfoque de las "capacidades o potencialidades" (*capabilities*) de Sen, aunque con una interpretación personal. En la celda 1.3 (directo y estrecho) incluye el "enfoque de gastos de consumo"; en el 2.2 (directo y semi-estrecho) el "enfoque del consumo"; por último, en la celda 3.2 (directo y amplio) incluye el enfoque del "estilo de vida" (Cuadro 15.2).

Al notar la separación que lleva a cabo Ringen entre el enfoque del ingreso y el del gasto de consumo, se vuelve evidente que su interpretación de los métodos directos e indirectos es diferente de la mía, ya que yo los incluyo juntos, como dos variantes del método de LP o método indirecto unidimensional, mientras Ringen los separa y concibe el enfoque del gasto como método directo (a pesar de usar un solo indicador, el total del gasto de consumo del individuo/hogar). Ringen define las medidas directas como "aquellas que se basan en información que describe *el resultado de las elecciones que la gente ha hecho*" y las indirectas como las que se basan "en información que describe *las elecciones que la gente puede hacer*" (p. 7, cursivas en el original). Ringen dice seguir la distinción realizada por Sen en *Poverty and Famines* entre los métodos directo e indirecto, obra en la cual Sen identifica los métodos directos como los que se basan en información referente a la satisfacción de necesidades específicas, mientras el indirecto o método del ingreso compara el ingreso con una línea de pobreza previamente identificada como el ingreso mínimo (p.26). ¿En qué sentido puede una sola cifra sobre el gasto total del hogar describir el resultado de la elección? ¿Describe la (in)satisfacción de cada una de las necesidades especificadas? No, no lo hace. Cuando mucho, si contásemos también con el dato del ingreso, podríamos calcular el ahorro y conocer algo sobre la elección entre consumo y ahorro. En la opinión de Sen, que comparto, el enfoque del gasto es simplemente una pequeña variación del enfoque del ingreso pero su esencia es la misma: la *satisfacción potencial de las necesidades básicas y no su satisfacción actual o fáctica*, que constituye la esencia del método directo. Ringen sostiene que el enfoque del gasto "se basa en dos fuertes supuestos, a saber que *lo que compramos es una expresión* válida *de lo que consumimos* y que lo que consumimos es una expresión válida de bienestar" (p.8). Pero en el enfoque del gasto (gasto del hogar comparado con la línea de pobreza) *no sabemos lo que se compra*. Sólo sabemos cuánto dinero se ha gastado. Los enfoques directos requieren y enfatizan la información sobre la calidad de los satisfactores, que es casi imposible de obtener a través de los datos sobre el gasto. Incluso si nos movemos del enfoque del gasto al enfoque del consumo, es probable que no nos ubiquemos en el enfoque directo a menos que definiéramos normas para cada dimensión de necesidades o del estilo de vida. Lo mismo aplica para lo que Ringen llama el enfoque del "estilo de vida".

En cuanto a los enfoques indirectos, Ringen pasa del ingreso al concepto más amplio de recursos y después a las *capabilities*. El primer paso es muy claro y coherente con la concepción de las fuentes de bienestar. Sin embargo, requiere, para que se mantenga como un enfoque indirecto, la expresión de todos los recursos en términos monetarios, esto es, el cálculo del estatus económico de los hogares, asunto que ha sido tratado antes (véase capítulo 12, sección 12.2). El segundo paso no parece una ampliación de la información, sino como señalaría Sen, un cambio de espacio. Por otra parte esto nos vuelve a situar en la cuestión si el enfoque de las *capabilities* constituye un método de medición (de la pobreza o el bienestar). Lo considero un desarrollo conceptual que no ha sido operacionalizado para fines de medición, como quedó ampliamente documentado en los capítulos 7 y 8.

Cuadro 15.1. Tipología de Métodos de Medición de la Pobreza. Versión sintética

		Unidimensionales (1)	Multidimensionales (2)
Indirectos	No normativos (1)	Líneas de pobreza (LP) * Puramente relativistas (OECD) *Otras LP no normativas (vbgr. punto Wolf) *Otros (vbgr. Coeficiente de Engel)	
	Seminormativos (SN) y Normativos (N) (2)	*Canasta Normativa Alimentaria (CNA)[1] (SN) (Orshansky, CEPAL, Gob. de México) Gasto alimentario vs. costo de la CNA *Canasta Normativa Generalizada[1] (N) (Coplamar, Bradshaw) *LP subjetivas (Leyden, Hagenaars, Callan)[2]	*Ingreso-tiempo (Vickery, Boltvinik-Damián) (N) *Ingreso-activos (sugerido por Townsend) (N)
Directos	Normativos (N) (3)		*Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI): Variante Original (INDEC, PNUD, RLA/86/004) (N) Variante mejorada (Boltvinik, UDAPSO) (N) *Índice de privación Variante original (Townsend) (N) Variante mejorada (Desai-Shah) (N) *Carencia Forzada de Satisfactores Básicos Socialmente Percibidos (CFSBSP) (Mack-Lansley) (N consensual)
Combinados	Semi-normativos (SN) y normativos (N) (4)		*Línea de pobreza objetiva (Townsend-Gordon) (N) *Normas de NBI reveladas (Progresa/Oportunidades) (N) *MMIP versión original (PNUD, RLA/86/004) (N) *MMIP, versión mejorada (Boltvinik) (N) *Índice de Progreso Social-Privación Vital (Desai) (N) *"Pobres de verdad" (Nolan-Whelan, Gordon, et al.) (SN) *"Pobres de verdad consensuales" (Hallerod) (N consensual)

[1] En cualquiera de estos métodos la LP se puede comparar contra el ingreso o el gasto; [2] Cuando el procedimiento se apoya en la pregunta sobre el ingreso mínimo para cualquier hogar, es normativo consensual; cuando se basa en preguntas sobre si el ingreso de su hogar es o no adecuado, como las citadas en el cuadro, son no normativos).

Notas al cuadro 2

Celda 1.1. Para las fuentes del método del punto Wolf , que consiste en considerar pobres a los hogares cuyo ahorro es igual o menor que cero) y del procedimiento del coeficiente de Engel (% del ingreso o del gasto destinado a alimentos), que elige un valor de éste como punto de corte, véase J. Boltvinik, "Métodos de medición de la pobreza..." (obras citadas en pie de página 5); y Lidia Barreiros, "La pobreza y los patrones de consumo de lso hogares en Ecuador", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril de 1992, pp.366-379.

Celda 2.1 Para los procedimientos del método de la CNA véase Boltvinik, "Métodos de medición de la pobreza...", obras citadas en el pie de página n° 5. El trabajo original (Orshansky, Mollie, "Counting the Poor. Another Look at the Poverty Profile", *Social Security Bulletin*, Washington, U.S. Department of Health, Education and Welfare, vol.28, número 1,. 1965).se convirtió, desde entonces, en el método oficial del Gobierno de Estados Unidos. El desarrollo original de la variante de CNA usada por la CEPAL se encuentra en Óscar Altimir, *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, Nº 27, Santiago de Chile.. Véase también CEPAL-PNUD (1992), "Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el método de línea de pobreza", *Comercio Exterior, vol.42,* # 4, abril, pp. 340-353. Para la metodología de canasta normativa generalizada, véase COPLAMAR, *Necesidades Esenciales y Estructura Productiva en México*, Presidencia de la República, México, 1982; y COPLAMAR), *Macroeconomía de las necesidades esenciales en México*, *Serie Necesidades Esenciales en México,* Siglo XXI Editores, México, 1983; así como Julio Boltvinik y Alejandro Marín, "La canasta normativa de satisfactores esenciales de Coplamar. Génesis y desarrollos recientes", en el próximo número de *Comercio Exterior*. La línea de pobreza subjetiva es conocida también como la línea de pobreza de Leyden, por haberse desarrollado en la Universidad de Leyden (Bélgica). La variante normativa de la línea de pobreza subjetiva, en la cual ésta es igual a la media de la respuesta a la pregunta sobre el ingreso mínimo para un hogar representativo, ha sido aplicada por L. Rainwater, *What Money Buys: Inequality and the Social Meaning of Income*, Nueva York, Basic Books, 1974, entre otros. La variante no normativa, en la cual la línea de pobreza es igual a la media del ingreso que tienen aquellos que consideran que su ingreso es suficiente, fue desarrollada por T. Goedhart *et al*., "The Poverty Line: Concept and Measurement", *Journal of Human Resources*, 12, 1977, pp. 503-520. Para una excelente reseña de esta historia y una aplicación propia de la LP de Leyden, véase Aldi Hagenaars, *The Perception of Poverty,* Amsterdam, North-Holland, 1986.

Celda 2.2.La combinación de los recursos ingresos y tiempo ha sido realizada en Estados Unidos por Clair Vickery, "The Time- Poor: A New Look at Poverty", The Journal of Human Resources, Vol. 12, núm. 1 , pp. 27-48 y Irwin Garfinkel y Robert Haveman, "Earning Capacity, Economic Status, and Poverty", *The Journal of Human Resources,* vol. 12,. Núm. 1, 1977, pp.48-70, y en México por Julio Boltvinik (capítulo 5 en Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, Siglo XXI editores, 1999, y por Araceli Damián, *Cargando el ajuste...op. cit.*). Para una comparación de las metodologías de Vickery y Boltvinik (la dimensión tiempo del MMIP), así como para una evaluación detallada de los parámetros utilizados por éste, véase Damián, "La pobreza de tiempo..." *op. cit.*. El método de ingresos y activos, sugerido por Peter Townsend, *Poverty in the United Kingdom*, Penguin Books, Harmondsworth, GB,1979, no ha sido aplicado.

Celda 3.2 La variante original del método de NBI, aunque fue aplicada al parecer por primera vez en Chile, (Oficina de Planificación Nacional, ODEPLAN, e Instituto de Economía de la Universidad de Chile, *Mapa de la Extrema Pobreza*, Santiago de Chile, 1975), se generalizó a partir de la aplicación, guiada por Óscar Altimir, del Instituto Nacional de Estadística y Censos, INDEC, *La Pobreza en Argentina*, Buenos Aires, 1985. La mayor parte de las aplicaciones de finales de los ochenta y principios de los noventa fueron promovidas por el Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza (RLA/86/004) del PNUD y están sintetizadas en Luis Beccaria, Julio Boltvinik, Óscar Fresneda y Amartya Sen, *América Latina: El reto de la pobreza*, PNUD, Bogotá, 1992. La versión mejorada de NBI, que elimina las deficiencias de la versión original, en gran medida a través de convertir las variables dicotómicas en variables métricas, fue desarrollada por Boltvinik como parte del MMIP, pero puede aplicarse también como un método independiente, como ocurrió en el *Mapa de Pobreza de Bolivia,* UDAPSO; La Paz, 1994. El índice de privación fue utilizado por Townsend, *op. cit.* como un paso intermedio para derivar su línea de pobreza objetiva (método combinado). Sin embargo, constituye un método independiente, muy cercano al de NBI. M. Desai y A. Shah, ("An Econometric Approach to the Measurement of Poverty", *Oxford Economic Papers*, vol. 40, pp.505-522). propusieron una variante mejorada del mismo, que hace algo similar a lo que Boltvinik hizo para NBI: transformar las variables dicotómicas en variables métricas. Para más detalles véase Boltvinik, "Métodos de medición...(obras citadas en pie de página 5). J. Mack y S. Lansley, (*Poor Britain*, George Allen & Unwin, Londres, 1985) desarrollaron un nuevo método (carencias forzadas de satisfactores básicos socialmente percibidos, CFSBSP), al cual, en versiones anteriores de la tipología llamé la variante generalizada de NBI. Este método parte del índice de privación de Townsend y de las críticas al mismo, especialmente por parte de D. Piachaud "Peter Townsend and the Holy Grail", *New Society* , vol.57, pp.419-421, extractos reproducidos en Peter Townsend, The International Analysis of Poverty, Harvester Wheatsheaf, Londres, 1981, pp.113-120. Mack y Lansley introducen dos innovaciones: es la población misma la que define lo necesario y no necesario y, se introduce un procedimiento para distinguir las carencias derivadas de la falta de recursos de las asociadas a gustos o preferencias.

Para las fuentes de los métodos combinados, **celda 4.2**, véase el texto adelante.

Cuadro 15.2. Ringen: tipología de enfoques para la medición del bienestar

	Indirectos	Directos
Estrechos	Celda 1.1 Ingresos	Cell 1.2 Gastos de consumo
Semi-estrechos	Celda 2.1 Recursos	Cell 2.2 Consumo
Amplios	Celda 3.1 *Capabilities*	Cell 3.2 Estilo de vida

Gordon *et al.* (2000) han incluido un cuadro (Apéndice 1: "Mediciones de pobreza", pp. 72-75) en el que describen los siguientes enfoques metodológicos para la medición de la pobreza: 1) *Indicadores sociales/ consensuales*. Esta categoría incluye dos de los enfoques que yo he clasificado como directos (celda 3.2, Cuadro 15.1): el Índice de Privación de Townsend y el de "Carencias forzadas de necesidades socialmente percibidas". Incluye también los dos enfoques llamados "Los pobres de verdad" (el de Notan y Whelan y el de Halleröd) que yo clasifico como métodos combinados. 2) *Líneas de pobreza subjetivas*, que he clasificado como un método indirecto unidimensional. 3) *Umbrales de ingreso* que incluyen tanto el ingreso corriente como el gasto de consumo, en concordancia con mi punto de vista y en desacuerdo con el de Ringen. Identifican tres variantes de este método dependiendo de cómo se determina la línea de pobreza: a) Es igual a la línea de pobreza oficial. Este procedimiento yo lo clasificaría (no lo he incluido en mi tipología) como no normativo a menos que la línea de pobreza oficial hubiese sido determinada normativamente. b) Es igual al 50 o al 60% del ingreso promedio de todos los hogares (enfoque no normativo al que he llamado puramente relativista). c) La línea de pobreza objetiva que he clasificado como un método combinado. 4) *Los estándares presupuestarios.* A pesar de que es un procedimiento para llegar a una línea de pobreza, lo clasifican por separado. Yo lo he llamado, aparte de su nombre anglosajón, la *Canasta Normativa Generalizada* (celda 2.1, Cuadro 2) para distinguirlo de la Canasta Normativa Alimentaria que considero semi-normativa. Gordon *et al.* no distinguen entre enfoques presupuestarios parciales (como éste) y enfoques presupuestarios completos.

15.2 Descripción y (en algunos casos) crítica inicial de los métodos incluidos

LP. Canasta Normativa Alimentaria. Es un método semi-normativo, ya que combina una posición normativa en materia de alimentos con una no normativa (empírica) en el resto de las necesidades. En todas las variantes se define una canasta de alimentos, cuyo costo se calcula y se divide por el coeficiente de Engel (proporción del ingreso o del gasto que se destina a los alimentos) para obtener la línea de pobreza. En algunas aplicaciones, el costo de la canasta alimentaria es considerado como la línea de pobreza extrema. La principal diferencia entre las variantes es la forma en que se selecciona el coeficiente de Engel. Algunas usan el observado entre los pobres (vbgr. el Banco Mundial, 1990, y Shari, 1979, citado por Barreiros, 1992; Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, México, 2002). Otros seleccionan el coeficiente observado en el promedio de la población (Mollie Orshansky, 1965, quien puede ser considerada la creadora de la variante). Una tercera opción es seleccionar el coeficiente de Engel observado en un estrato de referencia que satisface sus requerimientos nutricionales. Ésta fue sugerida por Townsend, 1954[3], y la han

[3] Townsend (1954, p.135) sugiere seleccionar, entre todos aquellos hogares que satisfacen los requerimientos nutricionales, el 25% que lo hace con el nivel de ingresos más bajo, e interpretar el gasto promedio total por hogar en este grupo -menos algunos gastos fijos-, como la línea de pobreza.

adoptado Altimir (1979), CEPAL-PNUD (1992) y CEPAL-INEGI (1993). El Gobierno de México definió en el 2002 como método oficial de pobreza una variante de la CNA basada en la observación, entre los pobres, de un coeficiente de Engel recortado, en el cual se divide el gasto en alimentos entre una parte del gasto del hogar (en vez del gasto total del hogar. Para un análisis (y crítica) detallada del estudio de CEPAL-INEGI y del nuevo método oficial, véase el Capítulo 19, *infra*.

Gasto alimentario vs. Costo de la CNA. Ésta es la opción obvia al enfoque de la CNA como variante de LP. Simplemente compara el monto gastado por un hogar en alimentos con el costo de la CNA para su tamaño y composición. Aunque no he encontrado esta variante en la bibliografía sobre el tema, Boltvinik y Damián (2001 y 2003) lo han aplicado en México[4]

LP. Canasta Normativa Generalizada o Enfoque de Presupuestos Familiares. Esta metodología, totalmente normativa, es la más antigua, pero usada con poca frecuencia en nuestro tiempo. Se define una canasta completa de bienes y servicios, cuyo costo es la línea de pobreza. Desarrollada por Rowntree (1902, 1937, 1941, 1951), ha sido ampliamente utilizada en México con el nombre de Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales[5]. Para una presentación detallada de su aplicación en México, véase Capítulo 19, *infra*. En Gran Bretaña, Bradshaw *et al* (1993) han vuelto a aplicarla recientemente Predominaba en el mundo hasta la II Guerra Mundial, tanto en los trabajos de Rowntree, como en muchos países para la definición de canastas sobre las que se basaba la determinación del salario mínimo. (véase N.N. Franklin, 1967). Los argumentos en contra de este método son, en mi opinión, muy débiles. Daré un ejemplo. Tomemos el gasto en zapatos. Todos estarán de acuerdo en que, en casi todas las sociedades actuales, es vergonzoso (y potencialmente dañino) caminar con los pies descalzos. De modo que el gasto en zapatos debería estar en la canasta. Con el argumento de que es muy difícil, o arbitrario como dice Atkinson[6], definir la cantidad y calidad del calzado, estos críticos terminan incluyendo un monto total de gasto para todos los rubros no alimentarios (una caja negra) en el que no pueden saber si se incluye o no el calzado, al igual que todos los demás rubros no alimentarios. En mi opinión, estas críticas y la alternativa práctica, son erróneas.

Líneas de Pobreza Subjetivas. A diferencia del resto de las variantes de LP analizadas, pero a semejanza del método de Carencia Forzada de Satisfactores Básicos Socialmente Percibidos (CFSBSP)**,** y de los métodos de "pobres de verdad" (véase más adelante), esta variante define el umbral con base en las opiniones de la población. El procedimiento, tal como lo describe Hagenaars, es el siguiente. Se pide a los entrevistados que especifiquen el nivel de ingresos que, para sus condiciones propias, llamarían "muy malo", "malo",

---

[4] Véase Julio Boltvinik y Araceli Damián, "La pobreza ignorada. Evolución y características", *Papeles de Población*, Nueva Época, vol. 7, número 29, julio-septiembre 2001, pp. 21-53; así como Araceli Damián y Julio Boltvinik, "Evolución y características de la pobreza en México", *Comercio Exterior*, vol. 53, N°6, junio de 2003, pp. 519-531.

[5] Los detalles de ésta se pueden encontrar en COPLAMAR, 1983, Anexo II. La línea de pobreza derivada de la CNSE ha sido usada por Hernández Laos (1992), Levy (1991), Alarcón (1993), Lustig (1990), y Boltvinik (1996, entre otros trabajos).

[6] Atkinson (1983, p.226) al analizar la pobreza absoluta, dice: "Dónde exactamente se dibuja la línea depende entonces del juicio del investigador, y la idea de una base puramente fisiológica para el criterio de pobreza se pierde". Más adelante, agrega: "En el caso de los artículos no alimentarios, hay incluso un mayor grado de arbitrariedad".

"insuficiente", "suficiente", "bueno", "muy bueno". También se les pide su ingreso corriente actual. A partir de ahí, hay dos procedimientos que generan la misma línea de pobreza. El primero y más transparente es calcular la media de todos aquellos que indicaron como ingreso suficiente un monto igual a su ingreso actual. El segundo supone ajustar una curva en la cual el ingreso suficiente es función del ingreso actual. El punto sobre dicha función en la que ambos son iguales es la línea de pobreza. El procedimiento reconoce, pues, esta asociación entre ingresos actuales y percepción de ingresos mínimos. Aunque he clasificado este método como normativo, en los casos ilustrados no es así, ya que se interroga al entrevistado sobre su propia situación, captando por tanto, más bien una opinión sobre el ingreso necesario para cumplir con sus *expectativas que* son más altas mientras más alto es el ingreso observado. Por tanto, la supuesta línea de pobreza calculada, media de los que declararon que un ingreso igual al que declararon era suficiente, refleja solamente una media de aquellos que podríamos llamar con expectativas satisfechas. Esto no es muy lejano a los enfoques puramente relativistas que hemos considerado como no normativos. En cambio, cuando el procedimiento se basa en preguntas sobre el ingreso indispensable *para cualquier hogar*, sí puede considerarse normativo, ya que se le pide a la población su opinión sobre el nivel de la línea de pobreza. (Rainwater, 1974).

Pobreza ingreso-tiempo. Bajo este rubro, el Cuadro 15.1 incluye dos procedimientos: el desarrollado por Vickery y aplicado también por Douthitt;[7] y el desarrollado por Boltvinik como parte del MMIP y aplicado como parte de éste, y evaluado y aplicado, por sí mismo y como parte del MMIP, por Damián (véase referencias en las notas del Cuadro 15.1). El enfoque de Vickery define dos umbrales interrelacionados de pobreza: el de ingresos (M_0) y el tiempo disponible de los adultos para administración del hogar (T_0). Si el hogar está en M_0 requerirá una disponibilidad mayor de tiempo (T_1), y si se encuentra en T_0 requerirá un nivel de ingresos más alto (M_1). La línea que une los puntos M_0T_1 y M_1T_0 es el umbral de pobreza ingresos-tiempo. En el primer punto, todo el trabajo doméstico se lleva a cabo con tiempo propio (del hogar), mientras en el segundo punto todo el trabajo doméstico ha sido sustituido por personas contratadas o pagado en la forma de bienes y servicios comprados o contratados, reduciendo T a su mínimo (tiempo requerido para mantenimiento personal físico y mental, y tareas generales de administración del hogar). Vickery identifica posibilidades de sustitución de los dos recursos así como sus niveles mínimos irreductibles. Ella establece normas de requerimientos de tiempo para el trabajo doméstico (como función inversa del ingreso) y para otras labores de de mantenimiento físico y mental, con base en una encuesta de uso del tiempo de 1967 en EU. Como norma de ingreso usa la línea de pobreza oficial definida por Orshansky (1965) que, como se ha visto, es la variante CNA del método de LP. Fija un nivel muy bajo de tiempo libre para los adultos (10 horas a la semana) y, por tanto considera una altísima norma de 86.6 horas a la semana de tiempo disponible para el trabajo doméstico y extradoméstico de cada adulto. Para cada hogar es posible establecer la línea M_0T_1 -M_1T_0 y calcular la incidencia de la pobreza ingresos-tiempo. Sus parámetros y normas han sido fijados a un nivel muy bajo como ha argumentado Damián (2003: 132-133).

---

[7] Robin Douthitt, "The Inclusión of Time Availability in Canadian Poverty Measures" en *Time UseMethodology: Toward Consensus* (Symposium que tuvo lugar en Roma, junio 15 a 18 de 1992). Sistema Statistico Nazionale, Instituto Nazionale de Statistica, Note e Relazione, edizione 1993, N°3, pp. 83-91.

En el desarrollo del MMIP, Boltvinik incluyó un procedimiento para identificar la pobreza de tiempo y para combinarla con el ingreso para obtener la medida de la pobreza de ingreso-tiempo. La pobreza de tiempo es identificada con un índice de exceso de trabajo extradoméstico (ET). La norma sobre el número de horas que una persona *disponible* puede trabajar doméstica y/o extra domésticamente a la semana se fija en 48. Todos los adultos de 15 a 69 años se consideran disponibles para ambos tipos de trabajo con la excepción de los discapacitados, y de 28 horas a la semana que dedicarían al estudio los estudiantes de 15 o más años (es decir, están disponibles por 20 horas a la semana para el trabajo). El tiempo requerido para el trabajo doméstico se calcula en función de tres variables: número de miembros del hogar; presencia de menores de 10 años; y un índice de de la intensidad del trabajo doméstico elaborado con tres indicadores (la necesidad de acarrear agua; disponibilidad de equipo doméstico ahorrador de trabajo; y acceso a cuidado diurno o escuela de los menores). El tiempo semanal total disponible (una vez descontados sueño, aseo y cuidados personales, y tiempo de consumo de alimentos) menos los requerimientos de trabajo doméstico (netos del trabajo desempeñado por personal pagado) resulta en el tiempo disponible para el trabajo extradoméstico, que es entonces comparado con el tiempo observado en el hogar para obtener ET. ET se define de manera que varíe entre 0.5 y 2.0, con la norma en 1.0. Valores por arriba de 1.0 indican pobreza de tiempo, mientras valores por debajo de 1.0 indican tiempo libre disponible por arriba de las normas. El ingreso corriente se divide entre ET para obtener un nuevo concepto: "ingreso sin trabajo extradoméstico excesivo desempeñando (o contratando) el trabajo doméstico requerido. La transformación no se lleva a cabo cuando el hogar es pobre de ingresos y ET<1, puesto que el "subtrabajo" en los hogares pobres se considera forzado y no elegido. El nuevo concepto de ingreso se compara, entonces, con la LP para identificar la pobreza de ingreso-tiempo. Damián (2003:160) llevó a cabo una evaluación amplia de los parámetros usados en esta metodología usando encuestas del uso del tiempo y de ingresos y gastos. Concluyó que los parámetros usados coinciden en órdenes de magnitud con la práctica social y la metodología identifica correctamente la privación de tiempo de los hogares. En un trabajo previo (Damián, 2000) la autora calculó cuadros de contingencia de la pobreza de ingresos y la pobreza de tiempo para una serie de tiempo en México y obtuvo poderosos *insights* para evaluar críticamente la corriente de pensamiento llamada "estrategias laborales de sobrevivencia", que ha señalado que los hogares reaccionan a las crisis enviando más miembros del hogar al mercado de trabajo. Los datos de Araceli Damián muestran que esto no fue posible (probablemente los hogares lo intentaron, pero las condiciones del mercado de trabajo no lo permitieron): los pobres por ingresos y no pobres de tiempo aumentan en las crisis, lo que está en contra de las predicciones de esta corriente de pensamiento.(Véase Capítrulo 19, *infra*, para los detalles de estos trabajos de Damián.

Como se aprecia, hay algunas similitudes entre las metodologías desarrolladas por Vickery y Boltvinik. Cuando desarrollé y apliqué el MMIP no conocía el trabajo de Vickery, de tal manera que ambos desarrollos deben considerarse independientes uno del otro. La similitud principal consiste en que ambos consideramos al ingreso y al tiempo como fuentes de bienestar. La diferencia es que Vickery no considera las otras cuatro fuentes de bienestar que yo incluyo. Otra diferencia importante son los parámetros utilizados. Mientras Vickery considera 10 horas semanales como la norma para el tiempo libre, yo considero 32 horas a la semana (tres horas diarias de lunes a sábado y 14 horas los domingos). El otro lado de la moneda es que yo considero que el trabajo semanal (doméstico y extradoméstico por

persona) no debe rebasar 48 horas por semana, mientras Vickery define 86.6 horas. Pero estas diferencias de parámetros reflejan una diferencia de fondo: Vickery construye toda su elaboración para incorporar el tiempo de trabajo doméstico en los cálculos de la pobreza, mientras que yo busco cuantificar el tiempo libre (a través, es cierto, de un indicador de exceso de trabajo extradoméstico que no es muy transparente en este sentido).

Necesidades Básicas Insatisfechas. Variante Original. Las distintas dimensiones del bienestar (necesidades) son analizadas horizontalmente a nivel del hogar mediante indicadores directos, logrando una imagen del nivel de vida de cada hogar. El procedimiento de identificación de los pobres es el siguiente: cada indicador se transforma en uno dicotómico; es decir, en un indicador con sólo dos opciones: por arriba del umbral (al que se le puede dar un puntaje = 0); y debajo del umbral, (con un puntaje = 1[8]), y se consideran pobres a todas los hogares que *tienen uno o más indicadores por debajo del umbral (es decir, cuya suma de puntajes es mayor que 0)*. Esto permite calcular la proporción de pobres en la población, o incidencia de la pobreza (H). Sin embargo, como consecuencia de esta dicotomización y de la no existencia de un procedimiento para ponderar los indicadores, no permite calcular la brecha o intensidad de la pobreza, ni en el ámbito del hogar ni en el agregado. Por lo tanto, tampoco permite calcular ninguna de las otras medidas agregadas de la pobreza. Además, dado el criterio de pobreza que identifica como pobres a aquellos hogares con uno o más rubros por debajo del umbral, la incidencia de la pobreza no es independiente del número de indicadores incluidos. Es, en realidad, una función positiva de este número, lo cual es un rasgo muy negativo para un método de medición. La he llamado también la variante restringida porque se construye con pocos indicadores, que cubren sólo algunos satisfactores básicos. Usualmente: vivienda, agua, alcantarillado y asistencia de niños en edad escolar a la escuela primaria. La VRO-NBI ha sido ampliamente aplicada en América Latina para elaborar "mapas de la pobreza" (Véase notas al Cuadro 15.1 para la bibliografía).

Necesidades Básicas Insatisfechas. Variante Mejorada. Las características que distinguen a esta variante de la anterior son: 1) permite calcular la brecha de la pobreza y las medidas de pobreza más elaboradas; 2) la incidencia de la pobreza ya no es una función del número de indicadores incluidos; 3) opera con un mayor número de indicadores de carencia; 4) se introduce un procedimiento de expectativas para decidir los niveles de los umbrales, que implica un concepto relativo de pobreza, ya que los umbrales de un rubro determinado (por ejemplo, hacinamiento) varían según los niveles logrados en una sociedad determinada. Los indicadores de cada necesidad o satisfactor son ponderados para obtener el índice general de cada hogar. Este procedimiento fue utilizado para la construcción del mapa de pobreza de Bolivia (UDAPSO, 1993)

Índice de Privación de Townsend (Townsend, 1979). Este autor calculó un índice de privación que podría interpretarse como un esbozo de método directo. Esto lo hizo, en su famoso capítulo 6, con los 12 indicadores que eligió (del total de 60 que construyó) para fines heurísticos. En rigor, el índice no lo usó Townsend para medir pobreza. Sin embargo, es claro que podría usarse, siempre que se definiera un umbral.

---

[8] Townsend (1979) otorgó puntajes a sus indicadores dicotómicos, y Desai y Shah (1988) han formalizado el procedimiento implícito de Townsend, pero en la tradición latinoamericana de la VRO-NBI. no se utilizan puntajes.

Índice de Privación. Variante Mejorada (Desai y Shah, 1988, reimpreso en Desai, 1995). Los autores propusieron partir de una medición continua, que pueda ser calculada para cada hogar y que además sea adecuada para construir índices de pobreza, superando así las limitaciones del índice de Townsend. Para combinar los indicadores de privación específicos en un índice de privación global del hogar, proponen ponderar cada rubro con la proporción de la población que satisface el rubro, reflejando así sentimientos subjetivos de privación, que son más intensos cuando uno pertenece a una minoría carenciada. Empíricamente se vieron limitados para aplicarlo por el hecho de que los indicadores de Townsend (con los cuales trabajaron) son dicotómicos, mientras que su variante requiere indicadores en una escala de razón (escala métrica). No ha sido aplicado.

Carencia forzada de satisfactores básicos socialmente percibidos (CFSBSP). (Mack y Lansley, 1985). En trabajos anteriores a esta variante la llamé la variante generalizada de NBI, ya que verifica, en principio, directamente la satisfacción de todas las necesidades humanas. El énfasis en esta variante está puesto en indicadores del estilo de vida. Con el objeto de evitar la crítica en el sentido que muchos indicadores de estilo de vida reflejan gustos o preferencias, y no necesariamente privación, crítica que suscitó el trabajo de Townsend, especialmente por parte de Piachaud (1981), Mack y Lansley (1985) introdujeron el concepto de "carencia forzada". Este concepto considera que existe privación en un determinado rubro cuando la carencia se debe a una limitación de recursos (es decir, cuando los entrevistados responden que no pueden pagar un rubro que consideran necesario). Esta variante incluye más indicadores que las versiones restringidas y requiere un cambio en el criterio de pobreza. El prototipo de este enfoque es Mack y Lansley (1985)[9]. Ellos adoptaron la regla que tres o más rubros de carencia forzada implican pobreza (de una lista de 26 rubros). Como consecuencia del carácter dicotómico de los indicadores utilizados, el procedimiento no permite calcular la distancia de cada hogar respecto al umbral. Por esto y porque el procedimiento no incluye el cálculo de un índice general para cada hogar, las brechas de pobreza (intensidad de la pobreza) no se pueden calcular ni para los individuos/hogares, ni a nivel global. Tampoco permite calcular las medidas agregadas de pobreza más elaboradas. Esta variante también comparte con la original de NBI la deficiencia consistente en que la pobreza es una función positiva del número de indicadores utilizados (siempre que el criterio de pobreza se mantenga constante). En contraste con todas las variantes anteriores del método directo, que se apoyan en un juicio de expertos o en la formación de expectativas, la definición de umbrales está aquí basada en la opinión de la gente sobre lo que es necesario y lo que es deseable pero no indispensable.

Línea de Pobreza "Objetiva" (Townsend, 1979; Townsend y Gordon, 1993) El índice de Privación antes explicado lo usa Townsend para "revelar" la línea de pobreza "objetiva". En su trabajo original, Townsend ajustó a las observaciones de nivel de ingresos y privación del hogar, dos tramos de recta para obtener tal umbral. Éste es un procedimiento combinado en un sentido muy especial. La pobreza se mide sólo por los ingresos, pero el

[9] El enfoque de Townsend de 1979, 'Línea de pobreza Objetiva', lo clasifiqué entre los métodos combinados, ya que usa los puntajes de privación como base para calcular la línea de pobreza en términos de ingresos, la que es entonces considerada como el umbral que separa a los pobres de los no pobres. Más tarde, Townsend y Gordon (1993) vuelven a la misma idea: derivar la línea de pobreza de la relación entre privación e ingresos. Esta vez lo intentan a través del método estadístico del análisis discriminante.

umbral se identifica usando la relación entre nivel observado de ingresos y la privación observada, medida ésta por indicadores directos. Se podría entonces decir que constituye un concepto de pobreza potencial (o basada en recursos). Townsend y Gordon (1993) llevan a cabo el mismo ejercicio con una técnica estadística distinta, la de análisis discriminante. Se trata de la búsqueda de un método enteramente objetivo,

Normas de NBI reveladas (Progresa, Gómez de León, 1998).[10] Tal como lo señala su autor, "el aspecto central del análisis discriminante consiste en tipificar la diferencia que existe entre los perfiles multidimensionales (sobre las variables discriminantes) de las familias "pobres" y las que no lo son, y a partir de ello determinar una regla que permita una nueva asignación de cada familia a uno de los dos grupos en función del perfil multidimensional del caso". Es decir, el método tal como lo aplica el *Progresa* (ahora *Oportunidades*), consiste en dividir la población en dos grupos con base en una línea de pobreza extrema (que sólo cubre el costo de una canasta alimentaria muy austera, suponiendo además que los hogares dedican a ella el 100% de su ingreso) y después corregirla con las variables discriminantes. La elección de una sola línea de pobreza extrema, en vez del abanico usual que la aplicación del método sugeriría, tiene implicaciones que se exploran más adelante. Tal como lo explica Gómez de León (1998: 19-20), para cada uno de los grupos preliminares de pobres y no pobres se estima una combinación lineal de las variables discriminantes, lo que da lugar a una nueva variable unidimensional Z, que no es otra cosa que una media ponderada de las variables discriminantes, en la cual los ponderadores son determinados internamente por el modelo para maximizar la distancia estándar entre las medias de los pobres, Z_P, y la de los no pobres, Z_{NP} . Estas medias son "centroides multivariados que tipifican el perfil de los dos grupos de familias". Finalmente, "una familia se clasifica en el grupo respecto de cuyo centroide guarde menor distancia, o que tenga mayores probabilidades de haberse extraído como una selección aleatoria" (p. 20).

El procedimiento del *Progresa* es el inverso del de Townsend-Gordon. Si éstos utilizan los puntajes de privación de NBI para *descubrir la línea de pobreza objetiva*, *Progresa* usa la línea de pobreza para *descubrir el umbral objetivo de NBI, la* Z_{NBI}. que separa la pobreza de la no pobreza. Sin embargo, esto lo hace *Progresa* sin percatarse plenamente de ello y de una manera contradictoria e insuficiente. En primer lugar, la línea de pobreza extrema se elige sin mayor justificación, en contraste agudo con Townsend (1979) y Townsend y Gordon (1993), que conforman un sistema de puntajes de privación basados en una concepción sumamente elaborada, y con una historia intelectual muy rica detrás. Si a partir de un sistema de puntajes de privación que tiene esa solidez parece defendible (aunque ciertamente disputable) sostener que se revela la línea de pobreza objetiva, no parece defendible, en cambio, que una línea de pobreza prácticamente arbitraria revele el perfil sobre un conjunto de indicadores (sin criterio de unidad y no justificados) que objetivamente demarquen la pobreza.

El procedimiento ortodoxo del análisis discriminante supone, utilizando un abanico de líneas de pobreza extrema, clasificar primero a los que, sin duda, son pobres extremos y no

[10] El texto de los párrafos que siguen, referidos a las "normas de NBI reveladas", se basan en Julio Boltvinik y Fernando Cortés, "La identificación de los pobres en el Progresa", en E. Valencia, M. Gendreau y A.M. Tepichin, *Los dilemas de la política social*, Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana e ITESO, Guadalajara, 2000, pp. 31-61.

pobres extremos, dejando un grupo intermedio de casos dudosos sobre los que se aplica, entonces, el análisis discriminante para definir a qué grupo pertenecen. Los casos no dudosos de pobres extremos serán los que tengan ingresos inferiores a todas las líneas de pobreza extrema y, simétricamente, los casos de no pobres extremos identificados con certeza serán los que tengan ingresos por arriba de todas las líneas de pobreza extrema. Los casos dudosos serían aquellos cuyos ingresos están arriba o abajo de algunas líneas, pero no de todas. Al usar *Progresa* una sola línea de pobreza extrema en vez de un abanico, y al ser ésta la más baja de las líneas usadas en el país, se tiene una certeza importante de que los pobres extremos identificados son pobres extremos, pero no ocurre lo mismo con los no pobres extremos, ya que entre éstos habrá muchos que Progresa identifica como tales y que no lo serían con otras líneas. Ahora bien, de haberse usado el procedimiento ortodoxo, los pobres extremos habrían sido los mismos y la Z_P sería también la misma que usa Progresa, pero los no pobres extremos habrían tenido un ingreso medio más alto y su Z, denotémosla Z'_{NP}, habría estado más distante de la Z_P que Z_{NP}. Por tanto, mientras la distancia de cualquier hogar intermedio a Z_P habrá permanecido constante, su distancia a Z'_{NP} será siempre mayor que su distancia a Z_{NP}. Por tanto, aumentará el número de casos clasificados como pobres extremos. Otra manera de expresar lo mismo es notando que Z'_{NP} será más alta que Z_{NP} y que, en consecuencia, habrá más pobres extremos. Es decir, la manera particular en la que *Progresa* aplica el análisis discriminante minimiza la pobreza extrema.

Método de Medición Integrada de la Pobreza. Variante original o matricial. Surgido de un experimento llevado a cabo por Beccaria y Minujin (1987) en el que buscaban responder la pregunta de si los métodos de NBI (variante original) y de LP (variante CNA) identificaban los mismos hogares como pobres, cuya respuesta fue negativa, se convirtió en la aplicación simultánea de ambos métodos. El resultado fue una tabla de contingencia (matriz) en la que la población se clasifica en cuatro categorías: pobre por ambos métodos, no pobre por ambos, pobre sólo por NBI, y pobre sólo por LP, que Boltvinik (1990) lo identificó como un nuevo método y que el PNUD aplicó ampliamente en América Latina. El método tiene varias características interesantes. Una de ellas es que en ciertas circunstancias permite la distinción entre la población recientemente empobrecida (en países en recesión se asocia fuertemente con los pobres sólo por LP) y el tipo de pobreza más estructural (pobre por ambos métodos). Permite también distinguir la pobreza de "bienes públicamente suministrados". Sin embargo, tiene varios puntos débiles, como su incapacidad para producir ningún índice de pobreza que vaya más allá de la incidencia de pobreza, y aquellas debilidades derivadas de las variantes de NBI y LP en las que se basa.

Método de Medición Integrada de la Pobreza. Variante Mejorada (Boltvinik, 1992, 1999). Diseñado para superar las limitaciones de la versión original[11], este método combina la variante mejorada de NBI con la variante de canasta normativa generalizada de la LP e incorpora un indicador de pobreza de tiempo, para obtener un índice de pobreza integrado por hogar, que permite calcular todas las medidas agregadas de pobreza. El índice puede ser desagregado en sus componentes. Se puede calcular la contribución de cada dimensión de privación (y de cada indicador) al índice general, y se pueden elaborar tablas de

[11] La fundamentación conceptual se encuentra en Boltvinik (1992); en Boltvinik (1994a, 1995a y 1996) se encuentran aplicaciones empíricas muy detalladas; y en Boltvinik (1993 y 1994) se compara este método con el Índice de Progreso Social-Privación Vital de Desai.

contingencia, como en la variante original del MMIP. El método se ha aplicado sólo en México. Para una presentación del método y de algunas de sus aplicaciones, véase el Capítulo 19, *infra*.

"Pobres de verdad". (Nolan y Whelan, 1996; Gordon et al., 2000). Ambos estudios parten de la definición de pobreza de Townsend, y de los avances logrados por Mack y Lansley al distinguir la no participación en un evento (o acción de consumo) como resultado de los gustos, de la que resulta de la falta de recursos (adoptando así el concepto de "carencia forzada"). Nolan y Whelan muestran que la relación entre carencia forzada e ingreso por debajo de la línea de pobreza no es tan fuerte como se esperaría. Estos autores operacionalizan "la exclusión por falta de recursos" como una situación en la cual un hogar presenta al menos un RCF (rubro de carencia forzada) *y* está por debajo de una línea de pobreza totalmente relativa (menos del 40, 50 o 60% de la media del ingreso), del tipo de la OECD, que ha quedado clasificada en la tipología como no normativa. De esta forma, consideran pobres sólo a aquellos que aparecen en la celda de la primera fila y primera columna en la tabla de contingencia, los que en las dos versiones del MMIP son llamados pobres totales o crónicos y que ellos llaman pobres consistentes. Gordon *et al*. consideran también pobres sólo a los hogares que están en dicha celda, que son hogares con 2 o más carencias forzadas y debajo de una línea de pobreza determinada estadísticamente según su asociación con las carencias forzadas.

Pobres de verdad consensuales (Halleröd, 1995)**.** Similar al método anterior, también considera que sólo son pobres los hogares que tiene ingresos menores que una línea de pobreza (en este caso definida con el procedimiento de las LP subjetivas o consensuales) ***y*** que muestran un "alto" índice de privación, aunque no define un punto de corte en la escala de privación para identificar pobreza en esta dimensión. Introduce la innovación al método de privación consensual (o carencia forzada de satisfactores básicos socialmente percibidos) de Mack y Lansley, consistente en introducir todos los rubros, no sólo aquellos que la mayoría de la población consideró necesarios, pero ponderándolos de acuerdo con el porcentaje de la población que los consideró necesarios.

Índice de Progreso Social: Privación Vital. (Meghnad Desai, 1992 y 1992a) En muchos aspectos, este aporte de Desai es una solución muy similar a la de la versión mejorada del MMIP. (Para una comparación de ambos métodos, ver Boltvinik, 1993 y 1994). Pero hay algunas diferencias importantes: 1) En lugar del tiempo libre o tiempo disponible como tercera dimensión de la medición (además de ingresos y NBI), como se hace en el MMIP, Desai incorpora la cantidad de la vida, llegando así al concepto de privación vital; 2) Los indicadores específicos de NBI son ponderados por las proporciones de no carentes en la población, en lugar de los costos relativos usados en el MMIP; 3) Los indicadores de ingreso y de NBI se combinan con un formato multiplicativo en lugar del promedio ponderado usado en el MMIP; 4) El uso explícito de una función de bienestar para transformar el índice de satisfacción global en bienestar, mientras que en el MMIP estos procedimientos sólo existen en los indicadores individuales y están implícitos en los procedimientos de recorte del rango mediante la re-escalación de los indicadores en las variables originalmente métricas y en el otorgamiento de puntajes cuando la variable no es originalmente métrica. El indicador de cantidad de la vida se llama proporción del potencial vital realizado en condiciones de capacidad. Este índice no se ha aplicado. El indicador de cantidad de vida en principio no se puede calcular para individuos (sólo para grupos) y, por

lo tanto, requiere una clasificación previa de los individuos en relación a la calidad de vida. Hecho esto, se calcula la proporción del potencial vital realizado para el conjunto de los individuos de la misma edad, pertenecientes al mismo estrato de bienestar, otorgándoseles a cada uno el valor obtenido para el grupo.

15.3. Análisis crítico del método de LP

El punto clave de este método consiste en el procedimiento para definir la línea de pobreza. En América Latina han predominado las variantes de la CNA y que consisten en definir una canasta normativa alimentaria (CNA), calcular su costo y multiplicar éste por el recíproco del coeficiente de Engel (proporción del ingreso o gasto que se dedica a alimentos) de algún conjunto de hogares, para obtener la línea de pobreza. La otra variante importante de este método es la que construye una Canasta normativa completa, al que he llamado Canasta Normativa Generalizada (CNG) y que en la aplicación mexicana se conoce como Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE). En las aplicaciones en Europa y Estados Unidos este último método se conoce como estándares presupuestarios (*budget standards*)[12]. Naturalmente, los resultados que se obtienen entre uno y otro procedimiento difieren cuantitativamente, pero sobre todo *difieren conceptualmente*, en tanto el método de CNA solo define normas para los alimentos, adoptando para el resto una postura no normativa, mientras que el de la CNG adopta para todas las necesidades una postura normativa.

15.3.1 Las variantes de la Canasta Normativa Alimentaria

Las variantes de CNA del método de LP comparten los siguientes pasos: a) Con base en dietas observadas se define una CNA per cápita que satisfaga los requerimientos nutricionales normativos. Al multiplicar las cantidades de los alimentos por sus respectivos precios se obtiene el costo total de la CNA per cápita. (Notemos que se excluyen el combustible y todos los demás costos asociados a la preparación y consumo de los alimentos, y el trabajo doméstico asociado, por lo que más que el costo de la alimentación se está calculando el costo de los alimentos crudos). Este costo es interpretado, algunas veces (e.g. Altimir, 1979; CEPAL-PNUD, 1992), como la *línea de pobreza extrema o de indigencia per cápita*. b) A continuación se multiplica tal línea por el recíproco del coeficiente de Engel para obtener la *línea de pobreza per cápita*. c) Ambas líneas se comparan con el ingreso *per cápita* del hogar. Los hogares que tienen ingresos *per cápita* inferiores a la línea de pobreza se consideran pobres. Los que tienen ingresos inferiores a la línea de pobreza extrema o indigencia, se clasifican como pobres extremos. Las personas reciben el atributo del hogar.

Con este método se mide no la pobreza en general sino sólo la pobreza alimentaria. El punto crítico del procedimiento es el paso de la línea de "pobreza extrema" (costo de la CNA), a la línea de pobreza. En cualquiera de sus variantes el primer paso es elegir un grupo de la población. Éste puede ser, como en la variante del estrato de referencia, el estrato de la población de más bajos ingresos entre aquellos estratos cuya adquisición de alimentos los sitúa por arriba de los requerimientos nutricionales, o el conjunto de la

[12] Véase Bradshaw (1993) para un ejemplo de desarrollo muy detallado de esta metodología, aplicada a la Gran Bretaña.

población o el grupo de los más pobres Los hábitos alimentarios del grupo elegido sirven de base para definir la canasta alimentaria. Adicionalmente, su coeficiente de Engel es el que se utiliza para transformar la línea de pobreza extrema en línea de pobreza.

En el caso de la variante del estrato de referencia, que es la utilizada por la CEPAL, sabemos que dicho estrato satisface sus requerimientos nutricionales, pero no sabemos su situación en otras necesidades. El supuesto implícito, explicitado por Oscar Altimir (1979: 42) es que "los hogares que se hallan por encima del umbral mínimo de alimentación se hallan también por encima de los umbrales mínimos para otras necesidades básicas".

Como lo han demostrado los trabajos de Beccaria y Minujin (1987) en Argentina, de Kaztman (1989) en Montevideo y los del Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza del PNUD en numerosos países de América Latina (1990-1992), la evidencia empírica demuestra abrumadoramente que éste es un supuesto falso. En efecto, muchos hogares no pobres por LP —y por tanto con satisfacción de la necesidad alimentaria— sí lo son por NBI, por lo que la satisfacción de aquélla no supone necesariamente la de vivienda, agua, asistencia escolar de los menores, etc.

Su falsedad, sin embargo, es no sólo empírica, pues el supuesto lleva implícita una concepción particular sobre la satisfacción de las necesidades básicas, en la cual se produce un proceso de acercamiento simultáneo a la satisfacción de todas las necesidades y en la cual no existe variación individual en el orden de su satisfacción. Bastaría con observar una de ellas para saber cuál es la situación de todas las demás. En realidad, como han observado Mack y Lansley (1985: 170, cursivas añadidas), la pobreza requiere una

> acción constante de búsqueda de equilibrio entre diferentes conjuntos de necesidades. Es una acción que nunca funciona. Decisiones imposibles tienen que tomarse acerca de cuáles necesidades quedarán insatisfechas. *Algunos cortarán aspectos básicos del vestido para asegurar una comida adecuada, mientras otros se conformarán con una dieta monótona para que sus estándares en los aspectos más visibles de la vida sean aceptables.* A medida que los niveles de vida caen más y más por debajo del mínimo, incluso este grado limitado de elección se pierde.

Si el supuesto que da base al procedimiento de la CNA, variante estrato de referencia, es no sólo empíricamente falso, sino además conceptualmente endeble, debemos preguntarnos si el método mide algo. Es necesario hacer notar que en la variante que toma como referencia a la población en su conjunto, no *hay pretensión de medir la pobreza en general sino sólo la pobreza alimentaria.* Por ello pueden elegir dietas y coeficiente de Engel del conjunto de hogares sin verificar que satisfagan sus requerimientos nutricionales.

En el promedio del estrato de referencia, o en el promedio de los hogares, o en los hogares más pobres en promedio, cuya dieta sirva para construir la canasta alimentaria, y cuyo coeficiente de Engel sirva para transformar el costo de esta canasta en la línea de pobreza en cada una de las tres variantes del método de CNA presentadas en el cuadro 15.1, resulta evidente que *es lo mismo comparar directamente el gasto alimentario per cápita con el costo de la canasta alimentaria per cápita, que comparar el gasto (o ingreso) total per cápita del hogar con la línea de pobreza*. Formalicemos esto. Sea Eg el coeficiente de Engel promedio del grupo elegido. Por definición, éste será igual a:

(1) $Eg = Gag / Gtg;$

(1') $Gtg = Gag / Eg$

donde Gag y Gtg son el gasto alimentario y total respectivamente, ambos per cápita, en el grupo elegido. Recordemos también que la línea de pobreza se obtiene de la siguiente forma:

(2) LP = CCNA / Eg =LPE / Eg

donde LP y LPE son las líneas de pobreza y de pobreza extremas y CCNA es el costo de la canasta normativa alimentaria.

El criterio de pobreza se suele definir como: son pobres todos los hogares en los cuales el gasto per cápita es inferior a la línea de pobreza per cápita:

(3) Gtg < LP

Pero note el lector que esto es idéntico, para el grupo elegido, al postulado: son pobres los hogares en los cuales el gasto alimentario es menor que la línea de pobreza extrema per cápita:

(4) Gag < LPE o Gag<CCNA

ya que basta dividir ambos lados de (4) entre Eg para obtener (3).

Esto demuestra, de paso, mi aseveración de que el supuesto de Altimir antes citado, que quien satisface la necesidad alimentaria satisface las demás, equivale a suponer que el grupo de referencia elegido (del que sólo sabemos que satisface la necesidad alimentaria) no es pobre, haciendo de todo el procedimiento de la CNA, variante estrato de referencia, uno de razonamiento circular (Boltvinik, 1990, p. 38)[13].

La conclusión que se desprende del texto anterior es que el procedimiento de la línea de pobreza basado en la CNA es una manera de medir la pobreza alimentaria —identificar hogares que gastan en alimentos menos que el costo de la CNA— por lo pronto del grupo elegido. ¿Qué pasa, sin embargo, con los demás estratos? Los estratos inferiores al de referencia, lo sabemos por la Ley de Engel, gastan porcentajes más altos de su ingreso en alimentación, de tal manera que para ellos no es posible transformar la desigualdad (4) en la (3), pero de la misma Ley sabemos que su gasto total en alimentos es menor al del grupo elegido, por lo cual podemos asegurar que, en estos casos, la desigualdad (3) implica que también se cumple la desigualdad (4) y que el hogar es pobre alimentario. Sin embargo, esto es cierto sólo para los grupos de ingresos menores al elegido. En la variante del estrato de referencia, esto no tiene problema puesto que se eligió a un grupo que satisfacía sus

[13] Beccaria y Minujín (1991:6) han señalado refiriéndose a la variante de CNA del estrato de referencia: "Ya Boltvinik (1990) señaló la inconsistencia lógica de este método al tener que suponerse, con anterioridad a la tarea misma de identificar a los pobres, quienes no lo son. En efecto, es a partir de la observación del comportamiento de un grupo de los no pobres que se calcula el coeficiente de Engel, insumo para poder decidir quién es pobre."

requerimientos nutricionales, lo que asegura que los que están arriba de éste también lo hacen y no son pobres alimentarios. En cambio en las otras dos variantes no hay manera de saber si los grupos que están por arriba del elegido (en un caso arriba de la media de ingresos y en el otro arriba del grupo más pobre), serán o no pobres alimentarios, ya que su coeficiente de Engel será menor que el del grupo elegido. Por tanto, resulta inevitable la conclusión de que las variantes promedio de la población y estrato más pobre, son incapaces de medir la pobreza alimentaria.

Resulta pues claro el sentido conceptual real del método de la CNA, en su variante estrato de referencia, al que por tanto podemos llamar *método de medición de la pobreza alimentaria*, e interpretar los datos de pobreza calculados con el procedimiento de CNA, en tal sentido[14] [15].

En cuanto a la definición de pobreza extrema como la situación de aquellos hogares que aun dedicando todo su ingreso a alimentos no podrían satisfacer sus necesidades en la materia, ésta resulta inaceptable. Ello es así porque los alimentos no se pueden consumir sin cocinarlos, para lo cual se requiere al menos combustible y algunos enseres de cocina; porque los alimentos no se consumen con las manos directamente de la olla; se requiere, al menos, algunos implementos para consumirlos; porque la desnudez en lugares públicos es un delito en todos los países; y porque sin el gasto de transporte no se puede llegar al lugar de trabajo, por sólo mencionar las contradicciones más obvias.

Si se desea aplicar una medición de línea de pobreza que supere las contradicciones de las variantes de la CNA y permita medir no sólo la pobreza alimentaria sino la pobreza en general, no queda más recurso que construir una canasta normativa generalizada para calcular la línea de pobreza. Por ello pasamos a examinarla con más detalle que en *la tipología*.

15.3.2 La variante de la Canasta Normativa Generalizada

Empecemos considerando con más detalle que el presentado en el Cuadro 15.1 el procedimiento CNG-LP tal como lo desarrolló Coplamar. El primer paso en la metodología CNG-LP (Coplamar, 1982 y 1983) es determinar la lista de bienes y servicios requeridos por un hogar de cierto tamaño. El segundo es determinar sus cantidades (pasando así de lista a canasta) durante un período determinado (por ejemplo, un año). Las cantidades requeridas en el caso de los artículos durables son diferente (mayores) que su uso anual. Por ejemplo, un hogar requiere una estufa de cocina pero *usa, consume o deprecia*, sólo 0.10 estufas al año. En los bienes no durables (y en los servicios), ambas cantidades son iguales.

---

[14] Lidia Barreiros (1992: 368) hace una interpretación similar: "Luego la lp puede interpretarse como el nivel de gasto total en consumo per cápita que permite al hogar proporcionar a sus miembros una dieta adecuada y al mismo tiempo ofrece otras posibilidades de consumo básico, lo cual se refleja en el coeficiente de Engel". Note el lector que la autora sólo califica como adecuado el consumo alimentario, pero no el referido a las otras necesidades.

[15] Lamentablemente el estudio cepal-70 (véase Altimir, 1979), incurre en la arbitrariedad de adoptar un mismo coeficiente de Engel (0.5), para todos los países a pesar de la amplia variabilidad mostrada en los datos observados. El estudio cepal-pnud (1992) cometió la doble arbitrariedad de usar el mismo coeficiente de Engel de cepal-70 para todos los países, a pesar, nuevamente, de la evidencia. Con estas arbitrariedades, el sentido conceptual y empírico de los datos se oscurece.

Es el vector del uso anual lo que constituye la CNG (llamada Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales, CNSE, por Coplamar).

Además de las economías de escala asociadas con el tamaño del hogar[16], asunto no resuelto por la CNG de Coplamar, hay dos problemas importantes en el cálculo de los requerimientos normativos que sí resolvió. Primero, cuáles son los fundamentos de esos requerimientos normativos. Éste es el problema más complejo en los estudios de la pobreza y en donde menos consenso hay (véase la primera parte de este ensayo). Al definir la CNG de COPLAMAR, partimos[17] de dos criterios. Por una parte, la realidad de México que se refleja en la lista de bienes y servicios de consumo frecuente en los hogares. Por la otra, la legislación mexicana, que refleja una mezcla de realidad y objetivos. La operacionalización del primer criterio empezó con la identificación de lo que llamamos bienes y servicios de consumo generalizado. Empezamos con *la lista* de bienes y servicios incluida en el presupuesto de consumo del séptimo decil de la distribución del ingreso, y seleccionamos aquellos que son artículos de consumo socialmente generalizados, lo que resultó en una segunda lista más reducida. De ésta fueron eliminados los bienes y servicios de lujo restantes, lo cual derivó en una tercera lista a la que podríamos llamar bienes y servicios básicos socialmente generalizados. El segundo criterio consideró los derechos, tanto los sociales que la ley establece para todos los habitantes, y los específicos de clase, que la ley determina para la población asalariada. Éstos fueron operacionalizados en bienes y servicios y agregados a la tercera lista, llegando así a una cuarta y última lista de bienes y servicios, que podríamos llamar bienes, servicios y derechos socialmente generalizados.

De esta lista, los bienes y servicios fueron clasificados en dos grupos: 1) los que tienen que ser satisfechos a través del consumo privado, es decir, cuyo costo deberá ser pagado (o producido) por los hogares; 2) los que se han de satisfacer a través del gasto público. *Sólo los costos de los satisfactores del primer grupo habrán de formar parte de la línea de pobreza*, ya que es este total lo que habrá de financiar el ingreso corriente del hogar. Hay aquí dos posibilidades. La más simple consiste en definir una clasificación única de satisfactores en ambos grupos y aplicarla a todos los hogares. La segunda posibilidad es elaborar una clasificación para cada hogar, según sus circunstancias particulares (por ejemplo, en un hogar que no tiene acceso a los servicios de salud gubernamentales, incluiríamos el costo del servicio de salud privado en su línea de pobreza). En la CNSE de Coplamar utilizamos el primer enfoque, que simplifica las cosas pero conlleva imprecisión.[18]

Fueron definidos como satisfactores para ser cubiertos por el gasto público para todos los hogares, los siguientes: la educación primaria y secundaria (nueve años de escolaridad), los servicios de salud, y la infraestructura para el suministro de agua y de alcantarillado.

---

[16] Hay algunos rubros de gasto en los cuales estas economías de escala son obvios. Por ejemplo, los espacios de la vivienda crecen menos que proporcionalmente con el número de miembros, lo cual se reflejará en su costo per cápita descendente. Lo mismo pasa en algunos servicios de la vivienda como la electricidad o el gas para cocinar. La CNSE de Coplamar se construyó sólo para el hogar promedio nacional, por lo cual no resolvió (ni enfrentó) el problema de las economías de escala.

[17] Dirigí el equipo de COPLAMAR que llevó a cabo la investigación sobre necesidades básicas, la que duró dos años y medio, de marzo de 1980 a agosto de 1982.

[18] Más tarde, sobre todo en las aplicaciones del MMIP mejorado (que incluye la CNSE en el componente de ingresos), fui introduciendo correcciones, como añadir el costo privado de atención a la salud en quienes carecen del acceso a servicios de salud completos.

Coplamar consideró, para los propósitos de medición, que los hogares tendrían libre acceso a estos servicios y tendrían que comprar o producir todos los demás satisfactores. Esta solución simplificada subestima la línea de pobreza –y, por lo tanto, también la pobreza- de todos aquellos hogares que no tienen acceso a dichos servicios gubernamentales.

La línea de pobreza que se obtiene se compara entonces con el ingreso del hogar. Otra vez aquí Coplamar adoptó un procedimiento simplificado. La línea de pobreza se definió para los promedios nacionales de tamaño y estructura de edades de los hogares. Una alternativa mejor consiste en definir la línea de pobreza para cada hogar según el número, edad y sexo de los miembros que la componen. Un procedimiento intermedio es calcular una línea de pobreza per cápita o por adulto equivalente y compararla con el concepto correspondiente para cada hogar[19].

Las tareas que resultan necesarias para construir una canasta normativa son también enumeradas por Bradshaw (1993; p. 3) de la siguiente manera: "La tarea para quien construye un presupuesto es decidir qué *rubros* se incluyen en el presupuesto; qué *cantidades* de los rubros se incluyen; qué *calidad* debe tener cada rubro, y en los casos de rubros que se adquieren intermitentemente, qué *vida útil* se le atribuye a ellos". Aunque no he abordado, en los párrafos precedentes, cómo se resolvió el problema de la calidad, la postura adoptada en el equipo de Coplamar fue que los bienes específicos elegidos deberían ser de consumo popular, pero de calidad adecuada, para lo cual se llevaron a cabo incluso algunas pruebas de laboratorio. Bradshaw, por su parte, viviendo en un país donde los servicios que se satisfacen por la vía del gasto público cubren a toda la población de manera universal y gratuita, ni siquiera se plantea las preguntas sobre los rubros que deben o no ser incluidos en el presupuesto. Simplemente, no incluye ni salud ni educación en su canasta.

Al comienzo del Capítulo, se expresaron brevemente las "razones" críticas para que, en la práctica este procedimiento, que fue el dominante en los orígenes del estudio de la pobreza, haya sido prácticamente abandonado. Se trata, como lo señalé ahí, de críticas poco fundadas. Recientemente en la Gran Bretaña ha habido un intento de revivir este enfoque de los estándares presupuestales. Bradshaw (1993; p. 1) ha señalado que este enfoque, después de ser aplicado en los estudios pioneros de Rowntree y por Beveridge en 1942 para derivar las famosas escalas de Asistencia Nacional (National Assistance scales), pasó a desuso. Ello se debió, según Bradshaw, (*Ibid.*) en parte a que

> "los métodos de estándares presupuestarios fueron asociados con el asalto lanzado por la escuela relativista, notablemente por Peter Townsend,...en contra del criterio de subsistencia mínima. Los estándares presupuestarios quedaron asociados con conceptos de subsistencia mínima y definiciones absolutas de la pobreza, *y por ello quedaron muy fuera de la moda*.

Sin embargo, como lo muestra contundentemente la obra de Bradshaw que venimos citando y como lo señala explícitamente el autor, los métodos de estándares presupuestarios pueden usarse para construir canastas de cualquier nivel.

---

[19] Hay, sin embargo, un fuerte contra-argumento para usar la línea de pobreza nacional promedio, ya que expresaría la condición de pobreza de acuerdo con los promedios de estructura demográfica y de tasa de participación en el mercado de trabajo. Quizás un ejemplo puede ayudar a aclararlo. Un hogar, compuesto por una pareja que no tiene hijos, podría ser clasificado como no pobre si se usa una línea de ingresos per cápita. Pero es posible que no hayan querido tener hijos por temor a no poder hacerle frente a los gastos, no sólo porque las necesidades monetarias serían mayores, sino porque la mujer tendría quizás que dejar su trabajo para cuidar a los niños. ¿Son realmente no pobres?

En México, la crítica explícita de la CNSE ha sido muy escasa y ha estado orientada en dirección opuesta: a mostrar que los niveles de ésta son excesivos. Por una parte, Pánuco Laguette y Székely (1996: 220) han señalado que la CNSE es la "única base confiable en el país sobre los requerimientos de las necesidades básicas y precios". Por otra parte, S. Levy (1994; pie de página 34, pp. 35-37, énfasis añadido) ha criticado la CNSE argumentando que está elaborada

> "en base a *los patrones de gasto* de los hogares del *séptimo* decil. Como se muestra más adelante, el empleo de esta norma produce estimaciones muy elevadas de la pobreza moderada y probablemente pone en duda la utilidad de la CNSE".

Más adelante (p.50 y pie de página 42) señala:

> "si se acepta la CNSE como punto de referencia adecuado, 81.2% de la población quedaría considerada como moderadamente pobre. Aunque la pobreza moderada *es un concepto subjetivo*, un número tan elevado pone en duda los componentes de la CNSE (y de otros estudios que la han utilizado como punto de referencia)... Una revisión cuidadosa [de la canasta completa de Coplamar] muestra que *una parte importante* de la canasta está compuesta de artículos como refrigerador, televisión, lavadora y secadora automáticas, vacaciones y entretenimiento personal, etcétera. Recuérdese que esta canasta fue conformada sobre la base de los *patrones de gast*o del séptimo decil".

Diana Alarcón (1994: 139) toma tal cual la crítica de Levy. Escobar (1996, p.542), aparentemente influido también por Levy, interpreta el procedimiento de la CNSE igualmente como la adopción del patrón de consumo del séptimo decil y señala que "Aunque una diversidad de bienes y servicios debe incuestionablemente formar parte de la definición de pobreza, este enfoque 'endógeno' para su definición representa una petición de principio" Más adelante señala que automáticamente el nivel de pobreza debe resultar de 65%.

Conviene llevar a cabo algunas precisiones. En primer lugar, hacer notar que Levy, Alarcón y Escobar, donde dice *lista de bienes y servicios*[20] leen *patrón de gasto***.** Lo que en Coplamar tomamos como punto de partida del séptimo decil fue la *lista* de bienes y servicios de consumo generalizado y no su patrón de gasto, ya que, como se explicó, las cantidades de cada bien fueron definidas normativamente. Como se explicó también, esa lista sufrió múltiples modificaciones. Además, como sabe cualquier ama de casa, con carne y frijoles se pueden hacer muy diversas dietas, dependiendo de las cantidades de carne y de frijoles. Por tanto, ni hay petición de principio, ni el procedimiento es endógeno, ni predice automáticamente el nivel de la pobreza.

En segundo lugar, parece que la lectura de Levy de la canasta no fue muy cuidadosa, ya que ni la lavadora ni la secadora están incluidas en la CNSE. En su lugar, se propuso, y sólo para la población urbana, el servicio de lavandería automático, pensado como la manera socialmente racional de lavar la ropa sin llevar a excesos el trabajo doméstico y sin sobre invertir en equipo en un país con restricciones de ahorro. El servicio de secado no está incluido (véase la CNSE en Coplamar, 1983, pp. 134-145). En tercer lugar, Levy es muy

[20] En Coplamar (1983, p. 133), que es la obra que "cita" Levy, se dice textualmente: "se seleccionó la lista de bienes y servicios de consumo frecuente en el decil 7 como el punto de partida para la formulación de la lista de bienes y servicios de la canasta..." Después el texto explica como se llegó a la lista definitiva (lo que hemos explicado en párrafos precedentes) y de ahí pasa al tema de cómo se definieron las cantidades de cada bien, sin referencia alguna a las cantidades observadas en el decil 7.

poco generoso con los ciudadanos a los que les regatea el acceso a un televisor y a un refrigerador.[21] Conviene aquí citar a David Piachaud, quien ha dicho:

> Una razón por la que muchas personas opulentas ponen en duda la necesidad de los pobres de ropa nueva, una lavadora o costos de transporte, puede ser, al menos en parte, al supuesto que los pobres tienen abundancia de tiempo…[22]

A Levy le parece que una proporción importante de la CNSE está dedicada a los rubros que enumera y que sí están en la canasta (refrigerador, televisión, vacaciones y entretenimiento personal) y a los que enumera y no están (lavadora, secadora). Por una parte, conviene señalar con Bradshaw (1993, p.237) que "la mayor ventaja de los estándares presupuestarios es que si cualquier lector está en desacuerdo con el presupuesto que se ha construido, si consideran que hay algo en él que no representa lo que ellos entienden por presupuesto modesto pero adecuado o presupuesto de bajo costo[23], lo pueden eliminar". Sería muy interesante que Levy enumerara todos los bienes y servicios que quisiera eliminar de la CNSE [24]. Por otra parte, toda canasta normativa es perfectible y ésa es la actitud que he adoptado respecto a la CNSE. En efecto, en las aplicaciones en las que he utilizado la CNSE a partir de 1992 (por ejemplo, Boltvinik, 1999, pp. 341-343) he introducido al menos tres correcciones (algunas en los rubros mencionados por Levy): 1) Entre 1982 y los años noventa, la sociedad mexicana no se movió en el sentido normativo preconizado por la CNSE en materia de lavado de ropa. Por el contrario, la solución de la lavadora doméstica se generalizó. Por esta razón sustituí el servicio de lavandería automática por la lavadora doméstica. 2) El paquete de lectura incluido resultó excesivo, dados los hábitos de lectura (casi nulos) prevalecientes en México. El paquete lo reduje a la mitad. 3) Lo mismo pasó con el paquete vacacional, que había sido definido con base en la

---

[21] La realidad, sin embargo, es muy testaruda, y sin permiso de su ex-subsecretario de presupuesto, la inmensa mayoría de los hogares mexicanos, 86.4%, ha incluido en su presupuesto la televisión: tenía una o más televisiones en 1996. Esta proporción llegaba en el medio urbano al 92.9%, e incluso en el medio rural, donde predominan los pobres extremos, casi las dos terceras partes de los hogares tienen televisor. Uno de cada cinco hogares del país tenía dos o más televisores. En cuanto al refrigerador, éste es un bien de consumo totalmente generalizado en el medio urbano (donde 75.7% tiene), pero no lo es en el medio rural (donde sólo el 32.5% tiene el bien). De todas maneras, al nivel nacional el 65.5% de los hogares tiene refrigerador. Por tanto, concluimos que tanto la televisión como el refrigerador son bienes que forman parte, para usar el lenguaje de Townsend, del estilo de vida dominante en México. Pretender excluirlos de las normas de pobreza supone ignorar la realidad o asumir una postura de pobreza absoluta que es muy poco defendible. La lavadora, que como se explica en el párrafo siguiente, no estaba en la CNSE pero que en mis trabajos más recientes la he incluido (sustituyendo al servicio comercial de lavado que se había incluido en el medio urbano solamente), está menos generalizada que los bienes anteriores, pero más de la mitad de los hogares urbanos cuentan con ella (53.1%), mientras a nivel nacional sólo cuenta con ella el 44.2% de los hogares. El refrigerador y la lavadora son dos bienes ahorradores de trabajo doméstico, de tal manera que en su inclusión en las normas de pobreza desempeña un papel central la necesidad de limitar el trabajo doméstico para que el hogar no caiga en la pobreza de tiempo libre. Como contraste, obsérvese que bienes de lujo, poseídos por una pequeña minoría, son la aspiradora (6.7% de los hogares a nivel nacional), y en vías de convertirse en parte del estilo de vida dominante se encuentra la videocasetera que actualmente posee el 31.9% de los hogares del país. Todos los datos anteriores los he obtenido procesando la base de datos de la ENIGH96 (INEGI, 1998).

[22] David Piachaud, "Problems in the Definition and Measurement of Poverty", Journal of Social Policy, vol.16, N° 2, 1987, pp.147-164; p. 156

[23] Estos dos son los presupuestos que construye Bradshaw, pero el argumento es aplicable a cualquier tipo de presupuesto.

[24] Al momento de escribir esto, Santiago Levy es subsecretario de presupuesto en la Secretaría de Hacienda de México y una figura muy influyente en la marcha de la política social en el país.

norma constitucional de 6 días de vacaciones al año. Se redujo a tres días, lo cual redujo el costo a la mitad. Las dos últimas reducciones significan una disminución del 4.5% del costo total de la CNSE, que no cambia apreciablemente los órdenes de magnitud de la pobreza en México, como lo demuestran mis estudios empíricos.

La CNSE fue definida en 1982[25] y no se ha vuelto a trabajar en el tema de manera sistemática. En mis trabajos de los años noventa he realizado dos tipos de ajuste a la CNSE. Por una parte, he reducido algunos rubros que, a la luz del gasto efectivamente realizado por los hogares mexicanos, estaban abultados en cantidad: el paquete de lectura y los gastos de vacaciones. Ambos los reduje a la mitad[26]. El servicio de lavandería automática que estaba incluido en la CNSE fue eliminado y sustituido por una lavadora doméstica, dado que la realidad así se ha movido. La solución del servicio de lavado en establecimientos comerciales, que parecía racional, no se ha producido en la sociedad mexicana.

Por otra parte, modifiqué radicalmente la manera de definir la línea de pobreza extrema (LPE). En vez de eliminar necesidades completas se hizo originalmente en Coplamar (1982), donde la canasta submínima, cuyo costo se definió como la línea de pobreza extrema, sólo incluía los satisfactores de las necesidades de alimentación, educación salud y vivienda, lo que es igual de irracional que el procedimiento de Cepal o Progresa de incluir sólo los alimentos crudos, *eliminé los satisfactores relativos* en todos los rubros de necesidades, tratando de aproximarme a un concepto absoluto digno. Como resultado, la LPE se sitúa casi en las dos terceras partes de la LP (66%). Como se aprecia en estos cambios, la CNSE no es infalible y debe estar sujeta a un proceso constante de mejoramiento y actualización.

Un elemento de juicio importante en la determinación de los umbrales es lo que piensa la población. Por ello, recientemente he iniciado una línea de trabajo que ayudará a conocer mejor las normas que actúan de manera efectiva en la vida de la población, determinando lo que necesitan y lo que no necesitan. Esto significa acercarse a la población para conocer lo que piensa al respecto. El primer paso en ese acercamiento ha sido la realización de la "Encuesta Percepciones de la Población Urbana sobre las Normas Mínimas de Satisfacción de las Necesidades Básicas", levantada por la Profeco (Procuraduría Federal del Consumidor), bajo la coordinación de Hugo Beltrán, en convenio con la UIA (Universidad Iberoamericana), con base en un cuestionario diseñado por Julio Boltvinik con la colaboración de Raymundo Martínez. Los detalles de la encuesta, sus resultados y las consecuencias posibles para la CNSE son analizados con detalle en el Capítulo 19 *infra*. Adelanto sólo que los resultados muestran una muy amplia coincidencia entre las percepciones de la población y la CNSE.

[25] Las fuentes originales donde se presentó la CNSE fueron Coplamar (1982 y 1983)
[26] Véase Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos (1999, anexo metodológico).

Capítulo 16. Métodos multidimensionales. Variantes metodológicas latinoamericanas.

16.1. La variante original de NBI

La variante original de NBI ha sido la predominante en América Latina para construir mapas de pobreza. La he denominado también variante restringida original, por el rango y variedad muy restringidos de los indicadores que utiliza. El método ha sido explicado en términos generales en el Capítulo 15, *supra*. Aquí sólo presentaré una formalización del procedimiento y señalaré sus principales problemas.

Aunque la presentación más frecuente del procedimiento es no formal, puede ser fácilmente formalizado (Ver Desai, 1989, en Desai 1995). Llamemos p_{ij} al puntaje de privación del hogar j en la dimensión/indicador i. Como los puntajes intermedios no interesan en esta variante, p_{ij} es una variable dicotómica (que vale cero o uno). La suma de p_{ij} para todos los indicadores dentro de un hogar dará P_j, que es el puntaje de privación general del hogar:

$$P_j = \Sigma\, p_{ij}$$

El método clasifica a los hogares, en general, en sólo dos grupos: pobre, si $P_j \geq 1$, y no pobre si: $P_j = 0$

Una vez que esta clasificación se ha hecho, el puntaje se pierde, y la única variable que se mantiene para cada hogar es su clasificación en uno de los dos grupos, perdiendo nuevamente información, ya que todos los hogares con puntajes de 1 y más se clasifican en el mismo grupo.

La variante original de NBI tiene cuatro grandes dificultades. En *primer lugar*, la proporción de hogares y personas pobres (incidencia de la pobreza, usualmente designada con H) no es independiente del número de indicadores incluido. Cuando aumenta este número, H será mayor. Cuando se agrega un indicador, dado el criterio de pobreza (pobres son aquéllos cuya puntaje total (P_j) es 1 o más y el procedimiento para calcular el puntaje (una suma de valores que valen 0 o 1), ningún hogar que haya sido clasificado como pobre puede pasar a ser no pobre. En otras palabras, el puntaje no se puede reducir agregando indicadores, pero algunos hogares clasificados anteriormente como no pobres (es decir, con puntaje 0) pasarán a ser pobres si su puntaje en el nuevo indicador/dimensión es 1. Ésta es una característica muy perjudicial para cualquier método de medición. Genera mucha presión en cualquier aplicación —especialmente si es oficial— para reducir o mantener bajo el número de indicadores[1]. Esto se puede ilustrar empíricamente con los cálculos de Larrea (1990) sobre las áreas urbanas de Ecuador. Él calcula H con los indicadores

[1] Este tipo de presión se relaciona con lo que Amartya Sen (1981, pp.19-21) llama la "definición de política" de la pobreza. Si se busca un número "políticamente razonable" de personas pobres, como he visto que sucede con mucha frecuencia, y se usa la variante original de NBI, se tienen que excluir muchos indicadores útiles para evitar rebasar el rango razonable.

tradicionales de NBI y obtiene un 37.5% de la población. Luego agrega la desnutrición infantil y el analfabetismo de adultos y entonces la proporción sube a 50.1%.

En *segundo lugar*, esta variante del método de NBI no permite, como se señaló en la segunda parte, el cálculo de ninguna otra medida (índice) de pobreza que no sea la incidencia. La brecha o intensidad de la pobreza, que nos permite conocer qué tan pobre es un hogar pobre, no se puede calcular apropiadamente. Con este procedimiento se pierden al menos dos oportunidades de aproximarse al cálculo de la brecha de pobreza. La primera sería poder distinguir hasta *n* estratos de pobreza según el número de indicadores con puntaje igual a 1. La segunda se pierde al dicotomizar todas las variables, lo cual conlleva la pérdida de mucha información. Si cuatro personas por cuarto viven hacinadas, es obvio que siete por cuarto están más hacinadas, pero este tipo de distinciones se pierde.

En *tercer lugar*, como se dijo en el capítulo 12 *supra*, la principal limitación de los métodos parciales (NBI y LP) es el supuesto que la satisfacción de las necesidades básicas sólo depende de algunas fuentes de bienestar del hogar. Como se señaló, de las seis fuentes de bienestar de las que depende la satisfacción de las necesidades básicas, NBI en general, pero sobre todo la variante restringida original, selecciona indicadores de satisfacción de necesidades que dependen fundamentalmente de la posesión de activos básicos (principalmente vivienda) o del acceso a servicios públicos gratuitos o fuertemente subsidiados (agua, alcantarillado y educación primaria), pero no toma en cuenta las otras fuentes de bienestar: ingreso corriente, niveles educativos, tiempo disponible y propiedad de activos no básicos. En otras palabras, NBI (como LP) implica una visión parcial, no global, de la pobreza. Produce (como LP) un ordenamiento sesgado de los hogares, pues está basado sólo en algunas de dichas fuentes de bienestar, y calcula una incidencia también sesgada.

En *cuarto lugar*, el concepto de pobreza, implícito en NBI, es absoluto en el espacio de características de los satisfactores (bienes y servicios), como el tipo de suministro de agua, la calidad de los materiales de construcción, etc. La práctica en América Latina ha sido mantener fijos estos umbrales en el tiempo. Esto ha resultado en un sistemático descenso en la incidencia de la pobreza en la mayoría de los países donde se ha aplicado, incluso en años de crisis o de ajuste, cuando la pobreza por LP ha ido en ascenso. A medida que los servicios de agua, alcantarillado y escuela primaria se han extendido en la región, la pobreza por NBI, medida con estos umbrales fijos, ha disminuido[2]. Esto trae a colación otro aspecto muy importante en la medición de la pobreza: el cómo y el cuándo de la modificación de los umbrales. La "solución" estática de la variante original no parece ser adecuada.

[2] Para conocer los resultados empíricos que muestran esto, véase PNUD (1990, pp.78-84). Son notables los casos de Argentina y Chile. En Buenos Aires, en el período 70-86 , la pobreza por LP en las ciudades creció sistemáticamente de 5% a 7.1% en 1980 y a 12.3% en 1986. Al mismo tiempo, la incidencia de pobreza por NBI descendió de 26.3% en 1974 a 16.6% en 1980 y a 11.5% en 1988. Esta divergencia en el caso de Chile se convirtió en un asunto político candente en 1988, cuando se decidió, a través de un referéndum, si el gobierno de Pinochet continuaba o no. El gobierno argumentaba, usando datos de NBI, que la pobreza se había reducido rápidamente durante la dictadura, mientras que la oposición decía exactamente lo contrario, usando la incidencia de pobreza LP. Para una descripción de esta polémica ver Eugenio Ortega y Ernesto Tironi (1988).

Además de estas cuatro dificultades de carácter general, se debe evaluar cada aplicación particular de la VRO-NBI por los indicadores específicos, umbrales y procedimientos utilizados. Esto, sin embargo, rebasa el marco de la presente tesis.

16.2. Variante mejorada de NBI.

Aunque esta variante de NBI la desarrollé como parte de la variante mejorada del Método de Medición Integrada de la Pobreza, se ha aplicado de manera independiente en Bolivia (UDAPSO, 1993). En México, se ha usado en varias ocasiones como parte del MMIP (Boltvinik, 1999, 1997a, 1997b, 1995). El MMIP y la variante mejorada de NBI, como parte de él, se desarrollaron para superar las debilidades de la variante original de NBI y las de LP. En el inciso anterior se mencionaron cuatro puntos débiles de la variante original de NBI: 1) Su incapacidad para calcular la brecha de la pobreza o intensidad de la misma (I) y todas las otras medidas con excepción de la incidencia de la pobreza (H); 2) la dependencia de la incidencia de la pobreza del número de indicadores de NBI; 3) su carácter parcial, ya que no considera todas las fuentes del bienestar; y 4) la tendencia a dar una curva descendente de la pobreza, como consecuencia no sólo de su naturaleza parcial sino de los umbrales estáticos de privación que adopta en cada indicador.

En cada indicador, se necesitaba una escala métrica que permitiese superar las dos primeras deficiencias. Para superar la segunda, se necesitaba, además, que esta escala distinguiese situaciones por arriba y por debajo de las normas y un procedimiento de combinación de los indicadores que permitiese que las dimensiones no satisfechas fuesen compensadas por otras que estuviesen sobre satisfechas. Cinco resultaron los pasos necesarios para estos propósitos: 1) definición de un indicador métrico de logro; 2) transformación de cada uno de éstos en uno métrico de privación; 3) re-escalación de los valores por arriba del umbral (es decir, en mejores condiciones que el umbral) para obtener el mismo rango de variación en todos los indicadores; 4) combinación de indicadores de privación en cada hogar para obtener su indicador de privación total; 5) agregación de todos los individuos (hogares ponderados por su tamaño) para obtener las medidas de pobreza sociales agregadas. Veamos cada uno de estos pasos.

Primer paso. Definición de un indicador métrico de logro. Si definimos $x°_j$ como el valor del umbral para cada rubro i, y x_{ij} como el valor del indicador i en el hogar j, el indicador de logro se puede expresar como:

$$w_{ij} = x_{ij} / x°_i \qquad (1)$$

La expresión (1) puede variar de 0 a un número positivo *m* mayor que 1. Cuando el hogar está en el nivel normativo (umbral), w_{ij} es igual a 1. Esta expresión puede ser directamente calculada cuando las variables originales (como espacio de la vivienda y nivel educativo) tienen una expresión métrica (habitaciones por persona y años de escolaridad) que se considera adecuado conservar como la escala adecuada para medir el logro. En indicadores no métricos, como las distintas opciones de materiales de muros o del servicio de agua o de alcantarillado, como paso previo se requiere asignar un valor numérico a cada solución o material, según su calidad. Por ejemplo, las alternativas de suministro de agua suelen ser : sin agua entubada, agua de llave pública, agua entubada fuera de la vivienda pero en el lote,

y agua entubada dentro de la vivienda. Si se define la última opción como la norma, los hogares en esta situación tendrán el mismo valor (x_{ij}) que $x°_i$, de modo que $w_{ij} = 1$. La variante original de NBI daría un puntaje 0 a todas las demás opciones, configurando una variable dicotómica con valores de 0 y 1, pero aquí $w_{ij} = 0$ es sólo para la peor solución (sin agua entubada), y a las otras dos se le asignan valores intermedios. En Boltvinik, 1995, las valoré de modo que sus w_{ij} fueran igual a 0.33 y 0.66.

Conceptualmente, se están construyendo escalas de bienestar objetivo (y no utilidad o algún otro estado mental), de modo que las distancias relativas entre las opciones deben ser definidas en términos de sus implicaciones en cuanto a bienestar. Para este ejercicio se tiene que proceder juzgando las consecuencias de cada solución en términos de bienestar (debajo de la norma, debe juzgarse la gravedad del daño). La norma misma debe definirse como la solución más barata que evita el daño a las personas. El error que, al hacerlo, se puede cometer será siempre menor que el implícito en la postura dicotómica. Por ejemplo, el agua entubada en el lote es obviamente una solución menos mala que sin agua entubada (y mejor que la llave pública), porque evita el acarreo de agua a grandes distancias. Así, asignándole a la primera cualquier w_{ij} menor que 1, pero mayor que 0 (y mayor que el asignado a la llave pública) supondrá un grado menor de error que el cometido por VRO-NBI, que le asigna el valor 0. Lo ideal en estas cuestiones de juicio es apoyarse en paneles de expertos (en este caso, por ejemplo, ingenieros sanitarios, médicos) lo que no he podido hacer para la asignación de estos valores. Hacerlo, reduciría aún más el margen de error.[3]

Segundo paso, Transformar el indicador de logro en uno de privación. Esto se hace restando w_{ij} de 1:

$$p_{ij} = 1 - w_{ij} = 1 - (x_{ij} / x°_i) = (x°_i - x_{ij}) / x°_{ij} \qquad (2)$$

que es una expresión análoga a la conocida brecha estandarizada de la pobreza de ingresos; p_{ij} variará de +1, cuando w_{ij} es igual a 0, al valor negativo 1-m, cuando w_{ij} tome el valor máximo m. En todos los casos, cuando el hogar está en el nivel normativo (umbral), y w_{ij} es 1, p_{ij} es 0. El rango de los valores negativos es diferente según la naturaleza de la variable en cuestión. Es necesario distinguir dos tipos de indicadores. En algunos, como el espacio por persona o los niveles educativos, el indicador está expresado todavía en su dimensión original (habitaciones por persona), mientras en otros, como la calidad de las opciones para el agua, la w_{ij} ya está en la dimensión de bienestar objetivo derivado del satisfactor[4]. Es el primer tipo de indicador el que es necesario reescalar para expresarlo en términos de bienestar objetivo y para asegurar que todos los indicadores tengan un rango de variación similar (de lo contrario aquellos que tienen un mayor rango tendrían un ponderador implícito mayor). La reescalamiento es el paso 3.

Tercer paso. Reescalar los valores negativos de privación. El siguiente procedimiento reescala los valores negativos reduciendo el rango de menos de 0 a -1:

[3] Al finalizar la exposición del Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP), presento y discuto algunas críticas que se han hecho al MMIP y, como componente de él a la versión mejorada de NBI.

[4] En este tipo de indicadores, asigno desde el principio valores que limitan el rango máximo de variación del indicador de privación de -1 a +1, con 0 en el umbral (de 0 a 2 en el indicador de logro, con el umbral en 1), evitando así la necesidad posterior de reescalarlos, que sólo se presenta en el primer tipo de indicador.

$$p'_{ij} = |p_{ij}| / \max |p_{ij}| \qquad \text{para } p_{ij} < 0 \qquad (3)$$

donde p'_{ij} es el valor reescalado y expresado en términos de bienestar (privación negativa); $|p_{ij}|$ significa el valor absoluto de p_{ij}, y max es el máximo del valor absoluto de p_{ij}. Este máximo se puede definir como un máximo observado, o como un máximo conceptual, *más allá del cual el bienestar (objetivo) marginal derivado de adiciones a x_{ij} es cero*. La primera opción no es muy robusta, pues cada vez que se agrega una nueva observación negativa de un valor absoluto mayor que el máximo anterior, el valor de todas las p'_{ij} cambia. La segunda opción, a pesar de las dificultades conceptuales de establecer este máximo, es la que he usado en las aplicaciones de la versión mejorada de NBI[5]. La reescalamiento implica que:

$$p_{ij} = -1 \quad | \text{ para todos los } |p_{ij}| > \max |p_{ij}| \qquad (4)$$

La función implícita de bienestar objetivo implica un aumento proporcional del bienestar a los cambios en el valor de x_{ij} en el rango arriba del umbral hasta el máximo conceptual (y también un cambio proporcional de la privación por debajo del umbral) y a partir del umbral hacia arriba un bienestar marginal igual a cero. Esto podría mejorarse introduciendo, por ejemplo, una función de bienestar del tipo Atkinson, como la usada en el Índice de Desarrollo Humano hasta 1998 y en el Índice de Progreso Social de Desai (Véase sección 17.4, *infra*).

Cuarto paso. Cálculo del puntaje general del hogar. Para obtener P_j, el puntaje general del hogar j, se necesita un sistema de ponderadores para todos los p_{ij}. El más simple consiste en aplicar los mismos ponderadores a todos los rubros i, es decir, una simple media aritmética o una simple suma de puntajes. Esto es lo que hizo Townsend en su obra magna (1979, capítulo 6) para obtener de los doce índices de privación que seleccionó, el puntaje de privación de cada hogar. Este procedimiento no toma en cuenta el hecho que algunos indicadores son más importantes que otros. Desai y Shah (1988) y Desai (1992), sugirieron otro procedimiento que consiste en ponderar cada rubro por la proporción de los no carenciados. Estos ponderadores, según Desai y Shah, son "medidas objetivas de los sentimientos subjetivos de privación, es decir, la gente se siente más carenciada cuando está rodeada de más personas que tienen que de personas que no tienen, estando ellos mismos entre los últimos" (p. 23). Una tercera posibilidad, que es la que prefiero, (para la formulación original, ver Boltvinik, 1992, y PNUD, 1991, apéndice, pp. 221-232) es ponderar cada rubro con la proporción que representa de los requerimientos de recursos totales (dinero o tiempo). Ponderar con los requerimientos de recursos (costo en un amplio sentido de este término) tiene la ventaja de que los índices resultantes expresan tanto la intensidad de la pobreza como los recursos que se necesitan para superarla. Para los detalles de la solución planteada originalmente, que distingue explícitamente los rubros

[5] Por ejemplo, en Boltvinik, 1994a, 1995 y 1997, en el indicador de espacio por persona, que medí con el indicador de dormitorios equivalentes, *usé el máximo conceptual de seis veces el umbral*.

monetizables de los no monetizables (educación y tiempo libre), véase Boltvinik 1992 y 1999.

Veamos cómo este procedimiento mejorado supera las debilidades detectadas en la VRO-NBI. La *primera debilidad*, que el número de pobres aumenta con el número de indicadores usados, se supera en la VRM-NBI con el procedimiento de construcción de escalas (que permiten obtener también valores negativos de privación, positivos de bienestar) en cada rubro, y con el procedimiento de promedios ponderados de los valores de privación para obtener el indicador global del hogar. De esta manera, la incorporación de un nuevo indicador no tendrá necesariamente como resultado una más alta incidencia de la pobreza ni el aumento de otros índices de pobreza. Si los valores del hogar en el nuevo indicador de logros son más altos (más bajos los de privación) la situación media del hogar que se expresa en P_j será mejor. En algunos casos el valor modificado de P_j puede significar que un hogar pobre sin el indicador adicional, deje de serlo. En otros puede significar que la intensidad de su pobreza disminuya.

La *segunda debilidad* (la incapacidad de calcular otros índices más allá de la incidencia) es superada por el procedimiento mismo. Aunque no lo he mencionado específicamente, una vez que H e I han sido calculados, también los demás índices de pobreza pueden serlo.

La *tercera debilidad* , el no tomar en cuenta todas las fuentes de bienestar de los hogares, no es superada por la NBI, ya que no incluye todas las fuentes de bienestar.

El procedimiento utilizado en la variante mejorada de NBI para definir los umbrales supera hasta cierto punto la *cuarta debilidad* (la tendencia del procedimiento a obtener tendencias descendentes de la pobreza). En este procedimiento, los umbrales están explícitamente definidos como resultado de la tensión entre dos fuerzas. Por una parte, las normas *universalistas*, válidas en todo el mundo, derivadas de declaraciones sobre derechos humanos y de recomendaciones de organizaciones internacionales suscritas por la mayoría de los gobiernos. Por la otra, una aproximación empírica a las aspiraciones de la población pobre. Cuando más del 50% de la población, o la frecuencia más alta, tiene acceso a la norma universalista, ésta es adoptada. Cuando la más alta frecuencia, la moda, corresponde a una solución o a un nivel de satisfacción que está por debajo del estándar universalista, se considera que la aspiración de la población pobre es la solución (o el nivel de satisfacción), que tiene la segunda más alta frecuencia, en la medida en que ésta sea una mejor solución que la que ya tienen. Esto es así porque la solución buscada refleja las condiciones prevalecientes en los sectores sociales que funcionan como grupo de referencia en la conformación de las aspiraciones de los carenciados. Cuando la aspiración y el estándar universalista coinciden, no hay duda sobre la definición del umbral. La duda surge cuando el nivel de aspiración está por debajo del universalista. En estos casos he definido el nivel de aspiración como el umbral. A través del tiempo, mientras más y más gente satisface el nivel de aspiración universalista, éste pasa a tener la segunda frecuencia y el umbral se eleva.

El ejemplo de los materiales para los pisos puede ilustrar cómo funcionó esto en México y en Bolivia. En México, la frecuencia más alta es la del piso de cemento, y la que le sigue es la de madera o mosaico, que coincide con el umbral universalista. Por lo tanto, no hubo ninguna duda. Ya que las aspiraciones coincidirán con el umbral universalista (madera o mosaico) éste fue definido como el umbral (Boltvinik, 1994, y 1999). En cambio, en

Bolivia, el piso de tierra es el de mayor frecuencia, seguido por el de cemento. En el Mapa de la Pobreza de Bolivia (UDAPSO, 1994), se estableció el piso de cemento como umbral, por debajo de la norma universalista, siguiendo este mismo criterio. En Bolivia, en la medida que aumente la frecuencia de los pisos de cemento y/o madera o mosaico, la aplicación de esta metodología resultará en la elevación del umbral. En principio, entonces, los umbrales no son estáticos, sino que cambian con el tiempo. Para que esta definición dinámica de umbral funcione adecuadamente, habrá que ajustar las preguntas de censos y encuestas. Por ejemplo, en cuanto al suministro de agua, como cada vez hay más unidades habitacionales que tienen agua entubada dentro de la vivienda, lo fundamental será el sistema interno de distribución del agua (que podrá ser medido por el número de llaves). Esto además permitirá superar las escalas truncas de algunas variables que carecen de valores por encima de la norma[6].

16.3 Método de Medición Integrada de la Pobreza. Versión original (MMIP-VO)

Como se dijo en el Capítulo 15, este método surgió de un experimento. En Boltvinik (1994b) se crítica detalladamente este método, al que se le llama método NBI-LP. Consiste en la aplicación simultánea a cada hogar de la variante de canasta normativa alimentaria, subvariante del estrato de referencia de LP y de la variante restringida original de NBI. Una vez hecho esto, un hogar es considerado pobre si resulta serlo con al menos uno de los métodos. La incidencia de la pobreza es la unión de los conjuntos identificados por ambos métodos. Se identifican tres grupos de pobres: aquellos que son pobres con ambos métodos, los que lo son sólo con LP y los que lo son sólo con NBI. Esto le da al método su mayor atractivo: la identificación de una tipología de pobreza. Reuniendo ambos métodos, el MMIP original se aproxima a una inclusión completa de todas las fuentes de bienestar, pero al hacerlo de manera acrítica, *arrastra consigo las debilidades de ambos métodos parciales*.

En la sección 15.3 las debilidades de la variante de canasta normativa, estrato de referencia, fueron analizadas con algún detalle. En la sección 16.1 se expuso una crítica detallada de la variante original de NBI. Hagamos un resumen de las debilidades que la versión original del MMIP hereda de los dos métodos parciales. De LP (en su variante CNA, estrato de referencia) hereda dos debilidades: (1) Mide sólo la pobreza alimentaria (es decir, identifica a la gente que no puede comprar la canasta normativa de alimentos, dado su ingreso y la

[6] Teresita Escotto (*Situaciones de pobreza en México. La relación entre el nivel de vida y el nivel de recursos del hogar*, Tesis de doctorado, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, septiembre de 2003) hizo su propia encuesta y captó de manera más amplia varias dimensiones de NBI. Por ejemplo, su dimensión de "inadecuación de las condiciones sanitarias" incluye: "1. Condiciones de entrada del agua: forma de abastecimiento, frecuencia con que llega el agua, presión con que llega, existencia de bomba para subirla, y calidad del agua. 2. Condiciones de uso doméstico del agua: si cuentan o no con agua corriente, número de instalaciones internas de salida de agua, y disponibilidad de agua caliente. 3. Condiciones de salida del agua y otros desechos: drenaje, eliminación de excretas, eliminación de basuras sólidas." Con indicadores así construidos se evitan las escalas truncadas y se hace más viable el procedimiento de combinar las normas externas con el procedimiento de expectativas. Este procedimiento está diseñado para variables con más de dos opciones. Para aplicarlo a variables dicotómicas como tener o no tener televisión, o tener o no tener lavadora y, por tanto, resolver la inclusión de ciertos bienes en la CNSE, habría que modificarlo. Una posibilidad, si se pudiera diseñar una encuesta propia o influir en el diseño de las encuestas públicas, sería convertir éstas en variables de opciones múltiples para poder aplicar la metodología de las expectativas. Por ejemplo, televisión en blanco y negro, televisión a color, sin televisión. O lavadora semi-automática, lavadora automática, sin lavadora.

proporción del gasto que destina a alimentos). Esto significa que todas las otras necesidades, fuera de las verificadas vía NBI, quedan sin verificar. (2) El ingreso corriente, y los activos no básicos cuando la variable observada es el consumo actual, son la únicas fuentes de bienestar que se toman en cuenta para evaluar la situación del hogar y definir el umbral de la pobreza.

Las limitaciones que hereda de la variante original de NBI son: (3) La incidencia de la pobreza no es independiente del número de indicadores de NBI incluidos. (4) No puede calcular otros índices de pobreza fuera de la incidencia. (5) Sólo se consideran algunas fuentes de bienestar (con frecuencia el acceso a los servicios públicos gratuitos y la posesión de activos básicos), dejando fuera el tiempo libre, los niveles de educación (habilidades), el ingreso corriente y los activos no básicos. (6) Los umbrales se definen de manera absoluta y estática, de modo que el método tiende a dar una tendencia descendente de la pobreza.

Al combinar los dos métodos, surgen otros dos problemas: (7) Al ser combinados de manera acrítica, no se consideró ni siquiera la posibilidad de duplicación, y la variante original del MMIP cae en duplicaciones. La más obvia es la duplicación entre el indicador indirecto (*proxy*) del potencial de ingreso, que suele ser incluido en NBI y el indicador de ingreso (consumo) en LP. Esto fue corregido en las aplicaciones promovidas por el Proyecto Regional del PNUD (se eliminó el indicador del potencial de ingresos), pero no lo fue en algunas aplicaciones independientes, incluyendo las de Kaztman y Beccaria-Minujin. (8) El criterio de pobreza (debajo de la línea de pobreza y/o con una o más carencias por NBI) es muy cuestionable. Si un millonario no manda a su hija o hijo a la escuela, el hogar es catalogado como pobre.

La limitación (1) significa que al combinar ambos métodos, LP sólo aporta los alimentos a las otras necesidades incluidas en NBI, pero de manera indirecta (la capacidad para satisfacer las necesidades de alimentación). Respecto a las limitaciones (2) y (5), al ser integrados ambos métodos se amplían la cobertura de fuentes de bienestar consideradas, aunque todavía quedan incompletas (el tiempo libre y los niveles educativos siguen sin ser considerados, y hay otras que lo son de manera muy limitada). Las debilidades (3) y (4) pasan a serlo del MMIP original. Debido a que la variante LP que hemos identificado como CNA, estrato de referencia, no fija la canasta normativa de alimentos a través del tiempo, sino que la deriva de dietas observadas recientemente (o en el mismo año) en el estrato de referencia, no comparte con NBI la naturaleza estática de los umbrales que hemos identificado como la limitación (6).

Al aplicar la versión original del MMIP, la diferencia entre estos dos métodos parciales se reflejará en un peso decreciente de la pobreza por NBI dentro de la pobreza del MMIP, ya que tenderá a disminuir más rápidamente que la pobreza por LP, o a bajar mientras ésta sube. Las limitaciones (7) y (8) se originan de la forma en que ambos métodos se combinan.

16.4 Método de Medición Integrada de la Pobreza. Versión Mejorada (MMIP)

16.4.1 Exposición del MMIP

La versión mejorada del MMIP es a la versión original del MMIP algo similar a lo que la versión mejorada de NBI es a la versión original de NBI. El MMIP mejorado se desarrolló para superar las limitaciones del MMIP original descritas en la sección anterior (16.3).

En primer lugar, el MMIP mejorado es una integración de variantes, tanto de NBI como de LP, diferentes a las incorporadas en el MMIP original. La variante NBI que se usa es la variante mejorada, en vez de la original. La variante LP incorporada aquí es la de la Canasta Normativa Generalizada (CNG-LP), tal como se describió en la sección 15.3. Ésta mide un concepto más amplio de pobreza (que se podría llamar pobreza por ingresos) y no sólo pobreza alimentaria, superando la limitación (1). Como dijimos anteriormente, la variante mejorada de NBI supera las limitaciones (3), (4) y (6). Las limitaciones (2) y (5), relacionadas con las fuentes de bienestar, las supera el MMIP mejorado incorporando una nueva dimensión en la medición: la del recurso tiempo (y dentro de él) el tiempo libre; e incorporando en NBI un indicador de nivel educativo de la población. De modo que cuando las variantes de NBI y LP utilizadas son combinadas entre sí y con la dimensión tiempo, especialmente si la variable del hogar observada para LP es el consumo corriente en lugar del ingreso corriente, se toman en cuenta las seis fuentes de bienestar.

La línea de pobreza que se utiliza en el MMIP mejorado (de aquí en adelante MMIP-M) es, sin embargo, sólo una parte de la porción que ha de satisfacerse vía el consumo privado de la CNSE. O si se quiere, es sólo una parte de la LP que habría que utilizar al aplicar la variante CNG de LP en forma independiente. Es necesario restar, de la lista de bienes y servicios incluidos en la CNSE, aquellos cuya satisfacción se verifica directamente por NBI. A esta LP así reducida, conviene llamarle LP-MMIP. Por otra parte, a todo aquello que se reste de la LP deberá, como contrapartida, corresponder una resta del ingreso de los hogares (aunque no tiene por qué ser equivalente en términos cuantitativos) antes de comparar ambos. Por ejemplo, si las características de la vivienda, calidad de materiales y espacios, son verificados directamente por NBI, el *costo de la vivienda* debe restarse de la LP, mientras que de los ingresos habrá que restar los *gastos realizados* por el hogar en adquisición o renta de la vivienda. Es decir, lo que se compara es la LP-MMIP con el ingreso disponible del hogar para adquirir los rubros incluidos en ella (es decir, el ingreso después de realizados los gastos que se identifican directamente por NBI). Para más detalles, véase Boltvinik y Hernández Laos, 1999 y la sección 19.6 *infra*.

En todos los casos se obtiene, para cada hogar, la conocida brecha de pobreza por ingresos, indicada como I (LP).[7] Ésta se puede expresar como:

$$I(LP)_j = (y^\circ - y_j) / y^\circ \qquad (5)$$

[7] Para una explicación detallada de esta medida y de las medidas agregadas de pobreza, véase el Capítulo 14, *supra*.

Donde y° es la LP-MMIP, mientras y_j es el ingreso disponible del hogar j. Este indicador toma un valor máximo de +1, cuando y_j es cero, y llega a valores negativos muy altos cuando y_j es muy grande. Estos valores negativos tienen que ser reescalados para reducir su rango de variación al de +1 a –1, igualándolo así con el rango de P_j. En términos del indicador de logro, donde la norma está en 1, se trata de acotar su rango entre 0 y 2. Esto se hace con un procedimiento idéntico al usado con p_{ij} para el mismo propósito. En Boltvinik, 1999, utilicé la siguiente fórmula de reescalamiento del indicador de logro de ingresos del hogar por adulto equivalente. Sin usar la compleja notación de esa fuente, sino una más sencilla, se puede expresar como:

$$AY'_j = 1+ [(AY_j -1) / (\max AY_j-1)] \qquad (6)$$

AY_j es el indicador de adecuación del ingreso, mientras que AY'_j es el mismo indicador reescalado. El máximo elegido en el cálculo es de 10, lo que significa que después de 10 veces la línea de pobreza, aunque siga aumentando el ingreso ya no hay aumento en el bienestar objetivo. Esta ecuación se utiliza para reescalar la parte del indicador de logro que está arriba de 1, para que en lugar de su extensión observada, que es una extensión que puede alcanzar valores muy altos, de miles de veces, que está expresada en número de veces la línea de pobreza del MMIP, quede expresada en términos de bienestar objetivo, cuya escala sólo va de 0 a 2 en logro, y de -1 a +1 en privación.

El MMIP-M combina las dimensiones de LP y NBI por medio de un promedio ponderado, para cada hogar, de los indicadores finales de ambas dimensiones, es decir, P_j e $I(LP)_j$. En este caso, la dimensión tiempo tendría que formar parte de NBI, pero se genera un problema de ponderadores que no es sencillo de resolver. Los ponderadores utilizados pueden ser los costos sociales relativos o los ponderadores subjetivos concebidos por Desai y Shah.

Otro procedimiento, que es el que he estado aplicando, es el de concebir la dimensión tiempo como una dimensión totalmente independiente y combinar la dimensión de tiempo con el ingreso para obtener la brecha de pobreza por tiempo e ingreso $I(LPT)_j$, y luego combinar ésta con NBI. El mejor procedimiento para combinar ingreso y tiempo es emplear el indicador de tiempo (he estado usando el de exceso de tiempo de trabajo, ET_j) para modificar el nivel de ingreso del hogar antes de compararlo con la línea de pobreza:

$$YT_j = Y_j / ET_j \qquad (6)$$

y entonces:

$$I(LPT)_j = (Y° - Y^t_j) / Y° \qquad (7)$$

Lo que se compara entonces con la línea de pobreza es el ingreso que el hogar tendría si dejara un margen para el tiempo de recreación y para el educativo, una vez que han sido

tomados en cuenta los requerimientos de trabajo doméstico. También se puede ver como el ingreso que el hogar tendría si no incurriera en exceso de trabajo extradoméstico (el trabajo más allá del número normativo de horas por año o semana). Entonces, NBI se integra con $I(LPT)_j$, usando como ponderadores la participación en los costos totales para obtener la brecha de pobreza para el hogar j en la medición integrada de la pobreza, I(MMIP):

$$I(MMP)_j = NBI\ (k_{NBI}) + I(LPT)_j\ (k_{LPT}) \qquad (8)$$

Donde k es la participación en costos totales para cada dimensión.

El valor de $I(MMIP)_j$ permite clasificar al hogar como pobre o no pobre. Pobres serán todas aquellos hogares con $I(MMIP)_j > 0$. La medición de la pobreza social agregada para todos los hogares se obtiene agregando este índice sobre todos los hogares pobres. El método permite calcular todas las medidas (índices) de pobreza, incluyendo las sensibles a la distribución entre los pobres, y el nuevo índice desarrollado en el Capítulo 14.

16.4.2. Críticas al MMIP y réplica

El MMIP ha recibido varios tipos de comentarios. En primer lugar, veamos dos objeciones que no se han conservado por escrito. En primer lugar, Fernando Medina, autor principal del estudio INEGI-CEPAL en la primera institución, comentó en un seminario de presentación preliminar de los resultados de lo que después sería Boltvinik y Hernández Laos 1999, que la atribución de valores métricos (para obtener una escala de razón) a las opciones de solución de indicadores como materiales de la vivienda, o de abastecimiento de agua, cuando la escala original es nominativa, contraviene reglas fundamentales de la teoría de escalas de medición y, por lo tanto, es inválida. Como recordará el lector, estas atribuciones de valor son necesarias para pasar de la variante original de NBI a la mejorada, elemento clave en la construcción del MMIP mejorado. Ésta es la postura ortodoxa de algunos estudiosos de la estadística. Sin embargo, estos mismos autores aceptan la introducción y uso métrico de variables dicotómicas (Véase F. Cortés y R.M. Ruvalcaba, 199?). Es muy fácil mostrar que los valores otorgados a opciones de solución como las que he usado pueden derivarse de la combinación de varias variables dicotómicas[8], lo que

[8] Por ejemplo, en Boltvinik y Hernández Laos (1999, p.324) otorgué los siguientes puntajes de logro a las distintas opciones de solución del agua entubada: agua por acarreo o pipa: 0; Agua de pozo dentro del terreno: 1; entubada dentro del terreno: 2; entubada dentro de la vivienda: 3. Este último puntaje es el de la norma, de tal manera que al dividir estos puntajes entre la norma se convierten en 0, 0.33, 0.66 y 1.0. En términos de variables dicotómicas, combinando varias de ellas veamos si podemos obtener estos valores. La solución con agua entubada dentro de la vivienda propia tendría puntajes **1** en las tres opciones de variables dicotómicas que se pueden formar: con o sin agua entubada dentro de la vivienda propia; con o sin agua entubada dentro del terreno o mejores; con o sin agua de pozo dentro del terreno. La suma de los tres valores **1** da igual a **3**, que es el mismo puntaje que le otorgué. La solución 'agua entubada dentro del terreno' recibiría un **0** en la primera opción de variable dicotómica y recibiría dos valores **1** en las otras dos; la suma de las tres valdría **2** que es el mismo puntaje que le otorgué. La solución agua de pozo dentro del terreno' recibiría dos veces **0** y una vez **1;** su suma sería igual a **1,** que es el mismo puntaje que le otorgué. Por último, la opción agua por acarreo o pipa, recibiría tres puntajes **0;** su suma sería igual a **0** que es igual al puntaje que le otorgué. Como se aprecia, hemos mostrado que, en efecto, algunos de los puntajes otorgados pueden ser idénticos a la suma

convierte la crítica en inconsistente entre quienes usan variables dicotómicas todo el tiempo. Además, la atribución de valores métricos a opciones de respuesta nominativa u ordinal, es una práctica común en ciencias sociales, sancionada por muchos expertos en estadística. El coeficiente de Gini y el Índice de Sen de pobreza, son ambos resultados de la cardinalización equidistante de los rangos de los hogares en su ordenación ordinal. (Al respecto del Índice de Sen véase Capítulo 14). Por último, como se señaló al presentar el procedimiento, el peor error se comete al dicotomizar las variables.

En segundo lugar, Rodolfo de la Torre, estudiosos mexicano de la distribución del ingreso y la pobreza, señaló, en una presentación del libro de Boltvinik y Hernández Laos (1999), como defecto la falta de elegancia del MMIP. De la Torre contrastó esta falta de elegancia con la elevada elegancia de la derivación axiomática del Índice de Pobreza de Sen. La elegancia lograda en el campo de las medidas agregadas de pobreza está muy lejos de alcanzarse en el campo de los métodos de medición, particularmente de los multidimensionales. La elegancia puede ser un valor científico, pero ciertamente de mucho más baja jerarquía que la verdad.

En el libro *Poverty Monitoring: An International Concern*, (R. Van der Hoeven y R. Anker, 1994), que fue resultado de un interesante seminario realizado en Santiago de Chile en septiembre de 1991, en el cual presenté un análisis comparativo (publicado con el título de "Poverty Measurements and Alternative Indicators of Development*")* entre el MMIP mejorado (entonces en proceso de desarrollo) y el Índice de Bienestar Vital de Desai. A lo largo del seminario argumenté a favor de un enfoque integrado en base a la noción de fuentes de bienestar de los hogares. Los editores y Eva Jespersen redactaron así, en un único párrafo, como parte de un capítulo de conclusiones (texto no discutido en la reunión), la polémica en torno a mis propuestas: "Boltvinik argumentó con fuerza a favor de combinar los enfoques de necesidades básicas y de línea de pobreza en una *Medida Integrada de Pobreza (MIP)*, de tal manera de obtener los beneficios de ambos enfoques en único índice. *Los participantes estuvieron, en general, en contra de esto*. Ellos se mostraron: (a) incómodos sobre los *supuestos subjetivos* requeridos para combinar estos dos conceptos; (b) preocupados que tal índice compuesto escondiera innecesariamente sus partes componentes, cada una de las cuales es importante y se necesita para cambiar políticas en las áreas relevantes; y (c) preocupados porque cambios en el MIP pudiesen consistir de cambios compensados en sus subcomponentes". (p. 208, énfasis en el original). En el seminario no estuvo ninguno de los autores que han fundado y desarrollado la tradición multidimensional británico-irlandesa. La mayor parte de los asistentes más conocidos a dicho seminario, Gary Fields, Rabi Kanbur y Pedro Sáinz, son practicantes del método de LP. Una vez que rechazaron de la manera anotada mis argumentos, sin confrontar nunca la crítica fundamental a la parcialidad de las fuentes de bienestar que el método de LP y las variantes latinoamericanas de NBI consideran (véase secciones 15.3 y 16.1, *supra*), concentraron su atención en las mejorías de detalle que pueden hacerse al método de LP.

Las "incomodidades" y "preocupaciones" de estos interlocutores no van al centro del asunto y son fácilmente rebatibles. La atribución de carácter subjetivo a todo proceso que suponga elementos normativos es característica del enfoque de la mayor parte de los

---

de los puntajes que obtendría con todas las variables dicotómicas que se pueden formar. O de la media de ellas si queremos arribar a los puntajes de adecuación (dividiendo entre l valor de la norma).

economistas ortodoxos, como Fields y Kanbur. Muchos de ellos consideran subjetiva la definición misma de la línea de pobreza, como vimos en la sección 13.3. La preocupación de que la medida integrada esconderá sus partes componentes es un argumento común de resistencia a la introducción de medidas integradas. Naturalmente, tal preocupación es totalmente ajena a la práctica de su aplicación, en la que he resaltado, justamente, la evolución contrastante de las dimensiones de NBI y de LP, así como de las intersecciones entre ambas, a la manera del MMIP original o matricial (véase Boltvinik, 2000 y Boltvinik y Hernández Laos, 1999). Igualmente, los trabajos de Araceli Damián sobre la interacción entre ingresos y tiempo, han demostrado el valor del método para conocer las interacciones entre sus componentes. La última preocupación es un poco extraña. Si los componentes del nivel de vida se mueven en direcciones opuestas y se compensan, esta medición estaría reflejando un movimiento compensado de la realidad. No reflejarlo, como ocurre con los métodos de medición parciales, sería ocultar una faceta de la realidad.

En dos dictámenes de un artículo, que no era mío por cierto, sometido para publicación en una revista mexicana, los dos dictaminadores criticaron muy escuetamente el MMIP. Uno, me acusó de usar los códigos de procesamiento de las encuestas o censos como valores numéricos, lo cual es obviamente una tontería. El otro, más articuladamente, me criticó por suponer características métricas para indicadores categóricos. Ya hemos visto el significado de los puntajes otorgados en términos de bienestar objetivo. Ordeno las soluciones de peor a mejor, otorgo puntajes a cada solución, construyendo así una escala de bienestar objetivo, selecciono como solución normativa mínima la que evita el daño al menor costo. Ya hemos visto también que lo que hago al otorgar estos valores es construir una escala de bienestar objetivo, tan legítima (o ilegítima) como la que se construye con funciones de bienestar en la teoría neoclásica. Pensar que sólo se pueden construir funciones de bienestar continuas a partir de valores casi continuos como los del ingreso, es un error evidente.

El primer dictamen critica al MMIP por “reducir el rango de variación de la variable (o reescalamiento) sin una justificación teórica y metodológica sólida y convincente”, mientras el segundo expresa lo mismo diciendo que se construyen “rangos arbitrarios para los indicadores”. En primer lugar, es necesario aclarar que no se reduce el rango de variación de la misma variable, ni se construyen rangos arbitrarios de lo mismos indicadores, sino que se construye otra variable a partir de una función de bienestar implícita, que fue explicada en términos generales en la sección 16.2 de este mismo capítulo, al explicar el tercer paso del NBI mejorado. En segundo lugar, el (o la) dictaminador (a), tienen razón al decir que no he presentado una justificación teórica y metodológica sólida para respaldar tal reescalamiento.

Las bases conceptuales de la idea de poner límites al efecto en el bienestar objetivo de adiciones sucesivas a los recursos, fueron discutidas ampliamente en la Primera Parte de esta tesis. Citamos a Aristóteles, el modelo de la vitamina de Warr, utilizado por Doyal y Gough, la idea fundamental de la utilidad marginal decreciente y las funciones de bienestar (como la de Atkinson) que plantean algo similar. No es una idea arbitraria. Está en el fondo de todas las teorías sobre las necesidades humanas. Maslow hace notar como la creciente satisfacción de las necesidades básicas en EU, de hecho la creciente opulencia, que él observó a mediados del siglo pasado, no estaba llevando a la autorrealización. La razón es que las personas, en una sociedad alienada, donde realizan un trabajo alienado, la abundancia de recursos monetarios y de tiempo libre de que disponen y la base de

sustentación de necesidades básicas satisfechas, no puede ser aprovechada por la inmensa mayoría que, como dice Gasper, a quien cité en el Capiítulo 8, se sientan entre 5 y 6 horas diarias frente al televisor a consumir programas chatarra. En el Capítulo 1 plantee que por arriba del nivel de la pobreza lo interesante es el florecimiento humano y no el mero aumento en el nivel de vida que puede llevar al consumismo estéril.

No reescalar supone que el valor de una unidad monetaria adicional es el mismo para Slim o Gates que para un pobre de la mixteca oaxaqueña o para un limpiador de parabrisas en las calles de la Ciudad de México. He criticado severamente los planteamientos de Sen porque no pone techo superior a los recursos que pueden ser utilizados por una misma persona u hogar para generar capabilities valiosos, lo que tiende a ser un justificativo de la desigualdad social. He criticado el axioma de no saciedad de la teoría neoclásica del consumidor.

La esencia de las teorías de las necesidades humanas que se discutieron largamente en la Primera Parte de la tesis, es que hay una diferencia tajante, radical entre la necesidad y la apetencia (el deseo), que se expresa en que la insatisfacción de las primeras lleva a la enfermedad (física y mental) y la de las segundas, no. Cuando Slim o Gates reciben una unidad extra de ingresos, su vida no cambia ni su consumo que hace muchas unidades de ingreso estaba ya saturado; cuando la unidad extra la recibe un hogar de la clase media alta, pueden comprar un artefacto extra, o unas prendas extras de ropa, su vida queda igual aunque su consumo haya aumentado; cuando un hogar de la clase media baja recibe una unidad de ingreso más, quizás pueda inscribir a su hija en clases de pintura, las posibilidades de autorrealización de la hija mejoran y el consumo aumenta; cuando un hogar en pobreza moderada recibe una unidad extra de ingresos, quizás el padre pueda ir al dentista; su vida cambia, porque ha evitado que un daño siga progresando, y su consumo aumenta; cuando un hogar en pobreza extrema recibe una unidad adicional de ingresos, su vida puede cambiar radicalmente: los miembros del hogar podrán evitar el grave daño de la desnutrición, y su consumo aumenta. Una unidad adicional de ingresos en cada periodo tiene significados que van desde no darse cuenta en el caso de Slim y Gates, hasta evitar la desnutrición entre los pobres extremos. Hacer que estas diferencias no pasen desapercibidas, es el propósito del reescalamiento, de la construcción de escalas de bienestar.

Dónde poner el límite es la pregunta más difícil, sobre todo para los ingresos. Para los años de educación o los espacios en la vivienda, el asunto es más fácil. En el primer caso, porque los estudios tienen un límite en el doctorado (a menos que la persona acumule títulos o doctorados). En el segundo caso, porque una vivienda demasiado grande resulta disfuncional para sus propios propietarios. A falta de una respuesta totalmente fundamentada para ubicar el límite de los ingresos, quedarse mudo y no poner límites es un error mucho más grande que fijar un límite (que nunca es arbitrario, sino que se funda en una concepción del mundo).

La filosofía básica que he adoptado para la medición de cualquier fenómeno es que, en caso de dificultades, la mejor opción es la que minimiza el error. Por esa razón, en el desarrollo del NBI mejorado preferí atribuir valores a las opciones intermedias entre la peor y la norma, sabiendo que con ello disminuía el error que se comete al usar variables dicotómicas y valorar con cero todo lo que no alcance la norma, cuando sabemos que las soluciones intermedias son menos malas que la peor. Por coherencia lógica, al haber

definido que la escala del bienestar-privación objetivas está entre -1 y +1, todas las escalas parciales que rebasan los límites de esta escala tiene que ser reescaladas.

El procedimiento de reescalamiento es otra cuestión. Como se señaló en la sección 15.2, *supra*, Desai en el Índice de Progreso Social hace explícita la transformación de los indicadores de logro a una escala de bienestar mediante una función de bienestar explícita. Sin embargo, él lo hace una vez que ha obtenido el índice de satisfacción global, lo que significa que el ingreso entró sin reescalar al cálculo de este índice, lo que puede conllevar un ponderador más alto del adecuado para la dimensión de ingresos. La incorporación de las escalas de bienestar desde la construcción de los indicadores parciales, es la opción del MMIP. Como lo señalé antes, en lugar del reescalamiento (para las pocas variables que lo necesitan) podrían usarse funciones de bienestar explícitas en cada una.

Una mejor fundamentación del límite preciso (que no puedo defender sino en grandes órdenes de magnitud) podría lograrse analizando los presupuestos de familias de clase media. Tendríamos que dilucidar qué se va agregando a la canasta de consumo familiar a medida que crece el ingreso y valorar el significado de las adiciones. Cuando todas ellas no contribuyen a la satisfacción de las necesidades humanas, sino sólo a su estatus o a complacer deseos, la escala de bienestar objetivo se hace horizontal.

Por último, Óscar Fresneda critica el eclecticismo conceptual del MMIP, que al ser una mezcla de un método directo (medición fáctica de la insatisfacción de necesidades) y un método indirecto (medición potencial de la satisfacción), si bien puede tener ventajas prácticas tiene limitaciones conceptuales. Fresneda tiene razón cuando, citando a Sen señala que detrás de estos dos métodos hay dos concepciones de la pobreza (como situación de carencias y como situación de incapacidad para evitar las carencias). Fresneda plantea legítimamente que, al ser el MMIP un método que combina ambos enfoques, está combinando ambos conceptos en una sola medición, lo que puede no resultar coherente conceptualmente.

Fresneda plantea que habría, al menos, tres alternativas conceptuales para los métodos combinados:

> La primera rescata el espacio de las realizaciones. El método combinado incluiría el ingreso y otras fuentes de bienestar como expresiones *de la satisfacción real de necesidades*. Se rescataría, así, la concepción de los métodos directos. Y la consideración práctica de los recursos se justificaría en la medida en que no es posible, o es difícil medir el conjunto de todas las realizaciones. La segunda opción es colocar el centro de atención en los recursos. En este caso, al inverso del anterior, los indicadores de consumo y satisfacción de necesidades servirían operativamente para llenar vacíos de información sobre algunos recursos. Estas dos opciones pueden aplicarse recurriendo a diversos marcos normativos, dentro de los cuales cabe referirse a la satisfacción de necesidades, que históricamente se consideren básicas. En el de realizaciones el enfoque es identificar las situaciones donde están insatisfechas. Y, en el de los recursos, las que expresan carencias en los medios para lograrlas. La tercera opción es considerar el método "combinado" como la aplicación de una nueva concepción de pobreza. En tal caso habría que explicitar tal concepción, y los métodos resultantes tendrían un sustento propio, siendo accidental que integren métodos preexistentes.

Fresneda señala que él elegiría la segunda opción:

> Mi sugerencia es que la opción de los recursos hacia el examen de las capacidades, es decir, la segunda de las mencionadas, es la que mejor fundamento puede tener. La consideración de las "fuentes" del bienestar sería una guía apropiada para concretarla. Y *bajo esta concepción podrían escogerse los indicadores que expresen en mejor forma los recursos.* La

> inclusión de fuentes pertinentes para el logro del bienestar en aquellos aspectos que llevan a la satisfacción de las necesidades es un avance frente a las metodologías convencionales de los ingresos.[9]

En el desarrollo inicial del MMIP, debo decir ante los interesantes comentarios de Fresneda, que en el desarrollo inicial del MMIP me asaltó la duda sobre este eclecticismo conceptual aparente. Por ello, desde los primeros planteamientos quise despejar la postura conceptual. Ante la duda si todos los hogares que obtienen un valor positivo de $I(MMIP)_j$ deben considerarse pobres, y después de explorar un ejemplo hipotético, llegue al siguiente criterio definitorio, conceptualmente de la pobreza en el MMIP: "un hogar es pobre si dada una asignación eficiente de sus fuentes de bienestar no puede satisfacer todas sus necesidades básicas".[10] Éste es un enfoque indirecto, como se aprecia en las palabras resaltadas *no puede*. Fresneda tiene razón, ésta es la mejor vía.

Pero entonces, por qué un método que combina observación directa (en la dimensión de NBI, y en la de tiempo) con el manejo de recursos por la vía de los ingresos. Fresneda dice que en esta opción (centrarse en los recursos), los "indicadores de consumo y satisfacción de necesidades servirían operativamente para llenar vacíos de información sobre algunos recursos". El asunto, en mi opinión es de naturaleza más básica. Cuando planteo que hay seis fuentes de bienestar, realmente creo que son seis fuentes de bienestar discretas, que cada una es de naturaleza distinta a las demás. Por ejemplo, consideremos los activos básicos, cuyo componente más importante es la vivienda propia habitada por sus dueños. En esas condiciones vive alrededor del 80% de los hogares del país y una proporción todavía más alta de los hogares pobres. En el enfoque del estatus económico de los hogares o el del ingreso total (de Grootaert), o en cuentas nacionales, o en la Encuesta nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), esta ocupación da lugar a una renta equivalente que se imputa y luego se suma con los demás rubros del hogar como si fuera dinero en efectivo. Lo mismo se puede hacer con el acceso a servicios públicos gratuitos (como la educación). Lo mismo hacen con el tiempo libre o lo que llaman ocio. Luego obtienen un gran total que comparan con la línea de pobreza, que debería estar construida en los mismos términos. Con ello se pretende hacernos creer que ese hogar tiene la capacidad de satisfacer sus necesidades básicas. Mi posición es que no pueden saberlo hasta que desagreguen las seis fuentes de bienestar *y puedan entender su interacción*. El niño abandonado (y amarrado para evitarle accidentes) mientras la madre va a trabajar, puede vivir en un hogar que, de acuerdo con estas cuentas, no sea pobre.

En el artículo original sobre el MMIP mejorado, analicé esta opción y ésta es la postura que adopté:

> El punto crítico es la agregación de elementos *cualitativamente diferentes* en un total único que, después, *se trata como si fuera homogéneo*. Mientras el dinero es, por su propia naturaleza, valor que puede utilizarse para adquirir cualquier valor de uso, los servicios gubernamentales se suministran como valores de uso específico y no se les puede transformar en otros valores de uso. Algo similar, aunque con menos rigideces, ocurre con los activos de consumo básico. Ninguna cantidad de dinero puede sustituir el tiempo personal invertido en la adquisición de conocimientos o

[9] Óscar Fresneda, "Una caracterización conceptual del Método de Medición Integrada de la Pobreza", en Julio Boltvinik y Araceli Damián (coords.), *Pobreza: Retos y realidades en México y en el mundo*, siglo XXI editores (en prensa).

[10] Julio Boltvinik, "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo", *Comercio Exterior*, vol.42, núm.4, México, abril de 1992, pp.354-365; p.364.

> habilidades. Por esta razón, en el desarrollo del MMIP, que maneja las fuentes de bienestar del hogar como categorías de naturaleza especifica, se adopta el principio de que los servicios gubernamentales, los activos básicos, el tiempo, etc., no se pueden manejar como si fueran dinero sin sesgar los resultados. (Boltvinik, 1992, p.362)

Las siguientes son premisas y conclusiones que, en mi opinión, hacen inevitable, la combinación de los enfoques directo e indirecto en el estudio de la pobreza y del nivel de vida:

En la realidad social, en prácticamente todas las clases sociales, las ecuaciones de reproducción-circulación de los hogares son más parecidas a la ecuación (8) que a la ecuación (3) del capítulo 12. La primera representa la ecuación de reproducción-circulación de un hogar combinado, donde hay: 1) venta de la fuerza de trabajo, venta de mercancías producidas por el hogar, producción doméstica de valores de uso para el propio consumo, articulación mercantil en ambos tipos de producción, relaciones con el sistema público por la vía del consumo de valores de uso sociales producidos por éste, recepción de transferencias y pago de impuestos directos, ahorro (desahorro), uso del tiempo libre, y la movilización de conocimientos y habilidades en las diversas actividades que realiza el individuo —aunque para muchos algunos términos, como mercancías vendidas o transferencias recibidas puedan tener valor 0. La ecuación (3) se acerca al hogar asalariado puro, en el que no hay más que dos tipos de transacciones: venta de la fuerza de trabajo y compra de mercancías listas para consumirse. Como señalé en el capítulo 12, este modelo aproxima al individuo o a la pareja de algunas grandes ciudades, que viven en departamentos amueblados, que no llevan a cabo ninguna producción doméstica. Pero incluso en este caso, al formular la ecuación no había introducido las articulaciones con el Estado, ni los mecanismos de ahorro y endeudamiento. De todas maneras, es probable que algunos individuos que trabajan en el sector informal se aproximen al modelo descrito. El punto clave, entonces, es que *la diversidad de las fuentes de bienestar de los hogares no es un artificio del intelecto, sino que corresponde con la forma en la que los hogares (la inmensa mayoría de ellos, pero sobre todo, el conjunto de ellos) satisfacen sus necesidades.*

Por tanto, lo que corresponde a una construcción intelectual ajena a la realidad son conceptos como el estatus económico de los hogares o el ingreso total de éstos.

Las diversas fuentes de bienestar, como he argumentado en la sección 12.2 *supra, tienen entre sí un grado de sustituibilidad, pero éste tiene límites*. En dicha sección argumenté que las primeras cuatro fuentes de bienestar (ingreso corriente, activos básicos, activos no básicos, y acceso a bienes y servicios gratuitos o altamente subsidiados) se pueden expresar en términos monetarios (por lo que les llamé recursos económicos aunque en realidad debería haber añadido ‘tradicionales’), mientras el tiempo, y las habilidades y conocimientos, no pueden ser así expresadas. Con ello llegué a la conclusión que *los recursos económicos (tradicionales), los conocimientos y habilidades, y el tiempo libre, son las tres dimensiones irreductibles de las fuentes de bienestar.* Esta irreductibilidad está expresada en términos de formas de expresión, por lo cual incluí en el bloque de recursos expresables en dinero, los valores de uso sociales que recibe el hogar y los servicios prestados por la vivienda propia. Sin embargo, como se señaló antes, los servicios educativos son prestados como servicios educativos, como un valor de uso específico. La población no recibe un vale que pueda canjear por educación o por un paquete turístico o por alimentos. O recibe el servicio o no lo recibe, ésas son las únicas opciones que el individuo (hogar) tiene, por lo que darle una expresión monetaria es, en realidad,

incorrecto. Lo mismo pasa, aunque en menor grado, con la vivienda propia habitada por el hogar. Ésta provee a las personas que lo habitan un servicio cuya calidad depende de las características de la vivienda (y secundariamente de cómo las personas aprovechen esas características). Es un valor de uso específico, de tipo privado. El hogar no puede transformar este servicio en alimentos y comérseles, a menos que abandone la vivienda y la rente o venda. Aunque esta opción existe, su probabilidad es muy baja, al menos en los países periféricos, donde el mercado de la vivienda usada (tanto para venta como para renta) es reducido y está circunscrito a ciertos estratos sociales principalmente. De todas maneras, y aquí el concepto de necesidad se hace presente de manera dura, el vivir o no en una vivienda no es un asunto de preferencias, es una necesidad básica ineludible, que si queda insatisfecha conduce al grave daño. En vivienda (salvo los sin techo, que suelen ser una pequeña minoría incluso en sociedades muy pobres) y en alimentos, en general, la información buscada es sobre las características cualitativas y cuantitativas de los satisfactores, y no sobre su presencia o ausencia, justamente porque son las dos áreas de necesidades fisiológicas ineludibles. *Es decir, la irreductibilidad real va mucho más allá de las dos últimas fuentes de bienestar e incluye, por tanto, a los activos básicos y al acceso a servicios públicos gratuitos.*

Por tanto, la pregunta ineludible es ¿cuál es la mejor manera de abordar esta realidad de las formas diversas de satisfacción de las necesidades? ¿Suponer que todo es transformable en cantidades de dinero, a pesar de no ser así, para llegar a un elegante concepto de capacidad para satisfacer todas las necesidades? ¿O enfrentar el hecho real e ineludible de la diversidad de formas irreductibles, buscando en cada caso la mejor manera de identificar las respuestas a lo que estamos buscando? A mi me parece que la respuesta es clara. Aun cuando uno prefiera una concepción potencial del nivel de vida y la pobreza, basada en recursos, como es mi caso, y así lo enuncie, tiene que verificar ciertos satisfactores directamente, como la vivienda, los conocimientos y habilidades, el tiempo libre, la asistencia escolar de los que se encuentran en ciertas edades, el acceso a servicios públicos básicos (agua, drenaje, electricidad, atención ala salud).

Ocurre algo similar en este tema, a lo que ocurre en la crítica de Cohen al enfoque de Sen de los functionings y capabilities. Cohen le hace notar a Sen que no hay ejercicio activo por parte del sujeto para recibir los beneficios protectores de la vivienda, de tal manera que no se puede considerar una capacidad de la persona, en el sentido lato de capacidad (véase la sección 8.2). Igualmente concibo que entre la capacidad para satisfacer la necesidad de vivienda por parte de un hogar y la satisfacción observada, igual que entre la capacidad para que los niños vayan a la escuela y el hecho real de que asistan, por poner ejemplos obvios (entre el capability y el functioning) *para la inmensa mayoría de los hogares no hay distancia alguna*.

Los economistas han querido llegar más lejos que el mercado y valorar monetariamente lo que el mercado no valora porque está fuera de él. En el MMIP, se respetan los límites del mercado: los valores que este produce señalan los coeficientes con los cuales las personas pueden intercambiar dinero por ciertas mercancías. Los coeficientes imputados por los economistas no son coeficientes efectivos para la gente. El MMIP, o algo similar, es inevitable.

Capítulo 17. Variantes Multidimensionales Británico- Irlandesas-Suecas

En este capítulo analizo las 5 variantes metodológicas de la tradición Británico-Irlandesa-Sueca, todas ellas multidimensionales. Empiezo con el trabajo pionero de Peter Townsend, incluyendo su polémica con David Piachaud (sección 17.1). Continúo con el trabajo de Mack y Lansley, que intenta superar las críticas de Piachaud al trabajo de Townsend. Ambos se complementan con el artículo de Desai y Shah que los evalúa y propone mejorarlos a través de indicadores métricos que permitan calcular la intensidad de la pobreza (sección 17.2). La sección 17.3 describe y comenta el método de los 'pobres de verdad' utilizado por Nolan y Whelan, y Gordon *et al*. (véase Capítulo 15, Cuadro 15.1), así como del artículo de Halleröd, cuyo método le he llamado "pobres de verdad consensuales", La sección 17.4 presenta el Índice de Privación Vital de Desai, que constituye, en varios sentidos, un puente entre la tradición Británico-Irlandesa-Sueca y la Latinoamericana.[1]

17.1. La línea de pobreza objetiva de Peter Townsend

Antes de proceder a analizar el enfoque metodológico de Townsend conviene recordar su conceptualización de la pobreza como privación relativa (Townsend, 1979, p. 31): señala:

> La pobreza puede ser definida objetivamente y aplicarse consistentemente solo en términos del concepto de privación relativa. Éste es el tema de este libro. El término se entiende objetiva y no subjetivamente. Puede decirse que los individuos, las familias y los grupos de la población están en pobreza cuando carecen de los recursos para obtener los tipos de dietas, participar en las actividades y tener las condiciones de vida y equipamiento que se acostumbran, o al menos son ampliamente promovidas o aprobadas, en las sociedades a las cuales pertenecen. Sus recursos están tan seriamente debajo de los comandados por el individuo o familia promedio que se encuentran, en efecto, excluidos de los patrones ordinarios de vida, las costumbres y las actividades (p.31).

En el muy conocido capítulo 6 de *Poverty in the United Kingdom*, titulado "Tres Medidas de Pobreza", Peter Townsend desarrolla el enfoque sobre la pobreza que he clasificado en el Capítulo 15 como multidimensional combinado. Esta clasificación obedece a que el puntaje de privación, basado en indicadores directos de participación en el estilo de vida prevaleciente (en vez de satisfacción de necesidades), se usa no para medir directamente la pobreza sino solo para derivar una línea de pobreza, con la cual se mide la pobreza. En contraste con lo que considera definiciones arbitrarias o no científicas del umbral de la pobreza, el "estándar de privación relativa" intenta "proveer una estimación de la *pobreza objetiva* sobre la base de un nivel de privación desproporcionado en relación con los recursos" (p.249). Townsend concibe su medida como provisional. Los hogares fueron ordenados tanto por su ingreso como por un criterio de privación:

> "Al descender en la escala del ingreso, se plantea la hipótesis que en un punto particular para diferentes tipos de familias, un número significativamente grande de ellas reduce su *participación en el estilo de vida de la comunidad más que proporcionalmente. Desertan o son excluidos. Estos puntos de ingreso se pueden identificar como la línea de pobreza.*" (p. 249, énfasis añadido).

[1] Provisionalmente, las referencias bibliográficas correspondientes a los capítulos 15, 16 y 17 han sido incluidas al final de este capítulo.

Townsend entiende por "estilo de vida", "los tipos de consumo y costumbres que expresan una forma social". Este estilo de vida tiene que ser identificado en términos operacionales, lo que implica distinguir "los elementos comunes a, o aprobados por, la mayoría de la población". Para hacerlo, es necesaria una "considerable agenda de investigación cultural" (p. 249). En su propia investigación, partió de 60 indicadores del estilo de vida, abarcando las áreas de "dieta; vestuario; combustible y luz; comodidades del hogar; vivienda e instalaciones de la vivienda; el medio ambiente inmediato al hogar; características, seguridad, condiciones generales y prestaciones de bienestar social en el trabajo; sostenimiento de la familia; recreación; educación; salud, y relaciones sociales". Con esta lista de indicadores trató de asegurar que las áreas más importantes de la vida personal, doméstica y social estuvieran representadas. Townsend considera su trabajo, dentro de la agenda necesaria de investigación, como una "etapa experimental" en la que "quisimos examinar la relación entre participación en comodidades y actividades habituales… y la distribución del ingreso y de otros recursos". (p. 251). Los indicadores fueron expresados como indicadores de privación *dicotómicos*, que expresan la "falta de esa comodidad o la no participación en esa actividad". "Se pueden sumar los puntajes de diferentes formas de privación (en el nivel de la familia/individuo): mientras más alto es el puntaje más baja es la participación" (*Ibid*).

Con un *propósito ilustrativo*, dice Townsend, se compiló *un índice sintético de privación* que abarca *aspectos importantes* de la privación alimentaria, del hogar, familiar, recreativa y social. (*ibid*. Las cursivas son añadidas)[2]. Nótese que este índice sintético, compuesto de 12 indicadores, es sólo para propósitos ilustrativos y que Townsend refiere al lector inmediatamente al apéndice trece donde aparece la lista completa de indicadores. Nótese que las áreas incluidas en esta lista son sólo una fracción de las áreas cubiertas en la lista de los 60 indicadores. Áreas completas de gran importancia son excluidas: el vestuario, el ambiente inmediato del hogar, las características, la seguridad, las condiciones generales y las prestaciones de bienestar social en el trabajo, el sostenimiento familiar, la educación y la salud. Se dio un puntaje de 1 a cada uno de los 12 indicadores si la respuesta era afirmativa (es decir, si no había posesión o participación). El puntaje máximo para los individuos era 10, dado que dos indicadores son exclusivos para adultos y dos exclusivos para niños. El puntaje individual promedio fue de 3.5. En su interpretación de los puntajes, Townsend dice:

> Ningún rubro por sí mismo, o pares de rubros, se pueden considerar como sintomáticos de privación general. La gente es idiosincrática y se permitirá ciertos lujos y se impondrá ciertas prohibiciones por

[2] La lista completa de los 12 indicadores en el índice sintético, clasificando los indicadores por temas, es como sigue: *Interacción y recreación social:* 1. No ha tenido vacaciones fuera de casa en los últimos 12 meses. 2. (Sólo adultos). No ha tenido un invitado (pariente o amigo) a comer o a una botana en la casa en las últimas cuatro semanas.3. (Sólo adultos). No ha ido a visitar a un pariente o amigo para una comida o botana en las últimas cuatro semanas. 4. (Sólo niños). No ha tenido una visita de un amigo con quien jugar o tomar té en las últimas cuatro semanas. 5. (Sólo niños). No tuvo fiesta en su último cumpleaños. 6. No ha tenido una salida para divertirse en las últimas dos semanas. *Alimentación:* 7. No consume carne fresca (incluyendo comidas fuera de casa) durante cuatro o más días de la semana. 8. En uno o más días de las últimas dos semanas estuvo sin comer comida caliente. 9. No ha ingerido un desayuno cocinado durante la mayor parte de la semana. 10. El hogar no tiene refrigerador. 11. El hogar no consume regularmente un plato especial de carne (asado o similar) los domingos (3 de 4 veces). *Vivienda:* 12. La familia no dispone del uso exclusivo de cuatro de las siguientes comodidades domésticas (excusado con agua corriente; fregadero o lavabo con llave de agua fría; tina o regadera; y estufa de gas o eléctrica).

> razones religiosas, morales, educativas y de otro tipo, sea rica o pobre. En ciertas situaciones, *las familias no están necesariamente carenciadas si no tienen una semana de vacaciones*, o si no pasan una tarde fuera de casa, o no tienen una carne especial para el domingo, *pues pueden tener otras actividades compensatorias u otras costumbres*. Es por esto que la privación es difícil de detectar en los márgenes. Un puntaje de 5 o 6 o más es considerado como muy indicativo de privación. Veinte por ciento de las familias registraron un puntaje promedio de 6 o más. (p. 252, cursivas añadidas).

Townsend plantea que la moda es un indicador del nivel típico de privación más útil que la media y relaciona la moda de puntajes de privación de cada grupo social con el logaritmo del ingreso expresado como un porcentaje de la escala de beneficios suplementarios. Esto aparece en su famosa figura 6.4. Townsend analiza la gráfica diciendo lo siguiente: "A medida que disminuye el ingreso desde los niveles más altos, la privación aumenta de manera regular, pero por debajo del 150 por ciento del beneficio suplementario estándar, ésta empieza a subir muy rápidamente. Por arriba y por debajo de este punto la gráfica se descompone en distintas secciones". (p. 261).

Veamos ahora un resumen de la crítica de Piachaud (1981, extractos reproducidos en Townsend, 1993) a Townsend. Piachaud sostiene que: 1) Algunos de los indicadores de privación *sintéticos* de Townsend tienen más que ver con gustos, con elección, que con la pobreza, lo que le quita todo valor práctico al índice. 2) Su elección de indicadores *sintéticos* está sesgada en favor de los individuales (estilo de vida) en detrimento de los de tipo social. 3) La búsqueda de un umbral no ha sido estadísticamente probada y no es intrínsecamente verosímil desde el punto de vista conceptual. 4) La pobreza es una cuestión de recursos y no de la falta de participación en un estilo de vida. 5) Finalmente, Townsend no alcanzó su pretensión de objetividad científica.

Townsend (1981, extractos reproducidos en 1993, "Rejoinder to Piachaud") dijo en primer lugar que "En gran medida las diferencias son atribuibles al abismo que existe entre las variantes modernas de la economía neoclásica ortodoxa, con su fundamento individualista y conformista, y la base material, y con frecuencia radical, de gran parte de la sociología moderna" (p. 120). Los comentarios de Townsend se sitúan en el marco de lo que él llama *concepción social de la necesidad*. En este contexto, él aclara lo que quiere decir con estilo de vida:

> "Debemos describir los roles que se espera que desempeñe la gente, y las costumbres, comodidades y actividades que se espera que compartan y disfruten como ciudadanos, para poder discernir y medir las formas y grados de privación. La comprensión de éstos depende de un análisis previo de los primeros, que por falta de un término mejor, denominé "estilo de vida" en mi libro. Al desarrollar una teoría de la pobreza, es importante entender la aparición de nuevos estilos de vida, que establecen normas, comodidades y costumbres de las que algunas categorías de pobres pueden ser excluidos; como es importante también entender la generación y distribución de recursos, que permiten a la gente participar en esos mismos estilos de vida". (pp. 121-122).

Townsend responde directamente a la primera objeción con las siguientes palabras: "Él sugiere que algunas formas de conducta representan "gustos" individuales, que no están relacionados con la pobreza. Pero la investigación encontró que tres de los cuatro ejemplos que eligió se correlacionaron fuertemente con un ingreso descendente y todavía más con recursos decrecientes". Sobre la tercera objeción, Townsend comenta que a pesar de la creencia de Piachaud de que el umbral no es verosímil, "hay evidencia de gente, *por debajo de ciertos niveles de ingreso, abandonando roles, responsabilidades, costumbres y actividades compartidas"* (p. 123, cursivas añadidas). En esta deserción hay una opción trágica, muy distinta de la opción derivada de los gustos: "Hay gente que para evitar una

forma de privación tiene que someterse a otras. Algunas familias logran mantener las comodidades domésticas y satisfacer algunas de las necesidades de sus hijos, sólo aislándose de los vecinos y de las amistades en el trabajo". Esto lo interpreta Townsend como una prueba de la utilidad de su índice de privación: "Contrario a lo que dice David Piachaud, 'la privación relativa', junto con una interpretación operacional de un índice de privación, tiene un considerable valor práctico en el desarrollo de una teoría de la pobreza y, por lo tanto, en la política social" (p. 123). Townsend no aborda las demás objeciones de manera directa.

Desai (1986) rechaza la afirmación de Piachaud de que el índice de Townsend no tiene utilidad práctica como indicador de la privación, para lo cual él no necesita nada más allá de un análisis estadístico elemental:

> "Si la respuesta a cualquier pregunta (en la encuesta de Townsend[3]), por ejemplo,'¿No ha tomado un desayuno preparado?', fuera totalmente un asunto de gusto, uno no esperaría que hubiera alguna correlación entre el nivel de ingreso y la respuesta. Los pobres, con la misma probabilidad que los ricos, podrían responder 'si' o 'no'. *Sin embargo, la evidencia está abrumadoramente en contra de este supuesto*. Pero no es sólo la respuesta a una pregunta individual lo que importa. Es la agrupación de varias respuestas similares, junto con su patrón común de correlación negativa con el ingreso, lo que constituye una fortaleza adicional de la evidencia. Juntas aumentan las probabilidades de que una familia con un puntaje alto en el índice (si=1, no=0) sea pobre". (pp.8-9, cursivas añadidas).

Desai afirma que el cuestionamiento que hace Piachaud sobre el propósito de las preguntas/indicadores de Townsend es legítimo, y en su opinión, lo que las preguntas pretenden es medir la *práctica de consumo* o estilo de vida. Al respecto considera el análisis de Townsend defectuoso por haber incluido situaciones en que la mayoría aparece como carenciado:

> "Townsend no usó ningún método para separar a aquéllos que podían comprarla pero que no quisieron hacerlo de aquéllos que no podían permitírselo pero que sí querían. Se apoyó en la correlación negativa general entre las respuestas y el nivel de ingreso como evidencia suficiente para concluir (bastante acertadamente) que, en promedio, dada la extensa muestra, *era razonable ignorar a la categoría de los que podían comprar pero no quisieron hacerlo*". Hay, sin embargo, una precisión. *En tres de las 12 preguntas, más de la mitad de los integrantes de la muestra quedaron clasificados entre quienes no tuvieron la experiencia*. Al tratar de identificar la conducta comunitaria típica o normal, habría que tener el cuidado de incluir sólo aquellas preguntas en las cuales la mayoría sería probablemente clasificada como no carenciada". (p. 12, cursivas añadidas).

Desai analiza entonces lo que considera el aspecto central de la disputa entre Townsend y Piachaud: la existencia de un umbral del ingreso: "Considerando que el método de Townsend era bastante improvisado, ocurre que al hacer un análisis de regresión con los datos de Townsend, se confirman sus conclusiones." (p. 14). El debate Piachaud-Townsend y los cálculos de Desai (realizados inicialmente en 1981, poco después del debate[4]), "influyeron en cierta medida en la siguiente gran investigación sobre la pobreza en el Reino Unido" (Desai, *op.cit*. p. 15), que es el trabajo de Mack y Lansley que veremos a continuación.

---

[3] Townsend realizó una encuesta a nivel nacional (en el Reino Unido), con una muestra de 2,050 familias, especialmente llevada a acabo para su estudio. Los resultados de la encuesta son analizados con gran detalle en su libro de 1,200 páginas.

[4] Para mostrar que las evidencias estadísticas también pueden ser polémicas, Piachaud (1987) cuestionó el valor de las pruebas estadísticas de Desai sobre el umbral.

Piachaud volvió a la carga en 1987. En primer lugar, señala que sobre sus críticas de 1981, el estudio de" Mack y Lansley "aportó esclarecimiento útil" que, como hemos visto, introduce el concepto de carencia forzada, ya que, dice Pïachaud, con ello, "al menos sobre una base subjetiva, separaron elección de restricción". Piachaud preparó un cuadro en el que seleccionó 8 indicadores de Mack y Lansley que se aproximan a otros tantos de los usados por Townsend. En ellos muestra que, entre quienes carecían del rubro, en la mitad de ellos más lo explicaron porque no podían pagarlo que por gustos o elección, pero que en la otra mitad, sucedió lo contrario. Con base en esta evidencia arremete contra Desai, quien había dicho, en el artículo que he citado antes, que Townsend se había basado en las correlaciones agregadas entre ingresos y su puntaje de privación, y "había concluido, correctamente, que se podía ignorar la categoría de "puede pagar, pero no quiere el rubro".[5] Es interesante que 3 de los 4 que quedan en esta última situación son también rubros que la mayor parte de la población (alrededor de dos terceras partes, según muestra el cuadro de Piachaud) fueron clasificados como rubros no necesarios. En cambio, los 4 rubros en los que predominó la explicación no puedo pagarlos, son todos rubros considerados por la mayoría (alrededor de dos terceras partes) como necesarios. En ellos (salvo vacaciones) la población que carece del rubro es muy pequeña. Esto se relaciona con la crítica de Desai a Townsend por incluir algunos rubros en los que la mayoría está carenciada.

Piachaud olvida que la población aprende a no querer aquello que no puede tener, de tal manera que la declaración de las personas en el sentido que no les interesa algo, o no lo desean, no debe interpretarse acríticamente (Véase en la siguiente sección el comentario de Desai al respecto).

17.2. Mack y Lansley: Carencia forzada de satisfactores básicos socialmente percibidos.

Mack y Lansley (1984) definen la pobreza como "la carencia forzada de necesidades socialmente percibidas". Es necesario explicar los dos elementos de esta definición. La carencia forzada se opone a la carencia elegida libremente: es no salir de vacaciones no porque uno prefiera quedarse en casa o porque tenga miedo de viajar, sino por no poder financiarlas. Por otra parte, las necesidades socialmente percibidas son aquellas que la mayoría simple de los entrevistados consideró como indispensables *para todos*. La distinción que hace Townsend entre necesidad real y necesidad percibida es rechazada por estos autores: "no existe tal cosa como una medida 'objetiva' en oposición a una 'socialmente percibida': los rubros se convierten en 'necesidades' sólo cuando son *socialmente* percibidos como tales" (p. 38). En contraste con Townsend, que define la norma o estándar (en relación al cual se comparan las observaciones de los hogares) como aquello que se acostumbra, o es ampliamente fomentado o aceptado, lo que en términos prácticos (al menos como lo interpreta Desai), significaría aquellos *rubros que son poseídos o practicadas por la mayoría de la población*, Mack y Lansley lo conciben como los *rubros definidos como indispensables por la mayoría de la población.*

Partiendo de esta conceptualización de la pobreza, Mack y Lansley introdujeron algunas innovaciones importantes (pero ciertamente discutibles) en relación al procedimiento de

[5] David Piachaud, "Problems in the Definition and Measurement of Poverty", *Journal of Social Policy*, vol.16, N° 2, 1987, pp. 146-164; pp. 153-154.

Townsend: 1) Comenzaron por pedir a los entrevistados que clasificaran cada rubro de una lista previa de 35 (construida por ellos) en dos grupos: "Necesario. Deberían poder costearlo. No deberían tener que prescindir de él", y "No necesario, pero puede ser deseable". Las preguntas se referían a lo que cualquier adulto (o familia con niños) en Gran Bretaña debería tener. 2) Sólo aquellos rubros *considerados* por la mayoría (26 de 35[6]) como necesarios se incluyen como indicadores para el análisis empírico de la privación y la pobreza. 3) A la población entrevistada se le pidió que clasificara todos los rubros de la lista en cuatro categorías: lo tiene y no podría prescindir de él; lo tiene y podría prescindir de él; no lo tiene pero no lo quiere tener; y no lo tiene y no puede costearlo. 4) Un rubro considerado como una necesidad por la mayoría y clasificado por la familia como "no lo tiene y no puede costearlo" constituye una carencia forzada. 5) La presencia de tres o más carencias forzadas configura una situación de pobreza.

Ellos asumen las críticas de Piachaud a Townsend y diseñan sus preguntas para poder separar gustos de pobreza (para distinguir cosas que las familias no quieren de las que no pueden costear). Pero como dice Desai (1986, p. 17), ésta es una "distinción delicada y las respuestas no siempre reflejan la falta de ingreso realmente existente, ya que los carenciados pueden aprender a vivir con su privación" y empezar a interpretar que no quieren las cosas que no pueden pagar. "Pero al menos aquellos que dijeron que no pueden pagar un rubro obviamente les gustaría hacerlo si pudieran costearlo." Desai concluye, conclusión que suscribo, que el tema del gusto en la medición de la pobreza está mejor tratado en la encuesta del London Week End Television, en la que se basa el libro de los autores, que en el estudio de Townsend.

Una evaluación detallada de *Poor Britain* rebasa los límites de este capítulo. Sin embargo, una revisión general requiere señalar, al menos, lo siguiente:

a.- Es muy dudoso que la metodología del cuestionario cerrado sea la correcta para identificar las necesidades socialmente percibidas. Preguntar a la gente directamente si un rubro es una necesidad para todos, y tomar las respuestas por su valor aparente da por sentado muchas cosas; entre otras, que la gente tiene una opinión formada sobre el tema, que responderán lo que realmente piensan y que su idea sobre el tema es algo más que un cliché o una fachada ideológica. Hacer que la gente reaccione a una lista elaborada previamente impide cualquier posibilidad de que los entrevistados puedan incluir otros rubros. La lista está apenas justificada en el estudio (pp. 50-51), y aunque se menciona una etapa cualitativa del mismo, no se explica cómo se relaciona con la lista final. Además, algunos de los rubros especifican no sólo el evento sino su frecuencia, como "una salida de los niños una vez a la semana", o "carne o pescado cada dos días", haciendo posible una respuesta de "no es necesario" porque se piense que la frecuencia es demasiado alta. Por otra parte, *una cosa es suponer que la gente sabe lo que necesita y una muy diferente es suponer que también sabe lo que todos necesitan*. Si tomamos el ejemplo del teléfono, el

[6] Algunos de los rubros no considerados como necesidades (es decir, que recibieron un "voto" como tales por menos del 50% de la población) fueron: una mejor vestimenta para ocasiones especiales, *teléfono*, salida para los niños una vez a la semana, bata, invitados de los niños a tomar el té/botana una vez cada 15 días, salida por la noche una vez cada 15 días (para los adultos), amigos/familiares invitados a una comida en casa una vez al mes, *automóvil*, una cajetilla de cigarrillos cada dos días. Es interesante notar que, *con la notable excepción de una cajetilla de cigarrillos, todos los otros rubros son poseídos o practicados por, la mayoría de la población. Por ejemplo, 83% tiene teléfono y 63% automóvil.*

procedimiento de ‘votación’ lo clasificó como un bien no necesario (sólo 43% lo consideró necesario). (Por cierto, la televisión fue apenas clasificada como una necesidad: obtuvo el 51% de los votos). Sin embargo, 83% de los entrevistados tiene teléfono. Del 17% que no tiene teléfono, 11% dijo que no podía pagarlo, de modo que sólo seis por ciento no tenían teléfono y no lo consideraban una necesidad. Pero aun cuando 43% consideró que el teléfono era una necesidad para todos, 62% dijo que no podía prescindir de él. Entonces, aparentemente, la percepción de la necesidad es menor para los demás que para uno mismo. Treinta por ciento tenía teléfono, pero dijo que podría prescindir de él, que puede ser interpretado como una postura heroica (“Puedo ser muy austero si es necesario”), pero no como una afirmación con fundamento para gente que quizás nunca ha carecido de estas comodidades.

b.- El criterio adoptado para identificar quién es pobre es muy arbitrario: tres o más rubros de carencia forzada. ¿Por qué no 1 o 5? ¿Habría que cambiar el número en otra encuesta donde el número de bienes necesarios no sea el mismo? ¿Tiene este método el mismo problema analizado en la versión original de NBI, que el número de personas en la pobreza no es independiente del número de rubros incluidos? En efecto, ello es así: si uno agrega un nuevo rubro y mantiene el mismo criterio, la pobreza aumenta. Esto es porque los rubros con privación no se pueden compensar con rubros donde el nivel del hogar está por arriba de la norma establecida. Pensemos en los miembros de un hogar que les gusta mucho viajar y que ahorran lo más que pueden y toman un mes de vacaciones todos los años (en lugar de una semana, como está formulada la pregunta), con el costo de sacrificar ciertas comodidades en el hogar. Cuando se les pregunta por qué no tienen un baño y una regadera individual, ellos responderán sinceramente que no pueden permitirse esos gastos. Serán considerados pobres, cuando en realidad tienen “gustos” diferentes. Críticas similares a las que hizo Piachaud a Townsend se podrían plantear aquí: la pobreza no es lo mismo que los diferentes estilos de vida. Mack y Lansley sostienen que el objetivo del criterio de pobreza es identificar “la cantidad de gente *cuya carencia forzada* de artículos necesarios *afecta su forma de vida*”. Pero están conscientes de la arbitrariedad del ejercicio: “El hecho de que no hay distinciones claras entre los diferentes niveles de privación significa inevitablemente, sin embargo, que semejante ejercicio puede ser sólo burdo y que incluirá un grado de arbitrariedad”. Pero se defienden al considerar su problema como universal: “En nuestra opinión, esto es inevitable en cualquier medición de la pobreza” (p. 171). Se preguntan cómo traducir una medición de la privación a una de pobreza: qué nivel de privación constituye pobreza. La privación no es suficiente: rechazan (implícitamente) la posición de la versión original de NBI de que la falta de uno de los rubros constituye pobreza: “La privación debe tener un impacto generalizado para convertirse en pobreza”. Otro argumento que introducen es la relación con el ingreso: “Muy pocos de los que están en una mejor situación presentan tres o más carencias forzadas”. Definen a los que están en mejor situación en términos de los que ocupan la mitad superior del rango del ingreso. Esto hace que el enfoque de la privación (o directo) no sea independiente (conceptual y empíricamente) de los datos de ingreso del hogar. De modo implícito, parece surgir un argumento circular: la privación implica pobreza cuando está presente a un nivel sólo observable entre los pobres por ingresos. El umbral entre los pobres y los no pobres se fijó en tres o más carencias forzadas porque: “…el efecto de la carencia de satisfacción de una o dos necesidades [nótese cómo las necesidades se manejan como si fueran homogéneas en importancia] es básicamente marginal…En contraste, aquéllos que tienen tres o más

carencias están generalmente reduciendo gastos de diversas formas: específicamente la distribución de carencias específicas que no puede satisfacer este grupo reveló que estaban reduciendo gastos de una manera que afectaba un conjunto de *áreas* de su vida y no sólo una" (p. 178).

c. Hay una asimetría muy notoria que implica una especie de dictadura de la mayoría y que sesga la pobreza hacia abajo. Para que un rubro sea considerado una carencia forzada tienen que concurrir tres condiciones: 1) que la mayoría lo considere necesario; 2) que el entrevistado carezca de él; y 3) que esta carencia se deba, no a que no lo quiere, sino a que no lo puede pagar, lo que implica que sí lo quiere. En cambio, cuando una persona declara que carece de algo que quisiera tener, pero el rubro no fue considerado necesario por la mayoría, no se le considera carencia forzada. Nótese que en el caso opuesto, cuando es considerado necesario por la mayoría pero la persona no lo considera necesario, *tampoco* se considera carencia forzada. Es evidente que al exigir tanto el voto mayoritario como el deseo o gusto personal, hace que disminuya la pobreza. Los gustos individuales sólo cuentan cuando coinciden con la mayoría.

d.- Finalmente, con este método no se puede calcular la intensidad de la pobreza o la brecha de pobreza del hogar (I); por lo tanto, tampoco permite contestar la pregunta sobre qué tan pobres son los pobres. Al no permitir calcular I tampoco permite calcular todas las otras medidas sintéticas de la pobreza que combinan la incidencia (H) con I. Esto da una información muy limitada sobre la pobreza para el análisis y la determinación de políticas.

Al tratar, entre otras cosas, de superar esta limitación (que también la tiene el índice de privación de Townsend , así como la versión original de NBI y la versión original del MMIP), Desai y Shah (1988) propusieron un método que en la tipologia (Cuadro 15.1) he denominado la variante mejorada del índice de privación de Townsend, y que ellos describen como "más general que la de él (Townsend) y viable desde el punto de vista de la econometría". "Nuestra medida es continua y se puede calcular en cada hogar; con ella también se pueden construir índices de pobreza (como el propuesto por Sen) donde el ingreso era anteriormente la única variable" (pp. 506-507). Sin embargo, no es aquí donde presentaré este método. Lo haré al analizar el Índice de Progreso Social, que es donde Desai introdujo esta medida en términos más claros, aunque incorporada a un contexto más amplio. (Véase la sección 17.4).

17.3. Pobres de verdad (incluyendo 'consensuales')

Este método, desarrollado por Nolan y Whelan (1996), y aplicado, con diferencias importantes, por Gordon *et al*., puede ser considerado como una continuación directa de la tradición Townsend-Mack/Lansley. Los autores se vieron influenciados por la crítica de Ringen (1988) al método de línea de pobreza, quien señaló que no es confiable como procedimiento para identificar la privación, dada la correlación imperfecta entre ingresos e indicadores de privación directa. Ellos destacan el hecho de que en los países desarrollados la pobreza se conceptualiza cada vez más como exclusión de la vida de la sociedad por falta de recursos, según la definición de Townsend. Al describir el propósito de su trabajo, destacan el objetivo de desarrollar indicadores de privación que se puedan usar para evaluar la validez de los bajos ingresos como una señal de exclusión, marcando desde aquí la relación entre ambos grupos de indicadores.

Después de una larga y minuciosa revisión de los estudios realizados en países desarrollados sobre las mediciones directas de la privación y la pobreza, llegan a la conclusión que "medir la privación/exclusión de manera directa en el análisis de la pobreza enfrenta serios problemas". Ellos elogian a Mack y Lansley por haber "clarificado algunos de los problemas centrales planteados en el estudio pionero de Townsend y haber desarrollado un enfoque coherente para tratar muchos de ellos. Pero luego notan el defecto siguiente, que se señaló anteriormente: "Sin embargo, la elección de un determinado punto de corte en su escala de privación es problemática". Dicho esto, Nolan y Whelan desde la perspectiva de su solución particular (que, como veremos, excluye a la mayoría de los indicadores de privación de la medición de la pobreza), consideran defectuoso lo que no se ajusta a ella:

> "Además, no se toman en cuenta las formas complejas en que la relación entre posesiones /actividades e ingresos o recursos más amplios, puede variar entre diferentes tipos de rubros o de hogares. Agregar simplemente rubros relacionados con las actividades cotidianas a los relacionados con la posesión de bienes duraderos de consumo o con la calidad de la vivienda, puede ser también insatisfactorio como una medida de los niveles de vida corrientes o de la restricción de recursos" (p. 69).

Esto se refuerza con una idea tomada de Hagenaars (1986): "hay sesgos sistemáticos en la posesión de, por ejemplo, bienes de consumo duraderos que están relacionadas con la edad, tamaño de la familia y etapa del ciclo familiar. De este modo, la ausencia de un artículo duradero –por ejemplo, una lavadora- puede significar algo muy diferente para una persona soltera joven que para una pareja con niños. Esos artículos pueden entonces ser inapropiados como indicadores generales de privación". Luego agregan: "…nuestros propios resultados confirman la sospecha de Hagenaars de que los indicadores de privación relacionados con la vivienda y los bienes duraderos pueden estar débilmente relacionados con el ingreso corriente y pueden no ser satisfactorios como indicadores de exclusión generalizada" (p. 70).

Naturalmente, las necesidades cambian con la edad y la etapa de la vida y los indicadores adecuados de privación deberían tomar esto en cuenta. Pero ocurre lo mismo con otros indicadores no relacionados con bienes duraderos. Para mencionar uno en el índice sintético/heurístico de Townsend, no tener una salida por la tarde o noche para diversión, no significa lo mismo para gente joven y soltera que para gente casada y con niños, y no sería adecuado tampoco como indicador generalizado. Por supuesto, si uno parte de una comprensión conceptual de las diferentes fuentes de bienestar en el hogar (este análisis se desarrolló en el capítulo 12, *supra*), conceptualmente los bienes duraderos que incluyen vivienda, pertenecen a una fuente de bienestar que no es la del ingreso, y que yo he llamado activos básicos. Las dos fuentes están determinadas por diferentes factores que operan en distintos marcos temporales y no se puede esperar una correlación muy alta entre ellas. Esta no es razón para excluirlas de una medición de la pobreza. Desai (1986) dice, al observar que en la encuesta de Mack y Lansley más del 95% de los entrevistados consideró los rubros de la vivienda como necesidades: "Es notable que, excepto por el requerimiento de tres comidas al día para los niños, es la vivienda, más que la alimentación, la que ocupa un lugar más importante dentro de la definición de necesidades de las comunidades" (p. 15). En su propia encuesta (ver más adelante) Nolan y Whelan obtienen el mismo resultado: 98 o 99% consideró a los cuatro indicadores de la vivienda como una necesidad. A pesar de esto, como veremos, Nolan y Whelan los excluyen de la medición de la pobreza.

Los autores entienden como privación "la incapacidad de obtener los tipos de dieta, ropa, *vivienda*, instalaciones domésticas y condiciones ambientales, *educativas*, laborales y sociales, generalmente consideradas como aceptables en la comunidad en cuestión. Se refiere a los resultados de las restricciones en las elecciones de la gente, y no simplemente a los resultados en sí mismos" (p. 72, énfasis añadido). La idea es identificar conjuntos de oportunidades más que resultados, pero reconocen que éstas son más fáciles de observar que aquéllos. "Al medir la privación, continúan, nos interesarán indicadores donde uno pudiera razonablemente esperar *a priori* que la carencia será más frecuentemente atribuible a recursos escasos que a otras limitaciones, tales como mala salud o simplemente diferencias de gustos" (*Ibid.).* De este modo, la definición dada antes debería establecer "incapacidad debido a recursos limitados". Esto excluye otras importantes áreas del bienestar relacionadas con el consumo público, como "la educación y la atención a la salud, donde estos servicios los provee el estado de manera gratuita". Que sean gratuitos no libera a los usuarios de todas las restricciones, a menos que se considere el ingreso como la única fuente de bienestar. La educación requiere de mucho tiempo personal, que es otra fuente de bienestar. Los ricos tienen mejores resultados educativos, incluso en circunstancias en donde todo el sistema educativo es gratuito, entre otras cosas porque pueden dedicarle tiempo, ya que pueden renunciar al ingreso que podrían ganar en ese tiempo. Además, la educación también tiene costos, como libros, papelería, transporte, ropa. En sus 60 indicadores, Townsend incluye uno educativo: educación de menos de 10 años. Esto se excluye en los trabajos de Mack y Lansley y de Nolan y Whelan. En este último caso, a pesar de estar incluido en la definición citada más arriba.

Nolan y Whelan usan un formato similar para el cuestionario al de Mack y Lansley, pero los rubros incluidos se reducen a 20[7]. Le preguntaron a los entrevistados si consideraban estos 20 rubros como una necesidad, si los tenían o practicaban, y si la carencia se debía o no a que no podían costearlos. Pero en gran contraste con Mack y Lansley, ellos no se basan plenamente en estas opiniones si no que "al evaluar cuál de estos rubros son adecuados como indicadores de privación, nos interesa conocer no sólo si son considerados una necesidad o si los tiene la mayoría de la muestra, *sino también su relación con el ingreso"* (p. 80). La carencia forzada debido a la limitación de recursos es lo que se busca como medida de la privación. Consideran la respuesta 'no puedo costear ese gasto" como una carencia forzada autoevaluada, y afirman que "estas evaluaciones subjetivas hay que interpretarlas con cuidado" (*Ibid*.).

Se incluyeron otras preguntas (con un formato diferente al de tiene/carece/puede/no puede pagarlo) que significó incluir otros cuatro indicadores: 21. Si el jefe de familia tuvo un día

[7] Ellos son: 1. refrigerador, 2. lavadora, 3. teléfono, 4. automóvil, 5. televisión a color, 6. vacaciones de una semana al año fuera de la ciudad, 7. vivienda sin humedad, 8. calefacción para la estancia cuando hace frío, 9. calefacción central en la vivienda, 10. w.c. dentro de la casa, 11. tina o regadera, 12. una comida con carne, pollo o pescado cada dos días, 13. un abrigo impermeable, 14. dos pares de zapatos sólidos, 15. tener capacidad de ahorro, 16. un periódico todos los días, 17. una carne asada o equivalente una vez a la semana, 18. un pasatiempo o actividad recreativa, 19. ropa nueva, no de segunda mano, 20. regalos para amigos o familiares una vez al año. Dieciocho de los 20 artículos los tienen por lo menos la mitad de la muestra, siendo las vacaciones y la capacidad de ahorro las excepciones. Uno de los rubros tuvo 50% de los votos como artículo indispensable (las vacaciones) y cuatro tuvieron menos del 50%: el teléfono, la televisión a color (aunque 80% la tenía), calefacción central y el periódico diariamente. La votación más baja fue para este último.

en que no tuviera una comida abundante en las últimas dos semanas (pasarla sin una comida abundante); 22. si tuvieron que pasarse sin calefacción durante el último año por falta de dinero (pasarla sin calefacción); 23. si el encuestado no ha salido por la tarde o noche fuera de casa por falta de dinero (poder costearse una tarde/noche afuera); 24. si el hogar ha tenido problemas de deudas (atrasos, endeudarse para pagar gastos habituales, ha tenido que vender o empeñar algo, ha recibido ayuda de fuentes privadas de caridad el año pasado) (atrasos/deuda).

El análisis que hacen los autores está basado en los 24 rubros, incluyendo estos cuatro últimos. Nótese que los rubros que recibieron votos minoritarios, como la televisión, no fueron excluidos como indicadores de privación, que hace que uno se pregunte para qué fue la consulta. Los indicadores fueron clasificados en tres grupos con base en el análisis factorial: 1. Privación básica del estilo de vida: alimentos, ropa y pasarla sin calefacción; 2. Privación secundaria del estilo de vida –incluye actividades de recreación, automóvil, teléfono, capacidad para ahorrar, calefacción central, regalos para amigos. 3. Privación en la vivienda, que incluye los bienes duraderos domésticos, como la televisión y las características de la vivienda (excepto la calefacción central y el teléfono que están incluidos en 2). Reconocen que estos grupos son arbitrarios: "Indudablemente se podría distinguir en cada grupo otros subgrupos que podrían referirse, por ejemplo, a la pobreza de alimentos, de calefacción, etc." (p. 91).

Calcularon un índice para cada dimensión, sumando los rubros de carencia forzada presentes en cada hogar, lo que supone darle la misma ponderación a todos los rubros. Llevaron a cabo un análisis de correlación entre el ingreso y cada uno de los índices de privación y también con el índice que incluye los 24 rubros. Nolan y Whelan hacen un resumen de los resultados de ese análisis:

> "La primera conclusión es que *el ingreso corriente ejerce una influencia importante en la privación, pero también lo hacen muchos otros aspectos de la situación actual de una familia y la forma en que llegaron ahí*. El hecho de que la relación ingreso-privación no sea más acentuada [que los coeficientes de correlación no sean más elevados] no quiere decir que los gustos estén dominando en el estilo de vida y, por lo tanto, socavando el uso de indicadores de estilo de vida y de privación al medir la pobreza. Cuando se incluye una amplia gama de otras variables explicativas, la sorpresa es qué tanto en lugar de qué tan poco de la varianza de los puntajes de privación podemos explicar (en comparación con los niveles de poder explicativo generalmente alcanzados en las ciencias sociales). *Esto significa que es importante que el ingreso corriente no sea considerado como el único indicador de los niveles de vida actuales y/o del acceso a recursos al medir la pobreza*. Más que descartarlo por completo, *debería ser posible combinar el ingreso y las mediciones directas de la privación para mejorar la manera en que se mide la pobreza... Los resultados destacan el rol de los factores de largo plazo en cuanto a su influencia en la situación actual de la familia, fundamentalmente la forma en que los recursos se han acumulado o erosionado en el tiempo, aun cuando uno controle el nivel de ingreso corriente*. (pp. 113-114, cursivas añadidas).

El análisis empírico sirve para destacar la importancia de otras fuentes de bienestar, especialmente los activos acumulados, y sirve para neutralizar la crítica de que el bajo nivel de correlación entre ingreso y puntajes de privación se debe a los gustos. Pero los autores deducen de aquí, en mi opinión incorrectamente, que dado su objetivo de identificar "la pobreza como exclusión por *falta de recursos*, los pobres deben ser entonces identificados usando tanto un criterio de consumo/privación como *uno de ingreso*: la exclusión se ha de medir directamente, junto con un criterio de ingreso, *para no incluir a aquellos que tienen un bajo nivel de vida por razones distintas a las de bajos ingresos*" (p. 116, cursivas

añadidas). En el párrafo anterior hemos recién citado a los autores para mostrar que el ingreso es sólo una de las dimensiones de los recursos que determinan la exclusión, y que la acumulación de recursos a través del tiempo es una importante influencia en las condiciones actuales de vida. A pesar de sus palabras, olvidan lo dicho y reducen los recursos al ingreso corriente.

Contrastan su enfoque con los de Townsend y de Mack y Lansley, y dicen por qué en su opinión ambos son inadecuados y el de ellos es superior:

> "Si el objetivo es identificar la exclusión cuyo origen es la falta de recursos, ninguno de estos enfoques es adecuado. El uso exclusivo de un umbral de ingresos, incluso uno que ha sido identificado sobre la base del grado de privación observado a distintos niveles de ingresos, es insatisfactorio porque un número importante de aquéllos que están por debajo de esa línea no sufren tal privación… Por otra parte, usar los puntajes de privación para identificar directamente a los pobres implica el problema opuesto, que un número importante de aquéllos que reportan privación (que consideran forzada) no tienen ingresos corrientes bajos" (p. 116). La imposición de criterios adicionales de ingresos por parte de Mack y Lansley es más bien *ad hoc* y aún así da un mayor peso a los puntajes de privación que al ingreso en la identificación de los pobres. Aquí, por contraste, daremos el mismo peso a ambos elementos en la búsqueda de identificar a aquellos que sufren privación debido a bajos ingresos/poco control sobre recursos". (p. 116).

Pero Nolan y Whelan no incluyen los 24 indicadores en el puntaje de privación que combinan con el ingreso, como hemos vislumbrado anteriormente. Para eliminar los indicadores secundarios del estilo de vida y los de privación de vivienda argumentan lo siguiente, reforzando lo dicho más arriba. Empiezan analizando las opciones para el uso de los indicadores de privación. Consideran las siguientes opciones: 1) Usar el índice sumario de los 24 indicadores de privación, donde cada indicador tiene la misma ponderación. 2) Seguir el procedimiento de Hallerod (1995), que consiste en ponderar cada rubro con la proporción de la muestra que la considera como una necesidad, lo que da una más alta ponderación a aquellos rubros donde hay consenso de que es una necesidad. Si esto se aplicase a los datos de Nolan y Whelan daría la más alta ponderación a los indicadores de vivienda. 3) Seleccionar el subconjunto de rubros que la mayoría tiene (el enfoque de Townsend). 4) El subconjunto de rubros considerados como una necesidad por la mayoría (el enfoque de Mack y Lansley). Rechazan el punto de vista de Hallerod usando argumentos muy extraños: critican la inclusión que él hizo de algunos rubros, considerados como necesidad sólo por 10% de la muestra (disponibilidad de una cabaña de verano en su lista para Suecia). Una cosa es criticar la lista de rubros de Hallerod y otra muy diferente su procedimiento de ponderación[8]. Ellos parecerían estar de acuerdo con Mack y Lansley en la conveniencia de seleccionar rubros percibidos como necesidades, en lugar de aplicar un criterio en términos de posesión, pero lo objetan porque "los resultados de nuestro análisis factorial claramente mostró que estos rubros se agrupan en diferentes dimensiones, y que simplemente seleccionar rubros considerados como necesidades y sumarlos a través de todas estas dimensiones, dejaría de tomar en cuenta estos resultados". (p. 118).

Con fundamentos muy *ad hoc,* se toma la decisión de excluir de la medición de la pobreza dos de las tres dimensiones:

> …aquí, *considerando nuestro objetivo*, nos concentramos en lo que hemos llamado dimensión básica. Como vimos, los rubros en el índice de privación básica representan claramente las

[8] ¡El rubro con la votación más baja en la muestra en cuanto a considerarlo como una necesidad es la televisión a color, con un 37%!

> necesidades percibidas socialmente y la mayoría de la gente los tiene[9] … Por otra parte, la mayoría de los rubros en la dimensión secundaria no son considerados por la inmensa mayoría como necesidades. Los rubros de vivienda y de artículos duraderos *los tiene la mayoría de la gente y son considerados* como *necesidades por casi todo el mundo* (excepto la televisión). Sin embargo, hemos visto que *no se relacionan con los recursos disponibles y el grado de exclusión del hogar de la misma manera que los recursos básicos*[10]. El hecho de que no se agrupen con los rubros básicos significa que están involucradas diferentes hogares y distintos procesos causales. La privación en términos de vivienda y artículos duraderos aparece como un producto de factores muy específicos. Aunque proporcionan información valiosa sobre un aspecto de los niveles de vida, no son satisfactorios como indicadores de la exclusión generalizada actual (p. 119).

No queda en absoluto claro lo que Nolan y Whelan entienden por "exclusión generalizada actual". La gente que vive en viviendas inadecuadas está *actualmente* viviendo en ellas, carece *actualmente* (en su mayor parte de manera forzada) de un refrigerador, televisor, baño, lavadora. La privación para que sea generalizada debe ser general, es decir, cubrir muchos rubros y no los pocos incluidos en la llamada lista de rubros básicos, que sólo comprende alimentos y ropa, calefacción en un sentido muy restringido y que es, por lo tanto, aun más reducida que la muy criticada lista de subsistencia de Rowntree. Los rubros de privación de Nolan and Whelan ni siquiera garantizan la subsistencia.

Es una lástima que una investigación tan bien fundamentada sea tirada a la basura por tomar literalmente los resultados del análisis factorial. Un auténtico *fetichismo estadístico*. No comprendieron nunca que la pobreza es no sólo multidimensional, sino heterogénea y multideterminada. Como muchos otros investigadores, se obsesionaron con la relación entre sus indicadores y los ingresos corrientes.

El resultado final es que son pobres los hogares *que están en la intersección de dos conjuntos: tienen una carencia considerada por ellos mismos como forzada en uno o más rubros de la lista básica del estilo de vida y están por debajo de una línea relativa de pobreza por ingresos,* del 50, 60 o 70% del ingreso disponible promedio. Por definición (por ser la intersección), este procedimiento tiene como resultado una incidencia más baja de la pobreza que la aplicación de sólo el criterio de ingreso o el de privación de la lista básica. Nolan y Whelan comentan que en un determinado nivel de la línea de pobreza, el requisito adicional de privación reduce la incidencia en un 50% (p. 123). Esto no es sorprendente: la imposición de un requisito adicional se hace para asegurarse contra el error de considerar pobre a alguien que no lo es, o error tipo I. Es este error lo que el método trata de minimizar. Pero al hacerlo aumenta mucho, por el contrario, la probabilidad de clasificar como no pobre a alguien que sí lo es, o error tipo II.

---

[9] El argumento es falso. Puede ser revertido en favor de la dimensión de vivienda. Como dijimos, ningún otro recibió porcentajes de votos tan altos como los rubros de esta dimensión. Lo mismo se puede decir sobre la posesión del rubro: el porcentaje más alto de posesión está en la calefacción de la sala cuando hace frío, con 97%, seguido por el refrigerador con 95%, el lavabo dentro de la casa con 93%, el baño o regadera con 91%. Los rubros de la lista básica tienen porcentajes mucho más bajos, especialmente el asado de carne o equivalente con 76%.

[10] Nuevamente, siendo una fuente distinta de bienestar (especialmente para los ocupantes propietarios), no se espera que las características de la vivienda se relacionen con el ingreso disponible "de la misma manera" que los rubros de la lista básica, que son todos indicadores de consumo corriente. *No se puede establecer una correlación entre el "grado de exclusión" y un grupo de indicadores parciales antes de decidir sobre el procedimiento de medición, porque es precisamente este grado de exclusión lo que se pretende medir.*

Los autores presentan una matriz de grupos de la población muy similar al del MMIP original que hemos visto en la sección sobre la tradición latinoamericana (capítulo 16). La mayor diferencia es que mientras la versión original del MMIP considera pobres a los que ocupan tres de las cuatro casillas, Nolan y Whelan sólo conciben como tales a los de una casilla. Los contrastes entre el enfoque "de los pobres de verdad" y otros métodos combinados se analizan con algún detalle en el Capítulo 18.

17.4. El Indice de Progreso Social (IPS)

Desai (1992 y 1992a) define dos dimensiones de bienestar: cantidad de vida en condiciones de capacidad y calidad de vida. El IPS mide la cantidad de vida individual a través de la proporción del potencial vital logrado en condiciones de capacidad, RS_j, que es el cociente de la expectativa de vida futura, EVF_j, los años de vida que le quedan a una persona, dada su edad, modificados por las probabilidades de estar en condiciones de capacidad (S_j), y el potencial de vida futura, PVF_j, los años adicionales que normativamente debería tener él o ella para vivir en condiciones de capacidad.

La calidad de vida se enfoca de manera similar a la manera en que se aborda la medición de la pobreza en el MMIP mejorado: la combinación de los métodos de NBI y de Línea de Pobreza. Más implícita que explícitamente, Desai parte de la noción de las seis fuentes de bienestar a nivel de la familia[11]. Para tomarlas en cuenta a todas ellas, procede de la siguiente manera:

> a) Considera el consumo actual de la familia como una variable inicial en lugar del ingreso disponible, considerando implícitamente la existencia de activos no básicos que permiten a la familia desahorrar (o aumentar sus deudas) para satisfacer necesidades. Hasta ahí, la similitud es con la Línea de Pobreza (LP). b) Los derechos de acceso a los servicios públicos, la propiedad (o derechos de uso) de activos de consumo básicos, y los niveles educativos adquiridos los aborda directamente, a través de NBI.

Los rubros b) son calificados binariamente en la variante original de NBI, con un puntaje de 0 para aquellas familias o individuos que cumplen con, o exceden la norma, y de 1 para los que no lo hacen (necesidad básica está insatisfecha). Desai expresa la necesidad de ampliar la escala incluyendo aquellos que están por encima del estándar con valores negativos de hasta –1. De la misma forma, es necesario incluir valores intermedios como 0.5 y –0.5. Los puntajes individuales en necesidades específicas se expresan como p_{ij}.

El siguiente paso es construir un indicador sintético de privación por NBI para cada hogar, P_j, como el promedio ponderado de puntajes obtenidos para cada necesidad (p_{ij}). Las familias más pobres tendrán carencias en varias necesidades, y su promedio, P_j, será positivo y cercano a 1. Una familia con P_j igual a 0 puede estar a nivel de la norma en cada necesidad o puede ser una que tiene algunas necesidades insatisfechas compensadas con situaciones por arriba de la norma en otros satisfactores. Las familias no pobres, que pueden incluir familias carentes en algunas necesidades, sobrecompensado con estándares más altos en otras, tendrán un P_j negativo (que refleja bienestar). Es importante notar que aquí se establece una similitud con la VRM-NBI y un contraste con la VRO-NBI y con el

[11] Estos son: ingreso disponible, derechos de acceso a servicios gubernamentales gratuitos, derechos de uso de los activos de consumo básicos, conocimiento y habilidades, tiempo libre y activos no básicos.

procedimiento de Nolan y Whelan, ya que en ambos la carencia en cualquier necesidad es considerada como pobreza (privación en el caso de Nolan y Whelan).

Para combinar en un hogar los puntajes de varias necesidades, Desai señala que se puede elegir entre cuatro criterios de ponderación: a) la cantidad de población no carente, que expresa la importancia relativa que la sociedad da a cada necesidad y también el sentimiento subjetivo de privación relativa[12]; b) los costos relativos de alcanzar satisfacción para cada necesidad; c) uno que refleje los objetivos sociales, aun cuando no se hayan cumplido; y d) uno que refleje la opinión pública sobre el carácter necesario de los bienes y servicios en cuestión[13].

Volviendo a la Línea de Pobreza, el consumo privado corriente, según Desai, no sólo debería incluir los bienes y servicios adquiridos sino también aquéllos producidos por y consumidos en, la familia (preparación de alimentos, cuidado de los niños[14], alimentos autoconsumidos en el hogar, etc.) y transferencias en especie recibidas en áreas que no han sido consideradas en la métrica de NBI (como alimentos)[15]. La posición individual en relación al consumo privado, que puede denominarse la satisfacción en esta dimensión (S_{LP}) se podría expresar en la comparación entre el consumo observado, C_j, y el consumo normativo o línea de pobreza, C^*_j.

Sin embargo, la comparación con la línea de pobreza la lleva a cabo Desai hasta que ha combinado las dimensiones de Línea de Pobreza y de NBI. Para ello, nuestro autor multiplica el consumo actual, C_j, por $(1-P_j)$, antes de compararlo con C^*_j. Cuando P_j es positivo, $C_j(1-P_j)<C_j$; cuando P_j es cero, $C_j(1-P_j)=C_j$; y cuando P_j es negativo, $C_j(1-P_j)>C_j$. El valor de $C_j(1-P_j)$ se puede llamar *consumo global* y puede ser expresado como C'_j. Entonces, C^*_j de ahora en adelante es un estándar que comprende la línea de pobreza y las normas específicas para cada rubro de necesidades básicas, pues en este caso $P^*_j=0$. Así, el indicador de *satisfacción global* es $(C'_j-C^*_j)$, denotado como S_g. El *bienestar* (B_j) que deriva del consumo global toma valores negativos (privación) para los pobres $(C'_j<C^*_j)$ y positivos para los no pobres $(C'_j>C^*_j)$. Por arriba de las normas, cada unidad de consumo extra tiene un valor de bienestar decreciente[16]. Entre 0 y C^*_j, el bienestar es negativo y cambia proporcionalmente con el consumo global; de aquí en adelante, el bienestar es positivo, pero el bienestar marginal (la pendiente de la curva) disminuye en la medida que el consumo crece. Esto lo hace Desai aplicando una función de bienestar tipo Atkinson.

---

[12] Esta propuesta de ponderación fue hecha por Desai y Shah (1988) y más tarde fue ligeramente modificada por Desai (1992 y 1992a).

[13] Este método de ponderación se puede derivar del procedimiento de Mack y Lansley (1985) para captar la percepción social de las necesidades básicas.

[14] Desai no discute cómo valorar estos bienes y servicios no mercantiles.

[15] En mi opinión, esta inclusión debería depender de la naturaleza de la transferencia, lo que está relacionado con la pregunta de cuáles fuentes de ingreso se pueden considerar legítimas. Los ingresos provenientes de la caridad, aun cuando permitan sobrepasar la línea de pobreza, no transforman a un pordiosero en un no pobre. Por el contrario, aquellas que se obtienen de instituciones públicas como consecuencia de un derecho social establecido (como escuelas gratuitas o salarios garantizados), sí pueden hacer que alguien sea clasificado como no pobre. Finalmente, las transferencias públicas que se otorgan sólo a los carenciados o incapaces de obtener un ingreso, i.e. basadas en la prueba de medios (*test of means)*, aun si esto está establecido por ley, llevan a la categoría de pobres latentes o no pobres dependientes.

[16] Para este propósito, Desai introduce una función de bienestar del tipo de Atkinson.

Hasta este punto, Desai tiene un indicador de cantidad de la vida, Rs_j, y un indicador de calidad de vida, B_j que resulta de la comparación del acceso global a recursos de un hogar (individuo), C'_j, con los recursos normativos mínimos, C^*_j, y de una función de bienestar específica aplicada en cada nivel de los medios de bienestar. Así que ahora puede combinar ambas dimensiones para obtener el índice de cantidad y calidad de la vida ($ICCV_j$) para un hogar. La forma más simple y obvia para llevar a cabo esta combinación, es multiplicar B_j por Rs_j, obteniendo $BV_j=RS_j\ B_j$. En esta expresión, el bienestar vital (BV_j) es una expresión modificada del bienestar observado en un período de tiempo, según el logro proporcional en la cantidad de vida del individuo (hogar). Como el bienestar es negativo para un hogar (individuo) pobre, puede ser denotado como P_j, privación, y el producto como PV_j, privación vital: $PV_j=RS_j\ P_j$.

La privación vital y el bienestar vital agregados a escala social (PV y BV) se obtienen agregando sobre todas las familias pobres y no pobres, respectivamente. De este modo, a nivel social, ICCV se puede expresar como la suma algebraica de los bienestares vitales para todos los no pobres y la privación vital de todos los pobres: ICCV=BV+PV. Es importante notar que ICCV se expresa en términos monetarios. Esto cumple con el requisito, definido como punto de partida en los trabajos del IPS (Boltvinik, 1992, sección 2.3, pp.36-37.) de que el índice se debe expresar en unidades cotidianas, manejadas por la población en general. La PV se puede interpretar como la "deuda de la pobreza" (DP), y se puede expresar como proporciones de los agregados macroeconómicos. Especialmente interesantes son su proporción en el PIB y en la deuda externa.

Los aportes de Desai son numerosos. Uno de ellos es generalizar, a partir de ciertos enfoques para la medición de la pobreza (sobre todo el MMIP-VO) a la medición del bienestar social. Conceptualmente, ha resuelto la integración de la calidad y cantidad de vida. Sin embargo, está pendiente un problema empírico, ya que la EVF_j no se puede calcular para individuos, sino sólo para grupos numerosos. Esto puede hacerse con ciertas técnicas demográficas. Sin embargo, obliga a suponer que todos los miembros de ese grupo (digamos de un estrato de nivel de vida y ciertas edades) tienen una EVF igual. Su contribución no ha sido llevada a la práctica. Es muy similar, en muchos aspectos, al MMIP-VM[17].

[17] Para un análisis comparativo entre el MMIP, versión mejorada y el IPS (conjunto de realizaciones), véase Julio Boltvinik (1993 y 1994).

Capítulo 18. La concepción y la medición de la pobreza a la luz de una amplia mirada crítica.

18.1 Crítica de los métodos combinados de medición de la pobreza

Entre las muchas conclusiones que se derivan de la tipología descrita en el Capítulo 15, y sus principales métodos evaluados críticamente en ese y en los capítulos 16 y 17, quiero retomar aquí dos cuestiones. Por una parte, la tendencia, tanto en la tradición europea como en la latinoamericana, a pasar de los métodos directos a los métodos combinados. Ese habría sido el movimiento efectuado al pasar de NBI al MMIP en América Latina, como en las islas Europeas de habla inglesa y en Suecia al pasar del método de privación consensual de Mack y Lansley a los métodos combinados que comparten el apelativo "pobres de verdad". Igualmente, Desai se aleja de su propuesta (con Shah) de la versión mejorada del índice de privación (método directo) hacia un método combinado: el Índice de Progreso Social- Privación Vital. La innovación, la nueva búsqueda, que podríamos llamar la nueva corriente de pensamiento, es la de los métodos combinados, los cuales son la novedad del último quinto del siglo XX. No a todas las novedades, no a todas las nuevas corrientes de pensamiento hay que darles la bienvenida. Sin embargo, ésta sí parece que debería festejarse. Refleja, aun de manera no siempre explícita o adecuadamente articulada, la multiplicidad de las fuentes de bienestar de los hogares.

En los métodos combinados hay enormes disparidades, como parece natural cuando se exploran nuevos caminos. Al combinarse (o al menos usarse) tanto la perspectiva directa como la indirecta, la primera diferencia surge en como se usa cada una o como se combinan, y la segunda sobre el criterio de pobreza que ha de permitir identificar a los pobres y a quienes no lo son.

Mientras la LP-objetiva utiliza la medición directa de privación (sin llegar en ella a un criterio de pobreza), para revelar el umbral indirecto (la línea de pobreza), y el método de Normas de NBI Reveladas usa una LP para revelar las normas de NBI, y son ambos, por tanto, combinados en un sentido muy especial, los demás métodos combinados listados en el Cuadro 15.1 (capítulo 15) son combinados en un sentido más pleno, ya que identifican a los pobres tanto directa como indirectamente, como parte del procedimiento de medición de la pobreza.

En el Cuadro 18.1 se presenta la matriz (o cuadro de contingencia) que se forma al identificar a los pobres por ambos caminos. Evidentemente todos los procedimientos coinciden en que los hogares que se encuentran en la celda 1.1, es decir que son pobres de acuerdo con el procedimiento directo como de acuerdo con el indirecto (de ahora en adelante pobres directos y pobres indirectos), son pobres con el método combinado. A los 7 métodos clasificados como combinados en el Cuadro 15.1, he añadido además el procedimiento seguido por Beccaria-Minujín, Kaztman y la Cepal, que "cruzan NBI y LP", y le he llamado pre-MMIP.[1] Los 8 métodos combinados resultantes consideran pobres a los

[1] Aunque en este pre-MMIP se construye el cuadro de contingencia, se considera, apriorísticamente, que los pobres son sólo los que son pobres de ingresos. Los no pobres de ingresos, pero con carencias por NBI son considerados 'con carencias inerciales' por Kaztman y Cepal; mientras los pobres (por ingresos) que no muestran carencias por NBI son llamados 'pobres recientes'.

hogares de la celda 1.1. Coherentemente, ninguno de ellos considera pobres a los de la celda 2.2.

El desacuerdo aparece cuando nos referimos a las celdas 1.2, donde se encuentran los pobres sólo indirectos (sólo por LP, o por LPT cuando incluimos el recurso tiempo, además del recurso ingreso), y en la celda 2.1, donde se encuentran los pobres sólo directos (o sólo por NBI o sus equivalentes británicos). Cuatro métodos consideran siempre pobres a los pobres sólo indirectos (celda 1.2): la LP Objetiva, el cuasi MMIP, el MMIP variante original y el Índice de Progreso Social (IPS), mientras en la variante mejorada del MMIP algunos lo serán y otros no, dependiendo de los valores de su índice de carencia en cada una de las dimensiones. La LP objetiva y el cuasi MMIP consideran a todos estos hogares como pobres porque en realidad miden la pobreza sólo con ingresos, y los indicadores directos los usan sólo para revelar la LP, en el primer caso, y como variables de caracterización de los pobres, que se identifican solamente por LP, en el segundo. El MMIP original considera pobre a cualquier hogar que esté por debajo de la LP o que sea pobre por NBI. Es decir, para este método la pobreza está definida por la unión de los dos conjuntos. En el IPS los hogares de esta celda siempre resultan pobres porque los valores del índice de logro en la dimensión directa, acotados entre 0 y 1, que se combinan con el ingreso del hogar multiplicándolo (antes de compararlo con la LP), pueden disminuirlo pero no aumentarlo, de tal modo que todo pobre por ingresos seguirá siendo pobre en la combinación. En la versión mejorada del MMIP, la medición indirecta se lleva a cabo por una combinación de ingresos y tiempo a la que se le llama LPT. Tanto en ésta como en la medición por NBI (versión mejorada), se calcula un índice para cada hogar. A diferencia del IPS, en la versión mejorada del MMIP, ambos índices (NBI y LPT) pueden tener valores positivos y negativos, de tal manera que un pobre sólo por LP, lo mismo que un pobre sólo por NBI (celda 2.1) puede resultar pobre o no pobre en la medición integrada, dependiendo de los valores de cada uno de los índices, y habida cuenta de los ponderadores de cada dimensión.

Los hogares de la celda 2.1 aparecen como siempre pobres en los dos métodos, el de normas de NBI reveladas (*Progresa*) y en el MMIP original. En el primero porque el método en realidad mide la pobreza por NBI y usa una LP sólo para revelar las normas de NBI. En el segundo caso porque, como se indicó, es la unión de los dos conjuntos la que identifica la pobreza. En el IPS y en el MMIP mejorado, los hogares de esta casilla pueden o no resultar pobres. En el segundo, por lo arriba indicado. En el primero, dado que el índice de la pobreza por ingresos, a diferencia del de NBI, sí admite valores negativos (es decir, por arriba de las normas), un hogar con un índice positivo en NBI pero negativo en LP puede resultar no pobre si éste alcanza a compensar aquél. En el IPS ambas dimensiones, en al medida que se combinan multiplicativamente, reciben aparentemente el mismo ponderador explícito, en contraste con el MMIP donde la pobreza por ingresos-tiempo recibe un mayor ponderador explícito que la de NBI. Como se aprecia, todas las posibilidades lógicas en cuanto a los hogares de qué celdas resultan pobres, han sido adoptadas por algún método.

Cuadro 18.1. Criterios de pobreza en métodos combinados

(son pobres los hogares que están en las casillas indicadas)

	Pobres Directos (NBI, Índice de privación o CFSBSP*)	**No pobres Directos** (NBI, Índice de privación o CFSBSP*)
Pobres Indirectos (LP o LPT)	*(celda 1.1)* 1. LP Objetiva (Townsend- Gordon) 2. Normas de NBI reveladas (Progresa) 3. Cuasi MMIP (Kaztman-Cepal) 4. MMIP original (PNUD-AL) 5. IPS-Privación Vital (Desai) (6. MMIP mejorado (Boltvinik) 7. "Pobres de verdad" (Nolan & Whelan) 8. "Pobres de verdad consensuales" (Hallerod)	*(celda 1.2)* 1. LP Objetiva 3. Cuasi-MMIP 4. MMIP original 5. IPS-Privación Vital 6. MMIP mejorado (algunos hogares**)
No Pobres Indirectos (LP o LPT)	*(celda 2.1)* 2. Normas de NBI reveladas 4. MMIP original 5. IPS-Privación vital (algunos hogares**) 6. MMIP mejorado (algunos hogares**)	*(celda 2.2)*

* CFSBSP: Carencia forzada de satisfactores básicos socialmente percibidos

**D*ependiendo de los valores específicos*. El MMIP mejorado incluye también la dimensión tiempo, que se combina con LP para obtener LPT. Los demás métodos no incluyen el tiempo.

Como puede verse, el desacuerdo no podría ser mayor. Dejando a un lado los métodos *cuasicombinados*, como le podemos llamar a los de LP objetiva y normas de NBI reveladas, hay una diferencia de fondo entre las versiones latinoamericanas y las europeas que explica, en parte, estas grandes distancias. En los métodos que utilizan por el lado directo el enfoque de carencia forzada de satisfactores básicos socialmente percibidos (CFSBSP) o privación consensual, se busca identificar carencias en el estilo de vida *forzadas por la limitación de ingresos* (la carencia forzada se identifica como la carencia en rubros que la mayoría de los entrevistados considera necesarios para cualquier hogar del país, y que el hogar quisiera tener, pero que no puede tener por carencias de ingresos), por lo que, para usar las palabras de Halleröd, la medición directa e indirecta "son los dos lados de la misma moneda": las limitaciones del ingreso de un lado, el indirecto, y del otro su manifestación en carencias forzadas, en el directo. En ambas mediciones, *la única fuente de bienestar de los hogares es, implícitamente, el ingreso corriente*.

Sin embargo, esto no ha sido asumido explícitamente por los autores. Por ejemplo, Nolan y Whelan, en primer lugar, refiriéndose a los rubros de satisfactores básicos socialmente percibidos (del que no excluyeron algunos rubros que sólo la minoría consideró necesarios), señalan: "al evaluar cuál de estos rubros son adecuados como indicadores de privación, nos interesa conocer no sólo si son considerados una necesidad o si los tiene la mayoría de la muestra, *sino también su relación con el ingreso"* (p. 80). La carencia forzada debido a la limitación de recursos es lo que se busca como medida de la privación. Consideran la respuesta 'no puedo costear ese gasto" como una carencia forzada autoevaluada, y afirman que "estas evaluaciones subjetivas hay que interpretarlas con cuidado" En otra parte agregan: "…nuestros propios resultados confirman la sospecha de Hagenaars de que los indicadores de privación relacionados con la vivienda y los bienes duraderos pueden estar débilmente relacionados con el ingreso corriente y pueden no ser satisfactorios como indicadores de exclusión generalizada" (p. 70). Nolan y Whelan clasificaron sus indicadores en tres grupos con base en el análisis factorial: 1. Privación básica del estilo de vida: alimentos, ropa y pasarla sin calefacción; 2. Privación secundaria del estilo de vida –incluye actividades de recreación, automóvil, teléfono, capacidad para ahorrar, calefacción central, regalos para amigos. 3. Privación en la vivienda, que incluye los bienes duraderos domésticos, como la televisión y las características de la vivienda (excepto la calefacción central y el teléfono que están incluidos en 2). De una manera muy *ad hoc*, excluyen los dos primeros grupos de su medición con una argumentación que ha sido expuesta y criticada en el Capítulo 17, supra.

Como ya señalé, no queda en absoluto claro lo que Nolan y Whelan entienden por "exclusión generalizada actual". La gente que vive en viviendas inadecuadas está *actualmente* viviendo en ellas, carece *actualmente* (en su mayor parte de manera forzada) de un refrigerador, televisor, baño, lavadora. La privación para que sea generalizada debe ser general, es decir, cubrir muchos rubros y no los pocos incluidos en la llamada lista de rubros básicos, que sólo comprende alimentos y ropa, calefacción en un sentido muy restringido y que es, por lo tanto, aun más reducida que la muy criticada lista de subsistencia de Rowntree. Los rubros de privación de Nolan and Whelan ni siquiera garantizan la subsistencia. Como muchos otros investigadores, se obsesionaron con la relación con los ingresos corrientes porque, como lo pone de manifiesto la exclusión de su tercer grupo de indicadores, que depende de fuentes de bienestar distintas al ingreso

corriente (activos básicos, sobre todo), lo que les interesa es reducir los indicadores directos al "otro lado de la moneda del ingreso".

Gordon *et al*. que a lo largo de su exposición parecían moverse en un campo más amplio de indicadores de privación que Nolan y Whelan, sin argumentos conceptuales, y con pruebas estadísticas muy dudosas, ya que se basan en la relación entre las variables y *otras variables* como la salud o la percepción sobre su propia pobreza, eliminan seis rubros del indicador de privación, argumentando que no son confiables, válidos o aditivos. Cinco de los seis indicadores se refieren a equipamiento doméstico (televisión, refrigerador, congelador, lavadora, y camas y ropa de cama para todos) y están, al igual que el paquete eliminado por Nolan y Whelan, relacionados con la fuente de bienestar activos básicos. Con ello, casi reducen su universo de indicadores de privación a aquellos elementos que están determinados por ingresos corrientes bajos, acercándose, por tanto, a la mirada al "otro lado de la moneda". Sólo quedan dos rubros de activos, considerados como necesarios por el 50% o más de la población (vivienda sin humedad y tapetes en sala-comedor y recámaras) (véase cuadro 1 y Recuadro 2 en el texto de Gordon *et al.*).

En agudo contraste, tanto en el MMIP original como en el mejorado, así como en el Índice de Progreso Social, se partió de la percepción de que los métodos de LP y de NBI son complementarios porque toman en cuenta *fuentes de bienestar diferentes* e identifican *carencias en dimensiones diferentes.* En el MMIP mejorado, la complementariedad se logra porque NBI se enfoca a dimensiones como la vivienda y el equipamiento doméstico, cuya satisfacción depende de la fuente de bienestar 3, activos básicos acumulados (Capítulo 12); como educación y atención a la salud[2], cuyos niveles de satisfacción están asociados fuertemente con la fuente de bienestar 4, acceso a servicios gubernamentales gratuitos o subsidiados. En tanto, la pobreza por LP se enfoca a dimensiones como alimentación, vestido y calzado, higiene personal y del hogar, transporte y comunicaciones, cuidado personal, cultura y recreación, que dependen para todos los hogares del nivel del ingreso corriente (monetario y no monetario) y de la posibilidad de endeudarse o desahorrar[3].

Por tanto, hay una diferencia en la naturaleza básica del MMIP y del IPS, por un lado, y los combinados que se basan en las CFSBSP (Nolan y Whelan, Gordon *et al.*, y Halleröd) y que hemos llamado 'pobres de verdad'. El enfoque adoptado en el MMIP es medir la insatisfacción de unas dimensiones de las necesidades humanas de manera directa y otras de manera indirecta, mientras en otros métodos combinados se miden las mismas dimensiones por ambos caminos (como ingresos para comprar alimentos e indicadores directos de dieta). En el MMIP, NBI y LPT (ingresos y tiempo) son dimensiones distintas

[2] En tanto el sistema público de salud en México está segmentado y es insuficiente, para los no derechohabientes de la seguridad social el acceso a una atención adecuada a la salud depende principalmente del ingreso corriente. Así se asume en el MMIP, donde la satisfacción de salud y seguridad social se evalúa con un procedimiento mixto: NBI para los derechohabientes y por la vía de ingresos para los no derechohabientes. Para los derechohabientes, se da por satisfecha la necesidad sin comprobar que se use efectivamente la derechohabiencia. Esto confirma lo sostenido al final del Capítulo 16, en el sentido que el MMIP es un enfoque centrado en la concepción potencial de la pobreza, pero que acude a indicadores directos donde la realidad así lo impone. Que el enfoque combinado del MMIP refleja la realidad de las formas de satisfacción de las necesidades en las sociedades contemporáneas.

[3] Para tomar en cuenta la posibilidad de endeudarse y de desahorrar, el MMIP tendría que medir la dimensión de pobreza de ingresos con gastos de consumo y no con ingreso corriente. En las aplicaciones que se han realizado hasta la fecha, ello no se ha hecho.

no sólo porque se captan con un procedimiento distinto, sino porque se refieren a grupos diferentes de necesidades humanas. Algo similar ocurre en el IPS. Por tanto, en el MMIP y el IPS el problema, cuando hay hogares por debajo de las normas en una dimensión pero por arriba en otras, es si la sobresatisfacción de unas dimensiones alcanza a compensar o no la insatisfacción en otras áreas. El punto de partida en el MMIP mejorado es que puede haber compensación entre diferentes dimensiones y, por tanto, el asunto se reduce a un problema empírico sobre los valores específicos involucrados en cada hogar de dichas celdas.

En cambio, en los "pobres de verdad", consensuales o no, en la medida en la cual se busca medir tanto directa como indirectamente la insuficiencia del ingreso corriente, el dilema parece devenir en uno puramente metodológico sobre la confiabilidad de los métodos de medición y/o, como apunta Halleröd citando entre otros a Amartya Sen, sobre la tasa de transformación de ingresos a logros. Sin embargo, en la medida que esta búsqueda de las dos caras de la moneda no es consciente, ni en Nolan y Whelan ni en Gordon *et al.*, se generan una serie de inconsistencias. Las de Nolan y Whelan las he analizado en el capítulo 17, mientras unos párrafos atrás he anotado algunas de Gordon *et al.*

Evidentemente, en el MMIP o en el IPS no tendría sentido insistir que, para ser pobre, un hogar deba tener carencias tanto en las dimensiones que se verifican por NBI como en las que se verifican por LPT, *puesto que lo constituye la pobreza es la insuficiencia de las fuentes de bienestar en su conjunto*, habida cuenta de la sustituibilidad limitada que existe entre ellas, de tal manera que si un hogar tiene ingresos por debajo de la línea de pobreza y se sitúa exactamente al nivel normativo en NBI y tiempo (y lo mismo en la situación inversa), será pobre sin que tenga que ser pobre en ambas dimensiones al mismo tiempo.

El criterio de pobreza de los autores de los "pobres de verdad", que consiste en definir como pobres sólo a quienes así se identifican por ambos procedimientos (intersección de los conjuntos de pobres), implica que para ser no pobres basta con que no se les identifique como tal en cualquiera de los dos procedimientos (unión de los conjuntos de no pobres). De esta manera, el hogar del ejemplo del párrafo anterior, que se encuentra debajo del nivel de la línea de pobreza y en la norma en la dimensión directa, resultará no pobre *a pesar de la insuficiencia de sus fuentes de bienestar en conjunto*. Con tal definición se minimiza el error de medición tipo II, o error de inclusión, identificar como pobres a quienes no lo son, aunque con ello se maximice el error tipo I, no identificar como pobres a quienes sí lo son (error de exclusión). Quienes han desarrollado este enfoque están conscientes de los errores de medición a que está sujeta la vía indirecta, básicamente por la baja confiabilidad de los datos de ingresos (como argumenta Halleröd con fuerza) y por la restringida cobertura del concepto de ingreso corriente respecto de los recursos pertinentes para medir el nivel de vida potencial del hogar. La postura adoptada es asimétrica y tiende a subestimar sistemáticamente la pobreza. Esto se aprecia en Gordon *et al*, que conciben tanto a quienes tienen un ingreso igual o superior a la línea de pobreza pero muestran algunas carencias (que Kaztman había llamado, 12 años atrás, carencias inerciales), como a los que no tienen un ingreso adecuado, pero no muestran carencias directas (a los que Kaztman llamó pobres recientes), como no pobres. Incluso en la figura A1 del Apéndice 2 de Gordon *et al.*, en la cual se quiere interpretar de manera explícitamente dinámica, en el tiempo, estas categorías, resulta claro que se considera no pobre tanto a quienes "se están hundiendo en la pobreza"

como a quienes “están saliendo de ella”, cuando en la gráfica los segundos están debajo del umbral de pobreza.

Nolan y Whelan; Gordon *et al.*, y Halleröd, los autores con los que se ejemplifica el enfoque de los *pobres de verdad* y que parten del trabajo de Mack y Lansley, que parecía aspirar a cubrir todas las fuentes de bienestar, terminan reduciendo, más implícita que explícitamente, todo su campo de cobertura a las consecuencias de un bajo ingreso corriente. La esperanza que alguna vez abrigué, que con el movimiento a los métodos de medición combinados se abría la puerta a un pleno reconocimiento de las fuentes de bienestar, se desvanece por lo que hace a los autores de los “pobres de verdad”. Quedan, en cambio, los planteamientos del MMIP y del IPS-privación vital como los caminos posibles a tal visión holística. Aunque éste último no considera el tiempo libre, incorpora en cambio la cantidad de vida.

18.2 Una crítica externa de la concepción y medición de la pobreza.

Lo realizado en los capítulos 13, 15, 16 y 17 y en la sección 18.1, en los cuales presenté mis observaciones críticas a los conceptos de pobreza y métodos de medición de la pobreza, constituye lo que en la *Introducción* llamé *crítica interna* y que le da nombre al volumen II de esta tesis. Para hacer una crítica de esta naturaleza es menester situarse en el mismo paradigma en el cual se ubican los objetos de la crítica. En este caso identifico el paradigma como: “es válido estudiar la pobreza situándose, desde un principio, en el eje del nivel de vida”, lo cual conlleva el rechazo de la vía consistente en partir de un eje conceptual más amplio como el que he llamado florecimiento humano. Éste es un paradigma que no está explícito en la formulación de ningún autor. Más bien, el paradigma se percibe cuando uno se sale de él y formula uno nuevo. Al formular el nuevo enfoque (llamémosle paradigma, aunque no lo sea aún) se identifica la negación que conlleva. En este caso, la negación consiste en sostener que “es un error empezar por el eje de nivel de vida” cuando se estudian el nivel de vida y la pobreza (podríamos añadir la desigualdad). La argumentación que intenta demostrarlo la he llamado *tesis crítica* y fue presentada en el inciso 1.2.2; apoyándome en ella he construido el nuevo paradigma que, desde el punto de vista del estudio de la pobreza y el nivel de vida, afirma que para llevar a cabo adecuadamente esta actividad es necesario definir primero los elementos constitutivos del eje de florecimiento humano, que nos permiten definir qué es el florecimiento humano. Es decir, que nos permite identificar cuál es la potencialidad de los seres humanos y usar esta potencialidad como norma de referencia para compararla con la situación en la que se encuentran las personas. Algo similar a lo que hace un pediatra, que compara contra ciertas normas (caminar a los 11 meses, hablar a los 18 meses, por ejemplo) los signos y datos que observa o le son reportados sobre los niños y niñas que atiende. Lo que los estudiosos de la pobreza y del nivel de vida no habían hecho, salvo en algunos aspectos del bienestar muy concretos y fragmentarios (nutrición, elementos sanitarios, etc.) es la tarea emprendida en la Primera Parte de la tesis. Era necesario rebasar las listas casi casuales de lo necesario, de las necesidades básicas (como la lista de Pigou), y reflexionar sistemáticamente sobre el ser humano (qué es, qué necesita, qué capacidades y potencialidades tiene). La bibliografía sobre esta materia estaba casi totalmente escindida de la de pobreza.

La crítica externa es, por su naturaleza misma, más general que la interna. Lo que sigue a continuación parte de la crítica a los conceptos y, a través de ellos, a la medición, por lo que quizás tienen un impacto mayor sobre la medición misma.

En la vida cotidiana pobreza es, como dice la definición del DRAE analizada en el inciso 1.4.1: "carencia de lo necesario para el sustento de la vida". Desde el punto de vista científico debemos problematizar la segunda parte de la frase y convertir en una primera tarea para definir adecuadamente el objeto de estudio de la pobreza, la de completar la frase "carencia de lo necesario para…".[4] Lo que se deja abierto de esta manera es el propósito. El propósito puede ser sólo la supervivencia o puede ser el florecimiento humano, o "desempeñar dignamente los roles sociales que les corresponden". Lo realizado en la tesis puede verse como la búsqueda de una manera más amplia (*y diversa* como se vio en la sección 11.4) de completar la frase y de definir esa norma de referencia que permite evaluar la situación observada de la persona.

En efecto, en contraste con las visiones dominantes, uno de los productos de esta tesis es la definición de una tipología de riquezas/pobrezas (presentada en el Cuadro 11.4), conformado por dos conceptos de pobreza económica y dos conceptos de pobreza humana. Los dos conceptos económicos tienen una formulación similar a la definición de pobreza del DRAE, y pueden frasearse como "*pobreza económica del ser* es no tener suficientes fuentes de bienestar y/o *condiciones* adecuadas para el *desarrollo* de las necesidades y de las *capacidades*"; "*pobreza económica del estar* es no tener suficientes fuentes de bienestar y/o condiciones adecuadas para la satisfacción de las necesidades *efectivas* y la aplicación de las *capacidades efectivas*". Las pobrezas económicas se ubican en el eje de nivel de vida y podrían ser comparables, en principio, con los conceptos usuales de pobreza, lo que haré más adelante. Las pobrezas humanas son conceptos nuevos, ubicados en el eje de florecimiento humano, y por tanto comparables sólo de manera indirecta con los conceptos usuales de pobreza. Veamos algunas definiciones de pobreza de autores distinguidos y contrastémoslas con nuestros conceptos.

En la sección 13.1 llevé a cabo un análisis comparativo de las concepciones de pobreza de varios autores. Ahí se analizan las definiciones de pobreza de Altimir, Sen, Townsend, y Aldi Hagenaars. En el Cuadro 18.2 se presentan las definiciones respectivas y se añaden la que he adoptado para la definición del MMIP y las de pobreza económica del ser y pobreza económica del estar de esta tesis. En la primera columna se presentan las definiciones de pobreza textualmente proporcionadas por los autores; en la segunda columna se reformulan para expresarlas como complemento de la frase "carecen de lo necesario para…". En la última columna se añaden algunas observaciones.

Conviene leer verticalmente la segunda columna para destacar las diferencias entre las definiciones ya homogeneizadas en formato. La definición de Altimir está hecha en términos de satisfacción de necesidades básicas, pero acotada a *algunas*.

[4] Es algo similar a lo que ocurre en materia de desigualdad, donde las diferentes teorías igualitaristas se distinguen por la manera en la que completan la frase "a cada quien según…".

Cuadro 18.2. Comparación de algunas definiciones tradicionales de pobreza con las de pobreza económica

Autor	Definición	Reformulación de la definición	Observaciones
Altimir	Juicio de valor sobre cuáles son los niveles de bienestar mínimamente adecuados, cuáles las necesidades básicas cuya satisfacción es indispensable, qué grado de privación resulta intolerable.	Carencia de lo necesario para… *satisfacer algunas necesidades básicas*	*Algunas* necesidades básicas porque Altimir pregunta cuáles deben satisfacerse. En la medición especifica *lo necesario* como ingresos. No precisa umbrales.
Sen y Foster	1) "incapacidad de satisfacer algunas necesidades elementales y esenciales"; 2) privación de capabilities mínimas y habilidades sociales elementales	1) Carencia de lo necesario para… *satisfacer algunas necesidades elementales y esenciales*; 2) carencia de lo necesario (*oportunidades*) para… *evitar la privación de capabilities mínimas y habilidades sociales elementales.*	La 2 es la que prefieren; capabilities es (casi) lo mismo que necesidades. Las oportunidades reales que especifican *lo necesario*, son ingresos ajustados para tomar en cuenta la diversidad humana. No precisan umbrales.
P. Townsend	Los individuos, las familias y los grupos de la población están en la pobreza cuando *carecen de los recursos para* obtener los tipos de dieta, participar en las actividades, y tener las condiciones de vida y las instalaciones que se acostumbran, o por lo menos son ampliamente promovidas o aceptadas, en las sociedades a las que pertenecen. Sus recursos están *tan seriamente por debajo de los que dispone el individuo o la familia promedio* que resultan, en efecto, *excluidos de los patrones ordinarios de vida, costumbres y actividades.*	Carencia de lo necesario (*recursos*) para… *participar en los patrones ordinarios de vida, costumbres y actividades.*	El énfasis relativista en la diferencia respecto a los ingresos promedio, convierte éstos en la norma de referencia. Necesidades, variables entre sociedades, queda sustituido por patrones de vida. Lo que es en promedio es igual a lo que debe ser para todos. Recursos= ingresos. Insinúa umbrales (relativistas).
Aldi Hagenaars	Es una situación en la que el *bienestar (welfare)* de un hogar, derivado de su disposición de recursos, cae por debajo de un cierto nivel de *bienestar mínimo*, denominado el *umbral de pobreza.*	Carencia de lo necesario (*recursos en sentido amplio*) para… *alcanzar un nivel de bienestar mínimo (utilidad).*	Necesidades (que no rechaza) son sustituidas por utilidad que "se puede medir con encuestas". Recursos = estatus económico. No precisa umbrales.
J. Boltvinik	Un hogar es pobre si, dadas sus fuentes de bienestar, no puede satisfacer sus necesidades básicas, a pesar de una asignación eficiente de las mismas. (Método de Medición Integrada de la Pobreza: MMIP)	Carencia de lo necesario (*fuentes de bienestar*) para… *satisfacer sus necesidades básicas*	El MMIP es un método combinado (directo e indirecto). En c/dimensión e indicador directo se definen umbrales. El umbral indirecto (ingresos) se basa en una canasta normativa completa.
J. Boltvinik	*pobreza económica del ser* es no tener suficientes recursos y/o *condiciones* adecuadas para el *desarrollo* de las necesidades y de las *capacidades*	Carencia de lo necesario (*fuentes de bienestar y oportunidades*) para… *el desarrollo de las necesidades y de las capacidades (NyC)*	Condiciones=*oportunidades:* de educación; de empleo que movilice y desarrolle capacidades, entorno cultural favorable al desarrollo de NyC.
J. Boltvinik	*pobreza económica del estar* es no tener suficientes recursos y/o condiciones adecuadas para la satisfacción de las necesidades *efectivas* y la aplicación de las *capacidades efectivas*	Carencia de lo necesario (*fuentes de bienestar y oportunidades*) para… *la satisfacción de necesidades efectivas y aplicación de capacidades efectivas.*	*Efectivas* es igual a realmente desarrolladas por el individuo. Ésta y la definición previa tienen que aplicarse simultáneamente. De otra manera quien necesita menos puede resultar menos pobre en el estar.

Hay en ella un doble acotamiento: son sólo las necesidades básicas (no todas las necesidades humanas) y no son todas sino algunas. Aunque en su definición Altimir no especifica el espacio analítico en el que identifica "lo necesario", cuando procede a la medición (véase columna 'observaciones') adopta una de las variantes del método del ingreso, con lo cual especifica *lo necesario* como un cierto monto de ingresos corrientes del hogar que, sin embargo, varían de hogar en hogar según las características personales que determinan los requerimientos nutricionales. Es decir, Altimir especifica *lo necesario* como un monto de ingresos variables por hogar en función de lo que Sen llama la variabilidad paramétrica en la conversión de ingresos en functionings (en este caso, estar bien nutrido). Con este añadido, su definición homogeneizada quedaría como "carencia de lo necesario (ingresos) *para satisfacer algunas necesidades básicas*". Esta definición es casi igual a la primera de las dos anotadas de Amartya Sen y James Foster, excepto que en lugar de 'básicas' éstos han puesto 'elementales y esenciales'. Ellos también realizan el doble acotamiento, primero al especificar que se trata de *algunas*, segundo al calificar necesidades no con uno sino con dos adjetivos, lo que inevitablemente tiende a reducir doblemente el universo. Aunque los autores no especifican qué entienden por elementales y esenciales, por la vía de los ejemplos, procedimiento favorito de Sen, mencionan sólo alimentos y alojamiento, dando a entender que, en efecto, están pensando en lo muy elemental y en lo muy esencial. Es notable que Sen, en 1997, siga hablando de necesidades, ya que parecía haber sustituido este término por el de capabilities y functionings desde la primera mitad de los años ochenta.

La segunda definición de Foster y Sen, igual que las de Townsend, y la de Hagenaars, sustituyen necesidades por otros conceptos, por lo cual conviene analizarlas como bloque después. La utilizada por Boltvinik en el MMIP (Método de Medición Integrada de la Pobreza) *parece* muy similar a las de Altimir y primera de Sen-Foster. La frase del DRAE la completa con "satisfacer sus necesidades básicas",[5] que sólo se distingue de la de Altimir porque no incluye el acotamiento *algunas*; y se distingue de la primera de Sen-Foster en que, además de no incluir el adjetivo algunas, usa el calificativo básicas en vez de elementales y esenciales. Sin embargo, hay una tercera diferencia respecto a ambos autores: en la especificación de *lo necesario*. Boltvinik incorpora las fuentes de bienestar, noción analizada en la sección 12.2, respecto de la cual el ingreso corriente es un subconjunto (una de las seis fuentes de bienestar). Es decir, la *amplitud* mayor de la definición de Boltvinik comparada con las de Altimir y Sen-Foster tiene una doble dimensión: todas las necesidades básicas contra algunas por el lado del propósito, y todas las fuentes de bienestar contra una de ellas por el lado de los medios. La diferencia por el lado de los medios no es menor (involucra, entre otros, la incorporación, o no, del tiempo disponible y de los conocimientos y habilidades) y ha sido la base de la crítica más general que he desarrollado de los métodos parciales (a los que llamo así precisamente porque consideran sólo algunas fuentes de bienestar) y que ha sido presentada en la sección 12.2. La conclusión principal de dicha crítica es que los métodos parciales, como los implicados en las definiciones de Sen-Foster y de Altimir, ordenan incorrectamente a los hogares de mayor a menor nivel de vida y, por tanto, identifican erróneamente a los hogares pobres. Otras diferencias, anotadas en la columna de observaciones del Cuadro 18.2, están

[5] Hoy, a la luz de la presente tesis, sustituiría el calificativo *básicas*, que limita el universo de necesidades consideradas, por *humanas*.

relacionadas con la definición de los umbrales. Sen ha sido renuente a definir cualquier clase de umbral. Altimir define operacionalmente, cuando pasa a la medición, un umbral de ingresos per cápita que varía entre países, revelando una concepción relativa de la pobreza, aunque adoptando un método de medición que, según he demostrado, mide sólo la *pobreza alimentaria*, con lo cual Altimir habría reducido algunas necesidades básicas a una necesidad básica: la alimentación.[6] Boltvinik, como parte del MMIP, define umbrales en cada indicador directo (agua, drenaje, espacio de la vivienda, educación, etc.), un umbral en ingreso corriente, y uno en tiempo disponible para trabajo doméstico, educación y tiempo libre.

Vayamos a los autores que sustituyen las necesidades por otros conceptos. Sen y Foster, en su segunda definición, reemplazan necesidades por *capabilities y habilidades* que, según se desprende del texto que venimos citando, pueden interpretarse como "oportunidades para", de tal manera que, dadas las palabras finales de la definición, serán *oportunidades para alcanzar capabilities mínimas y habilidades sociales elementales.* En los ejemplos de los autores se hace referencia, como capabilities mínimas, a evitar el hambre y evitar vivir en la calle, que no son más que un refraseo de las necesidades de alimentación y vivienda que figuran en todas las listas de necesidades que no estén formuladas a un nivel muy abstracto (así, están incluidas, por ejemplo, en la lista de necesidades intermedias de Doyal-Gough). Por tanto, estamos hablando de la oportunidad para satisfacer necesidades mínimas. En cuanto a las habilidades sociales elementales, los autores dan los ejemplos de "aparecer en público sin sentirse avergonzado" y "participar en la vida de la comunidad". El primero está claramente asociado con la necesidad de autoestima de Maslow y la de dignidad de Maccoby, y la segunda a la de participación de Max Neef *et al.* y a la de pertenencia de Maslow y Fromm. Ambos son ejemplos de necesidades humanas, por cierto no identificables en el eje de nivel de vida sin referentes externos. Por tanto, todos los ejemplos de Sen y Foster se mantienen dentro del concepto de necesidades humanas, haciendo de la fraseología y de los neoconceptos de Sen algo inútil, al menos en el estudio de la pobreza. Sen, a pesar del intento, no logra deshacerse del concepto de pobreza. Lo único que logra es oscurecerlo y quitarle la fuerza que lo hace insustituible.

Peter Townsend reemplaza 'satisfacer necesidades' con 'participar en los patrones ordinarios de vida, costumbres y actividades'. La sustitución de la palabra necesidades no es inocente, ni en éste ni en otros casos. En la definición completa (columna 'definición' del Cuadro 18.2), Townsend enumera, como parte de los patrones ordinarios de vida: "*tipos de dieta, condiciones de vida e instalaciones*" a las que si agregamos costumbres y *actividades*, completamos el universo de aquello en lo que habría que participar para no ser pobre. He argumentado, apoyándome en Wiggins (inciso 1.4.2), que el término necesidades es irremplazable. Que no puede ser sustituido por deseos, apetencias, preferencias. ¿Podrá ser sustituido por "participar en los tipos de dieta, condiciones de vida, instalaciones,

[6] La crítica de las variantes del método de línea de pobreza que he llamado de la canasta Normativa Alimentaria se presenta, en términos generales en el inciso 15.3.1. Por su parte, en las secciones 19.4 y 19.5 se analizan críticamente dos aplicaciones de tales variantes en México, el estudio INEGI-Cepal y el Método Oficial de Medición de la Pobreza de la Secretaría de Desarrollo Social. La primera es una aplicación ortodoxa de esta variante y la segunda introdujo una innovación que agrava el menosprecio por las necesidades humanas que, en general, tiene el procedimiento, haciendo que ni siquiera la necesidad alimentaria quede cubierta.

costumbres y actividades que se acostumbran o son promovidas o aceptadas en las sociedades a las que pertenecen"? Pero antes tenemos que indagar si Townsend se aleja tanto como parece del concepto de necesidades. De los cinco elementos que constituyen el para qué se carece de lo necesario, cuatro (excepto costumbres), que he marcado con cursivas, son satisfactores de las necesidades (aunque no todas las actividades humanas son satisfactores de las necesidades, la mayoría sí lo son). Las costumbres dan lugar a actividades, a dietas, y quizás también al tipo de instalaciones, de tal manera que resulta redundante. De esta manera, parecería que podemos refrasear su definición homologada para que quede: "Carencia de lo necesario (ingresos) para adquirir los satisfactores acostumbrados", con lo cual se pone en evidencia que no ha abandonado el terreno de las necesidades, sino que se ubica en el de los satisfactores de ellas. Esto se comprueba con el siguiente texto de Townsend:

> Cualquier conceptualización rigurosa de la *determinación social de las necesidades desvanece la idea de necesidad absoluta*. Y un relativismo total se aplica según la época y el lugar. *Los satisfactores básicos (necessities) de la vida no son estáticos*. Se adaptan continuamente y se incrementan en la medida que hay cambios en la sociedad y en sus productos. *La creciente estratificación y el desarrollo de la división del trabajo, así como el crecimiento de nuevas y poderosas organizaciones, crean y reconstituyen las necesidades*.[7]

Como se aprecia, Townsend se enreda en la terminología del inglés en la cual la misma palabra (need) se usa para necesidad y para satisfactor, pero en otras ocasiones los distingue como se aprecia en el uso de la palabra *necessities* (que traduje como satisfactores básicos aunque también podría haber traducido como 'bienes necesarios'). Aunque Townsend no abandona el mundo de las necesidades ya que mantiene este vínculo con los satisfactores (vínculo que no es conciente en su formulación), sí se aleja radicalmente del camino de identificar las necesidades humanas universales (no los satisfactores) apoyándose en la reflexión sobre la esencia humana. Con el argumento contra la idea de necesidad absoluta, donde la palabra necesidad tiene este uso ambiguo entre necesidad y satisfactor, Townsend concluye que lo que hay que hacer es, como dice en la segunda parte del párrafo citado arriba, que para ir actualizando los umbrales a los que llama estándares de suficiencia, no bastaría

> con dar cuenta del cambio en los precios, ya que se omitirían las *modificaciones en los bienes y servicios consumidos* así como las nuevas obligaciones y expectativas de los miembros de la comunidad. A falta de otro criterio, *el mejor supuesto sería vincular la suficiencia con el incremento promedio (o caída) en los ingresos reales*.

---

[7] Peter Townsend, "The Development of Research on Poverty", *Social Security Research: The Definition and Measurement of Poverty*, HMSO, Londres, 1979, pp.17-18; citado por Amartya Sen, "Pobre, en terminos relativos", *Comercio Exterior*, vol.53, núm. 5, mayo de 2003, p.413. Aunque me he basado en la traducción de esta fuente, he introducido algunos cambios. Nótense las fuertes similitudes (aunque no necesariamente coincidencias) entre la última frase de Townsend y el planteamiento de J.P. Terrail que examiné en la sección 9.2: "La formulación de las *reivindicaciones por parte de las organizaciones de clase* no 'crea' las necesidades pero desempeña un papel activo, decisivo, al permitir la toma de conciencia de su contenido objetivo. La intervención de las organizaciones (asociaciones y movimientos diversos, sindicatos, partidos, el Estado), contribuye activamente a la constitución de los *"sistemas de necesidades" de las clases sociales* y no simplemente a la explicitación de necesidades preexistentes" (Sección 9.2, parágrafo p). Sin embargo, las similitudes son más aparentes que reales, ya que Terrail es marxista y Townsend no. Mientras Terrail concibe el proceso y el lugar de trabajo como el núcleo de la reflexión, Townsend se mantiene lejos de la producción.

Esto lo llevó a usar, en su famosa investigación con Abel-Smith, como líneas de pobreza el 50% y el 60% del ingreso medio de los hogares, que se ha convertido (con pequeñas variantes) en el método oficial de pobreza de la OCDE y de la Unión Europea. Se trata de un relativismo extremo. En la sección 13.1 argumento que mientras la pobreza conlleva una comparación entre los recursos del individuo/hogar *y una norma*, la desigualdad conlleva la comparación de los recursos de ese individuo u hogar con los recursos *de los otros hogares*, por lo cual la idea de medir pobreza comparando los recursos de cada hogar con un parámetro de la distribución de recursos entre hogares (su valor promedio), convertido en la norma, sigue siendo una operación de medición de la desigualdad y no de la pobreza. Señalo que en una brusca depresión donde en poco tiempo el ingreso promedio de los hogares se redujera a la mitad, si la reducción afectara un poco menos a los pobres que a los no pobres, una parte de los pobres, gracias al deterioro de sus recursos, dejarían de serlo con esta concepción. Sin embargo, lo que disminuyó en este ejemplo fue la desigualdad entre los pobres y los no pobres, mientras la pobreza evidentemente aumentó.

Aldi Hagenaars, por su parte, reemplaza necesidad (concepto que paradójicamente no rechaza), por un nivel mínimo de bienestar (utilidad) que, siguiendo a Van Praag, considera se puede medir directamente a través de encuestas. El resultado, al que la autora llama utilidad, parece más bien una opinión del entrevistado sobre su propia situación. Como se sostiene en la sección 13.1, Hagenaars y Van Praag ignoran las críticas de Sen al utilitarismo que se basan en la adaptación hacia la baja de las expectativas entre quienes son pobres (particularmente si lo han sido por mucho tiempo) de tal manera que su utilidad puede ser muy alta ante beneficios pequeños. Habría que agregar, lo cual constituye una crítica relacionada, la crítica de gustos caros de Rawls, analizada en el inciso 7.1.1. En este caso hay, efectivamente, una sustitución de necesidad por algo distinto que, sin embargo, es muy poco defendible: algo que podríamos llamar "satisfacción de expectativas".

Un caso más general entre los utilitaristas está representado por Ravallion, quien además es un líder intelectual sobre este tema en el Banco Mundial. Su postura se analiza brevemente en la sección 13.1. Interpretados literalmente, estos economistas postularían que la frase correcta del DRAE es "carencia de lo necesario (ingresos corrientes) para alcanzar un nivel referencial de bienestar (utilidad)". En la sección 13.1 se mostró que hay una simulación de cambio del espacio de ingresos al de utilidad, a través de la introducción de ajustes en función de las características del hogar (tamaño, estructura de edades, etc.). En vez de referirse descriptivamente a este cambio como lo que es, ingreso ajustado por adulto equivalente o algo similar, pretenden que se trata de pasar del espacio del ingreso al de la utilidad.[8] Por tanto, interpretada críticamente, la frase quedaría: "carencia de lo necesario (ingresos) para alcanzar un nivel referencial de ingresos por adulto equivalente", o de manera más descarnada, "*carencia de los ingresos necesarios para alcanzar un nivel referencial de ingresos*". Por ello, la determinación de ese nivel referencial de ingresos es

[8] Esto se demuestra con una frase de una cita de Deaton y Muellbauer, presentada en el inciso 10.2.2 que dice: "Las escalas de equivalencia se basan en el supuesto que la única diferencia en gustos entre los hogares se debe a las características observables". O dicho de otro modo, las funciones de utilidad son idénticas para todas las personas/hogares por adulto equivalente. Pero en dicho inciso mostré como, para poder argumentar lo indispensable de calcular las unidades equivalentes, los autores tienen que recurrir al concepto de necesidad, mostrando que éste, rechazado por la puerta delantera, vuelve a entrar por la puerta trasera en la teoría neoclásica del consumidor.

totalmente arbitraria en la práctica del BM y en la de esta clase de economistas. Esta es la clase de ciencia que practican.

De lo que llevamos analizado queda claro que los intentos de Sen y Townsend por abandonar el concepto de necesidad como el elemento constitutivo del propósito en el enunciado del concepto de pobreza, es fallido, al menos parcialmente. Que los 'utilitaristas' resultan no serlo (puesto que su concepto es imposible de medir) y terminan sustituyéndolo o por "satisfacción de expectativas" o por la tautología "ingresos insuficientes para alcanzar un nivel de ingresos referencial", en la cual los ingresos son propósito y medio. Al igual que en el Capítulo 10, tenemos que concluir que la indispensabilidad del concepto de necesidades se termina imponiendo de una u otra manera.

Pero ahora contrastemos los dos últimos renglones del cuadro, en los cuales introduzco los conceptos de pobreza económica (pobreza económica del ser: PES; y pobreza económica del estar: PEE) desarrollados en esta tesis, con los anteriores. En primer lugar, señalemos que si bien el concepto de PEE parece cercano al de pobreza convencional, representado, por ejemplo, por la definición de Altimir o la de Boltvinik (MMIP), *la primera diferencia* es que la pobreza económica del estar incluye *aplicación de capacidades además de satisfacción de necesidades*; la segunda diferencia es que se refiere a las *necesidades efectivas* y a las *capacidades efectivas*. Por ejemplo, si partimos del esquema de *necesidades básicas* de Maslow, la definición de Boltvinik (MMIP) de pobreza convencional, *incluiría para todas las personas las cinco necesidades de la jerarquía y las necesidades cognitivas y estéticas*. Pero como argumenté en la sección 11.4, sólo algunas personas han desarrollado extensionalmente sus necesidades y han cubierto la gama completa de necesidades de Maslow (particularmente, en muchas personas están ausentes la necesidad de autorrealización, las estéticas y lo que podríamos llamar las cognitivas superiores). Por tanto, en la PEE la situación de cada persona sería evaluada en función de sus necesidades efectivamente desarrolladas (algunas contra las cuatro básicas de la motivación deficitaria más el componente cognitivo inferior solamente, otras con cinco, seis o siete, otras más con sólo dos o tres[9]). Naturalmente, el esquema se vuelve más complejo cuando se introduce lo que llamé (sección 11.4) el desarrollo cualitativo o en profundidad de las necesidades y cuando se introducen las capacidades.

Pero quizás convenga dejar hasta aquí esta comparación entre la PEE y la pobreza convencional, para replantear el asunto en términos de las dos dimensiones de la pobreza económica que tendrían que evaluarse de manera simultánea y vinculándola con las dos categorías de pobreza humana. Juan, el antropólogo físico que he usado como ejemplo en las secciones 2.7 y 11.4, ha de ser situado, en primer lugar, en las escalas de pobreza/riqueza humana del ser y del estar como punto de partida. Para fines de la presente argumentación, supongamos que Juan (quien es rico humanamente —necesita mucho y tiene ampliamente desarrolladas sus capacidades—y se mantendrá muchos años en esa situación, aunque dinámicamente pueda irse deteriorando esa riqueza sino se continúa

[9] Evaluar la situación de las personas que ni siquiera han desarrollado las cuatro necesidades básicas de la motivación deficitaria con base en sus necesidades efectivas parecería ir contra principios éticos básicos y podría conducir a resultados perversos: los más pobres podrían resultar mejor situados que otros menos pobres. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que, como reargumenta enseguida, la PEE no debe evaluarse de manera independiente de la PES, donde no hay recorte de necesidades (ni de capacidades): todos son evaluados contra el espectro completo de necesidades humanas.

desarrollando, ya que podemos postular la hipótesis que a la larga el ser y el estar de la dimensión humana tienden a coincidir), se sitúa en la opción b) planteada en la sección 11.4, en la cual *no puede trabajar como antropólogo físico* y no continúa desarrollando sus facultades principales, lo que lo sitúa en pobreza humana del estar porque no puede satisfacer su necesidad de autorrealización y porque no puede aplicar (plenamente) sus capacidades centrales. Cabe aquí hacer notar (lo que puede no haber quedado claro en la sección 11.4) que *esta situación es el resultado de una pobreza económica del ser*: no tuvo la oportunidad de trabajar como antropólogo físico, por lo que podríamos llamar una falta de sincronía entre la demanda y la producción de especialistas en esta área. Es decir, que por el lado de las oportunidades que importan para Juan, él queda ubicado en la PES. Y que *es esta pobreza económica del ser la que genera su ubicación en la pobreza humana del estar*. [Lo anterior, sin embargo, no es siempre válido aunque lo sea en este caso. Podría también ser humanamente rico pero estar humanamente pobre como consecuencia de una dolorosa separación amorosa que dejara esta necesidad insatisfecha, en cuyo caso no sería la PES la que genera la pobreza humana del estar]. Así ubicado, y por las razones especificadas, tenemos que dilucidar qué evaluaciones de pobreza económica quedan por hacer. Una respuesta posible es que sólo resta llevar a cabo la evaluación de la PEE ya que, se argumentaría, en ella encontramos a Juan tal como está situado y es sólo al Juan realmente existente al que hay que evaluar. La otra respuesta sería que el florecimiento humano es un proceso y que no podemos suponer que un evento negativo pueda determinar la vida toda de Juan. Por ejemplo, retomemos la vocación musical de Juan (planteada en la sección 2.7 pero abandonada en la 11.4 para no complicar demasiado el panorama) y se verá con claridad que para Juan sigue siendo válido hablar del desarrollo de las necesidades y de las capacidades. Por tanto, esta posición sostendría que hay que llevar a cabo las dos evaluaciones económicas, la de la PES pensando en los requerimientos económicos del desarrollo de sus fuerzas esenciales humanas (en su situación efectiva), y la de la PEE, pensando en la satisfacción y la aplicación de las necesidades actuantes. Si Juan es todavía joven y el evento bajo consideración (no consigue trabajo de antropólogo físico) es reciente, su necesidad de entendimiento sobre el origen del hombre y su vocación de autorrealización como antropólogo físico siguen vivas, y se expresarán en algunas actividades de su tiempo libre, como lecturas, viajes, visitas a museos. Pero más importante, si Juan no se ha declarado derrotado sentirá la necesidad de explorar otras vías para su autorrealización, tanto en la antropología física como en la música o en ambas. Por tanto, según esta visión, tendríamos que evaluar la situación de Juan en las dos pobrezas económicas. Me parece que es esta segunda posición la coherente con la idea de florecimiento de las personas entendido como proceso. De esta manera, *en cualquier momento de la vida de la persona* tenemos que ubicarla en los dos ejes individuales del florecimiento humano (pobreza/riqueza humanas del ser y del estar) y en los dos ejes de la pobreza/riqueza económica, que deben concebirse como una ubicación en un eje de coordenadas. A diferencia del enfoque tradicional en el estudio de la pobreza, tenemos aquí, incluso limitándonos a la evaluación de la pobreza económica, un espacio bidimensional. Este espacio, sin embargo, se puede volver tetradimensional si se individualizan las necesidades y las capacidades. Por tanto, el caso que surgió antes que nos podría llevar a evaluar más alto (menor pobreza) en la PEE a alguien que necesita poco y que tiene al 100% satisfecho ese poco, que a alguien que necesita mucho y que tiene algunas necesidades parcial o totalmente insatisfechas, queda resuelto con esta evaluación bidimensional.

Las diferencias entre el nuevo enfoque de la pobreza económica y el tradicional pueden ser enumeradas de la siguiente manera: 1) La visión dinámica de las necesidades individuales, que conlleva el uso de la expresión *desarrollo* de las necesidades que se contrapone al concepto estático de satisfacción de las necesidades. 2) La incorporación del *desarrollo y aplicación de capacidades* acentúa el lado activo del ser humano; refuerza la visión dinámica del florecimiento humano; nos alerta que capacidades que no se aplican dejan de desarrollarse y se deterioran; y permite configurar la unidad dialéctica necesidades-capacidades con toda la riqueza analítica que conlleva. 3) La sustitución de recursos por fuentes de bienestar *y oportunidades* (de trabajo, estudio, etc.) amplía la visión de los aspectos económicos relacionados con el florecimiento humano, de tal manera que el mercado de trabajo deja de verse sólo como medio para la obtención de ingresos y se incorpora su papel en la aplicación (y desarrollo ulterior) de capacidades; 4) El paso de una evaluación unidimensional a una bidimensional (pobreza económica del ser y del estar) que permite captar aspectos dinámicos que el enfoque tradicional estático no puede percibir. 5) El vínculo entre pobreza económica y pobreza humana transforma radicalmente los referentes del concepto y las evaluaciones se vuelven mucho más dinámicas como el texto precedente permite ver.

Capítulo 19. El conocimiento de la pobreza en México

En este capítulo se proporciona un panorama global de los diversos estudios de la medición de la pobreza en México y se evalúan críticamente sus metodologías. Su propósito no es proporcionar un panorama de la pobreza en México, sino de hacer un recuento evaluativo de las experiencias de medición en el país. En la sección sobre antecedentes (19.1) se abordarán dos trabajos pioneros, uno referido a América Latina con información que incluye México realizado por la CEPAL, y el segundo por Cynthia Hewitt de Alcántara quien evalúo el nivel de satisfacción de las necesidades básicas en nuestro país hasta inicios de los años setenta. Le sigue la sección (19.2) en donde se describirán los diversos estudios realizados por la Coordinación General del Plan Nacional del Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLMAR) a principios de los ochenta, en relación a la satisfacción de las necesidades básicas en México, la marginación, y la pobreza medida mediante el método de la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE). En ésta se resaltarán las contribuciones metodológicas, entre las que destacan la definición de normas, el establecimiento de umbrales y la elaboración de la CNSE. En esta misma sección se presentan los avances metodológicos elaborados recientemente a partir de la CNSE.

Posteriormente (sección 19.3) se analiza críticamente el trabajo sobre pobreza en América Latina del Banco Mundial elaborado a principios de los noventa y que incluye un cálculo de la pobreza en México. Se subraya el hecho de que este organismo sólo identifica la pobreza extrema, no obstante, se cuestiona la validez del umbral establecido para identificarla.[1] A los dos trabajos oficiales más recientes (de INEGI-CEPAL y del Comité Técnico para la Medición de la Pobreza) sobre la evolución de la pobreza en México se le dedica una sección a cada uno (19.4 y 19.5) en las que se analizan sus procedimientos y resultados en detalle. Esto se hace así por la importancia que para el avance del conocimiento de la pobreza en México tiene evaluar estas investigaciones que adquirieron carácter oficial al retomar el Presidente Salinas sus resultados en su Quinto Informe y el Presidente Fox en su Tercero y Cuarte Informe, así como la intención manifiesta por la presente administración de utilizar dicho método para la evaluación de su gestión en materia social.

La sección 19.6 está dedicada a exponer las propuestas metodológicas que he realizado en los últimos años para medir la pobreza, el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP). En esta se describen las principales características del MMIP y se exponen las tendencias que se observan en el índice global, así como en los indicadores parciales. Se destaca la necesidad de contar con un método de medición de la pobreza que incorpore la evolución de las fuentes (seis) de bienestar, ya que al estar determinadas por distintos factores, pueden moverse ser en sentido opuesto a cambios en la pobreza por ingreso. Le sigue la sección 19.7 en la que se incluyen los desarrollos recientes realizados por Araceli Damián en torno a la pobreza de tiempo y su relación con la pobreza por ingreso. Esta autora ha utilizado el indicador de tiempo (ET) del MMIP para evaluar la relación entre el aumento en la pobreza y los cambios en la

[1] Recientemente el Banco Mundial (2004) presentó un nuevo estudio sobre la pobreza en México, su análisis está fuera del los objetivos de esta tesis. Sin embargo, cabe aclarar que en lo que respecta a la medición y niveles de la pobreza en esta ocasión el BM se apega a las cifras oficiales, validando éstas. Por tanto, las críticas realizadas en la sección dedicada al actual método oficial (19.5) son aplicables a este trabajo.

participación laboral. Asimismo, Damián realizó la evaluación de los parámetros normativos del ET, con la finalidad de conocer en que medida éstos se acercaban a las normas socialmente observadas en nuestro país.[2] La sección 19.8 presenta el Índice del Conjunto de Oportunidades para el Desarrollo (ICOD), el cual elaboré con la finalidad de evaluar la evolución del potencial de nuestro país para lograr niveles de bienestar más altos. Se incluyen en este índice variables económicas y de logro en indicadores claves de bienestar (tiempo libre y educación).

Este capítulo cierra con una sección (19.9) dedicada a presentar un panorama de la evolución de la pobreza (1968-2000), utilizando las estimaciones de organismos internacionales, del gobierno federal y de diversos académicos. En esta sección, no se pretende ser exhaustivo y sólo se limita a los estudios de medición macrosociales. Otro de los objetivos de esa sección es mostrar cómo dependiendo de los umbrales y el método utilizado resultan diversas estimaciones de la pobreza.

19.1. Antecedentes sobre el estudio de la pobreza en México

19.1.1 El primer estudio de la CEPAL para América Latina

La investigación realizada por Altimir (1979) para la CEPAL utiliza el método de *Línea de Pobreza* (LP) en su variante de Canasta Normativa Alimentaria (CNA). Como se vio en el Capítulo 15, este es un método seminormativo, ya que sólo define las normas en lo que respecta a la alimentación, dejando sin definir los requerimientos para el resto de las necesidades. El mérito principal de ese trabajo radica en su carácter pionero. No obstante, como se expuso anteriormente (capítulo 15) este método identifica, en el mejor de los casos, tan sólo a los hogares que satisfacen sus necesidades alimentarias, suponiendo que con ello satisfacen el resto de sus necesidades. Sin embargo, como se fue expuesto en su momento, este supuesto no se cumple empíricamente.

En su trabajo Altimir retomó la discusión entre Amartya Sen y Peter Townsend sobre los conceptos de pobreza absoluta y relativa. Retoma a Sen en su concepto de pobreza absoluta y sostiene que "hay un núcleo irreductible de privación absoluta en nuestra idea de pobreza, que se traduce en manifestaciones de indigencia, desnutrición y penuria visibles sin tener que indagar primero la escena relativa." Pero al mismo tiempo concuerda con Townsend en torno a que la pobreza, normativamente definida, debe referirse al estilo de vida predominante.

Altimir afirma, como Sen, que ambos conceptos son complementarios y propone su propia definición, para el autor "… el núcleo irreductible de privación absoluta, más allá del contexto de la situación del país o de la comunidad, tiene como referencia algunos elementos básicos de bienestar del estilo de vida imperantes en las sociedades industriales, a los cuales creemos que todo ser humano tiene derecho" (p.10). Altimir continúa y sostiene que la "norma absoluta que nos sirve para definir este núcleo irreductible … nace de nuestra noción actual de dignidad humana y de la universalidad que le otorgamos a los derechos humanos básicos" (p.11). A pesar de tal afirmación, Altimir se contradice más adelante al afirmar que no existe "un marco teórico del que pueda derivarse objetivamente una definición de pobreza" (p.12).

[2] Esta evaluación se realizó con base en el módulo de uso de tiempo, levantado por el INEGI simultáneamente con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, ENIGH, 1996.

Esta contradicción queda plasmada al aceptar (como Sen) la existencia de "un considerable grado de consenso social sobre los niveles mínimos de bienestar", pero al mismo tiempo creer (al igual que Townsend) que "frecuentemente el cientista social puede ser un sirviente inconsciente de valores sociales contemporáneos" (pp. 8-9). La falta de definición sobre este tema fundamental para el estudio de la pobreza, lo llevó a adoptar el método del la CNA, ya que desde su punto de vista las normas alimentarias, descansan más en el conocimiento científico-técnico, que las no alimentarias.

Al desarrollar su propuesta, Altimir cae en otras contradicciones. Reconoce que el nivel de vida de los hogares depende del ingreso y de otros recursos como el tiempo, las habilidades de sus miembros, los activos, el acceso a bienes servicios públicos y a subsidios; sin embargo, adopta el método de línea de pobreza (LP) que se basa exclusivamente en el ingreso. Asimismo, señala que el tamaño del hogar y las características de sus miembros (edad y sexo) inciden en la determinación de los requerimientos de algunas necesidades, por lo que considera más adecuado medir la pobreza con base en unidades adulto-equivalente. No obstante, opta por una LP por persona. Finalmente, explica que las economías de escala en la producción doméstica y los gastos fijos (como el de la vivienda) influyen en la determinación de los requerimientos de ingreso para cubrir algunas necesidades, sin embargo, no calcula diferentes LPs según distintos tamaños de hogar.

Adopta una versión modificada del método oficial de medición de pobreza de los Estados Unidos (EU). Éste se basa en el cálculo del coeficiente de Engel (proporción que gastan los hogares en alimentos con respecto al gasto total) y en el costo de la CNA. Para obtener la LP, el costo de la CNA se multiplica por el inverso del coeficiente de Engel de un grupo de referencia (véase capítulo 15). Mientras que en EU se utiliza el Engel promedio de los hogares, Altimir elige a los hogares cuyo gasto en alimentos es ligeramente superior al costo de la CNA, suponiendo como ha sido señalado con anterioridad que también satisfacen el resto de sus necesidades.

El trabajo Altimir calculó la pobreza en diez países de América Latina, con datos referidos al principio de la década. Entre los diez países estudiados se encuentra México. En el caso de nuestro país se basó, en la encuesta de ingresos y gastos realizada por el Banco de México en 1968, cuyos datos de ingresos, referidos a los últimos doce meses de ese año, se toman como referidos al año 1967.

Este autor calculó un coeficiente de Engel de 0.5 para América Latina, es decir, que los hogares destinaban en promedio el 50% de su gasto a alimento y otro 50% al resto de sus (no definidas) necesidades básicas. Dado que el inverso de 0.5 es igual a 2, la LP resultaba de multiplicar el costo de la CNA por esta cifra. Debido a que no tenía datos sobre las zonas rurales utilizó para el cálculo de su LP el factor de 1.75, argumentando que el costo de la vida era menor.

Este trabajo reporta cálculos de la incidencia (H) de la pobreza y de la llamada pobreza extrema o indigencia, así como los índices más comunes relacionados con la intensidad de la pobreza. Sin embargo, no aborda el análisis del perfil de los pobres. De acuerdo a sus resultados, la pobreza en México afectaba a 34% de los hogares en 1968. Si consideramos el último dato de la CEPAL (2003), que utiliza el mismo método, suponiendo erróneamente un coeficiente de Engel constante, la pobreza en nuestro país continúa en la actualidad en los mismos niveles, ya el 32% de los hogares eran pobres en el 2002.

Sin embargo, es importante resaltar que la CEPAL subestima la pobreza al utilizar los mismos factores para el cálculo de la LP. Esto ha traído consigo la pérdida del supuesto original de Altimir en lo que se refiere a que el grupo de referencia satisface sus requerimientos alimenticios. En México (en 1967) el grupo de referencia seleccionado se ubicaba en el decil tres urbano y tenía un coeficiente de Engel de 0.492. En el 2002, el único decil que tiene un coeficiente de Engel cercano a 0.5 es el decil dos rural (0.49) que, sin embargo, tiene un déficit en gasto en alimento con respecto al costo de la CNA de la propia CEPAL de 66% (gasta en alimentos 181 pesos por persona al mes, contra un costo de la CNA de 530 pesos).[3]

Si la CEPAL siguiera el método propuesto por Altimir, en lugar de dejar el coeficiente de Engel fijo, el decil seleccionado en el 2002 para calcular la línea de pobreza, tanto en las áreas urbanas y rurales, hubiera sido el nueve en ambos ámbitos, cuyos coeficientes de Engel eran de 0.22 y 0.34, respectivamente. Las líneas de pobreza hubieran sido de 3,387 pesos y 1,563, y no de 1,484 y 928 pesos, respectivamente, como calculó la CEPAL dejando los factores de Altimir constantes. Evidentemente, este organismo subestima la pobreza.

19.1.2. La satisfacción de necesidades básicas en México, un estudio pionero

El segundo trabajo relevante de esta época fue el elaborado por Cynthia Hewitt de Alcántara (1978), quien quizás por primera vez en el país presenta un análisis de conjunto sobre la satisfacción de las necesidades básicas. También incluye algunos cálculos sobre pobreza por ingreso derivados de otros estudios. La autora centra su análisis en el periodo de la posguerra (1940-1970), aunque presenta primero una perspectiva histórica de la situación socioeconómica del país desde el periodo pre-revolucionario. El trabajo de Hewitt de Alcántara se inscribe en la corriente de pensamiento que intentaba establecer los vínculos entre el desarrollo socioeconómico y la satisfacción de las necesidades básicas. Por esta razón el trabajo incluye el análisis de algunos de los factores que determinan tal satisfacción: las garantías constitucionales; el gasto público en el sector social; el empleo, las actividades generadoras de ingreso o de bienes para el autoconsumo; precios y salarios; y la distribución del ingreso. Constituye un amplio y bien documentado estudio.

En este trabajo se señalan varias transformaciones que se observaron en el periodo de análisis y que, sin embargo, continúan afectando las condiciones de vida de la población hasta nuestros días. Por ejemplo, resalta la desatención del sector rural, y plantea que la disminución de las tasas de mortalidad (por la inmunización en masa), trajeron consigo un aumento acelerado de la población rural, lo que se tradujo en un desequilibrio entre tierra cultivable y presión demográfica. Esto, aunado a un reparto agrario insuficiente (que consistió sobre todo de tierra no cultivable) y la falta de apoyo para la modernización de los pequeños productores, provocaron de acuerdo con ella un éxodo masivo campo-ciudad. En lo que respecta a las áreas urbanas señala como problema principal la desaceleración en la generación de empleos a partir de 1960.

Si bien Hewitt de Alcántara no define cuáles son las necesidades básicas a las que todo mexicano tiene derecho, su concepción se refleja en los temas abordados: nutrición; vivienda,

[3] Para el cálculo del gasto en alimentos, cálculos propios con base en la ENIGH 2002; para el costo de la CNA, CEPAL (2003, cuadro 16, pp.284-285).

drenaje y agua potable; salud y educación. Tampoco pretende dar cifras globales del porcentaje de pobres, de acuerdo al método de necesidades básicas insatisfechas (NBI), sino más bien establece las carencias en satisfactores específicos (por ejemplo, porcentaje de viviendas sin agua potable, analfabetismo, etc.)

La autora hace una crítica a los estudios basados exclusivamente en el ingreso, dado que no necesariamente reflejan la satisfacción de las necesidades básicas. Por ejemplo, plantea que si bien los datos disponibles en ese tiempo apuntaban hacia un aumento del salario real en los sesenta y setenta (del mínimo, más no del promedio), y del ingreso total del hogar; esto más bien mostraba una generalización de los sistemas de intercambio basados en el dinero que un aumento en el nivel de vida de los hogares. No obstante, no rechaza la utilidad que tienen conocer el porcentaje de hogares pobres por ingreso para el análisis de la satisfacción de necesidades. Presenta las estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo realizó para México. De acuerdo al organismo en 1968 el 41% de los hogares no podía lograr una dieta adecuada. Esta cifra es superior a la calculada por Altimir para ese mismo año, a pesar de que ambos cálculos pretenden identificar hogares que en teoría no satisfacen sus necesidades alimentarias.

La autora considera que el cálculo de la OIT refleja la situación del país en ese entonces, ya que rechaza el nivel de pobreza que resultaría al utilizar un criterio frecuentemente utilizado por organismos internacionales en su tiempo, es decir el que considera pobres a los hogares que destinan más del 70% de su gasto en alimentos, vivienda y vestido. Con esta norma hubiese resultado que el 87% de la población mexicana vivía en pobreza en 1970; porcentaje aún más alto que el cálculo realizado años más tarde por Enrique Hernández-Laos, que calculó en 72.6% el porcentaje de pobres en el país en 1968, utilizando la LP elaborada por COPLAMAR (véase sección 19.2.7).

19.2. El estudio de COPLAMAR

Entre 1979 y 1982, se lleva a cabo la investigación sobre las necesidades esenciales de COPLAMAR. En esta investigación se adoptó una doble perspectiva: se investigó la insatisfacción de necesidades básicas específicas (educación, vivienda, salud, nutrición) y, por otra parte, se desarrolló un enfoque de LP (denominada *Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales*, CNSE) que se inscribe en el *Enfoque de Presupuestos Familiares o de Canasta Normativa Generalizada* (véase capítulo 15)

En el caso de la insatisfacción de necesidades específicas, se utilizaron términos como insatisfacción alimentaria, marginación educativa y similares, habiéndose reservado el uso del término pobreza para aquellos que se encontraban por debajo de la línea de pobreza. Los resultados de este amplio esfuerzo de investigación, fueron publicados en 6 volúmenes de Siglo XXI y en uno publicado directamente por COPLAMAR.[4]

Tanto el enfoque de necesidades básicas específicas como el de la LP corresponden a los métodos normativos, dado que incluye una definición pormenorizada de los umbrales para cada una de las necesidades básicas y el ingreso. A diferencia del método de LP propuesto por

[4] Aunque los méritos de esta investigación son amplios, destacan entre ellos la gran influencia que han tenido que, entre otras cosas, se muestra en que los volúmenes de Siglo XXI se encuentran en su cuarta edición.

Altimir, para la CNSE se elaboró una lista con las cantidades y precios de todos los bienes que fueron clasificados como necesarios, y no sólo de los alimentos.

Destaca el esfuerzo por vincular analíticamente la insatisfacción de las NB con el análisis macroeconómico, aunque sin haber contado aún con el instrumento de las matrices de contabilidad social. Una de las limitaciones más destacadas, sin embargo, consiste en no haber podido integrar una visión unificada de la insatisfacción de necesidades básicas, ni integrar esta visión con la que se deriva del enfoque de línea de pobreza. Veamos ahora algunos de los aspectos más relevantes de este estudio.

19.2.1. Alimentación

COPLAMAR se enfrentó a la necesidad de estimar la pobreza alimentaria, sin una base de información sólida que le permitiera realizar esta tarea mediante el método directo, ya que no se contaba con información confiable sobre desnutrición en nuestro país. No obstante, se desarrollan dos metodologías alternativas que permitieron tener un panorama de la situación en nuestro país.

COPLAMAR establecía a la alimentación adecuada como un derecho y una necesidad fisiológica de primer orden. En el diagnóstico se identificaron los vínculos de la presencia de alimentación inadecuada y pobreza. En este diagnóstico, COPLAMAR afirma que la desnutrición conduce nuevamente a reproducir un estado de pobreza económica.[5]

La pobreza alimentaria se estimó con base en los requerimientos nutricionales recomendados por el Instituto Nacional de Nutrición (INN) para la población mexicana. Para el cálculo de los requerimientos se consideraron no sólo las calorías (como es la práctica común cuando se definen las canastas alimentarias), sino también las proteínas y otros nutrientes esenciales cuya deficiencia puede causar daños a la salud (Vitamina A, D, B_{12}, ácido fólico, hierro, calcio, etc.) Los requerimientos por persona se establecieron de acuerdo a un promedio ponderado por grupos poblacionales de edad, sexo y estado fisiológico (embarazo o lactancia).

El estudio estimó, por primera y única vez en México, el grado de satisfacción en la ingesta de cada uno de los nutrientes a nivel nacional, urbano y rural. La estimación se realizó con base en la cantidad de alimentos adquiridos por los hogares, en 89 rubros (en unidades de medida) captados por la Encuesta de Ingresos y Gastos Familiares, 1975 (levantada por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social).

La población "objetivo" se definió como aquella cuya ingesta en calorías y proteínas estaba por debajo de los requerimientos mínimos. Los resultados fueron alarmantes, el 64.6% de la población nacional sufría hambre en nuestro país (el 90.4% en el medio rural y 37.8% en el urbano).

Además de la estimación de la deficiencia de ingesta de nutrientes, COPLAMAR elaboró una Canasta Normativa de Alimentos (CNA), la cual ha sido utilizada hasta nuestros días por

[5] El organismo señala que la alimentación inadecuada o insuficiente favorece que ciertos padecimientos infecciosos comunes en la infancia se agudicen o, incluso, se propicien. A su vez, plantea que cualquier enfermedad agrava la desnutrición, lo que genera un círculo vicioso, esto último se traduce en fallas o defectos de la energía vital, lo cual lleva a un bajo rendimiento laboral y con ello a la pobreza. También sostiene que una mala nutrición evita un buen aprovechamiento de las oportunidades educativas y limita la movilidad social.

diversos analistas para calcular la pobreza en el país. Tal canasta, o mínimo alimentario, es la lista de alimentos y las cantidades necesarias de los mismos que cubran las necesidades básicas de alimentación de la población mayoritaria del país. Esta se elaboró considerando también los hábitos alimentarios y la capacidad de gasto familiar de los grupos de población a quienes vaya dirigida, así como la estructura de producción y la disponibilidad de alimentos en el país.

Con base en las dietas observadas en los deciles urbanos, rurales y nacionales se elaboraron quince canastas alimentarias que se compararon con los requerimientos recomendados de proteínas y calorías por persona. Se eligió la canasta del decil V nacional, dado que ésta, a diferencia de las otras, cubría ambos nutrientes en alrededor del 100%, sin presentar deficiencias ni excesos en la ingesta de calorías y proteínas.

Una vez seleccionada la CNA, el gasto destinado a alimentos se comparó con el costo de la CNA para verificar si los hogares podían adquirirla. Los resultados fueron contradictorios con los hallazgos antes mencionados. Según el estudio todos los deciles urbanos presentaban un superávit en el gasto en alimentos, no obstante haberse encontrado que casi el 40% de la población presentaba déficit en la ingesta de proteínas y calorías. En el medio rural, sólo los deciles I a IV (40% de la población) no podía adquirir la CNA, sin embargo, el 90% de su población presentar una ingesta inadecuada.

Las diferencias en los resultados pueden reflejar distintos problemas que se enfrentan al medir la pobreza alimentaria. El primero, se refiere con la elección de la dieta de costo mínimo (o bajo) para cubrir los requisitos alimenticios. Amartya Sen (1984a), en Poverty and Famines, afirma que los hábitos alimenticios de las personas no están determinados en la práctica por tal ejercicio de minimización.

Un segundo problema se relaciona con la confiabilidad de los datos, tanto del consumo como del gasto en alimentos. Debe tomarse en cuenta que los hogares tienen que registrar tanto el volumen (en kilogramos, litros, piezas, etc.) de lo que consumen en alimentos y los gastos en éstos, ejercicio que se enfrenta no sólo a errores u omisiones sino al hecho de que quien registre tal información no cuente con el nivel educacional adecuado que le permita plasmar la información lo más cercanamente a la realidad.

El tercer problema estriba en la naturaleza de los distintos métodos utilizados para medir el hambre. El cálculo basado en la ingesta corresponde a los métodos directos de medición, que verifican directamente si la necesidad se satisface. En cambio el basado en el gasto, pertenece a los métodos indirectos que calculan el potencial que tienen los hogares para cubrir sus necesidades ya sea mediante el gasto o el ingreso. No obstante, no verifica si efectivamente los hogares satisfacen sus necesidades. En el mismo estudio de COPLAMAR se señala que la población rural con deficiente ingesta de nutrientes ubicada en los estratos VII y VIII, su pobreza alimentaria no se debía a la falta de ingreso, sino a una dieta inadecuada para cubrir los requerimientos mínimos. Si consideramos que la pobreza en general mediada por ingreso (no sólo la que se refiere a la alimentaria, sino al resto de las necesidades, calculada con la CNSE, véase más adelante) fue de alrededor del 60% de la población en 1977, el dato sobre la pobreza alimentaria obtenido mediante el método de ingesta de nutrientes parece ser más realista.

En la actualidad se tienen datos sobre los niveles de desnutrición en México, sin embargo, considero que éstos están subestimados. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Nutrición,

1999, el 17.8% de la población menor a cinco años tiene desmedro, es decir un retraso severo en la estatura, y el 27.2% presenta anemia, ambos padecimientos resultado de una inadecuada alimentación, con consecuencias en la salud.

La forma tradicional de medir la desnutrición ha sido severamente criticada por Peter Svedberg (*op cit*.: 189-199) quien sostiene que la desnutrición debe medirse mediante un indicador compuesto que incluya no sólo la relación edad-tamaño, sino también la de peso-edad y peso-tamaño. Por otra parte, algunos estudios han demostrado que las medidas antropométricas no captan problemas de desnutrición que se manifiestan en la baja actividad física de los menores. De acuerdo con éstos, un niño puede tener un peso y altura normales y estar desnutrido, dado que no gasta suficiente energía para jugar o realizar otras actividades físicas que le permitan mantener la salud y desarrollar sus capacidades cognoscitivas y antropométricas.

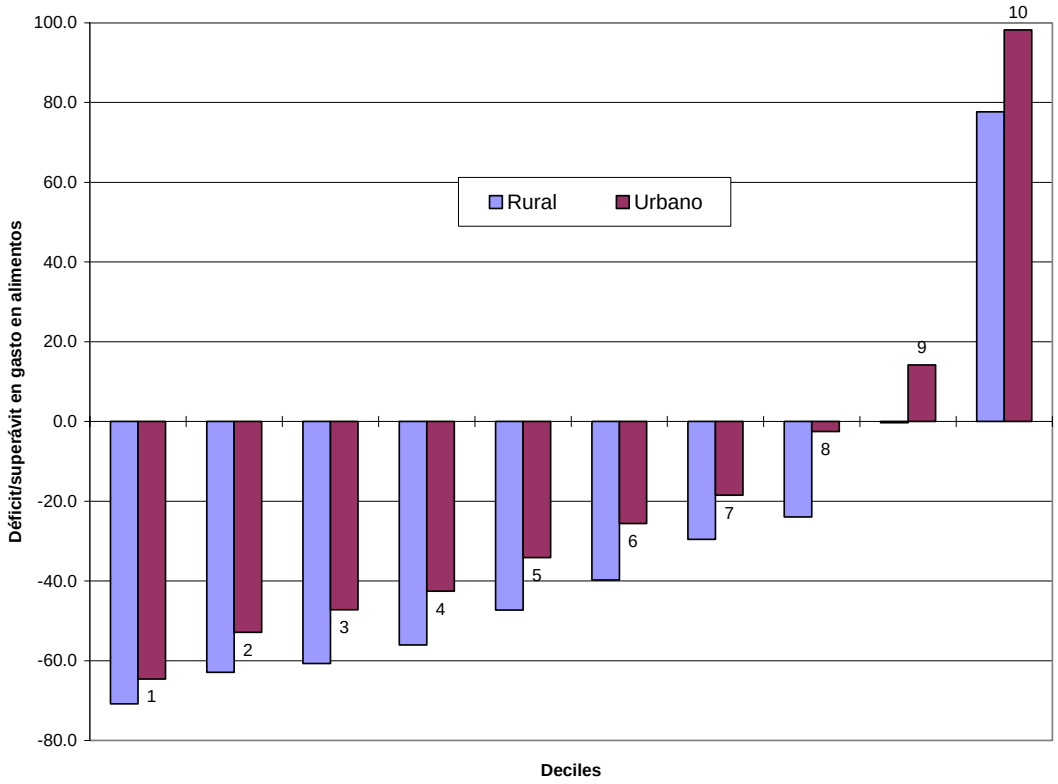
Si retomáramos la propuesta de Svedberg, la desnutrición en México resultaría mayor. Por otra parte, si bien es crucial prevenir la desnutrición en edades tempranas, esto no significa que los adultos desnutridos ahora (independientemente si lo estuvieron en su niñez) no sufran en términos de salud y funcionamiento adecuado en la vida.

Una forma de medir indirectamente el hambre consiste en comparar el ingreso (o gasto en alimentos) con una canasta normativa alimentaria (CNA) que cubra los requerimientos nutricionales mínimos, que por lo general se elabora con base en las prácticas alimentarias observadas. Según las cifras oficiales, en el 2002 el 20.3% de la población vivía en hogares "pobres alimentarios", es decir, que aún cuando destinaran el 100% de su ingreso a alimentos crudos, no podrían adquirir la CNA (diseñada por INEGI-CEPAL y utilizada por el Comité Técnico para el cálculo de la pobreza oficial, véase sección 19.5).

Damián (2004c) muestra un cálculo de la pobreza alimentaria comparando el gasto que realizan los hogares en alimentos, con el costo de la CNA del INEGI-CEPAL en el 2002. De acuerdo con la autora, el porcentaje de la población que vive en hogares cuyo gasto en alimentos es menor al costo de la CNA es de 79.2% del total de la población, muy por arriba de la pobreza "alimentaria" identificada oficialmente. Damián señala que todos los pobres oficiales, los llamados de "patrimonio" (51.7% de la población, en el 2002) tienen déficit de gasto en alimentos, y también lo tiene un gran porcentaje de aquellos que no han sido clasificados como pobres.

La gráfica 19.1 muestra que sólo en los deciles (10% de la población) 9 y 10 el gasto en alimentos está por arriba del costo de la CNA. En el decil 7 rural y 5 urbano, dónde inician oficialmente los "no pobres", el déficit de gasto en alimentos es de 29.6% y 34.1%, respectivamente. En decil 1, el de los más pobres, el déficit llega al 70.8% y 64.6% en el medio rural y urbano, respectivamente. De estos datos se desprende la conclusión de que en México un importante porcentaje de la población no cubre ni siquiera sus requerimientos nutricionales y, por tanto, los esfuerzos para combatir este flagelo son mayores a los que el gobierno federal establece como meta.

Gráfica 19.1. Déficit en gasto en alimentos con respecto al CNA (INEGI-CEPAL, 2002, medio rural y urbano (deciles de ingreso per cápita)



Fuente: Damián (2004c), basada en la ENIGH, 2002

19.2.2. Educación

El análisis del rezago educativo fue elaborado por COPLAMAR cuando la Constitución señalaba sólo como obligatoria para todo mexicano la educación primaria. No obstante, esos años se había anunciado, a través de diversas autoridades educativas, el establecimiento del nivel educativo básico, que incluía también la educación secundaria.

Este cambio, que se observó en toda América Latina, puede atribuirse a la cobertura casi total que había alcanzado la educación primaria. Asimismo, tras la implantación de este mínimo nivel de enseñanza había al menos el reconocimiento implícito de dos hechos importantes. Por una parte, la existencia de un sector de jóvenes que no pueden continuar sus estudios y que deben incorporarse al trabajo; por la otra, que para ello no basta la enseñanza general proporcionada por la escuela primaria.

En el trabajo de COPLAMAR se define al rezago educativo como el porcentaje de la población de 18 años y más que no cuenta con la educación básica (primaria y secundaria). No obstante, se calcula también el rezago en primaria, que incluye en éste a la población de 15 años y más que no tenía educación primaria completa. COPLAMAR señala que de acuerdo al Censo de

Población de 1980, el 59%.de la población de 15 años y más no tenía educación primaria: 15.4% era analfabeta, 20.5% había aprobado tres grados de primaria y 23% había aprobado un mayor número, pero no completó la primaria. Por otra parte, el 82% de la población de 18 años y más no había completado la educación básica (primaria y secundaria). El mejoramiento en este indicador hasta nuestros días se puede constatar con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2002, la cual reporta un rezago en educación primaria para la población de 15 años y más del 27.5% y del 51% en educación secundaria para los de 18 años y más. Esto significa que en veinte años el rezago en educación primaria se redujo casi a la mitad y en secundaria en casi un 40%. Estas tendencias ponen en entredicho las ideas sobre el capital humano que sostienen que a medida que la educación mejora, los niveles de pobreza se reducen. En México, aumentó la pobreza (como veremos en la sección 19.9) desde inicios de los ochenta en paralelo al mejoramiento educativo.

Retomando la idea del rezago educativo, pero buscando una forma más precisa para medirlo, en Método de Medición de Integrada de la Pobreza (MMIP) propuse una metodología de cálculo para este indicador. El índice de rezago educativo (RE) es más completo y toma en cuenta más variables para que las propuestas en COPLAMAR. Considera como norma para la población de 15 a 49 años de edad la secundaria completa; y para la población de 50 años y más la primaria completa. La diferencia en el nivel máximo requerido para la población de mayor edad, son más bajas debido a que se consideran las condiciones socioeconómicas prevalecientes en el periodo en que esta población estaba en edad de estudiar. Por otra parte, el RE también se calcula para la población de 7 a 14 años de edad, considerando analfabetismo, asistencia a la escuela y el nivel educacional máximo logrado, comparado con la norma por edad (para las normas específicas véase Boltvinik, 1999, anexo metodológico)

El Cuadro 19.1 muestra un cálculo realizado por Damián (2004a) del rezago educativo en el 2002, utilizando la ENIGH y las normas del MMIP. La población se agrupó de acuerdo a los rangos de edad que utiliza el programa Oportunidades para destinar las becas educativas. El objetivo de ese ejercicio fue verificar en qué medida es conveniente tratar de reducir el RE dando becas a la población en edad de estudiar, así como, si se justifica el otorgar becas más elevadas a la población femenina.

El cuadro sólo incluye el rezago educativo y número de años por sexo de los pobres de capacidades (dado que es el supuesto universo de apoyo del programa). Como puede observarse el rezago educativo aumenta conforme a la edad. La diferencia entre los pobres y los no pobres de capacidades es menor entre la población de 8 a 12 años de edad. En este sentido, bajo la lógica de apoyar con mayores recursos a la población a medida que aumenta la edad parece tener coherencia. Sin embargo, las mayores diferencias se presentan entre la población de 16 y más años. Entre los no pobres de capacidades el rezago es negativo a partir de esta edad (las mujeres de 20 años y más tienen un rezago insignificante, de 0.01), mientras que entre los pobres este es positivo. No obstante, las mayores diferencias se dan entre la población mayor a los 20 años, las cuales no reciben ningún estímulo para mejorar su condición educativa. Así, los pobres de capacidades tienen un rezago con respecto a la educación secundaria de 0.37 para los hombres y para las mujeres de 0.41, siendo este grupo poblacional el que mayores carencias educativas tienen. Una política educativa que buscara subsanar los rezagos, no podría subestimar la importancia de mejorar los niveles educativos entre la población adulta. No obstante, la lógica de invertir en los menores con la esperanza de

que en un futuro puedan escapar de la pobreza (premisa que no se verifica empíricamente)[6] ha dejado a millones de mexicanos sumidos en la ignorancia.

Cuadro 19.1 Rezago educativo, número de años estudiados por edad y género. Pobres de capacidades en lo urbano y rural, 2002

	Rezago educativo		Años estudiados	
Grupos edad	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
No pobres				
8 a 12	-0.02	-0.06	3.8	3.9
13 a 15	0.07	0.06	7.6	7.6
16 a 20	-0.14	-0.17	10.0	10.2
más de 20	-0.06	0.01	8.8	8.0
Pobres de "capacidades"				
8 a 12	0.08	0.04	3.3	3.5
13 a 15	0.17	0.17	6.7	6.8
16 a 20	0.14	0.13	7.5	7.7
más de 20	0.37	0.41	4.5	4.2
Pobres de "capacidades" rurales				
8 a 12	0.07	0.05	3.4	3.5
13 a 15	0.16	0.19	6.8	6.6
16 a 20	0.17	0.23	7.4	6.8
más de 20	0.46	0.51	3.5	3.0
Pobres de capacidades" urbanos				
8 a 12	0.09	0.03	3.3	3.5
13 a 15	0.19	0.14	6.6	7.0
16 a 20	0.12	0.04	7.7	8.5
más de 20	0.28	0.31	5.6	5.2

Fuente: Damián, 2004a, cálculos basados en la ENIGH 2002

Por otra parte Damián también identifica un problema en el esquema de becas del Oportunidades en lo que se refiere a género. Señala que entre los pobres de capacidades sólo en el grupo de edad de 20 años y más las mujeres tienen desventajas educativas con respecto a los hombres. Por lo tanto no se justifica un mayor apoyo para las mujeres.

Sin embargo, señala que en el medio rural si existe una diferencia en el nivel educativo a partir de 13años, pero esta es muy pequeña, sobre todo entre la población en edad de estudiar la secundaria (13 a 15 años de edad). Las desventajas educativas aumentan a partir de los 15 años de edad.

[6] Si bien en un análisis transversal se puede encontrar una asociación entre pobreza y nivel educativo, los que sostienen la idea de que a mayor capital humano menor pobreza, no han contestado la interrogante sobre si los bajos niveles de educación se deben a la pobreza, y no como suponen a una relación es inversa.

En cambio en el medio urbano las mujeres pobres de capacidades tienen sistemáticamente niveles educativos más altos que los hombres hasta los 20 años de edad. La última evaluación del impacto educativo del programa a nivel preparatoria (a partir de 15 años) tiene una actitud poco crítica ante el hecho de que Oportunidades fomenta la desigualdad "positiva". En esta evaluación se plantea que la brecha de inscripción que favorece a los hombres (sólo en secundaria y no en el resto de los niveles educacionales) se reduce, y, más adelante, se afirma que las mujeres tienen menor tasa de reprobación, incluso antes de Oportunidades y que "el Programa ha aumentado la brecha invertida (a favor de las mujeres) en reprobación" (Parker, 2004, p.6)

La mayor diferencia en el apoyo económico entre hombres y mujeres se da a nivel de preparatorias, sin embargo, de acuerdo con Parker, en las áreas rurales el "Oportunidades no ha contribuido a reducir la brecha" aunque ésta "casi se ha eliminado en la práctica" (p6.). Por otra parte manifiesta que en las áreas urbanas, la inscripción al primer año, antes de la entrada en vigor del Programa, era casi igual para hombres y mujeres, y en el segundo existía una brecha invertida, la cual según la autora se ha ampliado con el programa (p6.).[7]

Con base en estos resultados podemos afirmar que una política a favor de las mujeres, cuando éstas tienen ventajas, exacerba la desigualdad, aunque esta sea "positiva". Desde una verdadera perspectiva de género las mujeres y hombres deben gozar de los mismos derechos, una política que amplié la desigualdad no tiene sentido.

19.2.3 Vivienda

El tercer volumen publicado por COPLAMAR se refiere a la satisfacción de la necesidad de vivienda. En este caso el organismo considera como norma de este satisfactor "el límite inferior al que se pueden reducir las características de la vivienda sin sacrificar su eficacia como satisfactor de las necesidades habitacionales de sus ocupantes." Se hace hincapié que este límite es genérico y que tiene que cubrir las necesidades básicas –no suntuarias– de la población, lo que se refleja en un conjunto de criterios normativos convencionales"

Para la definición de este límite se consideraron que las viviendas deberían cumplir –en forma satisfactoria y permanente– con una serie de funciones genéricas, entre las que se encuentran la protección (capacidad de la vivienda para aislar a sus ocupantes en forma suficiente, permanente y regulable a voluntad, de agentes exteriores potencialmente agresivos); higiene, (condiciones que reduzcan las probabilidades de que sus ocupantes contraigan enfermedades imputables directa o indirectamente a la casa habitación); privacidad (capacidad que tiene el grupo que ocupa la vivienda para aislarse del medio social y físico exterior); comodidad y funcionalidad (se refiere a la cualidad que debe tener la vivienda, en la cual se debe respetar los modos y los medios con los que la familia realiza sus actividades domésticas y, al mismo tiempo, debe proporcionar la expresión de las pautas culturales y hábitos de vida de la familia y de los individuos que la forman); localización (en relación a la ubicación de la vivienda con

[7] Es difícil atribuir los cambios en la matrícula al Oportunidades. La evaluación no fue diseñada para identificar de manera apropiada que hubiese pasado sin el "Oportunidades". Si la tendencia es un aumento en los niveles educativos de las mujeres, como se ha observado en toda América Latina en las dos últimas décadas, no podemos saber si el aumento de las brechas "positivas" se debe al programa o a las tendencias seculares en la región y el país (véase Damián, 2004d).

la infraestructura –drenaje, agua, energía eléctrica, comunicaciones, vialidad, etc. –; así como su ubicación en relación con el clima y el microclima y, en consecuencia, su calidad como agente protector y regulador ante aquellos); por último subrayan la seguridad en la tenencia.

Esta definición enfrenta serias dificultades ante la imposibilidad de evaluar todos estos elementos, por tanto, la evaluación de satisfacción de la necesidad de vivienda se redujo de acuerdo a la disponibilidad de información con la que se contaba en aquel entonces.

La definición operativa del mínimo de vivienda es la siguiente:

1. Correspondencia entre familia y vivienda. Se parte de la convención de que a cada familia debe corresponder una vivienda. La acepción de familia adoptada es la censal que se aproxima al concepto de familia nuclear.
2. Espacio por ocupante. Dado que se carece de información sobre las superficies de la vivienda se adoptó como indicador la relación entre número de personas y cuartos habitables ... Dada la menor tendencia a dividir el espacio interno de la vivienda en el medio rural, se adoptó como límite máximo 2.5 personas por cuarto en este medio y 2.0 personas por cuarto en el urbano.
3. Conservación de la vivienda. La única información disponible a nivel censal se refiere a los materiales utilizados en muros y techos. A partir de esta información y de la vida útil de cada uno de estos materiales se definió la probabilidad de que se encontraran en *buen estado* (no requieren rehabilitación), *regular estado* (requieren rehabilitarse) y *mal estado* (requieren reponerse).
4. Dotación de agua potable. De acuerdo con la definición conceptual de mínimo de vivienda, se ha adoptado como definición operativa la toma domiciliaria de agua o agua entubada al interior de la vivienda.
5. Dotación de drenaje. Se adoptó el concepto censal de drenaje y albañal.
6. Electricidad. Se adoptó el concepto censal consistente si la vivienda cuenta o no con energía eléctrica. (COPLAMAR, 1982:17-24).

Se encontró que en 1970 el 86% de las viviendas rurales y el 73% de las urbanas presentaban algún grado de hacinamiento. En cuanto a la situación de déficit y de disponibilidad de servicios de agua potable drenaje y electricidad los porcentajes eran de 83, 83, 86 y 72 por ciento; y de 72, 46, 39 y 19 por ciento, respectivamente (p.30).

Asimismo, sólo el 11.4% de las viviendas urbanas y el 2% de las rurales cumplía con las normas en la materia (para hacinamiento: 2.5 y 2 personas por cuarto en el medio rural y en el urbano; un buen estado de conservación, disponibilidad de agua entubada, drenaje y electricidad).

19.2.4. Salud

En su investigación sobre salud COPLAMAR afirma que ésta depende de la satisfacción de las necesidades esenciales, del acceso oportuno a los servicios de salud y del saneamiento del ambiente. Se plantea que para satisfacer la necesidad esencial en salud, es necesario modificar el proceso salud-enfermedad atenuando el enfrentamiento diferencial a los riesgos de enfermedad, incapacidad y muerte. Para ello, establece como *primera condición* que toda la

población disponga de agua potable y alcantarillado, vivienda y abrigo adecuados, un nivel mínimo de educación, de empleo digno y salario remunerador y de alimentación suficiente y balanceada; condiciones sin las cuales el nivel de salud y la calidad de vida de la población no puede mejorar.

Como *segunda condición* establece que debe darse atención universal de los servicios no personales de salud (medidas de promoción de la salud y de prevención de los daños; etc.) Propone como *tercera condición* la extensión universal de los servicios personales de salud. El argumento sobre el que se sustenta esta propuesta es que se debe conceder que aun en condiciones sociales y ambientales óptimas, el proceso de maduración y envejecimiento conlleva la aparición de enfermedades crónico-degenerativas. El documento sugiere poner énfasis a los servicios de carácter preventivo (inmunizaciones, exámenes periódicos, seguimiento y control del niño sano, de embarazadas y puérperas de enfermedades transmisibles). Asimismo, establece que los servicios personales deben contar con tres niveles de atención: medicina general y familiar; especialidades y subespecialidades, enlazados con un sistema de referencias de pacientes (Coplamar, 1982: 52).

La definición operativa del mínimo en atención a la salud estableció que los hogares que no contaran con el acceso a los servicios personales, y que en su comunidad carecieran de los servicios no personales de salud serían considerados pobres en salud. Con objeto de determinar la cobertura real de los servicios de salud, el estudio de COPLAMAR calculó el potencial de atención que tenían las instituciones de salud públicas y privadas en nuestro país (independientemente de la afiliación a la seguridad social). Para ello se consideraron los recursos (materiales y humanos) con los que cuentan las instituciones de salud para estimar su capacidad (expresada en números de personas) para proporcionar servicios de calidad estándar.[8]

De acuerdo con los cálculos de COPLAMAR, en 1978 el sector público en su conjunto (incluyendo las instituciones de seguridad social) contaba con recursos para proporcionar atención médica a 43% de la población nacional. Asimismo, determina que otro 12% podía haber sido atendido por las instituciones privadas. Por lo tanto, podría decirse que la pobreza en salud afectaba a aproximadamente el 45% de la población total en ese año, ya que no podría ser atendida ni el los servicios públicos ni privados.

Otro de las propuestas metodológicas importantes elaboradas en esta investigación fue lo que se llamó muertes evitables, concebidas como aquellas que se reducirían a cero si las condiciones materiales de la población marginada mejoraran hasta alcanzar la satisfacción de sus necesidades esenciales y si toda esa población tuviera acceso a servicios personales y no personales de salud. El cálculo se realizó comparando el número de muertes observadas en el país en 1974, con el número de muertes que se hubiesen dado si las tasas de mortalidad fuesen similares a las de países desarrollados que contaban con acceso a servicios de salud universales e información (ocho capitalistas y dos socialistas). En la comparación también se incluyeron

[8] El procedimiento para estimar la capacidad de los servicios de salud consiste en definir el número de personas que cada unidad de servicio puede atender de manera adecuada. Por ejemplo, con base en un análisis comparativo de indicadores internacionales de salud se determinó que un médico puede proporcionar servicios adecuados a 1100 personas. Otros recursos que se incluyeron para el cálculo fueron enfermeras, camas, laboratorios, quirófanos y gabinetes de rayos-X. Este ejercicio fue posteriormente replicado por Boltvinik (1998a, cuadro 13.1: 374) para el periodo 1980-1994.

cuatro países latinoamericanos para lograr una mayor representatividad de climas similares a México.

El trabajo encuentra que, de acuerdo a las experiencias de países que han satisfecho las necesidades esenciales de su población, el 43% de las muertes ocurridas en México en 1974 eran evitables. La situación más grave correspondía al grupo de edad de entre 1 y 4 años (con 80% de muertes evitables), y el de menores de un año (con un 63%). Se calculó que dados los recursos en salud (doctores, camas de hospital, etc.)

Para evaluar la situación en la actualidad Damián (2004b) realizó un cálculo de las muertes evitables en nuestro país para la población menor de un año de edad. Para ello comparó la tasa de mortalidad infantil (por cada mil niños) observada en el país (2000), con el promedio de las tasas de mortalidad de los tres únicos países en América Latina que cuentan con acceso universal a los servicios de salud (Costa Rica, Cuba y Uruguay). Estos tres países tienen tasas de mortalidad cercanas al promedio de los países desarrollados (10.4 contra 7 muertes por cada mil niños menores de un año).

En México, mueren alrededor de 58 mil menores de un año, dos terceras partes de estas muertes son evitables (véase cuadro 19.2). Es decir mueren anualmente por pobreza y falta de acceso a servicios de salud, 36 mil niños menores de un año. A estos datos habría que añadir las muertes evitables en el total de la población. Nótese además que la cifra sería más alta si el cálculo se hubiese realizado con el promedio observado en los países desarrollados.

Cuadro 19.2 Muertes evitables en México, por grupos de edad, 2000

País (seleccionado)	Menores de 1 año	PIB per cápita (1995=100)
Costa Rica	10.9	3,762
Cuba	7.2	3,965
Uruguay	13.0	4,946
Promedio	***10.4***	
México	28.2	4,690
Muertes evitables por c / 1,000	*17.8*	
Población Total	2,062,431	
Muertes totales	58,057	
Muertes evitables totales	**36,677**	
Muertes evitables/ muertes totales (por ciento)	63.17	

*PIB, 2002, CEPAL, *Panorama Social de América* Latina, 2003

Fuente: Damián (2004b) con base en CEPAL, *Boletín Demográfico*, Núm. 70, 2002, e INEGI, *XII Censo Nacional de Población y Vivienda, 2000*.

De acuerdo con Damián (2004b) se confirma lo planteado por COPLAMAR hace algunos años, es decir que las muertes evitables no son un problema de crecimiento económico. El PIB per cápita de Cuba y Costa Rica es más bajo que el de México y el de Uruguay es ligeramente superior (véase cuadro 19.2). Estos países son los únicos en América Latina que se han opuesto

(y recientemente Venezuela) a los embates de los organismos internacionales para desmantelar el Estado de Bienestar. Por el contrario, han realizado esfuerzos gigantescos para fortalecerlo.

Por último, quisiera señalar que COPLAMAR realizó un cálculo del grado de satisfacción simultánea de las necesidades esenciales de alimentación, educación y vivienda. En ésta se encontró que a nivel nacional sólo el 1.6% de las viviendas cubría las tres necesidades; el 7.9% dos necesidades; el 26.4% una sola necesidad y el 63.7% (o 53.9%) no satisfacía ninguna necesidad.

19.2.5. Algunos resultados recientes en los indicadores de necesidades básicas específicas

Recientemente (Boltvinik, 2003) elaboré un trabajo en el que evalúo la evolución de los distintos componentes de necesidades básicas específicas (educación, vivienda y salud). El trabajo da una visión global de los factores que han influido desde los setenta en la satisfacción de necesidades básicas específicas y la pobreza en nuestro país (cambio del modelo de desarrollo; evolución del gasto social; de la desigualdad en el ingreso; entre otros). Asimismo, se analizan las tendencias en términos de pobreza (por el MMIP) y la relación con las tasas de mortalidad.

En ese trabajo también elaboré el índice del Conjunto de Oportunidades para el Desarrollo, el cual permite evaluar en que medida dichas oportunidades se han ampliado (o no) en nuestro país bajo el modelo neoliberal. El índice conjuga variables socioeconómicas, demográficas y de bienestar (consumo total, desigualdad en el ingreso, adultos equivalentes, disponibilidad de tiempo libre y los logros educativos) (véase la sección 19.8 de este capítulo),.

El material que incluyo en esta sección retoma y actualiza los resultados obtenidos en los distintos estudios de COPLAMAR en educación, vivienda y salud. Sin embargo, en educación y vivienda la incidencia de las carencias se calculó con base en un indicador de adultos equivalentes y no por el número de persona que se encontraban por debajo de la norma, como se hizo originalmente en COPLAMAR. En el caso de la carencia en salud y seguridad social se siguió el mismo procedimiento que en COPLAMAR.

Para obtener la pobreza equivalente en educación y vivienda se multiplicó el número de personas en cada estrato de pobreza (indigentes, muy pobres y pobres moderados) por su brecha o intensidad de pobreza. En educación los indigentes fueron clasificados como aquellas personas de 15 años y más sin educación; los extremadamente pobres los que tenían algún nivel de instrucción, pero no habían completado la primaria; y los moderadamente pobres tenían primaria completa o más, pero sin secundaria completa. Los valores de las brechas de la pobreza en cada estrato fueron: 1 para indigentes; 6/9 y 2/9 para los muy pobres y los pobres moderados. La incidencia de la pobreza educativa de los menores en edad de estudiar (entre 6 y 14 años de edad) corresponde a la proporción de aquellos que no asisten a la escuela básica (primaria o secundaria, dependiendo de la edad). La incidencia de la pobreza educacional se obtuvo con un promedio ponderado de la incidencia equivalente de los adultos y la de los menores, correspondiéndole 2/3 a la de los adultos y 1/3 a la de los menores, reflejando así su importancia numérica.

La incidencia de la pobreza en vivienda se calculó mediante el promedio simple de las incidencias equivalentes en el indicador de espacio habitacional y el de los servicios de la vivienda. La incidencia equivalente de la pobreza en el espacio habitacional fue igual a la

proporción de la población que excede la capacidad normativa de alojamiento, siendo éste un indicador de la incidencia y la intensidad de la sobre ocupación y no sólo de la incidencia, como ocurre cuando se toma el porcentaje de personas habitando viviendas hacinadas. Por ejemplo, en el caso de una vivienda con seis ocupantes y que, sin embargo, tenga una capacidad de alojamiento de 4, se tomará para el cálculo de la incidencia equivalente el valor de dos, en lugar de 6.

Para medir la incidencia equivalente de la pobreza en los servicios de la vivienda (agua entubada dentro de la vivienda, drenaje y electricidad) se procedió de la siguiente manera: 1) la población se dividió en: indigentes, es decir, a las personas en viviendas sin ninguno de los tres servicios; los muy pobres, aquellos viviendo en las que sólo cuenta con un servicio; y los pobres moderados, habitando viviendas con dos servicios. El peso de la brecha o intensidad de pobreza fue de 1 para los indigentes, 2/3 y 1/3 para los muy pobres y los pobres moderados, respectivamente.

La incidencia equivalente en salud y seguridad social se obtuvo mediante un promedio simple de las incidencias equivalentes de los dos componentes parciales. El primero, se refiere a la proporción de la población que no está adecuadamente protegida por las instituciones públicas de salud, y se calcula sustrayendo del total de la población a aquella que no puede recibir atención apropiada de acuerdo al número de doctores, enfermeras, camas de hospital, laboratorios y salas de operación y rayos X. La incidencia equivalente en la seguridad social es la proporción de la población no cubierta por las instituciones públicas de seguridad social, debido a que no cuentan con la posibilidad de seguir recibiendo un ingreso ante enfermedad, incapacidad, retiro por edad y otros riesgos asociados al trabajo.

Los principales resultados de la evolución de los indicadores de necesidades básicas específicas (educación, salud y vivienda) se presentan en el cuadro 19.3. Se observa que la pobreza educativa disminuyó rápidamente entre 1970 y 1980, lentamente entre 1980 y 1990, y en la década de los noventa aumenta el ritmo al que se reduce este tipo de pobreza, pero a niveles más bajos que en los setenta.

Cuadro 19.3 Tasa anuales de reducción de carencias en distintos componentes del bienestar. Pobreza equivalente* para cada componente

Componente/periodo	1970-1980	1980-1990	1990-2000
Pobreza educativa	-4.5	-1.9	-3.5
Pobreza habitacional	-3.7	-1.9	-2.6
Hacinamiento	-4.5	-2.1	-1.6
Servicios de la vivienda	-3.0	-1.8	-2.6
Pobreza en salud y seguridad social	-4.9	-2.5	2.1
Cobertura en salud	-6.4	-2.4	-3.0
Cobertura seguridad social	-3.4	-2.5	-1.1

*Pobreza equivalente es igual al porcentaje de pobres multiplicada por la brecha de la pobreza (es decir, que tanto se alejan los pobres de la norma, siendo ésta igual a 1).

Fuente (Boltvinik, 2003)

Una tendencia similar se advierte con la pobreza habitacional y con la de salud y seguridad social. No obstante, esto sólo sucede con los componentes parciales que dependen del gasto social (servicios a la vivienda y cobertura en salud), mientras el ritmo de descenso en las carencias de los componentes que dependen del ingreso corriente de los hogares y del empleo, continúo contrayéndose en los noventa (hacinamiento y cobertura de la seguridad social). Esta tendencia es coherente con la observada en términos de la pobreza por ingreso, la cual según distintos métodos de medición fue mayor en el 2000 que a inicios de los noventa (véase sección 19.9).

El análisis aquí presentado constata el hecho de que, a pesar de las crisis económicas sufridas en los ochenta y noventa, algunos indicadores de bienestar siguieron mejorando, pero sobre todo porque el gasto social no cayó estrepitosamente como se había supuesto. Por otra parte, se confirma que la posibilidad de mejoramiento en algunas necesidades básicas se debe a su carácter de acervo. Es decir, si una persona ya tiene educación secundaria, no la perderá con las crisis. Los ejemplos aquí presentados constatan además que el deterioro del ingreso sí ha afectado el ritmo de mejoramiento en algunos de los indicadores de las variables de acervo.

19.2.6. El índice de Marginación de COPLAMAR

El análisis del índice de marginación (IM) de COPLAMAR adquiere singular importancia porque su influencia continúa hasta en nuestros días. De acuerdo con este organismo, se construyó un IM por la necesidad de contar con un marco regional que permitiera la programación de acciones dirigidas a la población con niveles de extrema pobreza. En la actualidad esta misma lógica prevalece en la distribución de los recursos de algunos programas públicos asociados a la satisfacción de necesidades, ya que se distribuyen con base en el grado de marginación que tiene cada entidad o municipio, de acuerdo al IM elaborado por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), el cual utiliza el mismo método estadístico, aunque con un menor número de variables.

El método estadístico es el de componentes principales, que permite construir un índice sintético que integra un conjunto de indicadores asociados a la carencia en algunos satisfactores (como porcentaje de vivienda sin drenaje, porcentaje de población de 15 años y más analfabeta, hacinamiento, etc.). Se incluyeron también otros indicadores que por lo general están relacionados con un bajo desarrollo económico (localidades pequeñas, porcentaje de población económicamente activa dedicada a actividades primarias, etc.)

Asimismo, el IM se inscribió en una idea de región homogénea, lo cual supone que sólo existen diferencias entre regiones y no al interior de las mismas. De ahí se deriva la principal crítica que se ha realizado a los IM. Con este tipo de análisis se cae en lo que se denomina la falacia ecológica. Es decir que debido a que el IM identifica unidades territoriales con cierto grado de marginación, y no a hogares pobres, deja fuera a los que sí lo son pero que viven en áreas clasificadas como no marginadas. Asimismo, incluye a población no pobre que vive en áreas geográficas marginadas.

Se ha argumentado que existe una gran asociación entre el grado de marginación y la pobreza (véase CONAPO, 2001, capítulo 4). Esto sólo se da en cierto grado con la pobreza extrema, ya que el índice se construye con variables que caracterizan a la población en pobreza extrema (por

ejemplo, CONAPO utiliza dos dólares por persona al día, porcentaje de población de 15 años y más analfabeta, o porcentaje de personas viviendo en viviendas con piso de tierra).

De acuerdo con Damián (en prensa-a) el número de pobres excluidos de los programas de lucha contra la pobreza por vivir en zonas de baja marginación puede ser muy alto. Por ejemplo, el Distrito Federal no recibió apoyo del Oportunidades entre 1997 y 2003 ya que tiene el grado de marginación más baja en el país de acuerdo con CONAPO (tampoco recibieron las dos Baja Californias). Sin embargo, de acuerdo a la ENIGH 2002, vivían en la entidad más de 565 mil personas pobres de "capacidades", que en teoría deberían de ser atendidos por el Oportunidades al no contar, de acuerdo con la definición oficial, con el ingreso necesario para cubrir gastos en alimentación, educación y salud. Esta cifra es superior a la cantidad de pobres de capacidades que tienen otros 15 estados del país que sí reciben apoyo del programa en el 2002 (ver cuadro 19.4).

Cuadro 19.4. Estados que reciben Oportunidades y que tienen menor número de pobres de capacidades que el Distrito Federal, 2002

ESTADO	POBRES DE CAPACIDADES
DISTRITO FEDERAL	**565,767**
CHIHUAHUA	410,577
DURANGO	364,871
COAHUILA	362,612
ZACATECAS	349,203
MORELOS	346,670
SONORA	340,927
TLAXCALA	321,718
TAMAULIPAS	320,122
CAMPECHE	244,722
NAYARIT	240,105
NUEVO LEON	210,750
AGUASCALIENTES	188,560
QUERETARO	186,546
QUINTANA ROO	146,152
COLIMA	114,905

Fuente: Damián (en prensa-a) con base en los microdatos de la ENIGH, 2002, INEGI

Por otra parte, Manuel Ondorica ha criticado al IM utilizado por el CONAPO por no permitir la comparación de la evolución de la marginación en el tiempo.[9] Pone de ejemplo al estado de Nayarit, que en 1990 resultó ser de nivel de marginación medio y en 2000 pasa a ser de alta marginación, ¿Cómo interpretar este resultado? ¿Acaso la entidad está sufriendo un retroceso? El autor responde que no, que por el contrario, Nayarit muestra una mejoría en todos los indicadores parciales que componen el IM. El problema radica en que el método de componentes principales no es el adecuado para mostrar la evolución. Ordorica propone reescalar el índice para poder presentar los resultados en valores de 0-10, siendo diez el valor de más baja marginación.

[9] Manuel Ordorica "Marginalidad en México: un nuevo índice", en *Boletín Editorial*, El Colegio de México, núm. 100, noviembre-diciembre, 2002, p.25-29.

Aun cuando estas dificultades son ampliamente conocidas el IM se seguirá usando para la planeación del presupuesto, ya que no existe la voluntad política para cambiarlo. Por otra parte, llama la atención que, a pesar de que el Distrito Federal ha sido "marginado" presupuestamente por el uso del IM, utiliza la misma técnica para la asignación de los recursos a su principal programa de lucha contra la pobreza (véase Damián, en prensa-a). Sería más conveniente elaborar indicadores como los utilizados para la asignación de recursos del Fondo de Infraestructura Social del Ramo 33, que considera tanto el número de personas pobres como la intensidad de su pobreza.

19.2.7. La Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE) de COPLAMAR

Como fue mencionado arriba, en COPLAMAR se elabora la CNSE, es decir un listado de los bienes (cantidades, precios y costos) necesarios para la satisfacción de las necesidades de alimentación, educación, salud y vivienda, además de la de cultura y recreación, transporte y comunicaciones, vestido y calzado, presentación personal y otras. La canasta se elaboró con base en una concepción amplia para el logro de las necesidades. Por ejemplo, en alimentación se incluye además de los alimentos, los bienes necesarios para prepararlos y consumirlos (gas, refrigerador, cubiertos, etc.); en vivienda se incluye no sólo la casa habitación y servicios (agua potable, alcantarillado, luz), sino una parte del mobiliario y el equipo básico (camas, focos, sillas, etc.)

Se consideró para el cálculo del costo de la canasta las diferentes formas de acceso a las necesidades básicas: mercantil, autoproducción y transferencias (gubernamentales o privadas). Se supuso que las transferencias gubernamentales se concentrarían en los servicios de la vivienda, la salud y la educación. Por tanto los hogares tendrían que destinar su ingreso (o autoproducción) a los rubros de alimentación, vivienda, cultura y recreación, vestido y calzado, representado el gasto en estos rubros el 87% del costo de la canasta.

La CNSE es un instrumento que podría ser clave para definir cargas impositivas (tanto al consumo como al ingreso); para establecer salarios mínimos[10] que cumplan con la norma constitucional; y para definir el umbral mínimo de ingresos (línea de pobreza) que separa a los pobres de ingresos de los no pobres. Sin embargo, la CNSE ha sido usada sólo para el último propósito, es poco conocida, se le entiende mal y, por tanto, se le aprovecha poco y se le critica infundadamente. Parte del problema estriba en la escasa difusión de la CNSE. En efecto, no hay publicación alguna que explique con detalle el cálculo de la canasta, aunque hay varios textos que presentan la CNSE completa y dan una imagen general de la misma[11] Esta sección

---

[10] Sobre la relación entre el costo de la CNSE y los salarios mínimos en México, véase Julio Boltvinik, "Salarios mínimos y pobreza", columna *Economía Moral*, 28 de diciembre del año 2000.

[11] La CNSE completa y detallada (incluyendo los rubros en los cuales las canastas urbana y rural difieren) puede ser consultada en dos libros: Coplamar, *Macroeconomía de las Necesidades Esenciales en México,* Siglo XXI editores, México, 1983, anexo metodológico II, y Coplamar, *Necesidades esenciales y estructura productiva en México*, Presidencia de la República, México, 1982, Anexo. En ambos se presenta la canasta mediante un texto muy breve, de un par de páginas, y luego vienen los cuadros de la CNSE con las cantidades, usos anuales, precios, costos y costo total. En pies de página se explica el procedimiento de cálculo de algunos rubros. Es lo único publicado sobre el contenido detallado de la CNSE. En Julio Boltvinik "Satisfacción desigual de las necesidades", en Carlos Tello y Rolando Cordera (coords.), *La desigualdad en México*, Siglo XXI editores, México, 1984, pp. 17-64 presenté sintéticamente el procedimiento para la elaboración de la CNSE (pp.23-27). En los trabajos de medición de la pobreza que he llevado a cabo en los años noventa, publicados como *Pobreza y estratificación*

tiene el propósito dar a conocer con mayor detalle los fundamentos y procedimientos de cálculo de la CNSE, así como sus desarrollos recientes. Esto tiene implicaciones para el presente porque la CNSE sigue jugando un papel central en la discusión sobre los criterios de pobreza para México, porque la CNSE es un instrumento vivo que un grupo importante de investigadores utiliza, y porque se ha seguido desarrollando.[12]

Hay dos tipos de canastas básicas. Las normativas y las observadas o empíricas. Las normativas señalan lo requerido para satisfacer las necesidades básicas. Las empíricas suelen ser la descripción de los patrones de consumo de algún estrato social o de todos los hogares de un país. Una canasta básica normativa tiene que cumplir, al menos, con cinco requisitos: [13] 1. La lista de rubros incluidos. 2. Las cantidades requeridas de cada uno de ellos en el periodo estipulado (digamos un año). En el caso de los bienes durables es necesario distinguir la cantidad requerida por el hogar y el uso anual. Por ejemplo, el hogar necesita una estufa de gas, pero como ésta dura más de un año, no es necesario comprar una cada año. El INCO (Instituto Nacional del Consumidor) estimó en 10 años su duración, por lo cual el uso anual es de un décimo. 3. Los precios de cada rubro. 4. El costo de cada rubro, que resulta de multiplicar las cantidades por los precios. En el caso de los bienes durables lo que se multiplica por el precio es el uso anual, a lo cual hay que añadir los gastos estimados de mantenimiento. 5. El costo total (suma de los costos de los rubros incluidos). El costo total, por hogar o por persona, es la línea de pobreza que, en la medición de la pobreza de ingresos, permite identificar a los pobres y la intensidad de su pobreza.

Para formular una canasta normativa de bienes y servicios que cumpla con los requisitos anotados es necesario adoptar una serie de decisiones. En Coplamar, la *primera decisión* fue la conformación de 8 grupos de necesidades básicas para clasificar los satisfactores: alimentación, educación, salud, vivienda, cultura y recreación, transporte y comunicaciones, vestido y calzado, presentación personal y otras necesidades. En cada grupo se incluyen los elementos que concurren a la satisfacción de la necesidad. Así, los bienes para preparar y consumir alimentos quedan comprendidos en el rubro de alimentación y los productos para la higiene personal y del hogar en salud, en vez de la concepción convencional que agrupa los bienes según sus características.

Hay varias formas de acceso a los satisfactores. En una sociedad capitalista, la vía predominante es la de adquirir los bienes en el mercado (vía mercantil), jugando papeles menores, pero no despreciables, la autoproducción (producción para el propio consumo), las

---

social en México (INEGI, 1995), *Pobreza y distribución del Ingreso en México* (Siglo XXI Editores, México, 1999, en coautoría con Hernández Laos), y en otros capítulos de libros y artículos, he explicado los cambios que introduje en la canasta para corregir unos pocos rubros que estaban sobreestimados o mal definidos. En "Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica" (*Socialis*. *Revista Latinoamericana de Política Social*", N°2, mayo del 2000), discuto las críticas que se le han hecho a la CNSE por parte, sobre todo de Santiago Levy y de Agustín Escobar y evalúo algunas de sus limitaciones.

[12] La CNSE ha sido utilizada por diversos autores para sus mediciones de pobreza en México (Boltvinik, varios años, Hernández-Laos, 1992; Alarcón, Diana, 1994; Levy, Santiago, 1994; Damián, 2002; Pánuco Laguette y Székely, 1996). Estos últimos autores han señalado que la CNSE es la "única base confiable en el país sobre los requerimientos de las necesidades básicas y precios" (Pánuco Laguette y Székely, 1996: 220). Los desarrollos recientes se refieren a una encuesta nacional urbana sobre las percepciones de la población sobre los rubros necesarios para cualquier hogar, y al desarrollo de canastas específicas para diferentes tamaños y composiciones de los hogares (véase Boltvinik y Marín, 2003).

[13] Estas mismas condiciones deben ser cumplidas en el caso de las Canastas Normativas de Alimentos.

transferencias de otros hogares o de organismos no lucrativos, y la provisión gratuita por el Estado (transferencias gubernamentales). Una canasta útil para la medición de la pobreza de ingresos debe separar los rubros que se satisfacen por las tres primeras vías (ya que ambas forman parte de lo que se define como ingreso corriente, monetario y no monetario) de los que se satisfacen por la vía del gasto público. Sólo el costo de las tres primeras es igual a la línea de pobreza. *La segunda decisión en la CNSE* fue incluir "en transferencias gubernamentales los rubros de educación básica, servicios personales y no personales de salud (salud pública), e infraestructura de agua y drenaje. El resto tendría que satisfacerse a través del mercado o autoproducirse" (Coplamar, *Necesidades esenciales y estructura productiva*, *op. cit*. p.117). Esto significa que el costo de estos elementos no queda incluido en la línea de pobreza (LP). Supusimos, ingenuamente, que los servicios de salud se ampliarían para cubrir a toda la población. Por tanto, *para los no derechohabientes de la seguridad social*, dada la cobertura muy parcial de las instituciones de salud para "población abierta", *la LP está subestimada*. La no inclusión de la educación primaria y secundaria en la parte mercantil de la CNSE, en cambio, es correcta, puesto que es un servicio universal, sin barreras de acceso.

La tercera decisión fue incluir "todos los bienes y servicios en su presentación final. Por ejemplo, vestido de mujer en vez de tela para vestido, hilo, máquina de coser, etc., que se requerirían en la vía de la autoproduccción". Esta forma de confeccionar la lista no supone preferencia por la vía mercantil." (*Ibid*.) *La cuarta decisión* fue "que el trabajo doméstico no fuera llevado a límites excesivos por lo que se incluyeron algunos bienes que simplifican este trabajo (por ejemplo refrigerador y licuadora)..." La *quinta decisión* fue definir lo esencial como lo que permite "la satisfacción adecuada de la necesidad en un nivel austero, pero digno". (*Ibid.* pp.117-118). La *sexta decisión* fue la de evitar convertir a los habitantes del medio rural en ciudadanos de segunda. Por ello, aunque se elaboraron dos canastas, una para el medio rural y otra para el urbano, las diferencias entre ambas son mínimas, puesto que se partió del criterio que los satisfactores mínimos, aunque austeros, deberían ser de la misma calidad para toda la población. Por esta razón, las diferencias entre el medio urbano y el rural se derivan no de diferencias de calidad sino de hábitos y de necesidades objetivas. Por ejemplo, en el medio rural se incluye el sombrero para hombres y el rebozo para mujeres.

a) La definición de bienes y sus cantidades.

Uno de los asuntos más difíciles en los estudios de pobreza es la definición de qué bienes y servicios (BySS) deben considerarse necesarios y cuáles no. Este asunto es eludido totalmente en muchos estudios de pobreza. Por ejemplo, el Banco Mundial fija en un dólar por persona por día la línea de pobreza para todos los países subdesarrollados, sin preguntarse *para qué* alcanza. En otros casos (CEPAL y Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, de la Sedesol), se definen los rubros y las cantidades de alimentos (canasta normativa de alimentos, CNA), mientras para todo lo demás sólo se fija una cantidad de gasto sin especificar qué rubros se pueden adquirir con ella. Es decir, *tampoco se sabe para qué alcanza* la línea de pobreza (salvo la parte alimentaria), ni qué significa, por tanto, ser pobre.

El enfoque del presupuesto (como se conoce en los países desarrollados la elaboración de canastas normativas completas, CN)[14] sí enfrenta el problema en su totalidad. Su producto final, una canasta normativa, es una lista de BySS, cada una con sus cantidades, precios y costos. Es decir, hacer una CN supone *especificar los rubros que necesitan los hogares* para satisfacer sus necesidades.

En la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE) de Coplamar se partió de dos criterios para definir la *lista normativa* de BySS[15]. Por una parte, la realidad de México, que se refleja en la *lista observada* de consumo frecuente en los hogares, lo que Peter Townsend llamaría su estilo de vida[16]. Por la otra, la legislación mexicana, que refleja una mezcla de normas vigentes y objetivos por alcanzar.

Para concretar el primer criterio se seleccionó un decil[17] que reflejara *el patrón de consumo típico* y tomar su lista de BySS observados como *punto de partida*. El elegido fue el decil 7. Para ello, se identificaron en cada decil de ingresos los BySS de consumo frecuente. En la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares con la que trabajamos, la de 1977, no se incluyó la pregunta —como se hace en las más recientes— sobre la posesión de bienes durables en el hogar. Por esa razón, tuvimos que adoptar un procedimiento indirecto para llegar a tal clasificación. Se consideró que un bien era de consumo frecuente en un decil si el porcentaje de hogares que efectuó algún gasto en el rubro (en el periodo de referencia de la respectiva pregunta) representaba *al menos la mitad del porcentaje respectivo del decil 9*. La lógica detrás de este criterio es la de que un bien o servicio durable puede ser consumido por un hogar sin que necesariamente en ese periodo haya incurrido en gasto. El decil 9 se adoptó como referencia para este proceso de selección puesto que son hogares cuyo consumo es suficientemente amplio y generalizado.

De la lista de BySS del decil 7, el equipo de Coplamar seleccionó los que son *artículos de consumo socialmente generalizados* (los de consumo frecuente en la mayoría de los deciles), lo que resultó en una segunda lista más reducida. De ésta fueron eliminados los bienes y servicios de lujo restantes, lo cual derivó en una tercera lista, que se puede llamar *bienes y servicios básicos socialmente generalizados*.

El segundo criterio consideró los derechos, tanto los sociales, que la ley establece para todos los habitantes, y los específicos de clase, que la ley determina para la población asalariada[18]. Éstos fueron operacionalizados en bienes y servicios y (si no estaban) fueron agregados a la tercera lista, llegando así a una cuarta y última lista de bienes y servicios, que podríamos llamar *bienes, servicios y derechos socialmente generalizados*. Esta lista es muy diferente a la

---

[14] El enfoque de presupuesto, aplicado para el Reino Unido, puede verse en Jonathan Bradshaw, *Budget Standards for the United Kingdom*, Avebury, Aldershot, Gran Bretaña, 1993, extractos del cual se incluyen en *Comercio Exterior*, Vol. 53, núm. 5, mayo, 2003, pp. 466-473.

[15] El grupo de trabajo para la elaboración de la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales estuvo constituido por Julio Boltvinik jefe del equipo), Rogelio Ramos y César López, con la ayuda eventual de varias personas más.

[16] Véase Peter Townsend, *Poverty in the United Kingdom,* Penguin Books, Middlesex, Gran Bretaña, 1979, Capítulo 1 y P. Townsend, "Conceptualizando la pobreza", en *Comercio Exterior*, Vol. 53, núm. 5, mayo, 2003, pp. 445-452.

[17] Los deciles son décimas partes de los hogares, ordenadas de peor situación, usualmente en ingresos (decil 1) a mejor (decil 10).

[18] Para una descripción de estos derechos tal como se contemplaron para esta definición en Coplamar, véase Julio Boltvinik, "Satisfacción desigual de las necesidades", *op. cit*., inciso 5, pp. 27-37.

lista observada en el decil 7. Es muy probable que si hubiésemos empezado por otro decil, dados los procesos de depuración seguidos, la cuarta lista hubiese sido prácticamente igual.

De la cuarta lista, los bienes y servicios fueron clasificados en dos grupos: 1) los que tienen que ser satisfechos a través del consumo privado, es decir, cuyo costo deberá ser pagado (o producido) por los hogares; 2) los que se han de satisfacer a través del gasto público. Sólo los costos de los satisfactores del primer grupo forman parte de la línea de pobreza, ya que es sólo este total lo que habrá de financiar el ingreso corriente del hogar.

En el siguiente paso, el cálculo de cantidades para satisfacer la necesidad, no se partió de cantidades observadas, sino que se llevaron a cabo complejos procedimientos normativos que se describen más adelante. Por tanto, *el patrón resultante de consumo que se refleja en la CNSE no es el del decil 7* en un doble sentido: primero porque la lista de rubros incluida es una lista distinta, como se explicó antes. Segundo, porque las cantidades son normativas y no las observadas en dicho decil. Por tanto, las críticas de Santiago Levy y de Agustín Escobar[19] a la CNSE, que se fundamentan en la idea que la CNSE refleja el patrón de gasto del decil 7, están fuera de lugar[20].

El INCO (Instituto Nacional del Consumidor), llevó a cabo pruebas de resistencia al lavado de las prendas de vestir que adquirimos, de las que derivó el número de veces que puede ser lavada y planchada cada una antes de ser desechada, lo que permite calcular con precisión los requerimientos de prendas de vestir por persona y por año. Por tanto, las normas de vestido de la CNSE son casi tan austeras como las de los ejércitos o las cárceles.

El INCO concluyó, por ejemplo, que 100 es el número máximo de lavadas de las camisas para hombre. Determinó, además, que el desgaste por su uso durante tres días equivale al de una lavada. Se adoptó también la norma higiénica sobre el lavado de la camisa después de cada día de uso. Por tanto, cada tres días se da un desgaste equivalente al de 4 lavadas (3 lavadas más el uso de 3 días). En el año hay 121.5 periodos de 3 días. En ellos se produce un desgaste por lavadas y usos de 486 (igual a 121.5 por 4). Como cada camisa dura 100 lavadas-uso, el requerimiento por hombre al año es de 4.86 camisas. El cálculo es parecido para las demás prendas de vestir.

Todos los cálculos de la CNSE se hicieron para la familia de tamaño y estructura (de edades y sexos) promedio del país en 1980, que resultó de 4.9 personas, de los cuales 2.77 son adultos, divididos por igual entre hombres y mujeres, 1.66 niños de 3 a 14 años y 0.47 bebés.

Para los bienes de consumo durables incluidos en la CNSE (estufa de gas, trastes de cocina, cubiertos, vajilla, plancha, licuadora, refrigerador, ventilador, televisión, radiocasetera, bicicleta, espejo, muebles, ropa del hogar, tijeras, reloj de pulso) el INCO proporcionó los años de durabilidad, lo que permitió calcular su desgaste promedio (uso) anual como la cantidad pertinente en la CNSE. Por ejemplo, estimó la vida útil de la licuadora en 4.5 años, por lo cual

---

[19] Santiago Levy, "La pobreza en México", en Felix Vélez (editor), *La pobreza México. Causas y políticas para combatirla,* Fondo de Cultura Económica, México, 1994. Agustín Escobar, "Mexico, Poverty as Politics and Academic Disciplines", en Else Oyen, S.M. Miller y Syed Vaduz, *Poverty, a Global Review. Handbook on International Poverty Research, Scandinacvian University Press, Oslo, 1996, pp. 539-566.*

[20] Para un análisis detallado de las críticas a la CNSE de Escobar, Levy y otros, véase Julio Boltvinik, "Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica", *Socialis. Revista Latinoamericana de Política Social*, N°2, mayo del 2000, Universidad de Buenos Aires, pp.83-123.

0.222 resultó su uso anual. Igualmente, el INCO estimó el porcentaje del valor del bien que se tendría que destinar a mantenimiento. De casi todos los bienes durables incluidos los hogares requieren sólo una unidad, salvo los cubiertos y la vajilla, que son por persona, y el reloj de pulso que es por adulto.

El costo total de la vivienda, igual a la suma del costo de construcción (calculado en el volumen 4, *Vivienda*, de la *Serie Necesidades Esenciales en México,* Coplamar-Siglo XXI editores), y del costo del suelo urbano, se dividió entre 47.75 años de vida útil de la vivienda, para obtener lo que se llamó "depreciación" (que no es exactamente tal, ya que el suelo no se deprecia). A esto se sumó el costo financiero, que se calculó con una tasa de 10% anual en términos reales (sobre saldos insolutos) y el mantenimiento. Los años de durabilidad y las necesidades de mantenimiento fueron calculados por los miembros del equipo de "planta física", del grupo de investigación de Coplamar, expertos en estas cuestiones.

Las cantidades de artículos para la higiene del hogar y personal se determinaron a partir de normas de higiene y de experimentos llevados a cabo por el equipo de investigación de Coplamar. Por ejemplo, para el cálculo de la cantidad anual requerida de detergente, se consideraron las necesidades de lavado de ropa y de trastes. En el primer caso, con base en las cantidades de ropa y blancos que usaría normativamente la familia, y de las normas higiénicas sobre la relación días de uso por lavada, se estimó un número de 15 lavadas al mes para el hogar promedio, con un requerimiento de 50 gramos de detergente en cada una, según mostraron los experimentos efectuados. En el segundo, se requieren 3 lavadas diarias, en cada una de las cuales se usan, según los experimentos efectuados, 40 gramos. También se efectuaron experimentos con jabones de tocador, pasta de dientes y papel sanitario.

En material de lectura, diversión y esparcimiento la definición de cantidades resultó particularmente difícil. Aquí lo deseable (que la población lea) se separa brutalmente de la realidad, no sólo en los estratos de menores ingresos, sino prácticamente en toda la población (los mexicanos no leen). No hay en este campo normas internacionales ni nada semejante que pueda servir de pauta. La CNSE incluye una suscripción a un periódico por hogar, 6 libros y 6 revistas al año por adulto, y 3 libros y 6 revistas por niño. El gasto reportado en este rubro por la Encuesta Nacional de ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), incluso en los tres deciles de ingresos superiores, resultó menor al incluido en la CNSE, pero el equipo no se percató de ello en ese momento. Es claro que se sobreestimó el material de lectura, y en las aplicaciones de Boltvinik de la CNSE en los años noventa se ha corregido esta parte de la canasta, reduciéndola a la mitad. Igualmente se sobreestimó el paquete vacacional de 6 días, derivado de la norma constitucional implícita en el art. 123 y en la Ley Federal del Trabajo. Este paquete Boltvinik lo ha reducido también a la mitad en sus aplicaciones.

En transporte y comunicaciones las cantidades se derivan de las actividades desempeñadas por los miembros de la familia. En las ciudades, se supuso que sólo los adultos requerían transporte colectivo diario. Dada la menor participación de la mujer en el trabajo extradoméstico, se supuso un viaje diario para las mujeres y dos para los hombres Los menores irían caminando a la escuela.

En "cuidado personal y otras necesidades" se incluyen, entre otros rubros, plancha, rastrillo para rasurar, corte de pelo, espejo, peine, desodorante, crema y cepillo para calzado. Para las mujeres se incluye un minipaquete que muchos objetan: maquillaje, lápiz labial, loción, y aretes y collares de fantasía. Su costo total, 0.5% del total de la CNSE, sin embargo, no pesa en

el total. Las cantidades fueron estimadas por las mujeres del equipo con base en su propia experiencia.

La lista inicial de alimentos es la de la Canasta Normativa Alimentaria (CNA) de Coplamar (Volumen 1, *Alimentación*, *Serie Necesidades Esenciales en México*), que no refleja las prácticas alimentarias vigentes, al excluir todas las bebidas (excepto la leche) y los alimentos consumidos fuera del hogar. Por eso fue necesario adicionar rubros como café, refrescos, bebidas alcohólicas (en cantidades muy pequeñas) y alimentos consumidos fuera del hogar. El costo de ambos componentes (la CNA de Coplamar, más los rubros añadidos, es similar al de la CNA de INEGI-CEPAL[21], que sí incluye este tipo de rubros.

b) Los resultados

El cálculo de la pobreza de COPLAMAR se realizó con base en la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1977, se estimó el costo para el tamaño y composición promedio de los hogares de cada decil de ingreso. Se ajustaron los datos de ingreso y gasto (en educación y salud) a cuentas nacionales para disminuir la subestimación de éstos en la encuesta. Posteriormente se comparó el ingreso medio disponible (ingreso menos gastos en educación y salud) por hogar y el costo de la autoproducción. Se estimó que el 56% de los hogares en México tenían un ingreso inferior al costo de la CNSE. Con base en el tamaño del superávit de los hogares por arriba del costo de la canasta se calculó que distribuyendo este ingreso en forma igualitaria se lograría que todos los hogares adquirieran la canasta y que ahorraran 26% de su ingreso.

Una vez calculada la pobreza se estimó la tasa de crecimiento del PIB para lograr que toda la población tuviera acceso a los bienes y servicios especificados en la Canasta Normativa en el 2000. Se plantearon cuatro hipótesis: 1) dejar constante la distribución del ingreso prevaleciente en 1977; 2) alterar la distribución del ingreso dejándola al nivel de algunos países europeos (Inglaterra y Francia); 3) reducirla al nivel observado de los países socialistas en ese tiempo; 4) hacerla completamente igualitaria. Adicionalmente se supuso que las viviendas nuevas serían construidas con las características mínimas de bienestar en la materia.

Los resultados fueron los siguientes: la tasa de crecimiento del PIB tendría que ser del 6% en la hipótesis 1, 2.8% en la hipótesis 2, 0.7% en la hipótesis 3, y el producto no necesitaría aumentar en términos per cápita con la hipótesis 4. Si el supuesto de la austeridad en la construcción de vivienda nueva no se cumpliera, permitiendo la construcción de vivienda suntuaria para las clases altas se calculó que los esfuerzos aumentarían a 7%, 3.4% y de 1.1 para las hipótesis 1, 2 y 3 respectivamente.

c) La CNSE y las percepciones de la población

La CNSE ha sido criticada por algunos autores por la inclusión de ciertos bienes contenidos en ella, que a su consideración no corresponde con umbrales de pobreza. Un elemento de juicio útil en la determinación de los umbrales de pobreza está constituido por las percepciones de la población. Desde 1999 inicié una línea de investigación que busca conocer las normas que

[21] Véase INEGI-CEPAL, *Magnitud y Evolución de la Pobreza en México. 1984-1992. Informe Metodológico,* INEGI, Aguascalientes, 1993, pp.28-31.

actúan de manera efectiva en la vida de la población, definiendo sus necesidades. Para ello me propuse identificar lo que la población piensa al respecto o, para decirlo en palabras de Amartya Sen, para conocer como describe las prescripciones existentes. El primer paso en ese acercamiento fue la realización de la Encuesta "Percepciones de la Población Urbana sobre las Normas Mínimas de Satisfacción de las Necesidades Básicas"[22]. En el segundo semestre del 2000 se pidió a 2,470 adultos, de otros tantos hogares, en 18 ciudades del país, que clasificara un poco más de 200 rubros de bienes y servicios en tres categorías: necesario, deseable pero no necesario, y no necesario ni deseable. También se incluyeron algunos rubros en los que se preguntó a la población la frecuencia deseable, o la duración de ciertos eventos. Los rubros incluidos pertenecían a cuatro categorías: 1. rubros contenidos en la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE) de Coplamar, pero disputables (como el refrigerador o el maquillaje); 2. rubros no incluidos en la CNSE como calentador de agua, teléfono familiar, pijama para hombres, automóvil, aspiradora, por no haber sido considerados necesarios cuando se elaboró la CNSE; 3. rubros de nuevo desarrollo o cuyo uso se ha generalizado recientemente (computadoras personales, discos compactos, hilo dental); 4. dimensiones de necesidades básicas que se utilizan en las metodologías de marginación y de pobreza por NBI, para conocer dónde ubican los hogares las normas (vbgr. el máximo de personas por dormitorio o el nivel mínimo educativo para un adulto).

Como se aprecia en el Cuadro 19.5, 22 rubros incluidos en la CNSE fueron clasificados como no necesarios por 50% o más de la población, cuyo costo total representaba sólo el 6% del costo de la CNSE original. Estos rubros se refieren principalmente a actividades recreativas y a bebidas, tanto alcohólicas como no alcohólicas. En cambio, 30 rubros que no están en la CNSE fueron considerados como necesarios por más del 50% de los entrevistados. Estos rubros están principalmente en transporte y comunicaciones, equipamiento de la vivienda, vestido y calzado, y presentación personal. Aunque no se ha calculado el costo de estos rubros, es evidente que este costo rebasa con mucho el de los rubros considerados no necesarios, sobre todo por el automóvil (y los gastos asociados a su posesión y uso).

Las diferencias entre las percepciones (o las respuestas, que no necesariamente coinciden con lo que resultaría de una indagación más profunda, por ejemplo a través de grupos focales) y la CNSE, se pueden sintetizar de la siguiente manera: la población no considera las diversiones (excepto la televisión), ni las bebidas como necesarias, mientras considera necesarios un paquete de bienes durables más amplio que la CNSE. La música está excluida, excepto por radio y televisión, del mundo de lo necesario. Es una postura en gran medida antilúdica y antiestética. Hay, desde luego, elementos ideológicos muy claros en algunos casos. Por ejemplo, el 56.7% consideró necesario un periódico diario por hogar, pero sólo una pequeña minoría compra o se suscribe a un periódico. En cambio, los refrescos, que casi todos compran, sólo fueron considerados necesarios por el 23% de la población. Es verdad que la población no fue interrogada sobre lo que considera necesario en su hogar, sino sobre lo que es necesario para cualquier hogar. Esto, de todas maneras, no elimina la contradicción.

[22] Levantada por la Profeco (Procuraduría Federal del Consumidor), bajo la coordinación de Hugo Beltrán, en convenio con la Universidad Iberoamericana, con base en un cuestionario diseñado por Julio Boltvinik con la colaboración de Raymundo Martínez.

Cuadro 19.5. Resultados de la encuesta: "Percepciones de la población urbana sobre las normas mínimas de satisfacción de las necesidades básicas"

<table>
<tr>
<td>Rubros de la CNSE no considerados necesarios por 50% o más de la población encuestada (Costo: 6% del costo total de la CNSE)

_____
Transportes: mudanzas, bicicleta
Equipamiento de la vivienda: Periquera (silla alta), buró.
Alimentación: manteca, café, dulces, postres, refrescos, bebidas alcohólicas, cafetera.
Cultura y recreación: artículos deportivos para adultos; audio cassettes musicales; ir a cine, teatro, espectáculos y fiestas; hacer fiestas en casa; revistas para adultos.
Presentación personal y otras necesidades: maquillaje; aretes y collares de fantasía
Vestido y calzado: Calzón de hule</td>
<td rowspan="4">Normas de necesidades básicas, considerados por más del 75% de los encuestados

Vivienda, servicios y equipamiento: excusado, lavabo, regadera y fregadero con agua corriente; calentador de agua; cocina separada de los demás cuartos; un dormitorio para cada pareja; máximo dos personas por dormitorio (67%); un cuarto para sala-comedor; una cama para cada persona mayor de 10 años; muros y techo de concreto, ladrillo, tabique o similar; pisos de cemento o recubiertos.
Alimentación: tres comidas al día; leche todos los días; verduras; frutas.
Salud: Atención médica y dental; medicamentos; exámenes médicos periódicos; radiografías y exámenes de laboratorio; hospitalización y cirugías; lentes para los que no ven bien; aparatos auditivos para los que no oyen bien; métodos anticonceptivos; aparatos ortopédicos.
Seguridad social: pensión de jubilación o vejez; seguro de vida, invalidez e incapacidad; seguro de desempleo; quien cuide a los hijos de mujeres que trabajan.
Educación: al menos dos años de preprimaria; al menos preparatoria para todos.
Higiene y presentación personal: usar ropa limpia y planchada; cambio diario de ropa interior; cambio diario de camisa o blusa; baño diario.
Tiempo libre: tener unas horas de tiempo libre todos los días; tener dos días libres a la semana; tener dos semanas de vacaciones (las dos últimas, son las frecuencias más altas, pero menores al 50%).</td>
</tr>
<tr>
<td>Rubros no incluidos en la CNSE que más del 50% de la población consideró necesarios (Costo no calculado, pero mucho mayor a 6% de la CNSE)</td>
</tr>
<tr>
<td>Transportes y comunicaciones: automóvil, teléfono familiar.
Equipamiento de la vivienda: calentador de agua; ventilador (vs. sólo en climas cálidos); escritorio; carreola para bebé; mantel; reloj de casa.
Alimentación: sartenes con teflón; agua de garrafón; yogurt
Cultura y recreación: televisión a colores (vs. blanco y negro)
Higiene y salud: champú; pomada para rozaduras; hilo dental; pañuelos desechables.
Vestido y calzado: sandalias o pantuflas; huaraches; zapatos tenis para adultos; cinturón para niñas; abrigo; pijama para hombres; ropa para ocasiones especiales (adultos); ropa de trabajo; impermeable; paraguas (adultos); fondo (mujeres).
Presentación personal y otras necesidades: cepillo para el cabello; loción para después de afeitar; quien cuide a los hijos de mujeres que trabajan.</td>
</tr>
</table>

Fuente: elaboración propia con base en encuesta de percepciones, INCO-Boltvinik

De los rubros que enumera Levy[23] para intentar descalificar la CNSE al tildarla de suntuaria, tenemos los siguientes resultados: el 93.1% la TV, el 92.8% el refrigerador, y el 70.1% la lavadora, como necesarios. Aún más contundente, el 85.9% de los hogares del país poseen uno o más televisores, 68.5% poseen refrigerador y 52% poseen lavadora, según el censo de población y vivienda[24]. En los rubros de entretenimiento, la población parece dar la razón a Levy: ir al cine, teatro o espectáculos, o hacer fiestas o reuniones en casa, no fueron considerados necesarios por la mayoría de la población.

[23] Santiago Levy, "La pobreza en México", en Félix Vélez (ed.) *La pobreza en México. Causas y políticas para combatirla*, Fondo de cultura Económica, Colección Lecturas, N° 78, México.

[24] *XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos*, Cuadro Vivienda 15, p. 1598.

Al observar algunos de los rubros que no están en la CNSE y que la mayoría de los entrevistados sí consideró necesarios (por ejemplo, teléfono familiar, calentador de agua, champú, pañuelos desechables, ropa protectora, y calzado para diversas circunstancias), *resalta el carácter austero de la CNSE*. El no pobre que identifica la CNSE es una persona que se baña con agua fría, se lava el pelo con jabón, cuya capacidad comunicacional se reduce al acceso a teléfonos públicos (en los que no se pueden recibir llamadas), que ve televisión en blanco y negro, cuya vestimenta no protege contra la lluvia, tiene sólo suéter y chamarra contra el frío, posee un único tipo de zapatos para todo uso. La población urbana es menos austera que esto (Cuadro 19.5).

También se captó la opinión de la población sobre algunos criterios que sirvieron para el cálculo de la CNSE. Por ejemplo, las frecuencias necesarias del baño y del cambio de ropa interior, que para más del 90% deben ser diarias. Igualmente, la población se manifestó sobre las instalaciones y características necesarias de la vivienda. En la mayoría de los casos sus percepciones coincidieron con las normas que se usaron en Coplamar y que Boltvinik ha venido usando, siguiendo en gran medida las definidas en Coplamar, en el cálculo de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI). Éste es el caso, por ejemplo, del máximo número de personas por dormitorio, la existencia separada de cuartos de cocina y sala-comedor, los materiales adecuados para techos y muros.

No coincidió en otros casos. La mayor parte de los entrevistados consideró que era suficiente con pisos de cemento, no considerando necesarios los recubrimientos, que es la norma que se ha venido utilizando desde Coplamar. Los entrevistados declararon el nivel de estudios de *preparatoria como el mínimo educativo*, en contraste con el de secundaria que hemos venido utilizando. La población consideró que al menos debe haber cuatro salidas con agua corriente en cada vivienda: excusado, lavabo, regadera y fregadero. Las encuestas y censos no captan estos elementos de las instalaciones hidráulicas, por lo cual en las mediciones de pobreza basadas en estas fuentes no ha sido necesario definir normas operacionales al respecto. Sin embargo, Teresita Escotto en su tesis doctoral, levantando su propia encuesta en tres colonias de la Ciudad de México, interrogó a la población sobre las salidas de agua corriente existentes en su vivienda y las evalúo con normas muy similares a las percepciones de la población[25]. Igualmente, el tiempo libre que tiene la frecuencia más alta de la población (aunque menor en los dos últimos rubros al 50%) considera necesario para todos: unas horas cada día, dos días a la semana y dos semanas de vacaciones, supera los tiempos normativos que Boltvinik y Damián han venido aplicando y que se expresan en la metodología de cálculo de la pobreza de tiempo, una de las tres dimensiones del Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP)[26].

---

[25] Teresita Escotto, *Situaciones de pobreza en México: la relación entre el nivel de vida y el nivel de recursos de los hogares*, Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, Director: Julio Boltvinik, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 2003. Véase el Anexo 1. Metodología para medir el nivel de vida de los hogares.

[26] Una versión inicial de la metodología para la medición de la pobreza de tiempo puede verse en Julio Boltvinik, Anexo Metodológico: "Metodología operativa utilizada en la medición de la pobreza", en Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, Siglo XXI editores, México, 1999, pp. 313-3. La versión más desarrollada de la metodología, así como una discusión a fondo de la misma, evaluando empírica y conceptualmente los parámetros usados, puede verse en Araceli Damián, "La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica", *Estudios Demográficas y Urbanos*, El Colegio de México, Vol. 18, núm. 1 (52), 2003, pp.127-162.

Aunque esta encuesta constituye sólo un primer paso, que deberá ser seguido de indagaciones en mayor profundidad y con otra cobertura por tamaño de localidad, ratifica de manera contundente que el orden de magnitud del costo de la CNSE, además de reflejar las normas internacionales y nacionales, y las banderas de las luchas populares, con las que se construyó en 1982, coincide con las percepciones de la población en el 2000. Con base en esto, Podemos suponer que la batalla conceptual para los minimalistas que fijan líneas de pobreza a niveles de mera supervivencia, está perdida.

d) Equivalencias adulto y economías de escala en el hogar

Donde come uno, comen dos, dice el dicho popular. Aunque la afirmación literal es falsa, expresa la verdad que el costo de manutención de una persona adicional en un hogar es relativamente pequeño. Este hecho es fácilmente comprobable en la vivienda. El costo de un departamento de tres recámaras (rentado o propio) que con la norma de dos personas por recámara puede alojar adecuadamente a 6 personas, no es tres veces mayor al de un departamento de una recámara, que puede alojar sólo a dos personas, porque los espacios de uso común (sala-comedor, baño, cocina, pasillos) no cambian o cambian muy poco. Por tanto, el costo por persona de la vivienda se va reduciendo al crecer el número de sus ocupantes, adecuadamente alojados. En la jerga de los economistas, hay *economías de escala* en el consumo de algunos bienes y servicios.

Los satisfactores de las necesidades son específicos por grupos de edad y sexo. Además, son cuantitativamente diferentes. Los requerimientos calóricos y proteicos, por ejemplo, varían en función de la masa corporal del individuo y, por tanto, son mayores (en promedio) entre los varones que entre las mujeres, y mayores para éstas que para niños y bebés. Por tanto, el costo de satisfacción de las necesidades individuales es específico por sexo y edad. La manutención de un hogar de 4 adultos resultará más costosa que la de dos adultos y dos niños. Al parámetro que mide estas diferencias se le conoce como *equivalencias adulto*.

Los métodos usuales de medición de la pobreza no toman en cuenta ni las economías de escala, ni las equivalencias adulto (es el caso de los estudios de CEPAL, Banco Mundial y del Comité Técnico para la Medición de la Pobreza de la Sedesol, donde la línea de pobreza se define por persona). La OCDE es una excepción. En las mediciones de pobreza por el MMIP (Método de Medición Integrada de la Pobreza), Boltvinik y Damián[27] han tomado en cuenta las equivalencias adulto, pero no las economías de escala, usando líneas de pobreza por adulto equivalente. Al usar líneas de pobreza *per cápita*, se subestima la pobreza de los hogares pequeños (particularmente los de una y dos personas) y se sobreestima la de los hogares grandes; algo similar, aunque en menor grado, ocurre cuando se usan línea de pobreza por adulto equivalente. Con las líneas de pobreza per cápita, pero no con las expresadas por adulto equivalente, se sobreestima la pobreza de los hogares con muchos menores y se subestima la de los hogares sin menores.

---

[27] Véase, por ejemplo, Julio Boltvinik, capítulos 2, 5 y Anexo Metodológico, en Julio Boltvinik y Enrique Hernández Laos, *Pobreza y distribución del Ingreso en México*, siglo XXI editores, 1999; Julio Boltvinik y Araceli Damián, *Cargando el ajuste. Los pobres y el mercado de trabajo en México*, El Colegio de México, Capítulo 3, pp. 85-157; Julio Boltvinik y Araceli Damián, "La pobreza ignorada. Evolución y características", *Papeles de población*, Nueva época, año 7, julio-septiembre de 2001, pp.21-55.

Hay una amplia bibliografía internacional sobre estos problemas no sólo de la medición de la pobreza, sino también del bienestar y de la distribución del ingreso[28]. En general, en tal bibliografía se juntan los dos problemas y se trata de construir *escalas de equivalencia entre hogares* de diferente tamaño y composición.

En Coplamar**,** al construir la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE)[29], no se enfrentaron estos problemas, ya que decidimos construir la CNSE para la familia promedio nacional tanto de tamaño como de estructura de edades y sexos. Dado que la CNSE define requerimientos detallados por persona, según su sexo y su grupo de edad (bebés, niños, adultos), los elementos para replantearla y extraer las escalas de equivalencia, estaban ahí. Pero se requería un trabajo minucioso.

Alejandro Marín llevó a cabo tal trabajo en su tesis de licenciatura en economía[30]. En ella señala que en los trabajos de la CNSE "lo que no se abordó fue el desarrollo de canastas para diferentes tamaños de los hogares, ni la existencia de las economías de escala en el consumo, asociadas con el tamaño del hogar". Para construir tales canastas a partir de la CNSE, el primer paso consiste en clasificar la lista de bienes y servicios (de aquí en adelante bienes, por simplicidad) de la CNSE en bienes individuales (BI) y familiares (BF). Los individuales son aquellos que no pueden utilizarse al mismo tiempo por dos personas. Algunos ejemplos son los alimentos, el vestido, la cama individual, el calzado. En cambio, los bienes familiares se refieren a aquellos en los cuales el disfrute por un miembro del hogar no necesariamente excluye a los demás miembros de dicho disfrute (como la televisión, radio, estufa, licuadora). Los bienes familiares fueron clasificados en dos subgrupos: los bienes familiares fijos (BFF) y los familiares variables (BFV). Los segundos son los que aumentan al aumentar el número de personas, pero menos que proporcionalmente, mientras los segundos no cambian aunque aumente el número de personas (entre límites de tamaño del hogar razonables).[31]

Una vez que los gastos han sido así clasificados, resulta sencillo calcular el costo de las canastas para cada posible combinación de tamaño y composición del hogar. Desmenuzando la CNSE, Marín desagregó la canasta familiar en canastas normativas de bienes individuales para hombre, mujer, niño, niña, bebé masculino y femenino[32]. Igualmente, separó los BFF y los BFV. Para estos últimos, construyó los costos desde 1 hasta 10 ocupantes. El costo de los bienes familiares variables es el más difícil de calcular, y ahí Marín realizó avances importantes (que se pueden seguir mejorando) para conocer el comportamiento de los costos, por número de miembros del hogar, de la vivienda, la electricidad, el gas y otros BFV.

---

[28] Una revisión con sentido práctico de las soluciones existentes puede verse en Xavier Mancero, *Escalas de equivalencia: reseña de conceptos y métodos,* Estudios estadísticos y prospectivos, N°8, CEPAL, Santiago de Chile. (Puede bajarse del portal electrónico de CEPAL (www.eclac.org). Para una visión conceptual y teórica, véase Angus Deaton y John Muellbauer, *Economics and Consumer Behavior*, Cambridge University Press, Cambridge, GB, capítulo 8.

[29] Coplamar, *Macroeconomía de las necesidades esenciales*, *op. cit.*, Anexo metodológico 2.

[30] Alejandro Marín, *La medición de la pobreza. Una nueva aproximación*, Tesis de Licenciatura en Economía, Universidad Tecnológica de México, en trámite de presentación. (Director, Julio Boltvinik).

[31] Al respecto, véase: Angus Deaton y Salman Zaidi "*Directrices para construir agregados de consumo a efectos de análisis del bienestar*" Versión preliminar, Cepal, Tercer Taller regional. Mecovi; y Lanjuow, Branko y Paternostro "*Economies Scales and Poverty: The impact of relative price Shifts During Economic Transition* " Mimeo.

[32] En la CNSE los bebés son los que tienen menos de 3 años, los niños los de 3 a 14, y los adultos de 15 y más.

La línea de pobreza (LP) de un hogar es igual a la suma de los 3 componentes (BI, BFF y BFV). El primer componente, BI, está determinado por el tamaño y composición del hogar. Una ilustración del procedimiento se presenta en el Cuadro 19.6. En la cabeza del cuadro, en la primera sección de la izquierda, se incluyen los costos de la canasta de bienes individuales (BI), para cada tipo de individuo. Mientras cada hombre adulto requiere bienes con un costo anual de poco más de 18 mil pesos (pesos de febrero del 2000), los bebés se sitúan alrededor de 8 mil, menos de la mitad, y los niños entre poco menos de 10 mil y poco menos de 11 mil, según su sexo. En términos de equivalencias para re-expresar el número de personas como número de adultos varones equivalentes (adultos equivalentes de aquí en adelante), el último renglón del cuadro muestra que los bebés equivalen a 0.43 adultos, las niñas a 0.54, los niños a 0.58 y las mujeres a 0.81. Esto no significa que el costo total de manutención total de una mujer sea el 81% del costo de manutención de un hombre. Se refiere solamente al costo de los bienes individuales. Si se comparan los renglones del hogar formado por un hombre con el formado por una mujer, se verá (penúltima columna) que el costo total de manutención del primero asciende a 52.6 miles de pesos anuales, mientras el de la segunda asciende a 49.2 miles de pesos, el 93.5% del primero. Dado que los costos de los bienes familiares para hombres y mujeres que viven solos son iguales, la distancia relativa se reduce.

Conviene estas equivalencias adulto, con las basadas solamente en requerimientos nutricionales.[33] Esto se ha añadido en la parte baja del cuadro. Se aprecia que la equivalencia de la mujer es más baja en el segundo caso (0.76 usado por contra 0.81), lo que muestra que es en estos últimos donde reside una parte importante de la diferencia entre hombres y mujeres.

Para obtener el costo de los bienes individuales, se puede proceder como en el Cuadro 19.6, sumando los costos de los integrantes de cada grupo de edad para obtener el componente individual de la línea de pobreza de cada hogar, o reexpresar el tamaño y composición del hogar en número de adultos varones equivalentes y multiplicar éste por el costo de un hombre adulto (18.4 miles).[34]

Al pasar de un hogar de un hombre solo al de un hombre y una mujer, el costo de los bienes familiares variables (BFV) aumenta sólo en 5.9%, lo que se explica porque la vivienda requerida sigue siendo de una recámara. En conjunto, los costos totales aumentan en 31.1% y no al doble como lo indicaría el procedimiento de la línea de pobreza per cápita. Si la pareja tiene un bebé, necesitarán una vivienda de dos recámaras. Los costos familiares variables aumentarán en 40%. Los costos individuales del bebé varón, 8,000 pesos al año, indican que su equivalencia con el varón adulto es 0.43. En total, el aumento de costos es del 26%. Con el

---

[33] Véase Julio Boltvinik, *Pobreza y estratificación social en México*, INEGI- Colmex-IISUNAM, 1995, Capítulo 7.

[34] Por ejemplo, en el hogar del último renglón (un hombre, una mujer, una niña y un niño, el número de adultos equivalentes es de 2.93, los cuales multiplicados por el costo de los BI de un hombre adulto (18,436), resulta en 54, 017 que salvo por los errores de aproximación al haber usado los coeficientes adulto sólo con dos decimales, es prácticamente igual a los 54,045 obtenidos con el procedimiento del cuadro. En términos formales, el procedimiento del Cuadro 2 puede expresarse de la siguiente manera. En primer lugar, la expresión general es: LP=CBI+CBF+CBFV, donde la C indica costo. La expresión detallada del procedimiento es la siguiente: $LP(N)= [CBIH(N_H) + CBIM (N_M) + CBI\tilde{N}_H (N_{\tilde{N}H})+ CBI\tilde{N}_M(N_{\tilde{N}M}) +CBIB_H(N_{BH})+ CBIB_M (N_{BM})] + CBFF + (CBFV)_N$; donde N es número de personas, H es hombre, M , mujer, $\tilde{N}_H$, niño, $\tilde{N}_M$, niña, B_H, bebé masculino, B_M bebé femenino. Al utilizar la conversión a adultos equivalentes, la complicada expresión entre corchetes se simplifica y la expresión de todo el procedimiento queda como: $LP(N)= [CBIH(N_{AE})] + CBFF + (CBFV)_N$.; donde AE es el número de adultos equivalentes.

procedimiento per cápita sería del 50%, lo que sobreestima, otra vez, las diferencias. (Cuadro 19.6)

Cuadro 19.6. Cálculo del costo anual de la CNSE para tamaños específicos de hogares. Bienes individuales (BI), bienes familiares variables (BFV) y bienes familiares fijos (BFF). Pesos de febrero del 2000

Costo de la canasta de bienes individuales (BI)

Tipo de hogar/persona	Hombre	Mujer	Niño	Niña	(M)	(F)	Suma BI
1 hombre adulto (HA)	18,436						18,436
1 mujer adulta (MA)		14,977					14,977
1 HA + 1MA	18,436	14,977					33,413
1 HA + 1MA+ 1 bebé masc (BM)	18,436	14,977			8,000		41,413
1 HA +1MA+1 BM+ 1 bebé fem (BF)	18,436	14,977			8,000	7,882	49,295
1HA + 1MA+ 1Niño+1 Niña	18,436	14,977	10,767	9,865			54,045

Costos familiares variables (CFV) por número de personas

	1	2	3	4
1 hombre adulto (HA)	23,693			
1 mujer adulta (MA)	23,693			
1 HA + 1MA		25,080		
1 HA + 1MA+ un bebé masc (BM)			35,868	
1 HA +1MA+1BM+ 1 bebé fem (BF)				46,532
1HA+ 1MA+ 1Niño+1 Niña				46,532

Síntesis del costo por tipo de bien

Hogar específico	BI	BFV	BFF	Total	valor relativo
1 hombre adulto (HA)	18,436	23,693	10,498	52,627	1.00
1 mujer adulta (MA)	14,977	23,693	10,498	49,168	0.93
1 HA + 1MA	33,413	25,080	10,498	68,991	1.31
1 HA + 1MA+ un bebé masc (BM)	41,413	35,053	10,498	86,964	1.65
1 HA +1MA+1BM+ 1 bebé fem (BF)	49,295	35,868	10,498	95,661	1.82
1HA+ 1MA+ 1Niño+1 Niña	54,045	35,868	10,498	100,411	1.91

Coeficientes de equivalencia con varón adulto

Basados en:	Hombre	Mujer	Niño	Niña	(M)
Canastas individuales completas	1.00	0.81	0.58	0.54	0.43
Requerimientos nutricionales	1.00	0.76	0.77	0.69	0.46

Fuente: Cálculos propios a partir de Alejandro Marín, "La medición de la pobreza. Una nueva aproximación", Tesis de Licenciatura, Universidad Tecnológica de México, 2002.

Si tienen otro bebé (esta vez femenino), las normas de espacio les permiten mantener su vivienda de dos recámaras, por lo cual los gastos familiares variables aumentarán muy poco

(2.3%) respecto al caso anterior. El aumento en los costos totales es de 10% y no de 33% que se derivaría del método de línea de pobreza *per cápita*. Por último, al paso de los años, cuando los bebés se transforman en niños, los costos de los BFV permanecen sin cambio[35], pero hay un significativo aumento en el costo de los BI (del 9.6%) (Cuadro 19.6).

En la última columna del cuadro, puede verse la evolución de los costos de un hogar desde un hombre solo hasta que está en pareja con dos hijos entre 3 y 14 años de edad. Como se aprecia, al multiplicarse por cuatro el número de miembros, el costo sólo pasa de 1.00 a 1.91. Igualmente, al multiplicarse por dos (al incorporar a la mujer), el costo pasa de 1.00 a 1.31. Después, los saltos más fuertes se presentan en el paso de los números pares de personas a los nones (de 2 a 3), mientras en el paso de nones a pares (de 3 a 4) el aumento es menor. Ello se explica por la norma sobre el máximo de personas (2) por dormitorio.

Cuadro 19.7 Costos anuales para personas adultas VM-(CNSE) (pesos de febrero de 2000)

Número de ocupantes	*Costo				Variaciones	Escala de Equivalencia
	Individual	Fijo	Variables	Total		
1	18,436	10,498	23,693	52,627	-	1.000
2	36,873	10,498	25,080	72,451	19,823.94	1.377
3	55,309	10,498	35,053	100,860	28,409.48	1.917
4	73,746	10,498	35,868	120,111	19,250.96	2.282
5	92,182	10,498	46,532	149,213	29,101.18	2.835
6	110,619	10,498	47,940	169,057	19,843.90	3.212

* Costo individual para personas (no parejas).
Fuentes: la misma del Cuadro 19.6

Para aislar el efecto de las economías de escala se puede examinar el aumento de los costos en hogares formados solamente por hombres adultos, desde 1 hasta 6. Mientras los costos de los bienes individuales (BI) se sextuplican, los costos totales se multiplican solo por 3.2[36]. El costo de la CNSE para un hogar con cuatro varones adultos es de 118 mil pesos anuales, 19 mil pesos más que el costo de la CNSE de la pareja con dos niños, lo que se explica solo por diferencias en los requerimientos individuales por grupo de edad y sexo. El costo por persona pasa de 52 mil para un hombre solo a poco menos de 28 mil en el hogar con seis. Es decir, se reduce casi a la mitad (Cuadro 19.7), en contraste con el enfoque *per cápita*, donde los costos por persona son constantes.

[35] Esto será cierto solamente si se mantienen las normas de Coplamar que permiten la presencia de dos adolescentes y adultos de diferente sexo (hermanos, por ejemplo), en el mismo dormitorio, lo cual es muy dudoso a partir de ciertas edades.
[36] Esto significa, en los extremos, una elasticidad tamaño del costo de la CNSE igual a 0.533. Esto significa que cada vez que el tamaño crece en 100%, los costos aumentan en 53.33%.

Cuadro 19.8. Escalas de equivalencia según tamaño de hogar

Autor/Método	Número de personas						
	1 A*	2 A	2 A 1 N**	2 A 2 N	2 A 3 N	2 A 4 N	2 A 5N
1. Van der Gaad y Smolensky/ observado	0.66	0.84	0.90	1.00	1.06	1.11	1.16
2. Kakwani / observado	0.44	0.73	0.88	1.00	1.07	1.10	1.13
3. Bojer / observado	0.39	0.68	0.84	1.00	_	_	_
4. Lazear y Michael / observado	0.68	0.72	0.87	1.00	1.15	_	_
5. Orshansky / experta	0.53	0.67	0.80	1.00	1.18	1.32	_
6. VM (CNSE) / experta	0.52	0.68	0.89	1.00	1.23	1.33	1.54
7. Danziger y otros / subjetivo	0.65	0.81	0.91	1.00	1.07	1.13	-
8. Van Praag / subjetivo	0.60	0.77	0.90	1.00	1.09	1.17	1.25
9. OCDE	0.37	0.63	0.82	1.00	1.19	1.37	1.56

A* Adulto
N** Niño
1. Van der Gaad y Smolensky (1982): Método Barten. Datos: EE.UU
2. Kakwani (1977): Metodo Barten. Datos: Australia
3. Bojer (1977) Metodo de Barten. Datos de Noruega
4. Lazear y Michael (1980): Metodo alternativo basado en el consumo observado. Datos: EEUU
5. Orshansky. Datos: EE:UU
6. VM-CNSE Datos: México. Aplicados en Alimentación, Vivienda, Salud, Educación, Cultura y recreación, Transporte y comunicaciones,
Vestido y presentación personal Marín (2002)
7. Danzinger y otros (1984) Método subjetivo, Pregunta ingreso. Datos EE.UU
8. OCDE. 1 para el primer adulto, 0.7 para cada adulto adicional y 0.5 para cada niño.

Fuente: Citro, Constance; Michael, Robert (eds.) "Measuring Poverty: A New Approach".National Academy Washington DC, 1995; Xavier Mancero "Escalas de Equivalencia". División de Estadisticas y Proyecciones Economicas, CEPAL,. Santiago de Chile 2001 y elaboración propia con base en Marín , 2002

En el Cuadro 19.8 se comparan las escalas de equivalencia entre tipos de hogares, lo que es el resultado conjunto de las equivalencias adulto y de las economías de escala, calculadas por Marín (denominados VM-CNSE[37] en el Cuadro), con la de otros autores de la bibliografía internacional. En primer lugar, comparemos sus cálculos con los de Mollie Orshansky, la autora del método de medición de la pobreza vigente (desde los años sesenta del siglo pasado) en EE.UU. Esta escala suele ser clasificada en la bibliografía como una "escala experta", como lo es la construida por Marín. Las coincidencias son muy fuertes en casi en todos los tamaños de hogares. Se trata de diferencias menores al 4% en la mayor parte de los casos, con algunas del 1% y solo una con 11%. La similitud de resultados también es muy grande con el procedimiento de la OCDE.[38] Sin embargo, en este caso la diferencia con Marín es muy fuerte para personas solas (0.37 contra 0.52). Al comparar sus resultados con los de otros autores que se basan en el comportamiento observado de los consumidores, o en sus juicios subjetivos, las diferencias se acentúan tanto en los tamaños grandes de familia como en las personas solas. Entre los hogares grandes, la OCDE, Orshansky y Marín tienen escalas de equivalencia muy

[37] VM significa versión mejorada.
[38] Que define el costo del primer adulto como 1.0, añade 0.7 por cada adulto y 0.5 por cada menor que se incorporen al hogar.

por arriba de los demás. Entre las personas solas, la dispersión entre los métodos basados en el comportamiento y en los juicios de los consumidores, es muy grande (desde 0.39 hasta 0.68).

La consistencia de los resultados obtenidos y la consistencia conceptual del camino normativo para la obtención de escalas de equivalencia y economías de escala (de la que carecen los métodos empíricos) reafirman la validez del camino emprendido.

Marín (obra citada) adoptó la versión corregida de la CNSE que Boltvinik había adoptado en sus trabajos empíricos durante los años noventa e incorporó algunos rubros (con sentido crítico, por ello no incluyó el automóvil) entre aquellos que más del 50% de la población encuestada consideró necesarios en la Encuesta "Percepciones de la población urbana sobre las normas mínimas de satisfacción de las necesidades básicas", que hemos reseñado antes.[39] En contraste, no eliminó los rubros de la CNSE que la mayoría de la población no consideró necesarios, lo que se explica por el juicio, que compartimos ambos autores, sobre el carácter ideológico de buena parte de estas exclusiones, que como se señaló antes, no son consistentes con sus patrones de compra. La Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE) es un instrumento vivo y coherente. Hacen falta más trabajos para mejorar sus posibilidades.

Tomemos el cálculo de la LP de los dos hogares extremos del Cuadro 19.6 para compararlos con otras líneas de pobreza (Cuadro 19.9). En primer lugar, con el costo de la CNSE como la utilizaron Hernández Laos (1993), Levy (1994) y otros. Partieron de la CNSE original de Coplamar y transformaron su costo en una línea per cápita. En segundo lugar, como la ha calculado Boltvinik, transformando en adultos equivalentes con base en requerimientos nutricionales. Se comparan también con los costos de las tres líneas de pobreza oficiales de la Sedeso, la línea 3 del Comité Técnico de la Sedeso (que el gobierno no adoptó), la versión corregida de ésta[40], las líneas de Levy (incluyendo la versión corregida de la misma, definida por Boltvinik), y la del *Progresa* (ahora *Oportunidades*). En todos los casos se tomaron las líneas de pobreza urbanas[41].

Empecemos por el hogar de 4 personas (pareja y dos niños de diferente sexo) donde las diferencias son sobre todo de criterio sobre lo que los hogares necesitan, sobre sus derechos. Las diferencias entre el primer paquete (las tres primeras filas del cuadro) y la mayor parte de las demás, es muy fuerte. La línea de pobreza patrimonial de Sedeso (la más alta de las tres que anunció oficialmente), para este tamaño y estructura de hogar es el 60% de la CNSE revisada. La línea 3 del comité técnico llega al 73% de ésta, muy cerca de las líneas de la CNSE original,

---

[39] Incluyó servicio y aparato telefónico, calentador de agua, televisión a colores (en vez de blanco y negro), ventilador para todos los hogares (y no sólo para los de climas cálidos), reloj de casa, sartén de teflón, pijamas para hombres, pañuelos desechables, paraguas, carreola para bebé, escritorio, lavadora (en vez de servicio de lavado y secado automático). Con sentido crítico, no incluyó el automóvil que también poco más del 50% de los encuestados consideraron necesario. No incluyó, entre otros, el agua de garrafón, el mantel, el yogurt, el champú, el hilo dental, las pantuflas, los tenis para hombres.

[40] Véase Julio Boltvinik, "77 por ciento de pobres, según el método del comité técnico", columna *Economía Moral*, *La Jornada*, del 20/09/02, para una explicación del error del Comité y lo que significa la versión corregida de esta línea.

[41] Debe tomarse en cuenta que Marín (*op. cit.*) , además de los cálculos para diferentes tamaños y estructuras de los hogares; cambió la CNSE en varios sentidos. Re-calculó, por ejemplo, el costo de la vivienda sobre bases más realistas que en la CNSE original; añadió varios rubros que se desprenden de la encuesta de percepciones sobre lo necesario y lo no necesario; y actualizó los costos de la CNSE desde 1982 al 2000 usando los índices de precios rubro por rubro. Por ello, las diferencias no obedecen solamente a la introducción de las economías de escala.

que son el 79% y el 80% de la revisada. Las líneas de pobreza de capacidades y la alimentaria de la Sedeso se quedan al 35% y al 29% de la CNSE de Marín, un tercio o menos, niveles similares a los de Levy corregido. Progresa y Levy original cubren la quinta parte o menos de la CNSE revisada.

Cuadro 19.9. Varias líneas de pobreza para dos hogares urbanos

Línea de pobreza (pesos de febrero, 2000)	Hombre solo	Valores relativos	Pareja, niño y niña	valores relativos
CNSE con base al cuadro 19.6	52,627	1.00	100,411	1.00
CNSE original por adulto equivalente	24,942	0.47	80,313	0.80
CNSE original per cápita	19,722	0.37	78,888	0.79
Línea de pobreza patrimonial, SEDESO	15,054	0.29	60,216	0.60
Línea de pobreza de capacidades, SEDESO	8,747	0.17	34,989	0.35
Línea de pobreza alimentaria, SEDESO	7,401	0.14	29,606	0.29
Línea 3 del Comité Técnico SEDESO	18,221	0.35	72,884	0.73
Línea 3 del Comité Técnico corregida	26,874	0.51	107,494	1.07
Progresa	4,089	0.08	16,357	0.16
Levy original	4,941	0.09	19,762	0.20
Levy corregido	7,905	0.15	31,620	0.31

Para nuestra sorpresa, al revisar la LP 3 del Comité Técnico de Sedesol, para que ésta se obtenga con el factor de expansión del costo de la canasta alimentaria derivado de la estructura de gasto de los hogares que pueden adquirirla con su gasto en alimentación, y no con la derivada de la conducta de los pobres que no pueden comprarla, como lo hizo el Comité, se obtiene una LP superior a la CNSE revisada (7% por arriba) y sustancialmente por arriba de la CNSE original (Cuadro 19.9).

Dos reflexiones importantes surgen aquí. Por una parte, los altos niveles de la línea de pobreza (y de pobreza resultantes) con la metodología de la canasta normativa alimentaria, que es la que aplica el Comité, explican la reticencia de dos instituciones que llevan aplicando esta metodología casi 40, en el primer caso, y más de 20 años en el segundo (el Gobierno de EE.UU. y la CEPAL), a modificar los factores de expansión del costo de la canasta alimentaria a medida que los hogares van gastando una proporción menor de su ingreso en alimentos. Con ello convierten un método que podría haber sido de pobreza relativa (donde la LP se va ajustando con los cambios observados en la sociedad), en uno de pobreza absoluta, donde los criterios son rígidos[42].

La segunda reflexión gira en torno a la validación, involuntaria, que el método aplicado por el Comité Técnico da a la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales de Coplamar. El hecho que al aplicarse correctamente la LP resulte ligeramente más alta que la CNSE revisada, viene a desmentir a quienes consideran, como Levy, que la CNSE sobrevalora la línea de pobreza.

[42] Aldi M. Hagenaars, *The Perception of Poverty*, North-Holland, Amsterdam, 1986, hace una crítica similar, cuando afirma: "si el coeficiente de Engel no es revisado periódicamente, el resultado es una línea de pobreza absoluta" (p.22).

Los errores imputables a no tomar en cuenta las economías de escala y los requerimientos diferenciales por grupo de edad y sexo, se reflejan agudamente en la primera y segunda columnas del Cuadro 19.9, donde se presentan las LPs para un hombre que viva solo. Las líneas de pobreza que se han venido aplicando en México subestiman drásticamente el costo de vivir solo. La LP patrimonial de la Sedeso, para un hombre solo, es el 29% de la de la CNSE revisada. Incluso los cálculos basados en la CNSE original per cápita o por adulto equivalente son sólo el 37% y 47% de dicho costo. La línea de pobreza 3 del Comité, que el gobierno rechazó, es el 35% de tal costo. Las LP de Progresa y de Levy originales sólo cubren el 8 y el 9% respectivamente.

19.3. El estudio del Banco Mundial

A principios de los noventa, el Banco Mundial, BM, (1993, segunda edición 1997 que incluye versión al español, que es el que discuto aquí en detalle)[43], publica un estudio en el que aborda la distribución del ingreso y la pobreza en América Latina durante la década de los ochenta. Desde el título del capítulo en el que se aborda la pobreza el BM deja claro que se trata de un estudio de **pobreza absoluta**, la cual define como "una medida de los individuos dentro de la población (sic) cuyo bienestar es inferior a alguna *norma absoluta*" (p.53, énfasis añadido). Veamos cómo define este estándar absoluto:

1) En primer lugar, lo hace en términos de ingresos, lo cual coloca el trabajo en la tradición del método de LP. Esto lo justifica de la siguiente manera: "La mayor parte de las definiciones de pobreza se basan únicamente en los ingresos para clasificar el bienestar, *si bien es posible crear índices ponderados que también incorporen atributos distintos de los ingresos tales como la educación, la salud, la nutrición y la vivienda*. Sin embargo, cuando una definición de pobreza incluye un número creciente de criterios, los datos incompletos y no comparables pueden debilitar las comparaciones de la pobreza entre los países y las regiones". (p.57, énfasis añadido) El texto continúa de la siguiente manera: "*Con objeto de minimizar los problemas de la comparabilidad*, en este informe se define la pobreza en función de los ingresos familiares (sic) per cápita " (p.57, énfasis añadido). ¿Está reconociendo aquí el BM la superioridad de un método integrado, al incluir como único argumento para no usarlo el del problema de comparabilidad? Así parecería, ya que inmediatamente agrega: "Pese a que el uso de una única dimensión de los ingresos como criterio de bienestar no tiene en cuenta la importancia de beneficios recibidos de fuentes distintas de los ingresos, es el factor más fácil de identificar para evaluar niveles de bienestar en toda la región de América Latina y el Caribe mediante las encuestas por hogares disponibles" (p.57)

2) En segundo lugar, señala que "El enfoque ideal para hacer evaluaciones de la pobreza es formular un *conjunto de bienes constante* (léase una canasta) que satisfaga un conjunto de necesidades básicas mínimas con respecto a nutrición, vivienda, vestimenta, educación y salud. El valor de ese conjunto constituye entonces el umbral (léase línea) de pobreza."(*Ibid*.) Naturalmente descubre un párrafo después que esta canasta constante no es fácil de construir porque la edad, el sexo y el medio ambiente afectan los requerimientos nutricionales, porque en la selección de la dieta intervienen las costumbres locales y porque los precios locales son distintos. Y entonces concluye: "Habida cuenta de que todos esos factores varían de una región

[43] Las citas a lo largo del texto siguiente están hechas de la segunda edición de 1997.

a otra, *no hay un umbral de pobreza definitivo que refleje adecuadamente un grupo de necesidades básicas mínimas para todos los lugares*." (*p.59.*, énfasis añadido). En otras palabras parecería reconocer que la canasta constante no puede existir. El BM descarta los esfuerzos de construcción "científica de canastas" como un gasto excesivo de energía, pues en última instancia "todo punto de límite de la pobreza reflejará algún grado de arbitrariedad debido a la forma subjetiva en que se define la pobreza" (p.59). Hasta aquí la argumentación del Banco ha sostenido que es imposible reflejar en una LP única (la canasta constante) el costo de satisfacción de las mismas necesidades en diferentes lugares, y que todo ejercicio de definición de una LP es arbitrario.

El BM continúa señalando que "las comparaciones de pobreza presentadas en el informe requieren que el punto límite que distingue los pobres de los no pobres represente *un nivel de bienestar uniforme en todos los países*. En otras palabras, *el valor monetario elegido como "referencia" de la pobreza (léase de pobreza)" debe tener un poder adquisitivo igual entre los países.*" (*Ibid.*, subrayado JB) ¿Cómo es posible que puedan definirse poderes adquisitivos iguales sino es posible la construcción de canastas constantes? El BM utiliza líneas de pobreza (LP) expresadas en dólares de paridades de poder adquisitivo (PPA). Para obtener éstos se realiza una comparación de poderes adquisitivos de las monedas, en éstos intervienen las costumbres locales, puesto que lo que en un lugar es un bien de consumo generalizado no se conoce en otro. ¿Cómo se definen entonces las paridades de poder adquisitivo? El BM toma los resultados de Summers y Heston (1988) sin discutir los múltiples problemas conceptuales y empíricos involucrados. Algunas preguntas obvias son las siguientes: ¿suponiendo que fuese posible definir la igualdad de poderes adquisitivos, en qué sentido una suma de igual poder adquisitivo significa igual nivel de bienestar? ¿Los Argentinos, que tienen una masa corporal bastante mayor que los Guatemaltecos alcanzan igual nivel de bienestar consumiendo la misma cantidad de tortillas de maíz que los Guatemaltecos, aunque éstas no se produzcan en su país, ni formen parte de sus hábitos? Es obvio, por otra parte, que los estudios de pobreza deben basarse en el costo de los bienes y servicios que constituyen la canasta básica, mientras que los estudios del poder adquisitivo de las monedas deben incluir todos los bienes y servicios, incluyendo los suntuarios y los de inversión.

3) Ya definido que el BM usará una línea de pobreza y otra de pobreza extrema de "igual poder adquisitivo" para todos los países, veamos cómo fija su nivel el BM. Parte de las líneas de pobreza de la CEPAL (véase CEPAL-PNUD, 1992 para una definición del procedimiento seguido), las transforma a dólares de paridades de poder adquisitivo (PPA) de 1985 y las compara entre países. Al observar que varían ampliamente, desde 67 dólares de PPA en Perú, hasta 146 en Colombia, concluye con la siguiente afirmación tajante: "Esto muestra claramente que un análisis de la pobreza basado en estas líneas no sería comparable entre países" (p.60). Esta afirmación, que pretende descalificar toda la tradición de estudios de pobreza de CEPAL (tanto el trabajo CEPAL-PNUD como el CEPAL-70), es equivocada. Conviene reflexionar sobre cuáles son los requisitos de una comparación internacional. La opinión de Amartya Sen es que hay dos tipos de comparaciones válidas: "...al comparar la pobreza en dos sociedades, ¿cómo puede hallarse un estándar común de necesidades, si tales estándares varían de una sociedad a otra? Hay en realidad dos tipos distintos de ejercicios para esta clase de comparaciones entre comunidades. Uno apunta a la comparación de los alcances de la privación en cada comunidad *en relación con sus estándares respectivos de necesidades mínimas*. El otro se ocupa de comparar las privaciones de las dos comunidades en términos de

un estándar mínimo dado: por ejemplo, el que predomina en una de ellas". (1992, p.315, énfasis añadido). El trabajo de CEPAL-PNUD está más cerca del primero de estos ejercicios, en la medida en la cual, como vimos antes, las canastas alimentarias de cada país se construyen con las dietas observadas en ellos -de tal manera que la dieta argentina incluye mucha carne y la mexicana mucha tortilla. Vemos pues que la descalificación del estudio CEPAL-PNUD por el BM es, por decir lo menos, apresurada. Sin embargo, en la segunda edición de este estudio que venimos citando, la frase citada está sumamente matizada por un largo recuadro que explica bastante neutralmente la metodología seguida por la CEPAL. Esto refleja sin duda los comentarios, que se refieren en los "Agradecimientos", de Oscar Altimir y de Pedro Sáinz a la versión de 1993.

¿A cuál de los dos ejercicios descritos por Amartya Sen se acerca el del BM? Al parecer no corresponde a ninguno de los dos, pues el BM elude la definición de estándares, de normas: "...el enfoque adoptado aquí *ha evitado deliberadamente tratar de reformular una norma funcional de las necesidades humanas básicas. Más bien se ha hecho hincapié en determinar un único valor que englobe un nivel de bienestar que pueda aplicarse de manera uniforme a todos los países para evaluar los umbrales de pobreza tanto entre los países como dentro de ellos".* (BM, 1997, p.59). Si no se definen estándares de pobreza ¿cómo, se preguntará el lector, puede determinarse la pobreza? ¿Cómo llega el BM a ese valor único? Obtenidos los datos de la LP (de CEPAL-PNUD) y del PIB per cápita, ambos en dólares de PPA de 1985, se corrió una regresión, con base en la cual se estimaron las LP de 7 países más (de la regresión se excluyeron los datos de Colombia cuya LP era, a juicio del BM, exageradamente alta). Las LP originales de CEPAL-PNUD y las 7 estimadas, las presenta el BM en el anexo 11 del trabajo que venimos comentando. Con base en este cuadro, y sin justificación adicional alguna, el BM dice: "A partir de esos resultados, se eligió un monto uniforme de $US 60 mensuales por persona en dólares con paridad del poder adquisitivo de 1985 como umbral de pobreza nacional para toda la región de América Latina y el Caribe" (1993, p.60).

Sólo 3 países tienen, según los datos del propio anexo 11, líneas de pobreza más bajas que 60 dólares, ninguno de ellos en los datos originales de CEPAL-PNUD, sino resultado de la regresión: Bolivia, El Salvador y Honduras. Concedamos de momento que tenga sentido hacer tal regresión. El lector atento notará que el rango de los PIB (la traducción dice PNB pero debe ser un error) per cápita de los datos originales -con los cuales se hizo la regresión- va desde 473 dólares de PPA mensuales en Venezuela, hasta un mínimo de 147 en Guatemala. En cambio todos los valores proyectados se refieren a países con PIB per cápita, en dólares de ppa, con valores mucho más bajos que descienden hasta 57 dólares. Esta es una aplicación dudosa, pues los datos nos dicen algo de las relaciones de las variables en el rango observado, pero no hay nada que asegure que la ecuación pueda usarse para valores fuera del rango. Además, son los valores extremadamente bajos de los países mencionados los que le sirven de apoyo al BM para fijar la LP en 60 dólares de ppa. El BM fija también una línea de pobreza extrema de $30, suponemos que siguiendo la pauta de CEPAL-PNUD de que ésta sea la mitad de la de pobreza y que, si se alarga el argumento, debería ser igual al costo de los alimentos. El procedimiento en su conjunto es similar al utilizado por el BM en 1990 para el mundo en su conjunto: si para éste definió líneas de pobreza de países como Bangladesh o Egipto, para América Latina el BM usa las de Bolivia, Honduras, El Salvador. Quién sabe qué habría ocurrido si el BM hubiese contado con datos para Haití. Estas maneras de proceder no deben sorprendernos, ya

que el BM nos había advertido sobre la arbitrariedad inevitable de la fijación de la norma y lo inútil de los intentos científicos de determinar una canasta.

4) El último paso antes de poder comparar el ingreso per cápita de los hogares con la línea de pobreza así desarrollada por el BM, es la corrección de los ingresos de las encuestas para hacerlos consistentes con cuentas nacionales. Aquí el BM vuelve a simplificar la metodología del estudio CEPAL-PNUD, y en vez de ajustar cada fuente de ingresos por separado, hogar por hogar, y adjudicar al grupo de ingresos más alto toda la subestimación de intereses y dividendos, utiliza un factor de expansión único por área rural y uno por área urbana. El efecto neto de esta simplificación es la reducción de la pobreza, y la reducción de la desigualdad, puesto que la renta de la propiedad y la empresarial están mucho más subestimadas que la remuneración de asalariados.

¿Qué significa la pobreza medida por esta **línea arbitraria** de 60 dólares de ppa por persona y por mes? Una idea general de lo que significa un dólar de ppa puede obtenerse del hecho que para numerosos países de América Latina cada dos dólares de ppa representaban, aproximadamente, un dólar de tipo de cambio en 1990 (es decir, un dólar de ppa es aproximadamente igual a 0.5 dólares de 1985). Una idea más precisa puede obtenerse de los valores de estas líneas en monedas nacionales, valores que el Banco proporciona. Analicemos el caso de México. La línea de pobreza de 60 dólares (ppa de 1985) equivale a un ingreso, en pesos corrientes de junio-agosto de 1989, de 75,600 pesos mensuales per cápita. Para una familia de 5 personas el monto requerido sería, por tanto, de 378 mil pesos al mes, lo que correspondía a 41.3 días de salario mínimo del DF. Es decir, si en el hogar promedio de 4.93 personas -según la ENIGH-89- en la cual trabajan en promedio 1.63 personas, todos ellos lo hicieran a cambio de un salario mínimo, tendría un ingreso de 448 mil pesos, casi 20% arriba de la LP y 2.4 veces la línea de pobreza extrema (LPE), ambas del Banco Mundial. Por tanto, incluso con el nivel promedio de participación en la PEA y con niveles de salario mínimo, la familia mexicana de tamaño promedio no sería pobre en 1989 de acuerdo a los patrones del BM. Por tanto, nuestros 1.63 ocupados se podrían emplear por la mitad del salario mínimo y todavía no ser pobres extremos. Los salarios mínimos reales de 1989 eran aproximadamente el 50% de lo que fueron en el período 1976-1981 (en otros términos, los salarios de este período eran el doble de los de 1989) por lo que en esos años nuestra familia se situaba a 2.4 veces la LP y a 4.8 veces la LPE. Por tanto, se hace evidente que, desde el punto de vista del BM, era necesario, con o sin crisis, un ajuste estructural como el realizado a partir de diciembre de 1982, que evitara el desperdicio de vivir por arriba de nuestras posibilidades; de esta manera, la reducción de los salarios mínimos y de los salarios en general habría sido un gran acierto de política económica para evitar tal desperdicio. De 1989 a la fecha los salarios mínimos reales han seguido perdiendo poder adquisitivo, seguramente en consonancia con los resultados que acabamos de ver: estaban todavía demasiado altos.

En términos de la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE) de COPLAMAR, la LP del Banco Mundial representa el 28.9% y la de pobreza extrema el 14.5%. La LPE del BM no alcanza para adquirir la canasta de alimentos COPLAMAR 1, representa sólo el 76.4% de ella que tiene un costo del 83% de la de CEPAL-70 y de sólo el 54% de la de CEPAL. Por tanto, *la LPE del BM representa sólo el 41.2% de la LPE de CEPAL*. La LP del Banco Mundial, que es el doble de la LPE, permite adquirir, por tanto, el 82.4% de la canasta alimentaria si se dedica todo el ingreso a alimentos. La LP del BM es más baja que la LPE de CEPAL. ¿Qué significado tiene entonces la pobreza que mide el BM? Sin duda, si la pobreza

que medía la LP de CEPAL es la pobreza alimentaria, ¿qué puede medir una línea de pobreza que es menos de la mitad de la de CEPAL?

Recordemos la enorme variabilidad de soluciones de dietas aceptables. La canasta alimentaria COPLAMAR 1 (COPLAMAR 1982 a) tiene un costo de 54% de la de CEPAL. Aquella canasta, es necesario aclararlo, contiene sólo 34 alimentos, no contiene ninguna bebida ni lácteos (excepto leche), y no contiene alimentos consumidos fuera del hogar. La línea de pobreza del BM representa el 152.7% del costo de esta canasta, lo que significa que hogares que dediquen el 65.5% de su ingreso a alimentos crudos, podrían con este ingreso adquirir la Canasta COPLAMAR 1. A nivel nacional, según la ENIGH-89, el gasto en alimentos -incluyendo alimentos consumidos fuera del hogar -representa el 32.3% del gasto total de los hogares (monetario y en especie). Por deciles, la ENIGH-89 sólo permite analizar el coeficiente de Engel del gasto monetario. Éste resulta del 56.3% en el decil 1 (el más pobre); 52% en el decil 2 y sigue disminuyendo de ahí en adelante. Es decir, que la LP del Banco Mundial no mide siquiera la pobreza alimentaria, ni siquiera la de una canasta alimentaria muchísimo más barata y reducida que la de CEPAL. Desde luego, es posible construir canastas todavía más baratas que la COPLAMAR 1. Ésta está construida con base en los hábitos alimentarios del decil V nacional de la encuesta de ingresos y gastos de 1977. Esto sería demasiado caro para el BM, ya que de acuerdo con éste (1990, p.30 subrayado JB): "el costo de adquirir alimentos suficientes para *una ingestión calórica mínima...puede calcularse examinando los precios de los alimentos que constituyen la dieta de los pobres*." Nótese primero que el BM reduce los requerimientos nutricionales a calorías, lo cual va contra todas las recomendaciones de la FAO/OMS, y segundo que lo de la dieta de los pobres, tomado literalmente, podría significar dietas que casi se reducen exclusivamente a chile, tortilla, frijoles y sal, en México. La dieta del decil 1 nacional, los pobres, según la propia ENIGH, comprende sólo un 15.4% del gasto total en carnes, contra 34% en la canasta COPLAMAR 1. Parecería entonces que *la línea de pobreza del Banco Mundial se podría interpretar como una línea de desnutrición o línea de sobrevivencia física*. Es posible que reduciendo el costo de la canasta alimentaria más abajo de la COPLAMAR 1, la LP del BM permitiera que una persona con ese ingreso, y dado su coeficiente de Engel, adquiriera esa dieta de pobres para cubrir sus requerimientos *calóricos*. Por abajo de ese ingreso, con casi cero posibilidades ya de encontrar alimentos más baratos, la reducción del consumo alimentario significaría desnutrición calórica. Naturalmente, si las demás necesidades quedan en un umbral de incertidumbre con el procedimiento de la CNA que utiliza la CEPAL (véase siguiente sección), **puede afirmarse, sin temor a equivocarse, que con la del Banco Mundial todas las demás necesidades quedan insatisfechas.** *Naturalmente, la LPE del Banco no tiene ningún sentido. Según lo dicho más arriba, las gentes con ese nivel de ingresos deben estar técnicamente muertas*. Por tanto, los datos del BM sobre la pobreza en América Latina, si se han de utilizar para algo, pueden usarse como indicativos de la población cuya sobrevivencia está en peligro. Los de pobreza extrema deben, de plano, desecharse.

Bajo la excusa de que las normas de pobreza son arbitrarias, el BM fija umbrales de pobreza-mágicamente separados de las necesidades humanas- que, en el caso de México, corresponden -ex post- a la estricta sobrevivencia física, mientras que las de pobreza extrema no corresponden a ningún nivel de vida con sentido, ya que se encuentran muy por abajo de dicha sobrevivencia física. Según lo visto en la sección 13.3, las normas de satisfacción de necesidades no son arbitrarias sino que por el contrario se encuentran prescritas socialmente.

Una de las dificultades —y de los objetos de estudio más importantes— en el tema de la pobreza es precisamente el proceso social de determinación y formulación —no siempre explícita— de las normas. Una tarea fundamental del investigador sobre la pobreza es conocerlas, sistematizarlas y operacionalizarlas. El Banco elude esta tarea, ya que como lo citamos antes, opina que se ha gastado mucho esfuerzo en la construcción científica de canastas básicas, cuando la definición de pobreza es, a su entender, subjetiva.

19.4. El Estudio INEGI-CEPAL

En 1993 el INEGI y la CEPAL dieron a conocer los resultados de un estudio sobre la evolución de la pobreza extrema en México, los cuales fueron publicados en el libro titulado *Magnitud y Evolución de la Pobreza en México. 1984-1992. Informe Metodológico*, (INEGI y CEPAL, 1993) El estudio se basa en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de 1984 (tercer trimestre), 1989 y 1992. El método aplicado es el de Línea de Pobreza (LP), en la variante de la Canasta Normativa Alimentaria (CNA), subvariante estrato de referencia. Debe tomarse en cuenta la crítica presentada en el capítulo 15, en donde quedó claro que esta variante metodológica identifica solamente la población en situación de pobreza alimentaria, mientras que utilizando la de pobreza extrema (LPE) no se mide nada conceptualmente discernible. Por tanto, cuando más adelante presentemos los resultados, pondremos énfasis en la pobreza y no en la pobreza extrema, a pesar de que el estudio no le llama pobreza a la primera sino "situación intermedia".

19.4.1 Elección del estrato de referencia y construcción de las Canastas Alimentaria

Como se ha expuesto en varias partes de esta tesis (capítulo 15, y sección 19.2.1) la elección del estrato de referencia es muy importante. El estudio que comentamos eligió, como plantea el método original de Altimir, estratos de referencia con el criterio de que constituyesen grupos de hogares cuyo consumo per cápita en alimentos "fuese ligeramente superior" a los requerimientos nutricionales previamente definidos. El resultado fue que "tanto en las áreas urbanas como rurales, el estrato de referencia se ubicó entre los percentiles 20 y 50 para los diferentes años considerados" (p.52). De la siguiente cita se desprende que los deciles son internos de cada medio: "Para la determinación del estrato de referencia, y toda vez que la población se dividió en urbana y rural, *los hogares fueron agrupados en deciles conforme a su ingreso per cápita*"(p.52, subrayado JB). Identificamos aquí una primera diferencia en el tratamiento entre ambos medios: se eligen estratos de distinto nivel de vida, más alto en el urbano que en el rural. En el cuadro 19.10 se aprecia claramente que el ingreso en los deciles 3, 4 y 5 urbanos eran en 1989 2.5 veces más altos que los correspondientes rurales. Más adelante mostraremos que la elección del estrato de referencia rural resulta contradictoria con los resultados obtenidos, que arrojan que todo el estrato de referencia es pobre.

Elegidos los estratos de referencia, se parte de las dietas promedio de cada uno para construir las canastas alimentarias. De esta manera, como señala el estudio de marras: "la canasta propuesta a pesar de que se elabora con base en el patrón de consumo efectivo de los hogares de un grupo de referencia, se considera normativa, debido a que las dietas se ajustaron a los requerimientos mínimos...". Dada la desigualdad entre los niveles de ingresos entre los estratos de referencia urbano y rural, no es extraño constatar que las canastas alimentarias del medio

rural tengan una composición diferente que las del medio urbano. Ésta tiene más productos de origen animal, más frutas y más verduras que aquélla. La del medio rural tiene mayores cantidades de cereales y leguminosas. Es evidente, pues, que incluso si los precios fuesen iguales en ambos medios, la canasta urbana resultaría más cara que la rural. (INEGI-CEPAL, 1993: cuadros 2,3 y 4, pp.30-31)

Cuadro 19.10. Ingreso Medio per cápita por hogar (pesos mensuales). ENIGH 1989

	urbano	rural	urb/rural
Tercer decil	112,700	43,000	2.62
Cuarto decil	134,100	53,200	2.52
Quinto decil	166,900	68,000	2.45

Fuente: Datos proporcionados por Fernando Cortés con base en los microdatos de la ENIGH 1989 sin ajustar a cuentas nacionales.

Otra particularidad del ejercicio metodológico realizado es que mientras los requerimientos calóricos y protéicos se mantienen constantes -a pesar del envejecimiento de la población nacional en los ocho años de estudio-, se definen canastas alimentarias diferentes en dos momentos del tiempo: una urbana y una rural en 1984, y otro tanto para 1989. Las de 1989 se aplican para este año y para 1992. El documento dice al respecto lo siguiente: "Es decir, la ventaja de contar con canastas para los diferentes años, que no es muy común en este tipo de estudios, evitó el efectuar la medición y el análisis de la pobreza, utilizando una estructura de consumo que no corresponde al momento económico actual que podría introducir sesgos en la medición de los niveles de pobreza" (*Ibid*, pp. 52-53). Esta actualización de la canasta con base en los datos observados en el mismo año de la medición, es muy discutible, sobre todo debido a que 1989 fue un año en el que todavía se resentía la crisis de 1987. Sen había ha rechazado, al igual que lo hacemos aquí, con los enfoques relativistas que ajustan las normas aún cuando éstas represente un retrocesos. Townsend (1979: 18) planteaba que "A falta de un criterio alternativo, el mejor supuesto sería relacionar la suficiencia (en los recursos de los hogares par no ser conmiserados pobres) con el incremento (o disminución) medios de los ingresos reales." Sen argumenta pone de ejemplo para argumentar en contra de esta posición la hambruna de Holanda de 1944-1945, en la que sus habitantes se encontraron de repente en circunstancias muy disminuidas y que sin embargo no redujeron los requerimientos de bienes y servicios para el desarrollo de sus capacidades, para reducir así el embate de la pobreza, como ocurriría en el enfoque relativista rígido. Si ene los requerimientos son sensibles a la opulencia de la comunidad en general, la relación no es de ajuste instantáneo, ni puede percibirse mirando simplemente le ingreso medio o la curva de Lorenz de la distribución del ingreso (Sen, 1984b: 335-336). La pregunta entonces es por qué se actualizó la CNA 1989, cuando los hábitos de consumo mostraban un deterioro y no en 1992, cuando se tenían ya al menos dos años de crecimiento económico. El INEGI intenta una explicación de esta asimetría que no queda clara: "..para el año de 1992 se aplicó la misma estructura de consumo per cápita definida para 1989,

tanto para el área urbana como para la zona rural, *ya que los consumos recomendados prácticamente permanecieron constantes*" (subrayado añadido y sin presentar datos). (¿Querrá decir el INEGI que las canastas resultantes eran prácticamente iguales y que por eso se adoptó la de 1989 para ambos años?)

El resultado es que las canastas de 1989 tienen menores cantidades de todos los alimentos caros -excepto verduras- que las de 1984: en el medio urbano los gramos de carne disminuyen de 124.4 grs. diarios por persona por día en el primer año, a 110.4 grs. en el segundo; la leche y derivados caen de 185.1 grs. a 165.3, los huevos de 51 a 45 grs., los alimentos procesados de 20 a 15 grs., las frutas de 120 a 115.7 grs. Curiosamente, caen también los cereales, desde 303.1 a 284 grs., y solamente aumentan los aceites y grasas (de 31 a 34 grs.), las leguminosas (55.8 a 62) y las verduras (90 a 103 grs.). La dieta de 1989 es 50 grs. menos pesada que la de 1984, para una población cuya composición etérea envejeció entre ambos años. Sin embargo, recordemos que el procedimiento adoptado consistió en definir únicamente los requerimientos de calorías y proteínas para 1984 y aplicarlos para los tres años. Con una menor ingesta total, sin embargo, se logra cumplir el requisito de 2180 calorías en el medio urbano, gracias a la aportación mayor de calorías provenientes de aceites, grasas y de leguminosas, que aumentan de 432 kilocalorías a 491.

La canasta usada para 1989 y 1992 es más barata que la de 1984, puesto que tiene menores cantidades de prácticamente todos los alimentos caros. Esto significa que la "correspondencia con el momento actual" se traduce en una disminución de la norma. Naturalmente se preguntará el lector *¿cómo puede identificarse alguna vez mayor pobreza en una sociedad, si cuando las condiciones empeoran bajamos la norma?* Es conveniente recordar que las normas de 1984, construidas con los datos observados en ese año, corresponden ya a un momento de crisis, por lo que son inferiores a las de 1981 u 1982, incluso probablemente inferiores a las de 1977.

Cuadro 19.11. Costo de las Canastas de Alimentos

	1984	1989	1992
LPE URBANA	4,969	86,400	167,955
LPE RURAL	4,233	68,810	124,751
LPEURB/LPERUR	1.17	1.26	1.35

Los precios utilizados por INEGI para valuar las canastas son los precios medios registrados -que se basan en los reportados por los hogares, pero con un mecanismo de verificación con base en los lugares de compra- para el estrato de referencia en cada uno de los medios geográficos y en cada uno de los tres años. Estos precios son más altos en el medio urbano que en el rural y, al menos entre 1989 y 1992, la diferencia tiende a ampliarse. Por ejemplo, 100 grs. de carne de res en 1989 fueron valuados en $889.6 en el medio rural y en $1,078.3 en el urbano (una diferencia de 21%). En 1992 esta diferencia es todavía mayor: $1,574.2 vs. $2,001.1 (27.1%). Otro ejemplo: maíz y sus derivados, cuyo "precio" en el medio rural era $86.47 y en el urbano $112.2 (diferencia de 29.7%) pasó en 1992 a $149.8 vs. $230.0 (una diferencia de 53.5%).

Como resultado de canastas rurales con menores proporciones de alimentos caros, y de la utilización de precios más bajos en el área rural, el costo de la canasta de alimentos, lo que en el documento se llama línea de pobreza extrema (LPE), es más bajo en el medio rural que en el urbano, diferencia que, además, se incrementa entre 1984 y 1992 desde el 17% al 35%, pasando por el 26% en 1989, según se muestra en el Cuadro 19.11.

19.4.2. Elección del Coeficiente de Engel y cálculo para la línea de pobreza

El siguiente paso en el procedimiento es dividir la LPE entre el coeficiente de Engel para obtener la LP. INEGI utiliza en todos los años 0.5 como coeficiente de Engel para el medio urbano y 0.57 para el rural, lo cual resulta en factores de multiplicación 2.0 en el urbano y 1.75 en el rural. Estos son los factores que CEPAL utilizó en su estudio sobre la pobreza en América Latina en los setenta y continúa utilizando hasta la fecha. Los coeficientes de Engel del estrato de referencia, en cada uno de los años y contextos geográficos, no son proporcionados por el estudio que nos ocupa. Éste se limita a señalar que hay que "observar el comportamiento de la estructura del gasto a lo largo de la distribución del ingreso y, en particular, la de aquellos hogares cuyo gasto en alimentos es ligeramente superior al presupuesto básico establecido" (INEGI-CEPAL, 1993, p.32). Aquí esperaría uno entonces la presentación de los coeficientes de Engel, su análisis empírico. Pero no. En vez de eso, obtenemos el siguiente párrafo: "De esta manera, de acuerdo a la evidencia analizada, tanto en México como en otros países de América Latina, se estimó adecuado adoptar un presupuesto de consumo privado, en las áreas urbanas, igual al doble del presupuesto básico en alimentación, mientras que para las áreas rurales el factor utilizado fue de 1.75" (p.33, énfasis añadido).

La adopción de números fijos para pasar del costo de la canasta alimentaria a otra que satisfaga las normas sobre los satisfactores no alimentarios, supone el alejamiento del método de la CNA. Ya no estamos multiplicando por el inverso del coeficiente de Engel, sino por un número sin significado alguno. En efecto, veamos los datos del comportamiento del coeficiente de Engel en las ENIGH 1989 y 1992 para los deciles 3,4 y 5 (Aunque nos basamos en deciles publicados, que ordenan los hogares por su ingreso total y no por el per cápita, no parecería que ello afectara el orden de magnitud de los resultados y, por tanto, el sentido del argumento). Surge en primer lugar la pregunta sobre cuáles son los gastos pertinentes que deben relacionarse para calcular el coeficiente de Engel. El cálculo correcto de éste, supone que en el numerador -gasto alimentario- se incluyan exactamente los conceptos de éste que se incluyen en el costo de la canasta. Así, dado que el gasto en alimentos y bebidas consumidas fuera del hogar no fue incluido en las canastas alimentarias, éste no deberá incluirse en el numerador del coeficiente de Engel. Lo mismo ocurre con el gasto en tabaco. Por tanto el concepto correcto es el de gasto en alimentos y bebidas consumidas dentro del hogar (cuadros 6 y 7, capítulo de gasto de las ENIGH). Naturalmente lo correcto hubiese sido tomar el gasto total (monetario y no monetario) tanto en el numerador como en el denominador, pero lamentablemente sólo el monetario está tabulado por objeto del gasto y decil (Cuadro 3, sección de gasto de las ENIGH). El cuadro 1 de las ENIGH permite conocer el gasto no monetario en alimentos pero sólo para el conjunto de los hogares urbanos y de los rurales.

Antes de analizar los resultados, notemos una modificación metodológica en la encuesta de 1992 respecto de las de 1984 y 1989. En éstas se definieron los contextos geográficos de alta y baja densidad, mientras que en aquélla se definieron el urbano y el rural. Mientras estos

últimos se basan en el clásico límite censal de 2,500 habitantes, la de alta-baja densidad es una definición más compleja que incluye en alta a la población de un municipio que cumpla al menos alguna de las características siguientes: tener al menos una localidad con 15,000 o más hab.; que el total de la población sea mayor o igual a 100,000 hab.; o formar parte de alguna de las zonas metropolitanas. Con el criterio de alta densidad se identifica un monto menor de población que con el urbano, como veremos después.

Aclarado ese punto, veamos los resultados del cuadro 19.12. En primer lugar, observamos que los datos no coinciden con las cifras fijas de CEPAL: los inversos del coeficiente de Engel en el medio urbano son siempre mayores que 2, en cualquiera de los tres deciles que conforman el estrato de referencia elegido en el estudio, y en consecuencia para el conjunto del estrato, en ambos años. Igualmente, los valores rurales son mayores que 1.75. En el siguiente párrafo se muestra que la diferencia entre la realidad y los números fijos de CEPAL se vería agudizada si el coeficiente de Engel se calculara para el gasto total y no sólo para el monetario.

En segundo lugar, observamos que el inverso del coeficiente no se mantiene constante a lo largo del tiempo sino que aumenta entre 1989 y 1992, tanto en el medio urbano como en el rural: de 2.28 a 2.42 en el primero, y de 1.92 a 2.03 en el segundo. Esto significa que la proporción que el gasto en alimentos y bebidas consumidas dentro del hogar representa del gasto total disminuyó entre 1989 y 1992 en ambos contextos geográficos (del 43.9% al 41.4% en el urbano, y del 52.2% al 49.3% en el rural). Naturalmente si se hubiesen utilizado los coeficientes de Engel observados, en lugar de los números fijos de CEPAL, las líneas de pobreza hubiesen sido sustancialmente más altas en ambos medios, como se muestra en el cuadro 19.13.

Cuadro 19.12. Coeficientes de Engel del Gasto Monetario. Deciles 3,4 y 5. ENIGH 1989 y 1992.

Densidad	Gasto alim. y bebidas en el hogar		Gasto Total		Engel		1/Engel	
	1989	1992	1989	1992	1989	1992	1989	1992
Alta (urbano)								
1. Decil 3	667.0	1463.9	1479.4	3264.8	45.1	44.8	2.22	2.23
2. Decil 4	806.7	1655.0	1782.5	3995.7	45.3	41.4	2.21	2.41
3. Decil 5	908.9	1892.2	2165.4	4833.0	42.0	39.2	2.38	2.55
(1+2+3)	2382.6	5011.1	5427.3	12093.5	43.9	41.4	2.28	2.42
Baja (rural)								
4. Decil 3	212.6	220.1	397.3	458.9	54.5	48.0	1.83	2.08
5. Decil 4	262.8	271.6	510.1	538.0	51.5	50.5	1.94	1.98
6. Decil 5	279.0	334.0	543.4	674.8	51.3	49.5	1.95	2.02
(4+5+6)	758.4	825.7	1450.8	1671.7	52.2	49.3	1.92	2.03

Fuente: elaboración propia con base en las ENIGH 1989-1992

Cuadro 19.13. Líneas de pobreza alternativas utilizando los coeficientes de Engel observados en los Estratos de Referencia en lugar de 0.5 y 0.57 (inversos 2 y 1.75)

Línea de pobreza/Año	1989	1992
1. LPE URBANA	86,400	167,955
2. LPE RURAL	68,810	124,751
3. LP URB C/ 2.00*	172,800	335,910
4. LP RUR C/ 1.75*	120,418	218,314
5. LP URB CON 1/E**	196,992	406,451
6. LP RUR CON 1/E**	132,115	253,245
7. 5/3	1.14	1.21
8. 6/4	1.10	1.16

*Usadas por INEGI-CEPAL

**1/E Urb 89=2.28; 1/E Urb 92=2.42; 1/E rur 89=1.92; 1/E Rur 92=2.03

La línea de pobreza urbana sería en 1989 14% más alta, y 21% más alta en 1992. La de pobreza rural sería 10% más alta en 1989 y 16% en 1992. Es decir, que sólo como efecto de la adopción, contraria a la lógica del método de CNA, de los números fijos de CEPAL en lugar de los inversos de los coeficientes de Engel, las líneas de pobreza se subestimaron entre 10% y 21%. Naturalmente, esto tiene como consecuencia no sólo la subestimación de la pobreza en ambos años sino, dado que el grado de subestimación de la LP en 1992 es sustancialmente mayor que en 1989, puede significar la identificación errónea de la evolución de la pobreza entre ambos años.

Evaluemos el posible efecto que la inclusión del gasto no monetario podría tener en el valor del coeficiente de Engel. Tomemos 1992 como ejemplo. El total del gasto no monetario del decil 4 rural fue de 267.3 miles de millones de pesos, lo que representa el 31.3% del gasto total. Aunque desconocemos la composición por objeto de este gasto no monetario, sabemos que el alquiler imputado de la vivienda fue de 110.5 miles de millones, lo que representa el 41.3% del no monetario. El resto está compuesto principalmente por autoconsumo (98.4 miles de millones) y por regalos (55.0 miles de millones), con un pequeño componente de pago en especie, (3.4 miles de millones). El supuesto extremo consistiría que todo el gasto en especie -fuera del alquiler imputado de la vivienda- fuese en alimentos. En esta situación, sumaríamos 168.9 mm al gasto en alimentos y 267.3 al gasto total del decil. Así resultaría un total de gasto alimentario de 440.5 mm y un gasto total de 805.3mm, un coeficiente de Engel de 54.7% y un inverso del coeficiente igual a 1.83, todavía por arriba del número fijo de 1.75.

Naturalmente es más razonable adoptar el supuesto que el peso de los alimentos en autoconsumo, regalos y pago en especie, es igual en el decil 4 a los pesos promedio de estos rubros en el medio rural. Estos pueden observarse en el cuadro 1 de gasto de la ENIGH 1992. Los alimentos representan el 76.9% del autoconsumo, el 52.7% del pago en especie y el 68.2% de los regalos. Si aplicamos estos porcentajes a los datos del decil 4, obtenemos un total de 114,969, que representa solamente el 43% del gasto no monetario. Es decir, bajo este supuesto más razonable, el coeficiente de Engel del gasto no monetario es menor que el del monetario en el decil 4 rural, por lo cual la aseveración del párrafo anterior resulta cierta en este caso. En el decil 4 urbano el gasto no monetario es de 1493.2 mm, del cual 935.0 mm, el 62.6%, es el

alquiler imputado de la vivienda, por lo cual incluso suponiendo que el resto fuese alimentos, al calcularse el coeficiente de Engel del gasto total, éste seria menor que el del monetario (un inverso mucho más alto).

Concluimos que si el coeficiente de Engel fuese calculado sobre el gasto total y no sobre el monetario, sería definitivamente más bajo en el estrato de referencia del medio urbano y muy probablemente también más bajo en el rural, por lo cual los coeficientes de Engel monetarios corresponden a la estimación máxima (mínima del inverso). Por tanto las líneas de pobreza serían aún más altas que las mostradas en el párrafo anterior y la subestimación de la pobreza también mayor.

Establecido que el INEGI usa coeficientes de Engel menores que los calculados en base al gasto e ingreso monetario del estrato de referencia, y que éstos a su vez son menores que los que resultarían del cálculo en base al gasto total, cabe preguntarse ¿cuál será entonces el ingreso de los hogares que se debería comparar con una línea de pobreza construida con tales coeficientes? La línea de pobreza debe estar expresada en el mismo concepto de ingreso que el ingreso de los hogares que se ha de comparar con ella. Por tanto, si uno usa coeficientes de Engel calculados con base en rubros monetarios, la línea de pobreza queda expresada en estos términos, por lo que necesariamente debe ser comparada contra el ingreso monetario de los hogares.

Dado que el INEGI usa los números fijos de CEPAL para calcular la línea de pobreza -que son más bajos incluso que los inversos de los coeficientes de Engel calculados con base en valores monetarios- que se derivan del estudio de pobreza en América Latina alrededor de 1970, que se basó en datos monetarios de 10 países, para minimizar el error en la medición debe compararse sólo con los ingresos monetarios de los hogares y no con el total. Como veremos después, el INEGI compara ambas líneas, tanto la de pobreza como la de pobreza extrema, con los ingresos totales de los hogares (monetarios y no monetarios), aumentando con ello el grado de subestimación de la pobreza.

19.4.3. El análisis de los resultados obtenidos por INEGI-CEPAL

Veamos los resultados del estudio que venimos analizando. Estos se presentan en el Cuadro 19.14.

Antes de analizar los resultados, describámoslos. Los hechos del cuadro son los siguientes:

a) Entre 1984 y 1989 habría habido un aumento en la población nacional de 7.7 millones. De ellos, 4 millones habría sido el crecimiento de la población urbana y 3.7 millones la de la rural. En el primer caso se trataría de un crecimiento porcentual del 8.9% y en el segundo, mucho más alta, del 14.0%. Esta tendencia de la población rural a crecer más rápido que la urbana se acentúa en el periodo 1989-1992. En estos años la población nacional, según las ENIGH, crece en 5.2 millones, de los cuales la inmensa mayoría son habitantes adicionales del medio rural: 4.2 millones, mientras la población urbana sólo habría crecido en 1.0 millones. En términos proporcionales, estos datos significan un crecimiento de la población rural de 13.9% en sólo 3 años, emulando en 2 años menos lo que había logrado en el periodo anterior en 5. Mientras tanto, la población urbana creció en 2.0% en tres años, una crecimiento seis veces menor al del medio rural. Estas velocidades diferenciales de crecimiento significan que la proporción de población rural creció durante el periodo desde 37.1% en 1984 a 38.2% en 1989 y hasta 40.8% en 1992, inaugurando el proceso de ruralización del país.

Cuadro 19.14. Resultados de Incidencia de la Pobreza del Estudio INEGI-CEPAL. 1984, 1989 y 1992.

	1984		1989		1992	
	mill	%	Mill	%	mill	%
NACIONAL						
Población	**71.4**	**100.0**	**79.1**	**100.0**	**84.3**	**100.0**
Pobres Extremos	11.0	15.4	14.9	18.8	13.6	16.1
Pobres No Extremos	19.4	27.1	22.9	29.0	23.6	28.0
Pobres Alimentarios	30.4	42.5	37.8	47.8	37.2	44.1
No Pobres Alim.	41.0	57.5	41.3	52.2	47.1	55.9
URBANA						
Población	**44.9**	**62.9**	**48.9**	**61.8**	**49.9**	**59.2**
Pobres Extremos	4.3	9.6	6.5	20.4	4.8	9.6
Pobres No Extremos	11.9	26.5	14.1	28.8	13.5	27.1
Pobres Alimentarios	16.2	36.1	20.6	42.1	18.3	36.7
No Pobres Alim.	28.7	63.9	28.3	57.9	31.6	63.3
RURAL						
Población	**26.5**	**37.1**	**30.2**	**38.2**	**34.4**	**40.8**
Pobres Extremos	6.7	25.3	8.4	27.8	8.8	25.6
Pobres No Extremos	7.5	28.3	8.8	29.1	10.1	29.4
Pobres Alimentarios	14.2	53.6	17.2	57.0	18.9	54.9
No Pobres Alim.	12.3	46.4	13.0	43.0	15.5	45.1

Fuente: Tomado del Cuadro 8, p.69 de INEGI-CEPAL, 1993, excepto los títulos de los grupos de pobreza, que son añadidos.

b) En este sorprendente marco demográfico, la pobreza alimentaria nacional -que es igual a la suma de los pobres extremos y los pobres no extremos- tiene un rápido crecimiento absoluto y relativo entre 1984 y 1989, y posteriormente un rápido decrecimiento absoluto y relativo entre 1989 y 1992. En el primer periodo el total de personas pobres en el país pasa de 30.4 millones a 37.8 millones, y en números relativos de 42.5% a 47.8%. El crecimiento en el número de pobres fue de 7.4 millones respecto de una población que en total creció 7.7 millones. Dividiendo el primero entre el segundo de estos números, obtenemos la incidencia marginal de la pobreza en el periodo, que resulta del 96.1%. Este aumento se produjo tanto en el medio urbano como en el rural. En el primer año, cuando la población urbana representaba el 62.9% de la total, el número

de pobres urbanos era de 16.2 millones, el 53.3% del total de pobres, mientras que los 14.2 millones de pobres rurales representaban el 46.3% restante. Los pobres urbanos aumentan entre 1984 y 1989 en 4.4 millones, alcanzando la cifra de 20.6 millones, mediante una incidencia marginal del 110%. Entre tanto, la pobreza rural creció menos dramáticamente, aunque también bastante rápido: pasó de 14.2 millones a 17.2, un incremento de 3.0 millones y una incidencia marginal de 81%, que explica el paso de una incidencia de 53.6% en el primer año a una de 57% en el segundo, disminuyendo la distancia entre las incidencias urbana y rural, de 17.5 puntos porcentuales en 1984 a 14.9 en 1989.

c) Entre 1984 y 1989 el comportamiento de la pobreza alimentaria se explica por el crecimiento, tanto de lo que INEGI-CEPAL llaman pobres extremos, como de los que hemos llamado aquí pobres no extremos, que estas instituciones llaman situación "intermedia", y que corresponde a la que vive en hogares con ingresos iguales o superiores a la LPE pero inferiores a la LP. Sin embargo el crecimiento de los pobres extremos es más acelerada que la de los no extremos: los primeros pasan de 11 millones a 14.9 millones, un aumento del 35.4%, mientras que los segundos pasan de 19.4 a 22.9 millones, un aumento de 18%. Esta diferencia indica que no sólo habría aumentado la incidencia sino también la intensidad de la pobreza alimentaria. El aumento más importante en la pobreza extrema habría ocurrido en el medio urbano, que habría pasado de 4.3 a 6.5 millones de pobres extremos, un aumento de más del 50% en sólo 5 años.

d) En gran contraste, el periodo 1989 a 1992 significa la reducción absoluta y relativa de la pobreza alimentaria, tanto de su componente extremo como del no extremo. Los datos del cuadro muestran que el número absoluto de pobres disminuyó de 37.8 a 37.2 millones, lo que en términos relativos significa la baja de 47.8% a 44.1%, reducción de 3.7 puntos porcentuales, equivalentes al 7.7%, en sólo 3 años. La incidencia marginal de la pobreza es negativa. Una manera de apreciar lo espectacular del cambio que según INEGI ocurrió, es observando que la población no pobre crece de 41.3 a 47.1 millones, crecimiento de 5.8 millones o del 14% en sólo tres años, que contrasta fuertemente con el crecimiento de sólo 0.3 millones, 0.7%, de la población no pobre en el periodo 1984-1989. La reducción absoluta se produce de la siguiente manera: los pobres extremos disminuyen de 14.9 a 13.6 millones, una reducción en 1.3 millones, mientras los pobres no extremos aumentaban en 0.4 millones, de 22.9 a 23.6 millones. La reducción en el número absoluto de pobres extremos ocurre en el medio urbano, donde pasan de 6.5 a 4.8 millones, una reducción de 1.7 millones, compensada con un leve incremento, de 0.4 millones, en el medio rural. Es decir, el problema de la explicación de la baja absoluta en el número de pobres se reduce a los pobres extremos del medio urbano.

e) Por su parte, la incidencia relativa de la pobreza extrema baja de 18.8% al 16.1%, mientras la del componente no extremo va del 29 al 28%. La pobreza alimentaria en su conjunto disminuye del 47.8% al 44.1%, nuevamente la mayor parte de dicha disminución, 2.7 puntos porcentuales de un total de 3, atribuibles a la disminución de la llamada pobreza extrema. Cuando se analiza la composición urbano rural del cambio relativo, nuevamente aparece como determinante la baja muy fuerte de la pobreza urbana, que disminuye del 42.1% al 36.7%, una baja de 5.4 puntos porcentuales contra sólo 2.1 puntos en el medio rural (de 57% al 54.9%). Nuevamente, dentro de la baja urbana, la mas importante se ubica en la pobreza extrema, que disminuye del 13.3% al 9.6%, 3.7 puntos porcentuales, mientras la pobreza no extrema disminuye en mucho menor medida, del 28.8% al 27.1%, 1.7 puntos porcentuales. Por tanto, la clave de la explicación de la reducción de la pobreza en términos relativos se encuentra nuevamente en la pobreza extrema urbana.

Ahora pasamos a analizar críticamente los resultados descritos en los párrafos precedentes. El énfasis lo pondremos en el periodo 1989-1992, ya que los resultados del periodo 1984 a 1989 son consistentes con la imagen que los datos agregados de monto del ingreso y distribución del ingreso transmiten. En primer lugar, analicemos el extraño proceso de ruralización que encuentra. Ya al analizar el cuadro 19.12 habíamos caído en cuenta que la ENIGH 1992 cambia la definición de áreas geográficas de alta y baja densidad que se habían usado en las encuestas de 1984 y 1989 a la de urbano y rural. Habíamos visto que eso produce un incremento brusco

del 30% en el número de hogares del decil urbano 4 entre 1989 y 1992. El total poblacional calificado como de alta densidad en la encuesta de 1989 fue de 48.923 millones, que representa el 61.8% del total nacional (79.141) y una rural de 30.218 millones, que representa el 38.2% del total. Este es el mismo dato usado por INEGI para dicho año. Ya antes comentamos la definición de alta y baja densidad. En 1992, sin embargo, la definición usada para las tabulaciones es la de urbana y rural (2,500 y más habitantes y menos de 2,500 habitantes). Naturalmente, los montos poblacionales que se identifican con ambos criterios son muy diferentes. Así, la ENIGH 1992 da la población urbana como 61.305 millones y la total como 84.341, lo que significa un porcentaje de población urbana igual a 72.7%, más de 10 puntos porcentuales por arriba de la de alta densidad tres años antes. La población rural resulta de 23.036 millones, no sólo mucho menor en términos relativos que la de 3 años antes en baja densidad (27.3% vs. 38.2%), sino 7.182 millones menos en números absolutos. Evidentemente hay aquí un problema de comparabilidad. Es posible que el INEGI cuente con datos que le permitan calcular la población en Alta y Baja Densidad en 1992. Sin embargo, no se dispone de ellos en la publicación de la Encuesta. Sin duda haber tomado el nuevo criterio de clasificación poblacional habría producido un incremento muy alto en la población urbana y una baja brusca en la rural, que habría llevado necesariamente a un aumento de la pobreza, puesto que la línea de pobreza alta se habría aplicado a 12.4 millones más, mientras la baja se aplicaba a 7.2 millones menos.

Si bien es evidente que se requiere algún ajuste para hacer comparable la población urbana y rural en los tres años, es evidente que la realidad hace inevitable una proporción de población urbana creciente. Según el Censo de 1970 la población urbana era el 58.7% del total nacional, proporción que aumentó a 67.2% en 1980 y a 71.2% en 1990. Si aplicásemos la misma proporción de cambio anual a lo acontecido entre 1989 y 1992 tendríamos que al menos habría crecido la población urbana en 1.2%. Lo correcto sería entonces adoptar estructuras urbano rurales de 72.7% en 1992, de 71.5% en 1989, y de 69.1% en 1984. Ello significa que la población urbana del país habría pasado de 56.6 a 61.3 millones entre 1989 y 1992, mientras la rural pasaba de 22.6 a 23.1. Es decir, de acuerdo a lo que se sabe sobre la estructura y tendencias de la población en localidades urbanas y rurales (usando el límite de los 2,500), el grueso del incremento poblacional ocurrido en el país entre 1989 y 1992 ocurrió en localidades urbanas (4.7 millones de un total de 5.2 millones, mientras la población rural aumentaba en solamente 0.5 millones).

En lugar de la realidad, INEGI tiene una visión del crecimiento poblacional del país en el que ocurre exactamente lo contrario: entre 1989 y 1992 la población rural crece en 4.2 millones y la urbana solamente en un millón. En relación con la realidad urbana del país, INEGI subestima el porcentaje de población urbana en 1992 en 13.5 puntos, lo que equivale a 11.4 millones, mismos en los que sobreestima la población rural. Además de la subestimación general de la pobreza que esto implica, dado que la línea de pobreza del medio rural es 2/3 de la urbana, significa una percepción errónea de la evolución 1989-1992 de la pobreza, ya que la subestimación en 1989 era menor que en 1992. En efecto, en 1989 el 61.8% de población urbana de INEGI subestimaba el porcentaje de población urbana en 9.7 puntos y en números absolutos subestimaba la población urbana en 7.7 millones. Esto es 3.7 millones menos que en 1992. Por tanto, la evolución de la pobreza identificada por INEGI entre 1989 y 1992, puede ser incorrecta porque se basa en una evolución de la población urbana y rural incorrecta. Dado que el ingreso necesario para no ser pobre en el medio rural es sólo el 65% del necesario en el

medio urbano, la identificación incorrecta de un hogar urbano como rural tiene altas probabilidades de cambiar su identificación de pobre a no pobre. Esta identificación errónea habría ocurrido, por lo dicho antes, en 11.5 millones de personas. A esto vienen a sumarse una serie de problemas que hemos venido analizando en las páginas anteriores y que analizamos a continuación.

En la descripción de la evolución de la pobreza, identificamos como muy importante para los resultados globales la disminución en la población urbana en pobreza extrema. No sabemos a niveles de ingresos pertenecen los hogares urbanos que el error de INEGI convierte en rurales. Sin embargo, parecería que una parte importante se concentra en los más bajos ingresos, lo que explicaría que la reducción más importante de la pobreza ocurra en la pobreza extrema: una parte de los pobres extremos urbanos son simplemente reclasificados como rurales, con lo que la pobreza extrema urbana baja de golpe y porrazo, mientras que en el nuevo espacio algunos de estos pobres extremos no resultan tales al aplicárseles una LPE más baja.

Hay además otros problemas de orden conceptual que discutimos a continuación. Nos referimos a que los resultados de pobreza rural contradicen la elección del estrato de referencia y al sin sentido de aplicar el concepto de pobreza extrema a un ingreso que incluye la renta imputada de la vivienda y otros componentes en especie.

La pobreza rural resultó en los tres años superior al 50% de la población rural (53.6% en 1984, 57% en 1989 y 54.9% en 1992). Ello significa que la población de los percentiles 20 a 50 son todos pobres. Sin embargo, como vimos en la sección sobre la selección del estrato de referencia, esos fueron precisamente los percentiles seleccionados en ambos medios. Esto significaría que la dieta elegida para el medio rural es una dieta de pobres, rompiendo con el principio fijado en los trabajos de CEPAL y citado en el que venimos comentando, que "los hábitos de consumo del grupo fuesen la expresión de decisiones adoptadas por los hogares en un marco presumiblemente exento de restricción significativa de recursos" (p.27).

Además de las diversas razones para no incluir el ingreso no monetario en el ingreso que se compara con la línea de pobreza, que por si solas bastarían para descalificar el hecho, queremos resaltar que en el caso de la llamada pobreza extrema, la inclusión lleva a un absurdo conceptual. La definición de pobreza extrema que se realiza en este método es la de aquellos hogares que aun dedicando todo su ingreso a la compra de alimentos no alcanzarían a comprar la canasta de alimentos. Aunque este planteamiento conlleva una imposibilidad práctica, ya que evidentemente nadie puede gastar todo su ingreso en alimentos crudos, es por decirlo de alguna manera una imposibilidad dentro de un planteamiento lógico cuando el ingreso del que hablamos es monetario y puede, en principio gastarse en lo que uno quiera. Cuando ese ingreso es tanto monetario como no monetario, sin embargo, caemos en un absurdo lógico. Hemos visto que más de la mitad del ingreso no monetario es alquiler imputado de la vivienda. ¿Es posible plantearse siquiera como posibilidad lógica que alguien gaste su renta imputada de la vivienda en alimentos? Y sin embargo, eso es lo que hace precisamente INEGI. Así, medimos la capacidad de los hogares mexicanos de adquirir alimentos con base en la renta imputada de su vivienda.

19.5. El método de medición oficial de pobreza (Sedesol-Comité Técnico)

En el año de 2002 la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) convocó a una serie de especialistas en pobreza para proponer el método oficial de medición de pobreza. Este grupo quedó constituido bajo el nombre de Comité Técnico para la Medición de la Pobreza. La primera decisión del Comité Técnico (CT) fue la de un método unidimensional, por el cual los hogares se clasifican en pobres y no pobres con base en su ingreso exclusivamente. Esta decisión fue tomada a pesar de que el CT afirmó que "la pobreza es un fenómeno multidimensional tanto en sus causas como en sus consecuencias, *las medidas multidimensionales representarían un objetivo ideal*, particularmente medidas mixtas que integren indicadores *monetarios y no monetarios*" (p. 26). La coherencia le debió haber llevado a la adopción de un método multidimensional que identificara todas las fuentes de bienestar y todas las carencias básicas. Pero el Comité más adelante argumenta: "estas medidas presentan problemas metodológicos importantes. El problema más evidente está en la agregación de dimensiones cualitativamente distintas ante la necesidad de definir ponderadores pertinentes. El problema aún no ha sido resuelto de una manera que produzca un consenso general" (p.26). Así, rechazó las medidas multidimensionales porque no hay consenso sobre el sistema de ponderadores." (2002:26).

Para ilustrar las consecuencias de esta decisión supongamos que sólo hay dos dimensiones que determinan la pobreza, la de ingresos y la de educación. Tal como procedió el Comité, incluir sólo ingresos, equivale a darle un ponderador de cero a la educación y de 1 a los ingresos. Si aceptamos que el verdadero ponderador de ambas dimensiones es mayor que cero, se verá que casi cualquier ponderador *razonable* de la educación que utilicemos (por ejemplo, el que utilizo en el Método de Medición integrada de la Pobreza, MMIP, basado en la participación del costo educativo en el costo de satisfacción de todas las necesidades básicas) llevará a un grado de error menor que el ponderador cero.

Siguiendo la tradición del estudio INEGI-CEPAL, el Comité Técnico propuso como método oficial el de *la línea de pobreza (LP) en su variante de Canasta Normativa Alimentaria (CNA)*. Sin embargo, modificó el procedimiento original propuesto por Altimir para la elección del grupo de referencia, con lo que, como veremos más adelante, subestimó aun más la pobreza.

19.5.1. La LP1 (del Comité) o línea de pobreza "alimentaria" (Sedesol)

El CT propuso tres líneas de pobreza que se mueven desde la avaricia casi total (la más baja) hasta una cierta generosidad (la más alta). El CT en realidad establece seis líneas de pobreza, ya que las tres propuestas tienen una variante urbana y otra rural. El CT retomó el umbral de alta y baja densidad lo que ubica a lo rural como la población viviendo en localidades menores de 15,000. Sin embargo, esta clasificación no corresponde con el umbral de 2,500 habitantes utilizado por organismos internacionalmente (por ejemplo, la CEPAL) y por el principal programa de lucha contra la pobreza que existe actualmente, el Oportunidades. Tampoco tiene una base empírica sólida que sustente tal distinción. En un trabajo sobre la pobreza urbana en México, Damián (en prensa-b) presenta una comparación del grado de intensidad (o brecha) de la pobreza entre las localidades del país según su tamaño de población. Esta autora encuentra que las localidades de hasta 2,500 habitantes tienen un grado de carencias, tanto de NBI, como de ingreso y del indicador global del MMIP, mucho mayor que aquellas que tienen una

población mayor que éstas, pero menor a 15,000 habitantes. En cambio el grado de la intensidad de las carencias entre este último tamaño de localidad y las del siguiente rango de población (15,000 a 100,000 habitantes) son muy similares. La autora concluye al respecto que dada la gran diferencia entre las LP urbana y rural (la LP3 del Comité en las área rurales representaba en el 2000 sólo el 67.2% de la urbana), también se subestima la pobreza por la adopción del umbral urbano-rural. "El comité comparó el ingreso de la población viviendo en localidades de entre 2,500 y 15,000 habitantes (13.7% del total de la población nacional en el 2000, según la ENIGH), con una línea de pobreza más baja (la rural), que la que le correspondería si se hubiese usado el límite de 2,500 habitantes, límite que por cierto es utilizado para la identificación de hogares beneficiarios del Oportunidades (antes Progresa)."

La línea de pobreza más baja, la cual el Comité llamó LP1 corresponde al costo, actualizado mediante índices de precios por producto, de la CNA (CNA) elaborada en el estudio INEGI-CEPAL para calcular la pobreza en 1989 y 1992. Cuando analicé este último estudio (sección 19.4), señalé que dado que el costo de la canasta de 1989-1992 fue más bajo que la que se obtuvo para el año de 1984, hubo un retroceso en el parámetro con el que se evalúa la pobreza. Por otra parte, como ya he planteado no tienen ninguna utilidad identificar a hogares con este nivel de ingreso, ya que el costo de la CNA no incluye los gastos necesarios para la preparación y el consumo de alimentos (e.g. utensilios de cocina, platos, etc.), por lo que la mayor parte de los alimentos no podrían consumirse. A pesar de que esta línea de pobreza no identifica ni siquiera la pobreza alimentaria, es decir, a aquellos hogares cuyo gasto en alimentos es más bajo que el CCNA, el gobierno denominó a la LP1 del CT "línea de pobreza alimentaria".

19.5.2. La LP2 (del Comité) o LP de "patrimonio (Sedeso) y la LP3 (del Comité)

El Comité reconoció lo insostenible de la primera línea de pobreza: "se plantea *una segunda medida de pobreza, que da cuenta del hecho que el ser humano, para vivir en sociedad necesita satisfacer otras necesidades además de las alimentarias*; por ejemplo, debe vestirse, tener un lugar donde vivir y guarecerse de las inclemencias del tiempo, transportarse para desempeñar diversas actividades económicas y sociales, estar saludable, procurarse conocimientos para integrarse plenamente a la sociedad, así como proveer capital humano para su descendencia, entre otras, lo que en conjunto constituye el valor de la segunda línea de pobreza (LP2)". Con esta afirmación el propio Comité le quita todo sentido (correctamente) a la primera línea de pobreza, sin percatarse. Por otra parte, el propio CT realiza un listado de necesidades humanas, el cual se queda corto, incluso comparándola con listas muy conservadoras, como la de Pigou, que incluye el ocio.

El Comité identifica como el camino correcto o ideal un camino diferente al que adopta para su segunda línea, cuando señala: "La inclusión de estas necesidades además de los alimentos *requeriría tener un listado que las enumere, y construir una canasta de satisfactores apropiada*" (p. 67). Esta frase señala que el camino adecuado requiere una canasta normativa de satisfactores para las necesidades incluidas, cuyo costo sería la línea de pobreza, y que no existe tal canasta. Aunque aquí ignora la existencia de la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE) de Coplamar, en el Anexo 1 señala que ésta "si bien toma en cuenta el costo de la satisfacción de otras necesidades, *es poco empleada* en la estimación de la incidencia de la pobreza". Aquí argumenta que la validez de un procedimiento depende de las

preferencias de los usuarios, y en la siguiente frase "explica" tales preferencias: "Son muchos los años transcurridos[44] desde su elaboración y en ese periodo el país ha experimentado modificaciones profundas. *Por ello*, la mayoría de los analistas que se dedican al tema de la pobreza usan en sus cálculos el procedimiento indirecto que consiste en dividir el valor de la canasta alimentaria entre el coeficiente de Engel" (p. 97).

El rechazo aparente a construir una canasta normativa para estas seis necesidades es falso. La depuración que el Comité llevó a cabo de los satisfactores comprendidos en la lista de seis "necesidades" incluidas en la línea 2, significa que, por diferencia con todos los rubros especificados en la ENIGH, llegó a una lista normativa de satisfactores esenciales de las seis necesidades. El Gobierno ha adoptado la segunda línea del Comité como su línea oficial, por lo tanto, lo incluido y no incluido en esa lista muestra de manera palpable lo que, para el gobierno, el universo de satisfactores al que los mexicanos tienen derecho. En esta lista se excluyen todos los artículos de limpieza, tanto los del hogar como los de cuidado personal (detergentes, jabones, pasta de dientes); todos los enseres, los muebles (mesas, camas, sillas), los utensilios domésticos y los blancos (toallas, sábanas, almohadas, cobijas); todo vehículo privado (incluyendo las bicicletas y las carretas); los vasos, los platos y los cubiertos; los libros, las revistas, los casetes de música; los juguetes; todo aparato eléctrico, incluyendo plancha, televisión, licuadora; todas las comunicaciones, incluido el teléfono, el correo y el telégrafo; todos los accesorios personales (sombreros, gorras, bolsas, cinturones); todos los blancos.[45]

La decisión adoptada por el Comité fue sumarse (al igual que INEGI-CEPAL) al procedimiento indirecto que consiste en dividir el valor de la canasta alimentaria entre el coeficiente de Engel[46] para obtener la línea de pobreza, tanto para LP2 como para LP3. La tercera línea que fijó el Comité, y que fue rechazada por Sedesol, la de 52.17 pesos por persona al día en las localidades urbanas, es el resultado de dividir el costo de la canasta de alimentos (20.90 pesos) entre el coeficiente de Engel del medio urbano, igual a 0.4 (lo que equivale a multiplicar el costo por 2.5).

La pobreza alimentaria está definida por LP3, la más alta del Comité, y no como pretende el gobierno, por la más baja, a la que le puso este nombre. En efecto, un hogar que dedicara el 40% de su ingreso a alimentos necesitaría tener un ingreso de 52.17 pesos para gastar en alimentos los 20.9 pesos que cuesta la canasta. Es el procedimiento que usa la CEPAL para definir la línea de pobreza, excepto que la CEPAL usa un coeficiente de Engel de 0.5 (un recíproco de 2). Lamentablemente, hay aquí un error del Comité que examinamos más adelante, que provoca que los hogares con un ingreso igual a LP3 no puedan adquirir la canasta alimentaria.

La segunda línea, en cambio, la construyó el comité con una modificación al método original de la CEPAL, que consistió en definir un "coeficiente de Engel acotado", calculando la proporción gastada en alimentos no respecto al gasto total sino a una parte de éste: la suma de

---

[44] La CNSE la elaboramos en Coplamar entre finales de 1981 y principios de 1982. La CNSE puede ser consultada en Coplamar, *Macroeconomía de las necesidades esenciales en México*, Siglo XXI editores, 1983 (2ª edición, 1989). Aunque las normas se modifican lentamente los cambios ocurridos han sido, en todo caso, a la inclusión de bienes y servicios adicionales, dado el enriquecimiento lento pero notorio de la sociedad.

[45] Para el listado más detallado de los bienes y servicios incluidos y excluidos véase Boltvinik y Damián (2002?).

[46] Debe recordarse que el coeficiente de Engel es la proporción del gasto total que se destina a alimentos.

los gastos en alimentación, educación, salud, vivienda, transporte y vestido. Al reducirse el denominador, aumenta el valor del coeficiente de Engel, disminuye el de su recíproco y, por tanto, la línea de pobreza es más baja. Así llegó el Comité a su línea intermedia (41.80 pesos en las ciudades) que el Gobierno llamó *pobreza patrimonial* y que arrojó 53.7% de la población en pobreza en el 2000. La modificación metodológica del comité dio pie a la introducción, por parte de Sedesol, de una línea de pobreza intermedia entre la primera y la segunda del Comité, a la que llamó *pobreza de capacidades*. Simplemente dividió el gasto en alimentación entre la suma de los gastos en alimentación, educación y salud (necesidades que supuestamente son atendidas por el principal programa de lucha contra la pobreza, el Oportunidades), para obtener un "coeficiente de Engel súper acotado".[47]

En el método de la CEPAL hay un supuesto crucial en la modalidad, ya que intenta (al menos en su versión original) que el nivel del gasto no alimentario sea un nivel de satisfacción y no de pobreza. Es decir, que los otros gastos observados alcancen para satisfacer las necesidades no alimentarias de la población. De otra manera se convertiría la pobreza observada en la norma, en lo deseable. Por eso selecciona como estrato de referencia un grupo *cuyo gasto en alimentos* (nótese las palabras en cursivas) es algo superior al costo de la CNA y añade el supuesto crucial que, en palabras de Altimir, consiste en suponer "que los hogares que se hallen por encima del umbral mínimo de alimentación se hallan también por encima de los umbrales mínimos para otras necesidades básicas" (pp.42-43). De esta manera, si el supuesto se cumpliera en la realidad, el nivel de gasto no alimentario incorporado en este método como una caja negra, garantizarían la satisfacción de las demás necesidades.

El Comité usa la variante del estrato de referencia y los coeficientes de Engel, y para construir el grupo de referencia selección a los hogares que estaban en el entorno del primer hogar con un *ingreso total per cápita inmediatamente superior al valor de la canasta*. Vuelva el lector al párrafo anterior, donde subrayamos que CEPAL identifica el estrato de referencia como los hogares donde el ***gasto*** en alimentos, no el ***ingreso***, es igual al costo de la canasta alimentaria. A continuación analizamos las consecuencias de este cambio metodológico.

Gastar todo el ingreso en alimentos significa tener un coeficiente de Engel (proporción del ingreso o del gasto total, dedicado a alimentos) igual a 1. En la realidad, los coeficientes de Engel de los más pobres, por ejemplo los hogares elegidos por el Comité Técnico como grupo de referencia (decil 2 del medio urbano y decil 5 del medio rural) justamente para calcular dicho coeficiente, resultan de 0.4 y de 0.44. Es decir gastan el 40% y 44% de su gasto total en alimentos. Cuan lejos está el supuesto de la realidad, cuando los pobres gastan menos de la mitad de su ingreso en alimentos crudos.

El Comité reconoce la incongruencia de la elección de su grupo de referencia, pero no deriva de ahí las consecuencias que inevitablemente se desprenden: "el hogar de referencia es aquel que tiene el ingreso *per cápita* suficiente para satisfacer las normas nutricionales, es decir, que tiene los recursos necesarios para comprar bienes de la canasta y *no satisfacer ninguna necesidad adicional. Obviamente, se trata de una situación hipotética* … No sabemos si la estrategia de consumo jerarquiza o no los bienes, lo único que sí se sabe es que en situaciones

[47] Dividiendo el costo de la canasta alimentaria (los 20.90 pesos) entre este coeficiente (0.85 en el medio urbano, equivalente a multiplicar por 1.18) obtiene la línea de pobreza de capacidades (24.70 pesos). El Gobierno se arrogó la facultad de acotar aún más, que lo que el comité hizo al modificar el método, las necesidades humanas.

restrictivas los hogares *distraen* recursos de la alimentación para satisfacer otras necesidades (Comité Técnico, 2002: 98-99, cursivas añadidas).

Recordemos que en el método original de CNA la línea de pobreza (LP) es la suma del costo por persona de la CNA (CCNA) más el gasto observado en los demás rubros (gasto en otros) (GO*) en el grupo elegido. (LP=CCNA+GO*). El Comité introdujo un cambio en el procedimiento usual, ya que en vez de elegir un grupo social cuyo *gasto por persona* en alimentos (GA) fuese igual al CCNA, eligió al grupo cuyo *ingreso por persona* (Y) es igual al CCNA. [48] En este caso se eligen grupos muy pobres (decil 2 urbano y decil 5 rural), mientras en la otra opción se habría elegido a un grupo no pobre (decil 8 en el medio urbano y 9 en el rural). Por tanto, el gasto en otros rubros (no alimentarios), GO, de los grupos elegidos por el Comité estará muy por debajo de GO*. Llamémosle GO^y a este gasto. Igualmente, el gasto alimentario de este grupo será inferior al GA*, por lo que le podemos llamar GA^y. La LP ahora es igual al CCNA más el término [(CCNA) (Go^y/GA^y)]. Este segundo término se puede interpretar como un múltiplo de CCNA que depende del cociente entre GO^y y GA^y. En el grupo elegido por el Comité para las áreas urbanas (al que se le llamó decil móvil urbano) el cociente del segundo paréntesis es igual a 1.5, de tal manera que la LP es igual a 2.5 veces el CCNA (véase cuadro 19.15). Ésta es la tercera línea del Comité. Ahora bien, al elegir como grupo de referencia el decil móvil construido alrededor del primer hogar cuyo ingreso es igual a CCNA, resulta que la LP = 52.17 = 20.87+31.30. En cambio, si se hubiera elegido ortodoxamente el grupo de referencia, la LP sería LP = 77.09 = 20.9+56.19 (véase cuadro 19.16). Nótese que el segundo término de la LP, que contiene el gasto disponible para todo lo no alimentario, se redujo de 56.19 pesos por persona por día en la variante ortodoxa del método, a sólo 31.30 pesos en la adoptada por el Comité como línea 3. De haber seguido el cálculo de la LP de manera ortodoxa (y correcta como veremos) el coeficiente de Engel hubiese sido de 0.27 en las áreas urbanas y de 0.37 en las rurales y no de 0.4 y 0.44 respectivamente, según el Comité.

---

[48] En la práctica común (como lo hace la CEPAL, por ejemplo) el grupo de referencia lo constituye el cuartil (cuarta parte) de ingreso cuyo gasto medio en alimentos esté ligeramente por arriba o muy cercano al CCNA. El Comité Técnico también introdujo un cambio en la forma de elegir el grupo de referencia. Construye un "decil móvil" (urbano y rural) a partir de identificar al *primer hogar cuyo ingreso (no gasto en alimentos) esté por arriba del CCNA*. El decil móvil está formado por el 5% de los hogares con ingresos menores y 5% con ingresos mayores a los del hogar de referencia. Esta forma de elegir al grupo de referencia partiendo de los datos observados en un hogar y no en un cuartil o decil puede conllevar errores graves de identificación. Por ejemplo, al intentar seguir el mismo procedimiento practicado por el Comité para construir el decil móvil, pero utilizando el gasto en alimentos per cápita en lugar del ingreso total del hogar, encontramos que en las áreas urbanas cinco hogares tienen un ingreso ligeramente por arriba del costo de la CNA ($627 pesos por persona al mes) y que, sin embargo, cada uno de ellos pertenece a distintos deciles (9, 7, 4, 10 y 5). Dado que la diferencia en el gasto alimentario per cápita de estos 5 hogares es muy pequeña, con un rango de variación de entre $627.02 a $627.41 per cápita al mes, nos enfrentamos al dilema de cuál de los 5 hogares elegir para construir la línea de pobreza. Si eligiéramos al primer hogar con gasto en alimentos ligeramente superior al CCNA (como lo hizo el Comité con el ingreso), obtendríamos un coeficiente de Engel de 0.25 y por tanto una línea de pobreza urbana de aproximadamente $83.6 pesos diarios por persona, muy superior a la obtenida por el Comité de $52.17 pesos y también por arriba de la que resulta de elegir el decil con el gasto medio en alimentos similar al CCNA ($77.40). Los resultados a los que llegaríamos serían absurdos ya que cerca del 100% de la población urbana sería pobre en el 2000, de acuerdo con la ENIGH. Esto muestra la imprecisión metodológica y los errores a los que podemos llegar de construir grupos de referencia (decil móvil en este caso) partiendo del gasto (o ingreso) observado en un solo hogar.

Cuadro 19.15. Variables del grupo de referencia para el cálculo de la línea de pobreza según método del Comité Técnico Y = CCNA[1]

Decil móvil	CCNA	Ingreso total (Y)	Gasto en Alimentos (GA^y)	Gasto otros GO^y)	GO^y /GA^y	Coeficiente de Engel GA^y / Y
2 urbano	20.9	21.4	8.5	12.9	1.5	0.4
5 rural	15.4	16.4	7.2	9.2	1.3	0.44

[1] CNNA: costo de la canasta normativa de alimentos

Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH 2000 y bitácora de cálculo del Comité Técnico

Cuadro 19.16. Variables del grupo de referencia para el cálculo de la línea de pobreza según método de LP variante CNA (CEPAL), GA = CCNA[1]

Grupo de referencia	CCNA	Gasto Total	Gasto en Alimentos GA*	Gasto otros GO*	GO* /GA*	Coeficiente de Engel GA* / GT*
8 urbano	20.9	75.33	20.43	54.90	2.7	0.27
9 rural	15.4	41.65	15.54	26.11	1.7	0.37

[1] CNNA: costo de la canasta normativa de alimentos

Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH 2000

Los deciles seleccionados como grupos de referencia son muy pobres, incluso con los parámetros adoptados por el gobierno,[49] de acuerdo con el cual son pobres el 43.8% de las personas en el medio urbano y el 69.3% en el medio rural (Cortés, *et al*., 2002: 19, cuadro 4), lo que ubica al decil 5 urbano como todavía parcialmente en la pobreza y al 7 rural como casi totalmente en la pobreza. La pobreza de los grupos elegidos por el Comité se muestra en el cuadro 19.17. Tanto en el medio rural como en el urbano, el grupo elegido es pobre tanto al comparar su gasto alimentario (8.5 y 7.2 pesos) con el CCNA (20.9 y 16.1 pesos), como al comparar su gasto total (21.4 y 16.4 pesos) con la LP_3 del Comité (52.2 y 34.9 pesos). En todos los casos, el déficit está entre 53% y 59%. No sólo son pobres sino pobres extremos o indigentes. De la misma forma, estos hogares tienen fuertes carencias en otras dimensiones de las necesidades básicas, ya que alrededor del 91% de los hogares del decil móvil urbano y 98% del decil móvil rural son pobres por NBI (véase cuadro 19.17).

En el 2001 presenté, en coautoría con Araceli Damián una ponencia[50] que valida el orden de magnitud de estos cálculos. Calculamos la pobreza alimentaria por el procedimiento, mucho

[49] Los cuales se basan en la LP2 del Comité, como puede verse en el Cuadro 1.

[50] "La pobreza ignorada. Evolución y características", ponencia presentada al Foro La Pobreza Ignorada, Octubre 24 y 25, Cd. de México. El texto puede consultarse en la memoria del evento así como, de manera más amplia, con el mismo título, en *Papeles de Población*, Revista del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad autónoma del estado de México, Año 7, N° 29 ¿?.

más directo y evidente, de comparar el gasto alimentario de los hogares contra el costo de la CNA. Sin embargo, utilizamos la CNA de Coplamar, que como correctamente señala el documento del Comité (pp.37-40), es menos costosa que la de INEGI-CEPAL, y es la misma para ambos medios. Esta canasta no incluye bebidas, ni alimentos consumidos fuera del hogar, que sí están incluidas en la canasta de INEGI-CEPAL que fue la utilizada por el Comité. Por tanto, el concepto de gasto alimentario directamente comparable con tal canasta es el de alimentos consumidos dentro del hogar solamente. Cuando se hace así, la proporción de personas en pobreza alimentaria resulta de 74.4% a nivel nacional en el año 2000. Como se aprecia muy similar a la que habría obtenido el Comité aplicando correctamente la variante del estrato de referencia.

Cuadro 19.17. La pobreza de los grupos de referencia elegidos por el Comité

Rubros de gasto diario por persona y componente de NBI	Observado	Parámetro normativo	Déficit Absoluto	Déficit en %
Urbano				
Gasto en alimentos (GA)	8.5	20.9	-12.3	-58.9
Gasto Total (GT)	21.4	52.2	-30.8	-59.0
Rural				
Gasto en alimentos (GA)	7.2	16.1	-8.9	-55.3
Gasto Total (GT)	16.4	34.9	-18.5	-53.0
	Urbano	**Rural**		
% de pobres por NBI	90.7	97.8		
% de no derechohabientes	67.6	86.7		

Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH 2000

En un trabajo anterior (Boltvinik y Damián)[51] realizamos unos cálculos con base en la ENIGH, 2000, que validan el orden de magnitud del nivel de pobreza que se identificaría utilizando el método de la CEPAL (como fue propuesto originalmente). Calculamos la pobreza alimentaria por el procedimiento, mucho más directo y evidente, de comparar el gasto alimentario de los hogares contra el costo de la CNA. Sin embargo, en ese trabajo utilizamos la CNA de Coplamar, que como correctamente señala el documento del Comité (pp.37-40), es menos costosa que la de INEGI-CEPAL, y es la misma para ambos medios. Esta canasta no incluye bebidas, ni alimentos consumidos fuera del hogar, que sí están incluidas en la canasta de INEGI-CEPAL que fue la utilizada por el Comité. Por tanto, el concepto de gasto alimentario directamente comparable con tal canasta es el de alimentos consumidos dentro del hogar solamente. Cuando se hace así, la proporción de personas en pobreza alimentaria resulta de 74.4% a nivel nacional en el año 2000. Como se aprecia muy similar a la que habría obtenido el Comité aplicando correctamente la variante del estrato de referencia.[52]

[51] "La pobreza ignorada. Evolución y características", ponencia presentada al Foro La Pobreza Ignorada, Octubre 24 y 25, del 2001, Cd. de México. El texto puede consultarse en la memoria del evento así como, de manera más amplia, con el mismo título, en *Papeles de Población*, Revista del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad autónoma del estado de México, Año 7, N° 29.

[52] En Boltvinik y Damián, 2002?, presentamos ejemplos hipotéticos de cuales podrían ser las alternativas de gasto en hogares con ingresos iguales a la LP2 ("de patrimonio") y la LP3 del Comité, utilizando los la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales de Coplamar, actualizada con índices de precios por bienes. Resaltamos que

Cuadro 19.18. La pobreza alimentaria de los no pobres urbanos del Comité y del gobierno[1]

Deciles	Gasto en alimentos (GA) por persona al día	Déficit en relación al CCNA	Déficit o superávit en %
2[2]	**9.5**	**-11.6**	**-54.6**
3	10.7	-10.2	-48.8
4[3]	**12.2**	**-8.7**	**-41.6**
5	14.4	-6.5	-31.1
6[4]	**14.5**	**-6.4**	**-30.6**
7	16.9	-4.0	-19.1
8	18.9	-2.0	-9.6
9	22.5	1.6	7.7
10	32.8	11.9	56.9

[1] El costo de la CNA urbana es de $20.9
[2] A partir de este decil inician los "no pobres alimentarios" según parámetros del gobierno
[3] A partir de este decil inician los "no pobres" reconocidos por el gobierno en el medio urbano
[4] A partir de este decil inician los no pobres según Comité Técnico

Fuente: elaboración propia con base en la ENIGH 2000

Al haber elegido grupos de referencia pobres y sobreestimar el coeficiente de Engel, el Comité subestimó la línea de pobreza y la pobreza. Esto debe reflejarse en una identificación inadecuada de los no pobres. Para apreciarlo, primero observemos lo indicado en los cuadros 19.18 y 19.19, donde se aprecia que los deciles 6 a 8 urbanos (y una parte pequeña del decil 5) y 8 y 9 rurales, que no son pobres de acuerdo con la LP3 del Comité (ya que la pobreza urbana asciende a 49.2% y la rural a 70.2% con esta línea) son pobres alimentarios, ya que su gasto en alimentación es menor que el costo de la CNA (con déficit de entre 5.6% y 30.6% de gasto en alimentos). *La opción de elegir como estrato de referencia a los pobres conlleva, abierta y explícitamente, a convertir la realidad de insatisfacción de éstos en la norma para las necesidades no alimentarias, dejando claro que su satisfacción o insatisfacción es irrelevante*.

Resaltemos dos cuestiones de la mayor importancia. *Por una parte,* no tiene ningún sentido, ni metodológico, teórico o práctico utilizar un método de rodeo vía el coeficiente de Engel, cuando el gasto alimentario realizado por los hogares puede compararse directamente, de manera muy poco controversial, con el costo de la CNA. La CEPAL ha usado el método de rodeo porque en la inmensa mayoría de los países de América Latina no están disponibles periódicamente datos de los gastos en alimentos de los hogares, ya que no se levantan frecuentemente encuestas de ingresos y gastos de los hogares. Sólo están disponibles datos de ingresos de los hogares. México es la excepción. No tiene sentido alguno que, como país, levantemos encuestas de ingresos y gastos de los hogares para después hacer a un lado los datos de gastos.

o bien, los hogares no podrían satisfacer ninguna necesidad, o bien si decidiera satisfacer a plenitud alguna, tendría que sacrificar otras.

Cuadro 19.19. La pobreza alimentaria de los no pobres rurales del Comité y el gobierno[1]

Deciles	Gasto en alimentos (GA) por persona al día	Déficit en relación al CCNA	Déficit o superávit
4[2]	**6.60**	**-8.80**	**-57.14**
5	7.63	-7.80	-50.54
6	8.20	-7.23	-46.88
7[3]	**9.86**	**-5.57**	**-36.13**
8[4]	**12.48**	**-2.95**	**-19.14**
9	14.57	-0.86	-5.55
10	21.08	5.65	36.59

[1] El costo de la CNA urbana es de $15.4
[2] A partir de este decil inician los "no pobres alimentarios" según parámetros del gobierno
[3] A partir de este decil inician los "no pobres" reconocidos por el gobierno en el medio urbano
[4] A partir de este decil inician los no pobres según Comité Técnico

Fuente: elaboración propia con base en la ENIGH 2000

19.6 El método de medición integrada de la pobreza (MMIP)

19.6.1. Breve explicación del MMIP

A principios de los noventa Boltvinik presentó un nuevo enfoque metodológico denominado Método de Medición Integrada de la pobreza (MMIP). Este método combina el método de Línea de pobreza (LP) en su variante de la Canasta Normativa Generalizada (CNG, véase sección 8.2),[53] y la de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en su versión restringida mejorada (para el procedimiento de cálculo, véase sección 16.2).[54] Por otra parte, el MMIP introduce una variable de pobreza de tiempo, que permite evaluar la situación de los hogares en esta dimensión y por tanto la potencialidad que tienen de satisfacer sus necesidades básicas, si éstos no han sido clasificados como pobres en las otras dimensiones.[55] El MMIP introduce cambios que permiten superar gran parte de las limitaciones señaladas a las versiones originales de ambos métodos (capítulo 15 y 16). Por ejemplo, el componente de LP no sólo mide la pobreza alimentaria; mientras que en el de NBI el número de pobres no depende del número de las variables seleccionadas (véase sección 16.4).[56]

[53] Es importante recordar que los bienes incluidos en la LP del MMIP son parte de la lista de bienes y servicios incluidos en la CNSE (véase sección 15.3.2 y 19.2.3). A la lista original de la CNSE se le restan los componentes que son verificados por NBI, por ejemplo, el costo de la vivienda, la cual es verificada su satisfacción mediante el indicador de inadecuación en la calidad y cantidad de la vivienda.
[54] Julio Boltvinik, "El Método de Medición Integrada de la Pobreza. Una propuesta para su Desarrollo", *Comercio Exterior*, Revista del Banco Nacional de Comercio Exterior, México, vol.42, Núm 4, abril de 1992, pp. 354-365.Gobierno de la República de Bolivia (1993), Ministerio de Desarrollo Humano, *Mapa de Pobreza. Una Guía para la Acción Social*, La Paz, 1993, Anexo Metodológico.
[55] La pobreza de tiempo identifica la carencia de tiempo en los hogares para trabajo doméstico, educación, recreación, etc. (véase Boltvinik, 1999 y Damián, 2003).
[56] Las críticas que se han realizado al MMIP son expuestas y contestadas en la sección 16.2 de esta tesis.

Su fundamento es la siguiente concepción de las fuentes de bienestar de los hogares y la crítica de los métodos de LP y de NBI a partir de ésta:

Dadas sus necesidades, cuya variabilidad se suele subestimar, la satisfacción de las necesidades básicas de una persona o de un hogar, depende de las siguientes seis fuentes de bienestar: a) el ingreso corriente; b) los derechos de acceso a servicios o bienes gubernamentales de carácter gratuito (o subsidiados); c) la propiedad, o derechos de uso, de activos que proporcionan servicio de consumo básico (patrimonio básico acumulado); d) los niveles educativos, las habilidades y destrezas, entendidos no como medios de obtención de ingresos, sino como expresiones de la capacidad de entender y hacer; e) el tiempo disponible para la educación, la recreación, el descanso, y para las labores domésticas; y f) los activos no básicos o la capacidad de endeudamiento del hogar.

La evolución del bienestar en una sociedad depende de la evolución del nivel y distribución (entre las personas) de las seis fuentes anotadas. A su vez, el nivel y distribución de cada fuente, tiene determinantes específicos. Por ejemplo, y de manera puramente ilustrativa, el nivel medio del ingreso corriente de los hogares en términos reales está determinado, en un año dado, por la dinámica económica y ésta por diversos factores, entre ellos la política macroeconómica. Por su parte, el acceso a los bienes y servicios gubernamentales gratuitos, tanto su nivel como su distribución, dependen casi totalmente de la política social (expresada en el gasto público social) y de la legislación en la cual ésta se basa. El tiempo libre depende de las costumbres sobre la duración de la jornada de trabajo, sobre los descansos semanales y anuales, así como inversamente de los ingresos del hogar (los hogares con problemas de ingresos se verán impulsados a intentar alargar las jornadas de trabajo) y de las preferencias individuales. Los determinantes ilustrados de las tres fuentes de bienestar, como se aprecia, son diferentes. Esto no significa que estos factores sean plenamente independientes los unos de los otros. El tiempo libre y la política social, por ejemplo, pueden estar influidos (aunque no determinados mecánicamente) por la dinámica económica.

> Entre algunas de estas fuentes de bienestar existe posibilidad de sustitución. Con un mayor ingreso se pueden sustituir algunos derechos de acceso, atendiendo necesidades como salud y educación privadamente, o sustituir la no-propiedad de algunos activos de consumo (verbigracia, rentar una vivienda). Esta sustituibilidad no es perfecta, sin embargo. Con ingresos adicionales no se puede sustituir la falta de tiempo disponible para educación y recreación; si no están desarrolladas las redes básicas de agua y drenaje, no será posible (o será muy caro) acceder a estos servicios.
>
> La limitación principal de los métodos de línea de pobreza y de necesidades básicas insatisfechas (tal como éste se ha venido aplicando en América Latina) consiste en que proceden, el primero, como si la satisfacción de necesidades básicas dependiera solamente del ingreso o del consumo privado corriente de los hogares; el segundo, en sus aplicaciones usuales (haciendo caso omiso del último indicador), elige indicadores de satisfacción de necesidades que básicamente dependen en América Latina de la propiedad de activos de consumo (vivienda) o de los derechos de acceso a servicios gubernamentales (agua, eliminación de excretas y educación primaria), por lo cual implícitamente deja de tomar en cuenta las demás fuentes de bienestar.
>
> Es decir, el método de LP no toma en cuenta las fuentes b) a f) cuando se compara la línea de pobreza con el ingreso del hogar, o las fuentes b) a e) cuando se compara con el consumo. Por su parte, el método de NBI, tal como se ha venido aplicando en América Latina, deja de considerar el ingreso corriente y las fuentes d) a f). Es decir, ambos tienen una visión parcial de la pobreza, por lo cual tienden a subestimarla. En la medida en que las fuentes de bienestar consideradas por ambos métodos son distintas, de inmediato podemos concluir que más que procedimientos alternativos, como se les suele considerar, son complementarios"(Boltvinik, *op. cit.*, p. 355).

El MMIP se desarrolla para tomar cabalmente en cuenta estas fuentes de bienestar de las personas. Para lograr la plena complementariedad de los dos métodos en los que se apoya se requiere precisar cuáles necesidades se detectarán por el método de NBI y cuáles vía LP. En principio, deberían trabajarse por NBI todas las que dependan conceptualmente o de manera preponderante -y para la mayoría de los hogares- del gasto público (consumo e inversión), de la inversión acumulada del hogar, y del tiempo disponible de las personas del hogar. Quedarían para ser analizadas por LP, las necesidades que dependan fundamentalmente del consumo privado corriente.

En consecuencia, debería identificarse por NBI la satisfacción de las siguientes necesidades:

i) Los servicios de *agua y drenaje*.

ii) El *nivel educativo de los adultos* y la *asistencia escolar de los menores*.

iii) La *electricidad*.

iv) La *vivienda*.

v) El *mobiliario y equipamiento del hogar*

vi) El *tiempo libre*[57]

La *atención a la salud* y *seguridad (social)*, puesto que pueden satisfacerse a través de servicios gratuitos o privados, requieren un tratamiento mixto. Si las personas no tienen acceso a los servicios gratuitos, y su ingreso no les permite la atención médica privada y seguros privados, las necesidades en cuestión se considerarán insatisfechas.

Quedan como necesidades cuya satisfacción-insatisfacción se verifica exclusivamente por LP, las de:

vii) *Alimentación*.

viii) *Vestido, calzado y cuidado personal*.

ix) *Higiene personal y del hogar*.

x) *Transporte* y *comunicaciones básicas*.

Adicionalmente, casi todas las necesidades identificadas por NBI conllevan gastos corrientes por parte del hogar, que deben ser considerados para fijar el nivel de la línea de pobreza.

---

[57] Es importante señalar que si bien el índice de exceso de tiempo de trabajo (ET) lo consideré una variable de NBI en los orígenes del MMIP, el análisis de su bases teóricas, así como los desarrollos recientes en torno a éste (para una análisis detallado del índice utilizado para medir la pobreza, así como la diversos enfoques teóricos que consideran a este como un recurso necesario en los hogares, véase Damián, 2003 y en prensa-b), considero que la verificación de la pobreza de tiempo no puede identificarse como una variable de NBI. En la práctica se verifica directamente si los hogares disfrutan o no de tiempo libre, una vez que se estiman las horas (adulto disponible en el hogar) necesarias para cubrir las necesidades de producción y reproducción doméstica (se consideran los requerimientos de trabajo doméstico, las características sociodemográficas en el hogar, el equipo ahorrador de trabajo doméstico en el hogar, el acceso a cuidado de menores, la necesidad de acarreo de agua) así como el tiempo dedicado a trabajo extradoméstico. Sin embargo dado que el tiempo es un recurso, los hogares pueden dedicarlo a actividades no necesariamente relacionadas con la satisfacción de necesidades básicas y, por tanto, lo que se identifica finalmente es el potencial que tienen los hogares para cubrir sus necesidades, más no si lo hacen o no. En este sentido, el índice de ET se asemeja más a los métodos indirectos (como el del ingreso o el gasto).

1) Las necesidades de *recreación, información y cultura*, imponen a las familias requisitos de tipo mixto. Por una parte, es necesaria la disponibilidad de tiempo. Pero por otra, casi siempre resulta necesario incurrir en una serie de gastos (equipo para hacer deporte, boletos para espectáculos, gastos de transporte, etc.). La solución ideal sería identificar directamente su (in)satisfacción. No es tampoco mala solución identificar la disponibilidad de tiempo libre por NBI y los gastos monetarios requeridos incorporarlos a la línea de pobreza.

2) En los hogares en los cuales todos o alguno(s) miembros carecen de acceso a servicios gratuitos de *salud y a cobertura de la seguridad social*, el costo privado de atención de estas necesidades se incluirá en la LP y/o el gasto realizado se descontará del ingreso antes de compararlo con la LP.

Se obtienen 6 indicadores de carencia por NBI, uno mixto y uno de LP *para cada hogar*. Los indicadores sintéticos de cada una de las 5 primeras dimensiones de NBI y el indicador mixto se combinan mediante una media aritmética ponderada para obtener el indicador integrado de NBI en cada hogar, que indica el grado de insatisfacción del conjunto de las necesidades verificadas directamente, o intensidad de la pobreza por NBI: $I(NBI)_j$. Por otra parte, el indicador de exceso de trabajo y el de ingresos se combinan en un indicador compuesto de tiempo-ingresos, que resulta de dividir el ingreso entre un índice de exceso de tiempo de trabajo, antes de compararlo con la LP, para obtener la intensidad de la pobreza por ingresos-tiempo: $I(LPT)_j$ (para un análisis del indicador de tiempo-ingreso, véase Damián, 2003). Para integrar las 5 dimensiones de NBI y la mixta entre sí, así como su indicador sintético con el de la dimensión ingresos-tiempo, se utiliza un sistema de ponderadores de costos que se deriva de la estructura de costos que provee la CNSE.

De esta manera, el MMIP clasifica como pobres aquellos hogares cuyo índice global es inferior al nivel normativo, que también se construye por medio de un promedio ponderado de los niveles normativos de los rubros específicos (Boltvinik, 1994a: capítulos 5-8).

Una vez identificada la población pobre y la no pobre, tanto por cada uno de los métodos parciales como por el integrado, se procede a:

a) Clasificar la población pobre en tres estratos, según la intensidad de su pobreza y la no pobre también en tres estratos, según los valores negativos de su I(MMIP), que indican niveles de bienestar.

b) Para cada estrato, y para el conjunto de la población pobre, se calculan los principales índices de pobreza: la incidencia (H), la intensidad (I), y la pobreza equivalente (HI).

c) Finalmente, se presenta el perfil de las carencias.

Las definiciones de los tres estratos de pobres y de no pobres son las siguientes.

Estratos de pobres:

- *Indigentes*. Se clasifican como tales, en el MMIP y en los otros métodos parciales, a todas las personas que vivan en hogares donde el valor de I(MMIP) es mayor que 0.50. Es decir, se trata de hogares que cumplen, en promedio, menos de la mitad de las normas definidas, tanto las de ingresos como las de necesidades básicas.

- *Pobres no indigentes* son aquellos que tienen una I(MMIP) mayor que cero y menor o igual a 0.50. Son el complemento de los indigentes y están formados por los *muy pobres* y los *pobres moderados*.
- *Muy Pobres.* Son los que obtuvieron valores de I(MMIP) mayores que 0.33 y menores o iguales a 0.50. Es decir, es población que cumple entre la mitad y dos terceras partes de las normas.
- *Pobres Extremos*. Se obtiene agregando los indigentes y los muy pobres. Por tanto, es población que tiene una I(MMIP) mayor que 0.33. Es decir es población que cumple menos de las dos terceras partes de las normas. Su complemento son los pobres moderados
- *Pobres moderados o no extremos*. Son los que se ubican con valores de I(MMIP) mayores que cero pero menores o iguales a 0.33.

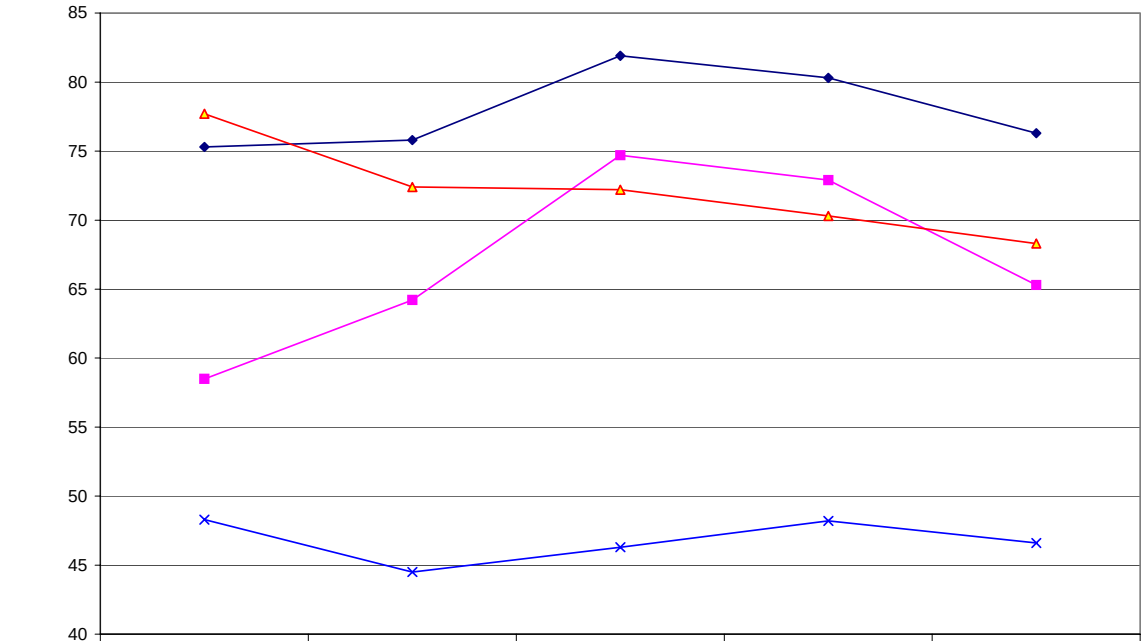
Estratos de no pobres:

- *Con Sanbrit* (satisfacción de necesidades básicas y requerimientos de ingresos y tiempo). Son los situados en valores de I(MMIP) entre 0 y menos 0.099. Es decir, cumplen las normas definidas o las rebasan en menos de 10%.
- *Clase media*. Clasifican así los hogares cuya I(MMIP) tiene valores entre menos 0.1 y menos 0.49. Es decir, es la población que rebasa las normas entre 10 y menos de 50%.
- *Clase Alta*. Rebasan las normas en 50% o más y, por tanto, tienen una I(MMIP) de menos 0.5 o menos.

19.6.2. Algunos resultados

La pobreza con base en el MMIP ha sido calculada en diversas ocasiones, a nivel de colonia (véase, Boltvinik, 1997; Escoto, 2003), por estados, regiones y ciudades (Boltvinik, varios años y Damián, 2002 y en prensa-b) y a nivel nacional (Boltvinik, varios años y Boltvinik y Damián, 2003). Para su cálculo se han utilizado encuestas diseñadas especialmente para ello (Boltvinik, 1997 y Escoto, 2003), o bien las ENIGHs (1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000 y 2002), y los dos últimos Censos Generales de Población y Vivienda (1990 y 2000).

Gráfica 19.2. Evolución de la incidencia de la pobreza por dimensiones del MMIP, 1992, 1994, 1996, 1998 y 2000 (porcentaje de personas pobres)



	1992	1994	1996	1998	2000
MMIP	75.3	75.8	81.9	80.3	76.3
LP	58.5	64.2	74.7	72.9	65.3
NBI	77.7	72.4	72.2	70.3	68.3
ET	48.3	44.5	46.3	48.2	46.6

Fuente: cálculos propios con base en las ENIGH

Para el periodo 1992-2000 se observa que el porcentaje de pobres con el indicador global del MMIP aumentó ligeramente en el periodo (de 75.3% en 1992 a 76.3% en 2000), no obstante, los distintos componentes tuvieron comportamientos distintos. La pobreza por ingresos aumentó en 6.8 puntos porcentuales entre 1992 y 2000 (de 58.5 a 65.3%%); mientras que la pobreza por tiempo y NBI disminuyeron (de 48.3% a 46.6% y de 77.7% a 68.3%, respectivamente). Asimismo, la gráfica 19.2 muestra cómo las variaciones en las tendencias entre las distintas medidas de pobreza pueden ser muy fuertes y en sentidos opuestos, sobre todo en periodos de crisis. Obsérvese particularmente el periodo 1994-1996 en el cual la pobreza por ingreso aumenta bruscamente en casi diez puntos porcentuales, mientras que la pobreza por NBI se mantiene casi en el mismo nivel.

Se observan tendencias paradójicas en las principales dimensiones de la pobreza que se incluyen en el MMIP, sobre todo en periodos de crisis. Estas tendencias ya se han constatado en otros estudios multidimensionales sobre la pobreza en otros países de América Latina y en ciertos países anglosajones (véase Damián, 2002). Para la década de los ochenta y principios de los noventa, otras explicaciones se han dado en torno a esta paradoja, además de las antes expuestas. Damián (2002, capítulo 3) identificó que ciertas mejoras en algunas necesidades relacionadas con el ingreso medidas a través del método de NBI (vivienda, bienes durables,

etc.) se vieron favorecidas por algunos de los cambios económicos y tecnológicos observados en el periodo de ajuste y reformas estructurales.[58]

Boltvinik (1998a: 323), por otra parte, explica esta paradoja basándose en tres factores: 1) el carácter de acervo de la mayoría de las variables de los indicadores de NBI frente al carácter de flujo del ingreso. Mientras que las variables de flujo pueden cambiar sus valores fácilmente, ése no es el caso de las variables de acervo que pueden experimentar sólo cambios marginales. De esta manera, el nivel que muestran en la actualidad las variables de acervo lo determina en su mayoría su nivel anterior. 2) Los indicadores de NBI se refieren casi universalmente a una norma que permanece invariable a través del tiempo, generando una tendencia hacia la disminución de la dimensión absoluta de la pobreza (e.g. analfabetismo). Por el contrario, un gran número de estudios basados en el método de la LP (e.g. los de la CEPAL) cambian frecuentemente su base normativa (la canasta de alimentos) para reflejar las variaciones en las dietas. 3) Un número extenso de indicadores de NBI están determinados por factores diferentes al ingreso privado corriente, i.e., otras fuentes de bienestar que podrían moverse en dirección opuesta al ingreso privado durante los periodos de recesión. Esto se explica por el carácter no mercantil de un buen número de bienes y servicios (e.g. educación, atención a la salud, agua y drenaje). Incluso indicadores tales como la vivienda (tamaño y calidad) que están parcialmente determinados por el ingreso, tienen otros determinantes no relacionados con este factor, como el acceso a la posesión legal del terreno, que en el caso de la población pobre está ampliamente determinado por las políticas vigentes en las ciudades de América Latina.

Es importante resaltar que cada vez son mayores las críticas hacia las mediciones de la pobreza que se basan totalmente en el ingreso. La confiabilidad del ingreso se ha criticado "con base en que un ingreso bajo no es una medida confiable del nivel de exclusión que se deriva de la falta de recursos" (Nolan y Whelan, 1996: 2). También se ha señalado que existen factores de largo plazo que tienen influencia sobre la situación actual de los hogares, que no pueden evaluarse a través del análisis de la dinámica del ingreso de un año al otro (Nolan y Whelan: 220). Por otra parte, después de tomar en cuenta las críticas a los métodos parciales de LP y NBI, una de las particularidades del MMIP es que no sólo toma en consideración el ingreso y las carencias como fuerzas que conducen a niveles específicos de pobreza, sino también la manera en que el tiempo que se dedica al trabajo extradoméstico afecta los niveles de vida de los hogares. Este, como hemos vistos en otros capítulos es la base fundamental para la realización del ser humano si éste no se encuentra en una actividad generadora de ingresos que satisfaga su necesidad de autorrealización.

19.7. La pobreza de tiempo

El tiempo es un recurso cuya disponibilidad (o carencia) afecta la calidad de vida, sin embargo, muy pocos trabajos lo han vinculado al análisis de la pobreza. El tiempo es una de las seis

[58] Damián sostiene que conforme la economía mexicana se abrió a la competencia del exterior en los ochenta y noventa, se redujeron los precios de algunos artículos básicos duraderos (e.g. aparatos eléctricos). De acuerdo a la autora, parecería que las mejoras en los hogares en ciertas áreas del bienestar no se relacionan exclusivamente con la dinámica del ingreso, sino también con otros factores económicos y no económicos. Por ejemplo, se registró un aumento en la cobertura de los servicios públicos, así como, una generalización en el uso de tabiques, que son bastante más económicos que los ladrillos tradicionales. Esto permitió que las familias pobres mejoraran las condiciones precarias de sus viviendas con el uso de un material duradero de bajo costo.

fuentes de bienestar (de las que disponen los hogares para satisfacer sus necesidades), a partir de las cuales el MMIP fue construido. El índice que permite identificar a los hogares que carecen de tiempo libre es el de exceso de tiempo de trabajo (ET) [59] Bajo la perspectiva de las seis fuentes de bienestar, el tiempo es el único espacio que en la actualidad puede tener la población el logro de su autorrealización, dada la escasez de empleos que permitan evitar la pobreza desde el punto de vista económico y al mismo tiempo el florecimiento humano.

Partiendo del análisis de la relación que existe entre pobreza de ingreso y pobreza de tiempo, Araceli Damián (2002, 2003 y en prensa-c) ha retomado la discusión en torno a la importancia que tiene el tiempo en el bienestar de los hogares. Mediante la dinámica que se observa entre estos dos tipos de pobreza la autora ha refutado la idea de que durante los periodos de crisis el empleo aumenta como resultado de las estrategias de sobrevivencia (el envío de un mayor número de personas al mercado laboral, así como la extensión de las jornadas laborales para contrarrestar la caída del ingreso).

Si esto fuese así, sostiene la autora, los miembros del hogar podrían encontrar trabajo en el momento que lo desearan, y con ello se supondría que el empleo está determinado por la oferta, indistintamente de los niveles de demanda. Además de señalar algunas de las inconsistencias metodológicas de los estudios micro y macro social que sostienen lo anterior, Damián ha utilizado dos caminos para mostrar que el aumento del empleo en periodos de crisis no se verifica empíricamente: 1) observar los cambios en relación de la pobreza por ingreso y por tiempo; 2) analizar la evidencia empírica en lo que se refiere a las tendencias del empleo, basándose en encuestas macro de hogares.[60] En ambos casos se analizan tanto los periodos de crisis y como de auge económico.

Dados los alcances fijados en este capítulo sólo analizaremos la relación de la pobreza de ingreso y tiempo. Damián verifica la dinámica de pobreza de ingreso-tiempo, utilizando dos de los indicadores parciales del MMIP (el de ingreso, LP, y de tiempo, ET). De acuerdo con la autora, si el empleo aumenta en periodos de crisis esperaríamos observar un crecimiento tanto en la pobreza de ingreso como en la de tiempo. Para verificar lo anterior, la autora elaboró tres cuadros de contingencias (para el país, para la ciudad de México y otro hipotético) integrados por las categorías de pobres/no pobres por ingreso y de pobres/no pobres por tiempo. En primer término, Damián encuentra que tanto para el país como para la ciudad de México "se observó que una proporción importante de la población que se clasificó como pobre por ingreso resultó no pobre por tiempo. Esto quiere decir que aunque esta población era pobre desde el punto de vista del ingreso, no movilizó o no tuvo la posibilidad de movilizar todos los recursos humanos con posibilidad de participar en el mercado de trabajo con el fin de evitar la pobreza, dadas las condiciones desfavorables del mercado. La existencia de este grupo y su

---

[59] El índice de exceso de tiempo de trabajo (ET) se construye considerando: 1) el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico por todos los miembros del hogar en edad de trabajar (de 12 años y más); 2) los requerimientos de trabajo doméstico (estos últimos dependen del tamaño del hogar, de la presencia de menores de hasta 10 años; del acceso a servicios de cuidado de los mismos, como la escuela o guardería, de la disponibilidad en el hogar de equipamiento ahorrador de trabajo doméstico; y de la necesidad de acarreo de agua); 3) el tiempo necesario para el estudio; 4) las jornadas realizadas, en su caso, por trabajadores domésticos; y 5) y la presencia de incapacitados en el hogar.

[60] La encuestas utilizadas por la autora son: la Encuesta Continua sobre Ocupación (ECSO), las Nacionales de Empleo y de Empleo Urbano (ENE y ENEU) y la de ingresos y gastos de los hogares (ENIGH).

aumento pronunciado entre 1984 y 1989 (cuando la economía mexicana pasó por una etapa de recesión) contradicen en principio el planteamiento de que al disminuir el ingreso los hogares tienen la posibilidad de poner en práctica estrategias laborales de sobrevivencia que contrarreste dicha disminución" (Damián, 2002, capítulo 4).

Diagrama 19.1. México: Flujos netos posibles ante los resultados empíricos observados, 1984-1992

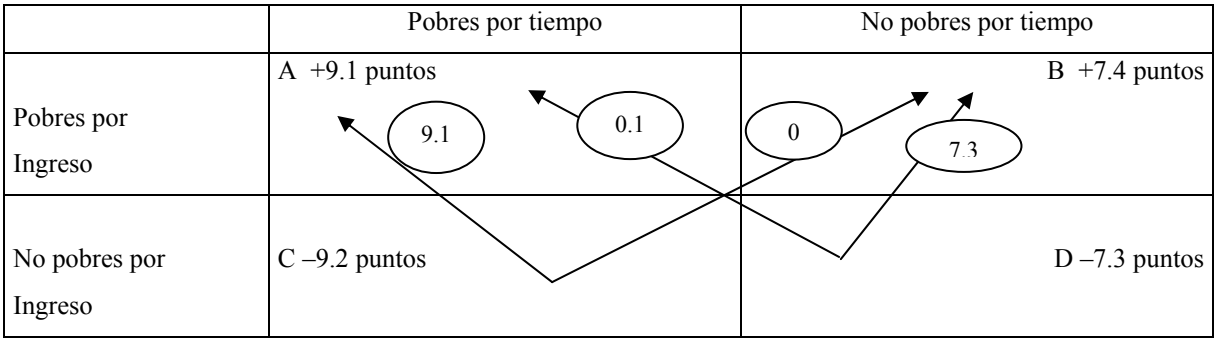
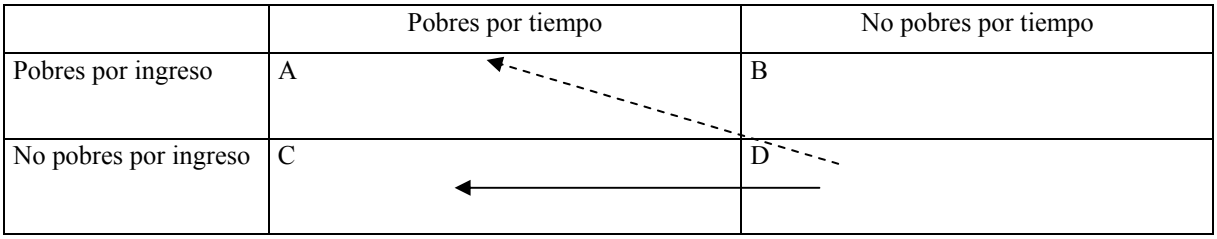


Diagrama 19.2. Flujos lógicos con las estrategias de sobrevivencia de la mano de obra



Flujo exitoso y coherente con las "estrategias laborales de sobrevivencia":

Flujo que implica el fracaso de la estrategia:

Fuente: Damián (2002)

Asimismo, Damián analizó los cambios que se observaron en los porcentajes de las categorías de pobreza por ingreso-tiempo a nivel nacional se compararon contra las reacciones probables de los hogares ante la disminución del ingreso, bajo los principios de las estrategias laborales de sobrevivencia (véase Diagramas 1 y 2). De acuerdo con la autora "se observó que los flujos netos entre categorías de ingreso-tiempo no se ajustan a las respuestas que se esperaría tuvieran los hogares. Esto puede deberse a que a pesar de que los hogares intentaron aumentar su esfuerzo laboral para contrarrestar la pobreza, la contracción económica redujo los espacios para la creación y/o mantenimiento de los niveles de empleo."

En el primer diagrama se aprecian cuatro flujos netos posibles que provienen de las celdas que pierden puntos (dos desde las celdas inferiores) y se dirigen hacia las celdas que ganan puntos

(dos hacia las celdas superiores).[61] Así, lo más probable es que el flujo más elevado haya sido entre C y A, lo que significó que esta población que era pobre sólo por tiempo, se volvió pobre por ingreso y por lo tanto enfrentó un destino poco afortunado: se volvió consistentemente pobre. Otra flujo que se observa, 7.3%, salió de la celda D lo que quiere decir que algunos de quienes anteriormente fueron consistentemente no pobres, simplemente se volvieron pobres por ingreso ante la pérdida que sufrió este factor, no obstante no parece que hayan reaccionado con un mayor esfuerzo laboral. De esta manera, los dos flujos principales (CA y DB), que suman 16.4 puntos de un total de 16.5 (la suma de todos los flujos), sencillamente implican haberse vuelto pobres por ingreso sin cambio aparente en sus hábitos de trabajo.

En el diagrama 19.2 se representan los flujos lógicos que podrían esperarse ante una disminución generalizada del ingreso y una respuesta también generalizada de los hogares con estrategias laborales de sobrevivencia. Sólo se han esbozado aquellos flujos que implican un cambio de celda. Empecemos a partir de la celda D para examinar las consecuencias de la pérdida del ingreso. Naturalmente, entre la población muy rica, para la cual el ingreso no tiene relación con el trabajo que se desempeña, la pérdida del ingreso no implicaría una reacción si continuara siendo consistentemente no pobre. En tal caso permanecería en la misma celda (en cuyo caso no existe flujo). Los movimientos de D hacia A o C se han clasificado como los flujos lógicos que cabría esperar desde el punto de vista de las estrategias laborales de sobrevivencia. En realidad, los hogares consistentemente no pobres (además de los muy ricos) reaccionarían trabajando más duro ante una disminución del ingreso que amenaza su condición de no pobres, y esto continuaría hasta el punto en que, ya sea porque agotan su tiempo libre (y se vuelven pobres por tiempo, desplazándose hacia la columna izquierda) o porque evitan volverse no pobres por ingreso y se mantienen en la fila inferior. Estas dos opciones implican o permanecer en la misma celda. Desplazarse hacia C implica evitar la pobreza por ingreso al volverse pobres por tiempo, lo que puede considerarse como una estrategia laboral exitosa de sobrevivencia. Como es natural, este grupo llegaría al limite del tiempo disponible y se convertirían pobres por ingreso (flujo DA), en cuyo caso se consideraría un fracaso de la estrategia. El flujo DB resultaría inconsistente, ya que implica que los hogares no reaccionan ante la caída del ingreso con un aumento en el esfuerzo laboral, aún incluso si esto implica volverse pobres por ingreso. Este flujo equivaldría a cero cuando se supone que los hogares reaccionan con un esfuerzo laboral adicional ante una caída en el ingreso, por lo que no se ha representado en la figura 4.2. Los resultados empíricos, por el contrario, identifican a este flujo como uno de los más importantes.

Los hogares de la celda C que reciben el impacto de la caída del ingreso podrían verse desplazados hacia las celdas A o B. Si el impacto del ingreso toma la forma de una caída de las percepciones sin pérdida del empleo, el hogar se desplazaría hacia A. Cuando la disminución

---

[61] Los resultados empíricos delimitan los valores dentro de los que pueden desplazarse estas flechas. El flujo CB puede generarse cuando, entre otros factores, algún miembro del hogar pierde su empleo (o deja de trabajar) y permanece desempleado (o inactivo), de manera que el hogar se vuelve pobre por ingreso y, al contar con tiempo disponible, resulta no pobre por tiempo. Sin embargo, según las ENIGHs, en México el desempleo disminuyó de 4.4% en 1984 a 3.8% en 1992. De esta manera, es posible suponer, con cierto grado de certeza y en relación al posible flujo que genera el desempleo, que este flujo neto fue de cero durante este periodo (empíricamente casi cero, 0.1%). Esta hipótesis permite calcular los tres flujos netos restantes, que quedan como sigue: CA=9.1, DB=7.3 y DA=0. (Esto no significa que no se dieron otros flujos entre celdas. Sin embargo, no es posible observar estos flujos ya que se cancelan y no se reflejan en los *flujos netos*.)

en el ingreso asume la forma de pérdida del empleo, los hogares se desplazan hacia B. Ante estas amenazas, los planteamientos de quienes han examinamos el proceso que aquí analizamos proyectarían, en el primer caso, un mayor número de miembros de la familia que trabajan y, en el segundo caso, un empleo nuevo para los desempleados y, si esto sin embargo implicara menores percepciones que amenazaran la condición socioeconómica del hogar, trabajo extra de otros miembros. El flujo CA sería resultado de una falla en la estrategia (debido a que no se evitó la pobreza por ingreso, dada la escasez de recursos humanos). El flujo CB sería inconsistente con el planteamiento de las estrategias ya que implica tiempo ocioso y por tanto este flujo no se representó en el diagrama.

Nadie saldría de A como resultado de una estrategia laboral de sobrevivencia, dado que estos hogares ya son pobres por tiempo y no cuentan con recursos disponibles para enviarlos al mercado de trabajo, de manera que no se ha dibujado una flecha que provenga de A (por otro lado, sí les resultó posible dirigirse a C después de la caída del ingreso, tal vez también les hubiera sido posible hacerlo previamente).

La sola presencia de hogares en la celda B sería anormal desde el punto de vista de las ELS, dado que se supone que este grupo tiene cubiertos los requerimientos de trabajo doméstico y existe mano de obra disponible para realizar trabajo extradoméstico.[62] Los flujos que se dirigen de la celda B hacia C o A (lo que expresa una intensificación del trabajo) como consecuencia de un impacto sobre el ingreso resultarían inconsistentes porque, como sucedió con el flujo de A hacia C, si pueden hacerlo ahora, bien podrían haberlo hecho antes (ya eran pobres por ingreso y tenían el motivo y los recursos humanos disponibles). Por tanto, no se han dibujado flechas que se dirijan hacia afuera de esta celda. Como se mencionó, los flujos de D hacia B o C como consecuencia de un impacto sobre el ingreso serían inconsistentes con los postulados de las estrategias. Empíricamente, sin embargo, se ha observado que el flujo DB es uno de los más relevantes empíricamente, mientras que se ha supuesto que el flujo CB equivale a cero debido a la baja en las tasas de desempleo vigentes en 1984 y 1992.

En resumen, DC es el único flujo lógico y exitoso consistente con las estrategias de sobrevivencia de la mano de obra. El otro flujo, DA, que se representa en la figura 4.2, implica una falla estratégica: la intensificación del trabajo no logra evitar la pobreza por ingreso. Todos los demás movimientos son inconsistentes con los planteamientos de las ELS (si es posible ahora, fue posible antes). Desde el punto de vista empírico, no se observa la existencia del flujo DC. El flujo DA no se presentó empíricamente, de manera que el resto de flujos empíricos, casi el 100%, han resultado inconsistentes con los supuesto de las estrategias laborales de sobrevivencia. En realidad, el desplazamiento de D a B o de C a A parecería ser una mera consecuencia de la caída del ingreso. El flujo DB, en particular, es completamente inconsistente con las ELS: tener tiempo disponible y no utilizarlo para evitar la pobreza por ingreso.

Una de las conclusiones de Damián fue que sus hallazgos tienen implicaciones importantes, ya que cuestionan la idea de que en los países de América Latina los hogares "encuentran" trabajo

[62] Con excepción de una fracción reducida de hogares, que no se calculó, que no cuentan con adultos que puedan desempeñar trabajo extradoméstico y que el procedimiento ETT clasifica como no pobres por tiempo. Naturalmente, en el caso de México este tipo de hogares representa una pequeña minoría. Otro grupo de hogares que también podría encontrarse en esta categoría son aquellos que por razones socioculturales no incorporan a todos sus miembros al mercado de trabajo.

ya que este está disponible, sin importar las condiciones económicas. Idea que hasta la actualidad sigue siendo sostenida por diversos actores políticos en nuestro país (por ejemplo, el programa de micro changarros, así como las declaraciones del Secretario del Trabajo en torno a las maravillas que los trabajadores pueden lograr en el sector informal).

Damián ha continuado con el análisis de las implicaciones de utilizar el índice de la pobreza de tiempo para identificar los hogares que carecen de tiempo libre. La autora evaluó los parámetros normativos del índice de exceso de tiempo de trabajo (ET) del MMIP, con base en el Módulo de Uso de Tiempo de la ENIGH 1996 y encontró que las normas contenidas en el ET (en lo que respecta a trabajo doméstico, participación laboral, límites de edad para ser considerado como miembro disponible para trabajo doméstico y/o extradoméstico; tiempo dedicado a estudio y al trabajo extradoméstico) se aproximan a las normas socialmente observadas en el país (véase Damián 2003).

Los parámetros del ET también fueron comparados con los utilizados por otros autores, Vickery y De Barbieri. Se hizo mayor énfasis en la propuesta de Vickery (1977), ya que es, hasta donde tengo conocimiento, la única metodología de medición de pobreza además del MMIP que considera el tiempo como una variable adicional al ingreso. Esta propuesta metodológica incorpora la disponibilidad de horas adulto en el hogar, además del ingreso y calcula lo que la autora llama el *estándar generalizado de pobreza*. Esta autora presenta valores normativos de trabajo doméstico dependiendo la estructura por edad, tamaño del hogar y presencia de adultos, los cuales fueron comparados con los utilizados en el ET. Vickery calcula una línea de pobreza (LP) que incluye la cantidad de dinero adicional que un hogar requeriría para pagar por trabajo doméstico (y/o cuidado de menores) si no cuentan con suficientes horas-adulto suficientes para realizarlo.

Damián (2003) encuentra que "la cantidad requerida de tiempo de trabajo doméstico según los cálculos de Vickery es comparable con los rangos de alta intensidad utilizados por Boltvinik. Esto se debe a que la primera supone que los hogares con estos requerimientos de tiempo sólo cuentan con el ingreso mínimo necesario para no ser pobres y por tanto no tienen capacidad para adquirir ciertos bienes en el mercado (todos los alimentos son preparados en casa, no hay lavadora de ropa y no se paga por este servicio, no se contrata o paga por cuidado de menores, y en general no cuentan con automóvil)." Damián identifica la diferencia básica entre el método de Vickery y el de Boltvinik, y afirma que mientras que la primera tenía como objetivo determinar el número máximo de horas que los miembros del hogar podían dedicar al trabajo doméstico, el segundo busca establecer la carencia de tiempo libre en el hogar. En su enfoque, la norma máxima de la suma de trabajo doméstico y extradoméstico por adulto es de 48 horas a la semana. Al descontar también el tiempo requerido para alimentación, sueño, aseo y cuidado personal, quedan 50 horas a la semana, de las cuales se podrían dedicar a tiempo libre y a otras actividades (transporte, trabajo comunitario, construcción de vivienda, etc.).

Además de la evaluación de los parámetros de las normas del ET, Damián (en prensa-c) ha elaborado el perfil socioeconómico de los pobres de tiempo, así como determinado la magnitud en que la pobreza de tiempo, al combinarse con la de ingreso modifica no sólo el nivel de pobreza sino también la estructura de los estratos de pobreza (indigentes y pobres no indigentes).

19.8. Conjunto de Oportunidades para el Desarrollo

La elección del método de medición de pobreza y de los umbrales supone no sólo una aceptación implícita de los derechos socioeconómicos reconocidos, sino también la posición que se guarda en torno a la estrategia a seguir para erradicar la pobreza y elevar el conjunto de oportunidades sociales para el desarrollo. En un trabajo reciente (Boltvinik, 2003) propuse un índice que permitiera evaluar este cambio. El trabajo incluye diversas secciones, entre las que destacan la identificación de los cambios en las agendas de lucha contra la pobreza, una descripción de las seis fuentes de bienestar que determinan el nivel de vida de los hogares; el análisis de las tendencias contradictorias de la pobreza por ingreso e indicadores de necesidades básicas específicas; la evolución del gasto social, de la desigualdad del ingreso; de la pobreza medida por el MMIP y la evidencia sobre la relación entre pobreza y tasas de mortalidad. En esta sección me interesa describir dos aspectos de dicho trabajo: 1) el cambio en las agendas de lucha contra la pobreza, y la elaboración del índice del Conjunto de Oportunidades para el Desarrollo.

En el trabajo realicé un análisis de los cambios en la agenda de lucha contra la pobreza que se ha observado desde la década de los ochenta. De esta forma explico cómo durante el periodo denominado de sustitución de importaciones la agenda de los gobiernos latinoamericanos, entre ellos México, consistía en lograr un desarrollo económico autónomo, que buscaba la justicia social, más que aliviar la pobreza. Se impulsó la universalización al acceso de algunos servicios básicos, siendo la educación la única área en la que México logró dicho objetivo; mientras que se elaboraron programas focalizados complementarios (como el de la leche Liconsa, las tiendas Conasupo, etc.) Asimismo, se establecían precios de garantía a productos que los pobres vendían o compraban, se subsidiaba el consumo de básico, se apoyaba la elevación del salario, etc.

Sin embargo, la intervención gubernamental ha sido fuertemente criticada a raíz de la crisis de la deuda y la agenda para el combate a la pobreza se sustentó en una serie de principios establecidos en lo que se llamó el Consenso de Washington. Destaca la premisa que obliga a los gobiernos a "no alterar" mediante su participación las señales del mercado, y subsidiar, en su caso sólo la demanda (nunca la oferta) mediante transferencias. Por otra parte, bajo este esquema se supone que la pobreza extrema es el resultado de la indebida intervención estatal, o a las fallas de mercado, o al bajo capital humano entre los pobres, lo que no les permite participar en igualdad de condiciones en el mercado. Por tanto, una tarea esencial del Estado es dotar a la población extremadamente pobre de las condiciones que eliminen estas "distorsiones". Esta concepción ha llevado al predominio de indicadores de pobreza por ingreso, ya que lo que interesa es identificar a la población cuyo nivel de ingreso no le permite adquirir los bienes y servicios necesarios para subsistir.

Durante el tiempo que se han llevado a cabo las políticas económicas neoliberales, se han suscitado innumerables crisis económicas que han provocado aumentos considerables en la pobreza, como resultado, los niveles de pobreza son en la actualidad iguales o más altos a los observados a inicios de los ochenta (véase sección 19.9). No obstante, se han seguido mejorando los indicadores de necesidades básicas específicas (véase sección 19.2.5). Entonces ¿cómo evaluar el desarrollo, dados los cambios de política y la evolución paradójica de los indicadores de pobreza? Esto puede lograrse con una visión del potencial macrosocial para lograr el bienestar de los hogares. Para ello se necesita conocer 1) la cantidad de bienes y

servicios en relación con las necesidades de población y la distribución del acceso a éstos; 2) la disponibilidad de tiempo libre (o su contraparte el tiempo de trabajo) y su distribución social; y 3) en nivel de distribución del conocimiento entre la población.

Con el fin de evaluar estos indicadores elaboré el índice del Conjunto de Oportunidades para el Desarrollo (COPD), el cual combina los siguientes elementos: 1) el consumo total (público y privado, que a diferencia del PIB no incluye la inversión), como una medida de la disponibilidad social de bienes y servicios; 2) la estandarización de la población por adulto equivalente, como una medida de la magnitud de las necesidades; 3) el coeficiente de Gini en la distribución del ingreso, como un proxi de la distribución del consumo; 4) la disponibilidad social de tiempo libre, basada en la observación del exceso de tiempo de trabajo extradoméstico y los requerimientos de trabajo doméstico; 5) una medida de su distribución; 6) los logros en educación; 7) la distribución del conocimiento, mediante una mediad de igualdad en el nivel educacional adquirido entre la población (para más detalle de la forma en que se calcula este índice véase Boltvinik, 2003).

El número de adultos equivalentes se utiliza dado que, a diferencia de la población total, refleja la evolución en la composición por edad y sexo en una sociedad. Mientras más grande es el componente de adultos, como está ocurriendo ahora, mayor es la cantidad de bienes y servicios requeridos.

La gráfica 19.3 muestra la evolución entre 1981 y 2000 de los siguientes indicadores para evaluar el potencial de mejoramiento de oportunidades para el desarrollo:

1) el índice de consumo por adulto equivalente (CAE) para tener una medida económica para lograr el bienestar hasta ahora alcanzada.

2) El índice igualitario de la distribución del consumo por adulto equivalente (CIAE). Este valor resulta de multiplicar el consumo por adulto equivalente (CAE), por el índice de igualdad en el ingreso (II). Este último se obtiene al restar 1 menos el índice de Gini, siendo 1 la desigualdad más alta. El CIAE mide el volumen de consumo que se requeriría tener para general el mismo nivel de bienestar, si la distribución del ingreso fuera totalmente igualitaria. Por ejemplo, en el 2000 se tenía un consumo por adulto equivalente (CAE) de $15,858 pesos (de 1993), sin embargo, si la distribución hubiese sido totalmente igualitaria[63] se hubiese requerido tener un CAE de $8,231 pesos (de 1993) para lograr el mismo nivel de bienestar (véase Boltvinik 2003, cuadro 11.1, pp.394-395).

3) El índice de la igualdad en la distribución del tiempo libre (IDTP). El cálculo del índice igualitario del tiempo libre se llevan a cabo dos pasos. En el primero se estima el índice de exceso de tiempo trabajo, ET, que considera los requerimientos de tiempo para trabajo doméstico (de acuerdo al tamaño, estructura por edad, y recursos con los que cuenta el hogar para realizar el trabajo doméstico), y el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico (para una explicación detallada del mismo, véase sección 19.7). Dado que el ET varía de 0 a 2 (siendo 1 la norma) el índice de tiempo libre (TL) resulta de restar 2 menos el ET (siendo 0 la carencia total de tiempo libre). El segundo paso es construir el índice de igualdad del tiempo libre (ITL) que resulta de dividir el índice del TL de los más pobres (75% de más pobres de la población) entre el TL de los no pobres (25% más ricos de la población).

[63] Multiplicando el CAE por el II.

Finalmente se obtiene el índice de igualdad en la distribución del tiempo libre (IDTL) que resulta de multiplicar el índice de TL logrado por toda la sociedad por el de ITL. A medida que este índice aumenta de valor la igualdad en la distribución del tiempo libre se logra. Por ejemplo, este índice tenía un valor de 0.684 en 1989 y en 1994 llegó a 0.727 (*Ibid*).

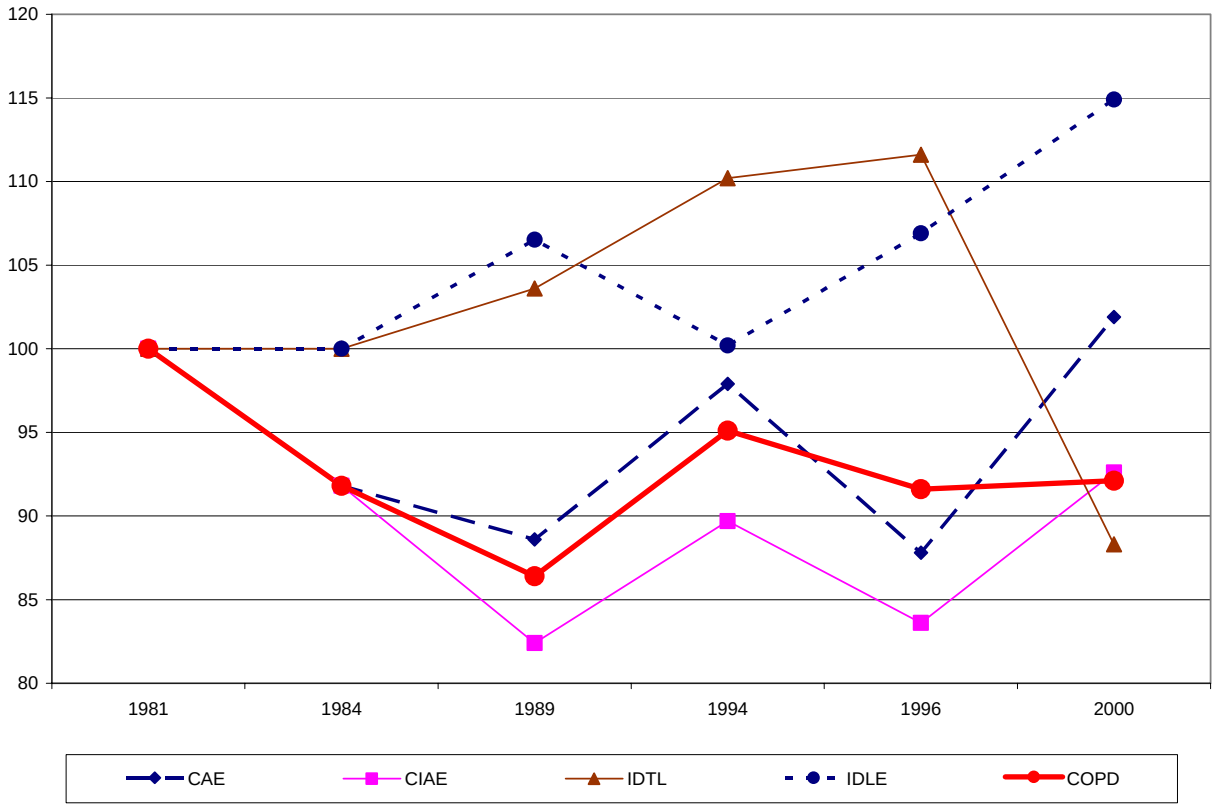
4) El índice igualitario en la distribución de los logros educativos (IDLE), se obtiene multiplicando el logro educativo (LE, que es igual a 1 menos el rezago educativo, RE) de toda la sociedad, por una mediad simple de distribución de igualdad, que resulta de obtener el cociente del logro educativo de los pobres (75% más pobre de la población) entre el de los ricos (25% más rico de la población). El RE es un indicador de insatisfacción de la necesidad educativa, que forma parte del MMIP. Se obtiene comparando el nivel educacional de cada miembro del hogar con la norma de secundaria completa para los mayores de 15 años y la asistencia a la escuela por los menores de esta edad (de acuerdo al grado educativo correspondiente a la edad). Una vez más a mediada que el (IDLE) se acerca a 1 mayor es el nivel de igualdad en la distribución de los logros educativos. Por ejemplo, en 1984 este índice era de 0.476 y en 1992 llegaba a 0.494, lo que significó una mejoría en la distribución de los logros en la materia (*Ibid*).

5) El índice del COPD, el cual se obtiene mediante la combinación del consumo por adulto equivalente igualitario, CIAE, con la media simple del índice igualitario de la distribución del tiempo libre (IDTP) y del logro educativo (IDLE). El COPD es monto del consumo nacional por adulto equivalente, ajustado por tres factores: la igualdad en la distribución del ingreso, en la del tiempo libre y en los logros educativos.

Veamos ahora los resultados. La gráfica muestra la evolución de los índices arriba explicados, siendo 1981=100. Se observa cómo a partir de la crisis de la deuda hubo se dio una caída muy pronunciada en el CAE llegando en 1989 al 88.6% del nivel observado en 1981. Este indicador lograba recuperarse para 1994, sin embargo, con la crisis financiera de 1995 vuelve disminuir drásticamente, representado en 1996 el 87.8% del de 1981. El CAE termina la década de los noventa con un valor ligeramente mayor (1.9%) al de 1981. Si este fuese el indicador para medir el logro social, los resultados son muy lamentables, ya que en casi dos décadas el consumo por adulto equivalente es el mismo. Al ajustar el CAE con el indicador de igualdad en la distribución del ingreso (CIAE) los resultados son aún más desalentadores. Dado que la desigualdad en el ingreso fue mayor en 2000 que en 1981, el índice igualitario del CIAE se redujo en más de siete puntos porcentuales.

El otro indicador que también tuvo una evolución desfavorable fue el de la disponibilidad del tiempo libre, corregida por su distribución (o índice igualitario de disponibilidad de tiempo libre, IDTL). Mientras que entre 1981 y 1996 este indicador había mejorado considerablemente, tienen una fuerte caída en el 2000. El único indicador que mostró una mejor distribución fue el índice igualitario de los logros educativos que en el 2000 alcanza un valor de 115, comparado con 100 en 1981. La evolución de este índice se explica tanto por los mayores logros educativos como por la reducción de la distancia en el nivel de instrucción que separa a ricos y pobres.

Gráfica 19.3. Índices de evolución del indicador de Conjunto de Oportunidades para el Desarrollo (COPD) en México, 1981-2000 (1981=100)



CAE: consumo por adulto equivalente; CIAE: consumo igualitario por adulto equivalente; IDTL: índice de igualdad en la distribución del tiempo libre; IDLE; índice de igualdad en la distribución del los logros educativos; COPD: índice del conjunto de oportunidades para el desarrollo

Fuente: elaboración propia con base en Boltvinik, 2003.

El índice global del conjunto de oportunidades para el desarrollo, COPD, se reduce en ocho puntos porcentuales entre 1981 y 2000. La conclusión que se desprende de lo anterior es que la implantación del modelo de neoliberal, no solo ha fallado en términos de ampliar las oportunidades para el desarrollo social en México, sino que éstas se han reducido. En primer lugar, el estancamiento del consumo por adulto equivalente manifiesta la incapacidad de la economía mexicana y de la política económica de mantener un crecimiento estable del consumo por unidad de requerida. Esta situación se ha dado a pesar de que la disponibilidad de tiempo libre se redujo, lo que indica un mayor esfuerzo de la clase trabajadora para lograr el mismo nivel de consumo. De esta forma, el nuevo modelo económico ha generado no sólo una mayor concentración del ingreso sino también del tiempo libre. Es sólo en el indicador de igualdad en los logros educativos en la que se han alcanzado mejoras. Una vez más estos hallazgos cuestionan la idea de que mediante la "inversión" en capital humano se superará la pobreza y se aumentará el bienestar social.

19.9. La pobreza en México 1968-2000

No existe consenso sobre la magnitud de la pobreza en México. Esto se debe a las diferencias en los métodos para medirla y los agudos contrastes en los umbrales utilizados.[64] La mayoría de las series de evolución de la pobreza disponibles están basadas en el método de línea de pobreza (LP), aunque existe también una basada en el método de medición integrada de la pobreza (MMIP, véase sección 19.6). Otra fuente de diferencias importantes entre las series se encuentra en el hecho de que algunas ajustan los ingresos de los hogares, que las encuestas subestiman, a cuentas nacionales (CN) y otras no.[65]

La gráfica 19.4 muestra la diversidad de estimaciones sobre la pobreza en México que existen en la actualidad (esto sin considerar los cálculos basados en el método de Necesidades Básicas Insatisfechas y el de pobreza de tiempo). La gráfica presenta diez series algunas de ellas cubre parte o el total del periodo 1968-2000:[66] la de la CEPAL que cubre desde 1968 hasta 2000 y que está ajustada a cuentas nacionales; una del Banco Mundial, que cubre el periodo 1968-1996, en la que la metodología no es explícita;[67] la de Hernández Laos/ Boltvinik (HLB), que

---

[64] He clasificado (Boltvinik, 2001a) los umbrales de pobreza utilizados en México como avaros y generosos, siendo estos últimos los que permitirían una vida digna al ser humano.

[65] Algunos críticos del ajuste han dicho que éste tendría sentido si todo el problema de subestimación de los ingresos fuese por subdeclaración. Sin embargo, argumentan que la muestra está recortada en los dos extremos, ya que ni los hogares más pobres (en muchos de los hogares indígenas no se habla español) ni los más ricos, son captados por las encuestas. (véase Cortés, 1997). Puesto para expandir el ingreso se suele utilizar el mismo factor para todos los ingresos provenientes de una misma fuente de ingresos, los ingresos no captados de los más ricos se imputan a todos los hogares que perciban ingresos por esa fuente. No obstante, se han realizado algunos cálculos que han buscado superar este sesgo mediante el ajuste del ingreso de los hogares no sólo por fuente del mismo (rentas, salarios, etc.) sino en el caso de renta empresarial también por el tamaño del establecimiento donde laboran (véase Boltvinik, 2001b).

[66] No se incluyen los datos del 2002 ya que existen claros indicios de que las ENIGH 2000-2002 no son comparables. En primer lugar, el tamaño de la muestra se duplica y el diseño del cuestionario cambia, sobre todo en la sección donde se capta el ingreso, donde el número preguntas aumenta de 36 a 48. Asimismo, hay un crecimiento de algunos conceptos de ingreso que contradicen lo que otras fuentes de información reportan. Por ejemplo, mientras que los ingresos por Procampo aumentan en 131% según las encuestas, en el Anexo al Tercer Informe de gobierno su presupuesto baja en -2% en términos reales. El ingreso por concepto de becas recibido por el Oportunidades aumenta en 111%, mientras que los datos administrativos reportan un aumento de 59%. Los ingresos por remesas en la información del Banco de México aumentaron 50% entre 2000 y 2002, sin embargo, en la encuesta éstas se redujeron en términos reales en 16%. Por otro lado, la ENIGH tiene una sobreestimación de los ocupados de más del 60% de lo reportado por la Encuesta Nacional de Empleo en el mismo lapso. En su tercer comunicado de prensa el Comité Técnico si bien sostiene que: la ENIGH 2002 incorporó modificaciones menores a los procedimientos de muestreo, los cuales no implican, *en teoría*, sesgos que impidan la comparabilidad con la ENIGH 2000 (subrayados de JB); más adelante se contradice al afirmar que "por la ampliación en el número de observaciones, los errores muestrales de la ENIGH 2002 son menores a los de la ENIGH 2000, particularmente para los estratos de menores ingresos, lo que significa que las mediciones de pobreza actuales, desde el punto de vista estadístico, son más precisas que las del año 2000". Otro de los problemas de comparabilidad de las encuestas es la evolución del tamaño del hogar en los estratos más pobres, sobre todo porque se da una fuerte reducción del tamaño del hogar en los deciles rurales, sobre todo entre los más pobres (decil I y II), lo que afecta en sí mismo el cálculo de la pobreza. Varias de las críticas aquí expuestas también han sido señaladas por CEPAL (2003: 58), organismo que pone en duda la disminución de la pobreza en México dados los cambios en al encuesta. Por tal motivo no analizo la evolución de la pobreza en el 2002 ya que los datos no serían comparables.

[67] La fuente es World Bank (2000); sin embargo, el banco construyó esta serie basándose en diversos trabajos de Miguel Székely y Nora Lustig. Estos autores algunas veces han utilizado el ajuste a cuentas nacionales, por lo que es muy probable que la serie sea una mezcla de datos con y sin ajuste.

cubre el periodo 1968-2000 y que se basa en la línea de pobreza de la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE) de COPLAMAR que está ajustada a cuentas nacionales hasta 1984 solamente; la del Método de Medición de Integrada de la Pobreza (MMIP) de 1984 a 2000, ajustada hasta 1989; las tres líneas oficiales de pobreza (alimentaria, de capacidades y de patrimonio); la LP3 propuesta por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza; la LP3 del comité corregida;[68] y el método del gasto alimentario, el cual consiste en comparar el costo de la Canasta Normativa de Alimentos (CNA) calculada por el INEGI-CEPAL con el gasto realizado por los hogares en este rubro.[69] Las últimas series mencionadas cubren el periodo 1994-2000 y no están ajustadas a cuentas nacionales.

Como puede observarse en la gráfica todas las versiones muestran niveles de pobreza muy distintos reflejando las diferencias que hemos venido resaltando en términos de método y umbrales de pobreza.[70] De todas las series, sólo tres tienen información desde 1968. En ese año la pobreza según el BM era más alta que la calculada por la CEPAL (49% contra 42.5%), a partir de 1977 es el BM el que presenta cálculos de pobreza más bajos. Por otra parte, en 1968 la diferencia en el nivel de pobreza con respecto a la serie HLB es de más de 20 puntos porcentuales con respecto a la del BM, y de 30 con respecto a la CEPAL. Esto se debe a que, como mencionamos, los organismos internacionales calculan pobreza extrema, mientras que la de HLB, que se basa en la CNSE, identifica a hogares que no satisfacen una el conjunto amplio de necesidades básicas (véase sección 19.2.7). Por otra parte, la serie HLB no está ajustada a cuentas nacionales, mientras que las otras dos si lo están. Sin embargo, la reducción en la pobreza si se ajusta a cuentas nacionales no disminuiría la pobreza en estas magnitudes. Por ejemplo, hemos comparado los resultados de la pobreza por ingreso (con base en la LP del MMIP) a nivel nacional en 1998, ajustado y no ajustados a cuentas nacionales, y encontramos que esta se reduce en diez puntos porcentuales (véase Boltvinik y Damián 2001).

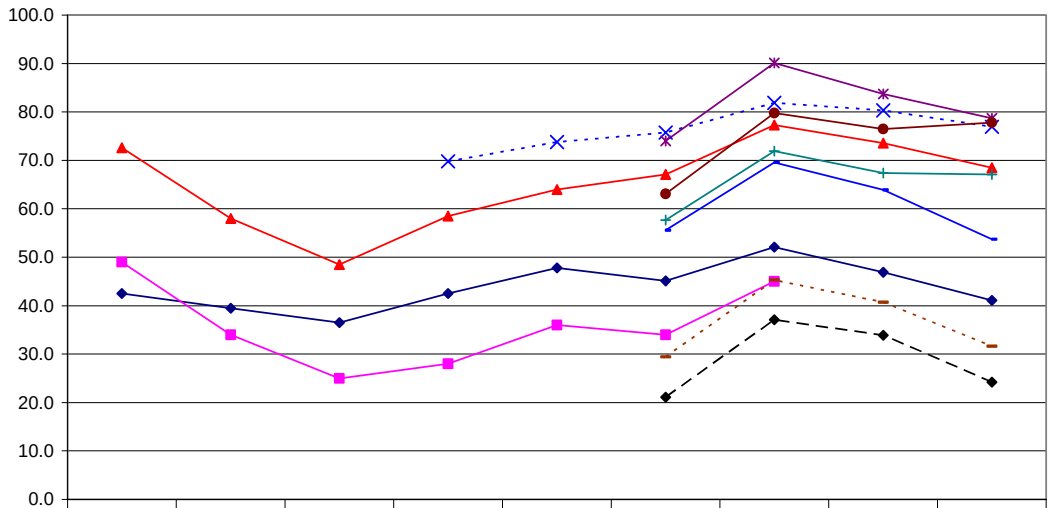
---

[68] La LP3 del comité corregida es un cálculo de Boltvinik y Damián (2003) que realizamos con base en la bitácora de SPSS del comité técnico obtenida en el portal electrónico de la Sedesol. La corrección básicamente consistió en calcular la LP siguiendo el método utilizado por Altimir (véase sección 19.2.1), la cual elige un decil de referencia cuyo gasto per cápita promedio en alimentos (en vez de ingreso per cápita como lo hizo el Comité Técnico) fuese muy cercano al costo de la CNA (*Ibid.*).

[69] Para mayor detalle sobre la CNA utilizada por INEGI-CEPAL, véase sección 19.4 de este capítulo.

[70] A pesar de que en esta sección no se pretende analizar la evolución de la pobreza urbana y rural, es importante señalar que la determinación de los umbrales afecta enormemente la identificación de los pobres y puede llevar a la subestimación de la magnitud en uno o ambos ámbitos. Un ejemplo de ello fue la decisión de excluir a los pobres urbanos del principal programa de lucha contra la pobreza, Progresa (ahora Oportunidades), que inició en 1997. Esta decisión se basó en las estimaciones de Santiago Levy, quien con base en ellas aseguró que la pobreza era un problema fundamentalmente rural. En el 2000 hubo un reconocimiento oficial de la necesidad de atender a la pobreza urbana y desde entonces se han ido incorporando algunas zonas urbanas con niveles muy altos de marginación (véase para una crítica del cálculo de Levi, Boltvinik y Damián, 2001).

Gráfica 19.4. Evolución de la pobreza en México. Diez versiones, 1968-2000 (porcentaje de personas pobres)



	1968	1977	1981e	1984	1989	1994	1996	1998	2000
Cepal	42.5	39.5	36.5	42.5	47.8	45.1	52.1	46.9	41.1
BM	49.0	34.0	25.0	28.0	36.0	34.0	45.0		
HLB	72.6	58.0	48.5	58.5	64.0	67.1	77.3	73.6	68.5
MMIP*				69.8	73.8	75.8	81.9	80.3	76.9
GA Inegi-Cepal						74.0	90.1	83.7	78.7
LP3 CT corregida						63.1	79.8	76.5	77.8
LP3 CT						57.7	71.9	67.4	67.1
LPG-Patrimonio						55.6	69.6	63.9	53.7
LPG-Capacidades						29.4	45.3	40.7	31.6
LPG-Alimentaria						21.1	37.1	33.9	24.2

e: estimada

Fuente: CEPAL: 1968, 1977 y 1984 (estimación del porcentaje de personas con base en el cálculo de porcentaje de hogares pobres identificados por PNUD, 1992, cuadro 2: 384), 1989-2000 (CEPAL, 2002, anexo estadístico, cuadro 14: 221); BM: (World Bank, 2000: 52-53); HLB 1968-1984 (Hernández-Laos, 1992: cuadro 3.2: 108-109); HLB 1989-2000; MMIP 1984-2000, GA Inegi-CEPAL, LP3 CT (1994-1998), y LP3 corregida, cálculos propios con base en las ENIGH; LPs comité, 2000 y oficiales 1994-2000, cálculos propios con base en la bitácora de cálculo proporcionada por Sedesol.

A pesar de los distintos niveles de pobreza identificados, las tres series coinciden en términos de las tendencias. En primer lugar, se observa un periodo de disminución de la pobreza entre 1968 y 1981,[71] años que significan la finalización del auge económico observado durante el periodo de sustitución de importaciones y el boom petrolero. A partir de entonces, y como resultado de la crisis de la deuda la tendencia se revierte al alza de la pobreza en las tres series hasta ahora analizadas.

En la gráfica se incorpora el cálculo del MMIP de 1984 (ya que se cuenta con estimaciones por este método desde entonces). En ese año, el nivel de pobreza identificado por este método se

[71] El dato para 1981, en el que no hubo ENIGH, ha sido estimado para la serie HLB, por el propio Hernández-Laos, 1992, mientras que en el resto de las series por Boltvinik.

ubica por encima de las tres series antes comentadas, aunque es más cercano al de HLB (81.9% contra 77.3% de pobres). La diferencia con este último refleja la existencia de un grupo de hogares, que no fueron identificados como pobres al utilizar exclusivamente el método de LP, y que sin embargo, si lo son en otras dimensiones del bienestar captadas por NBI (y el componente de pobreza de tiempo). La diferencia con los otros dos métodos se debe también a lo apenas señalado en el párrafo anterior.

Continuando con el análisis de las tendencias de la pobreza en México podemos observar que existe una coincidencia entre las cuatro versiones en torno al aumento de la pobreza entre 1984 y 1989,[72] no así para el periodo 1989-1994. Los cálculos de los organismos internacionales (con ajuste a cuentas) muestran una disminución de la pobreza,[73] mientras que los de HLB y MMIP (sin ajuste) un aumento. [74] En otro trabajo he argumentado (Boltvinik, 1999, capítulo 2) que es insostenible suponer que la pobreza bajó en este periodo dado que a pesar de que el PIB creció más rápido que la población, la diferencia fue pequeña, por lo que el ingreso per cápita aumentó muy poco. Por otro lado hubo un deterioro en la distribución del ingreso monetario entre esos años, y como consecuencia la pobreza debe haber aumentado también pero menos rápido que en los años anteriores.

Las estimaciones que muestran una disminución de la pobreza en México entre 1989 y1994 fueron utilizadas por organismos internacionales y el gobierno federal, para mostrar que las reformas estructurales finalmente habían rendido sus frutos. Sin embargo, además de que la evidencia no es clara al respecto, la fuerte crisis acaecida a finales de 1994, resultó en una fuerte contracción del PIB y un aumento acelerado de la pobreza entre 1994 y 1996, situación que puso en entredicho las recetas neoliberales de los organismos internacionales y seguidas en nuestro país.

En la gráfica 19.4 se incorporan a partir de 1994 seis estimaciones más de pobreza: del Comité Técnico; las tres LPs oficiales (alimentaria, capacidades y patrimonio); la LP3 corregida; y la de gasto alimentario (GA). Los distintos niveles de pobreza identificados tienen un rango de variación de 21.1% según la LP "alimentaria" (o lo que se suele llamar pobreza extrema), hasta 75.8% según el MMIP. Quedan plasmados con mayor claridad los argumentos que hemos venido discutiendo en torno a que cada método identifica distintos universos de pobreza, y por tanto los derechos sociales y económicos que implícitamente son reconocidos al utilizarlos. La LP "alimentaria" (o LP1 del Comité) identifica a pobres con niveles de ingreso muy por debajo de lo que humanamente se entendería como de "subsistencia". Su cálculo en 1994 es aun más bajo que el del propio BM, el cual, como ya lo mencionamos, identifica la pobreza extrema. De esta forma, mientras que el BM sostenía que en México el 34% de la población era pobre, el cálculo realizado por Cortés (et al, 2002) resulta de 21.1% de pobres "alimentarios.

---

[72] Lustig-Mitchell (1994) también llegan a la misma conclusión: la pobreza habría pasado del 38.1% al 50.6% entre 1984 y 1989. Independientemente de las agudas diferencias de niveles, el consenso es muy claro: la pobreza aumentó, y lo hizo rápidamente en este periodo.

[73] Esta tendencia coincide con la calculada por INEGI-CEPAL para 1989-1992, así como de otros autores como Lustig-Székely (1997) que siguieron para sus estimaciones una metodología similar a la de estos dos organismos.

[74] Pánuco-Laguette y Székely (1996: 199), quienes tampoco ajustaron los datos a cuentas nacionales, encontraron que la proporción de la población en condiciones de pobreza extrema se mantuvo casi constante en el periodo 1989-1992 (10.7% contra10.8%), mientras que el porcentaje de la población moderadamente pobre se redujo de manera casi imperceptible de 28.3% en 1989 a 27.8% en 1992.

La segunda línea oficial, la de "capacidades" se acerca en ese año un poco más a la del BM (29.4%), aunque en 1996 se ubican prácticamente en el mismo nivel (45.3% y 45.0% respectivamente). Por tanto, podemos decir que la pobreza de capacidades, no la alimentaria es la que identifica lo que comúnmente se conoce como pobreza extrema, es decir, aquella que mata silenciosamente, la que identifica un sin sentido, es decir, personas que no pueden satisfacer ninguna necesidad.

La tercera línea oficial (de "patrimonio" o LP2 del Comité) identifica un porcentaje mayor de pobres en 1994 que la CEPAL (55.6% contra 45.1%, respectivamente). Esta diferencia se debe sobre todo a que el organismo ajusta sus datos a cuentas nacionales y el método oficial no realiza este ajuste. Por otra parte, como ya comentamos, la LP de patrimonio está por debajo de la LP del Comité Técnico, desconociendo un importante porcentaje de pobres identificados bajo la lógica propia de la metodología propuesta por el Comité. De la misma forma, la LP oficial está por debajo de la LP3 corregida, de la que corresponde al método de gasto en alimento, y de la del MMIP.

Todas las series muestran un aumento en la pobreza entre 1994 y 1996, y su disminución a partir de este último año (con excepción de la LP3 del CT que se mantiene constante, y la LP3 corregida que aumenta ligeramente entre 1998 y 2000). Es importante hacer notar que los cambios en los niveles de pobreza son mucho más leves en la estimación del MMIP debido a que, como lo mencionamos, su cálculo no depende tan sólo del ingreso, cuya variación es muy fuerte en época de crisis, sino de las seis fuentes de bienestar con los que cuentan los hogares para satisfacer sus necesidades, entre las cuales se incluyen variables de acervo (stock) que, a diferencia del ingreso, no se deterioran bruscamente con las crisis (como por ejemplo. la educación, la vivienda, el equipamiento doméstico, etc.)

Volviendo al panorama de largo plazo en la evolución de la pobreza podemos llegar a diversas conclusiones. Dos de las tres series con información desde 1968 muestran que, los porcentajes de población pobre en el 2000 son ligeramente menores a los del año inicial, pero muy por arriba de 1981. Así, según la CEPAL, la pobreza en 2000 afectaba al 41.1% de la población, tan solo 1.4 puntos porcentuales por debajo de 1968, pero casi cinco puntos porcentuales por arriba de la de 1981, veinte años antes. Según la serie HLB el nivel de la pobreza en el 2000 está ligeramente por debajo de la de 1968 (cuatro puntos porcentuales), pero 20 puntos porcentuales por arriba de la de 1981. Por último, en la serie del Banco Mundial la pobreza en 1996 (último año de la serie), si bien está cuatro puntos porcentuales por debajo de la de 1968, era sustancialmente mayor que la de 1977 y estaba 20 puntos porcentuales por arriba de la de 1981. Dado que no son comparables las encuestas 2000 y 2002, quisiera aquí retomar una proyección realizada por la CEPAL (2002, p.4) en la cual calculó para el 2001 una incidencia de 42.3% de la pobreza en México, es decir casi el mismo nivel que en 1968.[75] Por lo tanto, podemos concluir que en términos de superación de la pobreza hemos transitado por más de tres décadas perdidas.

[75] Esta proyección se basa en la evolución del PIB per cápita, suponiendo constante la desigualdad.

Tercera Parte. Reflexiones Finales

Capítulo 20. Reflexiones Finales

Al finalizar esta larga tesis, conviene que me detenga a reflexionar y trate de contestar algunas preguntas. ¿En qué situación estaba el tema abordado antes de la tesis? ¿He logrado cambiar esta situación para bien? Si la respuesta a esta última pregunta fuese positiva, entonces ¿cuáles han sido las aportaciones? ¿Cuál es ahora la situación? ¿Se vislumbra un camino para el ulterior desarrollo del tema? ¿Qué tareas se configuran para el futuro próximo? Las respuestas se organizan en dos secciones, la primera referida a lo avanzado y la segunda a lo pendiente, al futuro.

20.1 Las aportaciones

En primer lugar, debo decir que el tema mismo de la tesis se fue ampliando. Originalmente era la pobreza. Ahora, como se aprecia en el título, la pobreza ha quedado unida al florecimiento humano. Y es que una de las conclusiones más importantes a las que he llegado es que no podemos abordar la pobreza, o el eje del nivel de vida del que forma parte, directamente, porque este eje *es* la perspectiva económica del florecimiento humano. Pero esto ya es producto de la tesis y particularmente de avances relativamente recientes en ella. Todavía hace dos años no tenía esto claro, y aunque llevaba ya varios años escudriñando en los territorios de las teorías de las necesidades humanas y de las reflexiones sobre la esencia humana, buscando en ellos los fundamentos para el estudio de la pobreza, en particular para la definición del umbral de pobreza, no había logrado entender que buscaba una conceptualización del ser humano completo para después poder recortar perspectivas y configurar el eje del nivel de vida concebido, coherentemente, como la perspectiva económica del eje de florecimiento humano.

El tema se encontraba, antes de esta tesis, en una *situación lamentable* (y seguirá así dadas las bajísimas probabilidades de lograr una influencia importante). Los economistas de la ‘corriente principal’ o economistas neoclásicos o ‘estándar’, dominan el tema de la pobreza. La manejan como parte de su tradicional concepto de bienestar (*welfare*) o utilidad. Es decir, conciben la utilidad como el elemento constitutivo del nivel de vida y sostienen que el punto de corte debajo del cual se presenta la pobreza debe establecerse en términos de utilidad. Sin embargo, como mostré antes (secciones 13.1 y 18.2), ésta es una simulación. Como la utilidad no es observable, la utilidad de la que están hablando no es más que la escala del ingreso ajustada por persona o por adulto equivalente y, en los casos más elaborados, como en la OECD, una fórmula de ingreso equivalente que además de tomar en cuenta las diferencias por edades de las personas, también incorpora las economías de escala en el hogar. Como mostré en la sección 18.2, su definición (real) de pobreza, como consecuencia de esta utilidad que no es utilidad sino ingreso ajustado, es una tautología en la cual la pobreza es tanto medio como propósito: “la carencia de *ingresos* para alcanzar *un ingreso* de referencia ajustado por adulto equivalente”. Por ello, las muy acertadas críticas de Amartya Sen y de John Rawls a las distintas versiones del utilitarismo (inciso 7.1.1), no hacen mella en la manera concreta en la que los economistas realmente enfocan el asunto.

No hay manera, en la escala de ingresos, de identificar un punto de corte con algún significado humano, por lo cual la arbitrariedad de la que hacen gala estos economistas refleja su pobreza conceptual.

Por lo anterior y porque los economistas 'estándar'se sienten muy incómodos manejando un concepto como la pobreza que, como hemos visto, es un "concepto ético grueso" (como 'crueldad', la pobreza, incluso en su uso descriptivo requiere de la evaluación) buscan deshacerse del problema de definir el umbral de pobreza de diversas maneras. Una es la de señalar que la fijación del umbral es irrelevante; que lo que hay que hacer es usar simultáneamente varios umbrales, de tal manera que si la pobreza disminuye con todos ellos entre dos años, la afirmación de que la pobreza bajó será muy 'robusta'. Otra manera de deshacerse de la papa caliente de fijar el umbral es manipulando los umbrales fijados por otros, como hace el BM en el estudio analizado en la sección 19.3. Otra más, dominante en Europa, es fijar los umbrales en función de la media o de la mediana del concepto de ingreso pertinente, que como vimos en las secciones 13.1 y 18.2 sigue lo aplicado por Townsend y Abel-Smith. La actitud fingida de que el nivel del umbral no importa es una manera de evitar los ataques a los bajísimos umbrales que fijan, cuyo propósito es minimizar la pobreza y defender el status quo. Naturalmente, los economistas 'estándar' no conciben la existencia de una visión más amplia (el eje del florecimiento humano), ni la operación de recorte, y rechazan el concepto de necesidades humanas, como hemos visto en el capítulo 10.

En distintos lugares de la tesis muestro que, con este enfoque, los economistas suelen identificar mal los recursos requeridos para no caer en la pobreza. A pesar de que en una parte de la bibliografía económica estándar están los planteamientos que comprenden que el hogar es también un ámbito de producción y que, por tanto, los bienes comprados en el mercado no son los bienes de consumo final y que, por tanto, el ingreso corriente de los hogares (tal como se define en cuentas nacionales) no es el único determinante de su nivel de 'utilidad', en los estudios de pobreza no se han incorporado (con las raras excepciones que se hacen notar en el Capítulo 15), los recursos tiempo, y conocimientos/ habilidades. Por tanto, los economistas de la pobreza no se percatan de uno de los *insights* de esta tesis: que los recursos (fuentes de bienestar) del hogar están siempre en competencia para asignarse entre los usos 'materiales e inmateriales' que para muchos distinguen el campo de lo económico y lo no económico. Que el tiempo, recurso escaso si hay alguno, puede destinarse a generar más ingresos o a atender a los menores (satisfacer sus necesidades de afecto). Que, por tanto, la necesidad de afecto es también parte de la perspectiva económica. Que Pigou se equivocaba cuando creía que la economía tenía que ver sólo con la satisfacción de las necesidades materiales.

Pero el panorama del estudio cuantitativo de la pobreza no mejora mucho si uno sale del estrecho campo de los 'economistas estándar'. Ahí hemos encontrado las corrientes que se originan en la sociología y que de Townsend nos llevan a Mack y Lansley, a Nolan y Whelan, a Gordon y coutores (entre estos coautores está el propio Townsend) y a Halleröd. Esta corriente, muy importante, que parecía ampliar la mirada, ha terminado, en dos ocasiones, estrechándola. En primer lugar, cuando el propio Townsend, en su afán por encontrar la línea de pobreza objetiva, convirtió sus amplios indicadores de privación (más de 60) en medios para descubrir la línea de pobreza objetiva (expresada sólo en términos de ingresos). La segunda, cuando Nolan y Whelan, seguidos por los demás autores del enfoque

de los ‘pobres de verdad’ (capítulos 15, 17 y 18), reducen la aparente amplitud de su enfoque a la búsqueda de la coincidencia entre la carencia observada y los ingresos bajos. Con estos movimientos, esta corriente multidisciplinaria con fuerte influencia sociológica, termina hermanada con los economistas de la corriente principal en el postulado que los ingresos corrientes son la única fuente de bienestar de los hogares, convirtiendo a los ingresos en la vara única de medición. Esta corriente se divide en dos en cuanto a la forma de definir el umbral de ingresos; la mayoría opta por el camino del umbral como una proporción (que después se elige arbitrariamente, o se eligen varias) de la media o la mediana del concepto elegido de ingreso de los hogares. Townsend y sus seguidores, particularmente Gordon, han seguido insistiendo en la posibilidad de identificar la línea de pobreza objetiva. En el primer caso se elude el juicio de valor o la sistematización de las prescripciones existentes, como dice Sen. En el segundo caso, la objetividad pretendida es una ilusión.

En el enfoque de Townsend y sus seguidores, a pesar de que siguen formulando sus argumentos en términos de necesidades, han sustituido el espacio de las necesidades por el del estilo de vida. De alguna manera, se podría decir que la necesidad única de las personas es participar en ese estilo de vida, por lo cual la pobreza es la exclusión de ese estilo de vida que se explica por la insuficiencia de recursos. Como se mostró en el Capítulo 12, la concepción, sumamente interesante de recursos de Townsend, no incluye el tiempo disponible ni los conocimientos y habilidades (aunque sí incluye la producción doméstica). El estilo de vida, sin embargo, como las capabilities /functionings de Amartya Sen, está conformado por bienes, servicios y actividades ligados estrechamente al acceso a recursos en el sentido convencional. El determinante único de ese estilo de vida siguen siendo los recursos en sentido estrecho. Están atrapados, como Sen, paradójicamente, en una visión economicista, mecanicista y estrecha de la buena vida. No hay una visión más amplia de las necesidades humanas que comprenda, por ejemplo, el afecto, la autoestima, la autorrealización. Tampoco hay una visión más amplia de los satisfactores que incluya, además de los objetos (bienes y servicios), las relaciones, las instituciones, las capacidades, y las actividades mucho más allá de las actividades de consumo, incluyendo las actividades para la autorrealización. De todas maneras, Townsend es el más importante investigador de la pobreza y su enfoque es mucho más amplio que el de los ‘economistas estándar’.

Sen se ha constituido en el líder de un tercer camino: el de los capabilities/functionings. Si a algún autor se le ha dedicado espacio en esta tesis es a Sen. Dos largos capítulos han sido destinados a examinar su enfoque de los capabilities (EC). Para muchos, el EC constituye un enfoque muy amplio, que en la terminología desarrollada en esta tesis se ubicaría en el eje de florecimiento humano. Sin embargo, las conclusiones a las que llego en el Capítulo 8 muestran que Sen está todo el tiempo en el eje del nivel de vida, que permanece atado al enfoque mecanicista de la teoría neoclásica, que concibe el bien-estar como resultado del consumo de bienes y servicios, cuyas características permiten que el individuo alcance ciertos estados deseables, llamados functionings. Pero el verdadero elemento constitutivo del bien-estar es la libertad de elegir entre functionings, libertad a la que Sen llama el conjunto de capabilities. Prácticamente todo el planteamiento de Sen está fundado en la idea de la diversidad humana. Si ésta no existiera, Sen no tendría objeción al planteamiento de Rawls de los bienes primarios o a lo que llama el enfoque de la opulencia (el ingreso real). Salvo la corrección paramétrica para tomar en cuenta esta diversidad, y salvo por el rechazo al planteamiento de la utilidad (subjetiva) como el elemento constitutivo, y su

sustitución por los functionings que son de carácter objetivo, sostengo en la tesis que el planteamiento de Sen sigue preso de la teoría neoclásica. En contra del entendimiento usual de la postura de Sen, muestro que no se refiere a las capacidades humanas entendidas como destrezas, habilidades para hacer o entender, sino a las oportunidades económicas que están determinadas por los ingresos de las personas. Las capacidades de verdad asoman su cabeza en la lista de "capabilities funcionales humanas centrales" de Martha Nussbaum, que es un planteamiento alternativo mucho más vigoroso que el de Sen, y que sí significa una ruptura definitiva con la 'corriente principal de la economía'. Sen no quiere romper con esta corriente; no quiere tampoco aventurarse a emitir juicios de valor, ni siquiera juicios tan elementales y generadores de consenso como la prioridad absoluta de las necesidades o capacidades básicas (como lo hizo la corriente de necesidades básicas para el desarrollo) o como una afirmación sobre los rendimientos marginales decrecientes (en términos de functionings) de adiciones sucesivas de recursos. Todo esto hace que su EC sea sumamente estéril, como toda ciencia social que no se atreva a fundarse en juicios normativos básicos. Esto se refleja en las rupturas que sus seguidores (Nussbaum, Alkire, Desai) han tenido que hacer y que se han examinado en los capítulos 7 y 8..

Por otra parte, encontré una bibliografía muy amplia y muy rica, pero totalmente alejada de la anterior, sobre las necesidades humanas con algunas reflexiones sobre la esencia humana. Ahora concibo esta bibliografía como ubicada en el eje de florecimiento humano. Ninguno de los autores que comienza en el eje de florecimiento humano procede después a realizar el recorte para ubicarse en el eje del nivel de vida. Ninguno de los autores que mide la pobreza funda su concepción de ésta en una visión del florecimiento humano. Es decir, me encontré con una escisión total en la bibliografía.

De esta manera, haber puesto juntos a estos autores tan dispares e intentar relacionarlos *a través de un esquema común ha sido ya algo insólito en la bibliografía.* Empezar a comprender esta escisión es el primer paso hacia una visión integrada del objeto de estudio común a todos ellos: el ser humano.

La primera aportación teórica de la tesis ha sido, pues, la distinción explícita de los dos ejes y la identificación del procedimiento de recorte para pasar del primero al segundo. La primera aportación de crítica: mostrar los errores que se cometen cuando se aborda directamente el eje del nivel de vida (y, por tanto, la pobreza y la desigualdad). Estas dos aportaciones se constituyen en el hilo conductor de la tesis, que guía la crítica y rescate de las ideas de los diferentes autores examinados, y la construcción teórica emprendida.

La revisión detallada de algunos autores que se sitúan en el eje de florecimiento humano (Marx-Markus, Heller, Maslow, Fromm, Maccoby, Max Neef y coautores, Doyal y Gough, Nussbaum, Terrail), y de Sen que parecía estar ahí, ha estado dirigida a definir los elementos constitutivos del eje de florecimiento humano, y a fundar su definición en una reflexión sistemática de la esencia humana. Además de la revisión sistemática de las posturas de estos autores, y de sus críticos en algunos casos, sus planteamientos han sido sometidos a un interrogatorio uniforme, establecido en 9 preguntas a las que llamé fundacionales. Por otra parte, como resultado de la reflexión emprendida en el Capítulo 1, formulé 9 hilos conductores de la tesis. Estos son dos instrumentos integradores tanto para la Primera Parte de la tesis, como para ésta en su conjunto.

Del análisis de las respuestas a las preguntas fundacionales se desprende una conclusión muy importante en términos de lo planteado en el hilo conductor número 5): la postulación de las fuerzas esenciales humanas como elemento constitutivo del eje de florecimiento humano. En efecto, se señala en el Capítulo 11 que tanto Markus como Maslow y Fromm "ven al ser humano como la unidad de un lado pasivo, dependiente, que se expresa en las necesidades, en lo que Maslow llamó la motivación deficitaria, y un lado activo que se expresa en las capacidades, las facultades, la motivación al crecimiento". Esto está también presente, como se argumenta en el Capítulo 11, en Max Neef y en Doyal y Gough. Esta concurrencia entre autores que parten de planteamientos muy diferentes, incluso de formaciones muy diversas, fortaleció mi convicción que al ser humano hay que verlo como una unidad de necesidades y capacidades, que son las que determinan, como dice Markus, al individuo concreto activo.

La segunda aportación teórica de la tesis es la postulación de la unidad de las necesidades y capacidades (en el sentido lato del término capacidades) como elemento constitutivo del eje de florecimiento humano.

Aunque este planteamiento está en Markus, y por tanto no parece una aportación original, la he consolidado al encontrar posturas (casi siempre implícitas) en otros autores, y al despejar la confusión creada por el EC de Sen que parecía ubicarse también en el terreno de las capacidades humanas (ésta después se presenta como una aportación de crítica). Por último, como se aprecia en el planteamiento realizado en la sección 11.4, he operacionalizado (parcialmente) el concepto para poderlo manejar no sólo en el eje de florecimiento humano sino también en el de nivel de vida.

La tercera aportación teórica, también derivada de Markus, es la necesidad de manejar subejes a nivel societal y subejes a nivel individual, dada la posibilidad que ambos niveles se muevan en sentidos contradictorios, sobre todo en presencia de la alienación. Otra vez, se trata de algo ya planteado en Markus pero que en la tesis se ha integrado con otros elementos, en particular con la definición de los ejes de florecimiento humano (EFH) y el eje de nivel de vida (ENV) en un todo coherente. Véase sexta aportación teórica.

La cuarta aportación teórica, y la más ambiciosa de la tesis es haber logrado delinear un ***enfoque radicalmente nuevo de la pobreza y el florecimiento humano*** *que comprende ambos ejes, la operación de recorte y corte y que está fundamentado en una concepción de la esencia humana y operacionalizado (parcialmente) para la medición de los nuevos conceptos de pobreza acuñados.*

Este enfoque radicalmente nuevo fue esbozado en la sección 11.4 y se fue construyendo a todo lo largo de la Primera Parte de la tesis. Es una visión de la pobreza construida desde una visión crítica de la sociedad, como lo muestran las reflexiones realizadas al final de la sección 11.4 en torno a los subejes de nivel societal. La mirada complaciente que sostiene que la eliminación de la pobreza es sólo un problema de crecimiento económico (de preferencia lo que se llama crecimiento favorable a los pobres—*pro poor growth*) que haga llegar suficientes ingresos a éstos para que superen el nivel referencial de ingresos que se llama línea de pobreza. La ampliación de la mirada desde este concepto estrecho de pobreza a la tetralogía conceptual de pobrezas, permite ver, por ejemplo, la prevalencia generalizada de la pobreza humana en los países ricos (véase el diagnóstico de Maccoby sobre los altos dirigentes de las corporaciones trasnacionales que están revolucionando la

tecnología en el inciso 4.4.3). La crítica de la realidad humana en los países ricos, de la imagen prometida de nuestro futuro si crecemos suficientemente rápido durante un periodo suficientemente largo, es la esencia de las teorías críticas de la sociedad. Al ampliar su horizonte, el estudio de la pobreza se vincula a estas corrientes críticas que siempre han visto, con razón, con desconfianza los enfoques de lucha contra la pobreza y de estudio de ésta. Esta aportación central está constituida de algunas aportaciones adicionales que se comentan enseguida.

Quinta aportación teórica. *El desarrollo de dos conceptos de pobreza: pobreza humana y pobreza económica, cada uno subdivido en dos dimensiones: la del ser y la del estar*.

Ambos conceptos (y los cuatro que se conforman al abrir cada uno en pobreza del ser y pobreza del estar) están fundados en la unidad de necesidades y capacidades, de tal manera que incluso el concepto de pobreza económica del estar resulta más amplio que el usual de pobreza, porque incluye las capacidades y no sólo las necesidades. Conviene retomar las 5 diferencias entre los nuevos conceptos de pobreza y el tradicional, tal como se enumeran al final de la sección 18.2: 1) La visión dinámica de las necesidades individuales, que conlleva el uso de la expresión *desarrollo* de las necesidades que se contrapone al concepto estático de satisfacción de las necesidades. 2) La incorporación del *desarrollo y aplicación de capacidades* acentúa el lado activo del ser humano; refuerza la visión dinámica del florecimiento humano; nos alerta que capacidades que no se aplican dejan de desarrollarse y se deterioran; y permite configurar la unidad dialéctica necesidades-capacidades con toda la riqueza analítica que conlleva. 3) La sustitución de recursos por fuentes de bienestar *y oportunidades* (de trabajo, estudio, etc.) amplía la visión de los aspectos económicos relacionados con el florecimiento humano, de tal manera que el mercado de trabajo deja de verse sólo como medio para la obtención de ingresos y se incorpora su mediación en la aplicación (y desarrollo ulterior) de capacidades; 4) El paso de una evaluación unidimensional a una bidimensional (pobreza económica del ser y del estar) que permite captar aspectos dinámicos que el enfoque tradicional estático no puede percibir. 5) El vínculo entre pobreza económica y pobreza humana transforma radicalmente los referentes del concepto y las evaluaciones se vuelven mucho más dinámicas.

Sexta aportación teórica. L*a formulación de cuatro subejes en cada uno de los ejes de florecimiento humano y nivel de vida: dos societales y dos individuales (uno en la dimensión del ser y otro en la del estar en cada nivel).*

La distinción entre el nivel societal y el individual la concebí a partir de la visión de Marx-Markus sobre la posible discrepancia entre una humanidad cada vez más universal, más multilateral, y la creciente unilateralidad y alienación de los individuos convertidos en pequeños engranajes de una maquinaria gigantesca. La naturaleza de esta contradicción habrá de ser diagnosticada cuidadosamente para determinar y promover los espacios disponibles para el florecimiento humano.

Lo precedente configura el centro de las aportaciones teóricas de la tesis. Hay, sin embargo, muchas más de este carácter que tienen un carácter más local o restringido, es decir que no afectan al planteamiento en su conjunto. Incluso hay una que está relacionada sólo indirectamente al tema de la tesis (por lo cual se analiza al final). Se enumeran algunas de ellas a continuación. A pesar de su carácter local, reflejan la misma perspectiva analítica del conjunto de la tesis y el mismo manejo conceptual.

Séptima aportación teórica: el desarrollo de una nueva medida agregada de pobreza (Capítulo 14, sección 14.3)

En la Segunda Parte de la tesis, que comprende los fundamentos de la medición de la pobreza y la medición misma, he incluido el abordaje de las medidas agregadas de pobreza (*Capítulo 14*), frutos del cual son la novena aportación de crítica y esta aportación teórica que se fundamenta en la crítica realizada. La crítica a los índices sensibles a la distribución entre los pobres pone en duda, en primer lugar, que la dimensión distributiva de la pobreza deba expresarse a través de una medida de desigualdad *entre los pobres solamente* cuando la desigualdad importante desde el punto de vista de la conceptualización de la pobreza relativa es la que relaciona la situación de los pobres con los no pobres. En segundo lugar, la crítica refuta, a partir de evidencia científica sobre los requerimientos fijos y altos de energía en los seres humanos *inactivos*, que el bienestar marginal sea decreciente (como lo suponen estos índices sensibles) por debajo del requerimiento energético fijo. Concluyo que, incluso suponiendo que (a niveles muy bajos de ingresos) toda adición de ingresos se destinara a alimentos, su valor marginal en términos de bienestar sería igual a cero hasta la cercanía de los requerimientos de sobrevivencia, nivel a partir del cual (y hasta llegar a los niveles de requerimientos nutricionales del individuo *activo*) se observaría *bienestar marginal creciente*. La evidencia irrefutable presentada invalida no sólo al Índice de Sen sino a toda la familia de índices sensibles a la distribución (que incluye al más famoso de todos, el FGT por los apellidos de sus autores; Foster, Greer y Thorbecke). Con base en estas dos críticas desarrollo un nuevo índice agregado de pobreza, reemplazando en la fórmula del Índice de Sen el coeficiente de Gini entre los pobres por la brecha relativa en el índice medio de logro de los pobres respecto al índice de logro medio de los no pobres, la que constituye la séptima aportación teórica.

Octava aportación teórica: el desarrollo de una tipología de satisfactores formada por objetos (bienes y servicios), relaciones, actividades, capacidades e instituciones. Partí de la tipología definida por Lederer y por Kamenetzky, que identificaron los primeros tres satisfactores, mientras los otros dos los añadí a partir del análisis crítico de la matriz de satisfactores de Max –Neef *et al*. Además, lo que es muy importante, se mostró en el Capítulo 1 (Cuadro 1.1) que a medida que se asciende en la jerarquía de necesidades de Maslow, el tipo de satisfactor dominante va cambiando de los objetos a las relaciones y a las actividades propias del sujeto; es decir, que mientras más asciende la persona en la jerarquía, los objetos van perdiendo importancia relativa y, a partir de cierto punto van perdiendo también importancia las relaciones y se van volviendo más y más importantes las actividades del sujeto. Esto tiene unas implicaciones gigantescas que no se comentaron en el Capítulo 1. Una de ellas es que los enfoques centrados en los objetos (y todos los estudiosos de la pobreza, como mostré en el Capítulo 18, adoptan enfoques centrados en ellos) son más y más irrelevantes a medida que ascendemos en la escala de las necesidades. Pero más importante aún, el sentido del desarrollo económico queda severamente puesto en duda. Concebir el desarrollo como el aumento incesante de los bienes producidos, lleva implícito que el florecimiento humano consiste en la acumulación y consumo crecientes de más y más bienes materiales. El *homo consumens* como la realización plena del *homo sapiens*. Véase en la *Introducción* (sección A) la reflexión al respecto basada en Erich Fromm.

Novena aportación teórica: los esquemas de reproducción-circulación de los hogares y la tipología de hogares como fundamento de la noción de fuentes de bienestar (Capítulo 12).

Desde 1989 he venido manejando la noción de fuentes de bienestar de los hogares, con base en el cual fundamenté la crítica general de los métodos parciales de medición de la pobreza y desarrollé el MMIP, lo que constituye la esencia de lo que he llamado la crítica interna. En la tesis he avanzado un poco más al mostrar que las seis fuentes de bienestar están fundamentadas en la lógica (económica) de producción y reproducción de los hogares (Capítulo 12).

Ha quedado en el tintero el análisis de coherencia entre esta noción y la tipología de satisfactores. Sin embargo, algunas cuestiones pueden apuntarse. (Para evitar confusiones, en lo que sigue escribo las fuentes de bienestar con cursivas y los satisfactores con negritas). Las fuentes de bienestar son un concepto cercano al de recursos. Las primeras cuatro fuentes de bienestar (*ingreso corriente, activos no básicos, activos básicos y acceso a bienes y servicios gratuitos*) permiten el acceso a los **objetos** (se compran o se reciben gratuitamente; y se usan los que se poseen). El *tiempo* es indispensable para transformar los bienes comprados en valores de uso listos para consumirse (alimentos cocinados, ropa limpia y planchada) que son los auténticos satisfactores (y no los alimentos crudos). Pero también el *tiempo* disponible es un recurso indispensable para establecer y cultivar las **relaciones** y para realizar **actividades**. Tanto en las relaciones como en las actividades es indispensable desplegar *conocimientos y habilidades*. Las **capacidades** además de satisfactor son también recurso (es obvio que conocimientos y habilidades pueden reexpresarse como capacidades). Las **capacidades** son claramente un satisfactor cuando nos referimos a capacidades de uso (como les llama Markus), donde habría que incluir el oído educado para la música, la habilidad para andar en bicicleta o conducir un auto, etc. Pero las *capacidades* son también una fuente de bienestar cuando las usamos para obtener algo con ellas (cultivar tomates, **objetos**, en el jardín). No es fácil, sin embargo, establecer los vínculos entre las fuentes de bienestar y las instituciones. Probablemente tendríamos que reformular las primeras ligeramente para hablar de ‘derechos’ o ‘titularidades’ más que de ‘acceso a’, para que el derecho fuese lo que permite el acceso alas instituciones que son el satisfactor de algunas necesidades.

Décima aportación teórica: *el esbozo de una nueva teoría del consumidor basada en la noción de jerarquía de necesidades* (capítulo 10, sección 10.2).

Esta aportación está fundamentada en la crítica llevada a cabo a la teoría neoclásica del consumidor (TNC) en la sección 10.2 y registrada como séptima aportación crítica. Habiendo mostrado en la crítica como la TNC rechaza el concepto de necesidades pero después, para no enmudecer (lo que demuestra una vez más el carácter irremplazable del concepto necesidad) se ve obligada a reintroducir las necesidades por la puerta trasera. En la última parte de dicha sección se muestra lo que ocurre con la teoría neoclásica del consumidor si se introduce la restricción de las necesidades. Como las necesidades sí son saciables (a diferencia de las preferencias), lo primero que se derrumba es el axioma de la no saciedad de la TNC (que sostiene que la utilidad derivada de cada uno de los bienes es no decreciente y que para el conjunto de bienes demandados es al menos creciente para uno de ellos). Para algunas necesidades, el aumento más allá de cierto nivel puede significar un deterioro del bienestar (exceso de alimentos, aire acondicionado demasiado frío). Sin el axioma de la no saciedad, las soluciones quedan indeterminadas, ya que pueden situarse por

debajo de la línea del presupuesto. También se argumenta que el axioma de completitud (que supone que el hogar es capaz de ordenar todos los conjuntos posibles de bienes) se derrumba en situaciones de severa escasez de recursos, dada la imposibilidad de los hogares de ordenar situaciones trágicas. Por último, y con similares argumentos, se muestra que el axioma de transitividad también se colapsa. Por tanto, con tres de sus seis axiomas invalidados como consecuencia de la introducción de necesidades humanas, la teoría neoclásica pierde toda *apariencia de validez*. La sección termina con el esbozo de una teoría del consumidor basada en la noción de jerarquía de necesidades de Maslow, pero especificada de otra manera. Se argumenta que si N_1 a N_N son las necesidades de mayor a menor prepotencia, los hogares intentarán primero gastar para alcanzar un nivel de semi-satisfacción en N_1, luego en N_2 y así sucesivamente hasta N_N. Si quedan recursos, buscarán entonces la satisfacción plena de N_1 y así sucesivamente. El nivel de semi-satisfacción se define como aquel que se puede mantener durante un lapso sin incurrir en un grave daño (o que disminuye sustancialmente las probabilidades del grave daño en relación con la insatisfacción total).

Éstas son las principales aportaciones teóricas de la tesis. Adicionalmente he mencionado una aportación de crítica, la que se refiere al error que se comete al abordar el eje del nivel de vida directamente. Las aportaciones de crítica son muy numerosas en la tesis. Enumerarlas todas, resultaría en una lista demasiado larga. Así que sólo enumeraré las más importantes y generales, que enumero en orden de la tesis. Empiezo repitiendo la primera.

Primera Aportación crítica. Mostrar los errores que se cometen cuando se aborda directamente el eje del nivel de vida (y, por tanto, la pobreza y la desigualdad).

Segunda Aportación crítica. Crítica de la crítica a Maslow por parte de Doyal y Gough, Fitzgerald, Springborg y Maccoby.

Tercera aportación crítica. Evaluación crítica de las posturas de M. Maccoby.

Cuarta aportación crítica. Evaluación crítica de los desarrollos de Max Neef y coautores.

Quinta aportación critica. Evaluación crítica de la teoría de necesidades de Doyal y Gough.

Sexta aportación critica. Evaluación crítica del enfoque de capabilities/ functionings de Amartya Sen. De las evaluaciones criticas de autores, ésta es la más importante, por la gran influencia del autor y porque el deslinde del significado real del concepto de capabilities era central si se quería desarrollar un enfoque en el cual las capacidades humanas (en el sentido lato del término) tuviesen un papel central.

Séptima aportación crítica. Crítica de la teoría neoclásica del consumidor. Ésta es también una crítica importante. Es la teoría social más antigua y más influyente a pesar de sus terribles inconsistencias. Su contenido y el papel que desempeñó como fundamento para esbozar una nueva teoría del consumidor han sido relatados al comentar la décima aportación teórica.

Octava aportación crítica. Evaluación crítico comparativa de los conceptos de pobreza de Sen, Altimir, Townsend y otros.

Novena aportación crítica. Crítica de las medidas agregadas de pobreza sensibles a la distribución entre los pobres. Ésta es también una aportación fundamental. Aunque se

apoya en Dasgupta en su versión actual, es una línea crítica que he manejado desde 1993. Sirvió de fundamento para desarrollar la propuesta de una nueva medida agregada de pobreza. (Véase séptima aportación teórica)

Décima aportación crítica. Crítica de los métodos de medición de la pobreza.

Undécima aportación crítica. Crítica de las mediciones de la pobreza realizadas en México.

En este recuento de aportaciones no están incluidas las de sistematización y divulgación que son muy numerosas. Igualmente, no está enumerada la aportación que el esquema de los dos ejes y el recorte puede significar para el trabajo auténticamente transdisciplinario, del cual esta tesis puede ser un ejemplo.

20.2 Una mirada al futuro.

Si el nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humanos planteado en esta tesis constituyese la semilla de un nuevo paradigma, entonces las tareas para el futuro serían enormes. En todo caso, por tratarse de un enfoque crítico tendría que desarrollarse al margen de gobiernos y (de la mayoría) de los organismos internacionales, lo que le augura muy pocas posibilidades de apoyo amplio. Como se trata de un desarrollo que sólo podrá hacerse apoyándose en múltiples disciplinas, será necesario que concurran filósofos, antropólogos sociales, sicoanalistas, sicólogos, economistas, sociólogos. Quizás como resultado de este enfoque se puedan revitalizar los enfoques críticos de la sociedad que no tienen ahora el vigor que tenían en los años sesenta y setenta. Quizás estimule también el re-nacimiento del marxismo.

En esta sección analizo dos tipos de tareas hacia adelante. Por una parte, algunas que podrían configurar una agenda de investigación personal o de un pequeño grupo de investigadores (inciso 20.2.1). Por otra parte, algunas reflexiones más amplias, casi especulativas, se refieren a las consecuencias que el enfoque aquí adoptado podría tener en términos de repensar las tareas de algunas ciencias sociales. (inciso 20.2.2).

20.2.1 Agenda de investigación personal o de grupo

Aunque el camino recorrido es amplio, quedan dos tipos de desarrollos que podría llevar a cabo (solo o con apoyos limitados). Aunque unos son de mediano (o incluso de corto plazo) y podrían quedar plasmados en una versión para publicación de esta tesis, prefiero enumerarlos sin distinguirlos explícitamente de los que requieren de mayores plazos, para no comprometer tareas:

1) Una comparación más completa de los esquemas de necesidades. En la sección 11.1 se realizó un análisis comparativo de los esquemas de necesidades de Maslow, Fromm, Maccoby, Max Neef *et al.,* Doyal y Gough y Nussbaum. Sin embargo, como se apuntó ahí mismo, el análisis realizado es preliminar y tendría que ser profundizado en al menos tres sentidos: a) Analizar más detalladamente las asociaciones establecidas en el cuadro para aceptarlas o rechazarlas; ya que varias de ella son dudosas. Debería incluirse un análisis detallado de los significados de los términos en diccionarios y las asociaciones contenidas en tesauros. b) Incluir en el análisis comparativo otros autores. c) Una parte del ejercicio consistiría en separar

las diferencias puramente clasificatorias de las diferencias sustantivas sobre lo que es el ser humano, que se expresan en la visión de sus necesidades.

2) La sección 13.3 sobre la naturaleza del umbral de pobreza debe enriquecerse a partir de la teoría marxista de la objetivación planteada por Markus y por Heller. Este enfoque quedó expresado en el Capitulo 2 cuando Markus señala que el concepto marxista de objetivación no es una mera alusión a la presencia de objetos artificiales sino también y principalmente a la función específica —cualitativamente distinta— que tienen estos objetos en la actividad de los hombres, y cuando hace notar que su aplicación normal tiene una cuasi corporización como norma ya en la propia forma física de los objetos del trabajo. A estas normas les llama reglas de uso de los objetos y las distingue de las normas sociales de empleo. Esto es, en síntesis, lo que ha quedado plasmado en la tesis sobre esta teoría de la objetivación. No ha sido profundizada ni ha sido vinculada con la definición de los umbrales de pobreza. La tarea serviría para enriquecer sustancialmente tanto la sección 13.3 como el Capítulo 2.

3) Es necesario desarrollar más la línea de pensamiento que estudia cómo se manifiesta la esencia humana en la historia. Por una parte, el abordaje de Markus se centra en las contradicciones entre el individuo y la sociedad en su conjunto como portadora de la esencia humana, contradicción que se expresa en la alienación. Por otra parte, la manifestación de la esencia humana en la historia se abordó en el capítulo 4 a través del concepto de carácter social en las obras de Fromm, Maccoby y Riesman, mientras en el Capítulo 9 se hizo a través de lo que Terrail llama la teoría de los agentes de la producción o de las formas históricas de individualidad. Sin embargo, Terrail remite a la obra de Lucien Sève sobre el marxismo y la teoría de la personalidad, obra que no fue analizada. Pero la laguna fundamental es el no haber sistematizado la reflexión sobre como distorsiona la sociedad las potencialidades de los individuos que se expresan en la visión de la esencia humana, de lo cual es un ejemplo escalofriante la descripción de Bateson y Mead con la que cierra el capítulo y la tesis.

4) En las dos líneas precedentes un protagonista central es el marxismo. De una manera más general debo señalar que en la presente tesis eludí a propósito una tarea inevitable y necesaria: la del análisis sistemático de la obra de Marx. Cuando emprendí la tesis en su versión actual (hacia el 2001) no estaba preparado para llevar a cabo una lectura fructífera de Marx, por lo cual preferí apoyarme (salvo la sección 9.1 donde abordo la *Introducción* de 1857) en algunas lecturas de éste (Markus, Heller, Terrail). Sin embargo, habiendo desarrollado un nuevo enfoque para el estudio de la pobreza y el florecimiento humano, la lectura sistemática y directa de Marx resultará ahora sumamente fructífera pues estaría guiada por un hilo conductor muy claro, con muchas preguntas a sus textos.

5) Como se aprecia en el primer análisis realizado (sección 11.4), la idea del *desarrollo de las necesidades humanas debe elaborarse más*. Es una novedad, ya que estamos acostumbrados a pensar las necesidades de manera estática. El asunto no sólo debe ser abordado a nivel individual, como se discutió en la sección 11.4, sino también en términos históricos. Cuando Markus dice que necesidades como la curiosidad científica, la necesidad estética y la necesidad religiosa se desarrollan a

partir de la separación recíproca de las varias formas espirituales de producción y de la separación de todas ellas respecto de la producción material, aunque su raíz está en el carácter del ser humano como ser conciente y autoconciente (citado en la sección 2.4), está especificando que algunas personas, las dedicadas a la producción espiritual, desarrollan algunas de estas necesidades y, al mismo tiempo, está enunciando la potencia universal de todos los seres humanos para desarrollar dichas necesidades. Por tanto, interesa en el desarrollo histórico no sólo el surgimiento de las necesidades en una sociedad específica sino también su permanencia como necesidades de una elite (más o menos reducida) o su generalización amplia.

6) También será necesario trabajar detalladamente los conceptos y clasificaciones de capacidades, que son un poco ajenos a las ciencias sociales, con excepción de la pedagogía. De los autores examinados en la tesis, quien más avanza al respecto es Martha Nussbaum, pero como se señaló en el análisis de su obra (sección 8.4) ella quiso forzar demasiadas cosas en el término capabilities. En el capítulo 10 de su libro Doyal y Gough citan una obra de la Organización Mundial de la Salud que presenta la clasificación internacional de las discapacidades. Aunque a cada discapacidad corresponde una capacidad, desconozco si existe un catálogo de capacidades humanas. Habría que empezar a desarrollar una concepción de las capacidades humanas esenciales o básicas.

7) Un aspecto (vinculado con lo planteado en el parágrafo 3) que es necesario trabajar más es el que en la tesis está ilustrado por los análisis de Fromm y Maccoby sobre la relación entre el proceso de trabajo y lo que llaman productividad síquica o humana. En el nuevo enfoque, donde es central el papel del trabajo en la autorrealización humana, estas relaciones se vuelven centrales. Resulta central entender: 1) qué pasa en la persona cuando está en un trabajo que no moviliza y no desarrolla sus capacidades; 2) la deformación que el trabajo puede producir en los seres humanos al desarrollar sólo algunas capacidades y necesidades, y frenar o reprimir otras, como lo ilustra el análisis de Maccoby de los altos directivos de las corporaciones trasnacionales.

8) Reflexiones como la presentada en el texto de la sección 11.4 sobre las relaciones entre la dependencia tecnológica y el desarrollo de las capacidades en un país, deben multiplicarse y apoyarse en investigaciones en profundidad. La pregunta que habría que responder a fondo es ¿cuáles son las condiciones para que en un país se desarrollen las capacidades tecnológicas (y científicas asociadas) de un sector de la economía?

9) Como se aprecia en el texto de la sección 11.4, entre los factores que determinan el desarrollo de las necesidades se encuentra el entorno cultural y los valores que éste promueve. El papel de los medios, de la escuela, puede ser fundamental al respecto. Éste es un campo de investigación muy amplio.

10) Si se revisa someramente el esquema esbozado en la sección 11.4 resultará obvio que uno de los muchos problemas por resolver será la definición (conceptual primero y luego operacional) de los umbrales de pobreza humana y de pobreza económica. Aunque no está incluido en el esquema del nuevo enfoque en la sección 11.4, pero sí incluido en el análisis a las preguntas fundacionales (sección 11.2), es

claro que entre los autores que hemos estudiado hay varios esquemas que prefiguran un umbral de pobreza humana (como autonomía y salud en Doyal y Gough que se pueden entender como las precondiciones del florecimiento humano). El tema tiene que ser trabajado.

20.2.2. Una nueva atalaya para una nueva mirada

En cualquier ciencia social, igual que en la filosofía, el desarrollo de las personas, su florecimiento, es o debería ser central. El nuevo enfoque aquí planteado puede entenderse como un intento de re-direccionar el pensamiento hacia lo que más importa: la realización de las potencialidades humanas. El aumento en los ingresos, en la masa de bienes disponibles, criterio dominante de evaluación de las naciones y de los individuos, lo que podríamos llamar el *florecimiento de las cosas*, debe ser reemplazado por el *florecimiento de las personas*.

¿Qué significaría este re-direccionamiento para cada una de las ciencias sociales? En la ***sociología*** ¿qué significado tendría para los estudios de estratificación social y de desigualdad lo que aquí se plantea? En estos estudios, los elementos de estratificación (clásicos) son el ingreso (o nivel de vida), el estatus y el poder. Es decir, se llevan a cabo en función de los valores dominantes sin someterlos a crítica, lo que puede suponer una visión enajenada de la sociedad, que asume que estos valores son *los* valores y puede, así, contribuir a su prolongación. Las personas mejor situadas del mundo en este esquema son Bush y los miembros de la familia Walton (propietarios de Wal-Mart). El esquema aquí planteado de las cuatro riquezas/pobrezas, que plantea criterios alternativos de 'estratificación' (aunque quizás esta palabra tendría que ser sustituida) pondría en la cumbre a personas muy diferentes. Maslow empezó a concebir el concepto de autorrealización cuando conoció y observó a Ruth Benedict y a Max Horkheimer, ambos científicos sociales, pero en términos de autorrealización, en la cumbre podrían estar algunos creadores (García Márquez, Saramago), algunos científicos (Piaget, Chomsky, Markus), luchadores sociales, religiosos. Un estudio comparativo de la estratificación social tradicional con la que derivaría del nuevo enfoque mostraría lo absurdo de los valores dominantes.

La ***economía*** tendría que repensarse completamente, puesto que los valores mercantiles y los valores del florecimiento humano no coinciden. La manera radical sería valorar los recursos en función de su uso: todo aquello que satisface y/o desarrolla necesidades humanas (directa o indirectamente) o desarrolla capacidades, tendría valor; lo demás no tendría valor alguno. Esto llevaría a una nueva contabilidad nacional en la cual los automóviles de lujo serían valuados al mismo nivel que los automóviles austeros o que el costo del servicio de transporte público; donde el tiempo invertido por las personas en tareas de desarrollo de sus fuerzas esenciales humanas recibiera el valor más alto.

En la ***antropología social***, la mirada tanto a las comunidades precapitalistas como a las capitalistas sufriría un cambio porque adoptaría la perspectiva del florecimiento humano y consideraría negativo lo que lo limita y positivo lo que lo promueve. Ilustremos el asunto con los planteamientos de Margaret Mead (y Gregory Bateson) sobre el amor entre los adultos en Bali. En un artículo de 1954, Maslow señala:

> Los impulsos instintoides pueden desaparecer del todo, como aparentemente no pueden desaparecer los instintos animales. Por ejemplo, en la personalidad psicópata las necesidades de amar y ser amado han desaparecido y, hasta donde sabemos hoy, ésta es una pérdida permanente; esto es, la

> personalidad adulta psicópata es incurable por cualquier terapia conocida. Las necesidades destruidas pueden no recuperarse en algunas personas incluso cuando las condiciones ambientales mejoran. Materiales similares han sido obtenidos de los campos de concentración nazis. Las observaciones de Bateson y Mead sobre los balineses *pueden también ser pertinentes*. El adulto balinés no es una persona amorosa (*loving*) en nuestro sentido occidental y no necesita serlo (*need not be*). Puesto que las películas de Bali muestran que los bebés y niños lloran y resienten amargamente la falta de afecto, sólo podemos concluir que esta pérdida del impulso afectivo es una pérdida adquirida.[1]

En el Capítulo 3 (inciso 3.8.4) presenté como retoma Patricia Springborg esta idea de Maslow:

> La autora señala que Maslow cita los hallazgos de Margaret Mead entre los habitantes de Bali que, como adultos, *no manifiestan ningún signo de las necesidades de amor y de afecto*, pero en cambio de niños estas necesidades son muy manifiestas y los niños lloran y resienten amargamente la falta de afecto. Maslow, dice Springborg, concluye de esta evidencia que "la pérdida del impulso afectivo es una pérdida aprendida", lo que apoyaría su tesis *sobre la universalidad del amor que es reprimido con grandes consecuencias*. Springborg le da la vuelta a esta interpretación y usa esta misma evidencia para sostener que, si bien podría probar que el amor es universal, *sugiere que el valor otorgado al amor difiere entre diversas culturas* (Springborg, *op.cit.* p.185).

Antes de recordar la polémica que establezco con Springborg al respecto, es conveniente hacer notar un par de imprecisiones de esta autora en la manera como cita a Maslow y su falta de rigor científico. En primer lugar, omite hacer referencia al contexto de la cita. En ella, Maslow compara, de alguna manera, a los adultos de Bali con los psicópatas y con las víctimas de los campos de concentración, al ponerlos en el mismo párrafo. En segundo lugar, Maslow no dice lo que dice Springborg que dice "*no manifiestan ningún signo de las necesidades de amor y de afecto*") sino que dice que "el adulto balinés no es una persona amorosa (*loving*) en nuestro sentido occidental y no necesita serlo (*need not be*)". Por falta de rigor científico, me refiero a que Springborg no verificó qué dicen Mead y Bateson al respecto (y ni siquiera menciona a Bateson). Antes de verificarlo, sinteticemos mi respuesta a Springborg en el Capítulo 3.

El argumento de Springborg, señalo ahí, va contra una supuesta tesis de Maslow *sobre la universalidad de los valores*, tesis que este autor no sostiene, aunque sí una emparentada: la tesis *sobre el carácter objetivo de los valores.* A continuación expongo esta fascinante idea del autor, absolutamente anti-positivista, que se atreve a ir contra la tesis usual del relativismo de los valores. Aclaro, siguiendo a Lowry, que Maslow sostuvo que un sistema de valores *es verdadero cuando concuerda con las realidades más profundas de la naturaleza y de la situación humana*. También aclaro que estos *valores objetivos* son sólo universales entre los seres autorrealizados. Por tanto, Maslow no está diciendo que *los valores promovidos en todas las sociedades sean los mismos*; que sean universales en este sentido, añado. Que puede haber sociedades enfermas y que Maslow habla de ellas. Si en Bali se reprime la necesidad de amor y el esquema de valores no otorga importancia al amor, esto no refleja *la escala de valores verdadera.* Sólo el estudio de los seres autorrealizados de Bali, que no estudió Margaret Mead, podría servir de base para rechazar el argumento de Maslow, ya que la 'universalidad' a la que se refería Maslow es que todos los autorrealizadores, de cualquier cultura, tendrían los mismos valores. Es importante recordar que Maslow era un psicólogo con una educación en antropología social amplia, que no podría haber caído en la ingenuidad de suponer *que los valores estimulados son los*

[1] A.H.Maslow, "The Instinctoid Nature of Basic Human Needs", *Journal of Personality*, , vol.22, núm. 3, pp.326-347, marzo de 1954, p.332.

mismos en todas las sociedades (aunque no se necesita tener una amplia cultura etnológica para darse cuenta de ello; bastaría con comparar el 'valor' otorgado a la sensualidad en la sociedad austriaca en la que Freud tuvo sus primeros pacientes y el valor que se le otorga ahora).

Springborg continúa sus argumentos afirmando que "mientras el amor se sitúa en un lugar alto de la jerarquía de necesidades de Maslow, parece estar en un bajo lugar en la de los habitantes de Bali... *La prioridad de las necesidades está determinada por los valores*...Las grandes diferencias culturales en las prioridades de valores es en sí misma evidencia que el organismo como tal, como una de sus funciones innatas, no 'determina las jerarquías de valor' de la manera como sugiere Maslow" (185-186). Springborg, en mi opinión, confunde el lugar de una necesidad en la jerarquía con un criterio de valor (habría que aclarar cundo esos valores no son verdaderos). La jerarquía de Maslow es una jerarquía de prepotencia, las necesidades bajas son las más poderosas, las que menos pueden dejar de satisfacerse. Por tanto, no implica que las necesidades bajas reciban una baja valoración y que las altas reciban una alta valoración. La frase de Springborg parece querer decir que la jerarquía de prepotencia está determinada por los valores dominantes en la sociedad, en cuyo caso es evidente que es una afirmación que ha invertido las causalidades totalmente. Para Maslow las necesidades son el polo determinante y los valores el determinado. Por eso habla de valores de deficiencia y de valores del ser. Springborg invierte la relación y convierte los valores en los determinantes. Esto es olvidarse que el ser humano es, ante todo, un ser vivo, un organismo necesitante, cuyas necesidades no pueden estar dictadas por la ideología en la que se expresan los valores. Hasta aquí el resumen de mi polémica con Springborg en el Capítulo 3.

Pero a todo esto, ¿qué dicen Bateson y Mead al respecto? No es mi intención analizar la obra completa de estos autores. Sólo quiero citar algunos párrafos que describen algunos aspectos críticos de la socialización de los menores. Pero antes conviene aclarar que el libro que cita Maslow se llama *Balinese Character. A Photographic Analysis*[2] que apoya fuertemente el análisis con fotografías y que, como refiere Maslow, también se tomaron películas que Maslow vio, muy probablemente explicadas por los autores. El texto principal del libro lleva el mismo nombre que el libro, sin el subtítulo, y lo escribe Margaret Mead. Empecemos por las conclusiones de Mead que revelan la esencia del carácter de las personas de Bali:

> En los diversos contextos de la vida se revela el carácter balinés. *Es un carácter basado en el miedo* que, puesto que es aprendido en los brazos de la madre, es un *valor* tanto como una amenaza. *Es un carácter curiosamente al margen de relaciones interpersonales*, que existe en estado de disociación relajado-soñolienta, con intervalos ocasionales de concentración impersonal —en los trances, en los juegos de azar y en la práctica de las artes. El balinés lleva consigo la memoria de la exclamación de miedo teatral intensa de su madre, "Aroh", para refrenarlo de jamás aventurase por caminos desconocidos, y lleva también consigo la memoria igualmente poderosa de los brazos protectores de su padre mientras se mantenga por el camino conocido…Es vulnerable, pero diestro y alegre, y usualmente contento. Siempre un poco asustado de algo desconocido indefinido, siempre impulsado a llenar las horas, *tan vacías de relaciones interpersonales*, con una laboriosidad rítmica desconcentrada…Nunca se le ha hecho un llamamiento para lograr cosas y así validar su humanidad, pues eso se considera dado…la vida es una no realidad rítmica y estructurada de movimiento

[2] Bateson, Gregory y Margaret Mead, *Balinese Character. A Photographic Análisis*, The New York academy of sciences, Special publications of the New York Academy of Sciences; vol. 2, 1942.

> significativo y placentero, centrado en el propio *cuerpo al cual toda emoción abandonó hace mucho* (p.48).

Para completar este cuadro, añadamos lo que señalan los autores en la *Introducción* del libro. “La cultura de Bali es, de muchas maneras, la menos parecida a la nuestra que jamás se haya registrado. Es también una cultura en la cual el ajuste ordinario del individuo se aproxima en forma al desajuste que, en nuestro entorno cultural, llamamos *esquizoide*.” (p.xvi). Los autores, hasta aquí nos han dicho que las personas en Bali padecen un carácter basado en el miedo, miedo que controla su conducta toda la vida, que el miedo es aprendido en los brazos de la madre que teatraliza el miedo, que viven al margen de las relaciones interpersonales, sin emociones, que viven semi-dormidos. Que la persona ajustada típica corresponde a lo que en nuestra cultura llamamos esquizoide, o sea propensa a la esquizofrenia. Maslow señala que la perdida del impulso afectivo es una pérdida adquirida. Cuando leemos a Mead y a Bateson nos percatamos que no es una pérdida aprendida sino forzada, brutalmente forzada (como lo era la deformación del cráneo entre los mayas o el no crecimiento de los pies entre algunas mujeres chinas) desde que el menor es un bebé, tal como lo describe Mead en los siguientes pasajes:

> …¿cuál es el afecto particular que liga a la madre y al niño? El bebé balinés es cargado en la cadera o con un *sling* (especie de rebozo)...El bebé recibe sus señales sobre si el mundo exterior merece confianza o temor directamente del contacto con el cuerpo de la madre, y aunque la madre haya aprendido a sonreír y decir frases de cortesía al extraño y al de alta casta, y pueda no mostrar temor en su cara llena de muecas artificiales, el llanto del bebé en sus brazos delata su pánico interno… Los balineses distinguen claramente entre miedo y la expresión de miedo, y es común oír personas diciendo con fuerza a niños acobardados o que lloran, ‘no muestres tu miedo’… Nadie diría ‘no tengas miedo’… a medida que el niño va creciendo y puede correr…la madre hace una pantomima del miedo que el niño ya ha experimentado en sus brazos…la madre del niño extraviado pega un grito histriónico, cargado de miedo, “Aroh”, seguido de la mención de una docena de símbolos de miedo escogidos al azar…¡fuego! ¡víbora!....El niño responde sólo al susto en la voz de la madre, y al abrazo teatral en que lo sostiene cuando él corre de regreso hacia él. *Esta es casi la única ocasión en la cual la madre encuentra al niño emocionalmente, dándole su completa aunque teatral atención*. Esta práctica establece la base para la continuidad del miedo como una sanción y estímulo de la mayor importancia en la vida de los balineses. *Sólo en el teatro se permite la expresión abierta de la emoción*. En la vida real, un Europeo no podría decir si dos balineses están peleando, pero en el escenario las emociones son definidas de manera tan precisa que no es posible equivocarse. (pp. 30-31)

Margaret Mead relata como en los primeros meses de su estadía en Bali, “antes de que aprendiera a entender la preferencia de los balineses por las emociones teatrales” no podía explicar la lentitud con la que establecía buena relación con la gente. Cuenta como observó que los balineses respondían con mucha mayor facilidad a otros visitantes europeos “que mostraban un interés exagerado que a mi afecto por sus bebés”. Por tanto, dice, “reajustando mis señales, dejé de depender de la comunicación de emociones reales, de las cuales había dependido en todos mis viajes de campo previos, y aprendí a exagerar y caricaturizar mis actitudes amistosas hasta que los balineses pudiesen aceptarlas como teatrales y no reales y, por tanto, se sintieran seguros” (pp.31-32). Aquí Mead transmite claramente el *miedo profundo que los balineses sienten ante las emociones reales*. Antes de que Mead fuese teatral, los bebés “gritaban de terror en brazos de sus madres cuando éstas me venían a ver”, porque sentían el miedo de la madre en su cuerpo. Relata entonces la destacada antropóloga la esencia de lo que se podría llamar la *destrucción de los sentimientos* a través de lo que parece ser un proceso pavloviano o quizás digno de la película *Naranja Mecánica*:

> De manera paralela al desarrollo del miedo y su presentación teatralizada, el bebé balinés se ve sujeto…a una serie de secuencias interrumpidas, de clímax no alcanzados. La madre continuamente estimula al menor a mostrar emoción —amor o deseo, celos o furia—sólo para voltearse (*turn away*), romper el hilo (*break the thread*), cuando el niño en pasión creciente hace una demanda de respuesta emocional de su parte. Cuando el bebé no mama, la madre hace cosquillas con su pezón en los labios del bebé, sólo para voltear hacia otro lado mostrando desinterés, ni un solo nervio atento, tan pronto como los labios del bebé presionan firmemente el pezón y empieza a succionar…Entrega al bebé a otra mujer y amenaza abandonarlo…pero cuando el bebé estalla en lágrimas, la atención de ella está en otra parte y lo toma sin mirarlo, mientras comenta con su hermana el precio de los frijoles en el mercado más cercano.
>
> A medida que el bebé crece, a partir de los 18 meses, las bromas, los estímulos al clímax nunca alcanzado, se vuelven más estructurados e intensos…la madre pide bebés prestados para molestar al propio, colocando al extraño encima de la cabeza de su hijo u ofreciéndole el pecho. Pero nunca actúa la escena completa. Si su bebé hace una rabieta, ella de repente le entrega al bebé prestado, pero entonces cuando él está listo para echar sus brazos alrededor de su cuello, ella tomará de nuevo al otro bebé o empezará una conversación con la vecina…
>
> En los dos o tres primeros años de su vida, los niños responden a estos estímulos, aunque quizás la fuerza creciente de los mismos pueda interpretarse como una medida de la creciente resistencia que ellos van desarrollando…Después el niño empieza a replegarse. Este repliegue puede coincidir con la ablactación, puede precederla o ser posterior a ella…*El repliegue, sin embargo, que marca el final de la primera niñez para un balinés, y que ocurre entre los tres y los seis años, es un repliegue de toda respuesta.(responsiveness)…Y una vez establecida su falta de respuesta, durará para toda la vida.* (pp. 32-33).

No parece necesario seguir profundizando. Como dije al principio, la pérdida de la necesidad afectiva no es aprendida sino condicionada brutalmente. Parece que no sólo fue Springborg quien no leyó el libro de Mead y Bateson, sino también Maslow. De haber leído estas descripciones, habría dicho algo más fuerte que “pérdida aprendida”.

A diferencia de algunos antropólogos sociales contemporáneos, Margaret Mead, como hemos visto, no se quedaría callada ante la etiqueta de imperialismo cultural con la cual cualquier crítica o recomendación externa es actualmente interpretada. Su calificativo de esquizoide es muy cercano a los que Maslow, Fromm o Maccoby usarían para calificar *a estos seres humanos privados de una necesidad y una capacidad básica, la de amar*.

El enfoque aquí desarrollado puede servir de estímulo para que algunos antropólogos sociales cambien su manera de abordar las realidades sociales, para que las lean buscando respuestas a qué tanto la sociedad bajo estudio estimula el desarrollo de las necesidades y capacidades humanas.

Las técnicas de investigación características de la antropología social son las más adecuadas para abordar un complejo enfoque multidimensional como el aquí planteado. Las técnicas de otras disciplinas, como las encuestas cerradas, son aptas para captar fenómenos sencillos, como el empleo o las condiciones de la vivienda, incluso las percepciones sociales. Si se repasa el ejemplo de Juan el antropólogo físico con el cual ilustré el enfoque en las secciones 2.7 y 11.4, se verá que no sólo se requiere un enfoque multidimensional sincrónico a nivel de comunidades, barrios o grupos sociales diversos, sino también una mirada diacrónica que, a partir de técnicas como historias de vida, elaboradas a partir de entrevistas abiertas, permitan reconstruir historias como la de Juan. Si tocamos en su puerta y preguntamos cuanto gana y en qué trabaja, en cualquiera de los escenarios en los que su vida puede estar situada, perderemos lo esencial, si está logrando o no realizar sus

potencialidades humanas. La antropología social puede captar lo esencial, como lo hicieron Bateson y Mead en Bali. Puede ampliar la mirada.

Apéndice. Una explicación evolucionista de la gran ruptura (nacimiento del ser humano)

En este Apéndice abordo la explicación detallada que Desmond Morris[1] proporciona sobre lo que Marx-Markus, Maslow y Fromm identifican como la ruptura que da origen al ser humano (y que ellos sólo constatan y, sobre todo estudian sus enormes consecuencias, pero no explican). En la sección 1.2.1 del Capítulo presenté un esbozo muy sintético de la explicación de Morris. Igual que se advirtió allá, debe hacerse aquí: la explicación de Morris parece estar cargada de especulaciones.

Es importante entender que la perspectiva con la cual Morris estudia al ser humano, es la de un zoólogo, que estudia al ser humano como se estudia a cualquier otra especie. Este autor británico dice que antes de observar al animal (al mono o simio desnudo, como le llama a la especie humana) en su forma presente, hay que indagar en su pasado mediante el examen de sus antepasados. Los fósiles y sus parientes vivos más cercanos son las evidencias disponibles. Morris busca dilucidar "la imagen de lo que pasó cuando este nuevo tipo de primate emergió y se apartó de su estirpe familiar" (p.17), lo que coincide con el interés de esta tesis. Morris dice que parte de la evidencia recolectada en los últimos cien años (recuerde el lector que el Simio Desnudo escribe en los años sesentas) y se propone resumir las conclusiones que se derivan de ella, combinando la información de lso paleontólogos hambrientos de fósiles con los hechos recolectados por los pacientes etólogos que observan simios.

El grupo de primates al que pertenece el simio desnudo surgió, según nuestro zoólogo, de un linaje insectívoro primitivo. Estos mamíferos tempranos eran criaturas pequeñas, insignificantes, que vivían en la seguridad de la selva, mientras los grandes reptiles dominaban el espacio animal. Entre ochenta y cincuenta millones de años atrás, posteriormente al colapso de la gran era de los reptiles, los pequeños comedores de insectos se aventuraron fuera de la selva y evolucionaron de muy diversas maneras. Algunos se volvieron herbívoros y vivieron en madrigueras subterráneas para protegerse; otros desarrollaron patas largas para huir de sus enemigos; otros se convirtieron en matadores con garras largas y dientes afilados. El campo abierto, comenta Morris, se había convertido —a pesar de la ausencia de los reptiles mayores— nuevamente en un campo de batalla. (p.17).

En la selva, mientras tanto, había también evolución. Los tempranos insectívoros ampliaron su dieta y dominaron los problemas digestivos que significa devorar frutas, nueces, bayas y hojas. Al evolucionar a las formas más bajas de primates, su vista mejoró (se volvió tridimensional), los ojos se movieron al frente de la cara y las manos se desarrollaron como asidoras de alimentos. Con estos elementos, y su cerebro creciendo lentamente (lo que no explica Morris), llegaron a dominar su mundo arbóreo. Estos pre-monos evolucionaron hacia los monos propiamente dichos, con largas colas que les ayudan a balancearse en los árboles. Cuando aumentó su tamaño, empezaron a usar las manos para trasladarse en las ramas, y las colas se volvieron obsoletas. Su tamaño, aunque los hizo más torpes para moverse en los árboles, los hizo menos temerosos de los animales del nivel del suelo.

[1] Desmond Morris, *The Naked Ape. A Zoologist's Study of the Human Animal*, Delta Publishing, Nueva York, 1967/1999.

En esta fase de simios introduce Morris la metáfora de la selva del Edén: "el confort exuberante y la fácil recolección de alimentos". Y las razones poderosas para quedarse donde estaban: "Sólo si su medio les daba un rudo empujón hacia los grandes espacios abiertos sería probable que se movieran. A diferencia de los mamíferos insectívoros primitivos que salieron a explorar, los simios se habían vuelto especializado en la existencia en la selva. Millones de años de desarrollo habían sido invertidos en perfeccionar esta aristocracia de la selva, y si la dejaban ahora tendrían que competir con los (para entonces) altamente avanzados herbívoros y matadores que vivían al nivel del suelo".(p.18)

Morris aclara que este desarrollo de los simios sólo tuvo lugar en el viejo mundo, mientras en los monos de América nunca evolucionaron en simios. En el viejo mundo nuestros antepasados simios se esparcían desde África occidental hasta Asia sudoriental en el otro extremo. Los remanentes de este desarrollo son los chimpancés y gorilas en África y los gibones y orangutanes en Asia. ¿Qué pasó con los simios originales?, pregunta Morris y contesta:

> "sabemos que el clima empezó a trabajar en su contra y que, en algún punto situado alrededor de hace 15 millones de años, sus fortalezas selváticas se habían reducido significativamente de tamaño. Los simios ancestrales fueron forzados a hacer una de dos cosas: o se aferraban a lo que quedaba de su antigua casa selvática, o casi en un sentido bíblico tendrían que enfrentar la expulsión del Jardín. Los antepasados de los chimpancés, gorilas, gibones y orangutanes se quedaron (stayed put) y su población ha venido menguando lentamente desde entonces. Los antepasados del único otro simio sobreviviente — el simio desnudo—partieron, abandonaron la selva, y se lanzaron a la competencia con los ya eficientes moradores del suelo. Era un asunto riesgoso, pero en términos de éxito evolucionista, pagó dividendos. (p.19)

Morris dice que la historia de éxito del simio desnudo a partir de aquí es bien conocida por lo que sólo presenta un apretado resumen:

> Enfrentado a su nuevo ambiente, nuestros antepasados se encontraron con una perspectiva desoladora. Tendrían que volverse mejores matadores que los antiguos carnívoros, o mejores 'pacedores' (grazers) que los antiguos herbívoros (...) Al principio, no podía competir con el matador profesional del mundo carnívoro. Incluso una pequeña mangosta, para no mencionar a un gran gato, lo podría derrotar en la matanza. Pero animales jóvenes de todo tipo, los indefensos o los enfermos, estaban ahí para ser tomados, y el primer paso en el camino hacia la ingesta mayor de carne fue fácil. Los verdaderos premios, sin embargo, estaban listos en sus largas patas, parecidas a los zancos, para huir ante cualquier aviso a velocidades verdaderamente imposibles. Los ungulados cragados de proteína estaban más allá de su alcance.
>
> Esto nos lleva al último millón de años o algo similar de la historia ancestral del simio desnudo, y a una serie de desarrollos pasmosos y dramáticos. Varias cosas pasaron juntas y es importante darse cuenta de esto (…) Los simios ancestrales del suelo (*ground-apes*) ya tenían cerebros grandes y de alta calidad.[2] Tenían buenos ojos y manos asidoras eficientes. Inevitablemente, como primates, tenían algún grado de organización social. *Con fuerte presión sobre ellos para aumentar su destreza en la matanza de presas, cambios vitales empezaron a tener lugar*. *Su postura se volvió más vertical* y se convirtieron en *mejores, más rápidos corredores*. Sus *manos, liberadas de tareas de locomoción se volvieron fuertes, eficientes aprehensores de armas*. Sus *cerebros se volvieron más complejos*, haciendo la toma de decisiones más brillante, más rápida. *Estos cambios* no siguieron uno al otro en una secuencia mayor, sino que *florecieron juntos*, avances minúsculos ocurrían en una cualidad primero y luego en otra, cada una presionando a la otra. *La evolución estaba haciendo un simio cazador, un simio matador*.

[2] En la falta total de explicación de este crecimiento cerebral, se localiza uno de lso grandes huecos en al explicación de Morris.

> Se podría argumentar que *la evolución podría haber favorecido el paso menos drástico de desarrollar un matador más típico, parecido a los gatos o a los perros, una especie de gato-simio o gato-perro*, por el simple proceso de alargar los dientes y uñas y hacerlos armas en forma de colmillos y garras. Pero esto habría puesto al simio ancestral del suelo en competencia directa con los ya altamente especializados gatos y perros matadores. Hubiese significado competir con ellos en sus propios términos y el resultado hubiese sido desastroso para los primates involucrados. (Por todo lo que sabemos, esto pudo haberse intentado y fracasado a tal grado que la evidencia no se ha encontrado). En su lugar, *un enfoque enteramente nuevo fue adoptado, usando armas artificiales en lugar de las naturales, y funcionó*. Del uso de herramientas a la fabricación de herramientas fue el siguiente paso…(pp. 19-21)

Aquí ha identificado Morris la ruptura tal como la identifican Marx-Markus: la actividad vital humana como actividad mediada. Toda la factibilidad de la sobrevivencia de los simios expulsados de la selva, está puesta por Morris en el uso de armas artificiales. Es evidente, por lo que describe, que el uso de armas provistas por la naturaleza: piedras, ramas de árboles, no hubiese sido suficiente. *Que para sobrevivir tuvieron que fabricar herramientas*: "Su cuerpo entero, su forma de vida, estaba dirigida a una existencia en la selva y entonces, de repente (de repente en términos de la evolución) fue arrojado a un mundo donde podría sobrevivir sólo si empezaba a vivir como un lobo cerebral dotado de armas" (p.24) Ésta es la explicación de la ruptura que Markus, Maslow y Fromm no pudieron aportar.

Veamos como continúa el estudio zoológico del animal humano. La fabricación de herramientas, continúa Morris, y la cooperación social, los llevó a mejorar sus técnicas de cacería. Los simios cazadores eran cazadores de manada y usaban su desarrollado cerebro para resolver problemas de comunicación y cooperación, lo que estimuló el ulterior desarrollo del cerebro. Las manadas de cacería eran básicamente de machos, ya que las hembras estaban muy ocupadas criando a los jóvenes. Al hacerse más compleja la cacería y hacerse más prolongadas las incursiones, se volvió esencial que el simio cazador abandonara las costumbres nómadas de sus antepasados. Una base a la cual regresar con el botín de la cacería se volvió necesario.

Así expresa Morris el cambio ocurrido en su conjunto:

> Así que el simio cazador se volvió un simio territorial. Sus patrones sexuales, de parentesco y sociales empezaron a ser afectados. Su vieja forma de vida errante de recolector de frutos estaba desapareciendo rápidamente. Había ahora realmente abandonado la selva del Edén. Era un simio con responsabilidades (…) Empezó a desarrollar las comodidades del hogar —el fuego, el almacenamiento de alimentos, los refugios artificiales (…) Las bases biológicas de estos pasos avanzados yacen en el desarrollo de un cerebro suficientemente grande y complejo para hacerlos posibles, pero la forma exacta que asuman *ya no es materia de control genético específico*. El simio selvático, que se volvió simio del suelo, que se volvió simio cazador, que se volvió simio territorial, se ha vuelto un simio cultural… (p.22)

Aquí la ruptura se ha completado. Ya el control genético, que podemos re-expresar como control por los instintos para hacer más explícita la conexión con Maslow y Fromm, no basta. La cultura cobra gran relevancia.

Para ahondar en la adaptación que los simios tuvieron que pasar al cambiar su hábitat de los árboles de la selva a campo abierto, Morris compara las características biológicas y la forma de vida de los carnívoros con la de los primates avanzados. Al concluir, dice que hay excepciones en cada grupo, pero que la más importante es la del simio desnudo. Se pregunta en qué medida fue capaz de mezclar su herencia frugívora con su nueva

disposición carnívora. Y se pregunta en qué clase de animal se convirtió con este cambio. Describe como este simio, expulsado de la selva, tenía un equipamiento inadecuado de los sentidos para la vida en el suelo. Su olfato y su audición no eran suficientemente agudos. Su físico era muy inadecuado para arduas pruebas de resistencia y para la carrera rápida. Su personalidad era más competitiva que cooperativa y sin duda pobre en planeación y concentración. Sus ventajas, ya anotadas, y los cambios que efectuó, en particular hacia la posición erecta y el andar en dos extremidades, ha sido narrada. Lo que ahora añade Morris es lo que llama un cambio evolutivo dramático que ocurrió para hacer posible el crecimiento del poder de su cerebro. El "simio cazador se volvió un simio infantil", dice Morris (p.32). Y explica:

> Este truco de la evolución no es único; ha ocurrido en un número de casos muy diferentes. Explicado de una manera muy simple, es un proceso llamado neotenia (*neoteny*) por el cual ciertos rasgos juveniles o infantiles se mantienen y se prolongan a la edad adulta. (Un famoso ejemplo es el ajolote, un tipo de salamandra que permanece como renacuajo toda su vida y es capaz de respirar en esta condición). La manera en la cual este proceso de neotenia ayuda al cerebro del primate a crecer y desarrollarse, se entenderá mejor si consideramos el infante no nacido de un mono típico. Antes del nacimiento, el cerebro del mono crece rápidamente en complejidad y tamaño. Cuando el animal nace, su cerebro ha alcanzado ya el setenta por ciento de su tamaño adulto final. El restante 30 por ciento de crecimiento es rápidamente completado en los primeros seis meses de vida. Incluso un joven chimpancé completa el crecimiento de su cerebro en los primero doce meses de vida. Nuestra especie, en contraste, tiene al nacimiento un cerebro que es sólo el 23 por ciento de su tamaño adulto final. El crecimiento rápido continúa durante seis años después del nacimiento y el proceso en su conjunto no está completo hasta el vigésimo tercer año de la vida.
>
> Para usted y para mí, entonces, el crecimiento del cerebro continúa por unos diez años *después* que hemos alcanzado la madurez sexual, pero en el chimpancé es completado seis o siete años *antes* que el animal se vuelva activo reproductivamente. Esto explica con claridad que se quiere decir cuando se afirma que nos convertimos en simios infantiles, pero es importante matizar esta afirmación. Nosotros, o más bien nuestros antepasados simios cazadores, se volvieron infantiles en algunos aspectos pero no en otros. Las tasas de crecimiento de nuestras varias propiedades quedaron desfasadas (…) Hubo un proceso de infantilismo diferencial (…) El cerebro no fue la única parte afectada: la postura fue también influida de al misma manera. Un mamífero nonato tiene el eje de su cabeza en ángulo recto de su tronco. Si naciera en esta condición, su cabeza apuntaría hacia el suelo a medida que se moviera en las cuatro patas, pero antes del nacimiento la cabeza rota hacia atrás de tal manera que su eje quede alineado con el del tronco. Entonces, cuando nace y camina, su cabeza apunta hacia delante…Si tal animal como éste empezara a caminar en sus patas traseras en una posición vertical, su cabeza apuntaría hacia arriba, viendo al cielo. Para un animal vertical, como el simio cazador, es importante, por tanto, retener el ángulo fetal de la cabeza, manteniéndola en ángulo recto de del cuerpo de tal manera que, a pesar de la nueva posición de locomoción la cara mira al frente. Esto es, desde luego, lo que ha pasado y, otra vez, es un ejemplo de neotenia: los rasgos prenatales se retienen después del nacimiento y en la vida adulta. Muchos otros caracteres físicos especiales del simio cazador se pueden también explicar de esta manera: el cuello largo y delgado, lo plano de la cara, el pequeño tamaño de los dientes y lo tardío de su erupción…
>
> El hecho que tantas características embrionarias fuesen potencialmente valiosas para el simio cazador en su nuevo fue el gran cambio evolutivo que necesitaba. En un solo golpe de neotenia fue capaz de adquirir tanto el cerebro que necesitaba como el cuerpo que va con él. Podía correr verticalmente con sus manos libres para empuñar armas, y al mismo tiempo desarrolló el cerebro para que pudiera desarrollar las armas. Más que eso, no sólo se volvió más cerebral en la manipulación de objetos, sino que tenía una infancia más larga durante la cual podría aprender de sus padres y de otros adultos (…) La infancia de los simios desnudos se extendió hasta la madurez sexual. (pp. 32-34)

Todos estos cambios, sin embargo, no eran suficientes señala Morris, porque los patrones básicos de conducta del simio serían inadecuados para su nueva situación. En el carnívoro

típico puro, en el cual los sistemas motivacionales se separaron en dos (uno, cazar y matar, y dos, comer) como consecuencia de lo larga y ardua de la secuencia cazar-comer; como el acto de alimentarse es tan remoto, el matar tiene que tener sus propias recompensas. Si uno de estos sistemas motivacionales está saciado, no necesariamente se sacia el otro.[3] En agudo contraste, entre los primates recolectores de frutos cada secuencia alimentaria, que comprende la búsqueda y después su consumo inmediato, no requiere una escisión en sistemas motivacionales separados. Esto es algo que tendría que ser cambiado, y cambiado urgentemente, en el caso del simio cazador, ya que según Morris, la cacería no podría actuar solamente como una secuencia del apetito que lleva a la comida consumatoria, sino que la cacería tendría que tener su propia recompensa. Quizás, como en los felinos, señala el zoólogo, cazar, matar y preparar la comida, cada una estas etapas tendría que tener sus propias e independientes metas, convertirse en fines en sí mismas. Morris sostiene que el simio desnudo se convirtió en un matador biológico y no cultural y que, además de ello, el simio cazador necesitaba modificar la organización temporal de sus hábitos alimentarios. Los bocadillos frecuentes fueron sustituidos por comidas espaciadas. El almacenamiento de alimentos tendría que ser practicado. La tendencia básica a regresar a una base hogareña tendría que ser incorporada en el sistema de conducta. Socialmente, el simio tendría que mejorar su comunicación y cooperación con sus semejantes. Las expresiones faciales y las vocalizaciones tendrían que volverse más complicadas. Con las nuevas armas a la mano, tenía que desarrollar señales poderosas que inhibirían los ataques dentro del grupo social. Debido a las demandas de su nueva forma de vida, tendría que reducir el poderoso deseo de los primates de no abandonar nunca al grupo. Dado lo errático de la oferta de alimentos, argumenta Morris, y dentro de su nueva cualidad de cooperar, tendría que aprender a compartir sus alimentos y, como los lobos, los machos simios cazadores tendrían que llevar a la guarida alimentos para las crías y las hembras. El comportamiento paternal tendría que ser algo totalmente nuevo, porque la regla general entre los primates es que sólo la hembra se ocupa de las crías. (pp. 34-37)

Las hembras se vieron reducidas a la base doméstica como consecuencia de las fuertes y prolongadas cargas del cuidado de los menores y las largas incursiones de cacería, lo que establece una diferencia con los carnívoros 'puros', donde las hembras participan también en la cacería (el periodo en el que los cachorros requieren cuidados es mucho más corto). Una vez planteado esto, Morris emprende la tarea de explicar la transición entre la promiscuidad de los primates superiores a la fidelidad del simio cazador. Plantea así el problema que la nueva situación generaba y la solución:

> Las partidas de caza, a diferencia de las de los carnívoros 'puros', tuvo que convertirse en grupos formados sólo por machos. Si algo iba ir contra la naturaleza de los primates, era esto. Para un primate viril irse a un viaje a buscar alimentos y dejar *sus hembras* desprotegidas de los avances de

[3] Morris aclara que incluso en lo que él llama gatos (que me supongo son los felinos) la secuencia se ha subdividido en cuatro etapas, cada una con su sistema motivacional relativamente independiente: atrapar a la presa; matarla; prepararla, y consumirla. Esto pone en seria duda la dicotomía (implícita) de Markus entre el trabajo no mediado del animal y el mediado en el ser humano. En el capítulo 2 discuto esto con más detalle. Unas páginas antes Morris ha detallado el complejo proceso para alimentar a las crías y, a veces, a la madre de las crías. Por ejemplo, señala que los lobos machos viajan a veces hasta 15 millas para obtener alimento tanto para la hembra como para sus jóvenes. A veces trasladan la comida de regreso. Otras, la tragan y después la regurgitan al llegar a la guarida. (p.27)

> cualquier otro macho que pasase por ahí, era algo no escuchado.[4] Ninguna cantidad de entrenamiento cultural arreglaría esto. La situación demandaba un cambio importante en la conducta social. La respuesta fue el desarrollo de un vínculo de pareja. El macho y la hembra e los simios cazadores tenían que enamorarse y permanecer fieles uno al otro. Ésta es una tendencia común en muchos otros grupos de animales, pero es rara entre los primates. Resolvía tres problemas de un solo golpe. Significaba que las hembras permanecerían vinculadas a sus machos individuales y les serían fieles mientras estos iban a la cacería. Significaba también que se reducían seriamente las rivalidades sexuales entre los machos. Esto ayudaba a su ánimo cooperativo…Lo que es más, con sus nuevas y mortales armas artificiales, el macho cazador estaba bajo fuerte presión para evitar las fuentes de conflicto en la tribu. En tercer lugar, el desarrollo de una unidad de reproducción formada por una hembra y un macho, beneficiaba a los descendientes…En otros grupos de animales, sean peces, pájaros o mamíferos, cuando la carga es demasiado grande para que la asuma uno de los padres, se observa el desarrollo de un poderoso vínculo de pareja, ligando a los progenitores macho y hembra a lo largo del periodo de crianza. Esto también ocurrió en el caso del simio cazador. (pp. 37-38)

Morris concluye de la siguiente manera: "Ésta es la manera en la cual, entonces, el simio cazador adoptó el papel de un carnívoro letal y cambio su estilo de vida de primate en concordancia. He sugerido que fueron cambios biológicos básicos y no meros cambios culturales, y que la nueva especie cambió genéticamente de esta forma". (p.39)

[4] Al revisar el capítulo sobre conducta sexual del simio desnudo, donde hay algunas comparaciones con los primates, da la impresión que los machos primates no esperaban, no exigían fidelidad por parte de las hembras, por lo que es un poco sorprendente la manera en la cual este texto está formulado. Por ejemplo, hablando de la conducta sexual de los primates, dice Morris: "Los machos adultos son sexualmente activos todo el tiempo, excepto cuando acaban de eyacular. Un orgasmo consumatorio es valioso para ellos porque el desahogo de la tensión sexual que genera calma sus deseos por un tiempo suficiente para que su esperma se reponga. Las hembras, por otra aprte, son sexualmente activas sólo por un periodo limitado alrededor de la ovulación. Durante este periodo están listas para recibir a *los machos* en cualquier momento. Mientras más copulaciones experimenten, mayor será la seguridad que habrá sido fertilizadas. Para ellas, no hay saciedad sexual, no hay momento de clímax que pacificara y dominara sus deseos sexuales. Mientras están en calor, no hay tiempo que perder, deben continuar a toda costa. Si experimentaran orgasmos intensos, entonces perderían tiempo valioso de copulación potencial. Al final de un coito, cuando el macho eyacula y desmonta, la mona usualmente pasea como si nada hubiese pasado" (p.78). En este párrafo queda claro que la hembra copula con varios machos durante su periodo de calor. En el texto he citado una frase donde el autor deja claro que el macho, por su parte, tiene varias hembras. Dos páginas adelante se refiere al patrón de los primates como uno en el cual el macho expulsa a los menores en cuanto éstos han alcanzado edad reproductiva y copula con las hembras. Parece haber varias inconsistencias: si la promiscuidad femenina prevalecía en la selva, no se entiende por qué el simio cazador se preocuparía de ella ahora. Excepto, claro porque ahora ha adquirido responsabilidades paternales que antes no asumía. Pero entonces no es contra el comportamiento como habitante de la selva contra el cual habría que contrastar la conducta sino contra sus nuevas adquiridas responsabilidades. El asunto requeriría estudiar más de cerca la conducta de lso primates, lo cual rebasa los propósitos de esta tesis.

Bibliografía

Alarcón, Diana, *Changes in the Distribution of Income in Mexico during the Period of Trade Liberalization*, Tesis de Doctorado, Universidad de California, Riverside, 1993. (**cap. 15, 18)**

------, *Changes in the Distribution of Income in Mexico and Trade Liberalization*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1994. (**cap. 19)**

Aldi, J. M. Hagenaars, *The Perception of Poverty*, North-Holland, Amsterdam, 1986. (**cap. 13)**

Alkire, Sabina, *Valuing freedoms. Sen's Capability Approach and Poverty Reduction*, Oxford University Press, Oxford, 2002. (**cap. 6, 7)**

Altimir, Óscar, *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Cuadernos de la Cepal, Nº 27, Cepal, Santiago de Chile, 1979. **(cap. 13, 15, 18, 19))**

Anand, S. y Ravallion, M., "Human Development in Poor Countries: On the Role of Private Income and Public Services", *Journal of Economic Perspectives*, 7: 133-150, 1993.

Aristóteles, *Etica nicomaquea*, UNAM, México, 1954. (**cap. 8)**

Atkinson, A. B, *The Economics of Inequality*, Clarendon Press, Oxford, Segunda Edición, 1983. **(cap. 15, 18)**

Banco Mundial, *Poverty. World Development Report, 1990*, Washington, 1990. **(cap. 18)**

------, *Poverty and Income Distribution in Latin America. The Story of the 1980s.* Washington, D.C. 1993. **(cap. 18, 19)**

------, *Social Development Indicators*, Washington, 1993. **(cap. 18)**

------, *Global Economic Prospects and the Developing Countries*, Washington, 2000. **(cap. 19)**

------, *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del Gobierno*, Banco Mundial, 2004, Washington.

Barreiros, Lidia "La pobreza y los patrones de consumo de los hogares en Ecuador", *Comercio Exterior*, vol.42, Nº 4, México, abril, pp. 366-379, 1992. (**cap. 15, 18)**

Bay, Christian, *The Structure of Freedom,* Stanford University Press, Stanford, 1970, (primera edición, 1958). (**cap. 3)**

Beccaria, Luis, "*Enfoques para la medición de la pobreza*", Documentos de Trabajo Núm 1, Centro Interamericano para el Desarrollo Social, OEA, Buenos Aires, s/f (alrededor de 1988). (**cap. 18)**

------y Alberto Minujin, *Sobre la medición de la de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia Argentina*, UNICEF, Buenos Aires, Documento de Trabajo N° 8, noviembre, 1991. **(cap. 15, 18)**

------y Alberto Minujin *Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza*, Documentos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Buenos Aires, 1994. **(cap. 18)**

------, Julio Boltvinik, Óscar Fresneda, Amartya Sen, *et al.*, *América Latina: el reto de la pobreza*, PNUD, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, Bogotá, 1992. **(cap. 1, 18, 19**)

Becker, Gary, "A Theory of the Allocation of Time", *Economic Journal*, Vol. LXXV, Londres, Macmillan (Journals) Limited, 1965 pp.493-517. **(cap. 19)**

Boltvinik, Jana, Jorge Creixell, Mari Carmen Diaz, Regina García Cuéllar y Antonio López Puerta, *Estimación de la Pobreza y la Pobreza Extrema en México. Ajuste a Cuentas Nacionales 1992*, ITAM, 1992, inédito. **(cap. 19)**

Boltvinik Julio, *La teoría del consumo en las ciencias sociales. Una revisión crítica de la literatura*, Tesis de Maestría en Economía, El Colegio de México, 1971. **(cap. 3)**

Boltvinik, Julio, "La satisfacción desigual de las necesidades esenciales en México", en Rolando Cordera y Carlos Tello (coords.), *La desigualdad en México*, Siglo XXI editores, México, 1984. **(cap. 18, 19)**

------, "Hacia una estrategia para la superación de la pobreza", en *Necesidades básicas y desarrollo*, ILPES, ILDIS, Instituto de Estudios Sociales de La Haya, La Paz, Bolivia, 1990. (**cap. 12, 15, 18)**

------, *Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición*, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, PNUD (RLA/86/004), Caracas, 1990. (**cap. 7)**

------, "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo", *Comercio Exterior*, vol.42, núm.4, abril de 1992. **(cap. 1, 15, 16, 18, 19)**

------, "Hacia un indicador alternativo de desarrollo", en Meghnad Desai, Amartya Sen y Julio Boltvinik, *Índice de Progreso Social. Una Propuesta*, PNUD, Bogotá, pp. 354-365, 1992. **(cap. 14)**

------, "Indicadores alternativos de desarrollo y mediciones de pobreza", *Estudios Sociológicos*, Mexico, Vol.XI, Nº33, pp.605-640, sept-dic, 1993. **(cap. 14, 15, 17, 18)**

------, "Poverty Measurement and Alternative Indicators of Development", en Rolph van der Hoeven y Richard Anker (eds.), *Poverty Monitoring: An International Concern*, Macmillan, Londres, y St. Martin's Press, Nueva York, 1994, pp 57-83, 1994. **(cap. 15, 17, 18)**

------, "La pobreza en América Latina. Análisis crítico de tres estudios", *Frontera Norte*, Vol.6, número especial: La Pobreza, pp. 31-60, 1994. **(cap. 18, 19)**

------, *Pobreza y estratificación social en México*, INEGI, IISUNAM, El Colegio de México, Colección MOCEMEX 90, INEGI, Aguascalientes, 1994. **(cap. 15, 16, 18, 19)**

------, "La satisfacción de las necesidades esenciales en México en los setentas y ochentas", en Pablo Pascual y José Woldenberg (coordinadores), *Desarrollo, Desigualdad y Recursos Naturales*, Cal y Arena, pp.99-175, 1994. **(cap. 19)**

------, "La Pobreza en México. I. Metodologías y evolución", *Salud Pública de México*, vol. 37, núm.4, julio-agosto, México, pp.288-297, 1995. **(cap. 16, 18, 19)**

------, *Pobreza y estratificación social en México*, INEGI- Colmex-IIISUNAM, 1995. **(cap. 19)**

------,"La evolución de la pobreza en México entre 1984 y 1992, según INEGI-CEPAL", *Sociológica*, año 10, núm.29, 1995. (**cap. 19)**

------, "Evolución y magnitud de la pobreza en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, N° 32, mayo-agosto, 1996. **(cap. 19)**

------, "La perspectiva de la pobreza", Cuarta parte, capítulos 12-14, en Martha Schteingart (coord.), *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, El Colegio de México, México, 1997. **(cap. 14, 16, 18)**

------, "Condiciones de vida y niveles de ingreso en México, 1970-95", en Ibáñez Aguirre, José Antonio (coord.), *Deuda externa mexicana: ética, teoría, legislación e impacto social*, México, Instituto de Análisis y Propuestas Sociales, IAP, Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés Editores, pp. 251-395, 1998. **(cap. 19)**

------, “Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología”, (Primera parte) *Socialis. Revista Latinoamericana de Política Social,* Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Rosario, FLACSO (Argentinian office) N°1, octubre, 1999, pp. 35-74, 1999. (**cap. 18)**

------, “Anexo metodológico”, en Boltvinik y Hernández-Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI Editores, pp. 313-350, 1999. **(cap. 15, 16, 19)**

------, “Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica. (Segunda parte)”, *Socialis. Revista Latinoamericana de Política Social*, N° 2, mayo, 2000, pp. 83-123. **(cap. 18)**

------, “Salarios mínimos y pobreza”, columna *Economía Moral*, 28 de diciembre del año 2000.

------, “Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología”, en Rigoberto Gallardo, Joaquín Osorio y Mónica Gendreau (coords.), *Los rostros de la pobreza III*, Universidad Iberoamericana, ITESO, LIMUSA Noriega Editores, México, 2001, pp.17-116, 2001. **(cap. 18).**

------, “Opciones metodológicas para medir la pobreza en México”, *Comercio Exterior*, vol. 51, núm.. 10, octubre, 2001, pp. 869-878, 2001. **(cap. 18)**

------, *Una metodología para el ajuste del ingreso de los hogares a cuentas nacionales*, ponencia presentada en el Preforo de Pobreza Urbana, El Colegio de México, octubre, 2001. **(cap. 19)**

------, “Setenta y siete por ciento de pobres, según el método del comité técnico”, columna *Economía Moral*, *La Jornada*, del 20 de Agosto, de 2002.

------, “Welfare, Inequality, and Poverty in México, 1970-2000”, en Kevin J. Midlebrook y Eduardo Zepeda, *Confronting Development. Asessing Mexico’s Economic and Social Policy Challenges*, Stanford University Press, pp. 385-446, 2003. **(cap. 12, 18, 19)**

------, “Conceptos y métodos para el estudio de la pobreza”, *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 5, pp. 404-409, 2003. (**cap. 8).**

------ y Alejandro Marín, “La canasta normativa de satisfactores esenciales de Coplamar. Génesis y desarrollos recientes”, *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 5, mayo, 2003, pp.473-484, 2003. **(cap. 18, 19)**

------ y Araceli Damián, “La pobreza ignorada. Evolución y características”, *Papeles de Población*, Nueva Época, vol. 7, número 29, julio-septiembre 2001, pp. 21-53. **(cap. 15, 19)**

------ y Fernando Cortés, “La identificación de los pobres en el Progresa”, en E. Valencia, M. Gendreau y A.M. Tepichin, *Los dilemas de la política social*, Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana e ITESO, Guadalajara, 2000, pp. 31-61. **(cap. 15, 18)**

Bradshaw, Jonathan. *Budget Standards for the United Kingdom*, Avebury, Aldershot, Gran Bretaña, 1993. Extractos del trabajo se incluyen en *Comercio Exterior*, Vol. 53, núm. 5, mayo, 2003, pp. 466-473. (**cap**. **15, 19**)

Braybrooke, D. *Meeting Needs*, Princeton Unioversity Press, New Jersey, 1987. (**cap. 6)**

Bryant, Keith W., *The Economic Organization of the Household*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 1990. **(cap. 12)**

Cameron, John, “Amartya Sen on Economic Inequality: the Need for an Explicit Critique of Opulence”, *Journal of International Development*, 12, pp. 1031-1045, 2000. **(cap. 8)**

CEPAL, *Panorama Social de América Latina, 2003*, Santiago de Chile2003. **(cap. 19)**

CEPAL-PNUD, *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*, Santiago de Chile, 1990. (**cap. 18, 19)**

-------, "Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el método de línea de pobreza", *Comercio Exterior, vol.42*, Núm. 4, abril, pp. 340-353, 1992. **(cap. 7, 18, 19)**

Chaubey, P. K, *Poverty Measurement. Issues, Approaches and Indices*, New Age International (P) Limited, Publishers, Nueva Delhi, 1995. **(cap. 14)**

Cohen, G. A: "Equality of What? On Welfare, Goods and Capabilities", en M. Nussbaum y A. Sen, *The Quality of Life*, Clarendon Press, Oxford, 1993, pp. 9-29. Versión del libro en español publicada por Fondo de Cultura Económica con el nombre de *Calidad de la Vida*. Una traducción independiente de extractos del capítulo de Cohen fue publicada en *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 5, mayo de 2003, pp. 427-433. **(cap. 5, 8)**

-------, *Karl Marx's Theory of History. A Defence*, publicado originalmente en los setenta y re-publicado en el 2000, Clarendon Press, Oxford. (**cap. 2, 7)**

Collin, Smith, *Spanish-English English-Spanish dictionary*, Grijalbo 1994. (**cap. 7)**

CONAPO (Consejo Nacional de Población), *Indicadores Socioeconómicos e Índice de Marginación Municipal, 1990*, México, 1993. **(cap. 18)**

------, *Índices de marginación, 2000,* México, CONAPO, 2001. (**cap. 19)**

Coplamar, *Macroeconomía de las Necesidades Esenciales*, Siglo XXI editores, México, 1983. **(cap. 15, 18, 19)**

------, *Alimentación*, Vol. 1, Colección Necesidades esenciales en México: situación y perspectivas al año 2000, México, COPLAMAR, Siglo XXI editores, 1982. **(cap. 19)**

------, *Educación,* Vol.2, Serie Necesidades Esenciales en México, Siglo XXI editores, México, 1982. (**cap. 19)**

------, *Vivienda*, Vol.3, Serie Necesidades Esenciales en México, Siglo XXI editores, México, 1982. **(cap. 19)**

------, *Salud*, Vol.4, Serie Necesidades Esenciales en México, Siglo XXI editores, México, 1982. **cap. 19)**

------, *Geografía de la marginación,* Vol.5, Serie Necesidades Esenciales en México, Siglo XXI editores, México, 1982. **(cap. 19)**

------, *Necesidades Esenciales y Estructura Productiva en México*, Presidencia de la República, México, 1982. **(cap. 13, 15, 18, 19**)

Cortés, Fernando, *Distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*, tesis doctoral en Ciencias Sociales, CIESAS, Universidad de Guadalajara, Área de Antropología e Historia, México, 1997. **(cap. 19)**

------, et al, *Evolución y características de la pobreza en México en la última década del siglo XX*, Sedesol, Documento de Investigación 2, 2002**. (cap. 19**

Crocker, David, "Functioning and Capability: The Foundations of Sen's and Nussbaum's Development Ethic. Part 2" en M. Nussbaum y J, Glover (eds.), *Women, Culture and Development. A Study of Human Capabilities, Clarendon Press, Oxford*, pp. 153-199, pp.167-169, 2000. **(cap. 8)**

Damián Araceli, "La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 18, núm 1 (152), El Colegio de México, pp.127-162. **(cap. 15, 18, 19)**

Damián, Araceli, *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México, México*, El Colegio de México, 2002. **(cap. 19)**

------, “Derechos socioeconómicos y pobreza. Una alternativa para medir la pobreza en el DF”, en Secretaría de Desarrollo Social del Distrito Federal, *Pobreza, Desigualdad y Marginación en la ciudad de México*, pp. 67-96, 2004. (**cap. 19)**

------, “Dejar morir”, *El Financiero*, 23, Agosto, 2004

------, “Rezago Educativo”, *El Financiero*, 12, Julio, 2004**. (cap. 19)**

------, “Evolución de la pobreza urbana en México”, en José Luis Lezama y José Morelos (coords.), *Población, ciudad y medio ambiente en México*, El Colegio de México, en prensa. **(cap. 19)**

------, “La pobreza de tiempo. El caso de México” en *Estudios Sociológicos*, México, El Colegio de México, en prensa. **(cap. 19)**

------ y Julio Boltvinik, “Evolución y características de la pobreza en México”, *Comercio Exterior*, vol. 53, N°6, junio de 2003, pp. 519-531. **(cap. 15)**

DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) PNUD, UNICEF, *La Pobreza en Colombia*, Bogotá, 1989. **(cap. 18)**

Deaton, Angus y John Muellbauer *Economics and consumer behavior* Cambridge, Massachusetts, Cambridge University, 1980. (**cap. 10, 11, 19**)**)**

Descartes, *The Project of Pure Enquiry*, Penguin, Harmondsworth, Reino Unido, 1978. (**cap. 1)**

Des Gasper, “Sen’s Capability Approach and Nussbaum’s Capabilities Ethic”, *Journal of International Development*, 9 (2), 281-302. **(cap. 8)**

------, *The Ethics of Development. From Economism to Human Development* (Libro terminado en 2002, del cual cito el manuscrito, que ignoro si fue publicado y dónde). **(cap. 8)**

------ y John Cameron, “Amartya Sen on Inequality, Human Well-Being, and Development as Freedom” *Journal of International Development*, Policy Arena, 12, , pp.985-1045, 2000. **(cap. 8)**

Desai, Meghnad, "Drawing the Line: On Defining the Poverty Threshold", en Peter Golding (ed.), *Excluding the Poor, Child Poverty Action Group*, Londres, 1986**. (cap. 18)**

------, "Bienestar y privación vitales: propuesta para un índice de progreso social", *Comercio Exterior*, vol.42, núm.4, abril de 1992. **(cap. 14, 15, 17, 18)**

------, “Well-being and Lifetime Deprivation: A Proposal for an Index of Social Progress”, en Desai, Meghnad, Sen Amartya K. y Boltvinik, Julio 1992. **(cap. 17, 18)**

------, “Poverty and Capability: Toward an Empirically Implementable Measure”, *Frontera Norte*, El Colegio de la Frontera Norte, Número especial: *La pobreza*, vol.6, Tijuana, México, pp. 11-30, 1994. **(cap. 18**)

------, *Poverty, Famine and Economic Development. The Selected Essays of Meghnad Desai*, Volumen II, Edwar Elgar Publishing Limited, Aldershot, Gran Bretaña, 1995. **(cap. 18)**

------, Amartya Sen y Julio Boltvinik, *Índice de progreso social. Una propuesta*, PNUD (RLA/86/004), Bogotá. Re-editado en 1998, con el mismo título, por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, como parte de la colección “El Mundo Actual”, 1992. **(cap. 18)**

------, y Anup Shah, “An Econometric Approach to the Measurement of Poverty”, *Oxford Economic Papers*, número 40, octubre, 1988. **(cap. 12, 15, 17, 18)**

Dieterlen, Paulette, *Pobreza: un estudio filosófico*, Serie Problemas de Ética Práctica, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Fondo de Cultura Económica, 2003. **(cap. 1, 13)**

Douthitt, Robin. "The Inclusion of Time Availability in Canadian Poverty Measures" en *Time Use Methodology: Toward Consensus,* Sistema Statistico Nazionale, Instituto Nazionale de Statistica, Note e Relazione, edizione 1993. **(cap. 15**)

Doyal, Len y Ian Gough, *A Theory of Human Need,* Macmillan, Londres, 1991. **(cap. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 10, 13, 18)**

------, y R. Harris, "The Practical Foundations of Human Understanding", *New Left Review*, núm. 139, mayo-junio de 1983, pp. 80-88.

------, y F. Hayek, *The Constitution of Liberty,* Routledge, 1960, Londres. **(cap. 10)**

Duesenberry, James, *Income, Savuings and the Theory of Consumer Behavior*, Harvard University Press, Boston, 1949. **(cap. 3)**

Dworkin, R. "What is Equality? Part 1: Equality of Welfare" *Philosophy and Public Affairs*, 10, 1981.

------, "What is Equality?. Part II: Equality of Resources", *Philosophy and Public Affairs*, 10, 1981.

Elster, J., *Making Sense of Marx*, Cambridge University Press, 1985. **(cap. 10)**

------, *The Cement of Society*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991 (versión en español: *El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social*, Gedisa, Barcelona, 1997). **(cap. 13)**

Engels, Federico, "Introducción", *Dialéctica de la Naturaleza*, Grijalbo, México, 1969. (**cap. 2)**

Erikson, Robert, "Descriptions of inequality: The Swedish Approach to Welfare Research", en Nussbaum, M.C. y Amartya Sen, *The Quality of Life,* Clarendon Press, Oxford, pp.67-83, 1993. **(cap. 18)**

Escobar, Agustín, "Mexico, Poverty as Politics and Academic Disciplines", en Else Oyen, S.M. Miller y Syed Vaduz, *Poverty, a Global Review. Handbook on International Poverty Research*, Scandinacvian University Press, Oslo, 1996, pp. 539-566. **(cap. 19)**

Escotto, Teresita, *Situaciones de pobreza en México: la relación entre el nivel e vida y el nivel de recursos de los hogares*, Tesis Doctoral en Sociología, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 2003. **(cap**. **16, 18, 19)**

Esping-Andersen, Gösta *The Three Worlds of Welfare Capitalism,* Princeton University Press, Princeton, 1990. (**cap. 1, 3)**

Fei, J., Ranis, G. y Stewart, F., "A Macro-economic Framework for Basic Needs", Banco Mundial, 1979, reproducido en F. Stewart, *Planning to Meet Basic Needs*, MacMillan, Londres, 1985. **(cap. 8).**

Feyerabend, Paul K., *Science in a Free Society*, New Left Books, 1978. **(cap. 10)**

Fitzgerald, Ross, "Minnesota Deprivation Studies" en Ancel Keys *et al*., *The Biology of Human Starvation*, 2 volúmenes, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1950. (**cap.3)**

------, "Abraham Maslow's Hierarchy of Needs —'An Exposition and Evaluation'", en Ross Fitzgerald (editor), *Human Needs and Politics*, Pergamon Press, Rushcutters Bay, Australia, 1977, pp. 36-51. **(cap. 3)**

Franklin, N.N., "The Concept and Measurement of Minimum Living Standards", *International Labour Review*, vol.75, N° 4, 1967. **(cap. 18)**

Fresneda, Óscar, "Una caracterización conceptual del Método de Medición Integrada de la Pobreza", en Julio Boltvinik y Araceli Damián (coords.), *Pobreza: Retos y realidades en México y en el mundo*, siglo XXI editores, 2004. (**cap. 16)**

Fromm, Erich, *Man for Himself. An Inquiry into the Psychology of Ethics*, Owl Books, Henry Holt and Company, Nueva York, 1990. Edición original en inglés, 1947. En español, publicado como *Ética y Psicoanálisis*, Fondo de Cultura Económica, 1953, Colección Breviarios, N° 74. **(cap. 1, 2, 3, 4)**

------, *El Miedo a la Libertad*, Paidós, 1947, reimpresión 2003, pp. 246-247, México. (**cap. 4)**

------, *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea. Hacia una sociedad sana*, Owl Books, Nueva York, 1990, edición original, 1955. En español, Fondo de Cultura Económica, México, 1956 (sin reconocimiento de la autoría de la traducción.). (**cap. 4)**

------, *Más allá de las cadenas de la ilusión, Mi encuentro con Marx y Freud*, Herrero Hermanos, México, 1964. **(cap. 4)**

------, *To have or to be?* Harper & Row, Nueva York, 1976. **(cap. 8)**

------, *Del tener al Ser*, Paidós, México, 1991. *(***cap. 1, 8***)*

------, *The Anatomy of Human Destructiveness*, Henry Holt and Company, Nueva York, 1992, edición original, 1973. **(cap. 4)**

------ y Michael Maccoby, *Social character in a Mexican village*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1970. **(cap. 3, 4, 9, 10, 11)**

------, *Sociopsicoanalisis del campesino mexicano: Estudio de la economía y la psicología de una comunidad rural*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973. (**cap. 3, 4, 9)**

Galbraith, John K, *The Nature of Mass Poverty*, Harvard University, Cambridge, Mass., 1979. **(cap.3)**

Garfinkel, Irwin y Robert Haveman, "Earnings Capacity, Economic Status and Poverty", *The Journal of Human Resources*, vol. XII, 1977, pp. 49-70, 1977. **(cap. 12, 18)**

Goedhart, T. "The Poverty Line: Concept and Measurement", *Journal of Human Resources*, 12, pp. 503-520, 1977. (**cap. 18)**

Gobierno de la República de Bolivia, Ministerio de Desarrollo Humano, Anexo Metodológico, *Mapa de Pobreza. Una Guía para la Acción Social*, La Paz, 1993. **(cap. 19)**

Gómez de León, José, *Dimensiones correlativas de la pobreza en México. Elementos para la Focalización de Programas sociales*, ponencia presentada en la Prmera Reunión de la Red Lacea / BID /Banco Mundial sobre Desigualdad y Pobreza, Buenos Aires, 21-24 de octubre de 1998. **(cap. 15, 18)**

Gordon, David "Las mediciones internacionales de la pobreza y las políticas para combatirla", en Julio Boltvinik y Araceli Damián (coords.) *Pobreza: realidades y desafíos en México y el Mundo*, México Siglo XXI editores, 2004. **(cap. 19)**

------, Laura Adelman, Karl Ashworth, Jonathan Bradshaw, Ruth Levitas, Sue Middleton, Christina Pantazis, Demi Patsios, Sarah Payne, Peter Townsend y Julie Williams, *Poverty and Social Exclusion in Britain*, Joseph Rowntree Foundation, York, United Kingdom, 2000. **(cap. 18)**

Gorman, W.M., "The Demand for Related Goods", *Journal Paper*, J3129, Ames IO, Iowa Experimental Station, 1956. **(cap. 11)**

Grootaert, Christian, "The Conceptual Basis of Measures of Household Welfare and their Implied Survey Data Requirements", *Living Standards Measurement Study*, Banco Mundial, Working paper Nº19, Washington, D.C., 1982. **(cap. 18)**

Hagenaars, Aldi M., *The Perception of Poverty*, North-Holland, Amsterdam, 1986. **(cap. 12, 13, 18, 19)**

Heilbroner, Robert, *La formación de la sociedad económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974. (**cap. 3)**

Heller, Agnes, *Teoría de las necesidades en Marx*, editorial Península, Barcelona, 1978. **(cap. 2,3, 10)**

Hernández Laos, Enrique, *Crecimiento Económico y Pobreza en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F, 1992. **(cap. 15, 18, 19)**

------, "La pobreza en México", *Comercio Exterior*, vol.42, N° 4, México, abril de 1992, pp. 402-411. **(cap. 18, 19)**

Hewitt de Alcántara, Cynthia, "Ensayo sobre la satisfacción de las necesidades básicas en México, 1940-1970", en Marc Nerfin, comp., *Hacia otro desarrollo: enfoques y estrategias*, México, Siglo XXI Editores, 1978. **(cap. 19)**

Hindess, B., *Philosophy and Methodology in the Social Sciences*, Harvester, Brighton, Reino Unido, 1977.

INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), *La Pobreza en Argentina*, Buenos Aires, 1985. **(cap. 18, 19)**

INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, ENIGH, 1996. **(cap. 15**,**19**)

------, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos*, México, 2001.

INEGI-CEPAL, *Magnitud y evolución de la pobreza en México. 1984-1992. Informe Metodológico*, Aguascalientes, 1993. **(cap. 19)**

Kamenetzky, M., "The Economics of the Satisfaction of Needs", *Human Systems Management*, 2, 1981. (**cap. 1, 6)**

Kaztman, Rubén, "La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo", en *Revista de la CEPAL*, núm. 37, abril, 1989. **(cap. 18)**

Lancaster, Kelvin, *Introduction to Modern Microeconomics*, Rand Mc Nally International Company, Chicago, Lancaster 1969. (**cap. 7, 11)**

Lanjuow, Branko y Paternostro *Economies Scales and Poverty: The Impact of Relative Price Shifts During Economic Transition*, Mimeo. **(cap. 19)**

Lederer, K "Introduction" en K. Lederer (Ed.) *Human Needs*, Oelgeschlager, Gunn and Hain, Cambridge, Mass, 1980. **(cap. 6)**

------, (Ed.) *Human Needs*, Oelgeschlager, Gunn and Hain, Cambridge, Mass, 1980. (**cap. 1**)

Lee, P. y C. Raban, *Welfare Theory and Social Policy*, Sage, London,1988. **(cap. 10)**

Levy, Santiago, *Poverty Alleviation in Mexico*, Banco Mundial, Working Papers, Washington, mayo. Reproducido en español en Félix Vélez (editor), *La Pobreza en México. Causas y Políticas para Combatirla*, Fondo de Cultura Económica, Colección Lecturas, Nº 78, México, D.F, 1991. **(cap. 15, 18, 19)**

Lowry, Richard, "Prefacio" en Maslow, Abraham, *Toward a Psychology of Being*, Harold, Van Nostrand Reinhold 1982. (**cap. 3)**

Lukacs, Gyorgy, *Estetica*, Grijalbo, Barcelona, 1966. (**cap. 2)**

Lustig, Nora, *The Incidence of Poverty in Mexico: 1984. An Empirical Analysis*, The Brookings Institution, multicopiado, octubre, 1990. **(cap. 15, 18**

------, *The Incidence of Poverty in Mexico: 1984. An Empirical Analysis*, The Brookings Institution, multicopiado, octubre, 1990. (**cap.15, 18)**

------ y Ann Mitchell, *Poverty in Times of Austerity: Mexico in the 1980's*, Ponencia presentada a la XII Reunión Latinoamericana de la Econometric Society, Caracas, 1994. **(cap. 19)**

------ y Miguel Székely, *México, evolución económica, pobreza y desigualdad*, informe para el proyecto de investigación Los Determinantes de la Pobreza en América Latina, UNDP, IDB y ECLAC, 1997. **(cap. 19)**

------, *The Games-man. The New Corporate Leaders*, Simon and Schuster, Neuva York, 1976. **(cap. 1, 2, 4)**

------, *Why Work. Motivating and Leading the New Generation*, Simon and Schuster, Nueva York, 1988, 270 pp. **(cap. 1, 2, 4)**

Mack, Joanna y Stewart Lansley, *Poor Britain*, George Allen & Unwin, London, 1985. **(cap. 11, 17, 18**)

Mancero, Xavier, *Escalas de equivalencia: reseña de conceptos y métodos*, Estudios estadísticos y prospectivos, N°8, CEPAL, Santiago de Chile, 2001. **(cap. 19)**

Marcuse, Hebert, *One-dimensional Man,* Routledge and Kegan Paul, Londres, 1964. (**cap. 3)**

Marín, Alejandro, *La medición de la pobreza. Una nueva aproximación*, Tesis de Licenciatura en Economía, Universidad Tecnológica de México, en trámite de presentación. (Director, Julio Boltvinik). **(cap. 19)**

Markus, György**,** *Marxismo y antropología* edit. Grijalbo, Barcelona, 1974. *(***cap. 1, 2, 3, 8, 13)**

Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, traducción de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1946/1971, Tomo I. **(cap. 2, 4)**

------, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador), 1857-1858*, (Grundrisse), vol. I. (**cap. 1,2)**

------, *The Grundrisse*, Harper and Row, New York, p.12. (**cap. 1,2)**

------, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (*Grundrisse*), Siglo XXI editores, pp. 1-33, México, 1971 (Decimoctava edición, 2001). También aparece como apéndice 2 de la *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI editores, México, 1980, pp. 281-313. **(cap. 9)**

------, *Manuscritos: economía y filosofía,* Madrid, Alianza Editorial, 1968. (**cap 2, 3)**

------, y Engels. F, *La ideologia alemana*, Pueblo y educación, La Habana, 1982. **(cap. 8)**

Maslow, Abraham, "A Theory of Human Motivation", *Psychological Review,* vol. 50, 1943, pp. 370-396. (**cap. 3)**

------, *Toward a Psychology of Being*, Tercera edición con Prólogo de Richard Lowry, 1999 (Edición original, 1968). En español el libro ha sido editado por Kairós, Barcelona, 1972, décimo primera edición, 1995, con el título: *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser*. Esta edición, traducida de la edición original de 1968, no contiene el prólogo de Lowry. **(cap. 2, 3)**

------, *Motivation and Personality*, Tercera Edición, 1987, Addison-Wesley Longman, Nueva York (Primera edición, 1954, segunda edición, 1970). (**cap.1, 2, 3, 4, 6)**

------, *The Farther Reaches of Human Nature*, que se publicó en español como *La personalidad creadora*, Editorial Kairós, 1982, Quinta edición, 1994. **(cap. 3)**

------, "Crítica de la teoría de la autorrealización", libro póstumo *Visiones del futuro,* editado por Edward Hoffman, Editorial Kairós, Barcelona, 2001 (edición original en inglés, 1996). **(cap 3)**

------, “Mis primeras revelaciones sobre la cultura y la personalidad”, libro póstumo *Visiones del futuro*, editado por Edward Hoffman, Editorial Kairós, Barcelona, 2001 (edición original en inglés, 1996). **(cap. 3)**

Max Neef, Manfred, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, con la colaboración de Felipe Herrera, Hugo Zemelman, Jorge Jatobá y Luis Weinstein, *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*, Development Dialogue, Número especial, 1986, Cepaur y Fundación Dag Hammarskjöld, Santiago de Chile y Uppsala, Suecia. (**cap. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 11, 18)**

Moody-Adams, Michele, *Fieldwork in Familiar Places: Morality, Culture and Philosophy*, Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 1997. **(cap. 1)**

Morris, Desmond. *The Naked Ape. A Zoologist’s Study of the Human Animal*, Delta Publishing, Nueva York, 1967/1999. (**cap.1, 4**)

Nielsen, Kai, “True Needs, Rationality and Emancipation”, en Ross Fitzgerald (ed.) *op. cit*. pp. 142-156. **(cap. 3).**

Nolan, Brian y Christopher T. Whelan, *Resources, Deprivation and Poverty*, Clarendon Press, Oxford, 1996, Oxford 1996. **(cap. 14, 18)**

Nozick, R. *Anarchy, State and Utopia*, New York Basic Books, 1974. **(cap. 10)**

Nussbaum Martha, “Nature, Function and Capability: Aristotle on Political Distribution”, *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, Suppl. Vol. 1998. **(cap. 8)**

------, “Non-Relative Virtues: An Aristotelian Approach”, en M. Nussbaum y A. Sen, (Eds.) *The Quality of Life*, Clarendon Press, Oxford, 1993, pp. 242-269. **(cap. 8)**

------, *Women and Human Development. The Capabilities Approach*, Cambridge University Press, Cambridge, Gran Bretaña, 2000, pp. 11-14. **(cap. 1, 3, 7, 8)**

------, *Las mujeres y el desarrollo humano: el enfoque de las capacidades*, Herder, Barcelona España, 2000. (**cap. 7, 11)**

ODEPLAN (Oficina de Planificación Nacional) e Instituto de Economía de la Universidad de Chile, *Mapa de la Extrema Pobreza*, Santiago de Chile, 1975. **(cap. 18)**

Ordorica, Manuel, “Marginalidad en México: un nuevo índice”, *Boletín Editorial*, El Colegio de México, núm. 100, noviembre-diciembre, 2002. (**cap. 19**)

Orshansky, Mollie, "Counting the Poor. Another Look at the Poverty Profile", *Social Security Bulletin*, Washington, U.S. Department of Health, Education and Welfare, vol.28, número 1, 1965. **(cap. 18)**

------, "How Poverty is Measured?", *Monthly Labour Review*,1965. **(cap. 18)**

Ortega, Eugenio y Ernesto Tironi, *La pobreza en Chile*, Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago de Chile, 1988. (**cap. 16, 18)**

Pánuco-Lagette, Humberto y Miguel Székely, “Income Distribution and Poverty in Mexico”, en Bulmer-Thomas, Victor (ed.), *The New Economic Model in Latin America and Its Impact on Income Distribution and Poverty*, Institute of Latin America Studies Series, Universidad de Londres, Gran Bretaña, pp. 185-222, 1996. **(cap. 19)**

Penz, P., *Consumer Sovereignity and Human Interests*, Cambridge University Press, 1986. **(cap. 9, 10)**

Piachaud, David. “Problems in the Definition and Measurement of Poverty”, *Journal of Social Policy*, vol.16, N° 2, 1987. **(cap 15, 17, 18**)

------, "Peter Townsend and the Holy Grail", *New Society*, vol.57, pp.419-421, extractos reproducidos en Peter Townsend, 1993, pp.113-120. **(cap. 18)**

Pigou A.C, *The Economics of Welfare*, MacMillan, Londres, 1952. **(cap. 7)**

Plant R, "The Neo-Liberal Social Vision", en J. Elliot y I. Swanson (eds.), *The Renewal of Social Vision*, University of Edinburgh Centre for Theology and Public Issues, Occasional Papers, 17, 1989. **(cap. 10)**

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (1990-1997*), Informes sobre el Desarrollo Humano*, ediciones en inglés de Oxford University Press, Nueva York y Oxford, en español ha sido editado por diversas casas editoriales en cada año. **(cap. 7, 11, 18)**

------, *Desarrollo sin Pobreza*, Bogotá, (RLA/86/004), 1990**. (cap. 18).**

Putnam, Hilary, "The Entaglement of Fact and Value" (segunda conferencia Rosenthal), en H. Putnam, *The Collapse of the Fact Value Dichotomy and Other Essays*, Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, pp. 28-45. 2002. **(cap. 1, 4)**

Rainwater, L., *What Money Buys: Inequality and the Social Meaning of Income*, Nueva York, Basic Books, 1974**. (cap. 18)**

Ravallion, Martin, "Poverty Lines in Theory and Practice", *Living Standards Measurement Study*, Working Paper N° 133, Banco Mundial, Washington, D.C., 1998. **(cap. 13)**

Rawls, J., "A Kantian Concept of Equality", *Cambridge Review*, febrero, 1975. (**cap. 7)**

------, "Priority of Right and Ideas of the Good", *Philosophy and Public Affairs*, 17, 1988, pp. 256-259. (**cap. 7)**

------, *Reply to Sen*, mimeografiado, Universidad de Harvard, 1988. (**capítulo 7)**

------, et al., *Liberty, Equality, and Law*, S.McMurrin, Cambridge University Press, 1987. (**cap. 7)**

Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, Espasa calpe, Madrid, 1956. **(cap. 2, 4, 5, 7, 10)**

Reidel D., *Language and Production. A Critique of the Paradigms*, Publishing Company, Dordrecht, Holanda, 1986.

Riesman David, Nathan Glazer y Reuel Danny, *The Lonely Crowd,* Yale University Press, New Haven, 1961, edición original, 1950. **(cap. 4)**

Ringen, Stein, "Direct and Indirect measures of Poverty", *Journal of Social Policy*, vol.17, pp. 351-366, 1988**. (cap. 18)**

------, "Well-being, Measurement, and Preferences", *Acta Sociologica*, Nordic Sociological Association, vol. 38, pp.3-15, 1995. **(cap. 18)**

Robbins Lionel, *On the Nature and Significance of Economic Science*, MacMillan, Londres, 1932. **(cap 1)**

Roemer, J. "Equality of Resources Implies Equality of Welfare", *Quarterly Journal of Economics*, 101, 1986. (**cap. 7)**

Rothenberg Jerome *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Editorial Aguilar, Madrid, 1974, volumen 3. **(cap. 9)**

Rowntree, Seebohm, *Poverty. A Study of Town Life*, Londres, 1902**. (cap. 18)**

------, *The Human Needs of Labour*, Londres, 1937**. (cap. 18)**

------, *Poverty and Progress*, Londres 1941. **(cap. 18)**

------ y Lavers, G.R., *Poverty and the Welfare State*, Londres, 1951. **(cap. 18)**

Scanlon ,T.M., "Preference and Urgency", *Journal of Philosophy*, N° 72, 1975. **(cap. 7)**

Schutz, A.,"The Social World and the Theory of Social Action", en D. Brayrbooke (ed.) *Philosophical Problems of the Social Sciences*, Mac Millan, Nueva York, 1965, p.58. **(cap. 10)**

Scott, James C., *The Moral Economy of the Peasant. Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1976. (**cap. 18)**

Sen Amartya, “Poverty: An Ordinal Approach to Measurement”, *Econometrica*, vol.44, 1976, pp.219-231, reproducido en Amartya Sen, *Choice, Welfare and Measurement*, Basil Blackwell, Oxford, 1982, pp. 373-387. **(cap. 13, 14)**

------, *Three Notes on the Concept of Poverty*, OIT, Ginebra, 1978. **(cap. 13)**

------, “Equality of What?”, en McMurrin (ed.), *The Tanner Lectures on Human Values*, Cambridge University Press, 1980; reproducido en Amartya Sen, *Choice, Welfare and Measurement*, pp. 353-369. (**cap. 7)**

------, *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*, Clarendon Press, Oxford, 1981. **(cap. 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 13, 14, 16, 18, 19)**

------, *Choice, Welfare and Measurement*, Basil Blackwell, Oxford, 1982. **(cap. 7, 8, 14**)

------, “Poor, Relatively Speaking”, en Amartya Sen, *Resources, Values and Development*, Basil Blackewell, Oxford, 1984. **(cap. 19)**

------, “Rights and Capabilities”, en Amartya Sen, *Resources, Values and Development*. Oxford y Cambridge, Mass., Basil Blackwell y Oxford University Press, 1984. (**cap. 8)**

------, *Resources, Values and Development*, Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 1984. **(cap. 18)**

------, "Poor, Relatively Speaking", *Oxford Economic Papers*, Núm. 37, pp.669-76, Reproducido en Sen, Amartya, 1984, pp.325-345. Versión en español: “Pobre, en términos relativos”, *Comercio Exterior*, vol. 53, Núm. 5, mayo de 2003, pp. 413-416. **(cap. 7, 13, 18)**

------, “A Sociological Approach to the Measurement of Poverty: A reply to Professor Peter Townsend”, *Oxford Economic Papers*, vol. 37, pp. 669-676, 1985. **(cap. 18)**

------, *Commodities and Capabilities*, North Holland, Amsterdam, 1985,

------, “The Standard of Living”, en Amartya Sen *et al., The Standard of Living. The Tanner Lectures*, Clare Hall, Cambridge, 1985, Geoffrey Hawthorn (ed.), Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 1987 (**7**). **(cap. 7, 8, 11, 18)**

------, *et al.*, *The Standard of Living*, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, 1987**. (cap. 7, 8, 11, 18)**

------, *Inequality Reexamined*, Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, EU, 1992. (**cap.7, 8)**

------, “Sobre conceptos y medidas de pobreza”, *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, México, abril de 1992, pp.310-322. (Este texto es una traducción de los capítulos 2 y 3 del libro de Sen *Poverty and Famines*)**. (cap. 1, 4, 7, 13, 14, 18**).

------,“Capability and Well Being”, en M. Nussbaum y A. Sen , *Quality of Life*, Clarendon Press, Oxford, pp. 31-53, 1993. Existe versión en español, publicada por el Fondo de cultura Económica, México. **(cap. 7, 8)**

------y Foster, James, *On economic inequality*, Oxford University Press, 1997. **(cap. 8, 13, 14)**

------, *Development as Freedom*, Knopf Press, Nueva York, 1999. **(cap. 7)**

Sève, Lucien, *Marxism and the Theory of Human Personality*, Lawrence & Wishart, Londres, 1975. Primera edición en francés, *Marxisme et theorie de la personnalité*, Editions Sociales, Paris, 1969. (**cap. 9)**

Shari, I., "Estimation of Poverty Lines and the Incidence of Poverty in Peninsular Malaysia, 1973", *The Philipines Economic Journal*, Nº42, vol. XVIII, 1979, pp.418-49, 1979**. (cap. 18)**

Smith, Abel, B. y P. Townsend, "The Poor and the Poorest", *Ocassional Papers on Social Administration*, N° 17, Bell & Sons, Londres, 1965. (**cap 18)**

Smith, Adam, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* 1776, citado por Amartya Sen, "Concepto y medidas de pobreza", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril de 1992, México. **(cap. 2, 4, 13)**

------, *Investigacion sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las Naciones* Fondo de Cultura Económica, México, 1958. (**cap. 2, 4, 13)**

Springborg, Patricia, *The Problem of Human Needs and the Critique of Civilisation*, Allen and Unwin, Londres, 1981. **(cap. 3)**

Stagner, Ross *Psychology of personality*, Mac Graw Hill, Nueva York, 1937, pp. 89-111. (**cap. 3)**

Stewart Frances, "Basic Needs, Capabilities, and Human Development", en Avner Offer, *In Pursuit of the Quality of Life*, Clarendon Press, Oxford, 1996**. (cap. 8)**

Sugden Robert, "Welfare, Resopurces and Capabilities: A Review of Inequality Reexamined by Amartya Sen", *Journal of Economic Literature*, 31, pp.1947-1962, 1993. **(cap. 8)**

Terrail, Jean Pierre, "Commodity Fetishism and the Ideal of Needs", en Preteceille, Edmond y Jean Pierre Terrail, *Capitalism, Consumption and Needs*, Basil Blackwell, Oxford, pp. 6-36, 1985. **(cap. 9)**

------, "The Historical and Social Nature of Needs", en Preteceille, Edmond y Jean Pierre Terrail, op cit., pp. 37-81, 1985. **(cap. 9)**

------, *et al., Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual*, Editorial Grijalbo, México, 1977. **(cap. 1, 2, 13, 18, 19)**

*The Concise Oxford Dictionary of Current English***,** Oxford, Clarendon, New York, Oxford University, 1995. (**cap. 7)**

Thompson, E.P. *Customs in Common*, Penguin Books, 1993, Harmondsworth, Gran Bretaña1993. **(cap. 18)**

------, "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century", en *Customs in Common*, op cit.

Townsend, Peter, "Measuring Poverty", *British Journal of Sociology*, vol.V, N°2, junio, 1954. (**cap. 15, 18).**

------, "The Meaning of Poverty", *British Journal of Sociology*, vol.13, pp. 210-227, 1962. **(cap. 15, 18)**

------, "The Needs of the Elderly and the Planning of Hospitals", en R. Canvin y N. Pearson (eds.), *Needs of the Elderly for Health and Welfare Services*, University of Exeter, , p. 48 1972. **(cap. 10)**

------, *Poverty in the United Kingdom*, Penguin, Harmondsworth, Reino Unido, 1979, 1216 pp. **(cap. 1, 2, 12, 15, 18, 19)**

------, "The Development of Research on Poverty", en Department of Health and Social Security, *Social Security Research: The Definition and Measurement of Poverty*, HMSO, Londres, 1979. **(cap. 13, 18, 19)**

------, "A Sociological Approach to the Measurement of Poverty- A Rejoinder to Professor Amartya Sen", *Oxford Economic Papers*, vol.37, pp.659-68; extractos reproducidos en Peter Townsend, 1993, pp.126-136, 1985**. (cap. 18)**

------, *The International Analysis of Poverty*, Harvester y Wheatsheaf, Hertfordshire, Gran Bretaña, 1993. **(cap. 18)**

------ y David Gordon, "What is enough? The Definition of a Poverty Line", en Peter Townsend, 1993, pp.40-78. **(cap. 18).**

UDAPSO (Unidad de Análisis de Políticas Sociales), Gobierno de Bolivia, *Mapa de Pobreza de Bolivia*, La Paz 1994. **(cap. 18)**

Vergara, Pilar, *Políticas hacia la Extrema Pobreza en Chile 1973/1988*, FLACSO, Santiago de Chile, 1990. **(cap. 15, 18)**

Vickery, Clair, "The Time-Poor: A New Look at Poverty", *The Journal of Human Resources*, Vol. XII, núm. 1, Winter, Madison, The University of Wisconsin Press, pp. 27-48, 1977. **(cap. 19)**

Walsh, Vivian, "Smith alter Sen", *Review of Political Economy*, 12, N° 1, 2000. (**cap. 1)**

Watts, Harold, "An Economic Definition of Poverty", en Daniel P. Moynihan (Ed.) *On Understanding poverty. Perspectives from the Social Sciences*, Basic Books, Nueva York, 1968. **(cap. 13)**

Walzer, M. *Spheres of Justice*, Blackwell, Oxford, 1983, p. 65. **(cap. 10)**

Webster's New World Dictionary of the American Language, Simon and Schuster, New York, 1980. (**cap. 3, 6, 7)**

Wiggins, David, *Needs, Values, Truth. Essays in the Philosophy of Value*, Clarendon Press, Oxford, GB, tercera edición, 2002, primera edición, 1987, pp. 1-57. **(cap. 1, 2, 6, 7, 8)**

Williams, Bernard, *Ethics and the Limits of Philosophy*, Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 1985. (**cap. 1).**

------, "El nivel de vida: intereses y capacidades", *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 5, mayo de 2003, pp. 424-426. **(cap. 4, 8)**